Mariano Salomone

Sujetos subalternos, política y memoria

Editado por la Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso para eumed.net

Derechos de autor protegidos. Solo se permite la impresión y copia de este texto para uso personal y/o académico.

Este libro puede obtenerse gratis solamente desde
http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2013/mjs/index.htm
Cualquier otra copia de este texto en Internet es ilegal.

Resumen

Este trabajo se ubica en el campo de problemas que suscita la investigación sociológica sobre la experiencia política de los sectores subalternos, su forma de inscripción en condiciones materiales de existencia no elegidas, su dimensión histórica, la relación entre trayectorias individuales y recorridos colectivos, las transformaciones ocurridas en los últimos tiempos, los temas de conflicto.

La indagación se ha concentrado en una experiencia singular, que tuvo lugar en la lucha en torno de la recuperación de la Estación del Ferrocarril General San Martín como espacio público en Mendoza, entre 2006 y 2008. Una serie de interrogantes movieron la pesquisa ¿qué relación existe entre memoria, experiencia y práctica política? ¿Cómo incide en la experiencia política de los sectores subalternos la relación entre pasado y presente, entre subjetividad y condiciones materiales de existencia, entre sujeto individual y sujeto colectivo?

A principios de los '90, como parte de las políticas neoliberales, el gobierno de Carlos Menem cerró la mayoría de los ramales que formaban parte de los Ferrocarriles Argentinos. Entre ellos se encontraba el Ferrocarril Gral. San Martín, que realizó su último viaje el 10 de marzo de 1993. Desde entonces, la Estación Central de la ciudad de Mendoza y gran parte de los terrenos en los que se ubica (36 hectáreas), permaneció abandonada. En la actualidad estos terrenos constituyen el último gran espacio "baldío" que puede encontrarse en pleno centro de la Capital de la Provincia. Ello ha provocado una polémica entre diferentes proyectos políticos en torno a cuál es, pueda y deba ser su destino y quiénes los sujetos calificados para decidir acerca del mismo. Si por una parte unos, merced el valor inmobiliario adquirido, buscan instalar megaproyectos inmobiliarios, otros apuestan a su uso público. Este estudio busca describir y explicar la experiencia política de ferroviarios, Organizaciones Sociales Autoconvocadas y Casa Amérika, sujetos reunidos alrededor de la defensa de la Estación como espacio público.

En el análisis de dicha experiencia de lucha procuro atender a la doble dimensión, espacial y temporal, de la experiencia de los sujetos agrupados en defensa de los terrenos de la Estación de trenes. En cuanto al *espacio*, el conflicto por los terrenos de la Estación da cuenta del proceso de territorialización de la política, que ubica en el lugar central la disputa entre lo público y lo privado. Se trata del proceso de espacialización de la lucha de clases teorizado hoy como "acumulación por desposesión", que continúa la tendencia específica de la lógica capitalista: la privatización paulatina de todo lo público y común, incluido el territorio. Privatización que implica la *separación* continua de los sujetos respecto del control y decisión sobre sus condiciones de existencia. Bajo la iniciativa de las clases dominantes, como condiciones históricas que imponen "límites y presiones" a la praxis de los sujetos subalternos, éstos se posicionaron y organizaron significando el conflicto como un "*no al uso privado de tierra pública*"; "*planeamiento y gestión participativos sobre los destinos de la Estación*".

En cuanto a la dimensión *histórica*, la espacialización de la lucha de clases deja marcas territoriales. De allí que el conflicto por la recuperación de la Estación se apoye en las significaciones político-culturales que las paredes de la Estación, como lugar de la memoria, portan. La constitución de los sujetos, su experiencia de lucha, refiere a los procesos de rememoración que ponen en marcha sus prácticas políticas. La irrupción de la Estación en el espacio público dispara recuerdos que ocuparán un lugar ambivalente en la experiencia de los sujetos: provee una temporalidad común a los diferentes colectivos convocados, el relato acerca de la historia nacional, a la vez que provoca tensiones entre las memorias particulares de los sujetos. La imagen en ruinas de la Estación proporciona un recurso ambivalente: a la vez que habilita la crítica a los efectos del neoliberalismo, el abandono y el saqueo, los negocios privados en detrimento de los usos sociales y colectivos, reactualiza la expectativa de retomar el camino de la modernización y el progreso, que también puede llevarse a cabo a través de proyectos privatizantes.

La prioridad otorgada a la experiencia de los sujetos ha determinado un modo de abordaje cualitativo del problema, a través de un trabajo de campo que permite una descripción densa de la experiencia (realización de entrevistas etnográficas y observaciones participantes y no participantes). La memoria política de los sujetos, sus relatos acerca de su experiencia, constituyen un recurso importante para una lectura a contrapelo del mundo histórico-social. He tratado de llevar a cabo un análisis de esa experiencia teniendo en cuenta la doble determinación entre las condiciones no elegidas y las prácticas efectivas de los sujetos, manteniendo una posición tensa y respetuosa de la densidad y el carácter contradictorio de sus prácticas y experiencias.

Summary

This work is embedded in the field that deals with the problems that emerge from the sociological investigation of the political experience of subaltern groups, their way of inscribing themselves in material conditions of existence they have not chosen, their historical dimension, the relation between individual trajectories and collective courses, the transformations that have occurred in the recent past, the conflict issues.

The inquiry has focused on a singular experience: the struggle for the recuperation of the General San Martín Railway Station as a public space in Mendoza, from 2006 to 2008. A series of questions guided the research: ¿What is the relationship that links memory, experience and political practice? ¿How does the political experience of subaltern groups affect the relation between past and present, between subjectivity and the material conditions of existence, between individual subjects and collective subjects?

In the early 90s, as part of neoliberal policies, the government of Carlos Menem closed down most of the lines that comprised the Argentinean railway system. The Gral San Martín railway branch was among those closed down, its final trip taking place on March 10, 1993. From that moment on, Mendoza city's central station and a large part of the land where it was located (36 hectares) were left abandoned. Currently, this lot is the last "wasteland" in Mendoza's downtown area. This has led to a dispute involving different political projects around how this land is to be/could be/should be used, and consequently, to a dispute about the most qualified subjects to decide its destiny. Some groups focus on its acquired real-state value and favor its use for real-state megaprojects, while others call for its public use. This study seeks to describe and explain the political experience of railway workers, "self-assembled" social organizations and Casa Amérika, all of them gathered around the protection of the Station as a public space.

In the analysis of this experience of struggle I try to attend to the double dimension – spacial and temporal- of the experience of subjects gathered to defend the land where the train station stood. As for the *space*, the conflict for the land gives account of the process of territorialization of politics, which locates the central problem in the dispute between public and private. It entails a process of spatialization of the class struggle currently theorized as "accumulation through dispossession", which continues the specific trend of capitalist logics: the gradual privatization of everything public and common, including territory. This privatization implies the ongoing *separation* of subjects from control and decision-making over their conditions of existence. Under the initiative of the dominant classes, realized in historical conditions that impose "limits and pressures" on the praxis of subaltern subjects, these adopted a position and organized themselves making sense of the conflict as a "*rejection of the private use of public land",* proposing "*participatory planning and management of the Station's destinies*".

With regard to the *historical* dimension, the spatialization of the class struggle leaves territorial marks. Hence, the conflict for the recuperation of the Station is grounded on the political and cultural meanings of the Station's walls, conceived as a site of memory. The constitution of

subjects, their experience of struggle, refers to recalling processes that set their political practices in motion. The appearance of the Station in the public space triggers memories that take up an ambivalent place in the experience of subjects: it provides a common temporality for the different groups summoned, an account of national history, and it arouses tensions in the particular memories of subjects. The image of the Station lying in ruins provides an ambivalent resource: it enables a critique of the effects of neoliberalism -abandonment and plundering, private business in prejudice of social and collective uses- while updating expectations of resuming the course of modernization and progress, which can also be achieved through privatizing projects.

The priority granted to subjects' experience has led to a qualitative approach to the problem, through fieldwork that allows for a dense description of experience (ethnographic interviews as well as participant and non-participant observation). The political memory of subjects, their narratives of experience, constitutes an important resource for reading against the nap the historical and social world. I have attempted to carry out an analysis of this experience that takes into account the double determination of subjects' unelected conditions and effective practices, always keeping a tense position, respectful of the density and contradictory character of their practices and experiences.

ÍNDICE

Resumen ¡Error! Marcador no definido.

Summary ¡Error! Marcador no definido.

ÍNDICE **1**

AGRADECIMIENTOS ¡Error! Marcador no definido.

Lista de siglas y abreviaturas **¡Error! Marcador no definido.**

INTRODUCCIÓN ¡Error! Marcador no definido.

PRIMERA PARTE: Horizontes de lectura: recuperar el punto de vista de la totalidad ¡Error! Marcador no definido.

CAPÍTULO I: Para leer el conflicto social. Problemas conceptuales y herramientas teóricas ¡Error! Marcador no definido.

1.1 Pensar la experiencia política de los sectores subalternos desde las ciencias sociales: dilemas y lecturas ¡Error! Marcador no definido.

1.2 Problemas del pensamiento crítico: sobre la recuperación del marxismo ¡Error! Marcador no definido.

1.2.1 ¿Por qué recuperar a Marx? **¡Error! Marcador no definido.**

1.2.2 De las condiciones actuales para una filosofía de la praxis **¡Error! Marcador no definido.**

1.2.3 Tras los pasos del marxismo crítico **¡Error! Marcador no definido.**

1.2.4 Entonces, recuperar a Marx. Pero ¿cuál de todos? **¡Error! Marcador no definido.**

CAPÍTULO II: Consideraciones sobre las relaciones entre economía, política y cultura en el capitalismo tardío ¡Error! Marcador no definido.

2.1 El capitalismo como proceso de privatización de la política ¡Error! Marcador no definido.

2.2 El capitalismo mundializado: mercantilización y resistencias ¡Error! Marcador no definido.

2.2.1 ¿Nuevos sujetos políticos?: interpretaciones sobre el fin de la lucha de clases **¡Error! Marcador no definido.**

2.2.2 La cultura, terreno para la lucha política **¡Error! Marcador no definido.**

SEGUNDA PARTE: La Estación como escenario político: espacio, tiempo y experiencia ¡Error! Marcador no definido.

CAPÍTULO III: El conflicto por los terrenos de la Estación ¡Error! Marcador no definido.

3.1 La configuración del conflicto ¡Error! Marcador no definido.

3.1.1 Una breve referencia a la historia del ferrocarril en Mendoza ____ **¡Error! Marcador no definido.**
3.1.2 El punto de llegada como punto de partida _____ **¡Error! Marcador no definido.**
3.1.3 La convocatoria: mapear el conflicto _____ **¡Error! Marcador no definido.**

3.2 Territorio y política_____ ¡Error! Marcador no definido.
3.2.1 La espacialización de la lucha de clases en el capitalismo tardío __ **¡Error! Marcador no definido.**
3.2.2 El lugar del Estado en la conflictividad abierta en los terrenos de la Estación **¡Error! Marcador no definido.**

3.3 Conflictos y luchas por la reorganización espacial en Mendoza _____¡Error! Marcador no definido.
3.3.1 El conflicto por la megaminería contaminante: el movimiento socioambiental en Mendoza**¡Error! Marcador no definido.**
3.3.2 Los terrenos de la Universidad _____ **¡Error! Marcador no definido.**
3.3.3 Desalojos de campesinos: los conflictos por los usos de la tierra __ **¡Error! Marcador no definido.**
3.3.4 Conflictos y regulaciones: la ley de "uso del suelo" _____ **¡Error! Marcador no definido.**

CAPÍTULO IV: La irrupción de la Estación en el espacio público: memoria y conflictividad _____ ¡Error! Marcador no definido.

4.1 Los lugares de la memoria y el problema de la transmisión del pasado _ ¡Error! Marcador no definido.
4.1.1 De las condiciones políticas para el ejercicio de la memoria_____ **¡Error! Marcador no definido.**
4.1.2 Notas sobre la "cultura de la memoria" _____ **¡Error! Marcador no definido.**
4.1.3 La Estación como escenario político: lugar de la memoria histórica **¡Error! Marcador no definido.**

4.2 La(s) memoria(s) de la Estación: temporalidad(es) del conflicto _____¡Error! Marcador no definido.
4.2.1 Recuerdos de la Estación, sentimientos y emociones _____ **¡Error! Marcador no definido.**
4.2.2 La Estación en la memoria nacional _____ **¡Error! Marcador no definido.**
4.2.3 La(s) memoria(s) de los sujetos en la Estación _____ **¡Error! Marcador no definido.**

4.3 Memoria y política _____ ¡Error! Marcador no definido.
4.3.1 La irrupción de la Estación _____ **¡Error! Marcador no definido.**
4.3.2 La imagen de la Estación como tiempo-ahora _____ **¡Error! Marcador no definido.**

CAPÍTULO V: Experiencia, lucha de clases y sujetos subalternos _____ ¡Error! Marcador no definido.

5.1 Sobre la categoría de experiencia _____ ¡Error! Marcador no definido.
5.1.1 Tras los pasos de las feministas: la relevancia de la experiencia___ **¡Error! Marcador no definido.**
5.1.2 Notas críticas sobre la noción de experiencia y sus usos_____ **¡Error! Marcador no definido.**
5.1.3 Hacia una revalorización de la noción de experiencia _____ **¡Error! Marcador no definido.**

5.2 La lucha de clases bajo las actuales condiciones históricas. Notas. ___¡Error! Marcador no definido.
5.2.1 La clase como ubicación o como relación social: para una crítica de la reificación conceptual. **¡Error! Marcador no definido.**
5.2.2 La formación de la clase: economía, política y cultura. _____ **¡Error! Marcador no definido.**

TERCERA PARTE: La experiencia de los sujetos _____ ¡Error! Marcador no definido.

Notas sobre el trabajo de campo _____**¡Error! Marcador no definido.**

CAPÍTULO VI: Los ferroviarios. En defensa del trabajo _____ ¡Error! Marcador no definido.

6.1 La configuración del conflicto según los ferroviarios _____ ¡Error! Marcador no definido.

6.2 Experiencias singulares bajo condiciones no elegidas. Trayectorias de trabajadores ferroviarios _____ ¡Error! Marcador no definido.
6.2.1 El peronismo _____ **¡Error! Marcador no definido.**

6.2.2 Tiempos de dictaduras _____ **¡Error! Marcador no definido.**
6.2.3 Las privatizaciones_____ **¡Error! Marcador no definido.**
6.2.4 Cambios en el proceso de trabajo: entre cuidar el material y hacer caja ____ **¡Error! Marcador no definido.**

6.3 Los ferroviarios y la recuperación de la estación como espacio público _ ¡Error! Marcador no definido.
6.3.1 Recuperar los ferrocarriles, afirmarse como sujeto_____ **¡Error! Marcador no definido.**
6.3.2 El sindicato como espacio de organización _____ **¡Error! Marcador no definido.**
6.3.3 Bien público vs negocio privado _____ **¡Error! Marcador no definido.**

CAPÍTULO VII: Organizaciones Sociales Autoconvocadas ____ ¡Error! Marcador no definido.

7.1 La construcción de un nosotros: "reconocernos como actores sociales" ¡Error! Marcador no definido.

7.2 "Tenemos que decir qué y cómo lo queremos" _____ ¡Error! Marcador no definido.
7.2.1 El trabajo en red: articulación y horizontalidad _____ **¡Error! Marcador no definido.**
7.2.2 Estado y sociedad civil. Gestión de lo social y políticas públicas___ **¡Error! Marcador no definido.**
7.2.3 Recuperar el espacio público… "por nuestras propias manos" ____ **¡Error! Marcador no definido.**

7.3 OSA en la recuperación de la Estación: "No al uso privado de tierra pública" _____¡Error! Marcador no definido.

CAPÍTULO VIII: Casa Amérika*: la "okupación"* como forma de recuperación del espacio público _____ ¡Error! Marcador no definido.

8.1 "Una calle nos une": sobre la creación de un nosotros ____ ¡Error! Marcador no definido.
8.1.1 Entrar a la Estación: un espacio denso _____ **¡Error! Marcador no definido.**
8.1.2 De "Casa Amérika" a "okupá tu espacio": el proceso de creación colectiva _ **¡Error! Marcador no definido.**

8.2 Tensiones en torno de la okupación: entre 'poner el cuerpo' y 'tomar la palabra' _¡Error! Marcador no definido.
8.2.1 De la crítica a la construcción y sus dificultades_____ **¡Error! Marcador no definido.**
8.2.2 De la okupación a la construcción del espacio público _____ **¡Error! Marcador no definido.**

CONCLUSIONES _____ ¡Error! Marcador no definido.

BIBLIOGRAFÍA_____ ¡Error! Marcador no definido.

Fuentes _____**¡Error! Marcador no definido.**

Apéndice documental _____ ¡Error! Marcador no definido.

Apéndice Imágenes¡Error! Marcador no definido.

AGRADECIMIENTOS

He optado por escribir la tesis en primera persona del singular, pues considero que permite, al lector y a la lectora, reconocer cuáles son mis posicionamientos, los puntos de vista de los/las autores/as a los que recurro y el de los/las sujetos entrevistados/as. Por eso mismo, pienso que contribuye a hacer visible lo que este trabajo debe al intercambio con otros y otras, como parte de un aprendizaje en el que han intervenido de manera decisiva innumerables personas.

Quisiera mencionar mi agradecimiento, al menos, a quienes participaron de manera directa en estos 5 años de duración del doctorado.

A las personas entrevistadas en este trabajo, por su amabilidad al destinar parte de su tiempo en conversar conmigo, por su saber abrirse a la búsqueda de otros tiempos.

A Alejandra Ciriza, por su dedicación, el amor a su oficio y su inagotable generosidad.

A Emilio Taddei y Claudia Anzorena por la lectura que realizaron de este trabajo, puntos de vistas que fueron verdaderos puntos de apoyo.

A mis compañeras de la Unidad “Sociedad, política y género” (INCIHUSA-CCT Mendoza) y del equipo de investigación, por hacer de ese espacio de trabajo un lugar de aprendizaje colectivo.

Al Dr. Pablo Alabarces y al personal del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, por su excelente disposición en todo momento.

A CONICET, por permitir continuar mi formación académica y realizar este trabajo de investigación.

A mis compañer@s becari@s en el CCT-Mendoza, por compartir sus experiencias de trabajo y desear hacerlas comunicables. Un agradecimiento especial a Leandro Ferrón por ayudarme a editar las imágenes.

A mis padres, Sergio y Cristina, por ese amor que se necesita para proyectar la vida. A mi hermana Paula y mi hermano Leandro, por nuestro cuidado mutuo.

A mis amigos y amigas, por sus hermosas compañías y respeto.

A José Sazbón, en homenaje a su trayectoria de vida y contribución intelectual, por su gentileza al orientarme en los comienzos de este trabajo.

Lista de siglas y abreviaturas

OSA: Organizaciones Sociales Autoconvocadas

UF: Unión Ferroviaria

APEDEFA:

FC/FFCC: ferrocarril/ferrocarriles

FCGSM: Ferrocarril General San Martín

ALL: América Latina Logística

UNCu: Universidad Nacional de Cuyo

ONABE: Organización Nacional de Administración de Bienes del Estado

CAPMSA: Corporación Antiguo Puerto Madero S.A.

INTRODUCCIÓN

El 15 de marzo de 1993, el gobierno de Carlos Menem decide cerrar el servicio de transporte de pasajeros perteneciente al ramal del ferrocarril *General San Martín* y concesionar el transporte de cargas a la gestión privada. Desde entonces, gran parte de los terrenos donde se ubicaba la Estación Central de Mendoza (36 hectáreas aproximadamente) permanecieron abandonados. En julio de 2007 tres colectivos sociales, con diferentes historias grupales, deciden comenzar a reunirse para articular la defensa de esos terrenos públicos frente al avance de nuevos proyectos de privatización, principalmente, ante los convenios firmados por el gobierno nacional, municipal y la Corporación Antiguo Puerto Madero SA, para realizar una reurbanización de ese espacio y emprendimientos inmobiliarios. Lo que estas organizaciones, *ferroviarios*, *Organizaciones Sociales Autoconvocadas* y *Casa Amérika* se proponen, es la recuperación de la Estación como espacio público. Logran sintetizar sus demandas a través de las consignas: *"no al uso privado de tierra pública"*, "*planeamiento y gestión participativos sobre los destinos de la Estación*".

En esta tesis propongo analizar el conflicto social abierto en torno a la disputa por el destino de esos terrenos. Para ello indago en las experiencias de lucha condensadas en el ciclo de confluencia entre las tres organizaciones, abierto hacia mediados de 2007. La pesquisa llevada a cabo sobre la experiencia de lucha política de estos sujetos agrupados en defensa de lo público durante el período, 2006/2008, despertó interrogantes vinculados a la historia singular de cada uno de esos colectivos, a las modalidades diferenciales de sus prácticas políticas y al rastreo de sus tradiciones, pues ellas determinan sus formas de pensar el conflicto, de concebir el espacio público, de diseñar las tácticas de su recuperación. Delimitado el tema, la experiencia política de sujetos subalternos en defensa de lo público, procedí a la inscripción del asunto en una problemática capaz de articular procesos culturales y transformaciones sociales, es decir, las experiencias, prácticas y tradiciones de los sujetos implicados y

los procesos históricos-sociales que, en los últimos años, han producido abruptas transformaciones en la sociedad argentina. Desde el punto de vista de la inscripción de estos asuntos en un campo disciplinar, dado que el abordaje contempla cuestiones sociales, históricas y referencias a las experiencias de sujetos individuales y colectivos, he recurrido a los aportes de la sociología de la cultura, la sociología y la antropología políticas y a algunas herramientas conceptuales de la filosofía en lo concerniente a conceptualizaciones teóricas.

Ahora bien, veamos brevemente quiénes son los sujetos de esta experiencia.

En primer lugar, el grupo de los trabajadores *ferroviarios*, quienes participaron del conflicto principalmente organizados a través de sus respectivos sindicatos (La Fraternidad, la Unión Ferroviaria y APEDEFA). Los ferroviarios que se movilizaron en defensa de los terrenos de la Estación, actualmente trabajan para la empresa privada *América Latina Logística* (ALL). Lo hicieron, por una parte, preocupados por la defensa de sus puestos de trabajo, pues los proyectos de refuncionalización del predio abandonado ponen en riesgo los talleres mecánicos donde trabajan, por la otra, motivados por la creación de nuevas expectativas a futuro, la reactivación de proyectos ferroviarios. Es de alguna manera el sujeto colectivo cuya presencia ha tenido mayor peso, pues su historia, experiencia y tradiciones (aún con la fragmentariedad propia de los sectores subalternos) hunden sus raíces en la historia de la nación.

En segundo lugar, participaron las *Organizaciones Sociales Autoconvocadas* (OSA), una red de organizaciones que, nacida en 2005, ha tenido como objetivo reunir a diversas organizaciones sociales para elaborar en conjunto propuestas que apunten a una visión integradora, esto es, capaz de superar la mirada fragmentaria que cada colectivo tiene de su problemática particular, bajo el supuesto de que es preciso transformar la sociedad toda. OSA busca además ejercer una presión ciudadana sobre el gobierno de turno para intervenir en las políticas públicas del Estado, promocionando una "democracia participativa". Muchos de sus integrantes vienen de experiencias político-partidarias de la década del '70 e interrogan el presente en función de ese pasado, de las marcas que dejaran la derrota política y la dictadura sobre los proyectos de transformación social, otros, más jóvenes, están marcados por la experiencia de los '80 y '90, por la instalación del neoliberalismo como pensamiento único y los efectos de la reforma neoliberal del Estado, todos y todas por los abruptos cambios sucedidos en la sociedad argentina. Se trata de una organización compleja y heterogénea.

Por último y en tercer lugar, el colectivo *Casa Amérika*, una agrupación político-cultural que en el año 2006 decide la "okupación" de la Estación para realizar actividades artísticas, pero que con posterioridad resignificará su práctica como política de recuperación del espacio público. La mayoría de sus integrantes son jóvenes, varones y mujeres, entre 25 y 35 años y están

vinculados a la actividad artística (actores/as, músico/as, artistas plásticos, acróbatas, clowns, diseñadores/as, titiriteros/as, etc.).

En la tesis apunto a analizar el conflicto social abierto en torno a los terrenos de la Estación a partir de la experiencia de organización de esos tres colectivos. El campo problemático en el que ubico el trabajo supone conceptualizar las relaciones entre subjetividad individual, constitución de sujetos colectivos y experiencias políticas de los sectores subalternos, atendiendo a una perspectiva histórica capaz de considerar la relación pasado-presente, el vínculo entre trayectorias individuales y experiencia política colectiva y las transformaciones ocurridas en torno a los temas de conflicto.

Desde el punto de vista teórico-conceptual es posible advertir una preocupación mantenida a lo largo de las distintas redefiniciones a las que he sometido el problema de investigación, la cuestión de la experiencia política de los sujetos subalternos, una problemática habitada podría decir "desde siempre", esto es, transmitida como parte de las preocupaciones políticas y los interrogantes conceptuales de la tradiciones críticas en las ciencias sociales y humanas.

Al comienzo de la investigación, la pregunta por la experiencia política de los sectores subalternos giraba en torno de las siguientes interrogaciones: ¿qué relación existe entre memoria, experiencia y práctica política? ¿Cómo incide en la experiencia política de los sectores subalternos la relación entre pasado y presente, entre subjetividad y condiciones materiales de existencia, entre sujeto individual y sujeto colectivo? La formulación de estas preguntas colocó la *experiencia* de los sujetos en el centro del problema. La búsqueda de algunas posibles respuestas me obligó, por una parte, a precisar las herramientas teóricas a emplear, delimitando el sentido asignado a la idea de experiencia política de los sectores subalternos. Por la otra, el ingreso al campo y la interrelación con los sujetos me orientó hacia nuevos interrogantes, pues éstos organizaban sus prácticas en torno al problema de la reorganización espacial en Mendoza. Ubicados en un escenario en el que se ponían de manifiesto tensiones que excedían esta disputa singular, los sujetos agrupados en torno al conflicto de la estación, se batían en un terreno no elegido, enfrentando la tendencia a la privatización y el avance sobre los espacios públicos propios de la lógica del capitalismo tardío. Apoyado en las conceptualizaciones de Meiksins Wood y David Harvey, hallé en las nociones elaboradas por estos autores orientaciones valiosas para la lectura del conflicto. El capitalismo no sólo avanza produciendo una apropiación de lo que es común, sino que la acumulación por desposesión, priva a los sujetos de las capacidades de decisión, concentradas en pocas manos. Es en ese sentido que las clases dominantes marcan el terreno con sus iniciativas.

La lectura del conflicto, además, me colocaba ante los dilemas de lo que se ha denominado el nuevo ciclo de protestas que tuvo lugar hacia fin del siglo XX en muchas regiones latinoamericanas. En Argentina tendrá como fecha simbólica de inicio la pueblada de 1996 en Cutral-Có y una definitiva inflexión en diciembre de 2001. El debate académico y político sobre lo que se ha denominado los "nuevos movimientos sociales", estuvo organizado en nuestro país, en torno a la espinosa labor de comprender el alcance de las transformaciones que las jornadas de diciembre habían impulsado, incluida la posibilidad de determinar cuáles habían sido los cambios operados en la protesta social y en las prácticas política de los sujetos subalternos. Se pusieron entonces en circulación una gran cantidad de análisis y ensayos sobre la protesta social que, debido a sus formas organizativas y de protesta inhabituales, desafiaba al conjunto de las ciencias sociales a producir herramientas conceptuales no convencionales para su interpretación, ya que resultaba dificultoso ubicarla dentro de los moldes y conceptos interpretativos tradicionales. La cuestión de las nuevas y viejas formas de la protesta social las colocó frente do dos grandes desafíos. Por una parte, el de pensar las relaciones entre pasado y presente, generalmente concebidos en términos disyuntivos, esto es, como si los acontecimientos políticos y sociales estuvieran en *total* continuidad con otros sucedidos en el pasado, o en *radical* ruptura. En segundo lugar, y tal vez de alguna manera relacionado con lo anterior, existe una tendencia a interpretar los conflictos en términos de reconocimiento de identidades culturales, concebidas como si fueran ajenas a las condiciones materiales de existencia. Desde la teoría crítica se ha insistido en señalar las dificultades interpretativas que producen tanto la deshistorización de los procesos sociales como la escisión entre lo social y lo político.

En mi caso me he concentrado en la lectura de la experiencia de los sujetos apelando a un modo de abordaje cualitativo del problema, a través de un trabajo de campo que permite una descripción densa de la experiencia. La memoria política de los sujetos, sus relatos, constituyen un recurso importante para una lectura a contrapelo del mundo histórico-social. He tratado de llevar a cabo un análisis teniendo en cuenta la doble determinación entre las condiciones no elegidas y las prácticas efectivas de los sujetos, manteniendo una posición tensa y respetuosa de la densidad y el carácter contradictorio de sus prácticas.

En el análisis he atendido a la doble dimensión, espacial y temporal, de la experiencia de los sujetos agrupados en defensa de los terrenos de la Estación de trenes.

La tesis está estructurada en tres grandes partes. En la primera, retomo los problemas conceptuales que enfrenta la teoría social crítica para leer el conflicto social. Se trata de una problematización de las herramientas teóricas que busca hacer explícito el punto de vista

asumido en esta investigación, aquel que organiza el conjunto de preguntas lanzadas a la realidad: la construcción del "objeto". En tal sentido, he planteado la necesidad de horizontes de lectura que recuperen el punto de vista de la totalidad, que sean capaces de superar las dicotomías entre pasado y presente y las separaciones entre lo social y lo político, es decir, capaces de percibir la historicidad del conflicto social. En dicha búsqueda, dedico un apartado a la recuperación del amplio campo del pensamiento marxista, como parte de los desafíos actuales para la formulación de un pensamiento crítico. Ahora bien, si parte de la ruptura con el saber inmediato implica la problematización de la familiaridad que el analista guarda con el universo social estudiado –como obstáculo epistemológico por excelencia-, el mismo incluye al sentido común construido dentro de la tradición teórica en la que uno/a se inscribe. "Herencia de las palabras, herencia de las ideas", recordaba Bourdieu. Un obstáculo que pasa todavía más inadvertido cuando se presenta bajo la apariencia de un discurso "científico". Gran parte del objetivo de la primera parte es la definición de *palabras clave*, a partir de la revisión crítica de algunos problemas epistemológicos y conceptuales que ha tenido la propia tradición.

En síntesis, la preocupación que orienta esa parte del trabajo es la de establecer determinaciones en las relaciones entre economía, política y cultura bajo las condiciones del tardocapitalismo. En particular, la necesidad de tomar distancia de la mirada fragmentaria que promueve la perspectiva liberal, del conjunto de separaciones que efectúa en el análisis de la realidad histórico-social: entre economía y política, entre economía y cultura, etc. Por el contrario, resulta preciso conceptualizar el capitalismo como el proceso histórico por el cual se va produciendo, paulatinamente, la privatización de la política, esto es, la manera como asuntos que anteriormente eran considerados públicos (sujetos a decisiones colectivas) fueron siendo separados del ámbito de la cosa pública y convertidos en una esfera separada e independiente de la política, llamada "economía". Dicha perspectiva permite pensar las relaciones entre la forma actual del capitalismo y las resistencias que los sujetos protagonizan, ancladas a condiciones que son a la vez económicas (de espacialización de la expansión capitalista), políticas (de recomposición de la lucha de clases) y culturales (vinculadas a viejas tradiciones y nuevas formas de experiencia política).

La segunda parte de la tesis, dedicada a la descripción y análisis de la Estación como escenario político, puede ser entendida como una síntesis del trabajo de campo. En ella expongo las dimensiones espaciales y temporales del conflicto abierto alrededor de los terrenos de la Estación de trenes. En cuanto al primero de ellos, la configuración del conflicto por los terrenos de la Estación lleva las marcas propias de las relaciones entre economía y política en el capitalismo, se trata del proceso de espacialización de la lucha de clases, teorizado en la

actualidad como “acumulación por desposesión”. Tanto desde el punto de vista de los sujetos de la experiencia, como desde la mirada de los/las analistas sociales, se señala la privatización de lo público y los problemas acerca de quién decide sobre esos asuntos como los ejes del conflicto. La experiencia de lucha por la recuperación de la Estación presenta una singularidad que, a su vez, se inscribe en una conflictividad que atraviesa otras experiencias de lucha y resistencia en la Provincia, los conflictos por la reorganización del espacio que han puesto de manifiesto la disputa por el uso de la tierra y del agua.

Ahora bien, ese proceso de territorialización de la política tiene una historia, en la que interviene, siguiendo a Thompson, la historia política y cultural de los sujetos tanto como la economía. La práctica política que ponen en marcha los sujetos, que vuelve conflictivo el destino de los terrenos del ferrocarril, no compromete únicamente al espacio físico de la Estación (las 36 hectáreas de tierra), sino que pone en juego una compleja trama entre pasado, presente y futuro. El “*no al uso privado de tierra pública*” se apoya en la solidificación de ciertas significaciones en torno a las paredes de la Estación: la Estación ha sido construida como lugar de la memoria. Por ello, en la segunda parte también procuro exponer la(s) temporalidad(es) de la conflictividad, la manera como las prácticas políticas de los sujetos pusieron en marcha procesos de rememoración. Los recuerdos contribuyeron a la configuración el conflicto y a la dinámica de la constitución de los sujetos colectivos así como también a sus posibilidades de confluencia. La irrupción de la Estación en el espacio público, sus ruinas, refiere a recuerdos que permiten una temporalidad común (los relatos acerca de la función de los FFCC en la historia nacional), pero también a temporalidades diferenciales de cada colectivo, que relee ese pasado a partir de las condiciones particulares en que las vivenció (generacionales, de clase, de género, etc.). Esa ambivalencia del recuerdo marca las tensiones propias en la experiencia de la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público.

Por último, la tercera parte está dedicada al análisis de las experiencias de los sujetos. Cada uno de los capítulos que conforman esta parte pueden leerse por separado, pues he procurado proporcionar un relato de la experiencia organizativa de cada colectivo que guarda sentido en sí mismo y permite reconocer el punto de vista desde el cual miran el conflicto los sujetos implicados. En efecto, propongo rastrear, a través de su experiencia, qué definen como problema político, cuáles son las preocupaciones que los lleva a involucrarse, cómo conciben lo público y su recuperación y cómo se organizan en torno a esas cuestiones. A la vez, he buscado hacerlo desde una perspectiva histórica, esto es, inscribiendo sus miradas en relación al recorrido grupal y las trayectorias individuales. Al apelar a la memoria política de los sujetos, no he tratado de indagar tanto sobre la relación memoria/olvido con respecto al pasado político

reciente de la Argentina (la dictadura y sus efectos sobre el conjunto de la sociedad Argentina), sino más bien de buscar las formas de operación de la memoria en relación con las prácticas políticas de los sectores subalternos. He rastreado, en el relato que hacen los sujetos de su experiencia "individual", la manera como condiciones histórico-sociales claves (la clase, la edad, el género sexual) determinaron ciertas disposiciones a la acción, manifestadas en la experiencia de lucha por la recuperación de la Estación como espacio público. Los sujetos (siempre pienso en términos de sujetos sociales) confluyen en colectivos incidiendo en función de sus experiencias pasadas y sus prácticas colectivas en la construcción de ciertas formas de organización, determinada visualización de los problemas y sus causas, una concepción de la política, una definición de lo público, ciertas expectativas de futuro, etc.

Para las tradiciones teóricas de las que provengo el valor de la abstracción conceptual ha sido enorme, no obstante he procurado mantener, en el modo de abordaje, cierta prioridad otorgada a la experiencia de los sujetos subalternos y al relato que sobre ella proporcionan. La importancia de sus testimonios para la producción de un conocimiento crítico, radica en el hecho de que sus puntos de vista no han sido tenidos en cuenta en las visiones del mundo histórico-social construidas desde los sectores dominantes, es decir, sus relatos pueden ser un recurso para realizar una lectura *a contrapelo* de la historia y de la realidad presente. Eso no quiere decir que debamos tomar sus experiencias a la manera de "evidencia" histórica incontrastable, sino que los relatos sobre la experiencia pueden ser tomados como registro de las tensiones mismas que, desde su interior, la determinan (en el sentido de "límites y presiones"): entre autonomía y heteronomía, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre pasado y presente, etc. En efecto, he optado por una estrategia cualitativa de producción de datos, en la que priorizo el trabajo de campo etnográfico (entrevistas en profundidad y observaciones participantes y no participantes). Esa metodología resulta crucial para poder acceder a los puntos de vista de los sujetos e incorporarlos en el proceso de investigación. Igualmente, acudí a otras fuentes documentales (como documentos de las organizaciones, periódicos locales, páginas de Internet, audiovisuales) para ampliar la mirada sobre algunos aspectos de la conflictividad analizada.

Estar atentos a la experiencia de los sujetos, a sus prácticas y a sus propias miradas sobre esas prácticas resulta fundamental para abrir las categorías y prevenir los riesgos de la reificación conceptual, más aún, en un momento histórico de grandes transformaciones en el terreno de las prácticas sociales y de recomposición de fuerzas que obligan a la búsqueda de nuevos horizontes de sentido.

Si se tiene en cuenta lo anterior, la construcción/delimitación del problema a investigar es producto del diálogo entre la *experiencia* política de los sujetos y la *teoría* sociológica

contemporánea (expresada en la construcción de hipótesis). Al decir del diálogo, me refiero a la posibilidad de intercambio que tiene lugar a través de la mutua interrogación entre sujetos pertenecientes a espacios con diferentes lógicas pero que lo hacen un terreno que los afecta por igual. Lucien Goldmann, señala que todo fenómeno social es siempre un fenómeno de *praxis*, es decir, de conciencia, de acción y pensamiento ligados entre sí. En ese sentido, el criterio de validez de una investigación es la posibilidad de constituir al objeto como "*estructura significativa"*, contra el prejuicio positivista que dice encontrar objetos "dados" en la realidad; los objetos solo existen como correlato de un sujeto y con relación su praxis.

PRIMERA PARTE

Horizontes de lectura: recuperar el punto de vista de la totalidad

CAPÍTULO I

Para leer el conflicto social. Problemas conceptuales y herramientas teóricas

1.1 Pensar la experiencia política de los sectores subalternos desde las ciencias sociales: dilemas y lecturas

Comienzo por lo que podría ser lo más evidente: esta tesis tiene como finalidad pensar la experiencia política de los sectores subalternos. Sin embargo, lo que pretendo señalar es que lejos de ser un terreno de indagación teórica exento de ambigüedades, en los últimos años (contados ya en décadas), se ha producido una profunda polémica dentro de las ciencias sociales en torno a los modos de teorizar el campo de la experiencia social, las dinámicas de los conflictos sociales, la configuración de los sujetos colectivos y las determinaciones propias de la politicidad de los sujetos subalternos. En efecto, parte de las dificultades encontradas en la definición del problema a investigar es explicitar la *familiaridad* con la que actualmente se asumen diversas posiciones teórico-políticas en torno a dicha polémica, la manera como a menudo se han dado por sentados algunos supuestos y categorías, se han desestimado otras demasiado rápido y se termina dejando en la sombra cuestiones nodales para la comprensión (interpretación) de la conflictividad social y la experiencia política de los sectores subalternos. En estos primeros capítulos la propuesta es definir los problemas conceptuales que fueron delimitando el punto de vista (perspectiva teórica) a partir del cual he construido el problema, organizado el trabajo de campo, e interrogado la experiencia política

de los sectores subalternos en el proceso que tuvo y tiene lugar alrededor de la Estación del Ferrocarril Gral. San Martín (FCGSM).

Al preguntar hoy, en términos de continuidades y rupturas, por las condiciones contemporáneas de lo político, las formas de hacer política en las sociedades actuales, parto de una serie de consideraciones teóricas que pertenecen a un lugar común dentro del amplio campo de las ciencias sociales. Muchos de los análisis referidos a la experiencia política de los sectores subalternos han insistido en el hecho de que, en los últimos 30 años, la tendencia a la mundialización del capitalismo como proyecto histórico-social realmente global, ha provocado una profunda reestructuración de las relaciones entre economía y política (Hardt y Negri, 2002; Boron, 2002; Houtart, 2006). En los últimos años se ha producido un nuevo salto histórico en el que, por medio de las nuevas tecnologías y la presión sistémica ejercida sobre el mundo del trabajo por la creciente financiarización del capital, las relaciones sociales propias del capitalismo han logrado ampliar la base material de su reproducción y someter la totalidad de las relaciones sociales y las actividades de la vida social a los imperativos de la ley del valor (subsunción real y formal del trabajo por el capital) (Hardt y Negri, 2002). Ahora bien, esta ampliación de la explotación a todas las dimensiones de la vida social, ha conformado también la base material para una ampliación de los sujetos históricos convocados a transformar la realidad social y a la emergencia de una multiplicidad de conflictos a partir de los cuales diferentes colectivos se constituyen como sujetos políticos que han sido llamados "nuevos movimientos sociales" (Houtart, 2006).

Algunos autores han señalado que el conjunto de estas transformaciones –la reorganización de la producción que posibilitaron las nuevas tecnologías de informática y telecomunicaciones y la biotecnología- habrían modificado las formas conocidas de la *política*, desembocando en una pérdida de aquellas certezas que servían de guía a su ejercicio y comprensión: la fábrica como escenario de la lucha de clases, el conflicto político-social entre capital/trabajo como antagonismo principal, el proletariado como sujeto político privilegiado, el partido/sindicato como las herramientas más eficaces para su organización, el Estado como el centro de las reivindicaciones y el lugar de la disputa política, la Revolución emancipadora como utopía última de transformación social, etc. Contrariamente, en la actualidad, el conjunto de estos conceptos con perspectiva de *totalidad*, que orientaban a gran parte de la teoría social, se revelarían insuficientes para captar la fragmentación bajo la cual aparece la realidad político-social: aquella ampliación de conflictos de la que hablaba, la consiguiente multiplicidad de sujetos colectivos que se configuran alrededor de ella, la diversidad de

formas organizativas que estos sujetos suponen, la fugacidad de la acción colectiva que emprenden, etc. (Naishtat y Schuster, 2005).

En definitiva, encontramos un hecho paradójico: el triunfo de la mundialización capitalista habría vuelto caducas las categorías y conceptos que valieron para explicar-comprender y transformar la historia del propio capitalismo. Admirable, aunque sospechoso, salto dialéctico de la cantidad a la calidad. Aquí, la sospecha se abre en tanto única posibilidad de sostener la pregunta por el efecto de verdad que produce dentro de la teoría social dominante la caída en desuso de categorías tales como *lucha de clases*, *totalidad*, *hegemonía*, *revolución social*, *determinación, imperialismo, ideología, explotación,* etc. Y que, simultáneamente, refiere a las *problemáticas* (Althusser) alternativas que hoy organizan y dan unidad al conjunto categorial propuesto por otras respuestas: *gobernabilidad, supervivencia* (Merklen, 2005)*, acción colectiva, identidad* (Melucci; Scribano; Giarraca; Naishtat y Schuster)*, repertorios de acción* (Auyero)*, desafiliación, exclusión* (Castel; Fitoussi y Rosanvallon)*, oportunidades políticas, nuevos movimientos sociales, territorialidad, pobreza* (Jelin; Merklen)*, movilización de recursos*, etc. Mabel Grimberg (2009) y Guido Galaffassi (2006) han llamado la atención sobre el cambio en las formas de conceptualizar los procesos sociales y las limitaciones que les son inherentes.

Raymond Williams (2003) relata su experiencia en relación al paso del tiempo y los cambios en el lenguaje, diciendo que lo que sucede es que sujetos ubicados en distintos momentos históricos "no hablan el mismo idioma". Proceso que resulta fundamental en el desarrollo de cualquier lengua viva, en la que hay significados que se proponen, se buscan, se someten a prueba, se confirman, se afirman, se califican y se modifican. Más aún, se trata de una dinámica que se vuelve extremadamente acentuada y acelerada en períodos de cambios político-sociales, tal como el que hemos vivido durante las últimas décadas. Pero entonces, aparece la cuestión de las "palabras clave" como elemento importante de los problemas a los que ellas refieren, es decir, se vuelve imprescindible interrogar el tipo de "vocabulario" que compartimos con otros/as, a menudo de manera imperfecta, cuando deseamos discutir muchos de los procesos fundamentales de nuestra vida en común.

En los últimos 30 años el país ha transitado procesos sociales, económicos, jurídico-políticos y culturales complejos, conflictivos y traumáticos: de la dictadura a la restauración democrática, pasando por los años de la experiencia neoliberal, los levantamientos del 2001 y el surgimiento de una serie de experiencias políticas para las cuales ha sido preciso producir conceptualizaciones en

algún punto novedosas. Esta situación nos recuerda los límites a los que se enfrenta la teoría en la *elucidación* del mundo, como pensaba Castoriadis (2007), ese "trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan". Un proyecto que resulta siempre incierto, pues la historia como *poiesis* es permanente creación y génesis histórico-social, materia en movimiento, autoalteración en y por el tiempo. Se trata, entonces, también de pensar los límites que la teoría impone a dicha elucidación, cada vez que funciona para resguardarnos de la angustia que supone esa incertidumbre en el saber que provoca la irrupción de lo nuevo. Aquello que pone en evidencia que la teoría no puede ser una técnica (saber completo) y que su campo de "acción" –la historia- tampoco es un objeto (inerte, acabado, ya dado). Por lo mismo, realizar un "balance" provisorio respecto de esta serie de transformaciones relativas al uso de algunas categorías teóricas, supera el aspecto puramente teórico-conceptual: más bien su análisis requiere incluir en el recuento el conjunto de los problemas planteados por la praxis histórico-social. Sin embargo, ello no impide advertir que los cambios en las perspectivas intelectuales ponen en juego desplazamientos ideológicos -tanto teóricos como institucionales y académicos- cuyos efectos (vocabulario heredado), lejos de referir a aspectos neutrales de la lengua, llevan las marcas de condiciones históricas y sociales específicas que es preciso dilucidar como parte de un quehacer teórico-crítico.

En su prefacio al trabajo de Merklen (2005), Silvia Sigal señala que los "intelectuales y sociólogos de izquierda" abordaron el retorno de la democracia con convicciones muy distintas a las de las décadas del 60 y 70: se dejaba de clasificar a la democracia en formal y real, pues los "regímenes militares", al imponer dictaduras, indujeron un viraje radical en la reflexión latinoamericana: los problemas de la "transición democrática" se revelaban como un estímulo para pensar la cuestión de la democracia. "Nuestro pasado inmediato hacía de la construcción institucional para una democracia estable respetuosa de los derechos del hombre un problema público central" (Sigal, 2005: 7). Las ciencias sociales se ponían entonces en sintonía con los interrogantes planteados en la esfera pública, esto es, por las cuestiones instaladas por las organizaciones de derechos humanos y el discurso de Alfonsín. Mientras tanto, la generación de quienes fueron formados en universidades postdictadura con doctorados extranjeros (entre los que se encuentra el propio Merklen) se enfrentó a urgencias muy distintas: los efectos del neoliberalismo. En este caso, "el empobrecimiento, el desempleo y la precariedad, la indigencia, se ofrecían como objetos de estudios a los nuevos sociólogos". En lugar de la pregunta por la institucionalidad y el problema del poder, aparecía la "nueva cuestión social". La respuesta de la academia fue el

concepto de “exclusión” (o “desafiliación” en términos de Robert Castel), como consecuencia de la “dinámica excluyente” que empobreció y precarizó a la clase asalariada, despojándola de las redes de protección que su condición suponía hasta entonces. Sigal señala: diagnosticada la crisis latinoamericana como des-articulación, des-composición, des-agregación, se configuraba como correlato un nuevo programa, la cohesión social. La autora termina diciendo que si bien el “conflicto” se encontraba ausente en la propuesta de Castel (pues “toda teorización deja de lado dimensiones en la penumbra”) el problema con esa perspectiva era otro: se concebía a marginales o desafiliados en términos negativos, como pérdida de los atributos propios de la condición asalariada, es decir, por la carencia o lo que se dejaba de poseer y no por sus rasgos positivos. El resultado era la reducción de las acciones colectivas a estrategias de *supervivencia* sin lograr visualizar la politicidad propia de los sectores populares[1].

En cuanto a Denis Merklen, comienza su libro con un ensayo crítico, retomando estos avatares de la teoría social contemporánea, analizada desde una mirada situada en la Argentina. Lo primero que nos advierte es que las jornadas de diciembre de 2001 tomaron por sorpresa a los intelectuales. Pero, ¿cuáles pueden haber sido los motivos de tamaña sorpresa? Retomando las observaciones de Silvia Sigal, señala que desde los ’80 las ciencias sociales se concentraron en la cuestión de la “transición democrática” y luego en su posible “consolidación” (construidos como “objetos teóricos”). En efecto, la pregunta que se plantearon es ¿cómo instaurar una democracia durable? Y la respuesta fue ensayada desde los marcos estrechos del liberalismo político, esto es, poniendo el énfasis en el engranaje de los mecanismos institucionales del *sistema político* como reacción al histórico “corporativismo” que, supuestamente, habría caracterizado y desestabilizado la vida política nacional. Ahora bien, ello produjo una invisibilidad de las transformaciones sociales y económicas (¿acaso no corporativas?) que se estaban impulsando desde “arriba” y que minaban las condiciones mínimas de cualquier democracia, el neoliberalismo (mundialización capitalista). El resultado, en palabras de Merklen, fue que “la ‘cuestión política’ se desacopló de la ‘cuestión social’” (Merklen, 2005: 23). Para este autor, el problema refiere, por un lado, a una dimensión política y por el otro, a una epistemológica. La primera, se relaciona con los sentidos contradictorios de la evolución política reciente: al tiempo que la democracia política argentina consolidaba sus mecanismos formales y el funcionamiento de su espacio público, la democracia social se degradaba

[1] Cabe agregar que, para Silvia Sigal, el trabajo de Denis Merklen logra distanciarse de este problema modificando “radicalmente el status de su objeto” al plantear la idea de *territorialidad* como “politicidad específica” (positiva) en las nuevas acciones colectivas de los sectores populares.

a toda velocidad, hasta el punto de poner en crisis a la democracia entera[2]. La segunda, se vincula al hecho de que las condiciones de dicha reflexión, llevaron a la filosofía política en Argentina a privarse de los medios teóricos necesarios para pensar una parte importante de la vida política y la realidad histórico-social: la politicidad de las clases populares[3].

Las ciencias sociales argentinas describieron el proceso de desestructuración social, el paso de la figura de "trabajador" a la de "pobre", sin embargo, lo hicieron ancladas en una pura negatividad, en la que las diferentes formas de movilización de las clases populares fueron presentadas como si ellas oscilaran entre la defensa de las conquistas del pasado y la incomprensión de lo que les pasaba, y la pura anomia (Merklen, 2005: 34-35). Esto implicó que el nuevo "repertorio", que a partir de los años ochenta comenzó a servir de base a la movilización social, no correspondiera en nada a la visión estilizada de la política que la filosofía política estaba construyendo, quedando invisibilizados los estallidos, saqueos, asentamientos, etc. "Hemos podido observar la formación de una politicidad que no corresponde en nada con la esperanza de ver emerger una ciudadanía limpia, pero que representa claramente una tentativa de existir políticamente" (Merklen, 2005: 42).

Por último, respecto del devenir en las últimas décadas de la sociología crítica, cabe citar el balance que del período hace Maristella Svampa a propósito de su propio trabajo intelectual:

> La nuestra ha sido una generación atravesada por el escepticismo, por el lenguaje de la sospecha y, claro está, por la falta de horizonte político, en una época marcada a fuego por la crisis del ideario de las izquierdas y el pasaje a un paradigma neoliberal. Pero también hemos sido una generación que vivió como pocas la profesionalización de las ciencias sociales y la progresiva autonomización de los campos o subsistemas sociales. Esta doble situación condicionó tanto nuestras lecturas políticas como nuestras perspectivas epistemológicas, en la medida en que fue moldeando un tipo de visión y naturalizó un esquema de percepción, un habitus académico, que en muchos casos terminaba por unidimensionalizar la realidad al soslayar un análisis que contemplara la dimensión de recomposición social que aparece reflejada en los conflictos y en las luchas colectivas. En este sentido, creo yo, muchos de nosotros obturamos la posibilidad de pensar la doble dinámica y vitalidad de lo social, esto es, la compleja dialéctica que es necesario establecer entre fases y procesos de descomposición y de recomposición social (Svampa, 2008: 23).

---

[2] Como veremos en el capítulo siguiente, esa contradicción resulta ser solo aparente, pues desde otra perspectiva teórica, es posible entenderla como efecto de las condiciones históricas específicas en las que se produce y reproduce la vida social dentro del capitalismo, único sistema que puede hacer coexistir una creciente desigualdad social a la par de un sistema de gobierno "democrático", solo entonces vuelto un sistema "formal" (Wood, 2000). Las transformaciones impuestas por las políticas neoliberales en las últimas décadas, no hicieron sino llevar a un extremo esa convivencia: una terrible polarización social en términos de desigualdades de clase, junto a un ensanchamiento en la formalización de los "derechos humanos", a través de declaraciones internacionales de todo tipo.

[3] Por *politicidad*, Merklen designa la condición política de las personas, concepto que engloba el conjunto de sus prácticas, su socialización y su cultura política. En efecto, aquí la politicidad es constitutiva de la identidad de los individuos, en rechazo de la política como dimensión autónoma de la vida social.

Ahora bien, durante las últimas décadas, las experiencias latinoamericanas como la lucha zapatista, la continuidad y consolidación del Movimiento Sin Tierra en Brasil, los diferentes ciclos de protestas iniciados en torno al año 2000 a lo largo del continente (Ecuador, Bolivia, Argentina) y el triunfo electoral de coaliciones políticas que, al menos discursivamente, subrayaron la necesidad de superación de las políticas neoliberales en algunos de estos países, han permitido poner en cuestión y debatir el conjunto de estas conceptualizaciones, al hacer evidente la falacia fundamental de la política neoliberal. En el campo de la teoría social crítica, la revitalización del ciclo de luchas contra la mundialización capitalista en su fase neoliberal ha tenido, como uno de sus efectos, la problematización de los paradigmas sociológicos que fueron hegemónicos durante los '80 y los '90, para explicar y teorizar las luchas sociales y las formas de acción colectiva. La nueva configuración de colectivos sociales, su irrupción en el campo de la política, a la vez que constituyeron nuevos terrenos de conflicto, dinamizaron el análisis sociológico y los debates teóricos estableciendo nuevos campos problemáticos.

Tal como afirman René Mouriaux y Sophie Béroud (2000) a propósito del debate sobre el concepto de "movimiento social" que originaron las protestas en Francia en 1995, sucede que no hay definición que no implique, de manera implícita o explícita, una teoría social general, esto es, un abordaje particular del *conflicto* y de las luchas sociales. En América Latina, el pensamiento político y social, ha sido fructífero en la producción de un conocimiento concreto en torno a la naturaleza de las crisis y los conflictos societales: el hecho de haber sido un continente sometido al orden colonial, ha hecho del "cambio social" y la pregunta por el tipo de sociedad que se quiere construir, una de las preocupaciones centrales del pensamiento crítico (Roitman, 2000). Sin embargo, también su historia, como pensamiento social y político de emancipación, ha estado marcada por las tensiones propias que signaron a la herencia ilustrada, en la cual las nociones de orden y progreso han tendido a ser las ideas directrices de un pensamiento social que ha precipitado a menudo en concepciones organicistas y positivistas. Cuando estas ideas lograron dominar el campo de las ciencias sociales, en su naturalización de la sociedad liberal, produjeron un ocultamiento del carácter inherentemente conflictivo de la misma (Lander, 2000). Es así que, tras las violentas dictaduras militares impuestas en la región, las concepciones organicistas fueron reavivadas para fundamentar el nuevo orden social, la "globalización", como un proceso histórico-social homogéneo e inevitable: "una sociedad integrada, sin luchas de clases y solidaria se impone como proyecto político de refundación del orden social" (Roitman, 2000: 169). En las ciencias sociales, la hegemonía neoliberal tendió a

expresarse a través del llamado "pensamiento único" (Ramonet, 1995) y las variadas formulaciones que logró la noción de "fin de la historia", lo cual significó el desplazamiento de la problemática del conflicto y del cambio social del lugar central que habían ocupado en las décadas anteriores.

No obstante, hacia finales de la década del 90, la realidad social latinoamericana permitirá abrir el horizonte de interrogación para el conjunto de las ciencias sociales en torno a la idea de que "*otro mundo es posible*". En América Latina un nuevo ciclo de protestas sociales se inscribe en el campo de fuerzas dejado tras las transformaciones neoliberales (Seoane, Taddei y Algranti, 2006). Marcada por una creciente conflictividad social y por el crecimiento de la protesta colectiva, la emergencia de movimientos y organizaciones sociales que luchan por transformar sus condiciones de existencia, ha hecho posible repensar los vínculos entre lo social y lo político. El conjunto de estos movimientos de raíz popular, en confrontación con el modelo neoliberal implantado en la región, cumplió un rol fundamental en el cuestionamiento y la transformación de la realidad social latinoamericana, a la vez que, la consecuente revitalización de los estudios y debates latinoamericanos sobre estas experiencias, obligaron a otorgar una creciente centralidad a las temáticas del conflicto y las movilizaciones colectivas, que en el pasado reciente habían sido marginadas y casi expulsadas de los análisis sociológicos (Seoane, Taddei y Algranati, 2009).

En América Latina se hace nuevamente visible la conflictividad social a través de un *nuevo* ciclo de protesta social que, inscribiéndose en el campo de fuerzas dejado tras las transformaciones neoliberales, emerge en su contra (Seoane, Taddei y Algranti, 2006)[4]. No obstante, los/a autores/a, afirman:

> No se trata solamente entonces del inicio de un nuevo ciclo de protestas sociales, sino también de que el mismo aparece encarnado en sujetos colectivos que, en relación a sus características organizativas, sus inscripciones identitarias, sus repertorios de protesta y sus conceptualizaciones de la acción colectiva, la política y el Estado, presentan características particulares y diferentes de aquellos que habían ocupado la escena pública en el pasado (Seoane, Taddei y Algranti, 2006: 2).

Este aumento de la conflictividad social en torno a la mundialización neoliberal del capitalismo, no solo dinamizó el análisis social en términos de un retorno de/a la problemática del conflicto; sino que además significó un desafío para las ciencias sociales, al tener que producir herramientas teórico-conceptuales capaces de interpretar un escenario social que tendía a

[4] El acontecimiento emblemático que marca el comienzo de este ciclo es el levantamiento zapatista en Chiapas en 1994; al que podríamos agregar, como periodización local, el primer corte de ruta realizado por piqueteros en Cutral-có, en 1996. El incremento de la protesta en Latinoamérica se produce de manera simultánea al crecimiento del conflicto en otras regiones del planeta, que paulatinamente irán convergiendo en un proceso de "resistencias mundiales", como es el caso del llamado movimiento "antiglobalización" o, como prefieren los autores, "altermundialista" (Seoane y Taddei, 2001).

expresarse a través de formas organizativas y de protesta inhabituales. La configuración de los movimientos sociales que emergieron y protagonizaron este ciclo de protestas implicaba una *novedad* en relación con aquellos que ocuparon el terreno de la contestación político-social en las décadas anteriores[5]. El campo general en el que se registra dicha problemática se vincula a la emergencia de formas de hacer política que la teoría sociológica reciente ha conceptualizado como "*nuevos movimientos sociales*". Sin embargo, es preciso problematizar cómo interpretar esa novedad.

Según explican José Seoane, Emilio Taddei y Clara Algranati, en las últimas décadas se ha extendido, en medios académicos, políticos y militantes, la utilización del término "movimiento social" para referenciar a aquellas experiencias protagonizadas por sujetos colectivos diferentes del denominado movimiento obrero o sindical. En gran medida, este uso extendido, que apunta a diferenciar la nueva configuración de sujetos colectivos respecto de la lucha protagonizada por el "viejo" movimiento obrero, expresa la fuerte influencia que ha tenido la escuela de los "nuevos movimientos sociales" en el campo de las ciencias sociales[6]. Como se recordará, dicha corriente surge a partir de unas coordenadas espacio-temporales determinadas: a finales de los 60, frente a la dinámica de conflictividad social que por entonces caracterizaba a Europa (aunque habrá de consolidarse recién durante los 70 y 80), una de las particularidades fue el creciente interés por señalar el surgimiento de "nuevos movimientos sociales", cuya dinámica de movilización estaba protagonizada por sujetos colectivos que se diferenciaban de las tradicionales organizaciones sindicales del movimiento obrero: movimiento feminista, ecologista, estudiantiles, consumidores, ciudadanos, pacifistas. Dichas reflexiones y debates intentaron dar cuenta de la aparición de "nuevos" sujetos de la protesta en momentos en que el sistema mundial entraba en una profunda fase de transformaciones económicas y sociales que significaron la derrota, el reflujo y el debilitamiento de numerosos procesos de resistencia social que jalonaron el escenario internacional de posguerra (luchas de liberación nacional, batallas de los movimientos sindicales fordistas, etc.). En consecuencia, tendieron a interpretar el carácter novedoso de estos movimientos como índice del

---

[5] Se puede decir que hasta fines de los 80 el conflicto asalariado keynesiano-fordista (particularmente el conflicto industrial) constituyó uno de los ejes destacados de la conflictividad social en la región (Seoane, Taddei y Algranti, 2006). Según estos/a autores/a, ese modelo de acumulación constituye una forma histórica particular de la relación capital/trabajo que signó durante cuatro décadas las relaciones laborales del desarrollo económico conocido en la región como "sustitución de importaciones".

[6] Incluso, el uso del término "movimiento social", ha sido incorporado como forma de autodesignación por las propias organizaciones populares.

advenimiento de una sociedad "post-industrial" (o "post-material", de la "información", del "conocimiento", etc.) caracterizada por la caducidad del antagonismo de clase: los "nuevos movimientos sociales" ya no lucharían por bienes materiales, sino por recursos simbólicos y culturales, por el significado y la orientación de la acción social (Vakaloulis, 2000; Seoane, Taddei y Algranati, 2009).

La corriente de los nuevos movimientos sociales significó efectivos aportes al análisis del proceso de constitución subjetiva de los colectivos sociales (de la identidad colectiva, por ejemplo), contribuyendo a renovar la teoría social sobre la base de una crítica de las visiones reduccionistas del economicismo que supo dominar ciertas interpretaciones dentro de la tradición marxista. Sin embargo, en concordancia con la opinión de varios/as autores/as, considero preciso realizar algunas puntualizaciones críticas a dicha escuela, ante lo que parece ser su recaída en el extremo opuesto, igualmente reduccionista de la densidad histórica de los conflictos sociales. Frente al "objetivismo" de las "determinaciones estructurales", plantean un "subjetivismo" desprovisto de dimensión histórica, que termina diluyendo el movimiento social en la inmediatez de sus manifestaciones prácticas y confinando la protesta a sus superficies fenomenológicas (volveré más adelante sobre este punto). En ese marco conceptual, aunque no se trate de un efecto buscado, la identificación de la "novedad" queda estrechamente ligada a la evacuación de la naturaleza conflictiva de las relaciones sociales capitalistas (Mouriaux y Béroud, 2000; Vakaloulis, 2000; Galafassi, 2006; Seoane, Taddei y Algranati, 2009).

> Así, la crítica al análisis de clase y el énfasis en el entramado de la nominación simbólica de los diferentes sistemas societales conducía a concebir ahora la naturaleza del conflicto como no contradictorio y cuya resolución no supondría necesariamente una transformación profunda de la sociedad existente que parecía adoptar cierto aire de eternidad (…) En esta dirección, la reflexión propuesta por la ENMS conllevará la difusión de dos paradigmas. El de la novedad, a partir del cual se establece la oposición entre los antiguos movimientos de base clasista y los nuevos, suponiendo una valoración positiva de estos últimos no ya en función del carácter emancipatorio de sus proyectos, sino por su correspondencia con el orden social vigente. Y el paradigma de la diferencia que implica una desvalorización y cuestionamiento a la idea de igualdad –asignada como propia de la modernidad- por la contemplación de la diversidad en el terreno cultural abriendo el camino al camuflaje del proceso de creciente desigualación económica y social que caracterizaba a la nueva fase neoliberal. (Seoane, Taddei y Algranati, 2009: 9).

Es preciso entonces problematizar esas dos tendencias interpretativas que dejaron los diferentes autores y corrientes que pueden ser referidos como ENMS. En primer lugar, cuestionar el dualismo que opuso de forma esquemática y simple los "nuevos" a los "viejos" colectivos sociales; donde, además, una vez aceptado el anacronismo del conflicto capital/trabajo, se valora

positivamente el primero de los término de la dualidad, no por su carácter emancipatorio sino por su correspondencia con el orden social vigente descripto como post-industrial, posmoderno, o de la información. Es decir, por una suerte de final de toda referencia al capitalismo. Por el contrario, se trata de comprender que la "novedad" que presenta la configuración actual de la protesta social en Latinoamérica, aparece como un proceso de experiencias que lejos está de circunscribirse a un sujeto, o movimiento social en particular, dado que incluso cruza la experiencia actual del sindicalismo y las formas de organización de la clase obrera[7]. Es decir, lo "nuevo" y lo "viejo" coexisten en el seno de cada movimiento resignificando el ejercicio concreto de la lucha social. Esto exige pensar la novedad de la configuración de los movimientos sociales en términos de *continuidades y rupturas*, es decir, en la trama compleja de su inscripción histórica, que no puede dejar afuera el análisis de las experiencias y modalidades históricas de organización, ni descuidar los procesos de la vida cotidiana y los sentidos que sus protagonistas otorgan a sus prácticas, a los procesos históricos y a sus experiencias de vida, que deben situarse a su vez en los marcos más amplios de las relaciones de hegemonía (Grimberg, 2005).

En segundo lugar, como decía, en este marco interpretativo la discusión entre lo nuevo y lo viejo aparece desplazando el anterior eje de debate, centrado en el problema entre lo conservador/emancipador (Galafassi, 2006). La identificación de los procesos de ruptura/continuidad en la experiencia social y política de las clases subalternas, permite desandar la "trampa" teórica donde la identificación de la "novedad", servía de ocultamiento/anulación de las relaciones sociales de dominación/explotación inherentes al sistema capitalista. Es necesario reponer como problemática del pensamiento crítico la cuestión de las relaciones de dominación/emancipación, el problema de las relaciones de poder y dominación en el capitalismo contemporáneo (relaciones de explotación y opresión) y las posibilidades (condiciones) históricas de cambio: "el énfasis en la organización, los recursos, la ruptura del orden y la identidad deja de lado el conflicto por el poder y el cambio social" (Galafassi, 2006: 54).

---

[7] Seoane, Taddei y Algranati (2006) advierten que la importancia alcanzada por los movimientos llamados "territoriales" está lejos de significar la desaparición del conflicto de los trabajadores urbanos (el seguimiento de los conflictos sociales en Latinoamérica entre los años 2000 y 2006, concluye que aproximadamente un tercio de los hechos de protesta registrados corresponden a acciones protagonizadas por colectivos u organizaciones de trabajadores ocupados). Con significativo protagonismo de los trabajadores del sector público (tres cuartos del total de las protestas), la lucha contra las políticas de reforma y privatización de servicios, aparecen como un momento de agregación social de la protesta que se pone de manifiesto a través de la emergencia de espacios de convergencia político-social de carácter amplio. Estas experiencias de convergencia incluso han tenido incidencia en la práctica del mundo sindical, *innovando* en la formulación de sus estrategias y creando *nuevas* corrientes que intentan ampliar los límites reivindicativos y las alianzas sociales propias del período fordista.

> Entonces, un segundo elemento que queremos señalar es el hecho de que la innovación de las prácticas sociales contemporáneas pensadas en término de rupturas y continuidades debiera ser entendida a la luz de las transformaciones estructurales que la imposición del neoliberalismo –como fase capitalista contemporánea- significó. O para decirlo de una manera más directa la "novedad" no puede ser pensada sin referir a las condiciones de la "nueva" fase capitalista actual. Este es, para nosotros, el punto de ruptura central, el acontecimiento que ofrece el primer paso hacia la comprensión de las diferencias entre la dinámica del conflicto social en las décadas del ´70 y ´80 y la actualidad (Seoane, Taddei y Algranati, 2005: clase 2).

Sin estas consideraciones, los posibles aportes que podrían significar, para el análisis de las luchas sociales, la mirada sobre los procesos de constitución subjetiva de los colectivos sociales (la disputa en el terreno de las representaciones, los procesos de construcción identitaria y el entramado de la nominación simbólica, por citar algunos) encontrarían serias limitaciones. Se trataría simplemente de invertir las visiones reduccionistas del economicismo dominante en algunas versiones del marxismo "realmente existente" al intentar conceptualizar experiencias histórico-concretas. Y esto porque, al no poder advertir que si bien la nueva configuración de los colectivos sociales latinoamericanos presenta un componente identitario fuerte (como pueden ser las experiencias de los movimientos indígenas y campesinos entre otros), en su inscripción histórica, la lucha por el reconocimiento cultural es lucha *política* en sentido amplio; esto es, aparece constituyendo un cuestionamiento general a la dominación colonial encarnada por el proceso civilizatorio capitalista (Ceceña, 2002; Seoane, Taddei y Algranati, 2006). En efecto, una de las críticas más frecuentes realizada al concepto de "movimiento social" es la dificultad para comprender la dimensión política de las prácticas colectivas y emancipatorias, reproduciendo la separación liberal entre lo social y lo político (Seoane, Taddei y Algranati, 2009, Grimberg, 2009).

La producción de conocimiento en torno a los llamados "nuevos movimientos sociales" ha contribuido a iluminar la dimensión simbólica y los procesos de construcción identitaria en la configuración de los colectivos sociales, permitiendo así una comprensión de las determinaciones subjetivas que intervienen en la experiencia política de los sectores subalternos. Sin embargo, toda vez que se ha tendido a autonomizar la esfera de lo simbólico, se ha contribuido a oscurecer las relaciones entre economía y política en el capitalismo tardío; en el momento preciso en el que, por decirlo a la manera de Frederic Jameson, si el llamado giro cultural ha sido posible es porque se ha producido una transformación en el modo de producción y reproducción de la vida que, de la mano del capital financiero, introduce un efecto profundamente distorsivo con respecto a las relaciones de explotación/dominación/opresión propias del capitalismo contemporáneo. Aunque volveré sobre ello

más adelante, no parece conveniente, siguiendo a Jameson, concentrarse en los procesos culturales y subjetivos como si fueran autónomos, pues han devenido profundamente económicos:

> (…) la producción y el consumo culturales de masas –a la par con la globalización y la nueva tecnología- son tan profundamente económicos como las otras áreas productivas del capitalismo tardío y están igualmente integrados en el sistema generalizado de mercancías de éste (Jameson, 1998: 190).

Pensar hoy la experiencia política de los sectores subalternos exige recuperar ángulos de lectura desde los cuales organizar una mirada de la sociedad que resista quedar atrapada en horizontes cerrados, parcializados y deshistorizados. En esa dirección, atender a la naturaleza y la práctica de los *sujetos* sociales, constituye el único criterio para revisar la actual teoría social, respondiendo a la necesidad de reponer, conceptualmente, la historicidad del momento actual, esto es, la capacidad para señalar su condición social como producto histórico y, además, las tensiones y contradicciones que, desde su interior, permiten imaginar una apertura de la historia.

> De ahí que para dar cuenta de cualquier problema social, económico, político o cultural no se pueda prescindir del ángulo de lectura conformado por el par sujeto/conflictividad; ya que alude a las dinámicas constituyentes de la realidad social (Zemelman, 2000: 109).

Sin embargo, en este esfuerzo de historización, el estado general de la cuestión elaborado hasta el momento, permite advertir dos tendencias que han producido una visión igualmente reduccionista en la forma de pensar el conflicto social (Vakaloulis, 2000). Por un lado, cierto "objetivismo", que ha tendido a sobrevalorizar las "determinaciones estructurales" como principio universal, cuyo automatismo prescinde de la acción de los sujetos y por ello, puede proceder desatendiendo el conjunto de los aspectos "situacionales" de la práctica política; por el otro, un "subjetivismo" que, inversamente proporcional al primero, sobrevaloriza las dimensiones fácticas de la acción colectiva, confinando el hecho de protesta a la descripción de su superficialidad fenomenológica, carente por ello de toda densidad histórica. Como hipótesis de trabajo considero que, en tanto es en el *conflicto* donde se constituyen y recrean permanentemente los sujetos colectivos, la misma noción de *conflicto* puede considerase un operador epistémico que permita abordar y desenvolver la tensión entre sujeto/estructura en el análisis socio-histórico (Seoane, Taddei y Algranati, 2009).

Esta breve referencia al recorrido de la teoría crítica durante las últimas décadas en nuestro país, pone de relieve la profunda imbricación que existe entre la praxis histórico-social y la producción de conocimiento, el hecho de que la forma de teorizar se encuentra social, política e históricamente situada y, de manera más específica, se asienta y sostiene sobre condiciones

históricas asimétricas: la profunda derrota de los sectores populares y la reconfiguración de la realidad social y del mundo académico que la ha acompañado. Durante los 80, la salida de la dictadura, al tiempo que dejaba libre el paso a la restauración democrática bajo el dominio de la "globalización" (totalización del mercado), imponía en el ámbito académico esa "transición" como problema central de la reflexión teórica, haciendo de la ciencia política (en sentido amplio) una técnica al servicio del funcionamiento de los mecanismo institucionales y de los "ajustes" del sistema político para la "gobernabilidad" (pacificación social). En efecto, dejaba en la penumbra, tal como advertían los/as autores/as citados/as, las profundas transformaciones sociales que estaban operando como reestructuración capitalista en la organización de la producción y reproducción de la vida social. Entrados en los noventa, los efectos del neoliberalismo en auge, impusieron a su turno la "exclusión" y los procesos de "descomposición social" como "objetos" de investigación; un programa de conocimiento caracterizado por fuertes dificultades para rearticular en el análisis las dimensiones de lo social y lo político. Por su parte, los estudios vinculados a los "nuevos movimientos sociales", compartieron límites similares. Dispuestos a atender a lo que estaba sucediendo "desde abajo" -la novedad que presentaba-, tendieron a "revalorizar" en el análisis social el carácter microsociológico y etnográfico, privilegiando la experiencia y la subjetividad de los sujetos (Svampa, 2008: 22); pero perdieron de vista el carácter sistémico en el que se inscriben estos procesos, las relaciones entre lo social y lo político -la forma como se articulan la economía, la cultura y la política en el capitalismo actual-, encontrando serias dificultades para salir de una mirada miserabilista de lo popular.

Este panorama ha tenido por objeto elaborar un balance que permita explicar la desarticulación entre lo social y lo político propia de los enfoques mencionados más arriba, su tendencia a sostener por un lado, un exacerbado formalismo institucional que conduce a una visión abstracta de la ciudadanía y de la política; y por el otro, un énfasis en los aspectos subjetivos de la experiencia colectiva que terminan deshistorizando las condiciones reales y desiguales en las que los individuos y grupos sociales se apoyan para constituirse como sujetos políticos. Para ello, pienso que es preciso retomar cierta perspectiva de la teoría crítica, vinculada a la tradición del marxismo, que haga posible reconceptualizar las relaciones entre *economía* y *política* en el capitalismo tardío como condiciones reales y desiguales que fijan "límites y presiones" a la experiencia política de los sectores subalternos.

Ahora bien, se trata igualmente de preguntarnos cómo hacer para que, rechazado el antiguo dominio del economicismo, como simplificación determinista de la política y de la cultura (teoría del

reflejo), no caigamos en su par complementario y simétrico, el culturalismo, concepción igualmente reduccionista y en ocasiones deshistorizante de los procesos sociales. Lo crucial será poder pensar las condiciones estructurales también como condiciones de *posibilidad*: si bien en circunstancias no elegidas (heredadas, reales y desiguales) son los hombres y mujeres quienes hacen su propia historia (Marx, *El 18 Brumario*…). En efecto, como segundo eje conceptual, en la segunda parte de este trabajo, propongo buscar una posible articulación teórica entre algunas categorías tales como *experiencia*, *memoria* y *clases subalterna*s.

En síntesis, se trata de indagar las definiciones de estas *palabras clave* desde la perspectiva aludida más arriba por Raymond Williams: no como una tradición que hay que aprender, ni como un consenso que hay que aceptar, ni como lenguaje que tiene autoridad natural; sino como un vocabulario en constante formación y reforma; un vocabulario para usar, para encontrar nuestro camino en él mientras seguimos haciendo nuestro lenguaje y nuestra historia.

1.2 Problemas del pensamiento crítico: sobre la recuperación del marxismo

1.2.1 ¿Por qué recuperar a Marx?

Una experiencia reiterada en el proceso de investigación, tanto en los momentos de elaboración personal como en aquellos otros de intercambio de ideas en el debate público (reuniones de equipo, congresos, etc.), fue vivenciar cómo, el preguntarnos por las transformaciones en las formas de *hacer* política, implicaba, de alguna manera, interrogarnos también por las transformaciones ocurridas en el pensamiento político-social: las nuevas/viejas formas de *pensar* las experiencias políticas[8]. Si continuamos este paralelo algo esquemático entre hacer/pensar lo político, es posible advertir que los problemas históricos que plantea la cuestión de la *transmisión* entre pasado y presente en la experiencia política, son los "mismos" que se plantean en términos de tradiciones teórico-políticas: las dificultades históricas y sociales que asume, en cada momento, el encuentro entre pasado y presente y el saldo que arroja como complejo de continuidades y rupturas.

En tal sentido, los malos encuentros entre pasado y presente tienden a formularse en términos dicotómicos como la *total* continuidad o la *radical* ruptura. Hace unos años, ambas posiciones encontraron su eco en las lecturas que se hicieron en torno a los acontecimientos del 19

[8] A modo de ilustración, es sintomático constatar que durante los últimos años, dentro del pensamiento social, la preocupación por lo viejo-nuevo tendió a desplazar-reemplazar la anterior preocupación por lo conservador-emancipador (Galafassi, 2006; Seoane, Taddei y Agranati, 2009).

y 20 de diciembre de 2001 en Argentina. Como advierte Blas de Santos, se puede decir que dos actitudes enfrentadas se disputaron su caracterización: una, veía en el fracaso del gobierno la marcha inexorable hacia el socialismo; la otra, percibía lo sucedido como algo inédito que confirmaba la profecía que venía presagiando: "el debut de la forma multitud actuando el acontecimiento sin libreto" (De Santos, 2006: 274). La cuestión es que si dichas jornadas pueden ser leídas como síntoma de la discontinuidad del imaginario social que otorgaba sentido a las anteriores movilizaciones sociales, lo cierto es que dicha inflexión no basta para decretar caduco todo el pensamiento que, hasta entonces, explicaba la realidad política y orientaba la acción militante. La idea de las jornadas como ocasión del surgimiento de ese "otro pensamiento" tan inédito ("radical") como sin historia, es explicable sólo como reacción simétrica al automatismo de quienes intentan probar que, a pesar de las apariencias, siempre se trata de lo mismo (De Santos, 2006: 317).

Tal vez sería interesante buscar qué lazo pudo existir, siguiendo aquel devenir asociado de la acción y reflexión, entre la forma como tendió a pensarse el vínculo entre pasado/presente y la temporalidad abierta en la experiencia política a partir del 2001, caracterizada por varios/as autores/as a la manera de Marx, como aquella circunstancia histórica en la que *lo viejo no termina de morir ni lo nuevo aún de nacer* (Ciriza, 2002; Tarcus, 2004; Oria, 2008). La inflexión que produjera el "19 y 20" como acontecimiento político, tendió a expresar la tensión entre pasado y presente bajo una suerte de encrucijada entre la *total* continuidad o la *radical* ruptura; dejando al sujeto (intelectual y/o militante) ante la falsa alternativa de tener que optar entre la regresión a ciertos automatismos explicativos que atribuían sentidos plenos o la precipitación en el vacío y el irracionalismo que, dado el carácter inédito de los procesos, los declararía ininteligibles y sin sentido.

Según De Santos, el problema de la relación con el pasado, de su transmisión para la construcción de identidades y tradiciones, es un tema que el psicoanálisis ha teorizado como recurso del pasaje generacional y de transmisión de la experiencia cultural, condición de constitución del sujeto, siempre tensado entre la sumisión o la rebeldía frente a los mandatos o legados del pasado. Desde el punto de vista del "sujeto intelectual", dicha cuestión plantea el desafío de cómo producir un pensamiento nuevo a partir del pensamiento heredado, pues, la vida del pensamiento mismo depende de ese conflicto y continúa su *creación* toda vez que, el interés sobre lo todavía-por-pensar, prevalece sobre lo ya-pensado (Castoriadis, 1992).

Emprender entonces un debate en relación a las formas de conocimiento sobre lo social no puede dejar afuera la importancia de retomar críticamente algunas tradiciones teórico-políticas como

recurso para la recreación conceptual. En particular, mi interés se vincula a la posibilidad de recuperar-renovar-actualizar ciertos aspectos de la tradición del marxismo como parte importante de la teoría social crítica. Y esto, en primer lugar, por la imbricada historia que, como ha señalado Boaventura de Sousa Santos, ha caracterizado las relaciones entre la tradición teórica del marxismo y el proceso de formación de las ciencias sociales en su conjunto:

> […] cuando hoy se evalúan las muchas, pocas o inexistentes perspectivas futuras del marxismo, tal evaluación tiene que hacerse en el contexto de un pasado de reflexión teórica y análisis sociológico que es mucho más extenso y más rico que lo que vulgarmente se estima. No estamos pues delante de una moda de los años sesenta […]. Estamos delante de uno de los pilares de las ciencias sociales de la modernidad y todo lo que ocurra en él no puede dejar de repercutir en el conjunto de ellas. Y recíprocamente, las transformaciones por las que habrán de pasar las ciencias sociales, en los próximos años, no pueden dejar de tener efectos más o menos profundos en esos pilares (Santos, 2006: 33).

No obstante, hay una serie de otros motivos que insisten en el deseo de recuperar a Marx. Por una parte, la doble actitud que, de manera reiterada, podemos registrar en las referencias a su legado: quienes repiten sus dichos de memoria, sacralizando sus sentidos, más preocupados por conservar una identidad política que por intervenir en la realidad histórico-social y transformar las (sus) condiciones de existencia; frente a aquellos/as que, negando (confirmando) la continuidad de éstas, continúan haciendo del "marxismo" el centro de las (sus) críticas. Entre ambos, encontramos la dificultad para actualizar una producción teórica que continúe la de otras épocas históricas en su intento por dilucidar las condiciones sociales del capitalismo tardío, que precisan cada vez con mayor urgencia otro tipo de recuperación de dicha tradición, creativa y transformadora.

Hablo de *recuperar* tradiciones teóricas. Me encontraba desde hace un tiempo leyendo trabajos que, apuntando en la misma dirección, nombraban esa tarea intelectual de otras maneras: tales como retornar, revisar, criticar, etc. Los sujetos protagonistas de la experiencia política analizada en este trabajo me hablaron de su lucha por la "recuperación" de la Estación de trenes como espacio público, de la necesidad vital de arrebatar esos espacios de las manos del enemigo, de la posibilidad de tomar la organización y producción de esos espacios por "mano propia". Pensé entonces que aquel sentido tenía resonancias cercanas a la tarea que me proponía, la recuperación de "espacios de saber" abandonados, su actualización a partir de una resignificación hecha por el "pensamiento propio". La estrategia seguida tomó, como punto de partida, la etnografía como una serie de procedimientos de investigación que privilegia la construcción de los datos desde una profunda y prolongada relación con los sujetos de estudio. Es por eso que un supuesto metodológico básico de la perspectiva antropológica es la *recuperación* de los saberes y prácticas, de las

demandas y las estrategias desarrolladas por los sujetos: "En este marco, *estar ahí* implica no sólo observar sino también participar de las situaciones de vida y transformar la propia experiencia de investigador en un hecho etnográfico, es decir en un dato construido" (Grimberg, 2009).

Más arriba hice referencia al texto de Hugo Zemelman en el que advierte la necesidad de recuperar ángulos de lectura desde los cuales organizar una mirada crítica de la sociedad. En ese texto el autor afirmaba al "par sujeto-conflicto" como aquella perspectiva que impide la construcción de categorías cerradas, de teorizaciones que, al negar el antagonismo y las contradicciones propias de toda experiencia social, de sus protagonistas y sus prácticas y de los propios conceptos, quedan irremediablemente hipostasiadas. En la propia tradición del marxismo podemos encontrar, como parte de una concepción epistemológica históricamente dominante anclada en condiciones históricas determinadas, ese tipo de empobrecimiento conceptual al que me refería, cuya manifestación última fue un "socialismo científico", que pretendió construir su "objetividad" en una fundamentación *extrasocial* de la "verdad" y la "política" (Lander, 2008). Sin embargo, también encontramos al interior de la tradición un esfuerzo por hacer del conflicto la preocupación central del proceso de conceptualización de lo histórico-social. Y, más aún, como parte de su acervo conceptual, hallamos herramientas teórico-metodológicas apropiadas para comprender la *inscripción histórica* de la conflictividad social; su constitución a partir del despliegue de "necesidades radicales" abiertas entre la memoria histórica (lo pendiente) y la memoria anticipada, aquellas imágenes creadas a futuro como expectativas de movimiento hacia un *otro* orden social. Es en ese sentido que apuesto a la recuperación del marxismo, al rescate de su potencial teórico crítico como aporte indispensable para una historización de la *praxis*.

1.2.2 De las condiciones actuales para una filosofía de la praxis

¿Todo lo sólido se desvanece en el aire? En el *Manifiesto* Marx y Engels se refieren al carácter revolucionario de las transformaciones causadas por la modernidad y por el capitalismo en los más diversos sectores de la vida social; transformaciones que afectaban modos de vida ancestrales, tradiciones que habían permanecido indiscutidas, prácticas sociales tenidas por naturales (Santos, 2006). En definitiva, como efecto de ese radicalismo que había puesto en juego el avance de las relaciones sociales capitalistas, las sociedades del siglo XIX parecían perder toda solidez. Hoy, en las condiciones del tardocapitalismo, muchos autores han descrito cómo aquel proceso se vive de manera aún más acelerada. El posmodernismo como lógica cultural del "nuevo"

capitalismo, consumista y transnacional, expresa en muchos aspectos la lógica más profunda del "viejo" sistema social. Frederic Jameson, llama la atención sobre ello en un aspecto particular:

> (…) la desaparición del sentido de la historia, el modo en que todo nuestro sistema social contemporáneo empezó a perder poco a poco su capacidad de retener su propio pasado y a vivir en un presente perpetuo y un cambio permanente que anula tradiciones como las que, de una manera o de otra, toda la información social anterior tuvo que preservar (Jameson, 1998: 37).

Sin embargo, la similitud entre las dos épocas históricas que describen los autores, por un lado Marx con Engels y por el otro Jameson, se detiene en un punto crucial, la expectativa a futuro. Boaventura de Sousa Santos advierte sobre la "ambigüedad" que contiene el *Manifiesto* en relación a "lo moderno": una posición que oscila entre la exaltación y la crítica, entre la celebración y la condena. Es que Marx y Engels entendían que, al mismo tiempo que la antigua solidez precapitalista se desvanecía en el aire, comenzaba a instalarse otra solidez, la del movimiento obrero, cuya resistencia sería capaz de sustituir el capitalismo por otro sistema social. Según de Sousa Santos, todo el proyecto político, científico y filosófico de Marx consiste en concebir y promover ese paso (Santos, 2006: 22). Hoy, por el contrario, arrebatado el futuro a la inevitabilidad del "progreso", la misma historia parece desvanecerse y no quedar en manos del sujeto ni siquiera como *proyecto*, sea este todo lo incierto que se quiera (Castoriadis, 1992). La pregunta es, ¿de qué manera repercute esta temporalidad en la teoría social y en el ejercicio de la crítica?

El borramiento de las coordenadas históricas, en especial del pasado y del futuro y las dificultades para articular (proyectar) nuestro presente hacia ambos extremos de la historia, hacen de la recuperación del pasado, de su reconstrucción "a contrapelo", una tarea político-cultural como condición de posibilidad para el ejercicio de la crítica. En el campo intelectual, hacia finales de los 90 y principios de este siglo, ha sido posible abrir en alguna medida esos horizontes de sentido. Como decía anteriormente, el surgimiento de experiencias políticas contrahegemónicas al neoliberalismo contribuyó, de manera simultánea y vinculada, a poner en crisis el llamado "pensamiento único", abriendo nuevamente la posibilidad de pensar que "*otro mundo es posible*". Efectivamente, la irrupción de la protesta (a niveles "locales" y también "globales") parece haber quebrado en algún punto la significación molar atribuida a la democracia liberal como significante amo, es decir, como horizonte irrebasable para pensar e interpretar la política y lo político (Zizek, 2004). Sin embargo, tal vez ello no ha sido suficiente para revertir la profundidad de aquella "desafiliación" entre pasado y presente de la que hablaba arriba, el horizonte histórico-ideológico ("clima de época") desde el cual

se piensan las prácticas políticas del presente y se releen las del pasado, junto también a las tradiciones que les dieron sustento y sentido.

A propósito de esa temporalidad político-cultural y en relación a la que sería la nuestra, parece interesante, para indicar y reconocer sus posibles marcas, aquella inversión histórica que señala Nicolás Casullo (2007) en uno de sus últimos libros, *Las cuestiones*, sobre la "revolución como pasado". Según el autor, hoy encontramos la revolución como pretérito y no como futuro, lo cual constituye un dato crucial en el proceso de caducidad de los imaginarios político-culturales que presidieron la modernidad. Ello exige al pensamiento crítico, como su condición, pensar lo que ha dejado la extirpación de una legendaria configuración de la historia: interrogar el inmenso espacio deshabitado que se abrió en la inteligibilidad de las cosas, que significa preguntarse, ¿donde antes había eso (la revolución) qué pasó a haber?

Ahora bien, como advierte Eduardo Grüner (2006) (retomando a Sartre), puesto que no hay lecturas inocentes, comencemos por reconocer de qué lectura es "culpable" Nicolás Casullo, a qué se refiere cuando habla de revolución, y de ella, ahora, como pasado. Precisamente, es eso lo que intenta transmitir nuestro autor, preocupado por no dislocar de sus propias lógicas al pasado invadiendo su universo ideológico desde secuelas históricas que incorporan hoy mundos de apreciación que ni la revolución ni sus épocas concibieron.

Afirma entonces que hablar de revolución era abrirse paso hacia un presente desde el futuro como paraje imaginario que contenía la respuesta: la idea de revolución marcó el territorio de la política. Para su análisis, según Casullo, resulta decisivo el legado del propio Marx convirtiendo a la revolución en "ciencia irrefutable de una historia objetivada":

> (…) proyecto obrero industrial capitalista totalizante que había alcanzado la sustancialidad de hecho irreversible manifestada desde las entrañas más legítimas de las propias filosofías de la historia, de los saberes científicos y de la cultura como ciencia secularizada. […] aquello que convirtió a tal revolución en ley histórico-económico-social. […] esa fue la revolución por excelencia derivada de la lucha de clases, la sostenida por las tesis marxistas (Casullo, 2007: 25).

Según esta (su) lectura, en Marx la revolución alcanzaría carácter de absoluto: sin la idea de revolución la historia no sería pensable, sería vacío, catástrofe. "La revolución es el Sentido". Producto del matrimonio entre religión y política, la revolución sostenía la idea de un tiempo histórico como regido por un mandato metafísico trascendente a cumplir, un acontecimiento de salvación. La historia en tanto relación con un fin no puesto en duda, un sentido por venir que, en verdad, se suponía ya estaba obrando desde siempre (Casullo, 2006: 116).

Pensar nuestra temporalidad, para Casullo, implicaría dar cuenta de este hueco gigantesco de la revolución como pasado en la política y en la concepción de la historia. Una exigencia histórico-teórica que no debería confundirse con cierta astucia política que la propone como camino para reponer, de contrabando, la idea de revolución. Para Casullo, esa reacción sería parte de la insoportabilidad que produce el "hueco de mundo en el mundo". La dificultad para elaborar el fin de una experiencia de masas que se percibe como un *kaput* súbito donde la historia no entra en metamorfosis sino que directamente se cae y desaparece, de un día para el otro (Casullo, 19-20).

Una experiencia semejante describe Elías Palti en *Verdades y saberes del marxismo*, al preguntarse cuáles han sido las reacciones de una tradición teórico-política ante su crisis. Para el caso de este autor se trataría de una "crisis conceptual" que abre la pregunta por lo que viene después del sentido, por el sentido luego del fin del Sentido. Lo que le interesa es

> (…) observar cómo reaccionan ciertos sujetos cuando descubren que todas sus creencias fundamentales les resultan ya insostenibles, pero tampoco hallan otras disponibles con las cuales reconstituir el sentido práctico de vida alternativo. En fin, qué ocurre cuando todo Sentido se disuelve y los hechos y fenómenos históricos aparecen difusos, los contornos con que se nos presentaban con anterioridad claramente se diluyen, y la realidad circundante se nos vuelve extraña, oscura (Palti, 2005: 19).

Llama la atención el hecho de que describa la crisis de manera similar a como la había descrito Casullo, aquel dislocamiento de la revolución hacia el pasado: una "*experiencia abismal*", un quiebre de inteligibilidad en la que *todas* las anteriores certidumbres han colapsado[9].

En particular, lo que interesa problematizar en las observaciones hechas por estos autores, es lo que vengo señalando acerca del problema de la *transmisión* del pensamiento teórico-político en el clima de época actual, que nos enfrenta al dilema (una vez disuelto Todo sentido) de cómo encontrar sentidos nuevos si no es a partir de los que precedieron. A este problema se ha referido, a propósito de la transmisión del psicoanálisis, Silvia Bleichmar:

> Cada generación debe partir de algunas ideas que la generación anterior ofrece, sobre las cuales no solo sostiene sus certezas sino sus interrogantes, ideas que le sirven de base para ser sometidas a prueba y mediante su descontrucción propiciar ideas nuevas. Cuando esto se altera, cuando se niega a las generaciones que suceden un marco de experiencia de partida sobre la cual la reflexión inaugure variantes, se las deja no sólo despojadas de historia sino de soporte desde el cual comenzar a desprenderse de los tiempos anteriores (Bleichmar, 2007: 19).

---

[9] Aunque hay que indicar que ambos autores tienen estrategias discursivas muy diferentes para hablar de lo "mismo": mientras Nicolás Casullo prioriza rastrear el significado que fue adquiriendo la idea de revolución dentro de la tradición del marxismo como su expresión última y, según él, más acabada (Marx, Engels, Lenin); Elías Palti apuesta a replantear la problemática a partir de los aportes más recientes del marxismo postestructuralista (Badiou, Zizek, Laclau, Derrida, etc). Sin embargo, ambos inscriben el problema del marxismo en un horizonte cultural más amplio, esto es, la crisis de la política en el último fin de siglo.

Tengo la sospecha, además, de que las actuales condiciones históricas y subjetivas proporcionan un horizonte limitado al momento de proponer una reflexión en torno al hueco que dejara la revolución, ahora como pasado. La desaparición del Sentido no pareciera, tal como deseaba nuestro autor, estar abriendo paso a "la indefectible humanización del sentido" -el derrumbe congénito de las trascendencias, divinas o profanas, que exige una tarea intelectual crítica de pensar la política, la democracia y la sociedad- (Casullo, 2007: 119), sino que mas bien ha dejado el desánimo generalizado, cristalizando en lo que podríamos llamar la "deshumanización" del sinsentido; y que por el contrario, paradójicamente, ha dejado intactos los sentidos hegemónicos, ahora sí vueltos sentidos compactos, molares y fijos: las relaciones capitalistas como único horizonte histórico social, el mercado como único principio de organización del vínculo social[10].

Al respecto, me limito a puntualizar dos cuestiones. En primer lugar, algo que ha sido señalado por Eduardo Grüner a propósito de algunos equívocos cometidos por los "estudios culturales" y las filosofías "post" y que, comparto con el autor, se vinculan a esta imposibilidad, en la actualidad, de promover un pensamiento histórico. Si la Razón occidental y sus ideas de Sujeto y Totalidad han sido nociones características de la modernidad, estas corrientes teóricas han tendido a identificar *in toto* el pensamiento moderno con *una* Razón y *un* Sujeto monolítico y omnipotentes en su voluntad totalizadora e instrumental de conocimiento y dominación (Grüner, 2002: 113). De esta manera, y paradójicamente, han contribuido a reproducir una imagen monolítica y falsamente totalizadora de la modernidad: a la imagen homogénea del progreso indetenible de la Razón (expresada en la tradición del marxismo supuesta y fundamentalmente en la idea de revolución: su compromiso con la idea de progreso, productivismo, teleología, etc), le corresponde la imagen invertida (pero igualmente homogénea) de la crítica del antimodernismo "post". Ambas imágenes compartidas se oponen e ignoran la imagen dialéctica que transmiten Marx y Freud de una modernidad desgarrada en su interior, como autocrítica que se hace desde adentro mismo de la propia modernidad. Semejante equívoco, producto de una mirada no dialéctica, impide una relectura crítica de los conflictos internos al proyecto de la modernidad y construye una imagen del proyecto moderno como si en su totalidad estuviera comprometido con un programa de dominación y opresión.

---

[10] El oscurecimiento del sentido y el borramiento de la idea de revolución en los debates teóricos y políticos, al menos tal como los plantean estos autores, se ubican aproximadamente a 30 años del golpe militar de 1976, cuyas repercusiones políticas, económicas y sociales son por todos/as bien sabidas. Cabría preguntar, ¿qué horizonte proporcionan las actuales condiciones de existencia para imaginar políticamente un tiempo de revolución?

En segundo lugar, continuando la idea del "antimodernismo post" como reacción análoga y simétrica a la pretensión de omnipotencia de la Razón moderna, Blas de Santos, desde otro lugar, ha advertido sobre el hecho de que los excesos achacados, a libro cerrado, a la Ilustración pueden ser coartada para evitar un juicio que probaría cuántas de las causas que abrazó siguen aún pendientes. En efecto, el autor señala como marca de la voluntad de omnipotencia, tanto a la modernidad ambiciosa –con sus pretensiones de alcanzar un conocimiento total, un Sentido pleno-, como a su contracara, la reacción especular de algunas corrientes contemporáneas que plantean la imposibilidad de toda incidencia de la subjetividad en la gestión de sus sentidos: la sutura del sin/sentido (De Santos, 2006: 153-175). Tan omnipotente es pretender saber todo como saber de antemano, sin intentarlo y siguiendo su impulso hasta padecer su imposibilidad, que ese saber no colmará el todo.

Son incontables las polémicas que podrían abrirse a partir de la provocativa afirmación de Nicolás Casullo acerca de "la revolución como pasado". Aquí únicamente me ha interesado detenerme en algunos comentarios que guardan especial relevancia en relación a lo que he propuesto, la posibilidad de repensar una tradición teórico-política como herramienta para interrogar la experiencia política de los sectores subalternos y en particular, las dificultades que plantea la configuración histórico-cultural del presente para dicha empresa.

Jaques Rancière indicaba que el llamado "fin de la política" ha sido descrito frecuentemente como el fin de cierto tiempo, de un tiempo marcado en sí mismo por cierto uso del tiempo, el uso de la *promesa* (Rancière, 2007: 25). Ahora, cómo sería posible pensar la experiencia política de los sectores subalternos instalados en este nuevo tiempo de consumación de la política como "fin de la historia" y "fin de las utopías" (la utopía pensada en la perspectiva de Franz Hinkelammert (2002), esto es, como un punto de referencia para el juicio, una reflexión del *sentido*, donde todo *posible* existe en referencia a una plenitud *imposible*). Es decir, cómo repercute esta nueva temporalidad histórico-social (eliminación de la revolución como posibilidad de un cambio social radical) en un pensamiento que pretende ser crítico, puesto que no pude reducir simplemente la realidad a lo que *es*, sino que debe ser capaz de dar cuenta del campo de posibilidades históricas que expresa (pasadas, presentes y futuras), único antídoto contra la naturalización de las relaciones sociales existentes. Cómo hacer para que la teoría social, nuevamente con ánimo de crítica histórica, no *repita* su marca de origen, aquello que Edgardo Lander ha mencionado como su certificado de

nacimiento: un conjunto de saberes que se constituyeron como instrumentos de naturalización y legitimación del orden social capitalista-liberal (Lander, 2000)

Retomando el texto de Bleichmar, necesitamos desterrar del campo de la teorización lo que ella llamó (parafraseando a Marcuse) el "malestar sobrante", ese malestar en el clima cultural que no remite sólo a las renuncias pulsionales que posibilitan nuestra convivencia con otros seres humanos (malestar estructural), sino que lleva las marcas de la resignación de aspectos sustanciales del ser como efecto de circunstancias histórico-sociales (y por lo tanto, transformables en y por la praxis de hombres y mujeres en la historia), tal como es la falta de un proyecto (*ilusión*) que posibilite avizorar modos de disminución del malestar reinante. Ese malestar sobrante inhibe, al punto de anular, nuestra capacidad como seres pensantes.

Desde estos autores/a, es posible afirmar que en la actualidad el pensamiento desde/sobre lo político requiere, al decir de Grüner, un nuevo "fundacionalismo": un pensamiento de lo fundamental, de lo que permite recomenzar al pensamiento. Ahora bien, dicha apertura nunca se comienza en el vacío, aunque sí necesariamente en una ausencia de plenitud; un estado básico de perplejidad que tampoco es la plena incertidumbre a la que quiere condenarnos el pensamiento dominante, pero que obliga a una fuerte recomposición, un nuevo intento de totalización de los jirones de certidumbre que todavía mantenemos (Grüner, 2002: 284). Esa "carencia" de los sentidos heredados puede ser desafío y proyecto para nuevas culturas ("pensamientos", diremos aquí) o excusa y mala fe para el goce de la recibida (De Santos, 2006: 56).

1.2.3 Tras los pasos del marxismo crítico

En el apartado anterior he intentado señalar cómo, la temporalidad histórica que abre cada época, señala diferentes interrogantes teórico-políticos y permite, a su vez, específicas lecturas de lo social-histórico, como una manera de tematizar el vínculo entre época histórica, praxis social y pensamiento teórico-político. Ahora procuro por el criterio metodológico que apunte a historizar la lectura de algunos de los textos clásicos del marxismo, en esta apuesta a recuperar sus tradiciones teórico-políticas. En tal sentido, entiendo que solo una perspectiva crítica, *selectiva*, como mediación entre pasado y presente, puede devolver la actualidad que el inevitable paso del tiempo quitó a esos textos. Pareciera que al interior del marxismo ha existido un particular vínculo entre tradición y crítica, ya que la noción de *crítica* ocupa un lugar central en la herencia de sus (polémicos) bienes:

algo que para algunos oídos podría sonar paradójico, el marxismo, sensible a una perspectiva dialéctica, hace de la posibilidad de *autocrítica* uno de los fundamentos de su continuidad[11].

Historizar la lectura de esos textos que han hecho historia y, a su vez, han sido hechos (producidos) por la historia. Franz Hinkelammert, rescatando la importancia de la crítica y a propósito de la lectura de las Santas Escrituras (valga como metáfora de los intentos de *sacralizar* la letra los/las clásicos/as), se refiere al complejo vínculo que existe entre los *textos* y la *historia* (Hinkelammert, 1998: 15-25). Aunque la letra escrita no cambie, los textos cambian en el curso de la historia, no existen manuscritos originales porque la misma historia, siempre en tránsito, transforma la orientación general de la interpretación del texto. No existen entonces textos unívocos, esto es, una única interpretación (salvo para la ortodoxia: ¿ahistórica?). El conjunto de sentido del texto puede cambiar por medio del cambio del significado de las palabras que lo componen; más aún, en la historia de los textos, este cambio de sentido es inevitable y la recuperación del sentido "original" es siempre dudosa. Sin embargo, no por ello la interpretación pasa a ser un acto sin destino (sin sentido): las diferentes versiones, incluso contrarias, coexisten en el mismo texto y es el lector/a el/la responsable del sentido que le de, es decir, no es el texto quien decide. Hinkelammert ha señalado la función de la crítica y nuestro lugar en su ejercicio: el de *sujeto* lector/a es responsable (y no el texto mismo) de la lectura que hace y de las consecuencias que deriva de ella. El clima cultural de una época interviene en la recuperación del pasado y la atribución de su (sin)sentido. Continuando estos razonamientos, debemos llegar incluso al resultado de que tal "sentido original" del texto (supuestamente el auténtico) tampoco ha existido en los orígenes. Pues, si prestamos atención, la producción teórica del mismo Marx contó con sus propios espesores históricos: densidad que quizás, al menos en lo que hace a sus diferentes pliegues teóricos, quedó sintetizada en el clásico título de Lenin, "*Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*"[12]. Sin embargo, si aquella verdad de la experiencia pasada como sentido "original" resta para siempre inaccesible al presente, tampoco ello convierte al pasado en una mera hipertextualidad. Tal como ha señalado Dominick LaCapra, el pasado nunca es simplemente ausencia o nada entre otras cosas, porque nunca fue

---

[11] Claro que, como advierte De Santos, a través del psicoanálisis se puede reconocer la existencia de un momento de riesgo, aquel en el que la necesidad de autocrítica se torna pretexto que suspende la dialéctica y termina traicionando todo sentido crítico. El autor explica cómo, la implicancia del sujeto en una tradición, suele traducirse en exigencias de conservación de la identidad, dejando a la realidad fuera de toda duda o revisión, en tales circunstancias el sujeto es enfrentado a una opción imposible: ganar identidad perdiendo racionalidad y objetividad (De Santos, 2006).

[12] Recordemos brevemente que Lenin en dicho texto se propone analizar las tres fuentes de las cuales el marxismo sería heredero: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo utópico francés.

presente pleno o "ser", sino que fue marcado por sus propios pasados y sus más o menos engañosas anticipaciones de futuros (LaCapra, 2007)[13].

Ahora bien, la referencia al texto de Lenin nos permite visualizar el punto al que quiero llegar. No es posible plantear una recuperación crítica del marxismo si no comenzamos por reconocer la diversidad de posturas y fuentes epistemológicas presentes en él. Por una parte, podríamos recordar lo que indica Francisco Fernández Buey al respecto, la necesidad de *leer* a Marx y no de re-leerlo, la posibilidad de un *Marx sin ismos*. El autor nos llama la atención sobre el hecho de que Marx fue también un crítico del marxismo, y además, advierte sobre la posibilidad (deseabilidad) de distinguir entre lo que Marx hizo y dijo como comunista y lo que dijeron e hicieron otros/as, a lo largo del tiempo, en su nombre (Fernández Buey, 2006: 196).

No obstante, de lo que aquí se trata, es de comprender la medida en la que los "ismos" pudieron haber formado parte del pensamiento de Marx, en nombre propio. Edgardo Lander, desde la *particularidad* que nos toca como latinoamericanos/as en el proyecto de recuperación del pensamiento marxista, advierte que la crítica más radical a la sociedad capitalista (el marxismo), no escapa del eurocentrismo y el colonialismo característicos de los saberes modernos hegemónicos (Lander, 2006: 216). Ello implica reconocer la diversidad de corrientes de pensamiento que confluyen en la tradición. Volviendo a Lenin y a las "tres fuentes" como influencias teóricas del marxismo, Lander señala que ellas constituyen en verdad tres modalidades alternativas de aproximación al conocimiento.

Resumiré brevemente las ideas de Edgardo Lander sobre estas tres fuentes del marxismo como terrenos de constitución del conocimiento en los que se fundamenta el pensamiento de Marx, para comprender las tensiones y contradicciones que generan en su interior. En primer lugar encontramos al *socialismo utópico* que, emparentado con el mesianismo cristiano, trabaja sobre el terreno del deber ser, donde se debaten los valores, la ética, la moral. Lugar en el que se expresa la capacidad del ser humano para trascender su realidad inmediata imaginando que las cosas podrían ser diferentes: la política como definición de los fines. En efecto, se trata del terreno de la responsabilidad, donde la libertad y la igualdad constituyen *opciones* humanas. Luego, como segundo terreno, encontramos la *explicación filosófica*, principalmente de la mano de la filosofía de la historia de Hegel. Aquí no se trata en principio de una opción valorativa, sino del desentrañamiento de un sentido de la historia que aparece como independiente de la voluntad y del

[13] Esta y otras problemáticas que se ponen en juego en la recuperación del pasado serán trabajadas teóricamente en la segunda parte de esta tesis, a la vez que ilumina el tratamiento de los testimonios.

ser humano. Se trata de un sentido trascendente que pertenece a la esencia misma del devenir histórico, independientemente de la voluntad de los seres humanos. Por último, el *conocimiento científico*, paradigma de un conocimiento "válido" que fue tomado de las ciencias naturales, cuya influencia es casi omnipresente en la vida intelectual de la Europa occidental en la segunda mitad del siglo XIX.

De esta manera, esa triple fuente de legitimación que estaría en la base del pensamiento teórico de Marx, explica muchos de los problemas que ha encontrado el marxismo en su desarrollo: sus proposiciones se ubican en terrenos que presentan opciones epistemológicas en muchos sentidos enfrentadas. Según Lander, ello revela cómo el comunismo es, para Marx, al mismo tiempo, la sociedad que queremos (como opción ética y construcción del futuro por los seres humanos); el fin y el sentido de la historia, aquello de lo cual los seres humanos son portadores desde siempre (lo sepan o no); y por último, aquello que está inscripto en la dinámica de las contradicciones de la sociedad capitalista, que es demostrable científicamente y muestra irrefutablemente que se están gestando las condiciones para su transformación en una sociedad comunista.

> La multiplicidad de interpretaciones y desarrollos históricos, la variedad de "marxismos", tiene su raíz no sólo en esta diversidad de fundamentaciones epistemológicas, en su particular síntesis teóricas y tradiciones culturales, sino también en la forma en que esta diversidad epistemológica se expresa en las tensiones existentes en las formulaciones teóricas de Marx en relación con los problemas teóricos y políticos centrales planteados en su obra (Lander, 2006: 220).

Como resultado encontramos una serie de tensiones que constituyen problemas abiertos dentro y para el pensamiento marxista, señaladas por Lander y otros autores. La tensión entre necesidad y libertad, entre determinismo y voluntarismo[14]; luego, la tensión entre una crítica radical, simultánea a una admiración sin límites, de las fuerzas productivas desarrolladas por la burguesía en la sociedad capitalista; y por último, una epistemología centrada en el ser humano (la acción social, subjetiva, cultural como fundamento del conocimiento) junto con proposiciones que sirven de base para el realismo epistemológico y la teoría del reflejo (Lander, 2006: 221).

En definitiva, la tensión de fondo que podemos encontrar en el pensamiento de Marx es entre el marxismo como crítica transformadora de la sociedad capitalista y el marxismo como una ciencia positiva: lo que está en juego es la forma de entender el conocimiento objetivo desde el punto de vista del materialismo histórico, según el cual "es el ser social del hombre lo que determina

[14] Para Lander, la tensión entre determinismo y voluntarismo no se encuentra únicamente en Marx, sino que es expresión de una importante tradición de la cultura de occidente.

su conciencia". Alfred Sohn Rethel, preocupado por producir una teoría materialista del conocimiento, entendía que aquella frase de Marx considerada como una verdad absoluta no tenía ningún valor heurístico (se trataba de la simple conexión de dos problemas que se implican mutuamente el uno al otro). Más bien, debía entenderse como 'postulado metodológico' que indica el movimiento que debemos llevar a cabo en nuestra investigación: del concepto a la realidad, de la realidad a la ideología. 'La lección objetiva del marxismo', según Sohn Rethel, es que la crítica no trata directamente con realidades, no elabora sus propios conceptos "correctos" para oponerlo a los "falsos". "Lo específico de Marx es su modo de enfocarlos. El suyo es un acercamiento a la realidad hecho a través de la "crítica" de una conciencia históricamente dada" (Sohn Rethel, 1979: 193)[15]. De esta manera, la crítica de la sociedad capitalista pasa necesariamente por la crítica de sus formas de conocimiento, caracterizadas por naturalizar y legitimizar (eternizar) las relaciones de dominación de dicha sociedad.

Sin embargo, explica Lander, Marx no asumió plenamente la significación que contenía ese (su) postulado metodológico, tensionado siempre por la incesante búsqueda de construcción de un sistema teórico a partir de los moldes epistemológicos y los criterios de cientificidad propios de la sociedad capitalista (Lander, 2006: 223). Esta vertiente epistemológica cientificista ya presente en la obra de Marx, es la que valió como base para la construcción del llamado "socialismo científico", que incorpora como modelo de producción de conocimiento a la ciencia positiva vigente de la época, en particular las ciencias naturales. Con ellas, se reintroduce en el pensamiento marxista la clásica noción de "verdad absoluta", es decir, como objetividad independiente del ser humano y su actividad: eliminada toda duda epistemológica, la realidad pasó a existir fuera de nosotros y su conocimiento en forma objetiva era posible ahora ya que, la verdad como tal, parecía situarse en el terreno ontológico, en el terreno del ser mismo de las cosas. El desarrollo histórico a partir de allí quedaba reducido a un proceso natural y el marxismo a una ciencia, en verdad la única, que podía finalmente descubrir sus "leyes": el socialismo quedaba entonces como producto de un análisis "estrictamente científico". El correlato de todo ello, crucial desde el punto de vista de una teoría crítica, fue pensar que toda acción política que se fundamentase en la verdad del marxismo sería una acción política montada sobre la dirección de la historia y estaría justificada por ella. El intento de transformar la

[15] La referencia a la concepción que tiene Alfred Sohn Rethel sobre el materialismo histórico, pone de manifiesto que éste no necesariamente se identifica con el "socialismo científico", tal como aparece homologado en el texto que comentamos de Edgardo Lander.

política en un asunto basado en una verdad extrasocial tuvo como consecuencia la práctica negación de la idea misma de *política* (Lander, 2006: 227).

La posibilidad de recuperar el pensamiento marxista tiene por condición la comprensión de las tensiones que, desde la obra del propio Marx, acompañaron a toda la tradición; lo cual, hace necesario comenzar a hablar en plural, es decir, de *tradiciones* al interior del marxismo. En el texto comentado, Edgardo Lander describe la existencia de dos marxismos, el *marxismo científico* y *el marxismo crítico*[16]. El reconocimiento de estas tensiones al interior del marxismo es útil además para abordar aquellos problemas que fueron centrales en la historia de su pensamiento. Entre ellos, la constante obsesión por la búsqueda del "verdadero Marx" frente a las contradicciones surgidas entre la teoría marxista y los socialismos realmente existentes, esto es, una estrategia que ha intentado defender el "verdadero marxismo" de las distorsiones y deformaciones a las cuales habría sido sometido. Lo crucial aquí sería entender que podemos encontrar apoyo explícito, en los textos del mismo Marx, a cada una de las proposiciones fundamentales que sostienen esos dos paradigmas teórico-políticos del marxismo; lo cual niega la posibilidad de encontrar al "verdadero" Marx, ya se trate del científico o el crítico. Por el contrario, según el autor, es *esa* búsqueda del "verdadero Marx" la que produce una distorsión de su pensamiento, en la medida en que hace del trabajo intelectual un ejercicio escolástico y procede siempre unilateralizando uno de los polos en tensión de su pensamiento[17].

---

[16] En este punto, Lander, retoma el trabajo de Alvin Gouldner de 1982, *The two marxisms*.

[17] El autor explica que la búsqueda del "verdadero" Marx suele ser parte de una estrategia para salvar a la teoría marxista de la responsabilidad por sus consecuencias históricas, en particular, en la construcción del socialismo realmente existente. En tal sentido, una nota especial merece el análisis que realiza Lander del "marxismo realmente existente" (esto es, lo que el marxismo ha sido y es y no lo que hubiera podido ser). A propósito de la amplia gama de alternativas y posibilidades, virtualidades y realidades que representa dicha tradición como terreno de reflexión teórica y de práctica política, el autor señala las razones históricas que pudieron llevar al economicismo cientificista a constituirse en una de las versiones dominantes dentro del marxismo, si no la hegemónica. Para dar cuenta de ello, resulta importante observar la visión que Marx tiene de su propia obra, expresada en la manera como define su contribución en los prólogos y presentaciones de sus textos más importantes, en los que predomina el énfasis en el carácter científico de su obra y en el determinismo de los procesos sociales. El otro indicador, que toma el autor, lo proporciona el carácter de sus textos, esto es, si fueron publicados o permanecieron como manuscritos inéditos. Lo cual contiene una doble importancia. Primero, desde el punto de vista teórico-conceptual, Lander advierte que aquellos textos donde se puede encontrar de manera acentuada una epistemología antropocéntrica y anticientificista (marxismo crítico) son justamente aquellos textos no publicados durante la vida de Marx y Engels. Por lo que, si suponemos que los textos publicados son los que el autor quiso dar a conocer, resulta al menos en principio dificultoso atribuir a esos textos el carácter del "verdadero" Marx. En segundo lugar, esas circunstancias históricas sugieren a su vez cuáles fueron por el contrario los textos que tuvieron una mayor influencia y constituyeron la base sobre la cual se formó la concepción del mundo, la política, la revolución y sirvieron de guía para la construcción del socialismo. Los principales movimientos políticos del siglo XX que se identificaron con el marxismo ya tenían una concepción del mundo cristalizada cuando aparecieron publicados algunos de los textos de Marx más directamente identificados con el marxismo crítico (Lander, 2006: 238-240).

Ahora bien, esto nos devuelve la pregunta por el tipo de lectura de la cual somos "culpables" nosotros/as como lectores/as. Como ha señalado Michael Löwy, respecto del pensamiento y la actitud de Walter Benjamin, nuestra relación con la herencia marxista debe ser *selectiva*, pasando por la crítica (¡y el abandono!) de todos los momentos de la obra de Marx y sus "ismos" que sirvieron de referencia a lecturas positivistas y evolucionistas de la historia (Löwy, 2005: 169-170). Esta perspectiva se acerca a la idea de *tradición* que tiene en mente Raymond Williams, para quien el rescate del pasado es algo más que la mera supervivencia de uno de sus segmentos inertes; sino que, por el contrario, es fruto de una "*tradición selectiva*" cuya memoria se configura a partir de los conflictos del presente ("límites y presiones contemporáneos") y resulta poderosamente operativa dentro del proceso de definición e identificación cultural y grupal (Williams, 2000: 137). El punto vital de la tradición radica en esa *conexión* en la que se trama la relación singular entre pasado, presente y futuro; a partir de la cual, la recuperación de un pasado (como puede ser el de un pensamiento teórico-político) puede ser descalificado por anacrónico (nostálgico) o constituirse, al decir de Benjamin, en una débil fuerza que astille la continuidad del presente y permita iluminar la posibilidad de otro futuro.

1.2.4 Entonces, recuperar a Marx. Pero ¿cuál de todos?

Los apartados anteriores han tenido como finalidad plantear, desde el punto de vista de la teoría crítica, tanto el valor que tiene en la actualidad la posibilidad de recuperar un pensamiento teórico-político (la que se juega en la tradición del marxismo), como así también reconocer las dificultades que encontramos en ese intento, las tensiones y contradicciones que hallamos dentro de su pensamiento: esos "ismos" ya presentes en la obra del propio Marx.

En lo que sigue quisiera formular, brevemente, el tipo de lectura que propongo en este trabajo de recuperación del pensamiento marxista. Aspiro en esta oportunidad a retomar algunas ideas fuerza que le fueron propias y que son imprescindibles para el desarrollo de esta tesis, pero que según entiendo se encuentran (en un sentido más general) en correspondencia con las urgencias que las formas actuales de conocimiento imponen al trabajo de la teoría crítica: un "*Marx historiador de la praxis*", como sintetizara en el título de uno de sus escritos Eduardo Grüner (2005).

En primer lugar, se trata de una lectura que rescata aquello que ha resultado crucial en la problematización de la experiencia política de los sujetos. De allí el interés en la posibilidad de un pensamiento desde/sobre lo histórico-social que focalice su mirada en la *praxis* de los sujetos; y

específicamente, que permita historizar dicha experiencia al posibilitar pensarla como síntesis de múltiples determinaciones, como unidad de lo diverso (Marx, 2008). Esto es, una perspectiva cuya preocupación central ha sido la conceptualización de la *experiencia* de los sujetos, en torno de la cual se constituyen como colectivos protagonistas de los procesos histórico-sociales; y particularmente, una mirada que, sin perder de vista los "*límites y presiones*" que imponen las circunstancias heredadas al hacer colectivo (condiciones estructurales), se mantiene atenta a las diferentes *temporalidades* a partir de las cuales estos colectivos (clases sociales, fracciones de clase, sectores productivos, grupos de interés, movimientos culturales, etc.) se constituyen como sujetos políticos concretos y definen sus proyectos[18].

En segundo lugar, hoy vuelve a ser una exigencia dentro de la teoría crítica repensar las complejas relaciones entre *sujeto* e *historia* en el estudio de los fenómenos sociales. Al igual que hacia finales de los '50, y fundamentalmente los '60 y '70, frente a los efectos (buscados o no) del estructuralismo dominante, la defensa que hicieran autores tan diversos como Cornelius Castoriadis o Edward P. Thompson respecto de la especificidad de *lo histórico* y la centralidad que en él asume la instancia del *sujeto* (siempre escindido e imaginario como ya se sabe), hoy vuelven a cobrar vigencia; esta vez, ante las consecuencias del devenir de algunas versiones del postestructuralismo en comunión con las mayores debilidades del posmodernismo:

---

[18] En la tradición marxista, respecto a la cuestión del sujeto como en otras tantas, existe una tensión: se ha pensado los sujetos colectivos como hacedores de la historia y como capaces de encarnar la voluntad política de transformación del mundo, de una realidad histórico-social que ellos mismos han producido y de la cual, a su vez, son producto; es decir, al mismo tiempo que se ha reconocido su creatividad, se ha tendido a subrayar la determinación de las condiciones efectivas de existencia –a la manera de "límites y presiones"- como condiciones de constitución y de práctica política. Es entonces una noción de sujeto que se piensa desde una dialéctica histórica: los grupos actúan en el mundo, crean y transforman sus propios modos de vida –praxis-, pero a su vez, lo hacen sujetados a ciertas condiciones materiales de existencia que han heredado de las generaciones precedentes. He optado por mantener la idea de sujeto antes que la de actor. Ambas categorías refieren a tradiciones de pensamiento muy distintas, pues la teoría del actor social y la teoría de la acción, ligada a la tradición weberiana, ha tendido a pensar la sociedad desde la perspectiva del llamado "individualismo metodológico", esto es, como una red de actos individuales significativos (significados que son los que le asignan estrictamente los actores en cada situación). En tal sentido, concibe la idea de un *individuo* homogéneo y absolutamente idéntico a sí mismo, que actúa como garantía última de la racionalidad de sus acciones; a la vez que define esa racionalidad, a partir de la relación de costos / beneficios o bien como acción orientada por el cálculo racional o bien ajustada a principios valorativos. Mientras que el marxismo, por el contrario, ha pensado al "individuo" como "un conjunto de relaciones sociales", donde la idea misma de individuo es el producto histórico de una determinada forma de existencia de la sociedad (las "robinsonadas" no existen, dirá Marx, el individuo se aísla, se individualiza, bajo determinadas relaciones sociales). En efecto, si bien los sujetos atribuyen determinadas significaciones a sus acciones, éstas no se explican/comprenden únicamente por sus intenciones/motivaciones, sino que adquieren otros pliegues significativos al *situarlas* en la totalidad del lazo social que determina las circunstancias que vive el sujeto y que, éste no siempre conoce. Según el materialismo histórico, "es el ser social el que determina la conciencia social". El sujeto aquí es al mismo tiempo objeto: sujeto y objeto forman parte de la totalidad de la cual provienen, pues los grupos nacen de las acciones que ellos mismos y otros grupos engendran. Volveré sobre algunas de estas cuestiones en la tercera parte de la tesis, a propósito de los problemas metodológicos.

> Que la explicación histórica no pueda tratar con absolutos ni aducir causas suficientes irrita grandemente a ciertas almas simples e impacientes. Suponen que si la explicación histórica no puede ser el Todo, entonces no es Nada; se reduce a una narración fenomenológica consecutiva. Esto es un estúpido error. Pues la explicación histórica revela no de qué manera la historia *debió* acontecer; sino por qué aconteció de esta manera y no de otra […] (Thompson, 2002: 524).

"La única 'ciencia' que reconocemos, por consiguiente, es la que llamamos la ciencia histórica" (Marx y Engels, 2002). Según Eduardo Grüner, la importancia de la concepción materialista de la historia radica en la ruptura epistemológica que ha provocado, la auténtica transformación del paradigma de la ciencia y de la historiografía en particular. Inaugura un nuevo horizonte de pensamiento a partir del cual hay un quiebre en la manera de situarse frente a la complejidad del ser humano. Una noción de lo histórico que parte, como primera premisa, de que la historia supone la existencia de individuos humanos vivientes (con una organización corpórea) y a la vez, precisa que toda historiografía debe diferenciar a los varones y las mujeres de todo otro ser natural por la capacidad de *producir* sus medios de vida: "al producir sus propios medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material" (Marx y Engels, 2002: 12). Y no se trata de la "necesidad natural" que tiene todo ser vivo de asegurar y reproducir su existencia física, sino que para el ser humano es *ya* una determinada *modalidad* la que caracteriza su actividad productiva, la forma como produce y reproduce su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos. Esta producción y reproducción de la existencia material (en sentido amplio), explica Grüner, no es sino lo que los/las antropólogos/as llaman *cultura* y que no puede ser sino histórica, es decir, transformada por los seres humanos en y con el tiempo. Para Marx, la historia es la dimensión original del ser humano en cuanto que a partir de su actividad es capaz de producirse como tal. En ese sentido, Giorgio Agamben indica la centralidad que adquiere la categoría de *praxis* en la concepción marxiana de la historia: la actividad de los seres humanos como origen de la historia (Agamben, 2003)[19]. Dado que la praxis es propiamente la esfera del ser humano, sin ella no hay realidad humana ni conocimiento posible del mundo. En tal sentido, la categoría de praxis implica comprender la realidad humano-social como producto de la actividad de los hombres y mujeres, como aquello que el ser humano hace (con todas las ambivalencias que el hacer implica) y que, por ello, se presenta como lo opuesto al ser dado (Kosik, 1967: 240). En efecto, la praxis es el concepto

[19] El trabajo que cito de Giorgio Agamben tiene por objeto esclarecer el concepto de tiempo implícito en la concepción marxiana de la historia. La hipótesis principal del autor es que el materialismo histórico no ha sido capaz de elaborar una concepción del tiempo acorde con su concepto de historia: conviven en su interior, en forma conflictiva, una concepción revolucionaria de la historia con una experiencia tradicional del tiempo, como un *continuum puntual y homogéneo* (Agamben, 2003).

que permite revelar la actividad de los seres humanos como creadores de la realidad histórico-social y, por ello, capaces de comprenderla y explicarla. Es una categoría que permite una mediación entre lo subjetivo y lo objetivo, pues solo conocemos el mundo de las cosas y las relaciones sociales, en la medida que lo creamos, transformamos y podemos reproducirlo reflexivamente.

En efecto, el presente como producto histórico, es el "resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior" (Marx, 2004: 21). Es esta una concepción de lo histórico para la cual la historia no *fue* sino que está *siendo*, idea que se distancia de todo positivismo -la reconstrucción de los hechos "tal cual realmente sucedieron"- y logra atender a la dialéctica propia de la historia, para la cual aquello "realmente sucedido" se enriquece y complejiza en lo que *aún continua* siendo, en la medida en que la praxis social-histórica que le ha dado lugar no ha desaparecido (Grüner, 2005). Se trata de lograr comprender nuestro mundo como un mundo *hecho* por hombres y mujeres y, a la vez, un mundo que depende del propio poder transformador de ellos/as mismos/as, un mundo de relaciones contradictorias y antagónicas que están en permanente proceso de constitución, un continuo hacerse, rehacerse y porhacerse. El olvido de esta cuestión, la apariencia de lo dado como algo acabado, ha sido central en la historia de la teorización dentro del marxismo, esto es, el problema de la reificación del mundo histórico-social; y con él también, el peligro de la reificación conceptual: pues si los fenómenos sociales dejan de ser reconocibles como resultado de proyectos humanos, es comprensible comenzar a percibirlos a la manera de cosas materiales ("naturales") aceptando así su existencia como inevitables e inalterables. Horkheimer y Adorno afirman que "toda reificación es un olvido" (Adorno y Horkheimer, 2002: 221). En efecto, la reificación de la vida social es parte de un proceso de naturalización de las relaciones sociales establecidas mediante la cual olvidamos que lo histórico-social es un proyecto colectivo. De esta manera, el capitalismo, como organización social históricamente determinada, no está plenamente "ya constituido" sino que es resultado y tiene por condición, la lucha de clases: la reproducción del capital, su acumulación, depende de la posibilidad de expandir su dominio que, cada vez, debe lograr separar los/las trabajadores/as de sus condiciones, medios de producción y reproducción, a la vez que los separa entre sí (Marx, 1984).

Efectivamente, el "mundo de las cosas" como abstracción objetiva comprende meramente la totalidad constituida de las relaciones sociales capitalistas: el fetichismo de la mercancía como un hecho establecido, como lo que realmente es. Sin embargo, la realidad presente puede ser tan plena sólo cuando es deshistorizada, cuando se toma su identidad en relación consigo misma y no con sus

Otros: lo que fue en el pasado, lo que puede ser en el futuro. Los antagonismos y las contradicciones que encierra han sido borrados. A partir de allí, las categorías construidas sólo pueden ser entendidas como conceptos cerrados, es decir, como categorías capaces de describir el funcionamiento históricamente establecido de un modo de dominación. Sin embargo, el pensamiento crítico no puede reducir la realidad a la identidad de lo que efectivamente es, a las formas sociales constituidas; más bien debe poder advertir en la realidad presente un campo de posibilidades abierto entre el pasado y el futuro, entre la memoria histórica y las utopías del presente. Y esto por que hablar de un mundo reificado es implícitamente señalar las prácticas que sugieren una posibilidad alternativa al mismo y que pueden así volverse criterio de nuestra condición alienada (Eagleton, 1997). La construcción de categorías abiertas -esto es, capaces de atender al material propio de lo social-histórico, siempre en tránsito y en movimiento, en permanente cambio- depende de esa capacidad para desandar los caminos de la reificación conceptual y reponer en el mundo social fetichizado (cosificado) el lugar de las relaciones entre las personas, de las luchas sociales y el carácter conflictivo de nuestras sociedades.

Para ello, es preciso mantener una perspectiva dialéctica en el análisis de los vínculos entre pasado y presente, entre las continuidades que mantiene y las rupturas que plantea. Se necesita una mirada atenta a las tensiones y contradicciones propias de toda experiencia social; y es en el *18 Brumario*, donde podemos encontrar, claramente expresada, esta dialéctica entre pasado y presente:

> Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, en circunstancias elegidas por ellos mismos, sino en aquellas circunstancias con las que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos (Marx, 1973: 287).

Efectivamente, son los hombres y mujeres quienes hacen la historia, pero no en condiciones elegidas, sino sobre aquellas circunstancias que fueron heredadas del pasado. Pensar en la apertura de la historia es concebir esas condiciones "objetivas" también como condiciones de posibilidad (y no inevitabilidad): como posibilidad de catástrofes, pero también, como posibilidad de movimientos sociales emancipatorios. En palabras de Lukács, fatalismo y voluntarismo (junto a sus expresiones teóricas, economicismo y subjetivismo) sólo son contrapuestos que se excluyen para una consideración *a*dialéctica y *a*histórica de la realidad (Lukacs, 1969: 4).

Sin duda, una de las mayores dificultades para la teoría crítica contemporánea la presenta el concepto de *determinación*. No adhiero a un pensamiento reduccionista y economicista de los

procesos sociales[20], ahora, junto a otros/as autores/as, entiendo que resulta un equívoco teórico simétrico –igualmente reduccionista- el adherir a una concepción acontecimental de la historia, como devenir de la pura contingencia. Por el contrario, me apoyo en la noción de *determinación* tal como la entiende Raymond Williams: la determinación como 'fijación de límites y presiones'. Para el pensamiento determinista, la cuestión clave radicaría en el sentido de *exterioridad* que suponen las condiciones "objetivas", en las cuales algún poder (Dios, la Naturaleza o la Historia) controla o decide el resultado de una acción o de un proceso más allá –o prescindiendo de- la voluntad o el deseo de sus agentes. Frente a ese determinismo de una objetividad abstracta, Williams, opone otra concepción de determinación, para la cual

> […] dentro del marxismo, por definición, las condiciones "objetivas" son, y solo pueden ser, resultado de las acciones del hombre en el mundo material, la verdadera distinción sólo puede darse entre objetividad *histórica* –las condiciones en que, en cualquier punto particular del tiempo, los hombres se encuentran con que han nacido; y por lo tanto, las condiciones "accesibles" que "establecen"- y la objetividad *abstracta*, en la cual el proceso "determinante" es "independiente de su voluntad"; no en el sentido histórico de que lo han heredado, sino en el sentido absoluto de que no pueden controlarlo; sólo pueden procurar comprenderlo y, en consecuencia, guiar sus acciones en armonía con él […] La determinación de este tipo –un proceso de límites y presiones complejo e interrelacionado- se halla en el propio proceso social en su totalidad y en ningún otro sitio. […]. Toda abstracción del determinismo basada en el aislamiento de categorías autónomas […] es en consecuencia una mistificación de los determinantes siempre específicos y asociados que constituyen el verdadero proceso social: una experiencia histórica activa y conciente así como, por descuido, una experiencia histórica pasiva y objetivada. (Williams, 2000: 105-107).

En efecto, podemos hallar en el pensamiento de Marx, y en algunos desarrollos de la tradición que inaugura, una fuerte crítica a las filosofías especulativas de la historia universal como providencia divina, teleología natural, u odisea del espíritu. Esto es, un abandono de toda representación de la historia como un personaje todopoderoso que maneja los hilos de la comedia a espaldas de los seres humanos reales. Tal como afirma Gisela Catanzaro, aquello que sigue incomodando de textos como el *18 Brumario* es la pregunta acerca de la "necesidad" y su lugar en el planteamiento de la política, de los problemas de la temporalidad y la causalidad histórica. Ahora bien, tal vez resultaría más estratégico preguntarnos qué definición de política supone su negación (Catanzaro, 2003: 19). Hoy, algunas corrientes del posmodernismo retienen una idea de la política desarraigada de toda determinación y condición histórica, sin vínculo ni continuidad con el pasado. Ese estrechamiento de la temporalidad política alrededor de un presente efímero continuamente

---

[20] Para una crítica del pensamiento determinista dentro de la tradición del marxismo ver Cornelius Castoriadis, "*La institución imaginaria de la sociedad*" (Castoriadis, 2007); y Edgardo Lander, "*Contribución a la crítica del marxismo realmente existente*" (Lander, 2008).

recomenzado, tal como explica Daniel Bensaïd, lejos de abrirnos a la posibilidad de estrenar futuros inéditos (no determinados) trae como consecuencia la exclusión de todo pensamiento estratégico, de un modo simétrico a las formas en que lo hacían las filosofías de la historia (Bensaïd, 2009: 149).

Advertía más arriba sobre el hecho (histórico además) que hoy volvía a ser relevante un debate en torno de las tensiones entre historia y sujeto. Eduardo Grüner, en el texto que he retomado, señala que el proyecto de liquidación de la *Historia* es consustancial al proyecto de eliminación de la *Alteridad* como problema. Más aún, indica que ese proyecto requiere necesariamente de la descalificación de Marx y del materialismo histórico. Así como vimos que el eurocentrismo y el colonialismo hicieron escala dentro de la tradición marxista (Lander, 2006), según el autor, también podemos leer en Marx al gran teórico de la *Alteridad*, de la Parte "maldita" cuya mera existencia dinamita las pretensiones de un Todo universal-abstracto de presentarse como totalidad armónica y en equilibrio. Que en Marx, la otredad maldita se llame *proletariado* y la falsa totalidad *capitalismo*, refiere al momento histórico concreto en el que vivió y trabajó. Sin embargo, ese conflicto entre parte maldita/falsa totalidad es la matriz de pensamiento más productiva para penetrar en las "brumas engañosas" de lo social-histórico (Grüner, 2005: 20).

He querido en este apartado contribuir a la recuperación del marxismo como herramienta teórica indispensable para el pensamiento crítico. La idea central ha sido advertir la diversidad de corrientes que encontramos en su interior e indicar, en efecto, las tensiones y contradicciones que suponen dichas tradiciones. Es por eso mismo que también se trata de enfatizar el lugar que ocupamos como sujetos en las lecturas que realizamos, pues de sus consecuencias deriva la tradición que contribuimos a recrear. En tal sentido, más que adscribir a una de esas tradiciones, he procurado una recuperación del marxismo como una singular articulación categorial que me permite pensar la constitución de los sujetos subalternos y sus experiencias político-organizativas en la actualidad. Lo cual quiere decir, bajo una condición histórica en la cual, evidentemente, ya no se trata de pensar en los términos en los que Marx pensó. Pues no encontramos la misma apariencia del antagonismo -la falsa totalidad del capitalismo opuesta a su antagonista histórico y político (el proletariado), esa alteridad que el propio capitalismo segrega y excluye-; sino que se trata de un particular momento histórico de crisis (en la cual lo viejo no termina de morir y lo nuevo de nacer) que requiere recuperar un horizonte de sentido para pensar la política. Y pensar la política implica por una parte, colocar en el centro de ese hacer intelectual como trabajo de dilucidación la

experiencia de los sujetos subalternos (aquel par sujeto-conflicto que he mencionado) y, al mismo tiempo, pensar ese lugar no como restauración sin más de algunos conceptos centrales de la tradición, sino como una mirada vigilante que permita fundamentalmente atender a ese riesgo central que es para una tradición crítica como el marxismo, la reificación de sus categorías. Una de las vías es recuperar el pensamiento sobre lo trágico, tal como indica Grüner, esa tensión a la que nos enfrentamos al estar pensando un proceso histórico en marcha, que se está haciendo en forma continua, y al mismo tiempo la necesidad de procurar por un sentido, porque sin un sentido no hay dirección crítico-política posible. De ahí deriva el riesgo de reificación, porque podemos llegar a creer, humanas y humanos como somos, que ese sentido asignado es único y definitivo.

Por lo anterior, entiendo la necesidad de retomar al Marx historiador, filósofo de la praxis, por la importancia que tiene la relación entre pasado y presente en la lucha política de subalternos y subalternas. No se trata de reintroducir en cierto modo alguna distinción respecto a cuál sería el verdadero Marx, discriminando, por ejemplo, entre un Marx de los análisis económicos mecánico-cientificista frente a otro Marx, el de los estudios políticos como dialéctico-crítico. Ya he intentado señalar, a través del trabajo de algunos/as autores/as, que esa búsqueda de un auténtico Marx es ya una distorsión de su pensamiento, de las tensiones que lo han movilizado desde su interior. Más bien, este momento histórico, hace necesario un pensar por determinaciones, en el sentido de orientación para la praxis y vigilancia frente a los obstáculos de la reificación. No se trata de pensar en un sentido determinista, sino de pensar ese sentido como crítica determinada y negativa al capitalismo: exigencia de determinación de la negación determinada. Ante un momento de crisis o de falta de horizontes de sentido, se vuelve más acuciante el análisis histórico porque es desde la praxis histórico-social, desde la experiencia de los sujetos, que se pueden abrir las categorías como construcción de sentido, trabajo de dilucidación que se cumple en un terreno determinado.

En efecto, entiendo relevante ubicarse en relación al conocimiento de la determinación y de la tensión entre lo dado y la posibilidad abierta por la praxis de los sujetos. Sin atención a esa relación tensa entre el horizonte de totalidad y las posibilidades que los sujetos construyen el conocimiento de lo social se extravía o bien en el sin salida del orden establecido, o bien en la minuciosa fenomenología del acontecimiento. No tenemos muy claro en qué dirección vamos, pues el terreno de la historia se transforma con las prácticas, pero sí está claro que la lógica contemporánea del capitalismo se mueve en el sentido de la mercantilización y privatización de lo existente. Si es esa la dirección en la que se mueve la falsa totalidad, evidentemente las luchas

emancipatorias tienen que ir en la dirección de la recuperación de lo público y de lo colectivo, hacia la desmercantilización del mundo como posibilidad de existencia para la humanidad.

CAPÍTULO II

Consideraciones sobre las relaciones entre economía, política y cultura en el capitalismo tardío

Este capítulo, en continuidad con el anterior, apuesta a precisar la manera de pensar las relaciones entre economía, política y cultura en el capitalismo desde el punto de vista de un pensamiento crítico. La hipótesis central al respecto, es señalar la relevancia de la categoría de "totalidad" (siempre conflictiva y por lo tanto abierta) como horizonte de comprensión de las condiciones históricas actuales, como herramienta teórica que permite desplazarse del conjunto de separaciones conceptuales que ha producido la tradición liberal.

Una de las cuestiones de fondo que podemos encontrar en torno al pensamiento social sobre lo político refiere a las diversas maneras de concebir las relaciones entre economía, política y cultura, dentro de las condiciones de existencia que produce y reproduce el capitalismo. Al respecto, el pensamiento crítico (en sus diferentes corrientes) ha construido históricamente su campo de visibilidad en contraposición al liberalismo, esa mirada que procede continuamente efectuando una separación entre economía y política, entre economía y cultura, o más bien, que sólo ha procedido reconociendo y naturalizando la separación de hecho entre economía y política.

Por el contrario, para quienes el esfuerzo ha estado ligado a la posibilidad de realizar una crítica de lo existente, intentando atravesar sus apariencias, lo crucial ha sido lograr reconceptualizar la realidad histórico-social del capitalismo como una *totalidad* conflictiva. En

efecto, contra ese saber positivo y limitado del pensamiento liberal, que puede dejar de lado la cuestión relativa a la historia de su "objeto" (ya que se mantiene en el mundo de la pseudoconcreción), emerge la necesidad de una crítica de lo social-histórico que mantenga como horizonte del pensamiento la dilucidación de la especificidad propia del capitalismo (Kosik, 1967). Tal como se lo propusiera Ellen Meiksins Wood en *Democracia contra capitalismo* (una de las últimas contribuciones realizada desde el campo de la tradición marxista al respecto), se trata de comprender al capitalismo poniendo el énfasis tanto en la *unidad* de su lógica sistémica –aquello por lo que tenemos capitalismo y no otra cosa-, como también en la reafirmación de su *historicidad* –aquello que permite comprender dicha organización social (sus términos y a esa particular separación de sus términos, economía y política por ejemplo) como creación de la propia sociedad en cuestión, es decir, como un orden social que no ha sido dado desde siempre, ni impuesto desde afuera y, por sobre todo, que es susceptible de futuras alteraciones en el tiempo.

Ahora bien, es *este* el punto en el que las transformaciones sufridas por el capitalismo durante las últimas décadas -me refiero al proceso de su mundialización en época de hegemonía del capital financiero y de penetración del mercado en la totalidad de la vida social-, ha tenido las mayores consecuencias sobre el pensamiento social, haciendo particularmente dificultosa la tarea intelectual de rearticular aquella "*relativa* autonomía" que disfrutan las distintas "instancias" pertenecientes a lo social. Como ha dicho Frederic Jameson, donde todo es en lo sucesivo sistémico, la noción misma de sistema parece perder su razón de ser. A nadie escapa hoy que la teoría social dominante ha aceptado, sin mayores cuestionamientos, el "hecho" de que aquella idea moderna de una racionalidad global de la vida social y personal ha terminado por estallar en una multiplicidad de "miniracionalidades" inconmensurables entre sí. En consecuencia, emerge con entusiasmo una concepción de lo social como superposición más o menos aleatoria ('contingente') de fragmentos culturales, discursos, etc.

Volviendo a Jameson, a su defensa del marxismo y su crítica del uso del *posmodernismo* como concepto "totalizador" que intenta periodizar esta tercera fase del capitalismo, podemos advertir lo que pareciera ser la paradoja contenida en dicha perspectiva: la contradicción entre el intento de unificar un campo y la lógica de sus mismos impulsos como una lógica de la diferencia o la diferenciación. Sin embargo agrega:

> Pero la idea de que hay algo extraviado y contradictorio en una teoría unificada de la diferenciación también descansa en una confusión entre niveles de abstracción: un sistema que constitutivamente produce diferencias sigue siendo un sistema, y tampoco se supone que la idea de éste sea en especie 'como' el objeto que trata de teorizar, así como no se supone que el concepto de perro ladre o el de azúcar tenga un sabor dulce (Jameson, 2002: 60).

¿Por qué los conceptos de totalidad parecieron necesarios e inevitables en ciertos momentos históricos y, al contrario, perniciosos e impensables en otros? Como indica el autor, quizás lo que debiera sorprender no es el hecho de reivindicar cierta perspectiva de totalidad, sino el porqué tanta gente se escandaliza hoy ante ella, siendo que en otros tiempos históricos, la abstracción o la construcción de hipótesis globales ha sido con seguridad una de las maneras estratégicas en que los fenómenos, en particular los históricos, podían enajenarse y desfamiliarizarse, es decir, pensarse[1]. La reconstrucción histórica como una intervención radical en el aquí y ahora permitía, a través de la construcción conceptual, sustraerse a la confusión que impone la experiencia inmediata y, por lo mismo, abría la promesa a los hombres y mujeres de lograr resistirse a lo que, de otra manera, serían puras fatalidades[2]. Sin dudas, parte de la herencia marxista reside en esa voluntad de hacer de la labor intelectual una herramienta de las personas interesadas en dirigir y (alterar) sus propios destinos como sujetos autónomos/as.

En todo caso, siguiendo con el planteo del autor, lo anterior obliga a reconocer lo que puede definirse como el *problema representacional* que está en juego. Es decir, si la abstracción histórica no es algo dado a la experiencia inmediata, sino que se trata de una construcción teórica (un "concreto de pensamiento") es pertinente entonces preocuparse por la potencial confusión de ese concepto con la cosa misma, y por la posibilidad de tomar su "representación" abstracta por la realidad, "creer" en la existencia sustantiva de entidades abstractas tales como la sociedad o la clase (Jameson, 2002: 58): lo que la tradición del marxismo ha llamado "reificación conceptual".

En efecto, criticar algunas de las tendencias presentes en la teoría social, como es el abandono de la dialéctica y de la categoría de totalidad, o procurar iluminar las razones por las cuales se entiende lo social como multiplicidad de fragmentos, permitirá comprender las condiciones histórico de la existencia social que han hecho posible la forma actual de los estudios sociales.

> Si el momento posmoderno, como lógica cultural de una tercera fase ampliada del capitalismo clásico, es en muchos aspectos una expresión más pura y homogénea de este último, de la que se han borrado muchos de los enclaves de diferencia socioeconómica hasta aquí sobrevivientes (por medio de su colonización y absorción por la forma mercancía), tiene sentido entonces

---

[1] La exposición que hace Marx del *método* en la "*Introducción*" de 1857 puede ser entendida como el camino de la abstracción para el conocimiento de lo concreto, es decir, el proceso que conduce del mundo vivido pero no sabido al conjunto de determinaciones conceptuales que es el *concreto de pensamiento* (Marx, 2008).

[2] Es preciso aquí una advertencia. Puede parecer paradójica la reivindicación de la abstracción conceptual (como necesidad para la comprensión de la realidad histórico-social, del mundo vivido) con el posterior énfasis en la noción de "experiencia" y la prioridad otorgada al relato que sobre ella proporcionan los sujetos. Sin embargo, la relación entre experiencia social y producción de conocimiento es compleja y, al a vez, central para entender la perspectiva teórica adoptada respecto de las experiencias políticas de los sujetos reunidos por la recuperación de la Estación del FCGSM como espacio público. Abordaré, detenidamente, esta relación entre experiencia y abstracción en la tercera parte de esta tesis.

> sugerir que la declinación de nuestra percepción de la historia, y más particular nuestra resistencia a conceptos globalizadores o totalizadores como el de modo de producción, son precisamente una función de esa universalización del capitalismo (Jameson, 2002: 67).

Lejos de proponer cualquier idea cerrada de totalidad, como "sistema total", se trata de esforzarnos por mantener la capacidad de pensar lo concreto como la posible unidad de lo diverso, incluidos sus antagonismos, sus auténticas diferenciaciones (la existencia de sujetos con prácticas de resistencias). Con esta intención propongo, en el próximo apartado, revisar algunos debates en torno de la relación entre lo económico y lo político en la sociedad capitalista, discusión que recaerá luego sobre la distinción entre Estado y sociedad civil como una de sus implicancias teóricas.

La comprensión del mundo de lo social es siempre una comprensión tensa, siempre inconclusa: somos parte del mundo de lo social, lo cual significa que su entendimiento no es nunca acabado, pues se trata de la comprensión de un mundo que, junto con nosotros, se está haciendo. Así, nos enfrentamos a una paradoja: si la experiencia social está en movimiento, su comprensión necesita de la abstracción; y sin embargo, contrario a lo que piensa ingenuamente el cientificismo, no es posible definir conceptualmente el mundo que habitamos, solo podemos proceder por determinaciones. He retomado a Jameson como alguien interesado en comprender el capitalismo a partir del uso de conceptos totalizadores, es decir, de la categoría de totalidad como una categoría heurística para comprender la realidad social. El mundo del capitalismo contemporáneo se ve como un mundo fragmentario porque la forma del capital dominante en este momento histórico es una forma de capital abstracto y se reproduce a partir de la multiplicación de sus diferencias[3].

Si la fetichización de la proliferación de diferencias es un obstáculo para la interpretación del mundo bajo las actuales condiciones, la visión de éste desde perspectivas economicistas constituye otra de las dificultades. Edgardo Lander ha señalado, en relación al debate político y académico contemporáneo (principalmente dentro de las ciencias sociales), que una de las dificultades para formular alternativas teóricas y políticas a la primacía del mercado total, se debe al hecho de que el neoliberalismo ha sido debatido y confrontado como una teoría económica cuando, en realidad, debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo

---

[3] Sin embargo, es preciso señalar algunas dificultades que puede implicar la definición del capitalismo como un mundo "posmoderno", cuestión que se relaciona con la problemática en la que se desempeña dicho autor, la historia cultural. En ese sentido, la noción de posmodernismo resulta productiva para los análisis culturales, pero tiene sus limitaciones para explicar el movimiento de la economía. Útil para pensar el polo que reúne capitalismo avanzado y cultura posmoderna, pero no para comprender el sistema-mundo. Situar desde qué ángulo mira el mundo Jameson, permite advertir que su comprensión del problema no es la misma que la de Meiksins Wood o Alfred Sohn Rethel. Son distintas formas de abordar el "mismo" problema, el de la categoría de totalidad; el de las relaciones entre el orden de lo real y la producción de conceptos. Se trata de recuperar la categoría de totalidad, pero es necesario precisar desde dónde cada uno lo hace.

civilizatorio, esto es, en tanto síntesis de los valores y fundamentos básicos de la sociedad liberal moderna. En efecto, las alternativas no pueden buscarse en el campo puro de la "economía", ya que ella misma como disciplina científica asume, en lo fundamental, la cosmovisión liberal (Lander, 2000). Para este autor, deconstruir el carácter universal y presuntamente natural de la sociedad capitalista-liberal, requiere llevar adelante un fuerte cuestionamiento de los que considera sus principales instrumentos de naturalización y legitimación: el conjunto de saberes producidos por las ciencias sociales (Lander, 2000). Es precisamente el pensamiento marxista, como tradición que realiza una autocrítica desde dentro de la misma modernidad, el que proporciona herramientas para interrogar esos saberes. La perspectiva marxiana, al recuperar el punto de vista de la totalidad, resquebraja las evidencias construidas por la tradición liberal, que lee el mundo a partir de la aceptación de lo dado, de la separación entre economía (puro cálculo), política (lucha por el poder y sus mecanismos en el sistema político) y cultura (producción de bienes simbólicos gratuitos).

En pocas palabras, la tradición del marxismo, en sus vertientes histórico-críticas, procura recuperar un horizonte de lectura que permite *situar* esa separación entre economía, política y cultura –como esferas "independientes"- en la *totalidad* de las condiciones histórico-sociales que han hecho posibles tales determinaciones. Es desde el punto de vista de la totalidad, como horizonte interpretativo, que se puede advertir el proceso de privatización de lo político que supone la constitución de la "economía" como esfera independiente y, al mismo tiempo, las profundas relaciones políticas (de dominación y subordinación ancladas en la propiedad privada) que sostienen la "economía" como mundo de lo privado. El horizonte de totalidad recuperado en sus tensiones, hace posible también pensar las condiciones históricas de las fracturas del orden: la posibilidad de crítica parte de las situaciones concretas y advierte, desde allí, las alternativas posibles.

1.1 El capitalismo como proceso de privatización de la política

Hay una serie de preguntas que sirven de guía a la revisión conceptual en torno al nudo problemático planteado, a saber: los modos como se han entendido y se entienden las relaciones entre economía y política en formaciones sociales capitalistas. Tales preguntas son: ¿Qué tipo de determinaciones específicas impone, sobre el modo de pensar y sobre la organización de la sociedad misma, la producción de mercancías como forma del lazo social? ¿Cómo pensar la relación entre la economía-política y la división, en lo social, entre lo público y lo privado? ¿Qué transformaciones históricas supone la mundialización del capitalismo, operada en las últimas décadas bajo el dominio y la hegemonía del capital financiero?

Será preciso comenzar por una problematización de los conceptos, me refiero a las nociones de “economía” y “política” y los modos como han sido interpretadas sus relaciones a partir de la emergencia histórica del capitalismo. Rastrear la manera como se fueron diferenciando en esferas autónomas de la vida social y cómo se produjeron las interpretaciones dominantes, permitirá comprender cuál es el problema que conlleva su separación. Robert Kurz advierte al respecto:

> La autoconciencia de la modernidad desarrollada en Occidente deshistorizó y ontologizó sistemáticamente desde la Ilustración las formas propias de la socialización y sus conceptos. Esto vale para todas las corrientes de la historia de la modernización, incluyendo la izquierda y el marxismo. La falsa ontologización se refiere en último término a los conceptos básicos de "economía" y "política". En vez de reconocer ese par de conceptos como específico de la modernidad basada en la producción de mercancías, los impone a todas las sociedades premodernas (y futuras) como supuesto ciego y lo adjudica a la existencia humana como tal. […] Así, no sólo se pierde básicamente la comprensión de las sociedades premodernas, sino también la comprensión de la propia sociedad moderna (Kurz, 1994: s/n).

Lo crucial es comprender que esta separación entre “economía” y “política” es un mecanismo conceptual que expresa una realidad histórica específica del capitalismo, una verdadera diferenciación de la economía, que ha hecho posible tales concepciones: la “economía” como el producto de la privatización de decisiones que debieron haber continuado siendo consideradas como de orden público y político, pues afectan al bien común de la sociedad. Éste ha sido el argumento principal de Meiksins Wood en el libro anteriormente mencionado, en el cual ha intentado explicar cómo y en qué sentido el capitalismo abre una brecha entre lo económico y lo político; esto es, cómo fue que a partir de su emergencia histórica, asuntos políticos (como la organización y el control de la producción y la apropiación o la asignación de la fuerza social del trabajo y los recursos) han sido desplazados a una esfera diferente de la política.

La autora expone, en dicho trabajo, lo que Marx había considerado el punto de partida de la “producción capitalista”: el proceso histórico por el cual se produce la escisión entre el productor y los medios de producción, una dinámica resultante de la lucha de clases y de la intervención coercitiva del Estado en nombre de la clase expropiadora. Y en este sentido, advierte, la estructura misma del argumento indica que, para Marx, el secreto último de la producción capitalista es *político* (Wood, 2000: 27). Justamente, su diferencia con la economía política clásica se ubica en el hecho de no provocar discontinuidades entre los ámbitos político y económico, sino en tratarlos como un conjunto de relaciones sociales.

Según la autora, algo diferente habría ocurrido con los marxistas que sucedieron a Marx, entre quienes paulatinamente se fue haciendo hegemónica una visión que tendía a pensar la “economía” (“base estructural”) y la “política” (“superestructura”) como esferas cualitativamente

diferentes, más o menos cerradas y regionalmente separadas entre sí: problema suscitado por la teoría del "reflejo" que, en sus distintas versiones ("factores", "instancias", etc.), refuerzan la idea de una separación espacial entre esferas que hacen pensar las relaciones sociales y políticas como externas al mecanismo económico. El problema, es que ello equivale a vaciar de contenido social y político las relaciones económicas, o lo que es lo mismo, produce una naturalización de las relaciones de producción.

Es la misma destotalización que atraviesa a la economía política burguesa cuando universaliza, al analizar la producción en abstracto, las relaciones de producción capitalistas. Y como toda destotalización de las condiciones histórico-sociales, el efecto teórico no puede recaer sino en una deshistorización de las determinaciones sociales específicas, por lo cual, ahora, éstas aparecen como condiciones naturales, regidas por leyes eternas e independientes de la historia social y política heredada. En este esquema de pensamiento, cuando mucho, el poder político podría "intervenir" en la economía, pero la economía como tal, queda vaciada de su contenido social y se despolitiza[4].

Sin embargo, hay algo de verdadero en el pensamiento "economicista" como efecto ideológico de las condiciones de existencia en el capitalismo. El hecho que este sistema esté marcado por una diferenciación única de la esfera "económica". Esto significa que en él, a diferencia de otros modos de producción como el feudalismo, la producción y la distribución adoptan una forma completamente "económica", que ha dejado de estar inmersa (depender) del conjunto de relaciones extraeconómicas.

> Sobre todo, significa que la apropiación de la fuerza de trabajo excedente tiene lugar en la esfera "económica" con medios "económicos". En otras palabras, la apropiación del excedente se logra en formas determinadas por la separación completa del productor de las condiciones de la fuerza del trabajo y por la propiedad privada absoluta sobre los medios de producción en manos del apropiador. La presión directa "extraeconómica" o la coerción abierta son, en principio, innecesarias para obligar al trabajador expropiado a ceder trabajo excedente. […] El trabajador es "libre"; no está en relación de dependencia o servidumbre; la transferencia de trabajo excedente y su apropiación por parte del otro no están condicionadas por una relación extraeconómica (Wood, 2000: 36).

---

[4] Sin dudas, la crítica a esta naturalización de las relaciones sociales capitalistas se vincula con el punto de vista del materialismo histórico, para el que el mundo material, tal como existe, no es algo dado naturalmente sino un producto histórico, esto es, aquello que los hombres y mujeres encuentran cuando llegan a la vida como resultado de la actividad de toda una serie de generaciones precedentes, tal como lo expresaran Marx y Engels en *La Ideología Alemana*. En tal sentido, reconocer la lucha de clases como explicación de la historia, implica también la posibilidad de superar falsas dicotomías como la que puede suscitar la metáfora de la "base y la superestructura"; comprendiendo que no existe modo de producción en contraposición a factores sociales, políticos e ideológicos, que éstos no pueden verse como esferas compartimentadas o separadas; es decir, que el modo de producción no es una mera tecnología (un estado gradual de su desarrollo) sino una organización social de la actividad productiva; y que un modo de explotación es principalmente una relación de poder.

Esto no quiere decir que la dimensión política sea ajena a las relaciones de producción, sino que se hace necesario reconocer los rasgos particulares que adquiere la política dentro del capitalismo, el hecho de que el "momento" de coerción está separado del "momento" de la apropiación. Como dijimos, el poder coercitivo que respalda la explotación capitalista no está manejado directamente por el apropiador, y no se basa en la subordinación política o jurídica del productor a su amo. La consecuencia de esta "división del trabajo" entre *coerción y apropiación* es la separación correlativa (funcional) en lo social entre lo público y lo privado. El espacio institucional de lo público, como esfera separada y especializada es el Estado; mientras que el espacio institucional de lo privado es el mercado. De esta manera, en el capitalismo, existe una escisión entre la apropiación privada y las obligaciones públicas, lo cual tiene un doble significado: por una aparte, los poderes del apropiador no implican la obligación de llevar a cabo funciones sociales y públicas, por el otro, significa el desarrollo de una nueva esfera de poder dedicada por completo a propósitos privados. En palabras de Meiksins Wood:

> […] la diferenciación de lo económico y lo político en el capitalismo es, para ser más precisos, una diferenciación de las funciones políticas mismas y su asignación separada a la esfera privada económica y a la esfera pública del Estado. Esta asignación separa las funciones políticas que tienen que ver más inmediatamente con la extracción y la apropiación de excedentes de aquellas con un propósito comunitario más general (Wood, 2000: 39).

La importancia que Meiksins Wood asigna a la lectura de las relaciones entre economía y política, y su crítica de la lógica capitalista, que hace de la economía una esfera autonomizada regulada por el mercado y dedicada a la acumulación privada, permite avizorar las formas como históricamente se ha configurado el Estado como espacio de administración de lo público y no sólo como instrumento de las clases dominantes para su beneficio propio. Si la coacción extraeconómica es mucho menos visible en el capitalismo, y si este se liga a la indiferenciación cultural y a la igualación abstracta de los sujetos ante el mercado, lo cierto es que es necesario mantenerse atentos a la ambivalencia con la que el mismo procede, a su carácter inherentemente contradictorio[5].

El capitalismo es profundamente indiferente a las identidades de los sujetos que explota, sin embargo, ellas pesan de manera decisiva en la experiencia de la explotación y de la reproducción de la fuerza del trabajo. La mercantilización de algunas identidades "disidentes" es una de sus pruebas, constituyendo nichos en el mercado para valorizaciones específicas (punks, gay, naturistas, étnicos, hardcore, yupies, etc.). Sin embargo, al mismo tiempo que desde esas posiciones fragmentarias (identidades) no es posible trabar una lucha con el capitalismo, éste obtiene beneficios secundarios de esas mismas identidades en el proceso de explotación. La

[5] Algo *ambivalente* es aquello que contiene en sí mismo rasgos contradictorios, esto es, un si y un no a la vez.

autora acierta al decir que la mayor parte de las perspectivas que ponen el acento en la identidad de los sujetos, pierden de vista el horizonte de totalidad y la centralidad de la explotación capitalista; pero descuida cómo eso opera colectivizando al tiempo que pone en marcha un proceso de fuerte individualización. La advertencia de Wood es justa y se explica en función del debate sobre la lucha política a llevar a cabo, esto es, como contraposición a las políticas de la identidad en los países del norte. Resulta útil para pensar la relación entre economía y política, pero tiene ciertas dificultades para pensar las relaciones entre cuerpo, economía y política, o entre economía y cultura. Todo pensamiento está sujeto a un campo limitado de (in)visibilidad, en el que siempre escapan dimensiones de análisis y se dejan en la oscuridad ciertas relaciones. En todo caso, actualmente, el mundo que aparece más opaco no es el de las identidades -en el campo del debate conceptual y en el de la construcción de las identidades políticas-, sino que lo que se ha opacado verdaderamente es cómo se articulan todos esos fragmentos con la lógica del capitalismo: una de las dificultades más fuertes de las ciencias sociales en los últimos años ha sido poder comprender la articulación entre economía y política. Comprender esto último e iluminar esas relaciones es el valor del pensamiento de Wood, el punto en el cual su aporte es central.

En definitiva, la organización capitalista de la producción puede verse como el resultado de un largo proceso en el que ciertos poderes *políticos* se transforman gradualmente en poderes *económicos* y fueron transferidos a una esfera independiente, esto es, un proceso de privatización que implica la asunción paulatina, por parte de apropiadores privados, de funciones originalmente conferidas a una autoridad pública o comunitaria.

Lo central en la propuesta de Meiksins Wood es advertir el equívoco que supone describir al capitalismo por su singular separación entre lo económico y lo político. Por el contrario, su apuesta apunta a señalar que el capitalismo representa la privatización última del poder político, lo cual lo hace ser el único modo de producción con capacidad de mantener la propiedad privada y el poder de extracción de excedentes sin que el apropiador ejerza el poder político directo en el sentido convencional. La condición para esto es la conformación de una nueva forma de poder público centralizado. Para la autora, el Estado despojó a la clase apropiadora del poder político directo y les dejó el poder de explotación privado libre de funciones públicas sociales. La autonomización de lo político emancipa a las clases dominantes de las obligaciones sociales que otrora, en el feudalismo por ejemplo, habían tenido. De esta manera, puede decirse que lo específico del capitalismo es el hecho de haber introducido al poder político en el proceso mismo de la producción, el control del capital sobre el proceso de

trabajo; y más aún, convertir su mando en el requisito para la ejecución del proceso laboral, como condición de la producción misma[6].

En síntesis, dos son los puntos críticos que ayudan a comprender las peculiaridades de lo "político" en la sociedad capitalista y a situar la economía, a su vez, en la arena *política*. Primero, la integración entre la organización de la producción y de la apropiación; segundo, la generalidad de esa integración, la producción en su conjunto se somete al control del apropiador. El apropiador renuncia al poder político directo perdiendo muchas de las formas tradicionales de control sobre la vida de los/las productores/as, pero al mismo tiempo, la vida humana es atraída con mayor firmeza a la órbita del proceso de producción, por la que la disciplina capitalista termina ejerciendo un mayor control sobre la organización del tiempo, dentro y fuera del proceso de producción. Así tenemos que, según Meiksins Wood, la coerción política directa queda excluida del proceso de extracción de excedentes y la extracción de excedentes deja de ser un asunto inmediatamente "político".

Ahora bien, esta configuración particular entre lo económico y lo político propia del capitalismo deja su marca a su vez en el lugar y el objetivo de la *lucha de clases*. Si la historia es el devenir de la lucha de clases (Marx), también podemos decir que la lucha de clases tiene una historia. Al respecto, Meiksins Wood, señala que la lucha, durante largos períodos, estuvo centrada en torno de la extracción y la apropiación de excedentes y no sobre la producción. Sin embargo, el capitalismo reubica la lucha de clases en el punto de la producción, dado que solo en él coinciden de manera tan completa la organización de la producción y de la apropiación; a la vez que presenta dicha lucha, como una disputa aparentemente no política (Wood, 2000: 54). Es decir, no es el capital sino el Estado el que se hace cargo del conflicto de clases cuando, intermitentemente, la disputa adopta una forma más violenta; como sucedió en nuestro país en 1976.

Esa ubicación de la disputa en el punto de producción, tiende a hacer que la lucha de clases en el capitalismo sea *local* y *particularista*. De esta manera, la organización misma de la producción capitalista se resiste a la unidad de la clase obrera. Se produce aquí una paradoja: la naturaleza de la producción capitalista (necesidad de cooperación y cada vez mayor interdependencia) hacen que sea necesaria y posible una mayor conciencia de clase; pero esa tendencia entra en tensión con la fuerza centrífuga de la producción capitalista y su privatización de los asuntos políticos.

---

[6] Al respecto, la autora señala que el problema no es si el control capitalista es más "despótico" que el autoritarismo personal del capataz de esclavos, sino el hecho de que el control ejercido por el capital no depende del grado de "despotismo": el control se impone no por la autoridad personal sino por las exigencias impersonales de la producción de las máquinas y la integración técnica del proceso de trabajo (Wood, 2000: 51).

En definitiva, la diferenciación y separación en esferas independientes que opera el capitalismo entre economía y política -la transferencia de los asuntos "políticos" a la "economía"-, deja como lección estratégica la necesidad de mantener una mirada que logre dialectizar los polos de esa tensión: no es que la lucha de clases deba concentrarse en la economía o el punto de la producción, ni que al atender al poder de la clase se entienda que éste se encuentra disperso en la sociedad (por lo que el Estado dejaría de tener un papel específico); sino que la división de la fuerza de trabajo entre clase y estado hace que éste último, que representa el momento del dominio coercitivo de la clase capitalista (monopolio de la fuerza social) es en última instancia el punto decisivo de concentración para todo el poder en la sociedad (Wood, 2000: 57).

Dicha mirada dialéctica (histórica) logra visualizar que las luchas en torno de la producción son incompletas en la medida que no se hagan extensivas a la sede del poder, donde descansa la propiedad capitalista. Al mismo tiempo que, las batallas puramente "políticas" por el poder de gobernar, quedarán inconclusas hasta que impliquen no solo las instituciones del estado, sino también los poderes políticos que se han privatizado y transferido a la esfera económica. Esto es lo que hace, para la autora, que socialismo y democracia sean sinónimos (Wood, 2000: 58). La escisión entre economía y política produce, en el terreno de la lucha de clases, la separación por "reivindicaciones" económicas de la lucha específicamente política. Fragmentada en pequeños conflictos, dispersos según las identidades de los sujetos, la lucha de clases tiende a la segmentación.

1.2 El capitalismo mundializado: mercantilización y resistencias

Bajo la actual configuración de la relación entre economía y política es decisivo comprender de qué manera, el proceso de mundialización del capitalismo y su tendencia a la mercantilización de la totalidad de la vida social, puede haber modificado su *especificidad* en tanto totalidad histórico-social, transformando la relación entre economía y política, pero también las formas de resistencias a la expansión de la lógica del capital. Si el capitalismo puede ser entendido a la manera de Ellen Meiksins Wood como el resultado de un largo proceso de *privatización de lo político* a partir del cual cada vez una mayor cantidad de asuntos de interés público han sido transferidos a una esfera separada, independiente y privada, la "economía" (Wood, 2000); su mundialización en las últimas décadas, en manos del neoliberalismo ha intentado producir, y lo ha logrado, una profunda transformación social en tal sentido. El

capitalismo contemporáneo pretende hacer de la totalidad de las relaciones sociales un ámbito sometido a los requerimientos de la valoración del capital[7].

Estos rasgos propios del capitalismo tardío, del capital financiero como la forma más volátil y más intangible de capital, producen una serie de dificultades en el proceso de análisis teórico y en la conceptualización de las relaciones entre economía y política. En términos descriptivos, las formas de luchas políticas tienden a presentarse como luchas (únicamente) identitarias y culturales; esto ha producido una serie de interpretaciones que tienden a desconectar la relación entre economía y política, entre economía y cultura. Meiksins Wood dice que las luchas identitarias, son de alguna manera el efecto de la lógica de la fragmentación capitalista; y en ese sentido, son luchas incapaces de enfrentar la tendencia a la unificación y a la globalización de la explotación capitalista. Otras miradas, como la de Antonio Negri, parten de la idea de que la lógica del capitalismo contemporáneo ha hecho de todo el espacio social el espacio de valoración del capital, por lo cual todo el amplio terreno de lo social es el espacio de producción de sujetos (los "nuevos bárbaros" como les llama el autor) capaces de resisitir a través del *nomadismo*, esto es, la deserción y el éxodo como la permanente evacuación de los lugares del poder. Por su parte, por ejemplo, Melucci en un intento por enfatizar las dimensiones específicamente culturales de la acción colectiva, piensa que el lugar donde se juega el conflicto no es en la "distribución", sino en la disputa por el sentido. Los conflictos surgen en áreas del sistema directamente afectadas por flujos intensos de información y símbolos, ésa es la esfera de conflictos propia de las sociedades capitalistas "postindustriales", complejas y avanzadas. Éstos no se expresan por medio de la acción efectiva sino mediante el desarreglo de los códigos culturales. En efecto, la acción colectiva es un "mensaje" a la sociedad, ejerce un efecto sobre las instituciones al modernizar su cultura y organización. De esa manera, lo que se pone en juego en los conflictos es la reapropiación individual y colectiva del significado de la acción (es lo que haría necesario espacios públicos abiertos donde puedan concurrir múltiples sentidos).

Algunas de esas dificultades que se imponen para la comprensión del conflicto, en las condiciones histórico-sociales actuales, es la dificultad para aprehender el carácter político de la conflictividad social en el capitalismo tardío. Ello se debe, desde mi punto de vista, a que no se tiene en cuenta la categoría de *lucha de clases*[8]. Por un lado, la categoría de lucha de clases ha

---

[7] Es importante advertir que existe una gran cantidad de teóricos/as que coinciden, en sus observaciones, acerca de la gran transformación operada en el capitalismo a partir de principios de la década del '70. Autores/as con miradas muy distintas dentro de la tradición marxista coinciden en destacar que una de las características propias del capitalismo tardío, es esa profunda penetración del capital en la de las relaciones sociales y la mercantilización de los diferentes ámbitos y actividades de la vida social. Me refiero, por ejemplo, a autores/as como la propia E. Meiksins Wood, Antonio Negri, John Holloway, David Harvey, Frederic Jameson, Houtart, etc.

[8] La cuestión de la lucha de clases, como problemática teórica y política, será trabajada en los capítulos siguientes.

sufrido un borramiento a partir de la proliferación de luchas identitarias. Por el otro, tal fragmentación produce explicaciones en términos especulares. Es decir, a la manera como lo diría Marx, si el mundo se ve invertido es porque lo está. Los hombres y mujeres ven el mundo de manera fragmentaria. La fenomenología que el conflicto presenta impulsa una interpretación que tiende a repetir, en términos teóricos, la lógica fetichizada del mundo realmente existente, percibido como atravesado por múltiples conflictos culturales que se presentan como desgajados de las condiciones materiales de existencia, carentes, en sentido estricto, de valor propiamente político.

1.2.1 ¿Nuevos sujetos políticos?: interpretaciones sobre el fin de la lucha de clases

La dificultad para comprender las formas como se juega el conflicto social bajo las actuales condiciones ha conducido a una serie de atolladeros: ¿Cómo pensar una repolitización de lo social sin reproducir una fetichización de la "sociedad civil" como sujeto político, tal como se hiciera anteriormente con el Estado? ¿Cómo rechazar la separación entre economía y política sin proponer su indistinción, es decir, evitando creer que la penetración del mercado en la totalidad de la vida social convierte a las luchas económicas en *inmediatamente* políticas (Negri y Hardt, 2002)? ¿Cómo pensar las identidades sociales sin desarticular su proceso de constitución de las condiciones materiales de existencia que impone la lógica capitalista, –esa permanente separación de los hombres y mujeres de sus medios de producción y reproducción?; o de manera inversa, ¿cómo el proceso de la lucha de clases, "sobredetermina" los espacios de constitución de las identidades?

Lo cierto es que la mayor parte de las corrientes actuales tienden a poner el énfasis en las identidades político-culturales desatendiendo las *articulaciones entre economía, política y cultura* que la categoría de lucha de clases convoca. No obstante, es preciso señalar que, muy recientemente, se ha podido comenzar a percibir un cambio en esta tendencia hasta hace poco hegemónica; signo de esto último, es el creciente número de ensayos, artículos y dossier aparecidos en revistas especializadas, mesas de debates y simposios en congresos nacionales e internacionales, todos dedicados a rediscutir la categoría de clase, sus encuentros y desencuentros con la teoría de los "nuevos movimientos sociales"; materiales que, a lo largo de esta tesis, voy a retomar[9].

---

[9] Solo por citar algunos, menciono el libro compilado por John Holloway (2004) titulado "*Clase=lucha*"; el artículo, retomado en páginas anteriores, de José Seoane, Emilio Taddei y Clara Algranati sobre el "concepto de movimiento social" (2009); la reciente aparición del primer número de la *Revista Conflicto Social* (junio de 2009) cuyo primer dossier está dedicado al debate "movimiento sociales y lucha de clases" (accesible en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/01/sumario1.htm); el *Primer Congreso Nacional "Protesta social,*

El proceso de mundialización del mercado ha tendido a ponerse de manifiesto en el pensamiento académico a través de dos perspectivas que, aunque aparentemente opuestas, resultan simétricas en los efectos ideológicos que producen: la ilusión de eternidad del capitalismo como sistema de organización social. Por una parte, se suele interpretar el triunfo del capitalismo a nivel mundial (simultáneo a la paulatina derrota y desaparición de los socialismos realmente existentes) como el "final de la historia", de las "ideologías" y de la política como disputa por sistemas alternativos de organización social. Ahora bien, si entendemos al capitalismo como el proceso histórico por el cual se produjo una privatización de los asuntos políticos (públicos), dejando al mercado la tarea de organizar (decidir-controlar) dichos problemas, resulta "lógico" que cuando éste tiende a hacerse cargo de la totalidad de la vida social dicho proceso se viva, en apariencia, como el final de la *política*.

Igualmente, y en sentido inverso, el interés que ha suscitado en las últimas décadas la "micropolítica" puede también historizarse como producto de la expansión multinacional del capitalismo. Tal como advierte Francois Houtart (2006), en la actualidad estamos ante un nuevo salto histórico (proceso de mundialización del capital) a partir del cual el sujeto social convocado a la emancipación se amplifica y adquiere también una dimensión realmente global. Sin embargo, en uno de los sentidos otorgados a este proceso –quizás el dominante- la idea de una multiplicación de los "puntos de conflicto" resultaría, paradójicamente, compatible con consideraciones pesimistas acerca de la omnipotencia del Sistema (Grüner, 2008: 37): si el Sistema, a partir de la expansión-dispersión de su poder hasta el último rincón del campo social, se encuentra en todas partes, no aparece ya en ningún lugar en particular y se invisibiliza ante los ojos de quienes intentan, ahora vanamente, resistirse y transformarlo. Solo queda entonces la política *nómade*: la "estrategia" política de la deserción, el nomadismo y el éxodo, es decir, la evacuación de los lugares de poder, mas no su transformación (Hardt y Negri, 2002).

Estas miradas sobre lo social tienen un profundo substrato material, como decía, aquel proceso de mundialización capitalista y de expansión del mercado hacia la vida social; ellas son las condiciones histórico-sociales que marcan las maneras actuales de pensar el conflicto social: las circunstancias que lo determinan, los paradigmas de la dominación, los lugares y sujetos de la resistencia, las formas organizativas. En tal sentido, Eduardo Grüner apunta que hoy podría decirse que la economía es algo más que la "determinación en última instancia": todas las dimensiones de lo humano están sometidas a la lógica globalizada del fetichismo de la mercancía (Grüner, 2002: 238-239). Una característica del capitalismo tardío mundializado es la

---

acción colectiva y movimientos sociales" (marzo de 2009), en el cual se organizó el Panel "Movimientos sociales y lucha de clases".

dominación, históricamente inédita, de fuerzas productivas "ideológico-simbólicas" (la informática, las telecomunicaciones, la industria cultural, etc.) y, por lo tanto, productoras de (inter)subjetividad.

Una sistematización de esa perspectiva teórica, y de sus nudos problemáticos, fue puesta de manifiesto por Hardt y Negri (2002) en su polémico libro *Imperio* por el año 2000. El llamado Imperio correspondería a un nuevo paradigma de dominio sustentado en las transformaciones materiales que hicieron posibles las nuevas tecnologías: el cambio de la sociedad disciplinaria en *sociedad de control* y el ejercicio del poder como *biopolítica*. Estos dos conceptos describen una situación en la cual ya no existe un lugar central (economía o cultura) en el que surja el conflicto o la contradicción principal que determine el sujeto fundamental de la emancipación. La tendencia actual del capital a permear la totalidad de las relaciones sociales dislocaría el problema de la explotación hacia fuera de la fábrica. En efecto, la noción de "fabrica social" que ha propuesto Negri hace ya varios años, intentaba poner de manifiesto estas circunstancias en las que el capital ya no extrae su plusvalía exclusivamente del trabajo industrial, sino que aprovecha (explota) todo el trabajo social en general, haciendo de toda actividad de la vida social un ámbito posible de conflicto y resistencia. Con la emergente hegemonía del llamado "trabajo inmaterial" (evidenciada en el desplazamiento de la producción de bienes a la de *servicios*) los productos no son ya objetos materiales sino las relaciones sociales mismas (afectos, valores, sentidos, etc). Si bien el propio Marx pensaba que la producción material es siempre también una reproducción de las relaciones sociales en la que ésta tiene lugar (Marx, 2004); en el capitalismo tardío (el Imperio para nuestros autores) la reproducción de las relaciones sociales sería el objetivo *inmediato* de la producción. Para Hardt y Negri, lo característico de la producción inmaterial es que se borran las distinciones entre economía y política en el sentido de que para los productores (trabajo inmaterial) las relaciones sociales (la política) *son* la materia de su trabajo.

Este tipo de teorizaciones ha contribuido a centrar la mirada en la "subjetividad" y la "cultura" como ámbitos privilegiados de conflicto. Desde otra tradición teórica, pero apuntando en la misma dirección, Alberto Melucci señala la importancia que adquiere la "identidad colectiva" como categoría analítica de los movimientos sociales contemporáneos. La propuesta de Melucci, relativa al estudio y el análisis de los movimientos sociales, parte de una observación, el cambio cualitativo que manifiestan las sociedades contemporáneas respecto de la antigua sociedad industrial. La hipótesis principal, es que los conflictos sociales se salen del tradicional sistema económico-industrial hacia las áreas culturales, afectando el tiempo y el espacio de la vida cotidiana (la identidad), la motivación y los patrones culturales de la acción individual. En

consecuencia, los movimientos tienen una creciente función simbólica, es decir, no luchan por bienes materiales o para aumentar su participación en el sistema, sino que luchan por proyectos simbólicos y culturales, por un significado y una orientación diferente de la acción social. Y por lo tanto, es posible identificar un nuevo terreno de conflictos: las áreas del sistema más directamente involucradas en la producción de recursos de información y comunicación. Es decir,

> Los conflictos no se expresan principalmente, mediante una acción dirigida a obtener resultados en el sistema político, sino que representan un desafío a los lenguajes y códigos culturales que permiten organizar la información (Melucci, 1999: 107).

El análisis del autor apunta a señalar el desplazamiento del terreno en el que tienden a surgir los conflictos al pasar de la sociedad industrial a la contemporánea. Mientras que en la primera, coincidían la lucha por los derechos ciudadanos y la lucha económica del movimiento obrero contra el sistema capitalista; en la sociedad contemporánea se separan: los movimientos tienden a surgir en áreas donde se negocia y configura una identidad colectiva. De esta manera, aunque no excluya la lucha por reivindicaciones económicas, las razones del movimiento ponen en un primer plano la búsqueda de identidad: "el movimiento proporciona a individuos y grupos un punto de referencia para reconstruir identidades divididas entre distintas afiliaciones, distintas funciones y tiempos de la experiencia social" (Melucci, 1999: 118).

¿Qué elementos conflictivos puede presentar la acción de grupos particulares que se orientan a la expresión de una subcultura, más que a la acción instrumental en el sistema político? Para responder a ese interrogante es necesario advertir que, la acción de estos movimientos, aunque parte de una condición social específica (mujeres, jóvenes, ambientalistas, etc.) se dirige al conjunto de la sociedad, y lo hace no a pesar de su particularidad, sino en nombre de ella. Se trata de la producción de la diferencia como antagonismo: el sistema en su funcionamiento opera a través de dos mecanismos, la "identificación", es decir, la integración de las partes a los códigos dominantes; y la "separación", la exclusión de toda diferencia. Es en relación a este último mecanismo que la diferencia adquiere un carácter antagónico, revelando lo que el sistema oculta, apelando a señalar los puntos ciegos sobre los que se constituye el sistema. Indica sus límites de compatibilidad, es decir, las fallas en la estructuración social que generan los conflictos; y que manifiestan, en relación a los mecanismos de resolución de conflictos, la incapacidad del sistema político formal para dar respuesta; y en consecuencia, la demanda de un trabajo de redefinición sistémica. "Cuestionan la definición de los códigos, la lectura de la realidad. […] alumbran lo que todo sistema oculta de sí mismo, el grado de silencio, violencia e irracionalidad siempre velado en los códigos dominantes" (Melucci, 1999: 103).

El planteo que formula Melucci abandona explícitamente el concepto de clases que, el mismo autor, señala como inseparablemente vinculada a la sociedad industrial. Mientras que la acción colectiva de los movimientos sociales contemporáneos, al plantear su lucha en términos del reconocimiento de la diferencia, se acerca a lo que se ha llamado una "política de la identidad".

La nueva relevancia que adquiere el concepto de identidad suele aparecer ligada a un nuevo *pluralismo* que aspira a reconocer todo tipo de diferencias pero sin permitir que se vuelvan relaciones de dominación y opresión. Sin embargo, Meiksins Wood sugiere que es preciso abrir un interrogante en torno a este nuevo pluralismo, ya que reproduce de alguna manera las antiguas mistificaciones del liberalismo, aunque esta vez, aparezca como preocupación central incluso dentro del pensamiento de izquierda: ¿qué se pierde al ver el mundo a través del prisma de este concepto que lo abarca todo? ¿es posible imaginar diferencias de *clase* sin explotación y dominación? (Wood, 2000: 300). La autora advierte que la "diferencia" que constituye a la clase como "identidad" es, por definición, una relación de desigualdad y poder. Entonces, ¿en qué sentido sería democrático celebrar las diferencias de clase?

Es en esa dirección, que el nuevo pluralismo repite los errores del viejo liberalismo político: aquel concepto liberal, de igualdad legal y política formal, era capaz de dar cabida a las desigualdades de clase y por tal motivo no constituía un recurso apropiado para la crítica del capitalismo. Es un rasgo específico del capitalismo la posibilidad de hacer coexistir un tipo de igualdad universal, la igualdad formal ante la ley, con las desigualdades de clases. Y es también una debilidad de estas nuevas concepciones pluralistas de igualdad el reconocer las diversas opresiones desatendiendo el concepto de clase social. Aunque lo hagan de un modo diferente: reconociendo la complejidad de la experiencia social y cuestionando la universalidad del liberalismo tradicional, ciego a las diferencias de identidad y condición social. No obstante, esa complejidad que adquiere la mirada (a pesar de sus posibles ventajas) deja intacta la adaptación liberal al capitalismo:

> […] pues en el centro mismo del nuevo pluralismo está su falta de confrontación (y a menudo su negación explícita) de la totalidad general del capitalismo como sistema social, que está constituido por la explotación de clases, pero moldea las "identidades" y las relaciones sociales (Wood, 2000: 302).

El problema radica en que se disuelven las relaciones sociales del capitalismo en una pluralidad carente de estructura, quedando una pura coexistencia fragmentada y aleatoria de identidades culturales y diferencias sociales. Entonces, lo que ambos pluralismos tienen en común, es que producen como efecto la negación de la profunda imbricación entre economía y política en el capitalismo.

He querido mostrar la importancia de la categoría de *lucha de clases* para entender cuál es la lógica de acumulación del capitalismo tardío (no es que ha desaparecido el conflicto que determina ese tipo de antagonismo, el proceso de separación de los hombres y mujeres de las condiciones de producción y reproducción de su vida –acumulación por desposesión-, sino que en la actualidad adquiere otra forma a partir de la multiplicación de sus campos de dominio; y es por eso que no se puede perder de vista el carácter político del conflicto).

Ahora bien, esto no supone ningún tipo de reduccionismo teórico de las singularidades históricas. Primero, porque no asume que la "multiplicidad" político-cultural, configurada en torno a la coexistencia de posiciones identitarias particulares y relativamente autónomas, esté determinada *directamente* por una identidad "clasista" derivada de la posición que los sujetos ocupan en la estructura económica y en las relaciones de producción. En segundo lugar, porque se trata, precisamente, de cuestionar esa noción de "clase" pensada como *ubicación* estructural, "estratificación", esto es, derivando sus atributos (identidad) de la pertenencia a una posición ya dada, fija y preexistente a la constitución misma de los sujetos; es decir, a partir del mundo fetichizado de las relaciones capitalistas (Wood, 2000; Holloway, 2004).

Por el contrario, adhiero a una tradición que piensa las formaciones de clases como un *proceso* histórico-social que no está acabado, sino que refiere a un mundo de relaciones sociales contradictorias y conflictivas que, en tal sentido, aún están haciéndose como resultado de la misma *experiencia* de lucha. En efecto, las formaciones de clase nunca están reunidas directamente en el proceso de producción, sino que ella depende de la conciencia de una experiencia común, de la identificación de intereses comunes y de la propensión a actuar al respecto (Wood, 2000: 108). No solo resulta equívoco pensar la clase como "clasificación", ya que estaríamos tomando la totalidad histórica de lo existente como un mundo ya acabado, esto es, negando el carácter inherentemente conflictivo de la acumulación de capital (los problemas de la reificación a los que ya he hecho mención); sino que, fundamentalmente, debemos advertir cómo, en el proceso histórico abierto por la lucha de clases, en el conflicto en torno a la continua separación de los seres humanos de sus condiciones de vida, interviene su experiencia, su historia política y cultural. Es decir, el problema teórico no es desconocer el desafío conceptual que supone la aparición de "nuevos movimientos sociales", sino creer que éstos surgen en el vacío dejado por la desaparición de las clases sociales y de los movimientos políticos organizados en torno de ellas (Grüner, 2008: 37).

1.2.2 La cultura, terreno para la lucha política

En continuidad con lo anterior, puede decirse que el problema de la proliferación de identidades particulares y fragmentos culturales puede historizarse como producto de la expansión multinacional del capitalismo. Es decir, corresponde a un momento histórico-social de particular articulación entre economía, política y cultura que define la organización social en el capitalismo tardío. Ahora bien, el "giro cultural", parafraseando el célebre texto de Frederic Jameson, constituye hoy una especie de reciprocidad entre economía y cultura: mientras la economía se vuelve toda ella cultural, la cultura se vuelve toda ella económica.

> Así, cualquier nueva teoría del capital financiero tendrá que extenderse hacia el reino expandido de la producción cultural para explorar sus efectos: en rigor de verdad, la producción y el consumo cultural de masas –a la par con la globalización y la nueva tecnología de la información- son tan profundamente económicas como las otras áreas productivas del capitalismo tardío y están igualmente integradas en el sistema generalizado de mercancías de éste (Jameson, 2002: 190).

Entonces, ¿qué ventaja habría, frente al viejo reduccionismo economicista, en promover un reduccionismo inverso, ahora culturalista? La restitución de esa pregunta lleva a retomar la relación de los *estudios culturales* con la tradición del marxismo. Los estudios culturales, en su lucha contra el economicismo produjeron un *culturalismo* que significó un reduccionismo invertido pero simétrico al anterior. Paradójicamente, como advierte Grüner, el éxito de los estudios culturales (y de la reducción de la economía a lo cultural) opera en el momento en que el capital se hace cada vez más abstracto (proceso que se da bajo la hegemonía del capital financiero) y el conjunto de las fuerzas inmateriales (el conocimiento, la información, la comunicación, los afectos, etc.) constituyen, según se dice, las fuerzas productivas principales del modo de producción:

> (…) el movimiento es, o al menos parece, paradójico: los estudios culturales colonizan, explícita o implícitamente, los discursos previos rígidamente disciplinarios (de la filosofía a la antropología, de la teoría literaria a la historia, de la sociología a la semiótica, y via diciendo), de manera que todo queda subsumido en (y sometido a) la Cultura. Pero [...] la Cultura es hoy el modo de producción (capitalista) como tal (Grüner, 2002: 38).

Es decir, en momentos donde la "cultura" se encuentra profundamente imbricada con lo "material" (en sentido amplio de las condiciones de producción y reproducción de la vida) pareciera que los conflictos se vuelven inmateriales, que ya nada tiene que ver ni con la producción material ni con disputar las condiciones económicas actuales. Se trata de una inversión en donde lo que se ve (el mundo de lo visible) está dado por la multiplicidad, la proliferación de fragmentos culturales; a la vez que, en el nivel de los proceso materiales, lo que se produce es la unificación del mundo bajo la lógica del capitalismo, bajo la lógica de la

mercancía y los imperativos del mercado. Esta lógica de unificación implica al mismo tiempo una lógica de homogeneización. Ahora bien, la pregunta es cómo esa inversión produce, en consonancia con el borramiento de la lucha de clases, la percepción de que el terreno de la lucha es *únicamente* cultural (por la redefinición de los códigos y los nombramientos simbólicos).

En esa misma línea argumentativa se orienta la crítica que viene realizando Eduardo Grüner a los *Estudios Culturales*, en particular, a las dificultades que tiene dicha corriente frente a los problemas que plantea el *multiculturalismo*. En torno del multiculturalismo se pone en juego esa contradicción en las condiciones de existencia (entre multiculturalismo y universalismo) que produce ciertas dificultades a la conceptualizción del conflicto social: el multiculturalismo puede caer en una coartada para reconocer la fractura constitutiva del sistema capitalista. En tal sentido, Grüner afirma que no se trata de desacreditar los posibles aportes teóricos que hayan podido realizar los Estudios Culturales, sino de señalar sus limitaciones para reinscribirlos en la construcción de un pensamiento crítico: ello implica más que cuestionar sus respuestas, restituir los interrogantes no formulados, principalmente la pregunta por las relaciones entre los *fragmentos* y la *totalidad* (Grüner, 2002: 79).

La labor de "observación etnográfica" que llevan a cabo los Estudios Culturales como registro minucioso y diversificado de las dispersiones y fragmentaciones político-sociales producidas por el capitalismo tardío, tienen su razón de ser en las profundas transformaciones sociales descritas más arriba. (Grüner, 2002; 2008). La insistencia del multiculturalismo en la *fragmentación*, se aproxima a las imágenes posmodernas del mundo contemporáneo como constituido por una multiplicidad de fragmentos culturales, cuya superposición contingente imposibilitaría cualquier intento de reunificación del sentido. De ahí en más, se lanzan a la búsqueda y el "reconocimiento" de estos diferentes fragmentos. Ahora bien, enfrascados en esa búsqueda, han producido una "*fetichización de los particularismos*" (Grüner, 2002: 73); que ha significado una considerable pérdida del espíritu crítico y político a favor del mero registro, más o menos descriptivo, de los nuevos fenómenos "microsociales" o "multiculturales", algo en verdad muy distinto de lo que sería su reconocimiento teórico y político. Así, en la lucha encarnizada contra el universalismo, proponen la aceptación indiscriminada y desjerarquizada de cualquier particularidad identitaria. El problema, como advierte Grüner, es que el multiculturalismo no es necesariamente una alternativa al universalismo:

> (…) es el fetichismo inverso, o sea, la otra cara de lo Mismo, que, de una manera ultrarrelativista, produce la bondad intrínseca del "fragmento", sin referencia alguna a su lugar (no siempre "contingente") en la totalidad-modo de producción. Ante la negación fundamentalista de la Particularidad, tenemos ahora la negación multiculturalista de la Universalidad. En ambos casos, la verdadera negación, de consecuencias trágicas, es la del irresoluble conflicto entre lo Particular y lo Universal (Grüner, 2002: 130).

Parece acertado interpretar esta imagen de dispersiones infinitas como *síntoma* de las condiciones históricas del capitalismo tardío: la presencia masiva del capitalismo como sistema mundial universal queda invisibilizado en el colorido de la multiculturalidad.

> (…) la conclusión que se desprende de lo expuesto es que la problemática del multiculturalismo que se impone hoy –la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos- es el modo en que se manifiesta la problemática opuesta: la presencia masiva del capitalismo como sistema mundial universal. Dicha problemática multiculturalista da testimonio de la homogenización sin precedentes del mundo contemporáneo (Zizek, 2008: 176).

Así, queda expuesta la antinomia del posmodernismo: la equivalencia entre un índice de cambios sin paralelo en todos los niveles de la vida social y una estandarización sin precedentes de todo (sentimientos y bienes de consumo, lenguajes y espacio edificado) lo que parezca incompatible con esa mutabilidad; todo lo cual, deja profundos efectos en la concepción que tenemos de *cambio*. Pues,

> La persistencia de lo Mismo a través de la Diferencia absoluta […] desacredita el cambio, dado que en lo sucesivo la única transformación radical imaginable consistiría en poner fin al cambio mismo. Pero aquí la antinomia resulta realmente en el bloqueo del pensamiento, ya que la imposibilidad de pensar otro sistema salvo mediante la erradicación de éste termina por desacreditar la misma imaginación utópica […] (Jameson, 2002: 89).

Para Slavoj Zizek, siendo que nada escapa en el horizonte de la imaginación social a la lógica del mercado, ya no sería posible considerar una eventual caída del capitalismo (todos tácitamente aceptan que "el capitalismo está aquí para quedarse"); y la energía crítica encontraría una válvula de escape en la pelea por las diferencias culturales que dejan intacta esa homogeneidad básica del sistema capitalista mundial, la falsa universalidad del mercado.

> Hoy la teoría crítica –bajo el atuendo de la "crítica cultural"- está ofreciendo el último servicio al desarrollo irrestricto del capitalismo al participar activamente en el esfuerzo ideológico de hacer invisible la presencia masiva de éste: en una típica "crítica cultural" posmoderna, la mínima mención del capitalismo en tanto sistema mundial tiende a despertar la acusación de "esencialismo", "fundamentalismo" y otros delitos (Zizek, 2008: 176).

El problema, siguiendo a Grüner, es que la celebración multiculturalista de la diversidad de "subjetividades" y "estilos de vida" depende estrictamente de una subterránea unidad. Es decir, la invisibilidad de la brecha antagonista que produce lo Uno es lo que sostiene la imagen de la multiplicidad de identidades: "la multiplicidad más o menos intercambiable de las partes oculta la fractura constitutiva del todo (de lo que solía llamarse modo de producción)" (Grüner, 2002: 89).

La preocupación que ha orientado este capítulo es la de establecer determinaciones en las relaciones entre economía, política y cultura en esta fase del capitalismo. En particular, la

necesidad de distanciarnos de la mirada fragmentaria que promueve la perspectiva liberal a partir de la serie de separaciones que efectúa en el análisis de la realidad histórico-social. Separaciones que no pueden sino caer en reduccionismos teóricos de distinto tipo, todos igualmente parcializados: economicismo, culturalismo, politicismo. En fin, deshistorizaciones que imposibilitan al pensamiento captar las determinaciones concretas de la realidad social: "lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, la unidad de la diversidad" (Marx, 2008: 78). En esto se juega el pensamiento histórico, esa capacidad del análisis para percibir la historicidad del mundo en el que vivimos.

El conjunto de separaciones aparece entonces, decía Marx, como un ideal que habría existido desde siempre en el pasado. Es decir, no como la culminación histórica, un producto de la historia, sino que se percibe como un dato natural (Marx, 2008: 56). En la *Introducción* de 1857, Marx advertía cómo, las separaciones que había introducido la economía política de su tiempo, producían irremediablemente la naturalización de unas relaciones sociales que, en verdad, resultan ser específicas del capitalismo. Los economistas ingleses, al hablar de la "producción en general", no advertían las determinaciones de la producción capitalista, ahora percibidas como eternas, independientes de la historia. Una "mala abstracción" como efecto de la "separación brutal" entre la producción y la distribución (Marx, 2008: 59). Un mundo reificado a partir del cual la crítica de lo existente encuentra serias dificultades.

Por el contrario, la apuesta en este trabajo ha sido recuperar una visión de la realidad capaz de mantener cierta perspectiva de totalidad como horizonte de lectura. Como ya he advertido, una totalidad conflictiva que, en tanto contradictoria, se ve sometida a un continuo proceso de totalización-destotalización-retotalización, producto de su dialéctica negativa e inconclusa. En ese sentido, la mirada que arroja Meiksins Wood sobre la organización social capitalista, permite iluminar la forma como se produce, históricamente, esa separación entre la "economía" y la "política". Esto es, el carácter político del conflicto en el que se produce la separación de la "economía" como esfera independiente y privada (el proceso de privatización de lo público). La perspectiva de Meiksins Wood, que adoptamos, se construye sobre la negativa a escindir economía y política, lo que permite localizar las relaciones de poder que imperan en el dominio de la "economía" (propiedad privada, explotación, mercantilización del conjunto de la vida social, avance de la lógica privatizadora), su politicidad, desmintiendo la ilusión de que se trata de decisiones neutras del mercado. Más bien lo propio del capitalismo es el avance mercantilizador y privatista sobre todo aquello que otrora fue considerado de interés público, común, y por lo tanto sujeto a la decisión política de las mayorías.

En definitiva, esa es la riqueza del pensamiento de Marx, que es preciso recuperar para el análisis de lo social-histórico. La ventaja que adquiere la perspectiva de totalidad es que permite cuestionar el conjunto de separaciones que el liberalismo acepta como dadas. Ya que resulta indudable que Marx nunca redujo la "economía" a la concepción bajo la cual la entienden los economistas, esto es, como un saber técnico, como una esfera separada. Por el contrario, su crítica a la economía política estaba dirigida a la disolución teórica de la economía como "ideología burguesa" (Grüner, 2008: 32); como un pensamiento social que, separaciones mediante, produce la naturalización de las relaciones sociales capitalistas. La *economía* para Marx (aún teniendo en cuenta las controversias que originara la metáfora base/superestructura) refiere a la totalidad del modo de producción y reproducción de la vida social propia del capitalismo, y en ese sentido, incluye la lucha de clases (lo político) como parte de su formación. Es en ese terreno, parcialmente opaco para los sujetos vivientes, que éstos despliegan sus experiencias. Experiencias que la lógica de las sociedades burguesas tiende a fragmentar, aislar, separar; experiencias que hallan sentido en el terreno no elegido de la historia, ubicadas, determinadas, ancladas en el suelo de lo social -entendido en sus articulaciones económicas, políticas y culturales.

La relación entre la lógica de investigación y la lógica de exposición en el proceso de investigación, en buena medida, fue delineando el horizonte de interrogaciones en torno de la preocupación por la escisión entre economía, política y cultura como campo de problema de las ciencias sociales. En efecto, impuso la búsqueda de una perspectiva crítica y determinada, que permitiera, calando en la historicidad y desde un horizonte de totalidad, reconstruir la lógica del conflicto y poder de alguna manera, pensar los fenómenos sociales como lo dice Marx: si el mundo se nos revelara a través de su apariencia, no necesitaríamos construir ninguna explicación científica acerca de ese mundo. Se trata de ese rodeo por el cual procuramos avanzar a través de ese mundo de la pseudoconcreción, en contra de las pseudoevidencias que presenta, incluso a los ojos de los/las cientistas sociales, el mundo de hoy: la presentación de la lucha política como ligada a la identidad de los sujetos de manera fetichizada, desanclada del conjunto de las condiciones materiales de existencia.

El intento de construcción de una perspectiva crítica de lectura del conflicto social me ha conducido a intentar la recuperación de una perspectiva que, tras los pasos del materialismo histórico, me permitiera pensar las relaciones entre la forma actual del capitalismo y las resistencias que los sujetos protagonizan, ancladas a condiciones que son a la vez económicas (de espacialización de la expansión capitalista), políticas (de recomposición de la lucha de clases) y culturales (vinculadas a viejas tradiciones y nuevas formas de experiencia política).

SEGUNDA PARTE

La Estación como escenario político: espacio, tiempo y experiencia

CAPÍTULO III

El conflicto por los terrenos de la Estación

El escenario político construido en torno a la Estación, está atravesado por aquellas relaciones entre economía y política propias del capitalismo, de las que me he ocupado en las páginas anteriores. Incluso la historia de la Estación puede ser leída como materialización de esa particular relación entre economía y política.

Este capítulo tiene como objetivo exponer el conflicto alrededor de los terrenos de la Estación. Particularmente, intento presentar la manera como éste, su configuración, se apoya en las condiciones históricas heredadas en un momento determinado, cómo ese "escenario", en tanto lugar donde se constituye el conflicto, forma parte de una construcción colectiva que lleva las marcas propias del capitalismo; más aún, se trata de advertir que ese conflicto por los terrenos de la Estación pone de manifiesto el proceso de territorialización que tiene lugar bajo las condiciones actuales del capitalismo tardío y el modo como opera el proceso de espacialización de la lucha de clases en tanto condición histórica de constitución de diversos sujetos políticos, que bajo esas condiciones no elegidas realizan sus prácticas y tejen, en ese espacio, relaciones entre sí.

La dinámica de la lucha tiene como "piso" el conjunto de circunstancias históricas "encontradas" por los sujetos: el cierre de los ferrocarriles, las privatizaciones, los terrenos abandonados y el deterioro de las instalaciones (sólo por mencionar las más evidentes). No obstante, se trata de una materialidad muda que se configura conflictiva a partir de las respuestas que asumen los colectivos sociales involucrados. Así, la conflictividad en juego, refiere tanto a condiciones no elegidas ("objetivas"), reales y desiguales, como también a procesos de subjetivación. El conflicto deriva en general de condiciones sentidas como determinadas situaciones de carencias, de necesidades insatisfechas. Ahora bien, aunque como veremos tienen su fundamento en diferentes cuestiones "vitales", no se trata de necesidades naturales o inmutables, sino que están motivadas desde su inscripción histórica, esto es, nacen articuladas al pasado y se proyectan al futuro. Se trata de necesidades que han despertado a partir de la memoria histórica de los sujetos, que han sido abiertas por la rememoración de un cierto pasado que recuerda lo que de aquel quedó *pendiente*. A la vez, no solo del pasado se nutren las luchas sociales en el presente, interviene en ellas lo que podemos llamar una

"memoria anticipada", la creación de nuevas expectativas a futuro[1]. En efecto, aquí el conflicto social no forma parte sólo de un problema "económico", sino también de las tradiciones políticas y culturales de los sujetos que la protagonizan, de sus continuidades y rupturas (Thompson, 2002: 32-33).

Como pensaba Thompson, la protesta es un asunto de *economía moral* de la multitud. En *Costumbres en común*, el autor, realiza una dura crítica a lo que llama la "visión espasmódica de la historia popular", en referencia a los análisis que explican la protesta social como simples respuestas de las personas a estímulos económicos, como por ejemplo, la miseria y el hambre. Este tipo de explicación no considera a los individuos como agentes históricos y termina eliminando, a partir de un reduccionismo "económico", la complejidad de motivaciones, conductas y expectativas que podemos encontrar como sustento de las prácticas políticas y colectivas de los sujetos sociales. El autor opone a estas explicaciones el concepto de "legitimación": si el alza en los precios del pan es considerado un agravio a partir del cual se organiza una revuelta social, es porque existe un consenso popular en cuanto a qué prácticas son legítimas y cuáles no lo son en relación a la comercialización del pan. En ese sentido, esa "economía moral", no puede considerarse directamente política pero tampoco apolítica, puesto que supone nociones del bien público sostenidas y defendidas, categórica y apasionadamente, por los sujetos (Thompson, 2000: 213-217).

En lo que sigue, proporciono un relato de lo acontecido en la Estación del Ferrocarril General San Martín (FCGSM-Mendoza) entre 2006 y 2008, a la vez que hago algunos señalamientos relativos a la historia previa del lugar. Las fuentes utilizadas para esta reconstrucción han sido producidas y recolectadas a partir del *trabajo de campo* realizado entre 2006 y 2009. El mismo ha tenido dos actividades principales, por una parte, la realización de entrevistas etnográficas y observaciones participantes y no participantes en el terreno (llevadas a cabo principalmente entre 2006-2008)[2]; por la otra, el trabajo de archivo que implicó la revisión de diferente tipo de documentación: documentos públicos de los colectivos involucrados en el conflicto (panfletos, folletos, correos electrónicos, flayers publicitarios, etc.), fuentes periodísticas, sitios en Internet (por ejemplo, las páginas oficiales de las organizaciones –si las tuvieran-, pero también las de otros colectivos) y documentos audiovisuales. En cuanto a las fuentes periodísticas, he tomado principalmente el registro que ha hecho el diario *Los Andes* y,

---

[1] Ver el capítulo siguiente sobre la Estación como lugar de la memoria y su configuración como territorio de lucha política.

[2] Algunas notas sobre el trabajo de campo realizado y los problemas teórico-metodológicos que implicó son presentados al comienzo de la tercera parte de la tesis, dedicada a la experiencia de los sujetos (ferroviarios, OSA y Casa Amérika).

ocasionalmente, el Diario *Uno* o el *Mendoza on line* (Mdz), ambos diarios de tirada local[3]. Cabe señalar que, para el seguimiento de la conflictividad social, han sido fundamentales los dispositivos que podríamos llamar de "contrainformación" -siguiendo la denominación propuesta por los propios sujetos-, como es el trabajo realizado a título personal por Rodolfo[4] y la labor colectiva llevada a cabo por el *Noticiero Popular*[5].

1.1 La configuración del conflicto

1.1.1 Una breve referencia a la historia del ferrocarril en Mendoza

Una breve reseña del lugar en el que se encuentra ubicada la Estación intentará dibujar el paisaje de esos terrenos en la actualidad. Inaugurada el 7 de abril de 1885, en el marco del modelo agroexportador, la Estación Central de Mendoza fue clausurada en 1993 como parte del cierre de todo el ramal del FCGSM, decidido por el gobierno nacional en pleno auge de implementación del modelo neoliberal (gobierno de Menem): el 10 de marzo de ese año partiría el último tren con destino a Buenos Aires.

En 1867, bajo la presidencia de Mitre, se decreta la construcción del FC hasta Mendoza (FC Andino), financiada por medio de aranceles a la importación y la exportación. La obra se inicia en 1870. Pese a las dificultades económicas y tecnológicas, la construcción de las vías férreas avanza con rapidez. En 1882, el trazado había llegado a la provincia de San Luis; un año después, se encontraba en el departamento de La Paz, Mendoza; al año, pasaba por Maipú y en

---

[3] El objetivo del trabajo de archivo que he propuesto es rastrear la aparición de la conflictividad social en los diarios locales como instancia de su visibilidad en el espacio público, para realizar un recuento de las protestas y determinar los sujetos de la práctica, sus demandas y formas de organización, etc. En tal sentido, la dificultad con el diario *Uno*, deriva del hecho de que su mayor accionista es el Grupo Vila, uno de los principales involucrados en algunos de estos conflictos que intento reseñar, tal como es el intento de apropiación de los terrenos de la UNC, el levantamiento de la señal del Canal Público, o el mismo conflicto en torno del destino de la Estación de trenes.

[4] Rodolfo es un militante social cuya trayectoria política se remonta a la experiencia partidaria de la década del 70. Actualmente, es miembro de las Organizaciones Sociales Autoconvocadas, uno de los colectivos analizados en este trabajo. Desde octubre de 2005, aproximadamente, viene realizando una actividad de contrainformación a través de Internet: organiza un correo electrónico con la agenda político-cultural de toda la semana, difundiendo actividades político-sociales (marchas, reuniones, foros, etc), documentos de organizaciones, denuncias de situaciones conflictivas, etc. En efecto, ha sido de gran utilidad para realizar un seguimiento de la conflictividad en la provincia. Paulatinamente, su correo se ha ido en cierta medida "masificando".

[5] "El Noticiero Popular es un espacio de comunicación que tiene como objetivo difundir y participar en las acciones y procesos de lucha que llevan adelante las organizaciones y movimientos populares de Mendoza, buscando fomentar conciencia sobre las mismas. Se usa el audiovisual como disparador del diálogo, donde participen representantes de las organizaciones sociales, con el objeto de enriquecer y debatir la temática en cuestión, con sus propios protagonistas, y buscando una toma de posición y acción frente a las problemáticas que se transmiten, propiciando la articulación de fuerzas y saberes. En la realización de los informes audiovisuales se busca la participación directa y activa de los miembros de las organizaciones que filmamos, para enriquecer así, no sólo el contenido del documental, sino también para que se apropien las organizaciones de esta herramienta y técnica comunicacional. Es muy importante difundir este material y espacio para impulsar nuevos espacios de comunicación y contra información teniendo así un efecto multiplicador de fuerzas en las organizaciones y conciencia de las Luchas que se llevan adelante" (Fuente: http://noticieropopular.tk/).

1885, hacía su arribo a la capital de Mendoza. A partir de allí, el comercio de los productos locales quedó definitivamente unido al puerto de Buenos Aires. Hasta esa fecha Mendoza comercializaba sus productos con Chile, o con el puerto de Rosario (Delgado, 1997a). A finales del siglo XIX comienza la construcción del FC Trasandino, el cual en 1902 ya se encuentra en Las Cuevas y en 1910 cruza hasta Los Andes (Chile) inaugurando el túnel internacional.

El FC en Argentina nace y se expande en un modelo de acumulación primario de capital (1857-1880) en base a empréstitos suscritos por el Estado nacional y las provincias (Cena, 2008: 52). El primer emprendimiento ferroviario, "Sociedad del camino de fierro de Buenos Aires al oeste", data de 1853, cuando el Poder Ejecutivo otorga una concesión a dicha asociación para su construcción. A partir de allí, será considerado por el gobierno nacional uno de los pilares del crecimiento y el progreso de la nación, en tal sentido, en tanto sistema de comunicación y transporte, será tenido por las autoridades como parte de las inversiones necesarias para el futuro de una "patria grande". No obstante, en la historia de su construcción y desarrollo, el FC estará marcado por las fuerzas sociales de los capitales privados, particularmente el capital extranjero de origen británico. Su área de influencia no se redujo solo al diseño y planificación del trazado férreo, sino que paulatinamente fue organizando la estructura productiva y reorientando el sistema de transporte en función de sus intereses económicos, cuestión que derivó en la progresiva privatización de la mayoría de los ramales. Con la instauración del modelo agroexportador (década de 1880), producto de la alianza entre los terratenientes ganaderos de la pampa húmeda y el capital monopolista inglés, comenzaba un proceso acelerado de privatización de los ferrocarriles estatales y se ampliaba la red con las siguientes características: en la pampa húmeda predominantemente privados; fuera de ese límite, predominantemente estatales (Cena, 2008: 61). En el período 1880-1920/25 se produce el mayor número de inversiones del capital extranjero en FFCC[6].

> De manera que la propiedad privada, en el ferrocarril, en el período considerado se convirtió en una base estratégica de la consolidación de la acumulación del capital, en un modelo dependiente, basado en el entrelazamiento de la oligarquía ganadera con el capital inglés (Cena, 2008: 62)

En efecto, explica Cena, el diseño de las vías férreas en nuestro territorio por parte de los ingleses, tiene que ver con sus intereses y no con el de la integración territorial. Solo las líneas de FFCC del Estado tienen otro diseño, uno de integración y fomento del desarrollo nacional.

---

[6] El mismo proceso sigue el FC Andino que había llegado a Mendoza: con la crisis económica de 1890. El gobierno decide la venta de este ramal a los hermanos Clark (capital inglés), quines lo compran por una módica suma, momento desde el cual comienza a llamarse FC Buenos Aires al Pacífico (BAP) (Delgado, 1997a: 227).

La época de oro de los ferrocarriles puede decirse que se desarrolla entre 1880 y 1930. A partir de allí, el fuerte crecimiento y desarrollo que había recibido el FC encontrará una fuerte disminución, principalmente motivada por algunos acontecimientos histórico-políticos tanto internacionales como de la propia historia política del país: la crisis económica del 29, posteriormente las consecuencias de la segunda guerra mundial, la competencia que comenzaba a ofrecer el incipiente crecimiento del transporte automotor (tanto de cargas como de pasajeros), la formación del peronismo como movimiento político.

Lo cierto es que hacia finales de la década del 30, los FFCC de capital privado, se encontraban en una situación de franca crisis y la idea de una posible nacionalización comenzaba a presentarse como única alternativa de solución, aunque recién se haría efectiva cerca de 10 años después (López, 2007: 135). El 8 de noviembre de 1946 el Gobierno Nacional adquirió los FFCC de capital francés, mientras que un año más tarde lo haría respecto de los FFCC ingleses[7]. La nacionalización de los FFCC, tal como veremos más adelante, dejará profundas marcas en la experiencia y memoria política de los trabajadores ferroviarios, como así también en otros sectores de la sociedad. Ocupará un lugar significativo en los relatos acerca de la fundación de la Argentina moderna, ligado a la modernización y progreso de la nación (industrialización, crecimiento económico, funciones sociales de integración y unidad nacional). Por parte de los trabajadores ferroviarios, las nacionalizaciones se vinculan con una experiencia determinada de la organización del trabajo, la conquista de derechos sociales, la mayor participación política a través de los sindicatos, la dignidad de un oficio.

Durante la década de los '90, como producto de la implementación de las políticas neoliberales en el país, bajo la presidencia de Carlos Menem, se lleva a cabo el cierre y privatización de la mayoría de los *Ferrocarriles Argentinos* (FFAA). Algo que, como el resto de las políticas de los 90, fue diseñado e impuesto desde los organismos de financiamiento internacionales (FMI, Banco Mundial). El "Memorándum para la reestructuración financiera" firmado por Argentina y el Banco Mundial en los 90, contemplaba la privatización de los FFCC de carga y pasajeros de casi todo el país (Los Andes, 16/12/92).

La Estación Central de Mendoza tiene su propia historia. Según Garcés Delgado (1997a), los terrenos fueron donados por la provincia a la nación en 1873; y su construcción se realizó entre 1883 y 1885. Por su parte, la edificación contaba con cierto valor arquitectónico: los fierros y techos habían sido importados directamente desde la fábrica Schneider y Cía, con usinas en Creusot, Loria-Francia. El edificio de estilo inglés se construyó cerca de una década

[7] Cabe destacar que el proceso de nacionalización de los FFCC culminó recién en 1951, fecha en la cual el Estado nacional comenzó a ser el único protagonista en la vida ferroviaria argentina.

después, alrededor de 1895. En 1953, se realiza una ampliación de la Estación, específicamente, se construye una terraza en la que "solían animarse reuniones danzantes", pues había comenzado a funcionar una confitería bailable. Hacia 1930, la Estación de Mendoza recibía y despachaba 60 trenes diarios, entre servicios locales y larga distancia. No obstante, a partir de esta década, comenzará a sentirse la gradual competencia del transporte automotor. Hasta 1932, el FC conservaba el monopolio del transporte de cargas y pasajeros; sin embargo, en ese año se crea la Dirección Nacional de Vialidad, desde la cual, por medio de un impuesto a naftas y lubricantes, se financiará la construcción de caminos y rutas (Delgado, 1997a: 233). A partir de 1935, ante el avance del transporte automotor, la reacción de las empresas de FFCC fue implementar cierta modernización de sus formaciones férreas: vehículos más pequeños y confortables. Los "coches motor" implicaron una aceleración mayor en los viajes, logrando en 1937 un nuevo record: 10 hs 30 min a Retiro. Pero solo quedaron en algunos viajes experimentales, pues dicha modernización se frustró como consecuencia de los efectos de la Segunda Guerra Mundial (Delgado, 1993a).

Un hito histórico que cabe mencionar, pues quedará en la memoria de la mayoría de los ferroviarios y los/las usuarios/as, es la creación del tren expreso a Retiro, "El Cuyano", vinculado en gran medida al turismo y el transporte popular. El 20 de mayo de 1937 realiza su primer viaje (formado por un furgón, dos coches de primera, un comedor y un pullman), el cual lograba el record de tan solo 15 hs., 4 menos de las que demoraba el resto. Dicho servicio tuvo una gran aceptación popular, "viajaban todos, desde el más humilde al más encumbrado (…) El Cuyano contribuiría a la integración geográfica del interior del país" (Delgado, 1997a: 233). De hecho, El Cuyano será el servicio que realice el último viaje el 10 de marzo de 1993 (había sido refuncionalizado hacia finales de los 80 luego de que el gobierno de Onganía lo eliminase por un período corto).

Cerrado definitivamente el servicio de transporte público de pasajeros en 1993, el negocio de los trenes de carga fue cedido a la gestión privada[8]: primero fue concesionado al empresario *Grupo Pescarmona*[9] y luego vendido por éste a la empresa de origen brasileño *America Latina Logística* (ALL) que continúa con su explotación hasta la actualidad.

---

[8] El gobierno nacional transfirió el 29 de diciembre de 1992 el servicio de cargas del FCGSM al consorcio liderado por el grupo Pescarmona. "Luego de una jornada de tratativas intensas, la empresa BAP quedó como concesionaria por 30 años del servicio de cargas del San Martín, de fundamental importancia para la actividad de las provincias de Mendoza, San Juan, San Luis y Córdoba" (Los Andes, 30/12/92).

[9] *Pescarmona Group of Companies* (PGC) "es un conglomerado multinacional privado, con presencia en diferentes áreas de negocios" que opera en todo el mundo. Algunas empresas son las siguientes: generación y fabricación de equipamiento para energía hidroeléctrica y eólica (*IMPSA*), grúas y sistemas para puertos (*Transapelt S.A.*), autopartes (*TCA - OEM Autopartes*), sistemas de control, servicios ambientales (*IMPSA Servicios Ambientales*),

Las 36 hectáreas que conforman estos terrenos, hoy en conflicto, fueron totalmente abandonadas desde entonces y saqueadas sucesivamente[10]. Hacia finales de la década del 90 y principios del año 2000, el agravamiento de la crisis económica, impulsó a un gran contingente de familias a ocupar como vivienda la mayoría de las instalaciones ubicadas en el predio de la Estación Central de Mendoza (galpones, cocheras, garitas, etc.): el asentamiento habitacional Costa Esperanza ("la villa") es producto de dicho proceso de ocupación de tierra pública.

En el año 2000 se crea el *Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado* (ONABE), encargado de la administración y cuidado de estos terrenos (entre otros). El ONABE tiene una historia muy ligada a la de los FFCC. De hecho, el edificio donde funciona perteneció hasta 1996 a la empresa *Ferrocarriles Argentinos* (FFAA). Creado el día 1º de junio de 2000 durante el gobierno de la Alianza, abarcó dos organismos preexistentes: el Ente Nacional de Administración de Bienes Ferroviarios (dedicado a liquidar lo poco que quedaba de Ferrocarriles Argentinos después de las privatizaciones) y la Dirección Nacional de Bienes del Estado (que dependía del Ministerio de Economía y estaba dedicada, sobre todo al registro y manejo inmobiliario de algunas propiedades). A partir de ese día, comenzó a funcionar allí el ONABE,

> (…) cuya principal función es la de administrar y resguardar en forma óptima los bienes que no tienen afectación directa a las actividades propias del Estado, maximizar su valor y entregarlos a la vida cotidiana de los ciudadanos (Fuente: http://www.onabe.gov.ar/html/historia-onabe.html).

A pesar de ser quien promueve y lleva adelante el convenio de privatización con la Corporación Puerto Madero S.A., en su discurso dice haber destinado una gran parte de sus tareas a la "recuperación" de los "bienes públicos":

> Hemos debido realizar una tarea judicial muy pesada para recuperar esos bienes saneando títulos y desalojando intrusos de todo tipo (…) Cuando el Estado se ausenta y no cumple con la función de defender los bienes públicos, son muchos los que están dispuestos a aprovechar la situación" (Entrevista realizada al Director Ejecutivo del ONABE, Fernando Suarez, en fuente: http://www.onabe.gov.ar/html/noticias-onabe.html).

En dicha entrevista, el mismo funcionario señala la pugna de intereses que sobreviene alrededor de los bienes públicos respecto a cuál será el futuro uso al que se los destine (en particular los terrenos que habían sido de los ferrocarriles), dice:

> *Periodista*- La recuperación del control estatal de un bien es seguida por el proceso de decidir el uso que se le dará. Pienso que esta fase debe ser, al menos, tan complicada como la anterior.
>
> *Fernando Suarez (director)*- Sin duda. Comienza una pugna en la que intervienen intereses y puntos de vista, tanto gubernamentales como de partidos políticos, asociaciones de vecinos, grupos económicos, estudios de ingenieros y arquitectos y otros. Y entonces es clave encontrar

---

seguros (*Mercantil Andina*) y una bodega (*Lagarde*), entre otros. "PGC emplea a más de 6.000 personas y opera en 27 países en cinco continentes". Fuente, sitio oficial en Internet: http://www.pgcsite.com/es/index.html.

[10] El cierre y privatización de los FFCC dejaron inactivas alrededor de 492 estaciones de trenes en todo el país, que comenzaron a convertirse en "lugares fantasmas" (Los Andes, 10/03/93b).

> un consenso que considere e incorpore a la mayoría de ellos. Desde el punto de vista gubernamental, además del Gobierno Nacional, participan también en este proceso los Gobiernos Provinciales y Locales. En esta compleja trama de intereses y puntos de vista, este Gobierno se ha propuesto, desde un principio, recuperar el papel que el Estado siempre debe cumplir. Durante el Gobierno del Presidente Menem, como es sabido, en las decisiones económicas privó la influencia de los grupos económicos privados, muchas veces en desmedro de los intereses generales de la comunidad. Este Gobierno se ha propuesto restablecer el poder del Estado a fin de cautelar que los intereses de la comunidad sean respetados. Por supuesto, no se trata de imponer desde el Estado un determinado uso para estos bienes, pero tampoco dejar que ese uso sea decidido de forma unilateral, por los intereses privados. Lo que debe buscarse es la combinación más adecuada entre Estado y mercado, entre intereses públicos y privados (entrevista realizada al Director Ejecutivo del ONABE, Fernando Suarez, en http://www.onabe.gov.ar/html/noticias-onabe.html).

Pese a la existencia del ONABE, en 2001, la Estación Central sufrió un terrible incendio que termina de desmejorar las condiciones de conservación del edificio hasta el punto de volverlo inutilizable. Gran parte de los/las entrevistados/as aseguran que el incendio fue provocado voluntariamente por el gobierno (policía mediante) para evitar futuros asentamientos (ver Apéndice Imágenes, fotografías 1 y 2). El 30 de noviembre de 2008, el ONABE traspasó todos lo bienes del ferrocarril a un nuevo organismo creado para que se encargue de su administración: la *Administración de Infraestructuras Ferroviarias* (ADIF). Este nuevo organismo se crea para hacerse cargo de las líneas que no tienen gestión privada.

Un "dato" fundamental en la configuración de este conflicto es que, dada la tendencia actual hacia la concentración citadina (comercial, habitacional, etc.), el hecho de que esas 36 hectáreas se encuentren ubicadas a menos de 12 cuadras del kilómetro cero de la capital provincial, las convierte en uno de los últimos terrenos baldíos del centro (sin duda el de mayor tamaño), lo cual le imprime un gran valor inmobiliario (ver Apéndice Imágenes, fotografía 3 y plano 1). En ese escenario se juega el conflicto por el destino de la Estación, una disputa entre diferentes proyectos políticos en torno a cuál es, pueda y deba ser el uso de ese espacio. Mientras unos, funcionarios del Estado y empresarios, han naturalizado la idea de que el destino de los terrenos es un nuevo proyecto de inversión inmobiliaria (encarnado en el llamado "Master Plan" de *Puerto Madero*); otros sujetos pugnan para hacer de la Estación un espacio público; aún cuando el sentido que acuerdan a la idea de espacio público está en conflicto.

1.1.2 El punto de llegada como punto de partida

Voy a comenzar la exposición del conflicto a partir de un determinado momento de su configuración: principios de julio del año 2007, fecha a partir de la cual comienza un período de reuniones entre los diferentes grupos que venían defendiendo, cada uno a su modo y en forma separada, los terrenos de la Estación de trenes como espacio público. El período de confluencia

de estos tres colectivos (ferroviarios, OSA y Casa Amérika) se extiende desde mediados de 2007 hasta abril/mayo de 2008 aproximadamente, momento a partir del cual comienzan a diluirse los puntos de encuentro que habían construido entre las organizaciones. A lo largo de ese período, cerca de un año, las instancias de organización y coordinación de la lucha estuvieron definidas principalmente por reuniones semanales y, en menor medida, por una serie de actividades compartidas[11].

He tomado como hito que marca el comienzo de este período, la iniciativa que tiene OSA, el 1 de julio de 2007, de realizar una amplia convocatoria a participar de una reunión para debatir el futuro de los terrenos de la Estación. El día 5 de julio se realiza la primera reunión entre los/as interesados/as en la defensa de la Estación como espacio público en *FEDEM* (Federación de Entidades No Gubernamentales de Niñez y Adolescencia de Mendoza), lugar en el que funcionaba OSA. A partir de allí, comienzan a reunirse todos los jueves a las 20 hs, salvo en determinadas oportunidades, en que las reuniones se realizaron en la sede de *La Fraternidad*, la *Unión Ferroviaria* y la *Estación cultural* de la Municipalidad de Capital alternativamente. A fines de ese mes, luego de las primeras reuniones, habían logrado acordar un primer documento que expresaba las posiciones políticas del grupo respecto de la situación de la Estación (ver el análisis en el próximo apartado). El "plan de acción" programado contemplaba tres grandes objetivos: a) la denuncia y divulgación de la información; b) actividades para promover la adhesión de la ciudadanía y c) la persuasión de autoridades responsables y del resto de la comunidad.

Las primeras materializaciones de esas reuniones no tardarían en aparecer. Al mes de haber comenzado se hace público un documento consensuado entre todas las organizaciones (ver análisis en el próximo apartado). El sábado 26 de agosto realizan la primera acción conjunta. Ese día, el colectivo Casa Amérika tenía programada una actividad en la Estación como parte de su cronograma artístico-cultural, llamada la "*Mansa Movida*". El resto de las organizaciones decidió acompañar asistiendo al evento con un panfleto, e instalando una mesa con volantes y planillas de adhesión de firmas. En general, todas las actividades en las que participaron las organizaciones en forma conjunta, fueron "compartidas", aunque no necesariamente organizadas y pensadas colectivamente.

La instancia de coordinación más importante y mantenida con cierta regularidad, fue la de las reuniones semanales. No obstante, la curva de intensidad de las mismas tendió a depender del conjunto de iniciativas emprendidas por el "adversario", el ONABE, la Municipalidad

[11] De lo que se trata en este capítulo es de anticipar algunos elementos que serán expuestos de manera más precisa y compleja en la tercera parte de la tesis.

de Capital, o Puerto Madero. Así las discusiones iban fluctuando entre momentos de amesetamiento, otros de dispersión y algunos picos de euforia. A comienzos del año 2008, en el mes de febrero, el número de participantes de las reuniones había disminuido. El declive remite a múltiples motivos, pues en parte obedecía al lento recomienzo de las actividades luego del período de vacaciones, a las situaciones particulares en las que se encontraba cada una de las organizaciones (OSA había comenzado a involucrarse en otros conflictos, mientras que Casa Amérika tenía problemas organizativos internos), y también a las dificultades encontradas para fortalecer y consolidar una articulación política. Un nuevo pico de reuniones, de mayor intensidad, ocurrió hacia mediados de abril de 2008, a partir de los rumores acerca de que el convenio con Puerto Madero se haría efectivo en esos próximos días: "ante la inminencia de la firma del convenio de traspaso de la tenencia de los terrenos de la ex-Estación del Ferrocarril Gral. San Martín a manos de la Corporación Puerto Madero" se decidió el día 12 de abril un corte de calle, en la intersección entre Av. Juan B. Justo y Belgrano[12]. Esa fue la última actividad organizada y llevada a cabo en forma conjunta. A partir de allí, comienza la dispersión de los colectivos y a diluirse la principal instancia de coordinación, las reuniones semanales. En septiembre de 2008, un nuevo conflicto con la Municipalidad de Capital (por el intento de apertura de una calle a través del predio de la Estación) encontró a los ferroviarios realizando solos el corte de calle y defendiendo los terrenos. En tal sentido, puede tomarse como hito que marca el cierre del ciclo de confluencia y articulación de la lucha.

Hay que tener en cuenta que los tres colectivos sociales se involucran en el conflicto por los terrenos de la Estación en diferentes momentos de su trayectoria grupal. La cronología del conflicto, por eso, resulta bastante poco "cronológica". El momento en el que cada colectivo es interpelado por "el conflicto", responde a temporalidades particulares, a su propia historia; más aún, aquello por lo cual se sienten convocados, lo que los moviliza a participar e involucrarse, también se constituye en esas temporalidades que les son particulares. De esa manera, por ejemplo, el grupo de *ferroviarios* tiene una larga relación conflictiva con la historia del ferrocarril y, en especial, con la "privatización" y el abandono de esos terrenos. Sin embargo, pasada la situación de emergencia vivida a principios de los 90, no había atravesado períodos de movilización sino hasta entrado el año 2007; en el que la reaparición del debate en la agenda pública mediática, sobre proyectos ferroviarios (el anunciado "tren bala" por parte del gobierno nacional), los rumores acerca del proyecto de inversión de Puerto Madero, y el avance de la

[12] En esta ocasión participaron además otras organizaciones como el colegio de arquitectos y la ex rectora de la UNCu, Gomez de Erice.

Municipalidad de la Capital de Mendoza sobre los terrenos del ferrocarril, impulsarán a los ferroviarios a ocupar nuevamente el espacio público (ver capítulo VI).

Por su parte, el colectivo artístico *Casa Amérika*, comienza la okupación del edificio de la Estación Central a principios del 2006 en busca de un espacio para realizar actividades artísticas, pero resignificará su práctica en torno al conflicto público-privado con el devenir de su experiencia y, por cierto, a partir del contacto con algunos ferroviarios (ver capítulo VIII).

Por último, el grupo OSA, comienza a participar hacia mediados del 2007 de una manera también particular, portando una politicidad propia que lo llevará a ocupar un lugar importante en el proceso de articulación de la lucha, esto es, en el esfuerzo de acercamiento de los diferentes grupos que la estaban impulsando (ver capítulo VII)[13].

Ahora bien, aunque desde sus respectivas trayectorias grupales e idiosincrasias particulares, hay algo del proceso de configuración del conflicto, del hacerse conflictivo para cada uno de ellos que no se encontraba presente con anterioridad en ninguno por separado. Algo que, por el contrario, remite a los entrecruzamientos con el/la otro/a, al proceso de creación colectiva que tuvo lugar en los intercambios que, aún de manera esporádica, fueron ocurriendo. En ese sentido, la confluencia entre los tres grupos, a mediados de 2007, es un punto de llegada en el proceso de configuración del conflicto, a la vez que su apertura, la posibilidad de llevar a cabo una experiencia política colectiva en la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público.

Se trata de un momento en el que asumen la búsqueda de articulación de sus respectivos proyectos particulares. El encuentro entre los distintos grupos, a partir del diálogo y el intercambio, puso en juego la afirmación de las propias capacidades, al posibilitar compartir información sobre la voluntad política del gobierno, sobre la historia del FC, sobre el conocimiento de los distintos convenios realizados entre el Estado nacional, el municipio y Puerto Madero (ver en el Apéndice Imágenes los planos 2 y 3: son los únicos registros públicos que se han conocido del "Plan Maestro" en Mendoza); así como también facilitar el contacto con funcionarios de distintos niveles y el acceso a los medios de comunicación. Pero también, significó la aparición de nuevas dificultades y tensiones colectivas, ligadas tanto a las formas o

[13] La genealogía del conflicto se complejiza si, como veremos en los siguientes capítulos, se tienen en cuenta sus antecedentes. Para el grupo de ferroviarios son tal vez más "evidentes", pues se trata de una larga historia de luchas salariales, huelgas y defensa del ferrocarril durante el período de privatizaciones. Pero también hay antecedentes en los otros dos colectivos. Varios/as de los/as miembros de Casa Amérika venían comprometidos/as en la recuperación del "espacio público" desde su actividad artística, vinculados principalmente al arte callejero y comunitario y cuestionando lo que llaman la "cultura del shopping". En cuanto al grupo OSA, muchos de sus miembros tienen una larga militancia social que se remonta a experiencias partidarias en la década del 70, y como grupo venían haciendo de la "recuperación del espacio público" una de las preocupaciones centrales de su práctica política.

las modalidades del debate, como a las diferentes lecturas del "conflicto" que hacía cada grupo - el diagnóstico, sus causas y posibles alternativas políticas. Es decir, la articulación proporcionaba oportunidades y tensiones vinculadas las diferentes politicidades de cada uno de los colectivos, exponiéndolos al desafío de lograr ciertos acuerdos que permitieran construir un camino en conjunto. El período de reuniones estuvo marcado por el intento de llevar a cabo una lucha en común y, a la vez, desafiar el conjunto de dificultades y tensiones encontradas en esa búsqueda.

1.1.3 La convocatoria: mapear el conflicto

Tal como anticipaba, el 1 de julio del año 2007 OSA envía, a través de una cadena de e-mails, una convocatoria a "todos los interesados" a realizar una reunión para debatir sobre los terrenos del Ferrocarril Gral. San Martín[14] (ver Apéndice Documental I). La misma tiene como motivación la defensa del carácter público de esos terrenos, preocupación que despierta a partir de las "versiones periodísticas sobre un proyecto inmobiliario desarrollado por Puerto Madero". El título de la convocatoria, "*Frente al avance de emprendimientos privados*", delimita uno de los ejes del conflicto, la disputa entre lo público-privado. La invitación hecha desde OSA, presentaba algunos de los contenidos principales que organizarán el discurso en defensa de los terrenos del ferrocarril en Mendoza. Si bien el énfasis del comunicado está puesto en la necesidad de crear un espacio de debate y para ello, una "amplia convocatoria", el texto presenta ciertos posicionamientos que serán acordados posteriormente con el resto de los/las participantes: la defensa de lo público frente a lo privado; la participación de la sociedad civil en la planificación; las "necesidades de la provincia" como criterio para el diseño de proyectos.

En las primeras reuniones, participan algo más de 30 personas, en su mayoría, miembros de diferentes organizaciones. Entre ellas, dirigentes de La Fraternidad, el Ferroclub Trasandino, Casa Amérika, la CECA (centro cultural), OSA, el Colegio de Arquitectos de Mendoza, el Observatorio de Desarrollo Urbano y personas cuya participación no estaba encuadrada en ninguna organización (ferroviarios, artistas, arquitectos/as, vecinos/as).

En esos encuentros, como resultado del debate y el intercambio, se acordaron tanto los ejes del conflicto como algunas reivindicaciones y propuestas sobre cómo continuar la lucha. Al mes de haber comenzado las primeras reuniones, el grupo hace circular un primer documento que expresa el debate desarrollado, bajo el título "*No al uso privado de tierra pública*" (ver

[14] En el capítulo VII, dedicado al análisis de la experiencia de OSA, se podrá advertir que esta iniciativa corresponde a la politicidad propia de este colectivo, preocupado desde su conformación, por una articulación de las luchas que llevan adelante diferentes organizaciones sociales con vistas a superar la fragmentación en la que se encuentran actualmente.

Apéndice Documental II). En el mismo se expresa la preocupación por la falta de participación en las decisiones sobre el destino de los terrenos de la Estación y por el hermetismo de los/as funcionarios/as respecto del proyecto diseñado por Puerto Madero. El programa queda sintetizado en los siguientes puntos:

- No al uso privado de tierra pública.
- Planeamiento y gestión participativos sobre los destinos de estos terrenos.
- Priorizar actividades que sean de interés de toda la Provincia.
- Registro público de proyectos e ideas y de organizaciones y personas interesadas.
- Rescate del patrimonio histórico cultural del ferrocarril en Mendoza.

Esta misma interpretación del conflicto se plasma en el panfleto repartido durante la primera actividad en la que participaron todas las organizaciones. En la actividad del 26 de agosto (2007), la Mansa Movida (ver Apéndice Documental III).

Estos documentos públicos, redactados colectivamente (el primer documento y el panfleto), pertenecen al campo de los discursos políticos, es decir, se presentan como *palabra adversativa*, por decirlo en los términos de Eliseo Verón (1987). El panfleto presenta un mapeo del conflicto que escinde el campo entre destinatarios y paradestinatarios, a los que hay que convencer, y adversarios ("*frente al avance de emprendimientos privados*"). En tal sentido, los enunciadores se presentan como portavoces del interés general ("*recuperación de los espacios públicos*"; "*no al uso privado de tierra pública*") frente a adversarios que representan "*el negocio privado*". Si en un primer momento ese adversario es abstracto, luego irá precisándose: Puerto Madero y algunos organismos del Estado (Municipalidad de Capital, ONABE[15], Policía de Mendoza) fueron los adversarios más "visibles"[16].

Tal como analiza Verón, el discurso político se caracteriza por una disociación estructural en relación a la construcción del Otro/a que postula (replica y supone) y a los cuales se dirige al mismo tiempo. Así como construye Otros/as *negativos*, a los que se enfrenta y excluye, también interpela a Otros/as *positivos*, a los que convoca y con los que presupone compartir una creencia, los mismos valores y por lo tanto, perseguir los mismos objetivos (un "nosotros inclusivo"): OSA y las distintas organizaciones y ciudadanos interesados en reactivar y

---

[15] En el caso del ONABE, la relación será variable a la largo del conflicto. En primer lugar, porque habrá diferentes posiciones políticas entre la dirigencia de ese organismo a nivel nacional y su responsable en la provincia; en segundo lugar, porque esas diferencias determinarán distintas posiciones asumidas por este último, el cual terminará hacia finales del 2008, participando de algunas reuniones con quienes defienden la Estación como espacio público.

[16] No obstante, serán reiteradas y permanentes las dificultades que tendrá el grupo para poder identificar las diferentes posiciones dentro del campo político, esto es, conocer por ejemplo los convenios efectivamente firmados (aquellos vigentes) entre el Estado y Puerto Madero, tener acceso al "Plan Maestro" diseñado por este último y, en general, conocer cuáles son las intenciones políticas del Gobierno (nacional, provincial y municipal) sobre el futuro de la Estación y sus terrenos. Un verdadero "hermetismo" en el manejo de todo tipo de información que, en términos jurídico-formales, debería ser pública, de acceso público.

revalorizar los terrenos del FCGSM. La convocatoria se sostiene sobre la importancia que ha tenido históricamente la Estación en "la construcción de nuestra identidad" (mendocina); la cual motiva esa preocupación por la "falta de participación provincial" sobre su destino, el "hermetismo de la información" y la "nula participación ciudadana". Estos "componentes descriptivos" del enunciado político (ejercidos por medio de *constataciones*) funcionan, retomando el análisis de Verón, a la manera de balance de la situación en cuestión. Es decir, la lectura de la situación conflictiva se apoya en una mirada que vuelve la vista al pasado para articularlo al presente, otorgándole su plena "actualidad", tiempo-ahora. Inscripción histórica que, como decía, resulta fundamental en la configuración del conflicto (volveré sobre este asunto en el próximo capítulo). Del mismo derivan los componentes prescriptivos del enunciado, pertenecientes al orden del deber: "*no podemos perder-privatizar Tierra Pública*".

1.2 Territorio y política

El conflicto se instala alrededor de la disputa por el destino de unos terrenos, las 36 hectáreas donde funcionaba la Estación Central del FCGSM. En efecto, se trata de un conflicto en torno al territorio y sus usos: *tenemos derecho al uso de ese espacio, a participar en la decisión sobre el futuro de esos terrenos*. En los últimos años, se ha debatido mucho sobre la "territorialización de la política". En verdad, resulta difícil imaginar una política que no contenga (construya) algún tipo de territorialización, es decir, algún modo histórico de su inscripción en el espacio. Ahora bien, esa inscripción de la política en el espacio es también, simultáneamente, la de su alteración en el tiempo, la historia de las marcas territoriales que deja la conflictividad entre diferentes fuerzas sociales.

Aquí entiendo al *territorio* como lo ha conceptualizado Ana Esther Ceceña (2000a; 2001), como uno de los pilares fundamentales, junto a la tecnología, de la competencia internacional y la construcción de hegemonía, convertido por ello en uno de los campos privilegiados de disputa. La autora define al territorio de una manera compleja. Sus límites no coinciden con los bordes de su aspecto físico, sino que su extensión comprende el espacio material y simbólico en el que se asienta la creación de la historia y la cultura, que se originan en él y permanecen profundamente imbricados; lugar sobre el que se construyen utopías colectivas y alternativas societales y, por lo tanto, punto de partida de la construcción de las identidades.

> El diseño de una nueva geografía y la construcción/modificación de los modos de uso del territorio implican entonces una transformación profunda de las relaciones sociales, de las relaciones entre naciones, de las historias y culturas regionales y del imaginario colectivo como expresión del juego de fuerzas entre las distintas visiones del mundo. La concepción y uso del territorio es un ámbito de lucha civilizatoria, cuyo significado e implicaciones son muy profundos. […] No se trata, como en otros casos, de una simple privatización de algún espacio estatizado

> (por complicada que ésta sea), sino de la expropiación de territorios y riquezas naturales junto con el sentido de la vida que han construido históricamente. Modifica conceptos como nación y soberanía, poniendo en primer plano de discusión la capacidad de autonomía o autodeterminación de la sociedad. ¿Quién, cómo y por qué se deciden los destinos de la humanidad? ¿Cuáles son los límites y los contenidos específicos de estos poderes abstractos que se ciernen sobre la humanidad? ¿Cuáles son sus vehículos o correas de transmisión? ¿Cómo puede la sociedad retomar las riendas de su historia y construir sus utopías? (Ceceña, 2001).

En efecto, el territorio es espacio de síntesis de la disputa por la cultura y los derechos humanos, sociales y políticos de todos los miembros de la sociedad; en él se pone en juego una confrontación civilizatoria entre la mercantilización de la vida (bajo todas sus formas) que impulsa el neoliberalismo, y la sociedad del respeto a la diferencia, con democracia, libertad y justicia (Ceceña, 2000). En la experiencia de lucha alrededor de los terrenos de la Estación, el conflicto se configura sobre la disputa entre lo público y lo privado, es decir, por la recuperación de la "tierra pública" frente a "proyectos que privilegian el negocio privado", y encuentra su fundamento en la defensa de un "asunto de interés público" contra la "satisfacción de los intereses foráneos de unos pocos". Tal como aparece expresado explícitamente en el documento, es una lucha social que se organiza sobre una disputa específica, el *derecho al uso* ("valor incalculable") frente al *valor de cambio* ("negocio privado") impulsado por emprendimientos inmobiliarios.

1.2.1 La espacialización de la lucha de clases en el capitalismo tardío

Las relaciones entre política y territorio tienen una larga historia como objeto de reflexión teórica dentro de la teoría crítica. Incluso, de manera particular, existe una vasta teorización sobre los procesos específicos de territorialización que ha puesto en movimiento el capitalismo a lo largo de su historia (el concepto de imperialismo –Lenin, Rosa Luxemburgo-, la teoría de la dependencia –Cardoso y Faletto y el sistema-mundo –Imanuel Wallerstein- dan cuenta de ello). El núcleo de estas teorías conserva en la actualidad su potencial crítico: la acumulación de capital intenta "resolver" sus crisis de sobreproducción (la absorción de capital y trabajo excedentes) mediante una serie de ajustes espacio-temporales (el aplazamiento temporal y la expansión geográfica). Recientemente, el geógrafo David Harvey, viene analizando las relaciones entre el espacio y el poder en el capitalismo contemporáneo, especialmente el desarrollo geográfico desigual que produce la acumulación de capital. El autor advierte que la producción del espacio es un aspecto central de la economía capitalista y, en ese sentido, ha analizado las formas como el poder se ha ido territorializando y cómo se han transformado las estructuras territoriales a lo largo de los últimos cuarenta años: por ejemplo, la competencia entre

ciudades por lograr inversiones es hoy un aspecto fundamental del funcionamiento y el desarrollo geográfico desigual (Harvey, 2007).

La perspectiva sostenida por Harvey resulta esencial para pensar el conflicto desatado en torno de los terrenos de la Estación de trenes, pues apunta a advertir las maneras como la producción del espacio y las reorganizaciones geográficas constituyen recursos dentro del capitalismo para absorber el capital y el trabajo excedente[17]. De manera más específica, el autor, sostiene que la *urbanización* (la construcción y reestructuración de las ciudades) ha desempeñado un papel particularmente activo a la hora de absorber el producto excedente que los capitalistas producen perpetuamente en su búsqueda de beneficios (Harvey, 2008: 25). De esa manera, esa continua y reiterada necesidad de encontrar sectores rentables para la producción y absorción de capital excedente, ha impulsado la urbanización capitalista como un área de actividad rentable.

En diferentes momentos históricos del desarrollo capitalista, se han impulsado grandes transformaciones de la infraestructura urbana, verdaderas "revoluciones urbanas" dirigidas a absorber el capital excedente y la mano de obra desocupada (Harvey, 2008). Por ejemplo, París en 1853: tras la crisis de 1848, Luis Bonaparte encarga la reconfiguración de la infraestructura urbana a Georges Eugène Hausmann. Otra experiencia la encontramos en la década del '40 en los Estados Unidos, Robert Moses fue en ese entonces el encargado de remodelar totalmente la ciudad de Nueva York, desempeñando un papel fundamental a la hora de estabilizar el capitalismo, luego de 1945. Por último, según Harvey, en los 90 se pone en marcha una nueva transformación, mediante la cual el proceso urbano se hace global: un nuevo *boom inmobiliario* que ha contribuido a propulsar la dinámica capitalista en países como Estados Unidos, España, Reino Unido, China, etc. Se trata de un proceso de urbanización global que ha tendido a producir tanto una transformación radical de los estilos de vida como, simultáneamente, a convertir esa urbanización en la producción de nuevas mercancías, ubicándola como aspecto esencial en la

[17] Las expansiones y reorganizaciones geográficas que motiva y realiza el capital, a menudo amenazan los valores fijados en un sitio (el capital fijo). En efecto, se enfrenta a un dilema: dada la tendencia a la sobreacumulación, el capitalismo necesita expandirse, pero el capital fijo actúa como una carga para la búsqueda de un ajuste espacial en otro lugar. Si el capital sobreacumulado no se moviliza, permanecerá en el lugar para ser devaluado. "El capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve las crisis de sobreacumulación a las que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscripta en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo" (Harvey, 2004: 103). Sin dudas, este proceso social histórico que supone el desarrollo capitalista, la tendencia a la sobreacumulación de capital y la exportación de sus efectos (crisis) a lugares remotos, no responde a una "necesidad objetiva" en el sentido deshistorizado del término, sino que lleva consigo las marcas de la lucha de clases: las reivindicaciones y presiones del proletariado en la afirmación de sus derechos sociales y la falta de voluntad política de la burguesía para resignar alguno de sus privilegios de clase, bloqueando así la posibilidad de absorber la sobreacumulación mediante la reforma social interna. Es así como el *colonialismo* es parte constitutiva del proceso social capitalista; y el *internacionalismo*, una de las condiciones históricas de su resistencia.

economía política urbana: el consumo, las industrias culturales, el turismo, etc. (Harvey, 2008: 31).

Ahora bien, algo que me interesa destacar de lo señalado por David Harvey, es la relación que este proceso guarda con la *lucha de clases*. Si tal como indica el autor, las ciudades han surgido históricamente mediante concentraciones geográficas y sociales del producto excedente, entonces la urbanización siempre ha sido un fenómeno de clase, ya que los excedentes fueron extraídos de algún sitio y de alguien, mientras que el control sobre su utilización habitualmente recae en pocas manos (Harvey, 2008: 24). Ese movimiento de reestructuración del espacio que pone en juego el capital a través de los proyectos inmobiliarios, se realiza mediante lo que el autor ha llamado "destrucción creativa" y "acumulación por desposesión" (Harvey, 2004), procesos determinados por una clara dimensión de clase, ya que son los sectores más desfavorecidos, no privilegiados y marginados del poder político, quienes sufren las consecuencias de ese proceso en el que la violencia es necesaria para construir el nuevo mundo, a partir de las ruinas del viejo.

> La urbanización característica del capitalismo radica en un proceso de desplazamiento y lo que yo denomino "acumulación por desposesión". Se trata de la contraimagen de la absorción de capital mediante el desarrollo urbano, que da lugar a numerosos conflictos en torno a la captura de suelo valioso en manos de poblaciones de renta baja que ha podido vivir en esas ubicaciones durante años. (…) Los poderes financieros, respaldados por el Estado, presionan para que se produzca un desalojo por la fuerza, con la intención de apropiarse violentamente de terrenos en algunos casos ocupados durante una generación. Se trata de la acumulación de capital mediante *booms* de actividad inmobiliaria, ya que el suelo se adquiere prácticamente sin ningún coste (Harvey, 2008: 34).

Tal como señala Harvey, las transformaciones geográficas que está produciendo ese proceso de acumulación por desposesión, están generando grandes resistencias al funcionamiento del capitalismo neoliberal, particularmente, conflictos en torno a la captura del suelo[18].

> (…) la gente está siendo desposeída de lo que les pertenecía, a través de nuevas rondas de privatizaciones se les está despojando de lo que era una propiedad común. La resistencia de los movimientos sociales frente a estos procesos constituye, formalmente, una importante lucha de clases, que es fundamental reconocer como tal (Harvey, 2007: s/n).

Por su parte, Marilyn Gudiño del *Instituto de Cartografía, Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial* (UNCu-CIFOT), apuntó en la misma dirección en su discurso de

[18] Hay que recordar las luchas simultáneas que en la ciudad de Mendoza se estaban llevando a cabo durante el 2006-2008 por otros colectivos: la disputa en torno a los terrenos de la UNCu (apropiados por el grupo Vila); la lucha contra la mega minería contaminante (en Gral. Alvear, San Carlos, Tunuyán, etc.) y la alta participación y relevancia pública que tuvo la discusión del proyecto de ley de "ordenamiento territorial", que trataremos hacia el final de este capítulo.

apertura del Foro que organizara la UNCu para promover el debate social sobre la ex Estación de trenes en Mendoza.

> Por otro lado, está esa *demanda de parte de la población* que busca poder solucionar muchos de esos problemas, *que busca una equidad social*, que busca una sustentabilidad ambiental, que busca mejorar su calidad de vida. (…) Entonces, ¿que esta ocurriendo a nivel mundial? (…) Hay dos procesos que son evidentes en las ciudades. Por un lado, la expansión territorial, que genera des-economías de escala, invasión de espacios agrarios, mayores distancias, movimientos mayores por parte de la población, *pero por el otro, al interior de la ciudad hay un tema de captación de plusvalía urbana,* producida principalmente por todo el movimiento de capital inmobiliario (…) grandes centros comerciales, grandes emprendimientos inmobiliarios. (…) Entonces creo que estas realidades nosotros las tenemos que conocer y prever hacia el futuro ¿qué Mendoza queremos? Si queremos una Mendoza que siga siendo fraccionada territorialmente y segregada socialmente o si queremos indudablemente, proyectos que ayuden a recuperar los espacios públicos e integrar las diferentes partes de una ciudad (Gudiño, Observación Foro en la UNCu, 2008).

Valor de uso (derecho) *vs valor de cambio* (negocio). Ése pareciera ser el eje central de la disputa que aparece tanto en el documento escrito por las organizaciones en forma de manifiesto político (la forma de significar, en un momento determinado, la configuración del conflicto) como así también en las intervenciones que hacen los teóricos sociales. Se trata entonces del conflicto entre dos formas antagónicas de valorizar esos terrenos. De un lado, el valor que adquiere la Estación en relación a las necesidades radicales de los sujetos; necesidades que, como decía, se encuentran determinadas por su inscripción histórica. No se trata de necesidades naturales, sino que han sido creadas en y a través de la historia, nacidas y alteradas en ella: emergen (como en el caso de la Estación) vinculadas al pasado, a su rememoración y se dirigen al futuro, a su figuración anticipada. Esos procesos de rememoración remiten a *prácticas* efectivas vinculadas al territorio y encarnadas en la vida cotidiana de los sujetos, como es el caso de los ferroviarios. Aunque a los capitalistas que especulan con el valor monetario de esos terrenos les resulte incomprensible, se trata de necesidades ligadas a determinadas prácticas y rituales que las personas realizan en torno a los espacios físicos (la territorialidad inherente a la corporalidad humana); prácticas cotidianas y formas concretas de vida que se han desarrollado a lo largo de la historia de esos terrenos[19]. En efecto, radicales,

---

[19] Esta cuestión se pone de manifiesto, principalmente, en los colectivos que han mantenido una relación cotidiana con la Estación de trenes. Por ejemplo, los ferroviarios, para quienes se trata de una vida vinculada a esos terrenos como el lugar del *trabajo*, como se sabe, lugar muy central en la vida de un sujeto. En el mismo sentido, pero más recientemente, en la experiencia de los habitantes de "la villa" Costa Esperanza", el espacio de la Estación es terreno donde asentar la propia vivienda, donde procurarse la vida, donde encontrar un "techo": ese conjunto de prácticas ligadas al espacio de la Estación será sostén de las resistencias que opondrán dichos habitantes ante el desalojo que llevará adelante la Municipalidad de Capital en septiembre de 2007. Igualmente, si bien Casa Amérika no tenía una trayectoria vinculada a la Estación, será a partir de su práctica particular, la experiencia de okupación, que "descubrirá" su historia de la Estación y, paulatinamente, irá asumiendo el compromiso en la recuperación de esos terrenos como espacio público. En el capítulo siguiente, retomo algunos aspectos de esta problemática en relación a los debates sobre los lugares de la memoria y el vínculo entre memoria y política.

porque en tanto necesidades, refieren no solo al pasado que "realmente sucedió", sino que también recuerdan los deseos de aquel pasado que no pudieron realizarse; radicales, porque asumen el presente para cuestionarlo e indicar que las cosas podrían haber sido de otro modo. A diferencia de los "objetos naturales", los objetos que producen los seres humanos sólo se afirman como productos en el *uso* que ellos decidan otorgarle (el "consumo", según afirmaba Marx en la *Introducción* de 1857, desde una perspectiva antropológica y no meramente "económica", constituye una mediación de la producción). De ahí que el valor de uso pueda resultar "incalculable", pues el ser humano, en tanto sujeto de *imaginación radical* (Castoriadis), es el único ser capaz de crear valor, es decir, de imaginar y consumar diferentes usos históricos (significados) para un "mismo" objeto; incluso figurarse aquello que no fue, pero que podría haber sido, o anticipar lo que todavía no es pero que podría llegar a ser[20].

Por el otro lado, al contrario, el valor de cambio intenta fijar al objeto una "segunda naturaleza", las relaciones sociales capitalistas; esto es, un orden social ya constituido que comienza a valorizar los objetos a partir de unas necesidades que han sido *separadas* de los sujetos. Entiendo la producción y reproducción de capital ("acumulación por desposesión") como la continua *separación* de los/las trabajadores/as de sus condiciones y medios de producción. Tomo en este punto el análisis que hace de la lucha de clases Werner Bonefeld en *Clase y constitución*, que resulta una de las hipótesis centrales compartidas por los trabajos que aparecen compilados en el mismo libro (Holloway, 2004). Bonefeld parte del análisis que hace Marx en el capítulo inconcluso sobre las clases sociales, en el que define al desarrollo capitalista de la producción como el paulatino divorcio entre los medios de producción y el trabajo (Bonefeld, 2004: 43). Esa transformación histórico-social, el divorcio entre el trabajo y sus condiciones, resulta ser la base sobre la que se asienta el poder del capital. Una separación que tiene su fundamento en el *violento* proceso histórico de la "acumulación originaria"[21]; violento porque se trata de separar algo que no lo estaba, es decir, refiere a la expropiación forzada del trabajo de sus condiciones, momento a partir del cual la práctica social humana se constituye en propiedad privada.

El capital *es* la separación entre las condiciones de y el trabajador y como tal, el resultado de una lucha. Es por eso que no se concibe al capital como una cosa sino como una relación social, entre el trabajo y las condiciones del trabajo que "se independizan de él"

---

[20] "(…) el producto, a diferencia del simple objeto natural, sólo se afirma como producto, sólo se convierte en producto en el consumo. (…) pues la producción no es producto como actividad objetivada, sino sólo como objeto para el sujeto actuante" (Marx, 2008: 66).

[21] Así, "la separación del trabajo de los medios de producción es la condición previa de la existencia de éstos como capital. Las condiciones de trabajo se enfrentan al trabajador como capital ajeno" (Bonefeld, 2004: 46).

(Bonefeld, 2004: 48). En efecto, explica el autor, la acumulación originaria no es sólo una época de la cual emergieron las relaciones sociales capitalistas, sino más bien el acto histórico que constituye dichas relaciones en su totalidad. Por lo tanto, si el capital es la separación del trabajo de los medios de producción, la vida del capital (¡su acumulación!) depende de las posibilidades que tenga de *expandir* ese proceso de separación, es decir, de la separación *continua* del trabajo respecto de sus condiciones. Por ello, debemos pensar la "acumulación originaria" como un proceso permanente, como la presuposición constitutiva del antagonismo de clases entre el capital y el trabajo. La separación del trabajo de sus condiciones fue el resultado de la lucha de clases y se postula como presupuesto de la reproducción de la relación social capitalista (Bonefeld, 2004: 55; Harvey, 2004).

Es por eso que la "identidad" de clase, más bien el proceso de identificación de una clase, forma parte de una construcción histórica y no únicamente de sus condiciones ya constituidas, preestablecidas. No se trata de un hecho determinado de una vez y para siempre sino de un proceso [22]. Más aún, ese proceso histórico es ya producto de la misma lucha de clases, de la identificación de un *nosotros* frente a un *ellos* como resultado de la experiencia de la lucha política (la separación).

> (…) que pongamos el cuerpo todos a esto, porque si no nos van a comer el futuro. Ellos van a decidir por donde van a pasar las calles, ellos van a decidir quién va a entrar y quién no va a entrar, los que tienen el poder, los que tienen la guita, ellos son los que van a decidir cómo se va a vivir y quién va entrar y quién no. Y si no, está la prueba de los barrios privados, si ya los empiezan a meter acá en la ciudad, listo… vos vas a tener un lugar por el cual andar y si no pertenecés a ellos no vas a poder entrar, que es lo que pasa con los barrios privados, es así, dejó de ser público. Por una cuestión de seguridad, cada vez hay más castillos, entonces es como en la edad media, hacemos el pozo y entran los nuestros nada más y así es, pero no debe ser y si nosotros no, o sea, si nosotros no nos unimos, todas las organizaciones y tratamos de que esto sea más democrático, que sea un poco más para todos, va a terminar siendo lo que viene siendo, y no lo que debe ser (Entrevista a Horacio, 2008).

En ese antagonismo se apoya la reivindicación de los sujetos colectivos que se organizan alrededor de la experiencia de lucha por la recuperación de la Estación del FC como espacio público, esto es, un acto de afirmación de sus propias capacidades para decidir el destino futuro de esos terrenos -qué uso darles. Frente a ellos, los proyectos inmobiliarios

---

[22] En el capítulo V voy a volver sobre la cuestión de la *lucha de clases*, en particular sobre la diferencia entre el concepto de clase y el de clasificación (Holloway, 2002); distinción que hace a dos maneras radicalmente diferentes de teorizarla: una mirada que la entiende preconstituida a partir del lugar que ocupan los sujetos en la producción y una que se mantiene atenta tanto al proceso de constitución del lugar en la producción (conflictivo y, por ello, dinámico y siempre en cambio) como así también a las posibilidades que, en cada momento, tienen los sujetos de identificar sus diferentes experiencias sociales en un nosotros que los constituya como colectivo; proceso histórico en el que interviene la historia política y cultural de los sujetos tanto como los asuntos económicos, sus tradiciones, orden simbólico y particularidades políticas, determinadas por las coordenadas espacio-temporales.

privados que, en su búsqueda de beneficios, continúan persiguiendo la enajenación de los bienes comunes.

> Y en un momento dado tomó auge la noticia que ya estaba siendo negociado con un interés netamente inmobiliario con Puerto Madero y eso nos alarmó a varios en el sentido que era una entrega a un sector privado, y era una entrega de la soberanía popular… el entregar, como está pasando en muchos lugares, cosas que son de todos los argentinos, de todos los mendocinos, se entregan a pequeños grupos concentrados y continúan despojándonos de los bienes comunes (Entrevista a Rodolfo, 2008).

Retomar el análisis que hace Meiksins Wood del capitalismo como proceso de privatización de lo público, resulta valioso para comprender la lógica sistémica sobre la que se asienta la configuración del conflicto en torno a los terrenos de la Estación. La autora, recordemos, propone comprender la especificidad del capitalismo como el proceso histórico por el cual una cantidad cada vez mayor de asuntos de interés público se someten a la decisión privada, a una esfera separada e independiente de la "política", llamada "economía". Esa *separación* está en la base de la relación social capitalista, de la acumulación de capital (desposesión) y, también, de la lucha de clases. Cuando el capital sale de la fábrica y se expande sobre todo el territorio de la vida social, sobre la totalidad de sus relaciones y actividades, esa separación continúa sus pasos: ahora ese proceso refiere a la separación de los diversos sujetos de las condiciones de producción y reproducción de su vida social, que incluye la capacidad de planificación y producción de la ciudad en la que se quiere vivir.

Una mirada atenta podrá leer, en la convocatoria hecha desde OSA, cómo ese proceso penetra y se expande hasta el último rincón del territorio: "Debemos tener en cuenta que este predio, alrededor de 40 has. es el *último espacio* de la ciudad de Mendoza, que por su ubicación e historia, permitirá la creación de un lugar para todos los mendocinos" (documento I, cursivas mías). Es por eso que, en la formulación de su demanda, el grupo enfatiza el derecho a la *participación* de la sociedad civil en la planificación sobre los terrenos como una de los asuntos más importantes: qué hacer, cómo y cuándo, es decir, decisión colectiva sobre la producción de un bien común. El "*Planeamiento y gestión participativa sobre los destinos de estos terrenos*" será uno de los puntos del programa que van a mantener durante todo el conflicto.

El proceso que describo coincide con el proceso grupal, el momento no exento de tensiones en el que colectivos sociales con diferentes experiencias laborales, culturales, políticas, familiares, a través del intercambio y la puesta en común, comienzan a percibir cómo una misma circunstancia tiñe sus problemáticas, aún cuando lo hace de manera "desigual y combinada". Es decir, hacen de ese conflicto, un terreno de la lucha de clases constituyéndose como clase en la lucha por el derecho a la ciudad. Dice Harvey:

> La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos. El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización (Harvey, 2008: 23).

Esa conflictividad está presente en la experiencia de lucha por la recuperación de la Estación a partir del debate sobre qué ciudad queremos, qué modelo de desarrollo; y, paralelamente, *quién* define ese conjunto de cuestiones.

> (…) me gustaría que al final se reflexionara, y creo que esto apunta a *¿Qué ciudad queremos hacia el futuro?* Tenemos que empezar a aprender a mirar al futuro y a empezar a planificar desde el presente, porque *no se trata de un hecho aislado*, el proyecto es de Puerto Madero o el proyecto de los terrenos del ferrocarril, *sino que forma parte de un conjunto de acciones y formas de comportamiento que también se ven en otras ciudades*, (…) es decir, situarnos *¿en qué modelo de desarrollo nos encontramos?* ¿ese modelo de desarrollo neoliberal de la década del 90 ha dejado de existir? ¿Por qué es importante situarnos en esto? porque *¿quienes son los actores sociales que hoy día están decidiendo sobre la construcción de nuestra ciudad?* eso es muy importante que nosotros lo podamos definir. (…) tiene que ver con el tema de generar una política de Estado para un desarrollo territorial en la Argentina; es decir, que atienda el tema de los desequilibrio territoriales, los desequilibrios sociales, que (…) la lógica del mercado que ha generado ese modelo liberal determina esas divisiones, esos fraccionamientos, esa segregación social (Gudiño, Observación Foro en la UNCu, 2008).

En síntesis, tanto desde los sujetos de la experiencia (los colectivos involucrados en el conflicto por los terrenos de la Estación) como desde los análisis técnicos y teóricos que realizan los/las cientistas sociales, se señala la privatización de los espacios públicos como las condiciones de la conflictividad. Hay una cierta conciencia del carácter territorial que la lucha política tiene hoy. Es a partir de esa territorialización del conflicto que los sujetos formulan sus demandas: queremos decidir sobre el uso de la tierra, sobre el destino de los terrenos de la estación, aquel *derecho a la ciudad* que indicara Harvey. La apropiación privada de lo que es común, los terrenos públicos, y la cuestión de quién decide sobre el uso de esos terrenos, son los nudos del conflicto en torno a los terrenos de la Estación.

1.2.2 El lugar del Estado en la conflictividad abierta en los terrenos de la Estación

¿Cuál es el papel que cumple el Estado en el conflicto en torno a los terrenos de la Estación? Si, siguiendo a Harvey, consideramos que el capitalismo contemporáneo acumula por desposesión, y si consideramos, a partir de lo señalado por Meiksins Wood, que el mercado se ha constituido en un espacio de concentración de poder de los sectores dominantes, que las emancipa de sus obligaciones comunes permitiéndoles concentrarse en la defensa de sus

intereses privados, es verosímil sostener que las funciones del Estado se han redefinido bajo las actuales condiciones históricas en un país que, como Argentina, atravesó más de una década de reformas neoliberales del Estado.

Efectivamente, para llevar adelante su propia acumulación y reproducción, el capital continúa dependiendo de la intervención del Estado, de la funcionalidad de su política en cualquiera de sus niveles administrativos (nacional, provincial y municipal). Es cierto que en los últimos 30 años los procesos de mundialización del capital, de mercantilización de todas las actividades y relaciones de la vida social, han producido una profunda transformación en las relaciones entre economía y política; y en ese sentido, dicha transformación puede ser reconocida también en los efectos sobre la "fisonomía" de los Estados, tanto de países centrales como periféricos. Sin embargo, estas transformaciones no marcharon en el sentido que indicaban los ideólogos del neoliberalismo: un simple y llano "achicamiento" del Estado, un retraimiento de su intervención en la "economía". Por el contrario, está claro que, los Estados, fueron una instancia política crucial en la implementación de su propia "reforma", agentes involucrados en esas transformaciones que modificaban las relaciones entre economía y la política. Por ejemplo, notemos que los mercados solo se "desregulan" mediante una fuerte intervención estatal[23]. Pese a lo afirmado a todas voces durante mucho tiempo y desde distintas posiciones político-ideológicas[24], los Estados nacionales todavía son actores cruciales de la economía mundial, y las economías nacionales siguen existiendo. Para Atilio Boron (2002), sucede que hay que distinguir las formas estatales de las funciones y tareas de los Estados. En este sentido, dado que el Estado no es una entidad metafísica sino una criatura histórica continuamente formada y reformada por una relación de poder específica, la luchas de clases, se puede decir que es la forma del Estado lo que ha cambiado notablemente: el Estado capitalista neoliberal. Más que una desaparición del Estado, tenemos un "Estado escindido", que cumple una función para los ricos y otra muy diferente para los pobres y excluidos del sistema: se asemeja al Leviatán hobbesiano en los ghettos y barrios marginales y garantiza las bondades del contrato social lockeano a quienes habitan los opulentos barrios privados (Boron, 2002)[25].

---

[23] Aunque, en verdad, no existe un mercado "desregulado". Cuando los liberales dicen "desregulación" del mercado, lo que hacen es dejarlo a voluntad de la "mano invisible"; esa manipulación que, si bien de modo invisible, está dispuesta a regular la oferta y la demanda: la administración que realizan las grandes corporaciones privadas transnacionales (Boron, 2002 y Hinkelammert, 2003a).

[24] La tesis de la desaparición del Estado-nación fue una idea que supo ganar terreno también dentro de la tradición de izquierda; uno de los trabajos con mayor repercusión en ese sentido fue el libro *Imperio*, de Michael Hard y Antonio Negri (2002). A nivel local, hipótesis similares adoptaron el Colectivo Situaciones (2002) e Ignacio Lewkowicz (2002; 2004)

[25] Boron afirma que esa verdadera involución democrática que se ha producido se manifiesta en una progresiva pérdida de poder de los parlamentos y congresos y en la consiguiente concentración del poder en manos de los ejecutivos, en la proliferación de áreas secretas de toma de decisiones, las cada vez más declinantes respuestas

Los Estados en América Latina tienen una larga historia de complicidad con los emprendimientos que lleva adelante el capital privado y con sus estrategias de acumulación. Estos mismos terrenos de la Estación en Mendoza, que hoy son objeto de disputa política fueron testigos, en el pasado, de conflictos similares: se puede leer trazos de una cierta continuidad histórica. La misma historia de los ferrocarriles en Argentina puede dar cuenta de la trama compleja que tejen las relaciones entre empresas privadas y Estado nacional. Así, por ejemplo, en el proceso de formación de los ferrocarriles argentinos (FFAA), durante la década del 80 del siglo XIX, según Juan Carlos Cena, encontramos un Estado que investiga, invierte, construye y luego vende todas las obras construidas a un precio irrisorio, a empresas privadas (en su mayoría extranjeras, capitales ingleses) sin que éstas arriesguen un centavo de capital (Cena, 2008: 58).

Esa misma lógica la encontramos en la actualidad. Sin alejarnos demasiado del conflicto en cuestión, se advierte en los antecedentes que tiene en su historial la *Corporación Antiguo Puerto Madero S. A*. (CAPMSA): la creación de esta "sociedad anónima" puede ser entendida como la expresión última del rol asumido por el Estado en la privatización del territorio[26]. Creada en 1989, año de la hiperinflación, marca la intensificación de la implementación del neoliberalismo en nuestro país, iniciada con la dictadura militar (privatizaciones, flexibilización laboral… reforma del Estado: "desregulaciones" de los mercados), Puerto Madero puede ser tomado como expresión de las nuevas formas de intervención del Estado ligadas a las necesidades del capital (Krause y otros/as, 2009). Las intervención de Puerto Madero, una empresa estatal en realidad, ha acompañado las fluctuaciones de los negocios inmobiliarios privados, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en otras ciudades del país[27]. Es decir, el Estado ha sido quien comienza las inversiones cuando no hay ganancias, sostiene los emprendimientos en el momento de crisis y tiende a desaparecer en el momento de rentabilidad

---

gubernamentales a los reclamos ciudadanos, la drástica reducción de la competencia interpartidaria debido a la mimetización de los partidos políticos mayoritarios, la tiranía de los mercados, la apatía política y el retraimiento individualista, además del predominio de oligopolios como propietarios de los medios de comunicación, etc (Boron, 2002).

[26] Ironías de la dialéctica histórica, en el caso de Puerto Madero, es el mismo Estado el que conforma las acciones de esta sociedad anónima: un 50% pertenece al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y el otro 50% al Gobierno Nacional.

[27] En acuerdos con la Secretaría de Transporte, Organismos Nacionales, Provincias, Municipios y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, proyectó planes maestros de desarrollo local en terrenos ferroviarios, ubicados en áreas centrales de importantes ciudades del país, definiendo la localización, organizando el espacio y precisando los usos. Asimismo participó en la fiscalización y aprobación de proyectos similares presentados por otros entes estatales como la Corporación Antiguo Puerto Madero y por terceros a través de los mecanismos previstos en el régimen de iniciativa privada o concesión con obra. Se destacan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires los correspondientes a las Estaciones: Palermo, Buenos Aires, Villa Pueyrredón, Liniers, Caballito, Sáenz, La Paternal. En el interior del país se señalan entre otros los correspondientes a las siguientes Estaciones: Santa Fe Pasajeros (Pcia. De Santa Fe); San Rafael y Mendoza Pasajeros (Pcia. De Mendoza), Merlo y Mar del Plata Cargas (Pcia. de Buenos Aires); Bariloche (Pcia. de Río Negro).

en auge. De esa manera, CAPMSA es una forma estatal novedosa que contribuye a transformar lo que es un fragmento de ciudad en desuso en un buen negocio (Krause y otros/s, 2009).

Ahora bien, los primeros pasos de Puerto Madero sobre el territorio provincial han seguido un patrón de intervención: se ha buscado un gran terreno en desuso, abandonado y deteriorado como producto de la misma intervención del Estado, para convertirlo en un buen negocio rentable. Para lograr ese objetivo, en forma similar al pasado, el capital privado continúa dependiendo de la intervención del Estado para que le deje "vía libre"; por ejemplo, en el "terreno jurídico".

La "*Declaración en defensa de las tierras públicas del ferrocarril Gral. San Martín*" describe el recorrido de esas complicidades. A principios del año 2008, ante nuevos rumores periodísticos y políticos sobre la inminente llegada de Puerto Madero, el *Colegio de Arquitectos de Mendoza* (CAM) redacta un documento, acordado luego por el resto de las organizaciones, que defiende el carácter público de estos terrenos, en el que explica la serie de modificaciones jurídicas que introduce el Estado *en función de* posibles emprendimientos privados, particularmente, el de Puerto Madero. En el mismo se explica que el significado y valor estratégico de esos terrenos y del edificio de la Estación trasciende lo meramente económico. Ello motivó, en 1991, el dictado de la Ley Provincial 5761 que los declara "*Reserva Ambiental Urbana*". Sin embargo,

> La modificación de la ley por parte de la Legislatura Provincial el 10 de agosto 2004, habilitó al Consejo Deliberante de Capital a modificar la Ordenanza que reglamenta el sector para que la Corporación Antiguo Puerto Madero pueda desarrollar la urbanización del predio con índices de densidad poblacional incompatibles con nuestro modelo urbano de zona árida. (…) La dificultad para obtener los convenios firmados entre la Municipalidad, la ONABE y la Corporación Antiguo Puerto Madero, sumado a la falta de fundamentos técnicos de la medida, sólo justificable como un negocio inmobiliario que compromete en forma gravísima la calidad de vida, las redes de servicio, la disponibilidad de agua y el desarrollo del ferrocarril, nos trae tristes recuerdos de una película que ya vimos y no queremos repetir. Negocios privados de bajo riesgo y alta rentabilidad con bienes del Estado, donde todos deberemos hacernos cargo de las externalidades (colapso de las plantas de tratamiento de agua y cloaca, redes de servicio, transporte, etc.) (ver Apéndice Documental IV).

En relación al conflicto planteado alrededor de los terrenos de la Estación, los diferentes niveles del Estado, han intervenido desde una posición colaboracionista con los proyectos de privatización del lugar. Si bien no es posible homogeneizar la política del Estado, pues cada uno de sus niveles ha sabido perseguir diferentes intereses. Mientras que el gobierno nacional promueve el proyecto de Puerto Madero; la Municipalidad tiene sus propias expectativas sobre el predio, como por ejemplo, la apertura de algunas calles céntricas que actualmente se interrumpen en la Estación. Es decir, la heterogeneidad que existe entre los diferentes niveles del Estado, no le ha impedido contribuir, en términos generales, a facilitar la estrategia de la

empresa CAPMSA. Y lo ha hecho de varias maneras: firmando acuerdos, ocultando y negando información, modificando las reglamentaciones, leyes y ordenanzas que regulan las condiciones de construcción en la ciudad de Mendoza (tal como aparece en el documento citado)[28].

En el Foro organizado por la UNCu para debatir la situación de los terrenos de la Estación, el presidente del Colegio de Arquitectura de Mendoza, decía:

> (*respecto de las ordenanzas y convenios firmados*) todos apuntan a convertir a estas 32 hectáreas en un proyecto inmobiliario de gran magnitud (…) o sea que, a través de esta pieza, de esta ordenanza, cumple la Municipalidad con lo que establecía ese convenio que se firmó el 30/07/2004 en donde una de las cláusulas decía que… la Municipalidad tomaba la responsabilidad de elaborar los mecanismos administrativos y políticos necesarios como para que se lleve adelante este emprendimiento inmobiliario (Carlos Boitto, Observación Foro, 2008).

1.3 Conflictos y luchas por la reorganización espacial en Mendoza

En este apartado persigo dos objetivos, ambos relacionados. Por una parte, busco exponer una serie de experiencias organizativas y de resistencia que, habiendo ocurrido en el mismo período que la lucha por la recuperación de la Estación –entre 2006/2008 en la provincia de Mendoza-, tuvieron algún tipo de incidencia sobre esta última. Los indicios sobre posibles relaciones entre estas experiencias son variados, aunque aquí retomo aquellas que fueron reconocidas, en algún momento, por los propios sujetos involucrados en la experiencia. En efecto, desde la perspectiva de los sujetos, es posible señalar cómo los grupos reunidos en torno de la Estación tienen distinto tipo de relaciones con otros colectivos sociales (AMPAP, UNCu, UST, etc.). Las vinculaciones aparecen como parte de los elementos que permitieron el proceso de identificación de la conflictividad en juego, de su visibilización, por ejemplo, el diálogo con la UNCu y su lucha contra la apropiación de una porción de sus terrenos por parte del Grupo Vila. Dicho intercambio contribuyó a identificar el proceso de privatización de lo público como uno de los conflictos centrales de la actualidad. La influencia de otras luchas y resistencias aparece también en tanto posibilidad de "acumular experiencia", retomando el camino trazado por otras organizaciones, tal fue el caso de la lucha que llevó a cabo la *Asamblea Mendocina Popular por el Agua Pura* (AMPAP) en el proceso de resistencia contra la "megaminería contaminante". En otros casos, la vinculación venía por el lado de la participación personal de algunos activistas en otras organizaciones, así como también, de la necesidad de establecer algún tipo de solidaridad entre problemáticas sociales particulares[29].

---

[28] En la tercera parte de esta tesis se puede ver una descripción pormenorizada de las intervenciones de la Municipalidad de capital en los terrenos de la Estación.

[29] Tal como podremos observar en el capítulo dedicado al análisis de su experiencia organizativa, el grupo de OSA fue el que, en mayor medida, impulsó la búsqueda de articulación entre los conflictos y los diferentes procesos de

En segundo lugar, es posible advertir, en torno de las asociaciones de esos conflictos, el modo como la configuración del capitalismo tardío incide sobre el tipo de conflictividad social, marcada por la tendencia a la privatización del espacio público, al comportamiento estatal favorable a la apropiación privada y a la lógica mercantil, que se traduce en los usos del suelo – tanto en el caso de la minería como en el caso del desalojo de campesinos. Aquí lo crucial es comprender que esas relaciones no derivan de una proximidad en los límites del espacio físico, ni de la cercanía en el tiempo cronológico, sino que permiten reconocer que la lucha por la recuperación de los terrenos del FC en Mendoza porta los rasgos de una experiencia singularísima, y sin embargo, se trata de una entre muchas otras, esto es, de advertir el conjunto de experiencias que se ponen en juego bajos estas condiciones históricas y sociales. Son ellas las que han hecho posibles estas prácticas por parte de diversos colectivos políticos. A la vez la cuestión de la ocupación/recuperación del espacio público, la resistencia a su privatización por parte de sujetos sociales diversos (asambleas barriales y ciudadanas, piqueteros, fábricas recuperadas, centro culturales, ocupaciones de tierra, etc.) constituye formas diversas de la experiencia histórico-social de los sujetos. Como dos caras de una misma moneda, las condiciones materiales de existencia no elegidas operan como límites y presiones para la práctica de los sujetos. Son sin embargo ellos, los que hacen la historia.

Varios de estos conflictos refieren a la disputa público/privado, pero lo hacen particularmente en torno del territorio como espacio del conflicto, es decir, está en juego el proceso de territorialización de los que hablaba al comienzo de este capítulo –la espacialización de la lucha de clases-. En ese terreno, real y desigual, se desplegaron las prácticas y posibilidades de contacto y alianza entre diversos colectivos y experiencias de lucha.

1.3.1 El conflicto por la megaminería contaminante: el movimiento socioambiental en Mendoza

Uno de los conflictos con mayor presencia en la experiencia analizada, esto es, como referente de lucha y resistencia, fue el que tuvo lugar, y continúa teniéndolo, en torno de los diferentes proyectos de “megaminería contaminante”. La importancia de esta conflictividad tiene varios motivos. Por un lado, refiere sin dudas a la magnitud de los intereses en juego, una disputa entre dos modelos civilizatorios antagónicos que se dirime, a la vez, en lo económico, lo político, lo social y lo cultural: el enfrentamiento entre el proceso social que tiene como motor la valoración y acumulación de capital (mercantilización de la vida) y aquel otro que, por el

---

resistencia y experiencias organizativas que se libraban por ese momento en Mendoza; a la vez que lo hacía bajo su propia modalidad.

contrario, se sostiene en la producción y reproducción de los *bienes comunes* (incluida la vida de los seres humanos y de la naturaleza). Ese carácter estructural de la conflictividad, pues cuestiona las raíces del modo de producción hegemónico -la organización material y subjetiva que determina nuestras condiciones de existencia- le otorgó al conflicto una fuerte relevancia pública; que interpeló, en mayor o menor medida, a los colectivos involucrados en la recuperación de la Estación de FC. Especialmente, por el hecho de que los meses previos al ciclo de reuniones por la recuperación de la Estación, la AMPAP lograba imponer la sanción de la Ley provincial que impediría el uso de sustancias químicas en la explotación minera (ver más adelante). Dicha sanción, considerada uno de los éxitos "visibles" de su lucha, puso a la Asamblea como ejemplo organizativo y alentó la voluntad de retomar su experiencia en la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público.

Si bien la explotación minera, en la provincia de Mendoza, cuenta con una larga historia, incluso vinculada con la llegada del FC a Malargüe en el año 1944 (Delgado, 1997b: 97), los proyectos mineros contemporáneos tienen como telón de fondo las profundas transformaciones históricas ocurridas en las últimas décadas. Hasta los '80, la actividad minera en Argentina se caracterizó por su mediana y pequeña escala, no metalífera y promovida mayormente por el Estado. Sin embargo, durante los '90, se produce un cambio en toda América Latina: ante la existencia de yacimientos sin explotar, se promueve el sector otorgando beneficios que atraigan grandes inversiones en exploración y explotación mineras (Wagner, 2008: 197)[30]. Esta nueva modalidad en la industria minera, proyectos a gran escala, ha sido conceptualizada con el término "*megaminería*", esto es:

> mina a cielo abierto, separación de minerales y roca con la utilización de sustancias potencialmente contaminantes –cianuro o ácido sulfúrico, por ejemplo-, utilización de importantes volúmenes de agua y energía, la generación de drenaje ácido de mina (DAM) y potenciación del drenaje ácido de roca (DAR), entre otros posibles impactos (…) el prefijo *mega* indica que se trata de grandes proyectos, llevados a cabo por empresas multinacionales, cuyas ganancias son sumamente superiores a los beneficios que reciben tanto la provincia como el país (Wagner, 2008: 198).

Por su parte, la movilización de la resistencia contra la megaminería contaminante, sus experiencias de organización y lucha, cuentan con su propia historia. Los emprendimientos

---

[30] En Argentina, luego de los incentivos para atraer inversiones a la actividad minera a gran escala de los 90, en el 2004, el presidente Nestor Kirchner presenta el *Plan Nacional Minero*, con el cual establece la minería como política de Estado, buscando consolidar el proceso de inversión y desarrollo minero a nivel nacional. "Uno de los sectores económicos que más creció en el período 2003-2007 es el de las inversiones en proyectos mineros. Según información de organismos de gobierno, el crecimiento del sector, con un 253% en el período, quintuplica el del conjunto de la economía, alcanzando una participación en el PBI de más del 7 por ciento. Estas inversiones, atraídas por la alta tasa de rentabilidad, son realizadas por grandes capitales extranjeros -en su mayoría norteamericanos, australianos y británicos-, entre ellos la compañía Barrick Gold, cuya propiedad se le adjudica a la familia Bush" (Noticiero Popular, 21/07/2008).

mineros han sido rechazados por un número cada vez mayor de comunidades que han ido conformando, en el país y en Latinoamérica, un movimiento *socioambiental*[31]. En Mendoza, el conflicto alrededor de la explotación minera se inicia durante el año 2004 en el departamento de San Carlos (Valle de Uco, hacia al sur de la provincia)[32]: la minera canadiense Tenke Mining Corporation lleva a cabo exploraciones próximas a la reserva natural *Laguna del Diamante*. Ello produjo gran preocupación en productores y pobladores del departamento por las consecuencias que pudiera tener sobre la calidad del agua. El primer registro del conflicto por la explotación minera que recoge el diario Los Andes aparece el 18 de abril de 2004: "Avanzan proyectos mineros de oro y cobre". Allí se describe que las exploraciones se localizan en Malargüe, San Carlos y Las Heras, y los derechos de explotación están a cargo de capitales canadienses:

> Sin anuncios ni estridencias pero con abundantes dólares, el negocio minero a gran escala está haciendo pie en Mendoza. Las exploraciones en marcha apuntan a yacimientos de oro y cobre, con un mecanismo usual en esta actividad de grandes capitales: las empresas locales o extranjeras "junior" exploran, y las grandes compran los proyectos cuando son prometedores (Los Andes, 18/04/2004).

Además, en la nota se advierte que el aspecto ambiental es central, "ya que las explotaciones metalíferas de oro y cobre implican altos riesgos ambientales. En este caso se trataría de minas a cielo abierto y también con pozos subterráneos". Hacia principios del año 2005, los diarios registran los primeros cuestionamientos a estos emprendimientos: "San Carlos: oposición de municipio y productores a un proyecto minero" (Los Andes, 25/02/2005), "Expertos de la UNCuyo advierte los peligros de la explotación minera" (Los Andes, 18/04/2005)[33].

Mendoza es una zona árida, en la que el 97% de la población se encuentra ubicada en el 3% de la superficie que comprende sus tres oasis (norte, centro, sur). Esto ha marcado la cultura mendocina que identifica a la montaña como reserva de agua: esa concepción del agua como recurso escaso y la visualización de la cordillera como fuente de agua han sido la base del rechazo a la megaminería (Wagner, 2008: 201). Los pobladores de San Carlos, se organizaron primero como *Frente Diamante* y luego, tras algunas diferencias en relación a la forma de organización, surgen los *Vecinos Autoconvocados de San Carlos*. Además de diversas protestas, manifestaciones masivas, cortes de ruta, realizaron, sobre todo, un trabajo territorial

---

[31] Según Lucrecia Wagner, el concepto de *movilización socioambiental* hace referencia a las luchas donde los integrantes de organizaciones nacidas a partir de reivindicaciones sociales y los de agrupaciones de carácter ambiental o ecológico han encontrado puntos en común, son espacios de articulación que ponen en evidencia la imposibilidad de realizar una separación entre lo social y lo ambiental (Wagner, 2008).

[32] En cuanto a lo ocurrido a nivel nacional, la primera movilización en rechazo a un proyecto minero fue la de los habitantes de Esquel (provincia de Chubut) durante el año 2002; marcada fuertemente por el clima ideológico posterior a los acontecimientos políticos de diciembre de 2001.

[33] Para un análisis del proceso de resistencia llevado a cabo por los habitantes de San Carlos ver el trabajo de Sergio Onofrio (2009).

de base que permitió difundir la información en escuelas y otros espacios (Wagner, 2008: 202). La demanda se organiza en defensa del *agua pura* y contra el *saqueo* de los recursos naturales: se oponen a la gran minería contaminante, secante y enajenante[34].

Hacia mediados del 2006, habitantes de Gral. Alvear (sur de Mendoza) inician marchas y protestas en oposición a las exploraciones mineras que se estaban llevando a cabo en el departamento lindante de San Rafael: en noviembre de ese año, logran que el gobierno suspenda las exploraciones. En este caso, se organizan en torno de la *Multisectorial de Gral. Alvear* y la *Asamblea del Pueblo de Alvear*. A fines de ese mismo año, la oposición a los proyectos megamineros se organiza y adquiere visibilidad en el Gran Mendoza (integrado por los cinco departamentos que conforman la zona urbana): en ocasión de una jornada de protesta en la Legislatura de la Ciudad de Mendoza llevada a cabo por las organizaciones del sur (Valle de Uco, Gral. Alvear y San Rafael) se conforma la *Asamblea Popular por el Agua del Gran Mendoza*. En ella confluyen algunos colectivos ya existentes y personas particulares. En el mismo mes, algunos de ellos, conforman la *Asamblea Mendocina Popular por el Agua Pura* (*AMPAP*) con el objetivo de articular la lucha a nivel provincial: la defensa del agua es el punto en común que une a todas estas luchas (Wagner, 2008: 202)[35]. Así, en la 3ª Asamblea Popular por el agua pura en contra de la minería contaminante, realizada el 29 de enero de 2007 en la Plaza Independencia de la ciudad de Mendoza, se proclama:

> Nuestra lucha es por el agua pura porque entendemos que el agua es un derecho social y no una mercancía, Mendoza vive del agua. No podemos aceptar cianuro en nuestra agua de consumo y riego, no podemos aceptar la contaminación que genera la megaminería a cielo abierto (Noticiero popular para la Prensa del Frente, 06/02/2007)

En junio de 2007, luego de algunos meses de intensificación de la lucha callejera (cortes de ruta durante 15 días), la acción conjunta de las organizaciones mencionadas logra forzar al gobierno provincial a sancionar la Ley provincial Nº 7.722/2007. Dicha norma

> (…) quita la posibilidad de aplicar en el territorio provincial sustancias como cianuro, ácido sulfúrico y otras, consideradas tóxicas, en los procesos mineros metalíferos de cateo, prospección, exploración, explotación y/o industrialización de minerales metalíferos. Es decir: borra de la jurisdicción la minería metalífera a cielo abierto (Los Andes, 21/06/2007).

---

[34] Hacia finales de 2006, hacen circular un correo electrónico (los diarios locales no quieren publicar el documento) en el que se pronuncian en contra de la megaminería. La oposición, expresan, se sustenta en razones *económicas* (no deja beneficio a largo plazo), *históricas* (500 años de continuo saqueo), *legales y de justicia* (por cuanto para llevar a cabo el despojo impune se modifican, eliminan o aplastan leyes y principios constitucionales subordinando el derecho de los/las ciudadanos/as a los intereses privados de empresas poderosas y extranjeras), *patrióticas* (no permitir la continuidad de la dominación y colonialización) y *morales o éticas* (pues para justificar lo injustificable mienten, confunden, calumnian, difaman, ocultan la realidad de otros sitios usando grandes y caros medios de comunicación) (Fuente: correo electrónico de Rodolfo, 10/11/2006)

[35] Actualmente la AMPAP está integrada por los Vecinos OSA de San Carlos, la Asamblea del Pueblo de Alvear, la Agrupación ¿Uranio? No Gracias, la Asamblea Popular por el Agua del Gran Mendoza, y la recientemente incorporada Asamblea por los Derechos Cívicos y Ambientales de Tupungato (ADECAT) (Wagner, 2008).

Luego de este período de mayor movilización, el conflicto por la explotación minera ha continuado hasta la actualidad. Hacia finales del año 2007, en Alvear, se realiza un acto para defender la ley antiminera: "A seis meses de promulgada la norma que limita la actividad de la minería, reafirmaron su lucha (…) la manifestación será una prueba del departamento para mostrarles a todos que siguen firmes y atentos a los primeros movimientos en la materia" (Uno, 16/12/2007). Posteriormente, en febrero de 2008, la AMPAP sigue con preocupación el desarrollo del proyecto minero de Potasio Río Colorado en Malargüe, emprendimiento que ha sido promocionado por la empresa de capitales angloaustraliano y chino, Río Tinto, como "respetuoso del ambiente" y "sustentable", porque no se realizaría a cielo abierto ni utilizaría cianuro ni ácido sulfúrico. Sin embargo, este proyecto dejaría para siempre un residuo de sal de 210 ha. de superficie por de 45 mts. de altura (Noticiero Popular, 15/02/2008)[36]. Durante el año 2009, la AMPAP continúa con sus actividades, particularmente a propósito del informe de impacto ambiental presentado por el proyecto San Jorge en Uspallata: Coro Mining pretende explotar cobre y oro en el paraje de 115 mil hectáreas conocido como El Yalguaraz, a 45 kilómetros de la villa de Uspallata, durante 16 años.

> La ONG Oikos asegura que la empresa canadiense presentó un informe de impacto ambiental con datos falsos y amenaza con presentar una denuncia penal. Vecinos de Uspallata cortaron la Ruta 7 esta mañana en rechazo al emprendimiento (Los Andes, 11/09/2009).

A raíz de esto, durante los meses de septiembre y octubre se realizaron cortes en la ruta internacional a Chile en la localidad de Uspallata, que fueron apoyados por las organizaciones de Valle de Uco y Gral. Alvear e incluso de otras provincias vecinas.

> Vecinos autoconvocados del Valle de Uco, Uspallata y de General Alvear cortaron la ruta 7 y 143, para manifestar su rechazo a la minería contaminante" (Los Andes, 11/09/2009). Luego en el mes de octubre: "Cerca de 200 personas cortaron el tránsito desde esta mañana hasta las 6 de la tarde en la ruta internacional 7 a la altura de Uspallata, en contra de los proyectos mineros que se pretenden llevar adelante en la zona. Convocados por la Unión Asamblea Ciudadana y por la Asamblea Mendocina por el Agua Pura (AMPAP) para protestar contra el proyecto minero San Jorge, participaron del piquete vecinos de esa villa cordillerana y manifestantes de San Juan, San Luis, La Rioja y Catamarca (Los Andes, 12/10/2009).

Lo anterior da cuenta del proceso de unificación de los sujetos que participan en el conflicto contra la megaminería contaminante. Surge a partir de la misma experiencia de lucha y enfrentamiento la necesidad de construir espacios de articulación de las resistencias particulares que llevaban a cabo los pobladores en cada una de sus localidades. Una manifestación de este

---

[36] El riesgo de contaminación del Río Colorado es claro. Este río es utilizado, aguas abajo, para riego y consumo en La Pampa, Río Negro y Buenos Aires, con lo cual esto representa un conflicto interprovincial (Noticiero popular, 15/12/2008).

aprendizaje fue la AMPAP y luego, su participación en la *Unión de Asambleas Ciudadanas contra el saqueo y la contaminación* (UAC)[37].

La unidad de la lucha ha quedado expresada también en la autodenominación de algunos colectivos como movimientos *socioambientales*, esto es, la confluencia de problemáticas sociales que han incluido lo ecológico o ambiental y viceversa. Cabe señalar, por otra parte, que la articulación de las luchas de diferentes espacios latinoamericanos, de sus problemáticas y colectivos, tiene que ver también con los vínculos existentes entre las actividades que generan esa oposición. Por ejemplo, en relación al proyecto minero Potasio Río Colorado, en Malargue:

> (…) el potasio es fundamental para crear fertilizantes para los monocultivos de soja u otros granos transgénicos que son utilizados para la elaboración de agrocombustible o para la alimentación de animales en Europa. (…) Con esto se intenta consolidar un modelo económico cuya calificación de sustentable "es muy discutible", desde la perspectiva de los asambleístas (Noticiero Popular, 15/12/2008).

A partir de allí, de advertir esa otra unidad, subterránea y heterónoma, "se reconoce como enemigo común a un modelo que es el mismo en todos los lugares y países" (Wagner, 2008: 204).

1.3.2 Los terrenos de la Universidad

Otro conflicto que tendrá gran impacto mediático y además influirá en la experiencia organizativa por la recuperación de la Estación de trenes, es el protagonizado por la Universidad Nacional de Cuyo (UNCu) en contra de la usurpación de una parte de sus terrenos por el Grupo Vila, que adquiere visibilidad durante el año 2007. Se trata, otra vez, de una conflictividad que tiene lugar alrededor de la privatización de terrenos públicos: la tierra en litigio refiere a una porción de 31 hectáreas de la zona norte del campo de deportes de la UNCu que demanda como propia el empresario Alfredo Luis Vila. El expediente hace referencia al título supletorio que reclama Vila, por entender que con el paso del tiempo mejoró el inmueble y ahora le pertenece, por más que en un principio, esa porción de tierra era del Estado nacional y por eso era reclamado por las autoridades de la UNCu (Los Andes, 04/06/2007). El 31 de mayo de 2007, la Cámara Federal de Apelaciones de Mendoza dictaminó que esas tierras pueden ser del

[37] La UAC es un espacio de intercambio, discusión y acción conformado por asambleas, grupos de vecinos autoconvocados, organizaciones autónomas no partidarias ni vinculadas al aparato estatal y ciudadanos en general reunidos en defensa de los bienes comunes, la salud y la autodeterminación de los pueblos, seriamente amenazados por el saqueo y la contaminación que el avance de diferentes emprendimientos económicos van dejando o pretenden dejar a su paso. La UAC nace con el propósito de articular y potenciar las diferentes luchas que en los últimos años han emergido en todo el país para repudiar el avance sistemático de los emprendimientos destructivos, y con la convicción de que la Consulta Popular y la autodeterminación de nuestras comunidades es la única vía para logar un modelo de desarrollo regional sustentable, respetuoso del ecosistema, de las economías regionales y las culturas e identidades locales (UAC, sitio oficial).

empresario, tal como ya había especificado la Justicia Federal oportunamente. En el fallo, la Cámara de Apelaciones indica que hará lugar a la demanda por *usucapión* articulada por Alfredo Vila oportunamente[38].

En esos terrenos, el empresario Vila pretende continuar su inversión inmobiliaria del histórico barrio privado *Dalvian S. A*. Si bien el boom de los barrios privados y "exclusivos" se da durante la década del '90, modalidad que ha ido creciendo hasta la actualidad, el *Complejo Los Cerros* (más conocido como Dalvian) es el primero que se construyó en Mendoza, hacia finales de los 70. "Hoy tiene aproximadamente 800 viviendas y 3.200 habitantes. Entre otras de sus particularidades es el barrio que cuenta entre sus vecinos con la "mayor concentración de funcionarios" de los tres poderes del Estado" (Los Andes, 19/06/2006)[39]. Dicho barrio marca, en ese sentido, un primer avance en la actual tendencia hacia la urbanización del pedemonte mendocino, cuestión que ha planteado un gran debate urbanístico y ambiental en la provincia.

Ante el fallo desfavorable, la comunidad universitaria comienza un período de movilización e intervención en el espacio público buscando el apoyo de la sociedad en esta disputa. Con ese objetivo, realiza distintas actividades encaminadas a "defender el patrimonio público nacional". El 20 de junio, fecha en la que se celebra el día de la bandera nacional, la UNCu convoca a realizar una marcha entre docentes, alumnos y personal de la universidad a los terrenos en litigio, donde realiza un acto por dicha fecha bajo la consigna "*En el día de la Bandera Patria, defendamos el patrimonio nacional*".

> Casi 3 mil personas transformaron lo que a priori iba a ser un acto por el Día de la Bandera, en una masiva manifestación por parte de autoridades docentes y alumnos de la Universidad Nacional de Cuyo, en protesta contra el fallo judicial dictado a principios de junio, que sostiene que una porción de 31 hectáreas de terreno universitario pasarán a manos del empresario Alfredo Luis Vila, propietario de Dalvian SA (Los Andes, 21/06/2008).

Luego del masivo apoyo al reclamo de la UNCu, la Justicia Federal multó (por la suma de 1.000 pesos) a la rectora de dicha institución, María Victoria Gómez de Erice, por sus declaraciones públicas sobre la decisión de la Cámara al fallar a favor de Dalvian SA: por "haber actuado contra la autoridad, dignidad y decoro de este Tribunal" (Los Andes, 27/06/2008).

---

[38] Es decir, no se trata de un caso de superposición de títulos como la mayoría creía, en donde una fracción de terreno es compartida entre dos propietarios, sino lisa y llanamente de ocupación de un inmueble ajeno, a sabiendas de que no es de su propiedad, y con miras a apropiarse del mismo, amparándose luego en la figura de usucapión que lo legaliza (la adquisición de un derecho mediante su ejercicio en las condiciones y durante el tiempo previsto en la ley). "*Usucapión*, que viene del imperialismo de los romanos, significa "ocupación". Casi en ningún lugar del mundo se aplica y en la Argentina se lo incorporó al Código Civil en donde inexplicablemente no ha sido derogado, para poder quitarles legalmente a los aborígenes sus tierras" (Los Andes, 07/08/2007).

[39] "En ese contexto, a nadie escapa que uno de los tres jueces que dictaminó a favor del empresario Vila viva en el barrio Dalvian (propiedad del empresario); algo que generó suspicacias entre el equipo abogados de la UNCu que está a cargo del tema" (Los Andes, 04/06/2007).

Hacia principios de noviembre del mismo año, el pleito se encontraba en su última instancia judicial, a través de un recurso de queja incorporado por la UNCu ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación. En ese mes, la UNCu convocó a una nueva marcha para reafirmar sus derechos sobre los terrenos en litigio. "Nuestra acción -dijo la rectora Gómez de Erice- la hacemos en defensa del patrimonio público y como custodios de los bienes públicos y no en contra de la propiedad privada, que es un derecho constitucional" (Los Andes, 01/11/2007).

Es importante señalar que el conflicto entre UNCu-Dalvian S.A. nos reitera y advierte acerca de las diferentes maneras como determinados proyectos inmobiliarios descansan sobre la privatización de bienes públicos o comunes. El mismo Dalvian S.A. cuenta con una larga historia al respecto. Solo por mencionar algunos de estos antecedentes, el más reciente, en 2007, se producía un debate público por el convenio firmado entre *Obras Sanitarias de Mendoza* (OSM, empresa privatizada) y Dalvian S.A., por el cual se planificaba construir un "acueducto" privado que abasteciera de agua al mencionado barrio. Los organismos técnicos cuestionaron el permiso, entre otras cosas, poniendo en duda la disponibilidad de agua potable y los potenciales problemas que se pueden presentar al resto de la población[40].

> Para todo el Gran Mendoza OSM usa 5.800 litros por segundo y Alto Godoy tiene una capacidad de producción de 800 litros segundo. Es decir que Dalvian prevé usar el 10% de todo el agua del Gran Mendoza y el 75% de la producción de Alto Godoy en la tercera etapa (Los Andes, 14/04/2007)

Cabe recordar que mientras el Gran Mendoza posee cerca de un millón de habitantes (aproximadamente) el bario Dalvian apenas supera las tres mil personas, por lo que el porcentaje en la distribución del agua vuelve manifiesta las desigualdades que significaba la construcción del acueducto. En este caso, la privatización de un bien común, como es el agua, pone de manifiesto una contradicción entre las normativas vigentes y la forma en que se acordó la concesión de la obra. Consultado por el diario Los Andes, un especialista en Derecho del Agua, afirma que "el abastecimiento del servicio en forma de bloques (un operador le vende a otro en el caso de que el agua sobre) es inconstitucional" (Los Andes, 08/07/2006). Por el contrario, desde Dalvian S.A., se argumenta que "el contrato entre Dalvian SA y Obras Sanitarias no es ilegal y no necesita de la Legislatura "porque surge de la Ley de Concesión que también prevé el acuerdo entre privados" (Los Andes, 08/07/2006).

---

[40] Se trataba de la construcción de un acueducto que llevaría agua potable desde la planta Alto Godoy, de OSM, hasta el barrio Dalvian, para quien el acceso a este servicio es fundamental; pues está construido en una zona donde no hay red y el agua de pozo es de mala calidad.

Irremediablemente, el conflicto remite, a su vez, a la privatización de OSM en la segunda mitad de los '90, durante la gobernación de Arturo Lafalla. En aquel momento, los "compradores" fueron algunas empresas extranjeras y un conjunto de grupos locales que también son propietarios de emprendimientos inmobiliarios que necesitan extender la red de agua para ampliarse, y son dueños de medios de comunicación formadores de opinión al respecto (Noticiero Popular, 07/07/2008). Entre ellos, se encuentra el Grupo Vila, propietario de Dalvian S. A[41]. Estas empresas, además de quedarse con OSM a un precio irrisorio, pidieron préstamos, dejaron de pagar el canon de concesión y no cumplieron con el plan de obras (inversiones necesarias y previstas). Estas deudas son pagadas por todos/as los/las mendocinos/as, a través de los impuestos y las regalías provinciales, por ser la Provincia de Mendoza la garante[42].

El conflicto entre la UNCu-Dalvian pone de manifiesto, entre otros problemas, la gran concentración monopólica de capitales privados por parte de algunos grupos económicos, tal como el que representa Vila en la provincia de Mendoza. Concentración de capitales que están llevando a cabo, con nombre y apellido, el proceso de "acumulación por desposesión" de los diferentes bienes comunes, solo por referirme a los que aquí he tratado, la tierra y el agua (otro tanto podría analizarse, en relación al Grupo Vila-Manzano, en materia de comunicaciones, electricidad, petróleo, etc.).

1.3.3 Desalojos de campesinos: los conflictos por los usos de la tierra

En los últimos años se han registrado procesos de compra de enormes cantidades de tierras "deshabitadas". Sin embargo habitualmente ellas son propiedad de antiguos ocupantes la mayor parte de los cuales carecen de títulos legales. Producidas las adquisiciones por parte de los empresarios, surge el conflicto del continuo desalojo de campesinos y puesteros[43] de las tierras que han trabajado durante toda una vida en diferentes zonas de Mendoza. Durante el período entre 2006/2008, tomaron mayor visibilidad los conflictos por desalojos a campesinos en

---

[41] "South Water; Saur Internacional; Societa Italiana per il Gas per Azioni; Presidente S.A. y DALVIAN S.A.; se quedaron con la concesión, pagando un precio vil, que no se correspondía con el valor de la empresa, que como ya dijimos se encontraba en perfectas condiciones" (Noticiero Popular, 07/07/2008).

[42] "Hoy, en 2008, con OSM al borde del colapso por falta de inversiones, el gobierno provincial plantea comprar el 20% de las acciones, con la excusa que pretende "reestatizar" la empresa" (Noticiero Popular, 07/07/2008). Como suele pasar en diferentes momentos y en torno a distintos recursos, el Estado "remata" sus bienes, las empresas que los adquieren aprovechan el período de mayor rentabilidad y luego el Estado se hace cargo de los costos y las deudas.

[43] La palabra "puesteros" refiere a familias que viven alejados de las concentraciones urbanas y rurales, en zonas que carecen de servicios de energía eléctrica, agua corriente, gas natural, como así también servicios sociales como educativos, sanitarios, etc. Generalmente se ubican dentro de una "economía de subsistencia", es decir, se dedican a la crianza de animales (en Mendoza generalmente cabras y chivos) y el cultivo para autoconsumo (ocasionalmente comercializan a pequeña escala). Muchas de estas familias están asentadas, desde hace varias generaciones, en terrenos fiscales o privados.

el noreste de la provincia, en el departamento de Lavalle. No obstante, el problema de los desalojos es un conflicto que hunde sus raíces en una larga historia, entre los antecedentes más recientes, se pueden mencionar los casos de Malargüe y San Martín.

En febrero del año 2002, un empresario malayo compró 250.000 hectáreas al sur de Malargüe para realizar inversiones en el sector agrícola y la explotación turística (los terrenos comprenden parte del Valle Hermoso y el Pozo de las Animas) (Los Andes, 19/02/2002). No obstante, pronto la noticia genera polémica:

> Es que la operación incluyó tierras que son propiedad del Estado provincial y otras que son reclamadas por puesteros de la zona por permanencia en el lugar, según se desprende de informes oficiales (…) dentro de la compra figuran terrenos en los que vivían más de 40 puesteros protegidos por la Ley de Arraigo (Los Andes, 15/03/2002).

Si bien los inversores prometieron que no serían perjudicadas las personas que habitan esos terrenos (Los Andes, 20/03/2002), pronto aparecieron los conflictos por los desalojos: mientras algunos puesteros "arreglaron" con la empresa, otros intentaron resistir el desalojo (Los Andes, 29/09/2002). Aún en el año 2005 continuaban los conflictos por desalojos como consecuencia de aquella compra de tierra por "los malayos" (posteriormente se sabrá que los capitales dueños de la empresa, "Nieves de Mendoza", son de origen anglomalayo):

> Sólo muertos nos van a sacar de acá, vamos a defender nuestro derecho a trabajar y vivir dignamente. Esta tierra es todo lo que tenemos, es el campo donde crecimos y vimos el esfuerzo de mi padre para sacarlo adelante (Los Andes, 01/06/2005).

Posteriormente, la empresa logró realizar el desalojo (Los Andes, 24/11/2005). La compra de tierra de los malayos en Malargüe continuó hasta la actualidad: en el año 2003, la misma empresa compró todo el paquete accionario de Las Leñas (Los Andes, 14/03/2003); y en el 2009, otro hotel en el centro turístico (Los Andes, 18/04/2009).

Por otra parte, en el año 2005, acontecimientos similares se produjeron en el departamento de San Martín. Así relata un medio periodístico alternativo el desalojo:

> Como sucede en otras provincias, en Mendoza grupos económicos con historia de quiebras y vaciamientos, con el apoyo de fuerzas policiales y la justicia, desalojaron en forma violenta a campesinos que trabajan la tierra para sobrevivir (Noticiero popular, 04/12/2005).

En el caso de lo sucedido en el departamento de Lavalle, la configuración del conflicto tiene como particularidad el hecho que varios de los campesinos desalojados se encontraban organizados en la *Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Mendoza* (UST). La UST es una organización campesina que ha fortalecido su experiencia organizativa en los últimos años en torno de la siguiente demanda: "Que nuestras familias tengan acceso a la tierra, el agua y los medios de producción necesarios para producir alimentos sanos y sin deteriorar el medio ambiente, con educación y salud al alcance de todas y todos" (Noticiero Popular, 06/12/2004).

Así, los dos ejes del reclamo están sintetizados en los conceptos de *soberanía alimentaria* y *reforma agraria integral*. En efecto, la lucha por la tierra y el agua es una de sus reivindicaciones principales, ante la cada vez mayor concentración de dichos recursos en manos privadas, en general, correspondiente a empresas extranjeras.

Por ello, una de las políticas que impulsan desde hace años es la ocupación de tierras improductivas y abandonadas, convencidos de que deben ser puestas a disposición de las familias campesinas sin tierra, organizadas, para que puedan producir alimentos y trabajo digno, evitando el éxodo rural y la concentración en las villas miseria. No obstante, estas acciones vienen siendo criminalizadas por la gobernación y los medios de comunicación locales. El 22 de septiembre de 2006,

> (…) en horas de la mañana, familias campesinas sin tierra, organizadas en la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) ocupamos una finca improductiva y abandonada en la calle Quiroga y Ruta 40 Km 3337 de Jocoli, Departamento de Lavalle" (documento de la UST enviado por correo electrónico).

Sin embargo, luego de ser intimidados por la policía, fueron desalojados por la fuerza. Se quedaron acampando al costado de la ruta, la "carpa de la lucha por la tierra", en reclamo de la expropiación de la finca (Noticiero Popular, 04/10/2006).

Otro desalojo violento ocurrió en el año 2008: "irrumpió en la finca un empresario diciendo que era el dueño porque la compró en un remate". La propiedad había sido rematada de manera irregular con edictos falsos, por lo que no pudo ser inscripta por estos empresarios, pero de igual manera metieron topadoras y comenzaron a incendiar el monte. Del mismo modo que en los otros casos, la criminalización de los luchadores sociales se hizo presente: "tres miembros del movimiento campesino fueron detenidos e incomunicados durante más de 10 (diez) horas, a esto se le suma el pedido de captura y arresto de más de 10 miembros de la UST (Contrapunto, 10/10/08).

Si bien en este trabajo no es posible abarcar la totalidad de los desalojos realizados en los últimos años en Mendoza, sí creo que es relevante señalar el hecho que éstos han continuado produciéndose hasta el día de la fecha, acompañados en la mayoría de los casos por una criminalización y judicialización de sus protagonistas[44]. Una breve reseña a modo de ilustración. En abril de 2008, 100 familias ocupan y lotean terrenos contiguos al barrio La Favorita: "La población creció en cantidad y en edad. Así, hijos y nietos de los primeros habitantes de la zona vuelven a expresar la necesidad que años atrás sintieron y resolvieron sus

[44] Cuestión que ha quedado expresada sintomáticamente en la manera como, tanto el gobierno como los medios de comunicación hegemónicos, denominan a esta práctica de ocupación de tierras improductivas en busca de un trabajo (zonas rurales) y de terrenos baldíos para la construcción de vivienda digna (zonas urbanas): "*usurpación*".

padres" (Noticiero Popular, 29/06/2008). Por su parte, el año 2009 presentó varios de estos hechos que involucran ocupaciones y desalojos: en el mes de enero fueron desalojadas 40 familias que "usurparon" terrenos aledaños al Cerro de la Gloria (Los Andes, 20/01/09); a fines de marzo, numerosas familias ("70 personas") ocuparon predios del Challao (Las Heras), también llamados "usurpadores" (Los Andes, 02/04/09); en agosto del mismo año, 300 familias "usurparon" terrenos en Palmira (San Martín) (Los Andes, 04/08/09); en el mismo mes de agosto, 570 familias "usurparon terrenos en Maipú", pertenecientes al ferrocarril (ONABE), que fueron desalojadas rápidamente por gendarmería nacional (Los Andes, 25/08/09). Es importante indicar que estas ocupaciones, a diferencia de las impulsadas por la UST, están motivadas, principalmente, por la necesidad de una vivienda digna, es decir, remite a una problemática urbana (social, económica y cultural) que plantea algunas especificidades propias respecto de las que marca la ocupación de tierras improductivas en zonas rurales para el cultivo y el trabajo campesino. Lo cual no quiere decir que se contrapongan ni que carezcan de puntos en común.

Efectivamente, el conflicto que abrió el desalojo de campesinos en algunas localidades de Mendoza es por el *uso* de la tierra, como decía más arriba, una disputa que se dirime entre quienes pretenden hacer de ella un medio para valorizar y acumular más capital y, por el contrario, quienes defienden su ocupación como recurso para un trabajo digno y medio de "subsistencia" de numerosas familias. A su vez, particularmente en el caso de los campesinos de Lavalle, han emergido formas de organización estables y fortalecidas con el paso del tiempo, tal como es la experiencia de la UST.

La laguna El Viborón

La otra experiencia organizativa que quisiera presentar, que involucra también el conflicto por el uso de la tierra -la defensa y el esfuerzo comunitario por la recuperación de los espacios públicos frente a proyectos de privatización o abandono estatal-, es la de la laguna *El Viborón*, en Rodeo del Medio, Maipú. La experiencia de organización colectiva comienza en agosto de 2006 pero adquiere visibilidad mediática hacia finales del 2007, ante los inconvenientes en su proceso de recuperación. Un grupo de organizaciones sociales (Asociación Cayé Cheyná, Huellas, el Andamio, Campo Flores, Apropal, Coopafes) se organizaron para darle un uso social y protección al humedal conocido como Laguna del Viborón:

> En agosto del 2006 nos enteramos que este lugar estaba abandonado y en grave peligro ambiental por lo que decidimos protegerlo habitándolo y de esta manera evitamos en dos oportunidades el vaciamiento de la laguna por parte de un empresario inescrupuloso que alega que el humedal le provoca salinidad en las tierras que él cultiva y que ordenó a sus empleados hacer un socavón en el margen noroeste del mismo (Documento de las organizaciones enviado por e-mail).

Comenzaron a realizar distintas actividades encaminadas a la recuperación física del lugar (limpieza, restauración, relevamiento fáunico y análisis del agua[45], etc.) y al uso social y público del espacio (funcionó la escuela de verano para los chicos de los barrios más humildes de Maipú, realizaron capacitaciones para productores de agricultura familiar, encuentros permanentes entre organizaciones barriales y rurales, se realizó el Encuentro Nacional de Estudiantes de Geografía y el de Estudiantes de Agronomía, la Fiesta del Viborón, etc.)[46].

Ese lugar pertenecía a un antiguo club de pesca denominado Club Cristóbal Colón al que contactaron pero, expresando su agradecimiento por las actividades de protección que se estaban llevando a cabo, dijeron no estar en condiciones de colaborar. Sin embargo, luego de un año de trabajo, el club "nos pide que desalojemos el lugar, desconociendo todos los acuerdos de palabra y de buena voluntad y entendimiento que hasta ese momento teníamos, queriendo usufructuar del esfuerzo de todos para beneficios de unos pocos" (Documento de las organizaciones).

Como parte de las actividades a través de las cuales, estas organizaciones, buscan el reconocimiento de la posesión legítima de la laguna, realizaron a mediados de noviembre de 2007 un encuentro de educación popular. Esa legitimidad se apoya en el trabajo colectivo que vienen realizando en forma conjunta durante más de un año y señala el conflicto que se pone en juego en este tipo de experiencias de recuperación del espacio para uso público:

> Estos antecedentes muestran los proyectos diferenciados que se están enfrentando en torno a la Laguna. En última instancia, lo que está de fondo es la cuestión de la función de este patrimonio natural y cultural: si un paraíso para pocos o un lugar donde todos y todas puedan ejercer los tan negados derechos a la recreación, la naturaleza y la producción cultural (Los Andes, 01/12/2007).

Desde el punto de vista de los sujetos, desde las prácticas en procura de transformar este estado de las cosas que hace particularmente visible la territorialización del conflicto, quienes se agrupan en defensa de la Estación mantuvieron con estos otros colectivos no sólo una relación dada por las condiciones de existencia, sino construida en la práctica. La resistencia contra la megaminería contaminante estuvo presente en la experiencia de lucha por la recuperación de la Estación, en las reuniones entre los colectivos involucrados, en sus discusiones y debates organizativos. No sólo por la importancia del conflicto, sino porque en

---

[45] Con el objetivo de proteger el lugar, las organizaciones contactaron y trabajaron con profesionales del Cricyt, a través de dos de sus áreas (Los Andes, 01/12/2007).

[46] "El perfil social y público con que desde hace más de un año se trabaja en la laguna El Viborón ha permitido que numerosas organizaciones sociales, vecinos y grupos de jóvenes de distintos barrios del Gran Mendoza, hayan podido acceder y vivenciar un lugar de extraordinario valor ecológico, un espejo de agua casi único en la provincia, ya que además de encontrarse a sólo 22 km del microcentro, hay que sumarle que su acceso no tiene restricción económica ni de cualquier otro tipo" (Los Andes, 01/12/2007).

2007 (año en que comienza el período de confluencia por la recuperación de la estación), el proceso organizativo llevado a cabo por la AMPAP obtuvo algunos logros: visibilidad en el espacio público y capacidad para negociar la aprobación de una ley que prohíbe la explotación minera con químicos contaminantes. Este proceso colocó dicha experiencia como ejemplo de lucha y resistencia –"tenemos que hacer como hizo la AMPAP"-, y como posibilidad de "acumular" experiencia organizativa. Ese acercamiento e intercambio logró materializarse, por ejemplo, invitando a la AMPAP a reunirse en la Estación durante el período en que las organizaciones buscaban "darle vida" a ese espacio.

Una articulación más regular y estable, pues había una similitud muy fuerte entre ambas circunstancias, se mantuvo con el conflicto por los terrenos de la UNCu: en ambos espacios se trataba de la defensa de "tierra pública" contra emprendimientos inmobiliarios privados. En este caso, la rectora Gómez de Erice participó activamente del ciclo de reuniones iniciado en julio de 2007, mientras que muchos integrantes de las organizaciones participaron en las movilizaciones que organizó la UNCu durante el 2008 en defensa de sus tierras. En cuanto a los desalojos de campesinos, hay que decir que fue el conflicto que contó con menor reconocimiento por parte de los sujetos involucrados en la recuperación de la Estación. Únicamente estaba presente como parte de las preocupaciones de OSA, quienes realizaron actividades de denuncia y divulgación de los acontecimientos mediante correos electrónicos y, en algunos de los casos, participaron de las actividades organizadas por quienes estaban directamente involucrados en el conflicto.

1.3.4 Conflictos y regulaciones: la ley de "uso del suelo"

Entre los años 2006-2008 se produjo, en Mendoza, el tratamiento del proyecto de *Ley de Uso y Ordenamiento Territorial*. La disputa por el territorio tomó estado público como parte de la agenda de los poderes del Estado, a la vez que como asunto de debate público a través de su presencia en la agenda mediática. Esta ley viene a poner de manifiesto las transformaciones sociales en el mundo de las regulaciones, haciendo del terreno jurídico un espacio de conflicto.

En ese sentido, la polémica desatada a propósito de la ley, expresa cierta capacidad de los sujetos para colocar sus demandas en el espacio público. De hecho, se había intentado sancionar en el año 2006 sin mayores trascendidos, pero fueron los cuestionamientos y reclamos desde diversos sectores de la "sociedad civil" los que obligaron a abrir el diálogo, presionando a la dirigencia política a tener en cuenta, en la formulación legal, sus puntos de vista y necesidades. La ley pudo ser aprobada recién el 5 de mayo de 2009 luego de casi tres años de discusiones y debates. La relevancia de esta problemática deriva de que tiene por objetivo regular los procesos de territorialización, esto es, la reorganización del espacio, que arroja como

resultado la disputa entre el uso público y privado del territorio: así lo expresa el nombre popular que adquirió la ley, ley de "*uso del suelo"*. Por su parte, los diarios ubican conflictividad en el mismo sentido:

> (…) el objetivo final de la Ley de Ordenamiento Territorial y Usos del Suelo consiste en lograr el equilibrio entre el crecimiento económico y el urbanístico-poblacional, siempre bajo la directiva de cuidar el medio ambiente para lograr un desarrollo equitativo de los recursos en forma sustentable a través del tiempo (Los Andes, 06/05/2009).

OSA se ocupó activamente de esa problemática, pues la ley afecta el futuro ordenamiento del territorio en la provincia. Apenas toma carácter público el primer tratamiento del proyecto de ley en la legislatura, en abril de 2006, OSA se expresa:

> Analizando que esta Ley tiende a definir el perfil de la Mendoza de los próximos largos años, entendíamos que no podíamos quedar al margen de su consideración en tanto, las consecuencias de su aplicación (de ser aprobada), las vamos a sufrir todos los mendocinos (Mail de Rodolfo, 23/04/2006).

El debate alrededor de la ley de uso del suelo pone de manifiesto uno de los aspectos cruciales en torno a la recuperación del espacio público: la necesidad de ampliar los límites formales que impone la democracia liberal. En lo que sigue expongo una breve cronología del tratamiento que tuvo esta ley con la finalidad de marcar los hitos conflictivos, los intereses en juego, los sujetos que se organizan en torno a ellos, sus posibles consecuencias, etc.

El debate aparece en los medios periodísticos en abril de 2006, luego de que la Cámara de Diputados aprobara un proyecto que no tardaría en provocar las primeras críticas desde diferentes sectores.

> El proyecto aprobado en Diputados, de apuro, con escasas consultas y correcciones de último momento, mueve euforias y broncas. Esta "Ley de Ordenamiento Territorial", en realidad no define la estrategia de uso del suelo. Mezcla ordenamiento territorial con loteo y deja flancos dudosos sobre el manejo del agua. Hay méritos. Y dudas, que animan a los que piden al Senado que pare la mano y abra el juego (Los Andes, 09/04/2006).

El punto más controvertido es la regulación que refiere a una cuestión central para Mendoza, el *control del agua*. El otro aspecto polémico es la cuestión de la "autonomía municipal" y los problemas que pueda traer en el futuro (la "anarquía" de cada municipio, desacuerdos con los criterios definidos por la provincia, problemas limítrofes entre departamentos, etc.).

Los primeros en hacerse escuchar son los organismos técnicos y profesionales:

> (…) un engendro sin consenso, que no enviaron a las entidades interesadas con tiempo para el análisis y aportes (…) temen al predominio del emprendedor en el mercado de tierras y agua, por sobre las instituciones del interés público (Los Andes, 09/04/2009).

Tal como ha sucedido en otras reglamentaciones y procesos jurídicos en los últimos años de la democracia "realmente existente" (el caso de la explotación minera es uno de ellos), la mayor resistencia la provocó el apuro con que los/las legisladores/as trataron el proyecto, sin el consenso de sectores involucrados en tan complejo problema:

> (…) es muy desagradable y preocupante que se comente que los lobbies inmobiliarios presionan y han apurado a nuestros legisladores (…) Este proyecto no es conveniente porque no es el resultado de un proceso de participación genuino que articule visiones, perspectivas, valores, conocimientos. Esta ley ni siquiera articula intereses (Los Andes, 15/04/2006).

En efecto, hacia junio de ese año, un centenar de profesionales, coordinados por la UNCu, presentan un informe con los cuestionamientos al proyecto existente. Entre los puntos más conflictivos mencionan la ambigüedad en la definición de los conceptos; la falta de consideración en las características del territorio mendocino; la focalización limitada en zonas urbanas y el favoritismo hacia emprendimientos privados:

> Un grupo de arquitectos y agrimensores (…) temen que en el vientre y con la excusa del ordenamiento territorial esté escondido el verdadero propósito: la ley de loteos y el manejo del agua en los nuevos emprendimientos. Insisten en que 'a pesar de cierto barnizado, se sigue priorizando la figura del emprendedor inmobiliario por sobre el interés público' y se quejan de que se les otorga el derecho de usar agua de riego para abastecer de agua potable a sus loteos (Los Andes, 09/04/2006).

La polémica, a principios de 2007, lleva a la legislatura a suspender su tratamiento y a posibilitar el tiempo y el espacio para la elaboración de un nuevo anteproyecto más preciso y ampliamente consensuado; en efecto, se inician las consultas y talleres correspondientes por regiones en toda la provincia. De esas instancias participaron organizaciones sociales civiles, vecinos/as, municipios y especialistas. Es la UNCu la encargada de coordinar el minucioso trabajo de base en la elaboración de un nuevo proyecto de Ley de Ordenamiento Urbano, asegurando la participación de las organizaciones comunitarias, de docentes, técnicos y profesionales.

A principios de 2008 el Poder Ejecutivo recibe el nuevo proyecto sin mayores objeciones, y luego obtiene, en el mes de diciembre de 2008, la media sanción de Diputados. El único punto conflictivo fue el que hacía referencia a la "autoridad de aplicación":

> (…) si delegarla en una institución colegiada independiente del Ejecutivo (probablemente en su Secretaría de Medio Ambiente, que debiera ser ministerio a esta altura); si debe ser un organismo dentro de la estructura del poder administrador, pero con autonomía ejecutiva y financiera o si conviene integrar un colegiado con representantes del gobierno y de los intereses representados, etc.) (Los Andes, 20/09/2008).

En mayo de 2009, la misma ley obtiene la media sanción del Senado, "después de tres años de intenso debate", tal como describía el hecho un cronista de un diario local.

En la lista de prioridades la ley abarca aspectos cotidianos para todos los/las mendocinos/as, como el crecimiento del parque automotor en relación a la dimensión de la ciudad, el cuidado del arbolado público, o la no instalación de fábricas cercanas a barrios y zonas de cultivos. También se contempla la aplicación de multas para quienes dañen y contaminen el agua, el aire o el suelo. Pero además la disposición está focalizada a revertir inconvenientes 'macros' a nivel ambiental, como el avance de la desertificación, la desprotección de los glaciares, o el deterioro de los ecosistemas del pedemonte por el avance de los emprendimientos inmobiliarios, que se multiplicaron sin control en los últimos años. En lo relativo a las actividades productivas y sociales, la normativa será el marco para determinar acciones relativas a minería, crecimiento urbano y emplazamiento de industrias, entre otros aspectos (Los Andes, 06/05/2009).

> Es mucho lo que está en juego. No sólo el ordenamiento del territorio y de las instituciones responsables de esa política, sino el criterio para resolver el mejor uso del agua escasa aquí en el desierto agreste; el tratamiento que se dará a la explotación petrolera, a la minera, a la industrial con riesgo contaminante; o el modelo de vida urbana y rural que se propiciará; al criterio de expansión de la gran ciudad y a sus problemas de hacinamiento, crecimiento inmobiliario y transporte público; a la estrategia para compatibilizar la tendencia urbana a escapar hacia las zonas más verdes, fértiles y supuestamente tranquilas (Los Andes, 20/09/2008).

El debate alrededor de la ley de uso del suelo pone de relieve el conflicto de intereses en torno del territorio; la lucha entre diferentes proyectos políticos, esto es, el antagonismo que existe entre quienes tienden a "reordenar el territorio" en función de la valoración del capital, del uso privado de aquellos recursos considerados como bienes comunes -a la vez que socializan sus consecuencias negativas, costos, riesgos, etc.-, y quienes se resisten a quedar separados de estos bienes, condiciones materiales de su existencia, y se organizan y luchan por conservar el poder sobre la organización de su producción, distribución y consumo, esta vez, sostenida sobre criterios que tengan en cuenta la reproducción de la vida de los seres humanos y de la naturaleza. La polémica que provocó la ley de uso del suelo, las dificultades y demoras en su tratamiento, expresan esa disputa en los procesos legislativos, a la vez que señala las intervenciones que realiza el Estado en la lucha por la reorganización del espacio[47].

---

[47] Parte de esa política estatal ha estado encaminada a criminalizar los actos de protesta, cuestión que se puso de manifiesto a través de disposiciones legales orientadas al "ordenamiento" del espacio público urbano: en julio de 2008, el intendente de la Municipalidad de Capital (Mendoza), Víctor "Vity" Fayad (UCR), dicta el decreto N° 863 por el cual apunta, sin consultar al Consejo Deliberante, a prohibir la protesta y las manifestaciones políticas en la vía pública. "El intendente de la Municipalidad de la Capital, Víctor Fayad, decretó que los "actos, manifestaciones, movilizaciones y expresiones similares" que tengan lugar en la jurisdicción de la Capital de Mendoza se deben realizar en la explanada aledaña a la comuna (9 de Julio y Peltier). Este lugar deberá ser pedido por los manifestantes con 48 horas de anticipación y, durante la protesta, tendrán que caminar por la vereda y respetar las señales de los semáforos. De no cumplir, serán multados" (Los Andes, 25/7/08).

La experiencia singular de los sujetos colectivos que se organizaron en torno a la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público se inscribe en una *totalidad* social que tiñe el conjunto de la conflictividad social. Sobre ese terreno se organizan el resto de las experiencias de lucha y resistencias que hemos podido localizar. En tal sentido, la emergencia de esas experiencias, su novedad (la configuración de los sujetos, las formas organizativas, la formulación de sus demandas), se inscribe en las profundas transformaciones que ha sufrido el capitalismo en las últimas décadas y los efectos que ha arrojado su mundialización como tendencia a la mercantilización de la totalidad de la vida social. A nivel local, se ha producido una lucha por la reorganización del espacio que toma cuerpo en los conflictos por la explotación minera, por el recurso del agua, por los usos de la tierra[48].

Por otra parte, y ligado a lo anterior, se trata de plantear la importancia que tuvieron esas otras experiencias de lucha y organización en la identidad propia de los sujetos que se organizaron en función de la recuperación de la Estación, la manera como influyeron en las condiciones de su constitución como sujeto político; pues esas luchas, al adquirir cierta visibilidad pública, se convirtieron en referentes políticos de la resistencia. Efectivamente, en tanto ejemplaridad, para los colectivos que se propusieron recuperar la Estación como espacio público, el resto de las experiencias de lucha y resistencia sirvieron de instancia de diálogo e intercambio a partir de la cual abrirse al propio proceso de identificación como colectivo, esto es, una experiencia de intercambio, de encuentro con el Otro/a, desde la cual fue posible problematizar su propia experiencia y circunstancias heredadas. Así, esas otras resistencias que se libraban por entonces tuvieron, en alguna medida, participación en la dinámica propia del conflicto por los terrenos del FC, en el proceso de visibilización del lazo social que determina las circunstancias que nos rodean (relaciones sociales) –en el sentido trabajado en la primera parte de esta tesis (Marx, 2004, 2008; Kosik, 1969; Williams, 2000). Algo que se puso de manifiesto, por ejemplo, durante el ciclo de reuniones entre las organizaciones que luchaban por la recuperación de la Estación. Una escena reiterada, en la observación que realicé de dichas reuniones, fue la discusión en torno de la disputa entre lo público y lo privado; en las que el intercambio de experiencias y conocimientos acerca de lo sucedido con diferentes espacios, hacía posible constatar el origen *colectivo* de toda propiedad privada, cuestión que venía a

[48] Cabe recordar que únicamente he retomado los conflictos con mayores repercusiones mediáticas y que, a su vez, tuvieron particular resonancia en el conflicto de la Estación; lo cual ha implicado dejar afuera un gran número de conflictos sociales que tuvieron lugar en el mismo período: conflictos gremiales (sector público, principalmente del área de la salud y educación); las discusiones por la venta del Teatro Mendoza; el intento de levantamiento del Canal Público; el conflicto entre el intendente de Capital y los/as vendedores/as ambulantes, los debates por los reiterados hechos de "gatillo fácil", por mencionar algunos entre otros.

confirmar algo “ya sabido” pero que, sin embargo, no dejaba de provocar gestos de asombro y sorpresa el “descubrirlo” en cada caso.

En síntesis, la experiencia de lucha por la recuperación de la Estación como espacio público, es un conflicto por la reorganización el espacio que está singularizado por su historia particular, por la memoria política de los sujetos convocados a su alrededor (ver el capítulo siguiente en el que analizo la Estación como lugar de la memoria); sin embargo, ese conflicto forma parte de las condiciones producidas por el capitalismo tardío a partir de su reconfiguración en las últimas décadas. En efecto, no resulta casual que la disputa se configure alrededor del territorio. En tal sentido, es posible advertir la presencia de un antagonismo histórico entre lo público y lo privado, su transversalidad a lo largo de todo el “terreno” de lo social revela la continuidad del capitalismo como proceso permanente de privatización de lo público, de *separación* de la “economía” del ámbito de la “política”, de los hombres y mujeres de sus condiciones de producción y reproducción. No obstante, también ha sido posible comprender las resistencias que ello provoca, reinscribiendo ese proceso en el campo de la lucha política, de la apertura de la historia: la misma *lucha de clases* es el producto y la condición de la continua *separación*. Más aún, hemos podido constatar la manera como las experiencias de lucha y organización, están marcadas por la singularidad de su historia político-cultural, por las resonancias que tienen unas sobre otras, por sus posibilidades de articulación y los procesos de identificación de clase.

El aporte de la perspectiva de la lucha de clases posibilita indicar “la unidad que subyace bajo la rica diversidad de la lucha, sin imposición de jerarquías”, algo que, las condiciones materiales del capitalismo tardío vuelven particularmente opaco en la actualidad (Holloway, 2004: 15). Ese es uno de los desafíos que los movimientos sociales revelan a partir de su experiencia de lucha: la posibilidad de advertir que no se trata solamente de una serie de luchas por los derechos particulares de cada colectivo, sino de la creación de una sociedad radicalmente distinta.

> Y yo buscando respuestas políticas, porque cuando uno trabaja en una temática, como que vos mirás la realidad desde una perspectiva muy acotada y desde sus intereses, ¿si? (…) y bueno, hay que superar esa visión fragmentada (…) si se junta con el otro (…) te das cuenta que hay cosas que nos atraviesa, el tema de la pobreza, la falta de servicios, la falta de educación, que sé yo… y es más, si en una zona nos juntamos con otra zona, vas a ver que son las mismas cosas, y que además no es casualidad que nos pase el tema de la pobreza (….) uno se empieza a dar cuenta que no es casualidad, que hay un sistema (Entrevista a Pancho, 2008).

Esa transversalidad del conflicto de clases es la que otorga las condiciones históricas para la unificación de la lucha. No obstante, se trata de una unidad contradictoria, pues se constituye en la dialéctica de un proceso que tiene por condición la unidad que impone la

producción de capital (como proceso de “clasificación”, de “acumulación por desposesión”) aún cuando, reitero una vez más, esa misma separación sea a su vez el producto de la lucha de clases, que supone procesos previos de identificación como clase subalterna, de articulaciones en los esfuerzos que permita una cierta acumulación de fuerzas capaces de contrarrestar (o no) la clasificación a la que se la pretende someter (Marx, 1973; Thompson, 2002; Holloway, 2004).

Esa dialéctica entre unidad/diversidad de los sujetos, de su lucha política, ha sido bellamente expresada en el logo de la UAC (ver Apéndice Imágenes 5): imagen que manifiesta la necesidad de un reconocimiento de la diversidad de cada colectivo, de la singularidad de su historia y experiencia organizativa y, a la vez, la capacidad para registrar la unidad subterránea que permite su identificación como clase, “un mismo saqueo”, similares formas de organización (horizontalidad, autonomía, espacios de articulación y coordinación de la lucha), problemas comunes, como la necesidad de reivindicar una democracia “real y participativa” y la posibilidad efectiva de participar en las grandes decisiones sobre cuestiones importantes que pueden afectarlos en su vida cotidiana.

CAPÍTULO IV

La irrupción de la Estación en el espacio público: memoria y conflictividad

El capítulo anterior estuvo dedicado a realizar un mapeo del conflicto en un momento determinado de la experiencia colectiva. A continuación, el objetivo es advertir algunos procesos histórico-sociales que llevaron a *esa* particular configuración del conflicto, esto es, el proceso de identificación de un problema común, la recuperación de la Estación como espacio público. Sucede que la conflictividad tiene una *dinámica*, el conflicto *es* esa dinámica; la misma que, a cada momento, determina la configuración de los colectivos sociales y sus interrelaciones (sus disputas, sus alianzas, etc.). Es decir, se trata de una conflictividad que no nace un día de una vez y para siempre, sino que está definida por un permanente movimiento de redefinición, un continuo *hacer conflictivo*. Esto dificulta de algún modo su análisis, por ejemplo si buscamos establecer el momento preciso en el que determinado asunto comenzó a ser conflictivo (o dejó de serlo); pues la dinámica del conflicto depende de las diferentes temporalidades a partir de las cuales cada, uno de los colectivos, "entra en escena" y la modifica a través de su *praxis*. Es preciso poder atender estas ambivalencias, lo cual requiere despegarnos de una concepción reduccionista del conflicto y de los fenómenos sociales, siempre tentados a eliminar la densidad propia de toda experiencia histórico-social.

Dar cuenta de ese recorrido precisa dirigir nuestra mirada a la dialéctica entre pasado y presente, pues las determinaciones del conflicto se inscriben históricamente. En efecto, otorgo una especial importancia a categorías conceptuales como *memoria* y *experiencia*, ya que es en la dialéctica entre pasado y presente que se pone en juego el vínculo entre memoria y política. Las imágenes del pasado de la Estación se hacen presente para recordar los deseos truncados constituyéndose en

recurso crítico para la problematización de las condiciones históricas presentes y la resignificación de la identidad colectiva (identificación de un *nosotros*).

En ese proceso, la memoria colectiva respecto de la Estación, ocupa un lugar de suma importancia: las imágenes del pasado de la Estación son recurrentes en el discurso de cada uno de estos colectivos. ¿Por qué ese recurso al pasado de la Estación? ¿Cuál es el lugar que ocupa la memoria en la configuración de este conflicto? ¿Qué pasado es el que sobrevive y se actualiza en él? ¿Por qué debemos conservar el patrimonio histórico? ¿Cuál es ese patrimonio y sus significaciones? Estas preocupaciones constituyen el telón de fondo sobre el cual se desarrolla el siguiente apartado. Las respuestas a estos interrogantes llevan a analizar la significación que tiene la problemática de la memoria, como asunto teórico y político, en la experiencia de los sectores subalternos: ¿Cuándo la cuestión de la memoria se convierte en un asunto relevante en orden a explicar las experiencias políticas de los sectores subalternos? ¿Cómo determina su condición subalterna los procesos de rememoración? ¿Qué condiciones históricas y subjetivas permiten hacer del recuerdo un recurso para reelaborar la historia y construir el futuro deseado? Las preguntas colocan en el centro el papel de la memoria en la construcción de las identidades políticas de los/las subalternos/as y en las articulaciones entre memoria y praxis. Un doble vínculo como relación de tensión determina las relaciones de los sujetos con su pasado, lugar de mistificación y reconocimiento. El recuerdo puede estar en función de la continuidad de la experiencia -dotando de unidad y cohesión al grupo al identificarlo colectivamente con un pasado común-; pero también, puede constituirse en recurso crítico que reinterpreta dicha experiencia a la luz de las condiciones reales y desiguales a partir de las cuales los sujetos la vivenciaron. Se trata de ubicar a la política como mediación entre la experiencia y la memoria, resignificación que provoca una interrupción en el *continuum* de la historia, dando lugar a su apertura, a la irrupción de lo nuevo.

1.1 Los lugares de la memoria y el problema de la transmisión del pasado

"Yo felicito a este grupo de jóvenes porque nosotros nos vamos ya, de acá a poco tiempo nos vamos… la macana es que quedaron los muros, ¡existe la Estación Mendoza!"
Don Leal, ferroviario jubilado

"El pasado trae consigo un índice secreto que lo remite a la redención. […] Existe un acuerdo tácito entre las generaciones pasadas y la nuestra. Nos han aguardado en la tierra. Se nos concedió, como a cada generación precedente, una débil fuerza mesiánica sobre la cual el pasado hace valer su pretensión. Es justo no ignorar esa pretensión. Cualquiera que profese el materialismo histórico sabe algo de ella"
Walter Benjamin, Tesis II sobre la filosofía de la historia.

La experiencia político-organizativa que tiene lugar en torno a la recuperación de la Estación de ferrocarril como espacio público pone de relieve cierto vínculo con el pasado. La formulación misma de la demanda así lo expresa con el término *recuperar*, su relación con lo perdido, con el abandono, con aquello que ahora se encuentra en desuso, deteriorado -volver a adquirir lo que antes se tenía. Recuperación que expresa una voluntad de *revalorizar* la importancia que tienen ese lugar preciso para los/as mendocinos/as. Pero también se trata de la posibilidad de *recuperarse* como colectivo social, volver a autoafirmar las propias capacidades como sujeto político (como veremos, un sentido claramente presente en el grupo de ferroviarios).

En verdad, hay una multiplicidad de significaciones que va adquiriendo, sobre la marcha, tanto la idea de "recuperación" como la de "espacio público"[1]. Como decía anteriormente, ellas son definidas por cada colectivo de una manera particular, a partir de su vivencia y su propia trayectoria grupal, de su singular relación con un cierto pasado de la Estación. Y sin embargo, también encontramos una temporalidad común a estos tres colectivos que les permite, en cierta medida, identificar un *nosotros* frente a un ellos (el ONABE, Puerto Madero, la Municipalidad).

1.1.1 De las condiciones políticas para el ejercicio de la memoria

La cuestión de la memoria y el espacio público en las sociedades occidentales han sido ampliamente debatidas en las últimas décadas. Comencemos por coordenadas que resultan cercanas en el espacio y el tiempo, por ejemplo, los últimos años en Argentina; donde la preocupación por la memoria del "pasado reciente" aparece invadiendo la mayoría de los espacios públicos. Durante el año 2006, con motivo de la conmemoración de los 30 años del último golpe militar, el asunto de "la memoria" fue parte importante de los asuntos de debate público: no sólo se escucharon las voces habituales en torno al tema –los organismos de derechos humanos- sino que parte del *stablishment* político asumió la cuestión de la memoria como un asunto decisivo. La conmemoración halló a su vez un eco amplio en los medios de comunicación e incluso ingresó por ley en el sistema educativo. Estas preocupaciones por el pasado reciente y su rememoración habían comenzado a ganar terreno en el ámbito académico, instalándose progresivamente como tema legítimo de investigación[2].

---

[1] Según el diccionario de la *Real Academia Española*, la palabra "recuperar" significa: "volver a tomar o adquirir lo que antes se tenía; volver a poner en servicio lo que ya estaba inservible; trabajar un determinado tiempo para compensar lo que no se había hecho por algún motivo; aprobar una materia o parte de ella después de no haberla aprobado en una convocatoria anterior; volver en sí; dicho de una persona o de una cosa; volver a un estado de normalidad después de haber pasado por una situación difícil" (http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=recuperar).

[2] La presencia de la "memoria" como cuestión académica llegó al punto de constituir un nuevo campo dentro de las ciencias sociales (Jelin, 2004).

Si en el último tiempo hubo, para los sectores subalternos, un redescubrirse como *protagonistas* de la historia, tal como sucedió con los acontecimientos políticos de las jornadas de protestas del 19 y 20 de diciembre de 2001, en ese mismo proceso se produjo una suerte de interrogación por la *historia* de estos protagonistas. Esas jornadas, al cuestionar la naturalidad de la realidad presente que vivimos, reabrieron cierta posibilidad de cuestionar y problematizar los relatos que sobre el pasado se habían construido. De esa manera, contribuyeron a modificar los *marcos sociales* desde los cuales se hace posible preguntar por el pasado reciente[3].

¿De dónde proviene este efecto de la inscripción de los colectivos en el espacio público sobre la temporalidad y espacialidad establecidas? Según León Rozitchner, el genocidio llevado a cabo por la última dictadura militar, destruyó el tejido social existente y produjo, mediante el terror, otro tipo de sociabilidad. Una sociabilidad fundada en el mercado, que exige la dispersión de los sujetos y reduce los lazos humanos a las categorías de comprador/a y vendedor/a (Rozitchner, 2002). El encuentro con el/la Otro/a en el espacio público produce efectos sobre la posibilidad de rememoración del pasado. Sucede que, tal como observaba Maurice Halbwachs hace ya tiempo, el individuo para rememorar el pasado tiene que apelar a recuerdos y testimonios de otros, es decir, a puntos de referencia exteriores a su persona, pues toda memoria social se gesta y apoya en el pensamiento y la comunicación grupal (Halbwachs, 2004; 2005).

Es, en este sentido, que las jornadas de diciembre constituyeron un punto de *inflexión* en el establecimiento de los límites e interrelaciones entre las memorias y los olvidos, entre el pasado y el presente. No obstante, ¿por qué hablar de "inflexión" después que, pasados algunos años, quedó demostrada la salud del capitalismo y la recomposición de su gobernabilidad sobre la "eterna" base de mayor concentración de capital y extracción de plusvalía? Pensar en una "inflexión" entre pasado y presente, como veremos más adelante, implica cuestionar dos actitudes igualmente equívocas y simétricas como interpretaciones de la historia. Por una parte, se trata de discutir la idea de una continuidad establecida a partir de la inercia o inmadurez de las "condiciones objetivas"; para poder advertir las tensiones que, en su interior, permiten visualizarlas también como "condiciones de posibilidad": la irrupción del sujeto en el espacio público y su encuentro con el/la Otro/a en el diálogo, la organización y el intento de proyectar otro futuro. Por otra parte, se busca desligar el concepto de inflexión de aquel otro (in)determinismo que interpreta la historia bajo el supuesto de una pretendida libertad absoluta de la praxis como fundamento de la apertura de la historia. Si bien frente al devenir

[3] Esta inflexión (esta transformación de los marcos sociales de la memoria) se manifestó, por ejemplo, en ocasión de la conmemoración de los treinta años del último golpe militar. El 24 de marzo de 2006, el *Partido Demócrata* mendocino (conocido por su apoyo y participación en reiterados golpes de estado), publicó en algunos diarios locales una solicitada bajo el título "Una autocrítica *necesaria*" (diario *Ciudadano*, viernes 24 de marzo de 2006, p. 9). Sin duda, el título debería leerse como un "lapsus" que permite una segunda lectura, "autocrítica *obligada"*, es decir, no elegida.

histórico somos arrojados al abismo de la apertura de la historia, es decir, somos obligados a elegir; cuando miramos retrospectivamente, aquel devenir aparece como manifestación de una necesidad eterna: así, podríamos estar tentados a interpretar el "*que se vayan todos*" como un proceso lineal que se despliega de manera inevitable hacia la reconstrucción capitalista liderada por Kirchner. Es preciso socavar dicha imagen del proceso histórico sacando a la luz sus contradicciones, la densidad propia de toda experiencia (Ciriza, 2002), el conjunto de tensiones que nos permiten percibir los intentos revolucionarios fracasados como actos desesperados por romper la continuidad histórica.

Interpretar las jornadas de diciembre como un punto de inflexión en la vida política del país, no significa entenderlas como un quiebre que se produce de manera instantánea y definitiva (Salomone, 2008c). Por ello, es preciso atender a las tensiones (contradicciones y complicidades) entre el pasado y el presente, a las *continuidades* que mantiene y las *rupturas* que plantea cada momento histórico, pues a la vez que presenta nuevas posibilidades y formas de transformación (y rememoración), muestra que éstas se intentan sobre viejas condiciones políticas y estructurales que se conservan e imponen "límites y presiones" que los sujetos deberán aprovechar o vencer.

1.1.2 Notas sobre la "cultura de la memoria"

La "cultura de la memoria" (Huyssen, 2000) está muy lejos de ser un fenómeno argentino. Los discursos de la memoria se intensificaron en Europa y en Estados Unidos a comienzos de los años 80 del siglo XX, activados en primera instancia por el debate cada vez más amplio acerca del llamado Holocausto. El culto al pasado, la "obsesión conmemorativa", la sacralización de los "lugares de la memoria", la proliferación de museos, en fin, el hacer de la memoria una cuestión central de la cultura y de la política en las sociedades occidentales refiere a un proceso histórico-social que también encontramos mundializado. Incluso, Andrea Huyssen se pregunta en qué medida, hacia fines de los años 90, se podría hablar de una globalización del discurso del "Holocausto". Ahora bien, ¿cómo interpretar esta sobreabundancia de memoria en el espacio público, esa saturación del espacio y el tiempo presente por el pasado? Del amplio debate que se ha desarrollado durante la última década sobre esta problemática quisiera brevemente referirme a dos abordajes que enfatizan diferentes aspectos del problema y que, aún de manera contradictoria, tienen un punto en común. El primero de ellos, de largo alcance, hace referencia a las condiciones de existencia universalizadas por la modernidad y la dialéctica que pone en movimiento entre modernización/modernismo: la modernidad entendida como una "forma de experiencia vital" de un entorno (experiencia del tiempo y del espacio) que nos promete todo y al mismo tiempo, paradójicamente, amenaza con destruirlo todo (lo que tenemos, lo que sabemos, lo que somos) (Berman, 1988). Desde este punto de vista, la explosión de la memoria obtiene su impulso del deseo de lograr cierta solidez en una vida sin anclaje o raíces, la

posibilidad de aferrarnos en un mundo caracterizado por una creciente inestabilidad del tiempo y por la fractura del espacio (Huyssen, 2000; Traverso, 2007). El segundo, por el contrario, interpreta esta "obsesión por la memoria" como el efecto de un pasado que no pasa, la presencia permanente de los pasados dolorosos, conflictivos, traumáticos, que resisten y reaparecen sin permitir el olvido. Si la primera postura lee el deber de memoria como un recurso para retener la experiencia del pasado frente al temor al olvido, la segunda la interpreta como cierta "fijación" al pasado, una imposibilidad de historizar la experiencia (Todorov, 2000; De Santos, 2006).

En cuanto a la primera cuestión, la experiencia de la modernidad, advierte las condiciones históricas más estructurales sobre las cuales debemos pensar la problemática de la memoria y la dialéctica histórica (los vínculos entre pasado, presente y futuro); es decir, apunta a los fundamentos históricos del proceso civilizatorio que ha sido mundializado. En el primer capítulo hice, en cierta medida, referencia a esta circunstancia histórica de la modernidad en relación a la descripción que hacen Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* en términos de que "todo lo sólido se desvanece en el aire"; luego, Frederic Jameson advertía sobre la continuidad que supone la lógica más profunda del sistema social contemporáneo, al describirla como la desaparición del sentido de la historia, como una pérdida de capacidad para retener el pasado y un quedar condenado a vivir un presente perpetuo y un cambio permanente de tradiciones. A partir de aquí, la cuestión de la memoria, comienza a ser situada como parte de un problema de transmisión de la experiencia, asunto que será importante desde el punto de vista de los sujetos subalternos (volveré más adelante sobre esta cuestión).

Enzo Traverso llama la atención acerca de que este problema es el que está en la base de la distinción que hiciera Walter Benjamin entre la "experiencia transmitida" (*Erfahrung*) y la "experiencia vivida" (*Erlebnis*) para expresar la marca antropológica propia de la modernidad[4]. Mientras que la primera habría sido propia de las sociedades tradicionales, donde la experiencia se perpetuaba "espontáneamente" de una generación a otra e iba forjando las identidades de los grupos y de las sociedades; la segunda es un rasgo típico de la modernidad, es una vivencia individual, frágil, volátil y efímera (Traverso, 2007: 68). En efecto, "la obsesión por la memoria de nuestros días sería el producto de esa caída de la experiencia transmitida, el resultado paradójico de una declinación de la transmisión en un mundo sin referencias" (Traverso, 2007: 69).

Sin dudas, alguien que supo captar la experiencia de la modernidad no hace mucho tiempo fue Marshal Berman (1988). Para él, la experiencia moderna había logrado atravesar todas las fronteras de la geografía y la etnia, la clase y la racionalidad, la religión y la ideología; se trata entonces de una

[4] En "*El Narrador*", Benjamin señala la Primera Guerra Mundial como el momento culminante de este proceso por el cual las experiencias dejaban de ser comunicables: la gente volvía enmudecida del campo de batalla. En efecto, una facultad que parecía inalienable para los seres humanos, "la facultad de intercambiar experiencias", estaba llegando a su fin (Benjamin, 2002: 70).

experiencia que ha sido universalizada, que ha logrado unificar a toda la humanidad, aunque lo ha hecho de manera sumamente paradójica: la unidad de la desunión. En efecto, describe la modernización como un proceso social que arroja a todos a un perpetuo devenir, a una vorágine de permanente desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Un mundo que es capaz de todo, salvo de ofrecer solidez y estabilidad.

Para Berman esa es la gran lucidez que caracterizó al modernismo del siglo XIX, el hecho de experimentar la vida moderna como radicalmente contradictoria, "todo está preñado de su contrario". Es un modernismo que reconoce el dolor y el sufrimiento que está produciendo el proceso de modernización pero que, al mismo tiempo, cree infatigablemente en la capacidad de los seres humanos para salir adelante. Es por ello irónico y contradictorio, polifónico y profundamente dialéctico: denuncia la vida moderna en nombre de los valores que la propia modernidad ha creado y confía, a veces ciegamente, en que las modernidades de mañana y pasado mañana curarán las heridas que destrozan a los hombres y mujeres de hoy (Berman, 1988). Por el contrario, el modernismo del siglo XX, conduce a una reducción de aquella perspectiva dialéctica que se mantenía atenta a las contradicciones de la propia vida moderna, achatando dramáticamente el campo imaginativo. Más bien, este modernismo ha tendido a producir polarizaciones rígidas y totalizaciones burdas, en las que la modernidad se ha aceptado con un entusiasmo ciego y acrítico, o se ha condenado desde un desprecio igualmente homogéneo y compacto: "en ambos casos es concebida como un monolito cerrado, incapaz de ser configurado o cambiado por los hombres modernos. Las visiones abiertas de la vida moderna han sido suplantadas por visiones cerradas (…)" (Berman, 1988: 11). Aquí el autor contribuye a señalar un aspecto del problema que muchas veces suele ser pasado por alto, el del sujeto de la experiencia y de la rememoración.

El libro de Berman aparece en 1982 y quizás su escritura pueda comprenderse en el contexto de la profunda transformación histórico-social mundial, iniciada a partir de la crisis económica de 1973. Un proceso de transformación del orden político, económico y cultural internacional, que retrospectivamente puede ser leído como las condiciones históricas sobre las que fue creada la transición hacia el desvanecimiento de una de las grandes solidificaciones del siglo XX: el bloque soviético y los socialismos realmente existentes. Un contexto histórico que, a su vez, ya permitía a Berman advertir una de las principales debilidades que va a jalonar al "posmodernismo": la capacidad de experimentar una inigualable apertura al mundo, abriéndose a la inmensa variedad y riqueza de las cosas, los materiales y las ideas que la modernización producía y ponía a la mano; pero que, como dramática desmentida, redundaría en una fuerte incapacidad para recuperar la mirada crítica del antiguo modernismo (Berman, 1988: 21): "pensamiento débil".

En cuanto al problema que nos interesa, la “obsesión por la memoria”, el libro de Berman tal vez exprese una posición sintomática de esa otra y simultánea transición, la paulatina conformación de una “cultura de la memoria”; pues no resulta casual que el objetivo manifestado explícitamente por el autor en dicho libro haya sido, frente a esa encrucijada histórica, volver la mirada hacia el pasado, hacia la historia del proceso impulsado por la dialéctica modernización/modernismo, para releer sus diferentes tradiciones en un intento de recuperar el sentido de su propia experiencia (moderna) presente:

> En este contexto desolado, quisiera resucitar el modernismo dinámico y dialéctico del siglo XIX. (…) Este libro sostiene que, de hecho, los modernismos del pasado pueden devolvernos el sentido de nuestras propias raíces modernas (…). Pueden iluminar las fuerzas y las necesidades contradictorias que nos inspiran y atormentan: nuestro deseo de estar arraigados en un pasado social y personal estable y coherente, y nuestro insaciable deseo de crecimiento –no solamente de crecimiento económico, sino también de crecimiento en experiencia, placer, conocimiento, sensibilidad-, crecimiento que destruye tanto los paisajes físicos y sociales de nuestro pasado como nuestros vínculos emocionales con estos mundos perdidos. (…) Apropiarse de las modernidades de ayer puede ser a la vez una crítica de las modernidades de hoy y un acto de fe en las modernidades –y en los hombres y mujeres modernos- de mañana y pasado mañana (Berman, 1988: 26-27).

Es este un rasgo, según Andrea Huyssen (2000), de la reestructuración que ha tomado la temporalidad de nuestro tiempo, un giro hacia el pasado que contrasta de manera notable con la tendencia a privilegiar el futuro, tan característica de la cultura modernista, impulsada siempre en torno a lo que Reinhart Koselleck ha llamado "futuros presentes" (Koselleck, 2001).

Para Huyssen no cabe dudas que el mundo se está “musealizando”. Ahora bien, pareciera que esta experiencia “posmoderna” conservara la lógica más profunda de su antecesora, los fundamentos inherentemente contradictorios de la modernidad. Si en los primeros tiempos del modernismo, la conciencia histórica de la época buscaba asegurar el futuro y de manera reiterada se veía amenazada por el fantasma del fracaso, según Huyssen, podría argumentarse que la conciencia contemporánea que intenta asumir la responsabilidad por el pasado no es menos riesgosa y se expone a los mismos fantasmas. De allí se desprende que este giro hacia la memoria y hacia el pasado conlleva una enorme *paradoja*: cada vez con mayor frecuencia los críticos acusan a la cultura de la memoria de provocar amnesia. El autor se pregunta, ¿qué sucedería si ambas observaciones fueran ciertas, si el boom de la memoria fuera inevitablemente acompañado por un boom del olvido? ¿Qué sucedería si la relación entre la memoria y el olvido estuviera transformándose bajo presiones culturales en las que comienzan a hacer mella las nuevas tecnologías de la información, la política de los medios y el consumo a ritmo vertiginoso?

No podemos responder a estas preguntas sin haber situado la discusión en torno a la memoria personal, generacional o pública en las condiciones actuales de mercantilización y espectacularización del pasado (películas, museos, documentales, sitios de Internet, fotografías, historietas, ficción,

música). La introducción y circulación de la cuestión de "la memoria" en el conjunto de las instituciones públicas (políticas, mediáticas, educativas, académicas), la mercantilización de sus "productos", tensiona y empuja los procesos sociales de rememoración hacia el *espectáculo* (bombardeo de "novedades"), produciendo una deshistorización de sus recuerdos: un borramiento de la densidad histórica de los objetos, los sujetos, acontecimientos y procesos culturales. Como resultado, "la espacialización de la experiencia aplasta la multiplicidad de dimensiones temporales en una planicie de instantes sucesivos sin espesor ni volumen" (Grüner, 2002: 33). Enzo Traverso lo ha llamado la producción de un "turismo de la memoria", fenómeno que muestra indudablemente un proceso de "reificación del pasado" que hace de la memoria un objeto de consumo, estetizado, neutralizado y rentable (Traverso, 2007: 68). En efecto, estamos obligados a pensar la memoria traumática y la del entretenimiento, los procesos de rememoración y mercantilización en forma conjunta, en la medida en que ambos ocupan, aunque de manera tensa y conflictiva, el mismo espacio público; y en ese sentido, no cabe tomarlas como manifestaciones que se excluyen mutuamente (Huyssen, 2000: s/n)[5].

En efecto, lo que está en juego es una transformación lenta pero tangible de la temporalidad que tiene lugar en nuestras vidas. No obstante, desde el punto de vista de Huyssen, este proceso se da en los términos de una gran paradoja: mientras la memoria y la musealización son invocadas para que se constituyan en un baluarte que nos defiendan del miedo a que las cosas devengan obsoletas y desaparezcan, que nos protejan de la profunda angustia que genera la velocidad del cambio y los horizontes de tiempo y espacio cada vez más estrechos. Cuanto más prevalece el presente del capitalismo consumista avanzando por encima del pasado y del futuro, tanto más débil es el asidero del presente en sí mismo y más frágil la estabilidad e identidad que ofrece a los sujetos contemporáneos:

> La creencia conservadora de que la musealización cultural puede brindar una compensación para los estragos causados por la modernización acelerada en el mundo social es demasiado simple y demasiado ideológica. Ese postulado no logra reconocer que cualquier tipo de seguridad que pueda ofrecer el pasado está siendo desestabilizada por nuestra industria cultural musealizadora y por los medios que protagonizan esa obra edificante en torno a la memoria. La musealización misma es arrastrada por el torbellino que genera la circulación cada vez más veloz de imágenes, espectáculos, eventos; y por eso siempre corre el riesgo de perder su capacidad de garantizar una estabilidad cultural a lo largo del tiempo (Huyssen, 2000: s/n).

Tanto Huyssen como Berman entienden que, las condiciones de existencia de la experiencia moderna, han generado históricamente sentimientos de nostalgia por la pérdida de pasados mejores, premodernos: ese recuerdo de haber vivido en un lugar circunscripto y seguro, con la sensación de haber contado con vínculos estables en una cultura arraigada en un lugar en el cual el tiempo fluía de una manera regular, y con un núcleo de relaciones permanentes. Tal vez, en su idealización, ese

[5] Así, para este autor, los intereses lucrativos de los comercializadores masivos de la memoria parecen ser más pertinentes a la hora de explicar el éxito del síndrome de la memoria, es decir, en este momento el pasado vende mejor que el futuro.

pasado fue siempre más un sueño que una realidad. Sin embargo, en palabras de Huyssen, "el sueño tiene un poder que perdura, y tal vez lo que he llamado la cultura de la memoria sea, al menos en parte, su encarnación contemporánea" (Huyssen, 1988: s/n). La aceleración de los tiempos históricos y una perspectiva de futuro que no inspira confianza, estarían animando y fortaleciendo ese deseo de desplazamiento hacia el pasado, al alivio de la memoria de tiempos mejores. Pero ¿qué clase de consuelo nos pueden deparar los recuerdos del siglo XX? Esta última pregunta nos invita a interrogarnos acerca de la tensión que determina nuestra relación con el pasado, lugar que puede constituirse tanto en espacio de reconocimiento como de mistificación. Esa ambivalencia del recuerdo, esa tensión que determina la relación de los sujetos con su pasado, está presente en la experiencia de recuperación de la Estación como espacio público.

1.1.3 La Estación como escenario político: lugar de la memoria histórica

"*Nosotros nos vamos ya, de acá a poco tiempo nos vamos… la macana es que quedaron los muros*". Qué otra cosa de la Estación podría permanecer más que sus paredes, aún todo lo arruinadas como puedan encontrarse. ¿Cuál puede ser mejor índice del paso del tiempo sino el estado de sus hierros y estructuras? La frase de Don Leal quizás tenga que leerse en relación a lo señalado en el apartado anterior, como un intento de encontrar alguna solidez a todo lo que se creía estable e inamovible. Los ferroviarios han visto "desvanecerse", en las últimas décadas, la Estación: el cierre de los ferrocarriles, las privatizaciones, los despidos, su abandono y deterioro, ahora su posible venta a Puerto Madero.

Al comienzo de este capítulo, señalaba las marcas territoriales que podemos encontrar como producto de la lucha de clases, los procesos de territorialización de la política. Esto implica analizar los espacios físicos, sus transformaciones a lo largo del tiempo como escenarios en los que se han desplegados demandas y conflictos entre diferentes grupos y fuerzas sociales. En ese sentido, las marcas territoriales también pueden entenderse como índice de ese proceso de territorialización de su historia, esto es, como nexo entre pasado y presente. En efecto, los llamados "lugares de la memoria" (monumentos, memoriales, etc.) pueden constituirse en puntos de entrada para analizar las luchas por las memorias y los sentidos sociales del pasado reciente (Jelín y Landgland, 2003).

La Estación del ferrocarril, a través de sus marcas en el espacio físico, puede dar cuenta de las disputas políticas de las que, a lo largo de su historia, fue objeto. Gran parte de este capítulo está dedicado a dar cuenta del proceso por el cual la imagen de la Estación se constituye en figura de la historia política del país. En tanto lugar que evoca esas memorias políticas, interviene en las disputas del presente, en los conflictos entre los diferentes proyectos ideológico-políticos en torno al destino de sus terrenos.

Como se sabe, hay un cierto *presentismo* en el funcionamiento de la rememoración, un anclaje profundo de la memoria colectiva en el presente. Por ello, el análisis de la memoria debe evitar la disyuntiva entre recuerdo/no-recuerdo (memoria-olvido) y pasar a analizar la manera como ambos se relacionan con el presente que se rememora: los pasados que recuerda (y los que olvida); los presentes que avala (y aquellos que desacredita); las alternativas políticas que permite visualizar (y las que ciega); los proyectos a futuro que imagina (y los que reprime).

Ahora bien, la Estación como lugar en el que se ponen en juego memorias socialmente determinadas, inscribe el conflicto alrededor de los terrenos de la Estación en una perspectiva histórica, esto es, articula la conflictividad del presente con el pasado y con el futuro. Ese proceso de simbolización histórica, según Jelin y Landgland, es el que convierte a los "espacios" físicos en "*lugares*" con ciertas significaciones histórico-sociales singulares: "lo que antes era un mero 'espacio' físico o geográfico se transforma en un 'lugar' con significados particulares, cargados de sentido y sentimientos para los sujetos que lo vivieron (Jelín y Landgland, 2003: 3). Para las autoras, la investidura afectiva de estos lugares ocurre en el plano personal (pues traen recuerdos a cada individuo/a de lo que ha vivido en él), no obstante, estos interesan en la medida que son a la vez significativos para una colectividad, por el valor simbólico y político que expresan algunos rituales conmemorativos. Así, el objetivo del análisis histórico y social es comprender, tanto la multiplicidad de sentidos que diferentes colectivos han otorgado y otorgan a estos espacios físicos, como también los procesos sociales y políticos, las prácticas, a través de los cuales los sujetos colectivos logran inscribir los sentidos en esos espacios; o sea, los procesos que llevan a que un espacio se convierta en un *lugar*. Dar cuenta de este proceso es el objetivo de este apartado, e igualmente, esa transformación del espacio físico en lugar de la memoria, será lo que caracterice la experiencia organizativa en torno de la okupación por parte de Casa Amérika (ver capítulo VIII).

La instancia que hace posible la transformación de un espacio físico en un lugar de la memoria, es la *praxis de los sujetos*[6]. Los lugares de la memoria, la construcción de monumentos, la conmemoración de fechas y acontecimientos del pasado, el convertir a estos procesos de rememoración en una cosa pública, son todas cuestiones que devienen de la práctica de los sujetos,

[6] He preferido mantener la noción de "sujeto" de la memoria antes que otras categorías, como la propuesta por Elizabeth Jelín de "emprendedores", a través de la cual intenta pensar a estos sujetos y sus prácticas (Jelín, 2002: 48). Por una parte, pienso que resulta algo desafortunada la etimología del término, tal como ella advierte, ya que está históricamente ligada a la noción de empresario-empresa y a la idea del lucro privado. En esa línea, quizás en su significación tienda a expresar con mayor énfasis la instancia del "yo" (generador-creativo: nótese que serán las característica que ella misma le atribuye) por sobre la colectiva. Por otra parte, y principalmente, no acuerdo con el *uso* que pretende dar, específicamente para diferenciar "emprendedores/as" de los/las "militantes de la memoria". Según Jelin, contrariamente a estos últimos, "el emprendedor es un generador de proyectos, de nuevas ideas y expresiones, de creatividad -más que de repeticiones-" (Jelín, 2002: 48). Como si el hecho de ser o haber sido un militante social, expusiera a una memoria "literal" (intransferible) y no "ejemplar" (posible de traducirse en demandas generalizables), dicho en los términos de Todorov, que la misma autora ha revisado, un "nosotros excluyente" al que le resulta imposible incluir a "otros/as".

del encuentro e intercambio entre ellos/as, de la búsqueda de reconocimiento de su memoria y legitimidad política. En efecto, la construcción de monumentos y memoriales sólo es y puede ser el resultado de la acción de los grupos y por ello, siguiendo a Jelín y Landgland, es preciso diferenciar entre el "lugar físico" y el "lugar de enunciación", es decir, la ubicación social de los sujetos que otorgan sentido e incorporan sus memorias a ese lugar.

Nosotros nos vamos pero los muros quedan. Retomo esta frase porque de alguna manera anuda y expresa, en forma densa, cuestiones importantes en la experiencia de los sujetos que se reúnen en torno al conflicto de la Estación, esa compleja amalgama entre lo histórico (la transmisión generacional), la política (la constitución de sujetos) y el lugar de la memoria en dichos procesos. Por decirlo en los términos de Benjamin, la tarea a la que parecen avocarse los sujetos (fundamentalmente los ferroviarios), es la de la recuperación de las ruinas para una lectura a "contrapelo" de su historia, su imagen pasada justo en el momento de peligro. La posibilidad de reconstruir la historia a partir de la materialidad heredada, en este caso, de las ruinas como memoria objetivada, se realiza desde los conflictos del presente (la edad y estado de esas paredes, sus significaciones, la disputa por sus destinos posibles), aunque para ello se recurra al pasado, a la imagen de la "vieja Estación".

La macana es que quedaron los muros… pero, ¿quién los deja? ¿a quién le quedan, o quiénes los toman y los recuperan? La frase de Don Leal manifiesta sin dudas el problema de la transmisión: cuestión central en la problemática de la memoria, pues tal como supo enfatizar Yerushalmi (1988), más que un olvido colectivo, la ausencia del recuerdo debe entenderse como una interrupción en los mecanismos de transmisión generacional[7]. En tal sentido, pienso que la frase está indicando un esfuerzo por hacer efectivo algún tipo de transmisión entre pasado y presente, da cuenta de un *deseo* de transmisión que es doble, dialógico, es tanto un deseo de testimoniar la experiencia de vida pasada, de socializar su memoria como, del otro lado, refiere al deseo de quienes convocan a dar testimonio, interesados en escuchar sus palabras[8].

En tal sentido, algunas dinámicas que encontramos en la experiencia de recuperación de la Estación como espacio público se acercan a las cuestiones planteadas en el debate sobre la construcción de monumentos, aunque no se haya intentado construir formalmente uno de ellos[9]. Según

---

[7] Habría que señalar que, si bien el texto de Yerushalmi tiene la gran ventaja de poner de relieve la cuestión de la transmisión en la problemática de la memoria colectiva, su enfoque tiende a oponer la memoria (recuerdo) al olvido (no-recuerdo), algo que será ampliamente discutido en los estudios de la memoria. Volveré sobre esto más adelante.

[8] El contexto en el que fueron dichas estas palabras permite pensarlas en este sentido del deseo de transmisión. Se trató de una actividad organizada por el colectivo Casa Amérika (el grupo con miembros más jóvenes de los colectivos analizados en este trabajo) en diciembre de 2007, llamada "Cuenterías", en la cual se invitó a algunos ferroviarios (participaron entre otros dos jubilados, uno es Don Leal) a realizar una especie de "visita guiada" por la Estación: realizar un recorrido por las instalaciones mientras relataban su vivencia, el funcionamiento del ferrocarril, algunas anécdotas, etc. La frase fue dicha hacia el final de la actividad, en la que se propuso una puesta en común entre los ferroviarios y las personas que habían asistido y participado de la actividad, instancia que buscaba fomentar el intercambio entre ambos.

[9] No obstante, la ley que lo declara patrimonio histórico provincial expresa este aspecto.

Hugo Achugar, el monumento puede entenderse como la construcción de un signo que intenta vincular pasado y futuro, que se supone habrá de avisar a los que vienen detrás qué fue lo que pasó antes, es decir, como objetivación de la memoria (Achugar, 2003: 192). El autor afirma que el monumento trata de vencer al tiempo y al olvido, de reafirmar un origen. En efecto, podemos entender la frase como el intento de fijar a las paredes un sentido que sobreviva al paso del tiempo, a la transitoriedad de nuestras vidas. La memoria de la Estación como una memoria estacionada.

Ahora bien, esto último acerca de la problemática de la memoria remite a dos cuestiones que están íntimamente relacionadas, lo generacional y la relación entre política y memoria. En primer lugar, lo generacional, permite pensar que la memoria no solo varía en función del poder de clase, etnia y género, sino también de la edad, de la condición etaria: cada generación aporta y elimina algo, lo cual no siempre se produce sin tensiones ni conflictos (Achurar, 2003: 194). Es decir, lo generacional es constitutivo del lugar desde el cual se habla, desde dónde se rememora el pasado y se significa un espacio (lugar de la memoria). Las diferentes posiciones que definen esos "lugares de enunciación", tal como mencionaba más arriba, en términos generacionales, se manifiestan en la forma como experimenta cada uno la "memoria viva". Así, mientras aquellos pertenecientes a la primera generación la experimentan como proceso por el cual se van transformando de sujetos de la memoria en "objeto" de la memoria, lo cual los expone a confrontar la manera como los otros "recuperan" su pasado (los más jóvenes podrían estar elaborando un lugar de memoria totalmente ajeno o diferente, eliminando algo que parecía fundamental a la generación anterior); en los más jóvenes, la memoria está en proceso de construcción, incluso es algo que forma parte todavía del futuro: aquello que los jóvenes construyen, como se dice, no es sólo su futuro, sino también la memoria de lo que será su pasado. El conjunto de estas posiciones abarca una serie de alternativas que se encuentran tensionadas entre dos extremos. Por un lado, la pretensión de una continuidad absoluta entre pasado y presente que prolongue, sin más, los sentidos con los que la generación precedente forjó su experiencia pasada (sus deseos y proyectos); por el otro, quienes desconociendo el camino recorrido, creen que todo comienza de cero cuando ellos llegan. Tal como advierte Blas De Santos, en la transmisión entre pasado y presente se juega la constitución de todo sujeto humano y las condiciones de su autonomía. El pasaje generacional y la transmisión de la experiencia cultural marcan esa posibilidad, cuyo punto crítico es la necesaria, pero conflictiva, apropiación de los rasgos y sentidos que marcaron los deseos y proyectos de la generación anterior, para alcanzar la autonomía de los propios. En tal sentido, podemos advertir el carácter político que conlleva lo generacional, en la medida en que traduce el compromiso de lo personal en la apropiación del legado recibido, "*lo generacional es político*" (De Santos, 2006a: 127)[10].

[10] Este tipo de abordaje a la problemática de la memoria, el que vincula la transmisión generacional (tradiciones e identidades políticas) y las condiciones de constitución de sujetos, se encuentra presente en todos los trabajos de Blas de

Este es uno de los aspectos en que se tocan política y memoria, el punto en el que una política de la memoria (como puede ser la construcción de monumentos) se define, para los sujetos, como transmisión o mandato. Algo que se pone particularmente en juego cuando se trata de la construcción de monumentos en el *espacio público*.

Desde las clases dominantes se procura una memoria unívoca, intentando fijar en el espacio físico un sentido único de lo que fue el pasado según las significaciones que *ese* colectivo (históricamente situado, marcado por inscripciones de clase, etnia, género y edad) desea preservar en un momento determinado: la particularidad de un presente impulsado a prolongarse en el tiempo, hacia el futuro, con la pretensión de sobrevivir "siempre igual" a su impronta de origen.

Teniendo en cuenta esto, es posible entender la memoria pública, entonces, como un "campo de batalla" en el que diferentes memorias (populares, oficial, etc.) compiten por la hegemonía. En tal sentido, los lugares de la memoria serían espacios de materialización de ese campo de batalla que es la memoria pública. El monumento y los memoriales, el conjunto de las conmemoraciones, en tanto signos de lo que fue el pasado, son también un *signo ideológico*, esto es, constituyen un terreno en el que se lleva a cabo una disputa por su significación (Voloshinov, 1992). En efecto, más que ver al monumento como mensaje unívoco, consensuado y gestor de nuevos consensos, lo que se despliega en torno a su constitución es un escenario de luchas de sentido, de definición de distintos "nosotros" y de competencia entre distintas memorias particulares, atravesadas por lo nacional, lo regional y lo internacional, así como también por el cruce transversal de la condición de clase, etnia y género sexual. En el corazón de la relación entre memoria e identidad de grupos y actores sociales se pone en juego un proceso de negociación y conflicto que, en sus efectos, establece cuan amplio o limitado va a ser el "nosotros" que rememora y conmemora.

Tratándose de la memoria pública, de la construcción de monumentos en el espacio público, estos no pueden ceñirse a la univocidad del sentido de lo pasado que en determinado momento un colectivo logra imprimirle. Es decir, si se trata de una construcción pública del espacio, su producción no puede excluir las subjetividades en juego y clausurar el diálogo cooperativo o conflictivo entre las memorias particulares de cada una de ellas. La construcción de monumentos, para ser una producción libre, debe abrirse a la potencia significante de un trabajo de creación colectiva, esto es, una que asegure la "libre asociación de todos lo productores de sentido" (De Santos, 2006: 208)[11]. En la Estación esto se puso en juego y se expresó en ciertas actitudes. Algunos, no querían tocar las instalaciones (intentando preservar el lugar tal como había sido, lo más auténtico posible, intentando

---

Santos. No obstante, de manera condensada podemos encontrarla en "*Subjetividad, memoria y política*" y "*La técnica: una memoria sin tiempo*" (De Santos, 2006); "*Memorias traumáticas de pasados recientes*" (De Santos, 2009).

[11] Ciertos dilemas relativos a la construcción *de* y *en* el espacio público, como es la gestión de los monumentos, serán tratados también en los capítulos VII y VIII, a propósito de las experiencias de OSA y Casa Amérika respectivamente.

reconstruir su fisonomía original). Otros, Casa Amérika por ejemplo, lo primero que hizo fue pintar todas las paredes con sus propios colores. En términos de espacio público, el problema en relación a los monumentos, quizás no sea en qué medida mantiene una memoria fidelísima al pasado, o produce una versión distorsionada del mismo, sino que sea gestionada colectivamente.

Ahora se advierte la importancia que tiene la memoria, como dimensión constitutiva, en la construcción de una política ciudadana, de la pluralidad y del disenso. Andreas Huyssen afirmaba que en esta cultura de la memoria, ante los efectos de la mundialización capitalista en lo que respecta a una sobrecarga de información y percepción, tenemos que preguntarnos cómo asegurar, estructurar y representar las memorias locales, regionales o nacionales: "es obvio que se trata de una cuestión fundamentalmente política que apunta a la naturaleza de la esfera pública, a la democracia y su futuro, a las formas cambiantes de la nacionalidad, la ciudadanía y la identidad" (Huyssen, 2000: s/n). El estallido de las identidades y la aparición de sus voces desde los "márgenes" de la cultura hegemónica, se encuentra en la base de los procesos histórico-sociales que han permitido, en muchos lugares del mundo, relacionar la cultura de la memoria con procesos democratizadores y con políticas de derechos humanos que buscan expandir y fortalecer las esferas públicas de la "sociedad civil". Tal como expresa Hugo Vezzetti:

> (…) creo que en las formulaciones de la memoria se expresa un estado de la edificación democrática en la sociedad y en el Estado. Y es difícil pensar que un ejercicio político de recuperación del pasado, esclarecedor, responsable, con efectos emancipatorios sobre los sujetos y las prácticas, pueda florecer en medio de las formas crudamente instrumentales de la intervención en los asuntos públicos y los arreglos de corto plazo, en una trama de poderes fácticos que encuentra su expresión favorita en lo que hoy se llama "operaciones políticas (Vezzetti, 2009: 159).

1.2 La(s) memoria(s) de la Estación: temporalidad(es) del conflicto

En este capítulo he propuesto analizar el proceso a través del cual se fue configurando el conflicto en torno de los terrenos de la Estación del ferrocarril en Mendoza. En tal sentido, me ha parecido importante atender a una cuestión central que determinará esa dinámica: los procesos de rememoración. El lugar que ocupan los recuerdos en el volver-conflictivas las circunstancias con que se encontraron los sujetos en un determinado momento, la inscripción de la conflictividad en su memoria política, que implica la formación de *unas* necesidades y no otras, la relación con el pasado en la constitución de los sujetos colectivos involucrados. No obstante, es importante advertir que la cuestión de la memoria ocupa un lugar ambivalente en esa conflictividad, en el hacer-conflictivo, pues si bien cada uno de los colectivos se compromete en la lucha por la recuperación de ese espacio a partir del valor que la Estación tiene como lugar de la memoria colectiva, ésta remite a diferentes vínculos con la Estación que, en cada sujeto, han ido configurando a su vez temporalidades particulares. Es decir, se

trata de una memoria política vinculada a prácticas efectivas, que refieren a momentos históricos diferentes en los que les "ha tocado" vivir a cada uno su relación con la Estación, punto en el cual lo generacional, entre otros determinantes, resulta crucial. Estas temporalidades particulares, como decía al comienzo, llevaron a cada colectivo a involucrarse en el conflicto en diferentes momentos de la experiencia de lucha y a partir de una politicidad propia, a la vez que lo hicieron motivados por necesidades que tenían origen en distintas "cuestiones vitales", que tendrán expresión en disímiles expectativas sobre el destino de la Estación.

Lo que interesa es poder dar cuenta de la manera como fue posible esa configuración determinada del conflicto descripta en el capítulo anterior, sus condiciones históricas. La cuestión central, por lo tanto, es intentar pensar qué elementos se pusieron en juego en ese proceso que se abría a mediados de 2007, el ciclo de reuniones organizado entre los distintos colectivos, que puede ser interpretado como el inicio de un proceso de constitución de un nosotros más amplio, capaz de abarcar a las organizaciones sociales particulares. Específicamente, he propuesto analizar dicho proceso en relación al pasado, a la manera como interviene la memoria de los sujetos en la creación de tales posibilidades, a la vez que impone "límites y presiones" propias. En tal sentido, he aspirado a señalar una de las tensiones principales encontradas en la experiencia político-organizativa analizada, las tensiones entre una temporalidad común y las particulares. De alguna manera, la identidad colectiva se asienta en la conciencia que tienen los miembros de un grupo de compartir un pasado, un nosotros: el grupo es lo que le ha ocurrido, su historia muestra su identidad y *es* a la vez su identidad (volveré más adelante sobre la relación entre memoria e identidad colectiva).

En efecto, los colectivos que se involucran en la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público, lo hacen convocados por las significaciones históricas que esa Estación tiene como lugar de la memoria. Ahora bien, esta se inscribe en una temporalidad común que remite a cierta memoria nacional y provincial, en donde la imagen de la Estación se vincula, entre otras significaciones, a la unidad nacional, la integración y el crecimiento económico del país (industrialización). Un relato de la historia nacional que tiene consecuencias, entre otras cosas, sobre las concepciones que estos sujetos tendrán de lo público y su formas de construcción. Sin embargo, los colectivos también participan de memorias particulares (generacional, de clase, de género.), la singular forma de haber vivido ese pasado. Estas trayectorias particulares, como decía, se expresan tanto en las motivaciones y expectativas que tienen sobre el futuro de la Estación, como en las prácticas políticas que ensayan procurando su realización. En efecto, una de las cuestiones a señalar, es esa ambivalencia del recuerdo: por una parte, el recuerdo puede estar en función de la cohesión social, la configuración de un nosotros a partir de la conciencia de un pasado común; por el otro lado, el recuerdo

puede favorecer la reinscripción de ese pasado a la luz de las diferentes condiciones (reales y desiguales) sobre las que cada sujeto lo ha vivenciado.

Aquel ciclo de reuniones estará signado por esta tensión (en la tercera parte de la tesis, describo cómo se presentaron esas tensiones en la experiencia de cada uno de los colectivos). ¿Cuándo la cuestión de la memoria se convierte en un asunto relevante en orden a explicar las experiencias políticas de los sectores subalternos? La pregunta coloca en el centro de la cuestión el papel de la memoria en la construcción de las identidades políticas de los/las subalternos/as y sus articulaciones con la praxis.

1.2.1 Recuerdos de la Estación, sentimientos y emociones

> Fuimos a limpiar todo, si era una *mugre* eso… a limpiar, fuimos a restaurar, a limpiar y a restaurar, y *había mucha energía*, ¿no? *porque la gente se acordaba*, porque estaba bueno y había mucha energía… (Entrevista a Pini, 2008).

> ¡'uh!, acá fue el último viaje, me despedí de mi novio y no sé qué…'. Entonces *cada uno que se acercaba era un recuerdo*, eran cosas lindas ¿me entendés? Y feo por otro lado, porque era *ver* como quedó eso… o sea, la gente *flasheaba de ver* cómo había quedado ese lugar después de que… había gente que no había vuelto después de años a ese lugar… (silencio) (Entrevista a Ali, 2008).

> Venía, entraba al lugar, *nos empezamos a conmocionar* con todo eso que sucedía, que la gente que llegaba primero que por ahí se largaba a llorar, *gente que se conmocionaba con el espacio y que se largaba a llorar,* porque la Estación… hacía mucho que no estaba habilitada, porque no podían creer… *hacía mucho tiempo que la gente no entraba a la Estación… no la veían destruida* (Entrevista a Ciro, 2008).

Comienzo este apartado transcribiendo algunos pasajes de entrevistas en los que aparecen elementos comunes a las diferentes personas que se interesaron en algún momento por la recuperación de la Estación, que participaron y se involucraron en el conflicto. Ellos se refieren a los sentimientos que despierta el entrar a la Estación, pisar esos terrenos y ver el estado ruinoso en el que se encuentran actualmente sus instalaciones: las cenizas de los techos, los hierros retorcidos, las ventanas herrumbradas, las paredes descascaradas. Los interrogantes que me interesa plantear al respecto continúan los del apartado anterior en torno de la problemática de la memoria y sus "lugares", los monumentos. ¿Qué es lo que provoca estos sentimientos, aquello que genera tanta "energía"? ¿Cómo interpretarlo? ¿Qué es lo que transmiten esas paredes de la Estación? ¿De qué manera esos recuerdos emocionantes intervienen en la configuración del conflicto, participan en la constitución de los sujetos colectivos? ¿Cuándo estos recuerdos se constituyen en un recurso crítico para la problematización del presente y la creación de nuevas expectativas a futuro; o más bien, comienzan a funcionar como obstáculo que cierra ambas posibilidades?

Al principio de este capítulo mencionaba la crítica que, en su momento, había dirigido Thompson a las concepciones "espasmódicas" sobre las protestas y las rebeliones populares que las interpreta como respuestas reflejas a necesidades "económicas". Como decía, esa crítica estaba movilizada por una preocupación que ocupó un lugar central en su pensamiento, no subestimar la continuidad de tradiciones políticas y culturales en el proceso de formación de una clase. Cuestión fundamental que remite directamente a la posibilidad de reconocer los procesos de autoconstitución de la clase, pues significa que ella no se organiza únicamente en torno a los imperativos y requerimientos que impone el capital, sino que interviene en dicho proceso la propia historia política y cultural de los sujetos. Su memoria, tradiciones, valores culturales y estéticos, experiencias organizativas, anticipaciones utópicas. Es, pues, un asunto de *economía moral*, tal como lo llamó Thompson. La moralidad remite a la relación con el pasado, e igualmente, se traduce en la construcción de ideales a futuro, en ilusiones de un porvenir (Freud). No obstante, se trata de una herencia en la que también encontramos tensiones entre autonomía y heteronomía, entre la transmisión y el mandato; y es en la respuesta que asumen los sujetos ante estas tensiones, donde podemos reconocer su carácter activo (agencia) en los procesos histórico-sociales.

En tal sentido, una de las primeras cuestiones a dilucidar es cómo participa la memoria de la Estación en el proceso de constitución de los sujetos colectivos y la configuración del conflicto sobre los terrenos de la Estación. En el siguiente relato podemos encontrar algunas primeras pistas para guiarnos en ese trabajo. Veamos cómo una de las entrevistadas describe la dinámica que caracterizó al ciclo de reuniones que analicé al comienzo del capítulo anterior:

> Se hicieron reuniones todos los jueves, durante dos meses fácil, vinieron realizando esas reuniones… no fueron fáciles esas reuniones, y fueron como muy por ahí lentas y de repetir cada una de las veces lo mismo, porque siempre se iba enterando alguno de los actores que tenían relación con estos temas ferroviarios, y se iban acercando, *y cada uno traía su problemática*, su idea, su concepto, *qué es lo que quería sobre el tema y sus también sentimientos* porque también creo que *este tema está muy empapado de las emociones*, que eso… que ese espacio les trae… o digamos, o esas actividades les traen a cada uno, ¿no es cierto? porque bueno, había hijos de ferroviarios, historias de familias también… (Entrevista a Sonia, 2008)

El testimonio de Sonia contribuye a visualizar la intervención de los sentimientos en el proceso de organización que "iniciaban" los distintos sujetos sociales que, hasta ese momento, se encontraban luchando por la recuperación de la Estación. Al relatar aquella experiencia, Sonia explica cómo estos sentimientos que la Estación despierta "empapaban" la dinámica de las reuniones y el trabajo de articulación, la manera como cada uno/a de los/as que se acercaba traía consigo una vivencia personal de la Estación, recuerdos de su pasado, de su funcionamiento y también de su cierre. Y, fundamentalmente, cómo esos recuerdos, que disparaban sentimientos y eran origen de una fuerte "energía", calaban en lo más profundo de las motivaciones y expectativas que los/as habían movilizado

hasta allí. En efecto, en ese ciclo de reuniones, a la par del proceso organizativo, se ponían en marcha *procesos anímicos*; hay una simultaneidad en aquello que moviliza a la acción, entre animarse a la organización y cierta organización de los estados de ánimo. Pero, ¿qué es lo que provoca estos sentimientos?

> ¿Esa carga emotiva? Y… parte me parece que *tiene que ver con ese proceso no… no cerrado* quizás de *los argentinos*… ¿no es cierto? Donde la sociedad toda quizás pensó, o vio como una alternativa, como una salida lo que estaba sucediendo y no tuvo capacidad de reacción ante este proceso de paralización, de pérdida de ese espacio. Había tal cantidad de presión sobre el tema y opiniones en relación a eso, a que las estaciones tenían que cerrar, que bueno, cerraron (…) Entonces, quienes lo han vivido en su familia, en sus espacios, obviamente que les afecta y son historias no trabajadas o no cerradas desde los familiares. Entonces, *cuando uno saca el tema empiezan a aparecer todos esos recuerdos*. Yo específicamente digo, ¿qué es lo que me llevó a mí a involucrarme en esos espacios? y bueno, empiezan también los recuerdos de qué es lo que significaron esos espacios para mí. Recordaba también en su momento que una de mis compañeras tenía al padre y al hermano ferroviario y muchas de las reuniones del colegio… lo hicimos en este espacio ferroviario. Entonces, así como estuvo presente en mí*, en cada una de las personas, de una u otra manera, empiezan a aflorar esos recuerdos que estaban dormidos*, *pero estaban*. Creo que eso es lo que empieza a suceder… en ese aflorar hay como mucha *confusión y nostalgia* y también decir *¿qué es lo que significa? ¿y qué es lo que puede llegar a significar a futuro?* Entonces *son caminos como muy lentos y que no dan respuestas inmediatas*, quizás la respuesta va a llegar tarde, quizás cuando ya esté instalado un Puerto Madero, por ejemplo, o cuando ese espacio ya esté privatizado. La capacidad de reacción es lenta pero está… (Entrevista a Sonia, 2008)[12].

La entrevistada continúa su relato proporcionando algunas claves que intentaré retomar a lo largo de este capítulo en procura de posibles respuestas a los interrogantes planteados. Su relato refiere los sentimientos y emociones que provoca la Estación a un "proceso" vivido por "los argentinos" que no ha sido debidamente "cerrado". Tenemos entonces, una Estación de trenes que cierra pero "procesos" que quedan abiertos, es decir, *pendientes*.

Quisiera destacar de este pasaje la omnipresencia que suponen estos recuerdos sobre la Estación. "Cuando uno *saca* el tema empiezan a aparecer todos esos recuerdos"; cuando la Estación sale a la luz, aparecen (retomaré este "salir a la luz" de la Estación, hacerse visible, más adelante). Ella misma, Sonia, al reflexionar cómo fue que llegó a la Estación, a interesarse en la lucha por su recuperación, se encuentra con esos recuerdos. Y luego afirma, "así como estuvo presente en mi, *en cada una de las personas*, de una u otra manera, empiezan a aflorar esos recuerdos que estaban dormidos, pero estaban". Pienso que estos recuerdos, su despertar, pueden ser leídos como índice de una "transmisión" que tuvo lugar entre pasado y presente, respecto de la cual queda por considerar de qué tipo de transmisión se trata. Pero, además, esos recuerdos, aún difusos y fragmentarios, aparecen otorgando cierta "unidad" a los sujetos; pues, estando presente "de una manera u otra en cada uno/a",

[12] El relato de Sonia continúa describiendo cómo, desde OSA, se propusieron "ordenar" ese caos (confusión y nostalgia) intentando respetar las motivaciones de cada uno. Ver el capítulo VII dedicado al análisis de su particular proceso organizativo.

refieren a un pasado en común y, como tal, a una temporalidad que atraviesa a todos/as y permite la constitución de un nosotros.

Por último, en un sentido contrario pero simultáneo al anterior, los recuerdos aparecen agregando "confusión y nostalgia" y abriendo algunos interrogantes respecto de la Estación: "¿qué es lo que significa? ¿y qué es lo que puede llegar a significar a futuro?". Son preguntas que estarán muy presentes en algunos de los colectivos involucrados en su recuperación –principalmente, en OSA y Casa Amérika-, preguntas que problematizan los "caminos" andados y, por ello, producen una apertura que vuelve "muy lento" su tránsito e impide "respuestas inmediatas"[13]. Abrir caminos quizás sea entonces separar, dividir, romper aquella primera unidad compacta que parecían compartir al comienzo todos/as. Esta última cuestión resulta central para comprender las condiciones históricas y subjetivas sobre las que los sujetos intentan organizarse en torno de la recuperación de la Estación (sus terrenos) como espacio público: alrededor de la imagen del pasado de la Estación, de estos recuerdos que ella despertaba, encontrarán tanto la fuerza necesaria para autoafirmarse como sujetos, esas "energías" contenidas entre sus paredes, como fuertes dificultades para responder a esas preguntas que abrió la irrupción de la Estación en el espacio público -sus significaciones pasadas, presentes y futuras. De eso se trata el proceso organizativo iniciado a mediados de 2007, de la búsqueda de una respuesta colectiva al conflicto de la Estación que, tal como indica la entrevistada, no podrá surgir en forma "inmediata".

1.2.2 La Estación en la memoria nacional

> *"Al Grillo se le había ocurrido hacer todo… en el medio viste todavía está con carbón, hacer ahí como un recorrido de sentidos: el olor, lo visual todo… lo que pasó ahí ¿no? Hacer como una especie de museo de ¿qué pasó con la Estación?, que significa ¿qué pasó con nuestro país? en pocas palabras"*
>
> Entrevista a Ali, 2007.

En este apartado expongo los elementos que pueden encontrarse en la experiencia por la recuperación de la Estación que refieren a una *temporalidad común*, esto es, a la posibilidad de establecer un diálogo entre los diferentes colectivos, uno que derive en algún tipo de construcción de un *nosotros* más amplio que pueda abarcarlos. Dicha posibilidad estaba en juego en aquel ciclo de reuniones que comenzaron a realizarse a mediados de 2007, de las que participaron las tres organizaciones. Particularmente, entiendo que ese componente que refiere a un pasado en común está

[13] Impedir "respuestas inmediatas" puede leerse también como necesidad de encontrar algún tipo de "mediación" política en la búsqueda de esas respuestas; en las que el carácter público del espacio impone, como su condición, una *construcción colectiva*. Gran parte de la tercera sección de esta tesis, dedicada a la experiencia particular de cada uno de los sujetos analizados, tendrá como uno de sus objetivos avanzar hacia una determinación de las tensiones que, en tanto "límites y presiones" de la práctica política, contenía el tipo de respuesta ensayada.

dado por cierto relato de la memoria nacional que sintetiza el epígrafe que he citado al comienzo: "*¿qué pasó con la Estación? que significa ¿qué pasó con nuestro país*?".

Esta imagen de la Estación como metáfora del país es parte constitutiva tanto del cuestionamiento de las condiciones históricas heredadas, como también de la formación de ese nosotros que las problematiza e intenta darse algún tipo de organización en busca de una posible respuesta. En efecto, el abandono y el saqueo sufrido por la Estación fue significado como el llevado a cabo en todo el territorio argentino durante la implementación del neoliberalismo. En ese sentido, preguntar qué representa hoy la imagen de la Estación, intentar rastrear lo que quedó pendiente, quizás contribuya a clarificar aquello que se entiende se ha perdido y hoy se intenta recuperar.

El objetivo, entonces, es mostrar que los *marcos sociales* en los cuales se inscriben las significaciones asignadas al FC tienden a repetir algunos relatos. Esos relatos que convocan los imaginarios sociales tienen una estructura que tiende a repetir la misma narración: el FC ligado a la vida de los pueblos, a la fundación de las ciudades (Mendoza), al progreso de la nación. No obstante, se presentan variaciones que hacen a las experiencias de los diversos colectivos (los ferroviarios, OSA y Casa Amérika), y a la diferencia en los soportes, los medios de comunicación masiva, la historiografía, las memorias personales.

Estos relatos comparten significaciones comunes atribuidas a la imagen de la Estación y al FC porque existen *marcos sociales* a partir de los cuales se reconstruye el pasado y se lo rememora. Tal como advirtió Maurice Halbwachs, nuestros recuerdos siempre son colectivos porque "nunca estamos solos", aún cuando se trate de acontecimientos en los que sólo nosotros hemos estado implicados, individualmente. Así, según lo que indica Gérard Namer (2004), la tesis positiva de Halbwachs es que recordar para una persona es reconstruir su pasado desde los marcos sociales presentes en su grupo[14]: "Solo tenemos la capacidad de recordar cuando nos situamos en el punto de vista de uno o de varios grupos y nos ubicamos nuevamente en una o en más corrientes de pensamiento colectivo" (Halbwachs, 2005: 172). La persona recuerda cuando está inmersa en el punto de vista del grupo y la memoria del grupo se realiza y manifiesta en las memorias individuales. Sin embargo, como advierte Pollak, Halbwachs, lejos de ver en esa fuerza institucional de la memoria colectiva una imposición (una dominación o violencia simbólica), acentúa las funciones positivas que ella desarrolla: reforzar la

[14] Un marco social mínimo y fundamental es el lenguaje. El marco no solo es la forma del pensamiento sino también de la intuición de un *mundo compartido*: desde la perspectiva del autor, el marco social es un sistema simbólico donde tiene lugar la comunicación y la objetividad de un sistema convencional. Está claro que la preocupación por la cohesión social marca toda la perspectiva de Halbwachs, por lo que aquí el lenguaje es comprendido en tanto sistema de códigos compartidos cuya función social principal es comunicar. Más adelante veremos cómo, desde otra perspectiva, no solo el lenguaje es arena de la lucha de clases, en la que se disputan las significaciones, sino que ellas intervienen también en la disputa por las diferentes representaciones que tienen los hombres y mujeres sobre la experiencia pasada.

cohesión social mediante la adhesión afectiva al grupo (Pollak, 2006: 17-18)[15]. En efecto, si bien el grupo es presupuesto o condición de la memoria (pues solo a través de los marcos que proporciona cada grupo nos es posible recordar), la memoria termina siendo un presupuesto o condición del grupo: un "círculo fructífero" donde no hay recuerdo sin vida social, pero tampoco hay vida social sin recuerdo (Ramos, 1989: 76). En ese sentido, la *identidad colectiva* se asienta en la conciencia que tienen los miembros de un grupo de compartir un pasado, un nosotros: el grupo es lo que le ha ocurrido, su historia muestra su identidad y *es* a la vez su identidad. De esta manera, disponer de un pasado común será condición de toda identidad colectiva, y la memoria que reconstruye ese pasado, su soporte[16].

Ahora bien, debemos advertir que lo anterior implica el problema de las relaciones entre historia y memoria, de sus continuidades y rupturas. Existe un profundo debate sobre dicha problemática que excede los límites de este trabajo. No obstante, retomo las ideas de Enzo Traverso, que permiten pensar las relaciones entre historia y memoria, en términos generales, como dos esferas distintas que se entrecruzan constantemente. No se trata de una separación radical, ontológica, pues ambas nacen de una misma preocupación y comparten un mismo objeto, la elaboración del pasado, pero mientras la memoria es una condición matricial, la historia es una puesta en relato, una escritura del pasado según las modalidades de un oficio que constituye una parte, un desarrollo de la memoria (Traverso, 2007: 72). Es decir, si la historia nace de la memoria, también se emancipa de ella, al punto de volverla uno de sus temas de investigación.

Lo anterior demuestra que, la relación entre historia y memoria, porta una tensión que se hace presente en la siguiente constatación metodológica: la memoria *singulariza* la historia, en la medida en que es subjetiva, selectiva, tendencialmente ajena a las reconstrucciones de conjunto, a las racionalizaciones globales. Su percepción del pasado es singular. Mientras que, por el contrario, el/la historiador/a, se encuentra en una contradicción, no puede ignorar la memoria, antes bien la debe respetar, explorar y comprender, sin por ello quedar sometido a ella (Traverso, 2007: 76). Su tarea consiste en inscribir la singularidad de la experiencia vivida en un contexto histórico global, para intentar esclarecer las causas, las condiciones, las estructuras, las dinámicas de conjunto (el llamado

---

[15] La preocupación de Halbwachs por la cuestión de la "memoria", la continuidad de la experiencia y la identidad colectiva, está marcada sin dudas por el contexto histórico en el que vivió. Tal como señala Gérard Namer, Halbwachs, formó parte de un movimiento cultural que marcó a toda Europa hasta 1914: la experiencia de la aceleración y crisis de un cambio, la conversión de sociedades rurales autoritarias y tradicionales en sociedades urbanas modernas, industriales y democráticas; transición que algunos vivieron con gran sentimiento de culpa. De la misma manera, la experiencia posterior a 1914 también será crítica, se encuentra marcada por la guerra y sus consecuencias: la disolución de una memoria colectiva nacional en el conflicto de memorias particulares. Por ello, en continuidad con la preocupación de Durkheim por el peligro de anomia social que arrojaba la división social del trabajo propia del proceso de industrialización en marcha, Halbwachs otorgaba un lugar importante en su sociología de la memoria a los conceptos de solidaridad y tradición (Namer, 2004).

[16] Está claro que, aunque aquí he priorizado el pasado compartido como instancia para la constitución de los sujetos colectivos, ésta no depende únicamente de ese pasado común, sino que los procesos de identificación colectiva operan en torno a las prácticas en el presente y las expectativas a futuro y se juegan en un terreno que no es sólo simbólico ni homogéneo.

deber de universalismo de la historia). Esto lo enfrenta a la dificultad de encontrar una justo equilibrio entre empatía y distancia, entre reconocimiento de las singularidades y la puesta en perspectiva general.

> La imbricación de la historia, la memoria y la justicia está en el centro de la vida colectiva. El historiador puede operar las distinciones necesarias, pero no puede negar esta imbricación, debe asumirla, con las contradicciones que de allí se deriven. En la intersección entre la historia y la memoria está la política (Traverso, 2007: 92-93).

Volvamos ahora al escenario que presenta la Estación de ferrocarril en Mendoza y la experiencia de lucha por su recuperación como espacio público. Ha sido un lugar común en la historia de las ideas y la cultura occidental el tomar la figura del ferrocarril como imagen de los procesos históricos, esto es, el tren como motor de la historia. "El tren de la historia", es una metáfora que resulta cara a la concepción de temporalidad que supone, el tiempo continuo de un devenir histórico lineal y unidireccional[17]. Ahora bien, esa imagen del ferrocarril como motor del progreso, del desarrollo y el crecimiento de una sociedad (económico, social, cultural, etc.), también ha estado presente en los relatos acerca de la historia de Argentina como nación y de Mendoza como provincia.

En ese sentido, uno de los marcos sociales que organiza la memoria política de los sujetos que se reúnen en torno a este conflicto, será provisto por los "límites y presiones" de lo *nacional* (como construcción espacio-temporal determinada). Desde allí, la *identidad nacional* será parte constitutiva de una memoria que actualiza la imagen de la Estación como símbolo de la historia del pueblo argentino, de su "pasado común". Recordemos las palabras de Sonia: "*así como estuvo presente en mí, en cada una de las personas, de una u otra manera, empiezan a aflorar esos recuerdos que estaban dormidos, pero estaban*". Ese conjunto de sentimientos y emociones que provoca la imagen de la Estación "empapan" la conflictividad en juego, ellos refieren a "procesos no cerrados de los argentinos". La imagen de la Estación, su pasado, será entonces el soporte (lugar de la memoria) que transmita los recuerdos sobre *ese* pasado que lleva marcado en su nombre, *Ferrocarril Gral. San Martín*. Los ferrocarriles en Argentina, ocupan un lugar importante en los relatos acerca de la formación del Estado-nación, más aún, remiten a la "época de oro" de la historia nacional e incluso aparecen como elemento decisivo, recurso, en el camino a constituirse como posible potencia mundial.

---

[17] Incluso dentro de la tradición del marxismo esta metáfora caló hondo y produjo tensiones. Walter Benjamin da cuenta de ello. Preocupado por realizar una crítica a toda noción de *progreso*, cuestionó ese sentido común progresista que se colaba en la idea de revolución que tenía la izquierda de su tiempo: "Marx dijo que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero tal vez las cosas se presenten de muy distinta manera. Puede ser que las revoluciones sean el acto por el cual la humanidad que viaja en ese tren aplica los frenos de emergencia". Citado por Franz Hinkelammert (1998: 255) y Michael Löwy (2001: 108). Esa otra imagen propuesta por Benjamin, la interrupción del *continumm* histórico, intenta cuestionar la temporalidad propia de las visiones historicistas y progresistas sobre el devenir histórico: a ese tiempo "vacío y homogéneo", Benjamin opondrá su noción de "tiempo-lleno" o "tiempo-ahora" (Benjamin, 1982). Volveré sobre estos conceptos en los próximos apartados.

Ahora bien, ¿cuáles son esas representaciones que evoca la imagen de la Estación y que, en cada una de las personas, pueden reconocerse en los procesos anímicos que desata: sentimientos de nostalgia, emoción? Una posible respuesta a esta pregunta implica rastrear porqué resulta significativo el espacio de la Estación para los sujetos, cuestión relevante para comprender qué los convocaba e impulsaba a involucrarse en el conflicto: cuál es ese pasado que permanece pendiente, aquello que se perdió y que hoy se intenta recuperar.

En lo que sigue, entonces, voy a presentar algunas de las significaciones que se materializan sobre la Estación y los ferrocarriles en el imaginario de los sujetos involucrados. Particularmente, aquí pongo énfasis en aquellos recuerdos que los comprometen con un pasado común, algo cercano a lo que podríamos llamar una memoria nacional. En tal sentido, tomo como material de análisis las entrevistas realizadas a los miembros de las organizaciones con las que he trabajado, aunque también pueden encontrarse algunos de esos sentidos en otros ámbitos de circulación de ideas -medios de comunicación masiva, libros de texto.

El relato sobre el FC en la historia local o regional

Voy a comenzar rastreando las significaciones que se le atribuyen al FC en algunos trabajos producidos por los/as historiadores/as; ya se trate de la producción que circula en ámbitos académicos como de aquellas publicaciones de "divulgación". Respecto a éstas últimas, se puede pensar que, de ser efectivas, deben haber contribuido, junto con los medios masivos de comunicación, a legitimar ciertas ideas y significaciones sobre la historia de los FFCC en amplios sectores de la sociedad, participando activamente en la lucha político-cultural en torno a la memoria colectiva y la reconstrucción del pasado.

Si bien la bibliografía que existe sobre el tema es amplísima, los trabajos que refieren al contexto específico de la provincia de Mendoza no lo es; por el contrario, hay escasos estudios de su historia particular[18]. He tomado dos reconstrucciones de la historia de los FFCC que refieren al contexto nacional; y algunos artículos que han reconstruido la historia del FC específicamente en Mendoza.

[18] Los trabajos encontrados sobre el FC en Mendoza son los siguientes. Una compilación realizada por Pablo Lacoste, "*Mendoza, historia y perspectivas*", y editada en formato de fascículos por el *Diario Uno*, que aparecían semanalmente entre 1996 y 1997. En esta serie se puede encontrar un relato acerca de la historia del FC en cada uno de los departamentos provinciales, realizada por el historiador autodidacta Garcés Delgado. El libro, aparecido en el año 2000, sobre la historia del FC Trasandino, compilado también por Pablo Lacoste, "*El Ferrocarril Trasandino 1872-1984: un siglo de ideas, políticas y transporte en el sur de América*" (Editorial Universitaria, Santiago, Chile). Por último, hay un artículo de Pablo Lacoste titulado "*El Ferrocarril Trasandino y la construcción de la cordillera como espacio social*" (2003). Agradezco al Dr. Rodolfo Richard-Jorba el haberme orientado en la búsqueda de la bibliografía y las investigaciones existentes sobre los FFCC en Mendoza.

En primer lugar, el libro "*El ferrocidio*" de Juan Carlos Cena, adquiere importancia pues permite advertir las tensiones (líneas de continuidad y ruptura) que podemos encontrar entre historia y memoria; ya que el autor fue ferroviario desde los 12 años -comenzó a trabajar como aprendiz de calderero en "Talleres-Córdoba" y recorrió luego los rieles de todo el país-, tuvo una intensa participación sindical y ha escrito numerosos libros sobre la historia del FC en Argentina. En él, historia y memoria se imbrican profundamente. Desde el comienzo de su libro está presente la historia del ferrocarril como índice de un conflicto social, entre dependencia y desarrollo. En efecto, el FC como medio de transporte podrá estar en función del capital exterior, de su comercio y acumulación, o en función de los intereses nacionales:

> ¿Cuál fue el instrumento para romper tal dependencia? La estatización por parte del gobierno del General Perón de los ferrocarriles el 13 de febrero de 1948. (…) Fue el desmoronamiento de un proyecto colonial, una derrota al colonialismo británico. (…) la conexión de los ferrocarriles con la gran producción, los monopolios, los carteles, los sindicatos (carbón, petróleo, hierro, etc.) los trust, bancos y la oligarquía financiera constituyen la palanca a la acumulación de capital. ¿Cuál fue la osadía de Argentina? Los estatizó, convirtiéndolos en el motor del desarrollo industrial Argentino. (…) Los ingleses para establecer los ramales privilegiaban las zonas de concentración en la producción de alimentos que debían exportar a su país, y el Estado los establecía en las zonas que debían ser articuladas a la nación (Cena, 2008: 12-13).

Para Cena, existe también aquí una relación directa entre los FFCC y el crecimiento y desarrollo económico-social de un país, es decir, como sistema de transporte, el FC forma parte de uno de los pilares sobre el que se asienta la *vida* de una nación:

> El sistema constituye un aspecto clave de la vida nacional, ya no existe ninguna actividad que no requiera de una forma u otra de este servicio. El sistema de transporte es como el sistema arterial que irriga al cuerpo humano. Sin este régimen circulatorio el cuerpo no tendría vida. (…) El ferrocarril es un sistema integrado de transporte, industrias y comunicación. Es un servicio público y cumple una función social, que entre sus características principales figuran la de transportar todo a todas partes y en todo tiempo, con la regularidad obligada de sus servicios (Cena, 2008: 47-48).

¿Qué encontramos en los trabajos específicos sobre la historia del FC en el contexto particular de la provincia de Mendoza? En general, desde el punto de vista que aquí interesa, habrá que decir que aquellas significaciones atribuidas al FC a nivel nacional se encuentran presentes e, incluso, quizás se intensifiquen; pues ahora esas funciones sociales adquieren mayor relevancia, al tratarse de una región que había permanecido "aislada" y pertenece a una zona "desértica". En tal sentido, los trabajos enfatizan la revolución que produjera en la región de Cuyo la llegada del ferrocarril.

Uno de los especialistas en historia ferroviaria es el historiador autodidacta Garcés Delgado (fallecido recientemente). Sus trabajos han sido importantes para conocer y reconstruir gran parte del tendido del ferrocarril en toda la región de Cuyo. Durante los años 1996 y 1997, el diario *Uno* publicó una colección sobre la historia de los departamentos de la provincia, llamada "*Historia y perspectivas*", en el que Garcés Delgado reconstruía, en cada fascículo, la historia del FC en los diferentes

departamentos. En ellos el autor presenta los detalles y pormenores económicos y políticos de la construcción y gestión de los rieles del FC. A su vez, en continuidad con lo anterior, el FC aparece vinculado a significativas funciones sociales, especialmente la de *integración* y *desarrollo* de la actividad económica. Hasta 1885, a la provincia le convenía comercializar sus productos con Chile, aún cuando el viaje resultara sumamente largo y riesgoso (tropas de carros tirados por bueyes y mulas). Por el contrario, a partir de esa fecha, a través del FC la provincia quedó unida al puerto de Buenos Aires y Rosario, accesible a tan solo 19 hs, en un viaje "seguro" y "cómodo". Además, en 1910, el FC Trasandino logra unir Mendoza con el Pacífico. En pocos años, esta nueva situación modificó la actividad económica: "Otra faceta del FC Pacífico aunque ajena al transporte en sí, pero que coadyuvaba a su incremento fue la constante acción que tuvo en el fomento de la producción agropecuaria y en el desarrollo del turismo" (Delgado, 1997a: 229). Hubo una mutua inteligencia entre los administradores de la empresa ferroviaria y los pioneros de la industria del vino y del turismo. Sucedía que muchas de las empresas eran subsidiarias de los capitales dueños del FC, tal como es el caso de aquellos capitales que emprendieron la construcción del primer Hotel de alta montaña, Puente del Inca (1903) (Lacoste, 2003). En cuanto a la relación con la industria vitivinícola, por citar algunos ejemplos, se promovió la construcción de 53 desvíos a las bodegas de Mendoza y San Juan y la construcción de vagones toneles para su transporte; así también, como la construcción en las estaciones de carga de espacios destinados para el almacenamiento y la exposición de los productos agropecuarios[19].

En relación a algunos zonas del interior de Mendoza, aquellos departamentos más alejados de lo que se denomina en la actualidad Gran Mendoza (zona urbana), se reproducen las visiones que se tiene del FC a escala nacional acerca de la necesidad de "integración" de las zonas "marginales". Por ejemplo, en lo que se refiere a la situación de Malargüe, al extremo sur de la provincia:

> La precariedad de las vías de comunicación para el acceso a la región, constituyeron décadas atrás un impedimento patente en perjuicio de la explotación de sus riquezas (…) se proponía fomentar la explotación de la riqueza minera del sur de la provincia" (Delgado, 1997b: 97).

El artículo de Pablo Lacoste (2003) "*La construcción de la cordillera como espacio social*", aparecido en la revista *Entrepasados*, tiene por objetivo observar el cambio producido en la montaña a partir de la llegada del *FC Trasandino* (en 1903 el tren llega a Las Cuevas y en 1909 cruza el paso internacional a Chile). Dicho artículo hace una especial referencia al desarrollo del turismo, pero para concluir que, a través de éste, se terminan generando ejes de producción y desarrollo por primera vez en la montaña (las diferentes poblaciones).

[19] Además, en varios estudios se menciona especialmente a la revista mensual BAP (1917) de la empresa de FC Buenos Aires al Pacífico, como una instancia importante de promoción de la producción agropecuaria.

> La cordillera de los Andes presenta una notable cantidad y calidad de atractivos turísticos (…) No obstante ello, durante varios siglos esta zona permaneció *aislada* y *marginada* de las actividades económicas debido a la falta de medios de transporte, equipamiento e instalaciones (Lacoste, 2003: 177, la cursiva es mía).

Lacoste en este artículo analiza cómo el FC Trasandino impulsa una activa política turística en la cordillera, permitiendo "por primera vez en la historia" explotar los recursos naturales que esta poseía y que estaban desaprovechados (improductivos). En efecto, en su reconstrucción resalta nuevamente las funciones sociales del FC, principalmente las de *integración* de una zona "marginal" y la de promoción del *desarrollo de la industria* como es, en este caso, el turismo de alta montaña.

> Los ferrocarriles realizaron una activa labor para transformar la montaña en espacio social, especialmente apta para el turismo. Debieron enfrentar una *tradición cultural* que había condenado la cordillera a la *marginación*, manteniéndola como lugar *desierto*. Pero con su aporte al mejoramiento de la infraestructura, el equipamiento, las instalaciones y la superestructura turística, los ferrocarriles consagraron una actitud para la incorporación de este amplio territorio a la actividad socioeconómica de la región (Lacoste, 2003: 181, la cursiva es mía).

> En resumidas cuentas, en muy poco tiempo llegaron a la montaña los servicios fundamentales de transporte, comunicaciones, seguridad, salud, alojamiento y el *descubrimiento* de su belleza. El cambio con respecto a la situación vigente en los trescientos años anteriores era realmente asombroso (Lacoste, 2003: 187).

Como hemos visto, en los trabajos históricos reseñados, la reconstrucción de la historia del FC tiende a privilegiar y enfatizar como propias de la impronta ferroviaria dos cuestiones: la *integración* y el *desarrollo* económico y social. En relación a la situación de Mendoza, se trata de señalar las posibilidades que abrió la llegada del FC a la integración de lo que había sido, hasta entonces, una zona "aislada" y "desértica". Se enfatizan entonces las "funciones sociales" de transporte de pasajeros y distribución de agua a los pueblos del interior, y se describe como una inflexión en términos de transporte de productos regionales con fines comerciales, es decir, la integración al mercado mundial vía los puertos de Rosario, Buenos Aires y Valparaíso alternativamente. En efecto, dicha integración habría posibilitado, paulatinamente, el desarrollo económico y social de cada una de las localidades de la región, como es el crecimiento de los departamentos al interior de la provincia: la explotación de sus diferentes productos (por ejemplo la minería para el caso de Malargüe o el turismo en la alta montaña, etc.). Incluso, el FC como medio de transporte, aparece favoreciendo el desarrollo de lo que será, con posterioridad, la actividad económica principal de la región, la industria vitivinícola. De esta manera, la llegada del FC a la provincia, quedará comprometida con lo más íntimo de su identidad político-cultural.

<u>El FC en los medios de comunicación masiva</u>

En los últimos años, la televisión ha elaborado un relato similar a través de programas de divulgación y documentales. En el año 2004, el Gobierno de Mendoza (Dirección General de Escuelas)

en conjunto con la UNCuyo, editó un programa audiovisual llamado "*Mendoza, crónicas de nuestra identidad*", en el cual se dedicó una serie de tres capítulos a la reconstrucción de la historia del FC en la región.

En ese documental se advierte que el siglo XIX experimentó una "transformación verdaderamente revolucionaria" que cambió la vida de las personas: la revolución del transporte a través del ferrocarril. Mendoza habría estado "300 años encerrada"; pero la llegada del FC en 1885 "cambia, de ahora y para siempre, el contacto de los mendocinos con el mundo". Así, se dirá a propósito del FC Trasandino y la apertura en 1910 del tren internacional, que "nada fue lejano entonces, cuando el tren recorría el tiempo acercando el futuro". Es decir, se presenta la llegada del tren como inflexión en la historia de Mendoza: "llevaba cargas y pasajeros y traía crecimiento y urbanismo"; "nuevos pueblos y ciudades se levantaban a su paso mientras otros eran relegados al olvido" (El ferrocarril en Mendoza, 2004).

Ahora bien, el tendido del FC no solo influyó en el transporte de pasajeros y el crecimiento poblacional, sino que también fue, para Mendoza, un elemento que producirá una profunda transformación socioeconómica: "el vino también se subía al tren". El FC no solamente trajo inmigrantes, sino que provocó un "cambio radical en su economía": Mendoza dejó de ser cerealera-ganadera, lugar de engorde del ganado que hacía las invernadas en esperando su paso a Chile, para "convertirse en la Mendoza vitivinícola". En efecto,

> (…) el ferrocarril había logrado poner a la misma economía sobre rieles ampliando sus posibilidades con los nuevos destinos comerciales que esperaban en las estaciones de todo el país (El Ferrocarril en Mendoza, 2004).

Por último, es importante atender a la manera como aparecen estas significaciones en relación a la Estación y al ferrocarril en la prensa gráfica periódica. He rastreado para ello algunas notas, aparecidas en diarios locales a partir de algunas fechas y acontecimientos recientes, que resultan relevantes en relación a la situación de la Estación y de los ferrocarriles: el día que partió el último tren (10 de marzo de 1993), el incendio de la Estación (25 de mayo de 2003) y la conmemoración del 15 aniversario de su cierre (10 de marzo de 2008).

Hay que advertir que entre estos acontecimientos hay una discontinuidad histórica, que modifica las atribuciones de sentido en relación al lugar que ocupa y ha ocupado el FC en la historia nacional y provincial: son los conflictos de cada presente los que organizan los procesos de reconstrucción del pasado. Mientras el primero de ellos, se produce en el marco de un amplio consenso social en torno a la privatización de los FFCC y otros servicios públicos; el segundo de los acontecimientos, el incendio de la Estación, se da en un contexto de crisis del neoliberalismo –clima post 2001- e incluso permite visualizar sus efectos al poner en "evidencia" el abandono y deterioro del

predio de la Estación, su saqueo, etc. Luego, la conmemoración que realizan las organizaciones ferroviarias por los 15 años del cierre del FCGSM, es un acto político que busca denunciar esas circunstancias y señalar la necesidad de refuncionalizar el FC como medio de transporte.

A propósito de la primera fecha, el cierre del servicio de pasajeros, encontramos la misma preocupación acerca de la integración de los pueblos[20]:

> El interventor en FFAA, que justificó la medida en la existencia de un déficit operativo de estos servicios en unos 2,3 millones de pesos mensuales, negó que alguna localidad quede *aislada* a partir de la eliminación de los trenes (Los Andes, 10/03/93a)
>
> Los usuarios de este medio de transporte manifestaron su disconformidad con la medida a cumplirse porque lo consideran cómodo, seguro, económico, sostén de la vigencia de la existencia de numerosos poblados, cualidades mostradas a través de su larga trayectoria (Los Andes, 10/03/93b).
>
> (…) espero que no sea este el último viaje del El Cuyano. Si se cumple el levantamiento del servicio muchos pueblos retroceden un siglo (Los Andes, 11/03/93).

Igualmente, el FC aparece como instrumento de desarrollo y crecimiento económico:

> El ferrocarril ha cumplido en todo el mundo, y mas aun en estas latitudes de inmensos espacios vacíos, una misión civilizadora y creadora de riquezas. Y creemos, como muchos, que aún tiene un gran papel que cumplir en el presente y en el futuro, como lo han comprendido los países del Primer Mundo, que han vuelto a apostar al ferrocarril, pero para ello es preciso que el gobierno estudie planes alternativos que permitan a la actividad privada invertir en ese *negocio*, que, como pocos, en manos de administradores irresponsables se ha fagocitado a sí mismo (Los Andes, 12/03/93).

Diez años después, en otro contexto histórico-político, la Estación de FC de Mendoza vuelve a ser noticia, esta vez, por el incendio que sufren sus instalaciones el 25 de mayo de 2003. En esta ocasión, además de tratarse de una fecha sensible a la identidad nacional, el incendio pone al descubierto el abandono y el saqueo que ha sufrido durante el período la Estación Central del FC, en tal sentido, adquiere relieve el lugar estratégico que habría ocupado en el pasado en la vida económica y social de la provincia y, por lo tanto, en la construcción de su identidad:

> El abandono de nuestros ferrocarriles data de muchos años, y su último capítulo fue la privatización de parte de sus recorridos y el abandono de los restantes. Medio país se vio afectado por la desaparición de los trenes y, con ellos, el efecto multiplicador en la economía de localidades que, después de ver alejarse al último convoy, pasaron a ser poco menos que pueblos fantasma (Los Andes, 29/05/03).
>
> Mendoza, con esta pérdida, ha dejado de tener un exponente que marcó un hito en todo su desarrollo y potencialidad. (…) Es urgente y perentorio que los argentinos recuperemos *nuestra identidad*, que emulemos a nuestros antepasados, próceres que defendieron y engrandecieron *nuestra nación* (Uno, 08-08-03).

En marzo de 2008, los gremios ferroviarios organizaron un acto con el que buscaban conmemorar los 15 años transcurridos desde la partida del último tren y el cierre definitivo del

[20] Algunos de estos testimonios dan cuenta que, a pesar de la fuerte campaña de desprestigio de los FFCC, la hegemonía de la tendencia privatizadora no era absoluta.

transporte de pasajeros. Según el registro de los diarios, la fecha, era propicia para señalar las pérdidas sufridas en materia ferroviaria:

> No podían saberlo en ese momento, pero todas las personas que se encontraban a bordo del tren 512, remolcado por la locomotora 8488, en su calidad de pasajeros o de personal a cargo del convoy, estaban protagonizando un hecho histórico. (…) A raíz del desguace, el país perdió 146 trenes de media y larga distancia, dejando inactivas 492 estaciones, que comenzaron a convertirse en lugares fantasmas, además de herir de muerte a grandes polos ferroviarios, como Palmira y Monte Comán (Los Andes, 10/03/2008).

Así, en un apartado titulado "*Más anuncios que hechos concretos*", el diario Los Andes se pregunta "¿Qué tenemos en materia ferroviaria en Mendoza? Muy poco si se compara con el movimiento que tuvo la provincia en décadas pasadas" (Los Andes, 10/03/2008). Luego de señalar las pérdidas que significó el cierre del ramal Gral. San Martín, la redacción enfatiza el hecho de que los diferentes anuncios que, en materia ferroviaria, había realizado el gobierno nacional en fechas recientes quedaron respectivamente truncados debido a diferentes motivos.

Respecto del registro que hacen los diarios de la historia del FC en la provincia, quiero destacar la regularidad en las significaciones que se le atribuyen, integración, desarrollo y modernización, y al a vez, las variaciones en los énfasis que otorgan en sus caracterizaciones según las distintas coyunturas políticas de que se trate. Así, mientras que uno de los recortes, del año 93, rescata la "misión civilizadora y creadora de riquezas" cumplidas por el FC para enfatizar la necesidad de que la "actividad privada" invierta en ese "negocio" (Los Andes, 12/03/93); en otro recorte, correspondiente al año 2003, se valoriza ese "desarrollo y potencialidad" que marcó el funcionamiento del FC, pero esta vez para acentuar la necesidad de que "los argentinos recuperemos nuestra identidad", "nuestra nación" (Uno, 08/08/03). Si en el primer artículo el FC es asociado a un *negocio*, en el segundo, por el contrario, se lo vincula a un problema de *identidad* nacional.

Los sujetos desde la experiencia

Por último, resulta imprescindible rastrear la manera como aparece el conjunto de estas significaciones en los relatos de los/las miembros de las organizaciones sociales involucradas en el conflicto, es decir, desde su experiencia particular. El grupo en el que podemos encontrar mayores referencias es en el de ferroviarios, ya que ellos constituyen una suerte de historia viviente del pasado del ferrocarril, aquellos que la vivieron desde "adentro" como le escuché decir a uno de ellos[21]: es llamativa, por ejemplo, la desigual proporción que podemos encontrar en las entrevistas en cuanto a la frecuencia con la que aparecen referencias al "tren" o al "ferrocarril", claramente más numerosas en el grupo de ferroviarios. Es, además, a través de ellos que llegan los recuerdos a los más jóvenes, por

[21] En el capítulo siguiente retomaré la noción de experiencia y su relación con el conocimiento.

ejemplo, a los miembros de Casa Amérika; quienes al poco tiempo de comenzar a okupar el edificio principal de la Estación se interesaron por su historia y en especial, por recuperar el testimonio de los trabajadores ferroviarios (Observación, entrevista colectiva, 2006).

En primer lugar, son reiteradas las veces que aparece mencionada la "función social" del tren; particularmente, se le atribuye, como medio de transporte, el haber distribuido el agua entre los pueblos del interior del país y de la provincia. Esa función del FC apunta a satisfacer una necesidad de suma importancia para la vida de esas poblaciones, una finalidad vital como es la de proveer el recurso del *agua*[22].

> Claro, el mismo tren los llevaba. Y así distintas funciones que cumplía el FC, porque… en Nacuñán, hay una escuela que… prácticamente se munía de las cosas que iban por el FC, *se alimentaban de eso, porque ahí no hay nada*, no estaba la ruta, no había nada. Después en Guadales, había una escuelita que los padrinos de la escuela éramos nosotros, los conductores y juntábamos libros… juntar alguna pilchita para los alumnos y llevarles. Y todo así viste, historias así con el FC. Después por ejemplo el *agua*, se la llevábamos a todos lados nosotros, el agua iba en tanque, por ejemplo, al Ramplón, a Jocolí, lo mismo a Cañada Honda, que es una población bastante abultada ¿viste? (Entrevista colectiva, Luis, 2006).

> Después otra cosa, yo he ido por lugares donde habían pueblitos chicos, esa gente tenía puestos con sus animalitos y todo eso y pero no tenían agua, pero el ferrocarril a esas estaciones intermedias lejanas, todas las semanas, les llevaba un tanque con agua y tenían un aljibe, descargaban ahí y ellos se surtían de esa agua para el consumo de la casa y para darle a los animales y todas esas cosas, y vivían ahí, esos desaparecieron todos (Entrevista a José, 2008).

> Por eso yo te decía, que el ferrocarril cumple una función social, no es nomás un… y fijate qué es lo que pasa en el mundo con los ferrocarriles (…) en todas las partes del mundo el ferrocarril llega al *corazón* de la ciudad (Entrevista colectiva, Luis, 2006).

En el mismo sentido, esto es, dentro de las funciones sociales vitales que aparece cumpliendo el FC como medio de transporte, se encuentra la de *integración* de los pueblos: la unidad nacional. En este caso, el FC no solo es el que permite la comunicación entre las regiones y los diferentes pueblos, sino que a la par que comunica personas y transporta bienes es el que genera el nacimiento, crecimiento y desarrollo de la Argentina. Nuevamente, se trata de una cuestión vital[23]:

---

[22] El agua resulta ser un recurso *vital* para todos los humanos como seres corporizados. No obstante, en la historia particular de Mendoza, el agua como recurso escaso ha ocupado una posición central en la estructuración de su identidad social y político-cultural. Es por eso que resulta *significativo* que se atribuya al FC, como una de las funciones sociales principales, el ser proveedor/distribuidor de dicho recurso entre los pueblos y los caseríos del interior provincial donde "no hay nada". La necesidad de agua como recurso vital es una cuestión de *hecho*, inevitable, para seres corporizados, ahora, respetar y conservar las fuentes de "agua pura" (la vida) es también una cuestión de *derecho* para los seres humanos, pertenece entonces a una *opción* política y no a una virtud natural el dirigirse colectivamente en tal sentido. Algo que se ha puesto de manifiesto en Argentina, en los últimos años, a partir del nuevo impulso a proyectos de explotación minera a cielo abierto. En Mendoza, como vimos en capítulos anteriores, la cuestión del agua históricamente configurada como *bien común*, ha permitido la organización de procesos de lucha y resistencias por parte de los pobladores/as en el interior de la provincia (San Carlos, Gral. Alvear, Uspallata) y la formación de asambleas ciudadanas.

[23] En relación a las funciones vitales del FC para el "cuerpo" de una nación y su población, es importante señalar que, durante los '90, la campaña política y mediática para desprestigiar el servicio de transporte público ferroviario apuntó en la misma dirección, señalando esta vez las disfunciones enquistadas de este servicio, utilizando la metáfora del FC como "cáncer del pueblo".

> Porque en forma sistemática siempre se atacó el sistema ferroviario, el sistema de transporte y el sistema de comunicación, porque el ferrocarril ha sido un sistema que *ha ido integrando a todos los pueblos* de tal manera *que los pueblos han ido teniendo vida y han ido creciendo*, se han ido formando a la vera de lo que es el ferrocarril (Entrevista a Ricardo, 2008).

> En el año 1861 fue el terremoto grande acá en Mendoza, donde queda la vieja ciudad de la calle San Martín para abajo destruida. Cuando llega el ferrocarril en el 1884… acá en Mendoza, a la vera de la vía del ferrocarril se funda la nueva ciudad, la segunda ciudad, que es de San Martín para arriba, y desde Belgrano para esta parte. Esto era todo, chacras, viñas… pero fue gracias al ferrocarril, o sea… no solamente acá en Mendoza… donde llegó el ferrocarril, *se crearon pueblos, nacieron pueblos*, *y se agrandaron* pueblos (…) Mendoza, le debe mucho al ferrocarril, o sea, *se creó alrededor, creció y se desarrolló a la vera del ferrocarril* (Entrevista a Antonio padre, 2008).

Uno de los crecimientos específicos a los que se asocia el FC es al desarrollo de la industria y particularmente a la formación de una economía vitivinícola.

> Una cuestión histórica (…) vino la nacionalización y tiene un significado bastante importante porque aparte de eso creció mucho la industria en el país con Perón como presidente, nadie lo puede negar a eso, cómo creció la industria (Entrevista a Antonio padre, 2008).

> Todos los países centrales tienen muy buenos sistemas ferroviarios, ¿por qué? porque acorta las distancia, une a los pueblos, desarrolla socialmente adonde llega y todas las perspectivas a futuro que tiene el ferrocarril no lo tiene ningún otro medio de transporte (Entrevista a Horacio, 2008).

Estas significaciones se hallan presente, fundamentalmente, en los relatos de los ferroviarios; no obstante, aparecen de distinta manera en los otros dos colectivos, Casa Amérika y OSA. En primer lugar, ambos grupos participan de la construcción de la imagen de la Estación como metáfora del saqueo y de los efectos del neoliberalismo en todo el país. Las significaciones acerca de la Estación y el FC más que en relación a "lo que fue", se elaboran a partir de una cierta inversión del sentido -la percepción de lo que ha dejado de ser debido al abandono y el saqueo de lo que hubo. En segundo lugar, en Casa Amérika, esas funciones sociales que cumplía el ferrocarril aparecen en forma explícita y directa, aunque lo hagan de manera fragmentaria: principalmente, la de transporte del agua y de integración de los pueblos: "los ferrocarriles que era lo que unía a la Argentina, sobre todo esos pueblos chiquitos" (Entrevista a Eduardo, 2008).

En cuanto a OSA, si bien será el colectivo que menos empatía tenga con el FC, en rigor con el sentimiento de nostalgia que este despierta, comparten con los otros colectivos una preocupación común relativa a la recuperación del espacio público:

> (…) el tema de los espacios públicos, el caso de la Estación tiene que ver con eso, con la idea de preservar los espacios públicos, que no se transformen en negocios privados (Entrevista Néstor, 2008).

> Y en ese sentido la Estación es un terreno público, estatal, y desde ese punto de vista lo encaramos, (…) lo que pretendíamos era montar una muralla de defensa del sector público (Entrevista a Rodolfo, 2008).

Es decir, es posible hallar ciertas resonancias entre las preocupaciones que relata cada colectivo en términos de integración/fragmentación. No obstante, la manera particular como cada uno

formula el problema determinará un diagnóstico específico, la identificación de unas causas y sus posibles alternativas de solución; puntos desde los cuales surgirán algunas tensiones.

Me detuve a rastrear estas significaciones construidas históricamente en torno del FC porque ellas están presentes en la configuración del conflicto por los terrenos de la Estación de Mendoza. Por una parte, el objetivo perseguido fue señalar el lugar asignado al FC en la historia de la provincia, en la conformación de su estructura económica, su vida social y la construcción de su identidad político-cultural[24]. Estas significaciones apuntan en el mismo sentido que los relatos que podemos encontrar acerca de la historia del FC en el resto del país, es decir, se inscriben en una narración más amplia sobre el lugar del ferrocarril en la conformación del Estado-Nación. En tal sentido, me interesa destacar la omnipresencia de estas imágenes en la memoria política de los sujetos que se involucraron en la lucha por la recuperación de la Estación.

La hipótesis es que, en tanto memoria nacional, ella se constituyó como temporalidad común entre los diferentes colectivos, esto es, un lugar de encuentro que permitió cierto grado de diálogo entre sus trayectorias particulares. Como decía más arriba, se trata de la Estación de FC como lugar de la memoria. Si recordamos el relato que hacía Sonia, la imagen de la Estación evoca recuerdos que "están dormidos pero están, de alguna manera u otra, están presentes en todos". Los límites del relato nacional son parte constitutiva de los marcos sociales a partir de los cuales se configura la memoria política de los sujetos que luchan por la recuperación de la Estación como espacio público. La temporalidad que remite a un pasado común y permite, siguiendo a Halbwachs, cierta cohesión social del grupo, la creación de una identidad colectiva (nosotros): una memoria que reconstruye el relato sobre los orígenes (de dónde venimos) y configura también cierto horizonte de futuro (hacia dónde vamos). La Estación de FC, como lugar de la memoria, es el soporte de la transmisión de esos recuerdos. Por otra parte, esos recuerdos y significaciones son los que, en la actualidad, se hacen presentes para señalar la condición de abandono en la que se encuentra la Estación, incendiada y saqueada, como metáfora del saqueo de la nación, de la desidia de los políticos, etc.

Lo anterior nos ubica, además, en el debate sobre las relaciones y tensiones entre la memoria global, la memoria nacional y las memorias particulares. Si bien la actual "cultura de la memoria" pertenece a una problemática que se ha mundializado (en la cual se ha construido paulatinamente al

[24] En el capítulo anterior, siguiendo a Harvey, vimos cómo el desarrollo capitalista materializa en el espacio. En tal sentido, la lucha por la recuperación de la Estación remite, por una parte, a la dimensión espacial del conflicto y por la otra, a la idea de que esos espacios son lugares de construcción de significaciones y de disputa entre las memorias colectivas. Desde esa amalgama entre lo espacial y lo temporal puede reconocerse el tipo de articulaciones entre economía, política y cultura en el capitalismo tardío, pues si en la historia nacional efectivamente se fueron produciendo marcas en el territorio como producto del proceso de espacialización de la lucha de clases, el tendido de los FFCC, dejó marcas significativas en el "cuerpo" de la nación.

Holocausto como tropo universal), la memoria histórica de los sujetos continúa fuertemente territorializada, ligada a los límites del territorio nacional y local. Algo que, el mismo Andreas Huyssen, ha sabido señalar:

> Al mismo tiempo, resulta importante reconocer que mientras los discursos de la memoria en cierto registro parecen ser globales, en el fondo siguen ligados a las historias de naciones y estados específicos (…) el ámbito político de las prácticas de la memoria sigue siendo nacional, no posnacional o global. Esto tiene por cierto implicaciones para la tarea interpretativa (Huyssen, 2000: s/n).

En ese sentido, según el autor, las prácticas locales y nacionales de la memoria representan una réplica a los mitos del cibercapitatismo y de la globalización que niegan el tiempo, el espacio y el lugar. Huyssen se orienta en este punto a plantear la discusión acerca de cuánto y de qué manera pueden haber influido los efectos de las nuevas tecnologías en la percepción de los individuos y en la configuración de su memoria, principalmente, por el hecho de que, se supone, éstas habrían producido cierta desterritorialización de los procesos económico-culturales. La discusión resulta pertinente para la experiencia particular analizada, la lucha por la recuperación de la Estación, ya que hemos podido advertir la manera como una innovación tecnológica (como puede ser la llegada del FC) marca, a modo de inflexión, la percepción del mundo y la memoria de los sujetos. La advertencia del autor cuando observa que, en la modernidad, las nuevas tecnologías del transporte y de la comunicación han transformado la percepción humana del tiempo y del espacio, vale tanto para el ferrocarril, el teléfono, la radio, o el avión.

En el siguiente apartado abordo la cuestión de las memorias particulares, de sus puntos de tensión con esta temporalidad común que configuraba cierto relato nacional en torno de la historia de la Estación de FC en Mendoza. Ello lleva a continuar los planteos acerca de la cuestión de la memoria, su relación con la política y sus efectos en la constitución de los sujetos colectivos.

1.2.3 La(s) memoria(s) de los sujetos en la Estación

Las cuestiones planteadas en el debate sobre la memoria y, en particular, en relación a la construcción de monumentos y memoriales, están presentes en la conflictividad abierta alrededor de la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público. En el apartado anterior expuse la dinámica de esa temporalidad común que proporcionaba los marcos sociales de la identidad nacional. Esa memoria, acerca de la función del FC en la fundación de la nación, es la que atribuye valor e importancia a los terrenos de la Estación, identidad desde la cual emerge la necesidad de luchar por mantener su carácter público frente a los proyectos de inversión que intentan privatizarlos, en tal sentido es una memoria que viabiliza un “nosotros” como colectivo más amplio.

No obstante, debemos advertir que se trata de un nosotros fuertemente marcado por su multiplicidad interna, por la heterogeneidad de las trayectorias grupales que estará permanentemente

zanjando el proceso de identificación como conjunto, un nosotros más amplio que se afirma en la experiencia de lucha y enfrentamiento a un ellos. Es decir, las tensiones entre pasado y presente, traducidas en desacuerdos y conflictos entre memorias particulares, se hallan también en el conflicto de la Estación y fueron parte importante en el trazado de la conflictividad y los procesos organizativos que demandó. Es allí donde radica la importancia de la memoria para el análisis de la experiencia política de los sujetos subalternos, es decir, en la medida en que la encontramos interviniendo en el conflicto social, permitiendo la inscripción histórica de las demandas sociales y de la configuración de los sujetos colectivos (procesos de identificación).

En tal sentido, lo crucial será comprender que la imagen de la Estación, los procesos de construcción colectiva de ese espacio como un lugar de la memoria "mendocina", de rescate y conmemoración de su patrimonio histórico-cultural, estarán marcados por estas tensiones que atraviesan lo colectivo y lo particular y serán tanto un recurso para la organización y la lucha como un fuerte límite para la búsqueda y el diseño de una alternativa política.

La diferencia entre las posiciones de los distintos colectivos frente a la Estación como "monumento", como lugar de la memoria, pueden advertirse en las mismas prácticas de cada uno de ellos. Por ejemplo, en la dificultad de los ferroviarios para abrirse a otros usos de la Estación que no sea el del sistema ferroviario, comprometidos con una identidad que ha sido sostenida por "herencia de sangre" tras generaciones familiares; o en la llegada de Casa Amérika que, tras "descubrir" la Estación como escenario para la actividad cultural, avanza sin titubeos sobre la okupación de la misma[25]. Dos posiciones frente a la Estación como producto de trayectorias históricas particulares y disímiles que por momentos se superponen en el espacio sin lograr establecer un diálogo entre sí que permita la construcción colectiva de un *lugar común*. Gran parte de la actividad de Casa Amérika, al comienzo de su okupación, tuvo como objetivo la apropiación (producción) del espacio en función del evento artístico que se proponían realizar (la "Quema del tiempo"): la limpieza del edificio (cortar yuyos, correr escombros, etc.), los arreglos y la pintura de murales en todas las paredes perimetrales de la Estación y de algunas de sus habitaciones. Frente a esa impronta propia que Casa Amérika le daba a la Estación, los ferroviarios respondieron de manera ambigua, oscilando entre la aceptación simpática de quien advierte cierto interés por parte de la "juventud" en la Estación y su recuperación, la indiferencia de quien lo entiende como un derroche de recursos que no avanza sobre una auténtica "recuperación" y el disgusto de quienes lo entendieron como una falta de respeto. Posteriormente, en un acto

[25] El "descubrimiento" de la Estación por parte del colectivo Casa Amérika, puede decirse, tiene dos momentos. El primero, es cuando surge la idea de okupar la Estación como escenario para la realización de un evento artístico (llamado "La quema del tiempo"); luego, como producto de la misma experiencia de okupación, el grupo comienza a "descubrir" la historia de la Estación. El tránsito entre uno y otro coincide con el proceso de transformación del espacio físico en "lugar de la memoria". Es en ese proceso que fue posible diálogo con ferroviarios y OSA. Ver el Capítulo VIII de esta tesis dedicado al análisis de la experiencia de okupación de Casa Amérika.

organizado en la Estación por los ferroviarios en conmemoración de los 15 años de su cierre, los gremios ferroviarios llevan adelante una pegatina de afiches sobre los murales recién pintados de Casa Amérika; lo cual generó malestar entre los miembros de éste último colectivo. Como decía, una superposición de pinturas y afiches sobre las paredes que quedaron de la Estación, de motivaciones y expectativas, en fin, de diferentes investiduras del espacio, muchas veces en fricción, que dificultaba la construcción de la Estación como lugar común.

Esa alternancia entre roces y un hacer en común, marcó el proceso de configuración del conflicto y las condiciones de identificación de un nosotros más abarcador que lograra contener a los distintos grupos. Al comienzo de este capítulo, a propósito de la configuración del conflicto, decía que cada uno de los colectivos sociales se involucra en el mismo en distintos momentos y por diferentes motivos; siendo esas particularidades determinadas por sus temporalidades singulares. Las memorias que sedimentan el nosotros de cada colectivo (ferroviarios, artistas y militantes sociales) son parte constitutiva de las determinaciones propias de la conflictividad en torno a los terrenos de la Estación: ellas constituyen relatos colectivos sobre una experiencia pasada en común (de dónde venimos) y, a su vez, organiza similares expectativas a futuro (hacia dónde vamos); se encuentran por ello fuertemente vinculadas a la construcción identitaria (quiénes somos, qué queremos). Son, por ello, parte importante de la politicidad de cada uno de los grupos, de la significación que toma la Estación de trenes, la modalidad de su recuperación como espacio público, la manera en que conciben la política, lo que esperan (o no) del Estado, etc.

Esa particularidad de cada uno de los grupos que intervienen en la experiencia de recuperación de la Estación como espacio público, se pone de manifiesto por ejemplo en las diferentes motivaciones que los animaban a involucrarse en el conflicto; a su vez, determina la manera que tienen de intervenir en la Estación como escenario político, marcando la forma de su propia organización en torno de una práctica política concreta. En tal sentido, llama la atención que cada uno se moviliza a partir de necesidades que tienen su origen en una cuestión "vital". No obstante, no será la misma para cada uno de ellos. Pues, como he señalado, no se trata de unas necesidades naturales, sino histórico-sociales, ligadas a deseos que se abren entre la memoria histórica y el horizonte de expectativas que tienen los sujetos, motivaciones y expectativas que corresponden a las trayectorias de cada uno de los colectivos y sus miembros y refieren a otras experiencias organizativas habidas (o no) en el pasado y a la vivencia que tuvieron, desde su lugar, respecto de la Estación y el FC. Ello determina, para cada colectivo, motivaciones particulares construidas como *su* "cuestión vital". Veamos cuáles son.

En la experiencia de *ferroviarios*, pareciera que resulta algo más visible la manera como podría estar vinculado el conflicto por los terrenos de la Estación con una cuestión "vital", o sea, las circunstancias que hacen que, la lucha por su recuperación, se desprenda como una necesidad. Pues,

hasta hace poco más de una década, el trabajo de ferroviario acompañaba toda la vida de la persona, una trayectoria de vida que en general, estaba sostenida por una tradición familiar, ya que se es "de familia ferroviaria".

> (…) yo tengo 33 años de ferroviario y tengo 52… soy hijo de ferroviario y mis hermanos son todos ferroviarios (Entrevista a Luis, 2008).

> Mucho! Mucho, mucho cariño, o sea ser ferroviario para nosotros es algo… ¡qué se yo! ¿Cómo te puedo explicar? Es algo que se lleva adentro, en el corazón, es algo que nosotros ya lo tenemos de nuestros padres, de nuestros abuelos. Mi abuelo, mi padre, el padre de ella (la esposa), todos, ¡todos han sido ferroviarios! ¡Todos! (Entrevista a Héctor, 2008).

> Significa la vida porque yo, me gustaba tanto, tanto que, cuando lo sacaron sufrí muchísimo porque ya estábamos ya nosotros compenetrados en esto y… para nosotros sacar el ferrocarril era como quitarnos parte de la vida (Entrevista a José, 2008).

Para el grupo de ferroviarios, la imagen de la Estación y del ferrocarril, la posibilidad de su regreso, se asocia a cuestiones vitales también en otros sentidos, menciono al menos dos de ellos. El primero, apela a una memoria de largo plazo y vincula la historia del ferrocarril, su funcionamiento, a la vida y el crecimiento del país como nación:

> (…) el ferrocarril ha sido un sistema que ha ido integrando a todos los pueblos de tal manera que los pueblos han ido teniendo *vida* y han ido creciendo, se han ido formando a la vera de lo que es el ferrocarril (Entrevista a Ricardo , 2008).

El segundo, se inscribe en las circunstancias actuales para asociar el funcionamiento del ferrocarril a uno de los problemas sociales que ha hegemonizado la "agenda" de la opinión pública, la "inseguridad": el ferrocarril como medio de transporte es más seguro, salva vidas:

> (…) te imaginás que con cuatro o cinco vagones nosotros traemos… transportamos mil personas, son mil personas que sacamos de la ruta, que corren el riesgo permanente de lo que son los accidentes de tránsito y demás y descongestionamos la ruta, estamos sacándole un presupuesto importante que se podría volcar al ferrocarril en el tema de la pérdida de *vida*, en el tema de la contaminación y en el tema de lo que es la estructura de la ruta, que se tiene que hacer cargo el Estado (Entrevista a Ricardo , 2008).

Por su parte, para el colectivo *Casa Amérika*, también la posibilidad de tener un espacio para el desarrollo de la cultura y las actividades artísticas se vincula a una cuestión vital, es decir, corresponde igualmente a una necesidad:

> Pero muchas veces no nos damos cuenta que lo cultural también es una *emergencia* y que desde ahí también se salvan algunas cosas desde lo comunitario, no? Es decir… no le das de comer con un fiesta a la gente, seguro que no… ese es otro proceso anterior, pero sí me parece el tema de… la expresión en comunidad, de poder decir cosas también *alimenta* de otra forma y genera otra conciencia que hace que tengas otra toma de posición ante… la *vida* cotidiana (Entrevista a Ciro, 2008).

Por último, *OSA,* delimita su interés en poner de manifiesto los determinantes comunes a las problemáticas anteriores, esto es, las condiciones que impone el sistema social vigente, de esta manera, vincula la lucha por la recuperación de los espacios públicos (entre los que incluye a la

Estación) a la necesidad de transformar las condiciones sociales de existencia que impiden la reproducción de la vida: el modelo de desarrollo que tiene como su condición los procesos de privatización.

> (…) lejos de plantearnos la necesidad de que algún proyecto ande bien, lo que tenemos que decir es que debe haber una sociedad que ande bien, que de respuestas, que de trabajo para todos, que la gente pueda *vivir* de su trabajo, que se pueda desarrollar lo que se llama "la reproducción, digamos, de la *vida*" (…) entonces recuperar la *vida* comunitaria, recuperar una sociedad distinta y todo eso (Entrevista a Néstor, 2008).

> Bueno, que la comunidad se apropie como propia, valga la redundancia, de sus lugares comunes. Desde lo que eran antiguamente los cines barriales o los centros culturales o las plazas, los paseo públicos, el club del barrio… volverlos a hacer parte de lo que es la *vida* comunitaria para que de esa forma bueno, volverse a integrar la comunidad que nos han ido fragmentando hace décadas (…) (Entrevista a Rodolfo, 2008).

He dicho entonces que el proceso de configuración del conflicto, la dinámica de la conflictividad sobre los terrenos de la Estación, está marcado por las tensiones que se originan entre aquella memoria nacional que evoca una imagen del pasado y las memorias particulares que, desde las prácticas, constituyen las identidades específicas de cada uno de los colectivos involucrados en el conflicto: los ferroviarios poseen una memoria organizada a partir del mundo del trabajo y la experiencia sindical, los miembros de OSA con una larga trayectoria de militancia social y partidaria, la experiencia de Casa Amérika más ligada al contexto particular del regreso de la democracia, la desconfianza en "la política" y el énfasis en lo cultural como terreno de conflicto.

Las tensiones entre las trayectorias particulares de cada grupo no solo aparecen en las motivaciones que los impulsan o las expectativas que tienen sobre el destino de los terrenos, sino que también se encuentran en la revisión de sentido con el que reconstruyen el pasado de la Estación, los puntos de tensión desde los cuales se relacionan con aquella memoria de la Estación como temporalidad común. Se trata de recuerdos que funcionan como recurso crítico de aquel pasado y de las circunstancias presentes, recuerdos que introducen fracturas y puntos de ruptura en la identidad colectiva; disputas entre significaciones difusas y poco sistematizadas, presentes en la experiencia de los sujetos, de diálogos, discusiones, gestos y actitudes que tienen lugar en encuentros muchas veces casuales o informales, de manera implícita e indirecta. Como veremos en la tercera parte de la tesis, un punto de tensión entre los diferentes colectivos refiere a la noción de lo público que tiene cada uno, a su vinculación con el Estado y a la modalidad bajo la cual piensa cada grupo e incluso cada sujeto la recuperación y gestión del espacio público[26].

[26] En la tercera parte de la tesis, dedicada al análisis de cada una de la experiencia organizativa de estos colectivos, retomaré las significaciones que adquiere las nociones de "espacio público" y las prácticas políticas que emprenden. Como veremos entonces, aún dentro de la misma organización, por ejemplo en OSA, la concepción de lo público y su vinculación con el Estado, está lejos de ser unívoca y configura tensiones al interior del grupo.

La conformación de un nosotros amplio a favor de la recuperación de la Estación como espacio público -"*no al uso privado de tierra pública*"-, era la consigna en torno a la cual los tres colectivos se identificaron. Ahora bien, sus diferentes trayectorias configuran de una manera particular la perspectiva sobre el conflicto alrededor de los terrenos de la Estación, determinando las motivaciones por las que cada uno se involucra y se compromete (esas cuestiones vitales que establecen las necesidades históricas), las expectativas que genera sobre sus destinos posibles y las prácticas políticas que efectúa.

Si los sujetos protagonistas de la experiencia política se planteaban como problema la recuperación de la Estación como espacio público, configurando el conflicto en torno de la disputa público/privado; el problema es que aún teniendo un mismo objetivo, un acuerdo en torno al "no al uso privado de tierras públicas", surgen serias dificultades para organizar acciones en común. Las discusiones reiteradas acerca de qué hacer con la Estación, la aparición semanal de las mismas dificultades y los mismos arribos, fueron orientando la exploración hacia el análisis de la experiencia singular de cada colectivo, esto es, hacia la manera particular como cada sujeto construye el conflicto, sus preocupaciones específicas, la significación que otorga a lo público y la manera como imagina su recuperación; cuestiones que serán el eje de indagación en la tercera parte de la tesis.

1.3 Memoria y política

En el apartado anterior, he intentado indagar las posibilidades que abre la memoria a la cohesión grupal, la continuidad de la experiencia y la constitución de un nosotros. A la vez, se pudo observar la importante función que en ese proceso cumple el recuerdo: si la identidad colectiva se apoya en la conciencia de un pasado en común, la memoria que habla de él (que lo reconstruye y relata) se constituye en uno de sus soportes fundamentales.

Ahora bien, en este apartado quiero señalar lo que en esa dialéctica entre identidad y memoria imprime un carácter encubridor al recuerdo. Según De Santos, para entender los arreglos que el pasado tiene con la memoria, hay que aceptar el carácter "encubridor" de cualquier recuerdo. "Recordar es siempre una reconstrucción de lo vivido –una interpretación- que se hace conforme a los límites que la subjetividad pone a la revisión de sentidos con los que ha tramado su identidad" (De Santos, 2006: 82). Busco advertir las condiciones que la lucha política impone a la revisión de sentidos a partir de la cual la memoria reconstruye la experiencia pasada. Ello implica un cambio de perspectiva en el tipo de reflexión que se hace sobre la problemática de la memoria: si el pensamiento de Halbwachs enfatizaba los mecanismos por los cuales la memoria está en función de la cohesión grupal

-aquello que permite la continuidad del grupo a partir del sentido de pertenencia y la adhesión afectiva al mismo- aquí se trata de pensar los elementos *disruptivos* que contiene la memoria, aquellos que pueden hacer del recuerdo un recurso para comprender que no siempre hemos sido lo que somos y que podríamos llegar a ser diferentes. Específicamente, se busca analizar la capacidad de la memoria (como forma de representación de la experiencia) desde el punto de vista de la *política*, del antagonismo social.

Reconociendo aquel carácter encubridor del recuerdo se comprende que, desde el punto de vista de los sectores subalternos, el conocimiento y la apropiación de la historia depende de un 'salto de tigre al pasado' que logre atravesar la continuidad establecida por los vencedores. Se trata de percibir, en el instante de peligro, la constelación crítica que tal o cual fragmento del pasado forma con tal o cual presente. Aquí la tarea, el trabajo de la memoria, consiste en recuperar las energías explosivas ocultas en algún momento preciso de la historia. Una reconstrucción del pasado que procura recuperar sus deseos truncados: aquello que fracasó en la historia y que la mirada de 'los que han vencido' se ve forzada a negar, a dejar por fuera de su reconstrucción, para que la continuidad de 'lo que sucedió en realidad' pueda ser establecida. Este tipo de vínculo entre pasado y presente rompe el *continuum* de la historia porque permite socavar la imagen de la Historia como progreso histórico lineal. Es el momento preciso en el que la memoria puede cumplir la función de producir narraciones del pasado que contribuyan a problematizar el orden social naturalizado por el paso del tiempo, haciendo visible que las cosas no siempre han sido como son y que podríamos llegar a ser algo distinto de lo que somos.

1.3.1 La irrupción de la Estación

> Yo había visto la Estación de trenes de lejos, desde la calle Las Heras (…) Y entonces un día nos fuimos con el Eduardo, nos fuimos en la camioneta y entramos a la Estación (…) Y ya ahí… *se me voló la cabeza* (…) Porque ¿qué pasaba? Cuando vos cruzabas las vías *no veías* para el andén, porque estaban todos los matorrales gigantescos, entonces *no se veía casi nada*. Entonces la película fue que *cuando entramos al andén y vimos las habitaciones y vimos todo como estaba… surgió la Estación* (Entrevista a Ciro, 2008).

> (…) *apareció la Estación* y como que la Estación nos involucró en toda la realidad argentina… donde los ferrocarriles… que era lo que unía a la Argentina, sobre todo esos pueblos chiquitos… *empezó a caer toda esa realidad y nos cayó la realidad de que no teníamos trenes,* de que había sido incendiada por egoísmos, que los que estaban ahí adentro sabían donde estaba, quien lo habían robado pero no podían hacer nada, que… era tierra de nadie" (Entrevista a Eduardo, 2007).

En los apartados anteriores expuse el conjunto de significaciones que han sido atribuidas al FC en los relatos acerca de la historia nacional, transmitidos a través de algunos soportes discursivos que, de esa manera, han contribuido a conformar sobre ellos una memoria nacional. Aparecen en esa memoria las funciones de integración (unidad) y desarrollo económico y social como parte de un

movimiento histórico de modernización y progreso de la nación. Los sectores dominantes suelen operar una identificación entre la historia de la nación y su historia, entre sus proyectos como clase y los proyectos que han realizado con/sobre ella. En efecto, así como a principios de la década del 90 se presentaron las privatizaciones de los *Ferrocarriles Argentinos* y de otros servicios y bienes públicos como una necesaria modernización, así también se procura, en la actualidad, implementar proyectos como el que encabeza la Corporación Puerto Madero.

En este apartado, quiero retomar la cuestión de la irrupción de la Estación en el espacio público. El efecto de sentido que produce la aparición de su imagen en ruinas en el centro de la ciudad de Mendoza, ciudad que se jacta de ser una de las más "limpias y bellas" del país. Esa irrupción de las ruinas de la Estación, en el "corazón" de la ciudad, genera una disrupción respecto de la historia oficial y, por ello, resulta también perturbadora a los proyectos de privatización actuales. Si desde la experiencia y la práctica política de los sujetos colectivos que luchan por su recuperación, la visibilidad de las ruinas de la Estación abre procesos de rememoración en el que la imagen de su pasado se constituye en un recurso crítico para la problematización de lo establecido. Por el contrario, desde los sectores dominantes (grupos económicos y sectores del gobierno en ámbitos estatales), la visibilidad de las ruinas resulta incómodo a la continuidad de los proyectos de modernización capitalista, en tanto pone a la vista los *restos* que los mismos generan. De ahí que, en gran medida, la política del Estado (a través del Municipio, por ejemplo) intervenga a partir de un discurso y una práctica encaminadas a barrer las miserias que el mismo proceso produce. En este sentido, el acentuado énfasis que el gobierno de la ciudad ha puesto, históricamente, en la limpieza y el embellecimiento de la ciudad adquiere otra significación: presentar un proceso de modernización sin costos sociales.

Los alrededores de la Estación, céntricos y cotidianamente frecuentados, han sido una zona de promoción turística a partir de la crisis de 2001, como efecto de la desaparición del "plan de convertibilidad" durante el 2002[27]. A la par, en los últimos años, la ciudad de Mendoza ha sido también una zona privilegiada para realizar grandes inversiones inmobiliarias, tal como lo demuestra la construcción de edificios de altura, algo totalmente nuevo para el diseño urbanístico de la ciudad.

Estos dos aspectos, relacionados con la última coyuntura político-económica, han contribuido a poner el acento en construir (mantener) una imagen de la provincia de Mendoza en torno de ciertos atributos, en los que sobresalen los valores de la "belleza" y "limpieza" de la ciudad. Ahora bien, a su vez, ello se amalgama a una trayectoria de mayor alcance, a gestiones municipales que han hecho del

[27] Con la desaparición del "1 a 1" (un peso argentino = un dólar), las "(des)ventajas comparativas" respecto de los precios del turismo internacional, contribuyeron a aumentar tanto el turismo interno (provenientes de otras provincias del país) como la afluencia turística chilena, la cual se vio favorecida por el nuevo cambio de moneda. Desde entonces, en pocos años, no sólo la ciudad, sino también varias localidades del sur y de la montaña, se volcaron a la promoción turística, lo cual ha producido una notable transformación del espacio (hostels, hoteles de lujo, restaurantes, casinos y otros negocios en torno al rubro) y un mayor énfasis en el cuidado de la "imagen" que se muestra de la provincia.

cuidado estético de plazas y de paseos públicos su "caballito de batalla". La Capital de Mendoza, es un municipio cuya intendencia ha estado, desde el retorno a la democracia, gestionada por el partido de la Unión Cívica Radical[28]. En el sitio oficial que tiene el municipio en Internet, el actual intendente dice:

> Como intendente de la Ciudad de Mendoza, les doy la bienvenida al portal de Internet de la Ciudad más importante del Oeste Argentino. Nuestra Ciudad es admirada por diversas razones: la calidez de su gente, una belleza única, su profundo valor histórico, su limpieza y su importancia turística y comercial (sitio oficial)[29].

En la misma dirección apunta la política de la Secretaría de Turismo de la Provincia:

> Las metrópolis mendocinas han crecido a la sombra de singulares arboledas que las convierten en ciudades-bosques, donde el cuidado de la foresta, las acequias y la limpieza de plazas, veredas y calles, son parte de una tradición cultural única en el país (sitio web oficial)[30].

Es decir, el cuidado de la imagen de la ciudad, particularmente la cuestión de su limpieza y su belleza como signo de una comunidad en armonía, ha ocupado un lugar central en el imaginario político-cultural mendocino. Ahora bien, todo ese "cuidado de la imagen" respecto de una ciudad bella, pulcra y exitosa económicamente, contrasta irremediablemente con el escenario catastrófico que impone el cuadro actual de la Estación en su estado de deterioro y abandono.

Algo que resulta crucial para comprender lo señalado, y que es advertido por muchos de los/as entrevistados/as, es que esos recuerdos y sentimientos de nostalgia despiertan cuando uno/a vuelve a entrar a la Estación: "*la gente flasheaba de ver como había quedado ese lugar*". Hacía años que no volvían a entrar a la Estación, la mayoría desde su cierre. Los recuerdos están dormidos pero cuando *salen a la luz*, cuando uno/a "saca el tema", despiertan.

Sucede que es un espacio físico que, desde su abandono, había permanecido en cierta medida oculto. Sus coordenadas geográficas lo ubican en el "centro" de la escena comercial y administrativa mendocina. Es entonces un lugar "familiar" en la vida cotidiana de muchos/as ciudadanos/as, de intenso tránsito de personas y circulación de vehículos, zona de actividades que llevan a frecuentar sus alrededores. Sin embargo, su *visión* estaba impedida, obstaculizada, por el paredón que cierra su perímetro (ver Apéndice Imágenes, fotografía 4).

---

[28] En las últimas elecciones provinciales, año 2007, el entonces candidato a intendente que finalmente resultará electo, Victor Fayad, centraba su campaña político-electoral en un slogan que buscaba establecer esa tradición: "*Vuelve Fayad, vuelve la limpieza"* (Fayad había ocupado el cargo por el período 1987-1991, centrando su gestión en la reconstrucción de las plazas públicas y avenidas del centro). Con el problema de la "inseguridad" liderando el *ranking* de la agenda mediática, los dobles sentidos van perdiendo profundidad y una "segunda lectura" resulta poco menos que manifiesta: se tratará de limpiar la ciudad de la circulación de personas consideradas "indeseables". A pocos meses de iniciada su gestión, Fayad, pondrá en marcha esa preocupación por la "higiene" como política de criminalización de la pobreza. En el mes de mayo arremeterá contra los vendedores ambulantes ("Hay que reconocer que era una zona roja en materia de seguridad", Mdz 9/5/08); posteriormente, en el mes de julio del mismo año, sacará por decreto aquella ordenanza municipal (mencionada en el capítulo anterior) que prohibía la protesta en la vía pública. Estas medidas, por citar algunas, tienen al espacio público como foco de la intervención política, y lo hacen en el sentido anteriormente señalado, cuidando una imagen de la ciudad que requiere el ocultamiento de las miserias ("residuos") que produce.

[29] Disponible en http://www.ciudaddemendoza.gov.ar/municipio/intendente#titulo, último acceso 15/10/09.

[30] Disponible en http://www.turismo.mendoza.gov.ar/index.php/menacerca, último acceso 15/10/09.

Una circunstancia que da cuenta de esa dificultad para ver la Estación, impedida por la interposición del paredón, es la que se produjo en torno del desalojo del asentamiento habitacional que habían ocupado familias de sectores populares dentro de los terrenos del ferrocarril, la "villa" Costa Esperanza. En septiembre de 2007, en plena campaña preelectoral, el ONABE lleva adelante la "erradicación" de Costa Esperanza (más de 40 familias según los diarios locales)[31]. En aquel momento, el ONABE aprovechó la ocasión para derribar el paredón que cerraba todo el perímetro del predio en cuestión. En continuidad con las políticas de "limpieza" que llevaba adelante el intendente (así también lo sugiere un titular periodístico: "Comenzaron a limpiar el predio Costa Esperanza", Mdz, 22/09/07), esta vez, el ONABE vincula la cuestión de la "visibilidad" al problema de la "inseguridad" de la zona, supuestamente respondiendo a la demanda de los/las vecinos/as aledaños a la Estación.

> Sólo íbamos a derribar las casas, pero los vecinos de la zona nos advirtieron que sería mejor derribar las paredes, para que estos terrenos dejen de servir para escondite de malvivientes", explicó el representante del Onabe (Organismo Nacional de Bienes del Estado), Raúl Morcos. El funcionario agregó que de esta manera se pretende mejorar la *visibilidad* en la zona y "seguramente será tarea del municipio capitalino forestar algunas partes e iluminar ciertos sectores, como el que está sobre Suipacha (Los Andes, 21/09/07).

Por el contrario, por parte de los/las miembros de las organizaciones que luchan por su recuperación como espacio público, la medida fue interpretada como un avance en las negociaciones con Puerto Madero, ahora, comenzando a preparar el terreno para su inminente arribo.

Se percibe, entonces, el efecto que produce la visibilidad de la Estación como problematización de la realidad presente. La irrupción de la Estación viene a romper con esa imagen de limpieza, belleza y totalidad armónica a la que se intenta, especialmente desde algunos sectores, asociar "Mendoza", y por ello, las ruinas de la Estación, en tanto *resto* de la ciudad (recordemos uno de los testimonios: "era una *mugre* eso"), deben desconocerse para que "Mendoza" pueda conservar *su* belleza (identidad).

Volver a *ver* la Estación, pisar esos terrenos y recorrer sus habitaciones, es lo que moviliza los sentimientos a los que me refería más arriba; aquello que despierta los recuerdos acerca del pasado de la Estación, las anécdotas durante su época de funcionamiento. Aunque dicha vivencia, en la que se mezclan sentimientos de sorpresa, melancolía y fascinación, es compartida por la mayoría de las personas que visitan la Estación (los relatos citados dan cuenta de ello), es entre los miembros de Casa Amérika que podemos encontrar una mayor sensibilidad a dicha experiencia. Quizás ello se relacione con su composición grupal: primero, su condición etaria, la mayoría tiene menos de 30 años y solo algunos/as superan los 35; segundo, varios/as de sus miembros provienen de otras provincias. Esto hace que, prácticamente, no conserven recuerdos propios del pasado de la Estación, de la época de funcionamiento, lo que favorece en alguna medida, cierta naturalización de su estado de abandono

[31] Luego se sabrá que gran parte de las familias se trasladaron a otra zona cercana dentro del mismo predio del ferrocarril, a unos 100 metros hacia el norte, cruzando calle Suipacha

y cierre, pues, fácilmente, la mitad o más de la mitad de su vida han vivido y transitado por esa zona con la Estación clausurada, sin poder entrar ni verla[32].

Lo que me interesa resaltar, es el punto de invisibilidad en el que se ubica la Estación en relación a esa imagen bella y limpia alrededor de la "ciudad de Mendoza"; y el efecto que produce cuando *aparece*, como resto-residuo, su imagen en estado de abandono, destruida, en ruinas: "*me voló la cabeza*". El problema no es la política de limpieza y embellecimiento de la ciudad, sino la medida en que se sostiene negando las miserias que produjo la política neoliberal, por ejemplo, las privatizaciones, cuestión que la imagen de la Estación, abandonada y ruinosa, pone en evidencia. Aquí la imagen de la Estación pone en juego una relación con el pasado que sirve como recurso crítico para la problematización de la realidad presente, a la desnaturalización de su identidad: transforma radicalmente el horizonte simbólico que determina a los sujetos; luego de recordar, "ya no soy el mismo de antes" (Zizek, 2004: 49). Lo que está en juego en la rememoración del pasado es la manera como se relaciona el recuerdo con el presente.

1.3.2 La imagen de la Estación como tiempo-ahora

Lo anterior pone en el centro la relación entre memoria y práctica política, entre el pasado y el presente. Respecto de esto último, y asumiendo el "punto de vista" de los oprimidos, fue sin duda Walter Benjamin quien logró advertir la complicidad que existe entre pasado y presente: rememoración y redención (acción redentora) fueron los dos términos (teológicos) que utilizó para referirse a la relación entre política y memoria. Como nos advierte Benjamin, existe un "acuerdo tácito" entre las generaciones pasadas y la nuestra, no obstante, se trata de una "débil fuerza" que amenaza con desaparecer en cada instante del presente que no la sepa retener, que no sepa escuchar aquel "secreto" venido del pasado: efectivamente, el pasado trae consigo un secreto, pero, es al presente al que cabe reconocerlo. Ahora, ¿cuál es el secreto que trae consigo el pasado? ¿por qué su reconocimiento, tiempo-ahora, corresponde a una crítica identitaria? Hay que advertir, en primer lugar, que no se trata de llegar a descubrir la verdad fáctica de algún suceso del pasado ("el hecho tal como fue en lo concreto"), sino de retener aquella imagen del pasado "tal como relampaguea hoy en un instante de peligro" (Benjamin, 1982). En efecto, la inquietud por conocer la historia, no responde a una necesidad teórica sino a una urgencia *vital* (recordemos lo que moviliza a los sujetos a involucrarse en el conflicto por los terrenos de la Estación): el conocimiento del pasado es el acto por el cual se le presenta súbitamente al sujeto, un recuerdo que lo salva. Hablar del recuerdo como un acto (decía

[32] Esta condición generacional, tal vez ha determinado otras particularidades de la experiencia y subjetivación de Casa Amérika. Especialmente, su inclinación, en determinado momento del proceso de okupación, a contactarse con los ferroviarios (en su mayoría jubilados), a querer saber sobre el pasado de la Estación, a convocarlos con la voluntad de recuperar su historia y experiencia.

hace un momento, como una acción redentora), es pensar la apropiación del pasado, el proceso de rememoración, en relación a unos sujetos históricos y una práctica política.

> Articular históricamente el pasado no significa conocerlo "como verdaderamente ha sido". Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro. Para el materialismo histórico se trata de fijar la imagen del pasado tal como ésta se presenta de improviso al sujeto histórico en el momento del peligro (Benjamin, 1982: 108).

Michael Löwy, a propósito del concepto de historia en las tesis de Benjamin, afirma que, en la reconstrucción del pasado, el trabajo de la memoria consiste en recuperar las *energías* explosivas ocultas en algún momento de la historia: algo que se puede percibir a través de los testimonios, es esa "energía" que los sujetos encontraban entre las paredes de la Estación. Esas energías son las del *jetzeit* (tiempo actual); y son explosivas porque pueden hacer saltar la chispa que haga volar en pedazos la continuidad histórica (Löwy, 2001: 148-149). "Despiertan" a partir de las prácticas políticas que llevan a cabo los sujetos históricos, cuando irrumpen en el espacio público, sacando a la luz la imagen en ruinas de la Estación: una imagen del pasado que se hace presente, en forma fugaz, en el momento de peligro. El centelleo de esa imagen, contribuye realizar un cuestionamiento del proceso de privatización de los FFCC, a visualizar el abandono y deterioro como sus consecuencias, y actualiza la crítica respecto de los proyectos actuales que promueven continuar el *negocio*: el emprendimiento inmobiliario de Puerto Madero como "modernización" del espacio. Ahora bien, esa potencialidad crítica de la visualización de la Estación (tiempo-ahora), no se encuentra ni en el pasado ni en el presente, sino en la constelación crítica ("mónada", al decir de Benjamin) que se constituye entre ambos a partir de la práctica política de los sujetos, que arroja un nuevo conocimiento sobre el mundo (tanto de la experiencia pasada como del presente) como producto del proceso de su transformación, de su praxis.

En la reconstrucción del pasado se ponen en juego dos concepciones radicalmente distintas de la historia[33]. En sus tesis de 1940, Benjamin, llevó adelante una intensa crítica a las concepciones positivistas de la historia, inclusive dirigidas a aquellas que sobrevivían dentro del marxismo: el historicismo vulgar, el evolucionismo propio de la lectura socialdemócrata, etc. Contra el historicismo que se conforma con establecer un lazo causal entre diversos momentos de la historia, 'desgranando la sucesión de acontecimientos como un rosario', Benjamin, capta un lazo privilegiado entre pasado y presente que no es el de la causalidad ni el del progreso, sino el de un pacto secreto: un concepto del presente como tiempo actual en el que han penetrado astillas del tiempo mesiánico[34]. Tal como

---

[33] Gisela Catanzaro, siguiendo la interpretación que hace Pablo Oyarzún de la primera de las tesis de Benjamin (1982: 101), explica que la alegoría del tablero de ajedrez no es una guerra entre distintas representaciones de la historia sino, mas bien, una imagen de la historia como campo de batalla; y sólo en esa medida, interesa su campo como disputa entre distintas representaciones (Catanzaro, 2003: 31).

[34] Estas astillas del tiempo "son los episodios de rebelión, los breves instantes que salvan un momento del pasado y producen a la vez una interrupción efímera en la continuidad histórica, una ruptura en el corazón del presente" (Löwy, 2001: 161).

observa Slavoj Zizek, entre estas dos concepciones hay una asimetría fundamental que Benjamin designa por medio de dos diferentes modos de temporalidad: el tiempo "homogéneo y vacío" de la continuidad histórica (propio de la historia oficial) y el tiempo "lleno" de la discontinuidad (el del materialismo histórico). Al intentar conocer los hechos del pasado 'tal como en realidad fueron',

> (…) la tradicional mirada historiográfica es, a priori, formalmente, la mirada de 'los que han vencido': ve la historia como una continuidad de 'progresión' cerrada que lleva al reino de aquellos que gobiernan hoy en día. Descarta, deja fuera lo que fracasó en la historia, lo que se ha de negar para que la continuidad de 'lo que sucedió en realidad' pudiera establecerse (Zizek, 2003: 184).

Ahora, ¿por qué esa solidaridad secreta entre pasado y presente, desde el punto de vista de los subalternos y las subalternas, constituye una tradición que se basa en la *discontinuidad* ("cepillado a contrapelo" de la historia), una intervención del pasado que interrumpe el continuo "vacío y homogéneo" del presente? Tomo en este punto, el trabajo de Gisela Catanzaro (2003) sobre el problema del tiempo y la causalidad en el marxismo; en particular, la lectura que hace del pensamiento de Benjamin en relación a la cuestión del pasado como lo *pendiente* y su relación con el problema de la *visibilidad*.

> El verdadero rostro de la historia se aleja al galope. Sólo retenemos el pasado como una imagen que, en el instante mismo en que se deja reconocer, arroja una luz que jamás volverá a verse. […] Irrecuperable, en efecto, es cualquier imagen del pasado que amenace desaparecer con cada instante presente que, en ella, no se haya dado por aludido (Benjamin, Tesis V).

En primer lugar, la metáfora de la luz no es casual. La temporalidad vacía y homogénea que le interesa cuestionar a Benjamin, realiza un tratamiento del pasado como antesala del presente, es decir, se trata de un presente que solo destaca los rasgos del pasado (acontecimientos, fechas, monumentos) que corresponden a dicho presente, a su identidad. Es por eso un presente que se reconoce en el pasado desde una "plenitud identitaria", en donde la "visibilidad" es el modo de su reconocimiento. En tal sentido, explica Catanzaro, la identidad del presente debe desconocer no sólo todo aquello que no ha dejado rastros, dado que no pudo realizarse en *su* presente, sino que, fundamentalmente, debe negar la *violencia* que impidió dicha realización y que constituye el invisible de este presente como plenitud identitaria.

Volver a entrar a la Estación de ferrocarril, *ver* el estado de abandono en el que se encuentra, esa imagen arruinada de sus paredes y ventanas, de sus habitaciones sin techo, permite reconocer la violencia invisible que constituye la identidad de una Mendoza "limpia y bella": el cierre de los ferrocarriles, el incendio de la Estación, el desalojo del asentamiento Costa Esperanza. La crítica de la temporalidad es posible a partir de otra experiencia de lo sido que aparece en el instante en el que el presente es atravesado por la visibilización fugaz de dicha violencia: "*empezó a caer toda esa realidad y nos cayó la realidad de que no teníamos trenes, de que había sido incendiada por egoísmos*" (Entrevista a Eduardo, 2007); "*nos empezamos a conmocionar con todo eso que sucedía*" (Entrevista a

Ciro, 2008). La astillas del tiempo pasado perforan la identidad del presente, la fisuran, rasgan su plenitud: "la verdadera imagen del pasado es, más bien, una irrupción *en* la conciencia de algo singularmente discontinuo en relación a la plenitud, la intención y la voluntad de dicha conciencia" (Catanzaro, 2003: 33).

Pero, en segundo lugar, tenemos el pasado como aquello que permanece *pendiente*. La autora advierte que, si la identidad del presente no es esencial y plena -no está determinada linealmente por el pasado-, tampoco se asienta sobre la nada, o sea, nunca hay discontinuidad absoluta entre pasado y presente[35].

> Benjamin empieza por una "deuda" preexistente y por un *reclamo*. Empieza por lo *pendiente*, por la brecha interna que escinde desde adentro toda identidad subjetiva y toda cultura (…) un pasado, precisamente, *pendiente* cuya irrupción fugaz –si es *reconocida*- puede constituirse en la chance revolucionaria de ese presente (Catanzaro, 2003: 33).

Lo que interesa destacar de este punto es que lo que está en juego es la constitución de la subjetividad política, en la forma determinada de su relación con el tiempo histórico, y no la ubicación de sujetos preexistentes en un mundo de superficie autosignificante (homogénea y vacía), desde el cual *este* presente se desprende como el único posible de *ese* pasado. Lo que nos dice Benjamin es que ese tiempo espacializado es solo una forma de producir tiempo en la historia, una en la cual se reconstruye el pasado a partir del recuento de los acontecimientos que han tenido *lugar* positivamente en la historia. En efecto, lo que define a esa temporalidad es, fundamentalmente, la negación de la *interrupción*, de la violencia que dejó truncas otras alternativas, del pasado como pasado, es decir, irrecuperable. Así, con respecto a la relación entre pasado y presente, Benjamin, no busca discutir la existencia de una eficacia de lo pretérito sobre el presente, al contrario, encontramos en su perspectiva una presencialidad del presente por el pasado. Más bien, aquello que le interesa cuestionar, es que esa efectividad sea continua, única y la de la tendencia visible. Sus tesis sobre el concepto de historia, no buscan discutir el grado de eficacia de lo pretérito sobre el presente (en qué medida hay una determinación de uno sobre el otro), sino postular otro tipo de definición *de* y en relación *con* "el pasado", que caracteriza como lo pendiente (Catanzaro, 2003: 36). Según la autora, que el pasado permanece como lo pendiente es lo decisivo en la concepción benjaminiana, ya que condensa dos características centrales de la experiencia de lo sido en que se constituye la tradición de los/las subalternos/as: la irrecuperabilidad de ese pasado como pérdida específica (representación del discontinumm) y su carácter trunco (marca de la violencia). Para pensar el pasado como pendiente,

[35] Esta sería la diferencia que advierte la autora con el existencialismo de Sartre, con su propia crítica a la temporalidad presupuesta en los conceptos de Historia Universal y de Naturaleza Humana: él formula una discontinuidad *absoluta* como base de la teorización de una existencia arrojada al mundo y abandonada a su permanente hacer(se); como bloqueo de toda garantía de continuidad histórica. Con eso, Sartre, no niega la posibilidad de inscribirse en una tradición, pero ese compromiso es una reasunción libre del pasado por el presente (Catanzaro, 2003: 34).

señala Catanzaro, es preciso que el pasado sea pasado, es decir, discontinuo en relación al presente, e irrecuperable. Si bien, esto último, puede parecer contradictorio en relación a la perspectiva redencionista propia de Benjamin, sólo es posible redimir al pasado partiendo de la experiencia de una pérdida irreparable, al mismo tiempo que se denuncia la violencia que la abortó (Catanzaro, 2003: 37).

En Benjamin, la política obtiene el primado sobre la historia. En lugar de considerar el pasado como algo ya cerrado, el punto fijo de lo sido hacia el cual el presente dirige sus esfuerzos para conocerlo, hay una inversión dialéctica por la cual, es el pasado, el centelleo de su imagen fugaz, el que nos sale al paso y arroja un haz de luz que contribuye al conocimiento del presente: "hay un saber-aún-no conciente de lo sido, cuya promoción tiene la estructura del despertar" (Catanzaro, 2003: 37). La experiencia del recuerdo, de la rememoración benjaminina, se asemeja a la del despertar: "*cuando uno saca el tema empiezan a aparecer todos esos recuerdos (…) que estaban dormidos, pero estaban*"; "*empezó a caer toda esa realidad y nos cayó la realidad de que no teníamos trenes…"*. La apropiación del pasado, su reconocimiento, no refiere entonces a la posibilidad de un relato histórico pleno en el que todos los acontecimientos del pasado encontrarían su lugar, sino más bien, a la posibilidad de reconocer la no plenitud identitaria del presente.

La pregunta de fondo en este capítulo ha indagado en los procesos de rememoración en la dinámica del conflicto. En tal sentido, es preciso advertir el lugar ambivalente que ocuparon los recuerdos en el proceso de constitución de los sujetos, pues si la imagen pasada de la estación remitía a una memoria nacional que hacía posible ciertos procesos de identificación grupal, de la misma manera, aparecían entre ellos temporalidades diferenciales, determinadas por las vivencias particulares que cada colectivo había tenido de la Estación (según su condición etaria, de género, de clase). Es decir, la historia de la Estación está inscripta en una memoria nacional y, al mismo tiempo, forma parte de memorias políticas específicas. En todo caso, a partir del relato de los/as entrevistados/as es posible reconocer que la Estación, en tanto lugar de la memoria, es un espacio que "emocionaba" a las personas involucradas en el conflicto, emociones y sentimientos que "empapaban" la dinámica de las reuniones y el debate en torno a los terrenos de la Estación.

Efectivamente, la Estación como lugar de la memoria puede constituirse en un punto de entrada para analizar las luchas entre memorias que otorgan diferentes sentidos sociales al pasado reciente. Los colectivos que se involucran en la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público, lo hacen convocados por las significaciones históricas que esa Estación tiene como lugar de la memoria. En tal sentido, como territorialización de la política, es un lugar ambiguo, en disputa.

En primer lugar, las paredes de la Estación transmiten una memoria vinculada a los relatos acerca de la fundación de la Argentina moderna, donde los FFCC han ocupado un lugar de suma

importancia. Las significaciones atribuidas al FC en la historia sobre lo nacional enfatizan sus funciones sociales en cuanto a la integración y el desarrollo del territorio nacional (crecimiento económico – "industrialización" del país- y social –transporte de persona y productos, distribución del agua-), al punto de que la historia de los pueblos y las ciudades coincide con la historia del FC: "*los pueblos han ido teniendo vida y han ido creciendo*, *se han ido formando a la vera de lo que es el ferrocarril*"; "*Mendoza le debe mucho al ferrocarril, o sea, se creó alrededor, creció y se desarrolló a la vera del ferrocarril".* Así, los FFCC son entendidos como uno de los recursos más importantes para la modernización y progreso. Particularmente es notable la manera como dicho relato ha sido transmitido por los medios masivos de comunicación.

Ahora bien, la imagen actual de la Estación contrasta con esa memoria, devuelve una Estación en ruinas, abandonada y saqueada, incendiada. De ahí que volver a *ver* la Estación "conmocionara", despertara recuerdos, emociones y sentimientos de nostalgia. Ahora bien, es también allí donde se juega la disputa. Porque mientras que para algunos (principalmente ONABE y Puerto Madero) se trata de ligar ese abandono y deterioro actual de la Estación a la necesidad de nuevos proyectos de modernización del espacio –emprendimientos inmobiliarios como el de Puerto Madero, por ejemplo; para otros, se trata de reconocer en esas ruinas una *cifra* para el presente: "*¿qué pasó con la Estación? que significa ¿qué pasó con nuestro país*?". Volver a ver la Estación en ruinas, una visibilidad iluminada por una práctica política determinada, convierte esa imagen en clave de lectura de la realidad histórico-social. Citaba al comienzo las palabras de Don Leal… "*nosotros nos vamos, la macana es que quedaron los muros*", nos decía. *Esos* muros, deteriorados y arruinados, serán la débil fuerza que desde el pasado, como haciendo valer una pretensión, alientan la organización de los sujetos.

He retomado la conceptualización que hiciera Walter Benjamin sobre el vínculo entre memoria y política porque entiendo que resulta fructífera para pensar la experiencia de los sujetos y los procesos colectivos que se pusieron en marcha en torno del conflicto por los terrenos de la Estación. Me refiero a esa manera que tuvo Benjamin de pensar los procesos de rememoración de los sujetos en relación a su práctica política, las complicidades entre pasado y presente, una perspectiva que gira en torno a esa noción particular del tiempo-ahora como condensación de determinaciones y temporalidades en un único punto, cuestión que permite pensar la densidad temporal de la experiencia y los procesos histórico-sociales y comprender así la estructuración actual del presente como un mundo no contemporáneo, es decir, una totalidad social compleja y sobredeterminada (Catanzaro, 2003: 70).

Hablar del pasado como tiempo-ahora, no refiere simplemente a la transmisión de una moraleja o un ejemplo para el presente, sino que éste, el presente, reconoce en aquel lo que excede a toda herencia visible, reconoce el carácter problemático y violento desde el cual el pasado puede aparecer, no ya como un legado consumado, sino como una "constelación saturada de tensiones" en la que el

presente se siente aludido, porque reconoce también en él, sus propias tensiones. Esa es la energía explosiva implicada en la noción de tiempo-ahora, que no remite a una exclusividad contenida en el pasado, sino al efecto que produce un tipo particular de aproximación a la totalidad histórico-social del presente.

Volver a ver la Estación, prestar atención y reconocer esa violencia inscripta en sus paredes, en el presente, establece cierta complicidad (comunidad) entre pasado y presente. Ese es el "índice secreto que trae consigo el pasado". Ese potencial utópico aparece en las entrevistas de diferentes maneras, con distintos grados de proyección, pero generalmente vivenciado al visitar la Estación, al entrar y volver a verla: ahí uno/a encuentra "*mucha energía*", "*te vuela la cabeza*", "*la gente flasheaba*". Entre la "confusión y la nostalgia" comienza a ser posible interrogar esas imágenes: *"¿qué es lo que significa? ¿y qué es lo que puede llegar a significar a futuro?*". Reconocer los destinos truncados de la Estación y el FC permite preguntarse por los posibles destinos en el futuro y, por sobre todo, cuestionar la fatalidad con la que se presentó su último Destino: aquel que heredamos entre todos los posibles, su definitivo "cierre", su "incendio", su privatización.

No obstante, la Estación como "lugar de la memoria" es un terreno en disputa, donde condensan recuerdos contradictorios, donde confluye el ONABE, Puerto Madero, los ferroviarios, Casa Amérika. Incluso refiere a las tensiones que se abren entre quienes luchan por la recuperación de la Estación como espacio público: contradicciones y complicidades generacionales, algunas durezas entre memorias personales y colectivas. Imprime una ambigüedad a la lucha por la recuperación, en el sentido de que, a la vez que cuestiona los efectos del neoliberalismo y la tendencia a la privatización, está tensionada por una idea de recuperación en el sentido de retomar el camino perdido de la modernización y el progreso.

Decía, en el apartado anterior, que la conflictividad abierta en torno a los terrenos de la Estación, la espacialización de la lucha de clases, es el resultado de un proceso en el que interviene, de manera compleja, la historia política y cultural de los sujetos, su memoria y tradiciones, etc.. Se trata de una conflictividad que se inscribe históricamente, se halla en relación a un pasado y se abre, de la misma manera, a ciertas expectativas a futuro. Benjamin permite pensar justamente bajo esa modalidad densa la(s) temporalidad(es) del conflicto, la manera como el pasado astilla la identidad del presente y, problematizando su configuración, contribuye a una apertura a futuro.

CAPÍTULO V

Experiencia, lucha de clases y sujetos subalternos

"La formación de la clase obrera es un hecho de historia política y cultural tanto como de economía. No nació por generación espontánea del sistema fabril. Tampoco debemos pensar en una fuerza externa –la "Revolución Industrial"- que opera sobre alguna materia prima de la humanidad, indeterminada y uniforme, y la transforma, finalmente, en una nueva 'estirpe de seres'. Las relaciones de producción cambiantes y las condiciones de trabajo de la Revolución Industrial fueron impuestas, no sobre una materia prima, sino sobre el inglés libre de nacimiento; un inglés libre por nacimiento tal y como Paine lo había legado o los metodistas lo habían moldeado. Y el obrero fabril o el calcetero era también el heredero de Bunyan, de derechos locales no olvidados, de nociones de igualdad ante la ley, de tradiciones artesanas. Era el objeto de un adoctrinamiento religioso a gran escala y el creador de tradiciones políticas. La clase obrera se hizo a sí misma tanto como la hicieron otros".

Edward P. Thompson, La formación de la clase obrera en Inglaterra.

El párrafo citado a manera de epígrafe resume, en forma sintética, la perspectiva desde la cual intento pensar la experiencia de los sectores subalternos. La medida en la que los sujetos agrupados alrededor del conflicto de la Estación, fueron hechos por condiciones no elegidas y se hicieron/se hacen a sí mismos en la defensa de lo público y en la búsqueda de otros horizontes políticos. En tal sentido, como señalé en capítulos anteriores, he interpretado la experiencia de lucha por al recuperación de la Estación como espacio público, como parte del proceso de formación de una identificación grupal, de un autoreconocimiento como colectivo a partir de la experiencia de la *lucha de clases*. Esto es, un proceso histórico que, en cada momento, configura un específico anudamiento entre los extremos que determinan la temporalidad de una experiencia organizativa: por un lado, es el resultado del camino "recorrido", en el que la experiencia de confrontación con autoridades municipales y nacionales, la disputa con proyectos

de privatización del espacio, la intervención en el debate público y el propio proceso de organización en condiciones desiguales, constituyen sus elementos principales; y por el otro, la apertura a "lo todavía por recorrer", ese mismo punto de llegada como punto de partida en el que precipita la posibilidad de diseñar y realizar una alternativa política. En efecto, la constitución de un nosotros/as que es tanto *producto* como *condición* de la lucha y la conflictividad en juego.

Ahora bien, las palabras de Thompson, tienen la virtud de expresar la dialéctica histórica a partir de la cual se constituye y tiene lugar todo ese proceso social, la capacidad de poner en evidencia las tensiones que lo sostienen, esto es, las condiciones de explotación y dominación (condiciones reales y desiguales que imponen "límites y presiones") simultáneas a la capacidad creativa de los sujetos.

Esa es una de las riquezas que, entiendo, guarda la categoría de *lucha de clases*. La posibilidad de pensar la agencia/práctica de los sujetos, sus capacidades de creación y transformación de/su mundo, sin abstraerla de las condiciones históricas en las que encuentra sus determinaciones específicas, esos "límites y presiones" de la praxis social: la clase se hace a sí misma tanto como la hacen otros. Es esa una perspectiva que forma parte de cierta tradición dentro del pensamiento marxista. Son los hombres y mujeres quienes hacen la historia pero no la hacen en condiciones elegidas, sino sobre aquellas circunstancias que han sido heredadas del pasado, condiciones históricas, reales y desiguales. Estas tensiones, entre pasado y presente, entre relaciones de dominación y subordinación, entre heteronomía y autonomía, entre las contradicciones inherentes al orden social capitalista, marcan la dialéctica identitaria de los sujetos, ella misma, contradictoria: "la clase trabajadora es la clase que lucha contra su propia definición, contra su propia existencia como clase trabajadora" (Holloway, 2004: 13); "la clase, según Marx, no es un objeto sino el sujeto que lucha contra su reducción a objeto" (Tischler, 2004: 114).

Objetividad y subjetividad (más bien objetivación y subjetivación) constituyen, entonces, dos dimensiones de la realidad histórico-social en permanente tensión y conflicto, que tiene como dinámica el trabajo de una dialéctica negativa. Los sujetos subalternos, su identificación como colectivo, se constituyen en clase "en sí" y "para sí" simultáneamente, pues no resulta posible separar la *génesis* de la *existencia* de la clase (Bonefeld, 2004: 64). Si la producción de capital, su "acumulación por desposesión", depende de la *continua separación* de los/as trabajadores/as de sus condiciones (los medios de los que depende la producción y reproducción de su vida), a su vez, esa misma separación es *ya* el producto de la lucha de clases, del conflicto y la correlación de fuerzas en un determinado momento; en el cual, en tanto hecho histórico-social, ha intervenido la "historia política y cultural tanto como la economía". En efecto, la noción

de clase nos interpela como hacedores, como sujetos activos (Holloway, 2004: 15). Por el contrario, las categorías basadas en la identidad (en lo que somos o lo que hacemos) corren el peligro de no lograr cuestionar a los sujetos de la misma manera; al no señalar nuestra capacidad para cambiar el mundo: la lucha por la autodeterminación social de nuestro propio hacer. El concepto de clase apunta a nuestra propia creatividad, nuestro poder para crear otro mundo.

Este capítulo funciona, al menos este es el propósito, a la manera de bisagra entre dos partes de la tesis: la segunda (La estación como escenario del conflicto) y la tercera (La experiencia de los sujetos). Propongo para ello retomar la categoría de *experiencia* como parte de un registro imprescindible para analizar la formación de las clases sociales y la práctica política de los sujetos subalternos. En tal sentido, retomo los capítulos anteriores buscando reconceptualizar la Estación como escenario del conflicto, su configuración; y a la vez, introducir la problemática de los capítulos siguientes, dedicados al análisis de las experiencias organizativas particulares de cada uno de los colectivos que se involucraron en el conflicto. Recurro a la experiencia como categoría mediadora entre la objetividad y el carácter subjetivo del conflicto en torno de los terrenos de la Estación, como proceso que permite registrar las formas en las que los sujetos políticos se inscriben en el territorio, las modalidades como la memoria condensa en prácticas políticas.

1.1 Sobre la categoría de experiencia

En primer lugar, quiero notar que los conceptos que intento relacionar –el de espacialización de la lucha política en el capitalismo tardío, el de memoria y el de experiencia- constituyen los núcleos problemáticos a partir de los cuales procuro interpretar la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público. La perspectiva utilizada se liga al "*giro experiencial*" del que da cuenta LaCapra (2006); y el "*giro subjetivo*" advertido por Beatriz Sarlo (2005). Respecto del primero, el autor señala la importante revisión a la que se vio sometida la historiografía durante la década pasada, como consecuencia del impacto que produjo el haber retomado el concepto de *experiencia*, en particular, aquella ligada a los grupos subalternos, y la relación conflictiva que existe entre su memoria y la historia (LaCapra, 2006: 17)[1]. Proceso que

[1] Este "giro", según Lacapra, provocó un creciente interés en la historia oral y el rol que ésta desempeña en la recuperación de las voces y experiencias de los grupos subordinados u oprimidos; a la vez que condujo a tomar conciencia de la importancia de la historia traumática y de la vivencia de acontecimientos límite o extremos. en afinidad con estas transformaciones, en el campo de la sociología, se ha enfatizado, en los últimos años, la cuestión de las identidades y experiencias de los sujetos.

desembocó en una mayor atención a la *microhistoria* y al problema del status y naturaleza del *testimonio* como relato de la experiencia.

En segundo lugar, y vinculada a la anterior, se encuentra aquella tendencia advertida por Beatriz Sarlo en *Tiempo pasado*, la existencia de un "*giro subjetivo*" como base de la nueva cultura de la memoria. Hace décadas los/las historiadores/as y científicos/as sociales se desplazaron hacia los márgenes, las estrategias de lo cotidiano, el rastro de lo que se opone a la normalización y el conjunto de negociaciones, transgresiones y variantes que los sujetos oponen a los itinerarios sociales dominantes; los cuales no habrían podido ser reconocidos anteriormente por vicios de método. Este proceso ha desembocado en la transformación del testimonio en un recurso importante para la reconstrucción del pasado.

Remitirme a la noción de experiencia y en especial a la de los sectores subalternos, exige especificar la condensación de sentidos que pone en juego y las controversias que la misma noción plantea. La primera dificultad que encontramos es que, tal como advierte Grüner, el propio significante "experiencia" parece excluir toda posibilidad de acercamiento conceptual, pues en cuanto intentamos apresarla la experiencia como tal ha desaparecido. Lo que está en juego es el problema de la transmisión de la experiencia, y las posibilidades que abre el discurso, a través del testimonio, a su narración. Beatriz Sarlo se pregunta,

> ¿qué relato de la experiencia está en condiciones de evadir la contradicción entre la *fijeza* de la puesta en discurso y la *movilidad* de lo vivido? ¿guarda la narración de la experiencia algo de la intensidad de lo vivido, de la *Erlebnis*? [...] ¿el relato, en lugar de re-vivir la experiencia, es una forma de aniquilarla forzándola a responder a una convención? (Sarlo, 2005: 27).

Sin duda, se trata de una tensión que nos exige advertir el error que significaría un desplazamiento hacia cualquiera de los extremos; esto es, tanto hacia el irracionalismo como hacia el empirismo ingenuo que pone la experiencia antes y por fuera de cualquier condición simbólica. Siguiendo a Grüner, creo que es posible (aunque sea provisoriamente) reencontrar esa *dialéctica negativa* entre la experiencia y la palabra, donde ésta capture intermitentemente el centelleo de la experiencia haciéndola pensable sin momificarla en los nichos del concepto (Grüner, 2002: 297).

La problemática resulta relevante pues, si la existencia de las clases "solo puede entenderse en la conceptualización de su génesis, a través de la constitución histórica de su existencia establecida" (Bonefeld, 2004), el relato de la propia experiencia, la capacidad para articular pasado, presente y futuro, puede ser el recurso para comprender el proceso de constitución de una clase. En tal sentido, coincido con Sarlo en el hecho de que no existe testimonio sin experiencia ni podemos encontrar la experiencia por fuera de su narración, prescindiendo del testimonio. Se trata de reivindicar el lenguaje, de la misma manera que lo hace

dicha autora, como aquello que libera lo mudo de la experiencia y la hace comunicable (Sarlo, 2005: 29). Primo Levi había advertido sobre el vano intento de querer "re vivir" un pasado que había perecido junto con quienes sucumbieron en él: los sobrevivientes del nazismo no son la verdad de lo acontecido. No obstante, si aquella verdad de la experiencia pasada resta para siempre inaccesible para el presente, tampoco ello convierte al pasado en una mera hipertextualidad. Los sucesos del pasado no existen únicamente como relato oral o en el texto; si así fuera la historia y la práctica misma de los sujetos en procura de transformar/reproducir sus condiciones de existencia carecerían de dimensión real, serían una ficción formalista y autorreferente (LaCapra, 2007)[2]. Debemos advertir, que la reconstrucción histórica (y el intento de dar continuidad a la relación pasado-presente, el problema de la transmisión de la experiencia) procede introduciendo un corte en el continuo del pasado, al inscribir todo lo acontecido en las coordenadas, imaginarias y simbólicas, del presente (historización del recuerdo); una operación que implica el pasaje desde la inmediatez plena e intransferible de la mismidad de lo vivido al plano, comunicable pero discreto, del relato y la narración discursiva (De Santos, 2006: 64).

1.1.1 Tras los pasos de las feministas: la relevancia de la experiencia

La noción de experiencia ha sido central para el feminismo[3]. Lo que me propongo en este apartado es trazar los nexos que posibilitan la apropiación de herramientas conceptuales elaboradas por las feministas para reflexionar sobre el conjunto de experiencias políticas realizadas por sujetos ajenos a estas prácticas.

La *experiencia de mujeres* ha sido el punto de apoyo para la crítica feminista del patriarcado y de la cultura androcéntrica; tanto desde el punto de vista de la lucha histórico-social del movimiento político, como desde las teorías que ha producido (el conjunto de conceptos, proposiciones y análisis que intentan describir y explicar sus condiciones de opresión). Sin embargo y no obstante la familiaridad con el concepto, que los feminismos tienen y han tenido,

---

[2] Según LaCapra, el pasado nunca es simplemente ausencia o nada, entre otras cosas porque nunca fue presente pleno o "ser"; sino que fue marcado por sus propios pasados y sus más o menos engañosas anticipaciones de futuros.

[3] Respecto de los aportes del feminismo quiero agradecer, principalmente, a la Dra. Alejandra Ciriza y al equipo de investigación que dirige, el haberme permitido formar parte del trabajo colectivo y entrar en contacto, a partir del intercambio, con la lucha y los debates que plantearon históricamente las diferentes "olas" del feminismo (la problemática en torno de la igualdad, el valor de la experiencia, los vínculos entre subjetividad y política, las relaciones entre clase y género sexual). En segundo lugar, ha sido de gran importancia para conocer la problemática específica que plantea la categoría de "experiencia" y la historia del debate que suscitó dentro de los feminismos, la tesis doctoral de Ana María Bach (2008), en la que aporta una sistematización del pensamiento feminista en torno de dicha categoría, con un énfasis especial en las teorías feministas norteamericanas de los 80 y 90.

Ana María Bach, plantea que el vocablo "experiencia" es también polisémico es decir, portador de una multiplicidad de significaciones muchas veces opuestas y excluyentes entre sí.

Las feministas han destacado el carácter sexuado de la experiencia:

> Las feministas, activistas y/o teóricas, marcaron como rasgo peculiar de la experiencia el que es distinta según los sexos, por ende, la experiencia masculina no es universal. Este rasgo, que está íntimamente conectado con la afirmación de que "lo personal es político", no puede ser separado de la faz *política* inherente a la experiencia" (Bach, 2008: 62).

Lo anterior se puso de manifiesto en los llamados "*grupos de autoconciencia*" de mujeres que surgieron en la ciudad de Nueva York hacia finales de los años 60[4]: es en la comunicación entre mujeres donde la experiencia se hizo visible, donde fue posible reconocer que únicamente en la historia de los varones el mundo de las mujeres no tiene sentido; de allí que la experiencia de las mujeres genera una nueva red de significados y es portadora de potencialidad crítica respecto del orden establecido. Los grupos de concienciación ensayaban la construcción de una perspectiva propia de las mujeres sobre el mundo confrontando los saberes establecidos con la propia experiencia (Bach, 2008: 67). El intercambio de experiencias personales entre las participantes, produjo un conocimiento colectivo respecto de las condiciones de vida de las mujeres, y decantó en el famoso eslogan "lo personal es político".

> En los grupos de autoconciencia se escuchaban los testimonios de las mujeres acerca de sus experiencias y emociones con respecto a un determinado tema, se compartía la propia experiencia. Las exposiciones contribuían a conformar una fuente de conocimiento común. El conocimiento y la información permitían que las mujeres fueran "capaces" de hablar (Bach, 2008: 67) [5].

La enseñanza duradera de los grupos feministas de autoconciencia consiste en que permiten advertir para otros grupos sociales, la significación política que tiene la experiencia. Teresa de Lauretis, considera a la experiencia como la designación del proceso continuo e inacabado por el cual se construye, semiótica e históricamente, la subjetividad (Bach, 2008: 74). Desde esta perspectiva, es posible comprender que el registro de la experiencia no se reduce al ámbito de lo individual, sino que la experiencia personal es parte de una *construcción social*, marcada por el *sexo*, la *etnia* y la *clase social*, la propia cultura, la lengua -como dimensiones fundamentales sobre las que se organizan históricamente las relaciones sociales y políticas, las experiencias personales, la vida cotidiana (Scott, 1991). Etnia, clase, sexo, lengua, marcan la

---

[4] La denominación de grupos de autoconciencia (*Consciousness-Raising* o *CR*) fue propuesta por Kathie Sarachild para el programa de crecimiento de la conciencia feminista de un grupo de mujeres que se consideraron "radicales" dentro del movimiento (Bach, 2008: 66).

[5] La autora señala que a partir de 1968 los programas de grupos de autoconciencia se harán populares aunque con el tiempo perderán la conexión con los objetivos que le habían dado origen, esto es, el interés por la producción de cambios radicales y revolucionarios para las mujeres, aunque siempre van a permanecer incitando a las mujeres a pensar y actuar.

singularidad de sus experiencias y de sus prácticas políticas, pues es en la experiencia donde se registran las relaciones de opresión, sus conflictos y contradicciones, los procesos de dominación y resistencias.

La dimensión de la experiencia compartida es fundamental para comprender el conflicto por los terrenos de la Estación, el proceso por el cual se había abierto el conflicto, el lugar que ocupó el encuentro entre diferentes colectivos y organizaciones, el conocimiento que arrojó el diálogo y el intercambio entre sus experiencias particulares, principalmente, la identificación del problema: la "visualización" del proceso de privatización de diferentes espacios o bienes públicos[6].

Pensar la experiencia como registro de una construcción social, como el resultado de una actividad social –la práctica de los sujetos-, es pensarla como parte de una creación colectiva, del intercambio entre los sujetos y la disputa con los sectores enfrentados. Algo que podrá observarse en los próximos capítulos dedicados al análisis de la experiencia de cada uno de los colectivos, la experiencia de okupación de la Estación llevada a cabo por el colectivo Casa Amérika, la experiencia de lucha de los ferroviarios, la construcción de OSA como instancia en procura de la articulación de diferentes conflictos.

1.1.2 Notas críticas sobre la noción de experiencia y sus usos

Dada la relevancia que la cuestión de la experiencia ha tenido para el feminismo en diversas versiones, los usos de la noción ha sido objeto de debates teóricos y políticos, uno de los cuales es el originado por el célebre texto de Joan Scott, "*Experiencia como prueba*". El comentario que realizo sobre el debate, se debe a que los términos en que éste se produjo ilustra sus dificultades teóricas en diversos campos de problemas. La cuestión de los usos de la noción de experiencia es relevante para los feminismos, pero también para los estudios postcoloniales, para la historia de la clase obrera y para los estudios culturales. Su elucidación es relevante para este trabajo, por cuanto una de las inquietudes que lo han orientado es la pregunta por las formas de la experiencia política de los sectores subalternos en esta fase del capitalismo.

El trabajo de Joan Scott aparece a principios de la década del 90, como parte de los cuestionamientos teóricos producidos por la incidencia del postestructuralismo en el campo del feminismo y los estudios de género. La tesis principal de Scott cuestiona los usos de la experiencia como evidencia para considerar la centralidad de su inscripción en el lenguaje. Scott

[6] Cfr. capítulo III.

argumentaba que los "yoes" que "tienen" experiencias están construidos a través de prácticas discursivas limitando, problemáticamente, cualquier apelación teórica y política a la experiencia. En su ensayo "*Chandra Mohanty y la revalorización de la experiencia*", Shari Stone-Mediatore defiende los usos que históricamente las feministas han hecho de la noción señalando las limitaciones de las perspectivas empiristas, que la piensan en términos de "evidencia", como de la perspectiva que la considera una mera "construcción retórica". El artículo de Stone-Mediatore permite elucidar el potencial subversivo de las historias de experiencias sin caer en algún tipo de naturalización de las mismas.

La referencia a la experiencia de grupos subalternos, sus memorias y relatos orales, fueron las herramientas para hacer visible su existencia, para romper el silencio y desafiar las nociones predominantes abriendo nuevas posibilidades histórico-políticas para todos (Bach, 2008: 84-110). Para Scott el problema que supone "escribir la historia de la diferencia", del 'otro/a'", conlleva un tipo de "misión" cuya clave reside en la "metáfora de la visibilidad como transparencia literal" (Scott, 1999: 77):

> Se adquiere conocimiento a través de la visión: la visión es una aprehensión directa de un mundo de objetos transparentes. En esta conceptualización, se privilegia lo visible; después se pone a su servicio la escritura. La visión es el origen del conocimiento. La escritura es reproducción, transmisión: la comunicación del conocimiento adquirido mediante la experiencia (visual, visceral) (Scott, 1999: 80).

Es así, concluye Scott, que el cuestionamiento a la historia dominante se ha llevado a cabo como si se tratara de una ampliación de la visión y ha basado su legitimidad en la autoridad de la experiencia de "otros/as" (Scott, 1999: 81). En efecto, para la autora, esta estrategia, elegida por los/las historiadores/as de la diferencia, es ambigua, pues si bien procura cuestionar los relatos hegemónicos, esto se logra cuando se descubre una nueva evidencia, es decir, que se mantiene dentro de los marcos disciplinarios que establecen una noción referencial de la "prueba". Más aún, cuando la evidencia es la "experiencia" su reclamo de referencialidad es mayor, pues ¿qué podría ser más verdadero que el relato propio de un sujeto de lo que él o ella vivió?

> Es precisamente este tipo de apelación a la experiencia como prueba incontestable y como punto explicativo original –como fundamento para el análisis- lo que debilita la fuerza crítica de las historias de la diferencia. (…) El límite de este tipo de procedimiento teórico, es que toman como incuestionables las identidades de aquellos sujetos cuya experiencia se está documentando y, de este modo, naturalizan la diferencia de éstos. (…) Entonces, la prueba de la experiencia se convierte en la prueba del hecho de la diferencia, más que en vía para explorar cómo se establece la diferencia, cómo opera, cómo y de qué modo constituye sujetos que ven y actúan en el mundo (Scott, 1999: 82-83).

En síntesis, para Scott, la dificultad principal de tomar a la experiencia como prueba, como algo evidente y transparente, es que reproduce, en lugar de cuestionar, los sistemas

ideológicos dados. "*Nuestra experiencia nos miente*" presentando como natural a una conducta culturalmente determinada y a un orden social históricamente construido, un mundo que es producto de fuerzas históricas y sociales a pesar de que la experiencia nos lo muestre como un hecho dado. Por ello, el proyecto de la "visibilización de la experiencia" deja fuera el examen crítico de los mecanismos del sistema ideológico mismo que la produce, de sus categorías de representación y supuestos. Así, al visibilizar la experiencia de un grupo diferente, podemos sacar a la luz la existencia de mecanismos represivos, pero no su funcionamiento, su historicidad: sabemos que existen pero no cómo se han producido (Scott, 1999: 86). Por el contrario, para la autora, el proyecto de historizar la diferencia, implica dirigir la atención a los procesos históricos que, a través del *discurso*, posicionan a los sujetos y producen sus experiencias. La experiencia se convierte no en el origen de nuestra explicación, sino en lo que debe ser explicado, aquello sobre lo que se produce el conocimiento.

Preocupada por la historia de las diferencias y no centralmente por las desigualdades y la lucha de clases, el arsenal de Scott, se orienta a la crítica de los esencialismos identitarios. Más que apelar a la producción de sujetos en nombre de su experiencia, se trata de "(…) intentar comprender las operaciones de los complejos y cambiantes procesos discursivos mediante los que las identidades se atribuyen, se resisten o se abrazan (…)" (Scott, 1999: 105). Con ello Scott quiere rechazar la separación entre la experiencia y el lenguaje e insistir, en cambio, en la cualidad productiva del discurso, y aclara: tomar las identidades como "eventos discursivos" no significa introducir una nueva forma de determinismo lingüístico, ni privar de agencia a los sujetos (Scott, 1999: 107).

> Los sujetos se constituyen discursivamente y la experiencia es un hecho lingüístico (no sucede fuera de los significados establecidos), pero tampoco queda encerrada en un orden fijo de significación (Scott, 1999: 106).

Sin embargo, estas advertencias adquieren poco peso frente al efecto de conjunto que deja su ensayo, luego del reiterado ataque y desprestigio al que es sometida la categoría de "experiencia". La autora había comenzado con una crítica específica del uso dominante de la experiencia en cuanto evidencia histórica, para terminar generalizándola: "La *experiencia* no es una palabra de la que podamos prescindir aunque, dado su uso para esencializar la identidad y reificar el sujeto, es tentador abandonar el término completamente" (Scott, 1999: 112). Dado que parece inútil erradicarla, reitera la necesidad de concentrarse en los procesos de producción de identidad, e *insistir* en la "naturaleza discursiva de la experiencia".

La dificultad con el texto de Scott no se limita a sus efectos en el campo de los estudios de género, sino al carácter sintomático que en los últimos años tiene la disolución del orden de lo

real en el discurso. De allí que su cuestionamiento se haya ampliado por fuera de sus límites hacia todo uso de la noción de experiencia, produciendo un tipo de crítica que encuentra serias dificultades para realizar un aporte significativo a la dilucidación y transformación de la experiencia de los sectores subalternos, de las relaciones de dominación y subordinación.

1.1.3 Hacia una revalorización de la noción de experiencia

Como advertía más arriba, el problema planteado por Scott, encierra varias dimensiones de análisis sobre la experiencia y pone de relieve diferentes problemáticas conceptuales, todas ellas relacionadas: experiencia, subjetividad y política; experiencia, conocimiento y lenguaje; etc. Ahora bien, el planteo de Scott sobre la experiencia se basa en una crítica centrada en la cuestión de la "visibilidad", que remite, sin dudas, al problema (desprestigiado actualmente) de la *ideología*, pues siguiendo a Slavoj Zizek, se puede afirmar la existencia de la ideología en tanto matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación (Zizek, 2002).

En los capítulos anteriores, también he centrado parte del análisis del conflicto por los terrenos de la Estación en el problema de la *visibilidad*, exponiendo la manera como la imagen pasada de la Estación y los procesos de rememoración abiertos en el presente, permitieron "visualizar" los efectos que dejaron las políticas de privatización implementadas durante el neoliberalismo. Es decir, la irrupción de la imagen de la Estación en el espacio público, "iluminaba" (en el sentido benjaminiano) el proceso de problematización de la realidad presente (la violencia en el pasado que permite historizar el presente), en tanto crítica ideológica que, a la vez, permitía la creación de nuevas expectativas a futuro, desde las cuales imaginar otras alternativas posibles al cierre y abandono de la Estación o a la continuidad del proceso de modernización en base a la privatización de bienes públicos.

He ubicado, entonces, la problemática de la memoria como parte importante de los mecanismos ideológicos por excelencia, en tanto es posible pensar su configuración en términos de una dialéctica entre lo visible y lo no visible, entre lo que permite ver y lo que ciega. Así, podemos pensar que el recuerdo del pasado puede ser un elemento que contribuya a establecer una continuidad identitaria entre el pasado y el presente o, por el contrario, un recurso crítico capaz de producir algún efecto disruptivo, una transformación en los marcos de (in)visibilidad que, a partir de arrojar un nuevo conocimiento, permita "ver" que no siempre hemos sido como somos y que podríamos llegar a ser diferentes.

Sin embargo, es necesario advertir lo que distancia la perspectiva desde la cual he procurado plantear el problema de la "visibilidad", cercana a la idea benjaminiana de

rememoración, del enfoque que hace Scott. Tal distanciamiento, sin dudas, tiene en el centro de la cuestión las vicisitudes planteadas anteriormente en torno a la idea de experiencia, y las diferentes maneras de pensar su relación con el sujeto, las prácticas sociales y el discurso. Específicamente, en relación al conflicto por los terrenos de la Estación, la diferencia implica advertir que si la irrupción de la imagen de la Estación en el espacio público produjo una transformación en las condiciones de (in)visibilidad –favoreciendo una crítica de la realidad y produciendo otro conocimiento sobre la misma-, ello no refiere a un asunto de pura *contemplación* ("la sustitución de una interpretación por otra", la apelación a la historia como "proyecto literario") sino a la *práctica política* de los sujetos, al conocimiento que arroja sobre el mundo el proceso de su transformación, los conflictos y contradicciones que se ponen de manifiesto en las experiencias de lucha y organización.

En este sentido, Shari Stone-Mediatore (1999), aporta una mirada que, sin perder de vista la crítica a la concepción empirista de la experiencia, permite señalar las dificultades propias de la versión postestructuralista, en particular, la fusión que produce entre experiencia y lenguaje. La autora afirma que es posible, por ejemplo, a través de los trabajos de Chandra Mohanty[7], reconocer el potencial subversivo de las historias de experiencias, leyéndolas como "respuestas a las tensiones y contradicciones de la experiencia vivida" (Stone-Mediatore, 1999: 87). Así, lo que propone es una noción alternativa de experiencia que ni la naturaliza ni la reduce a discurso, sino que considera "las complejidades de la experiencia histórica y las relaciones recíprocas entre experiencia y escritura" (Stone-Mediatore, 1999: 87).

La autora reconoce que la crítica efectuada por Scott ha implicado una inflexión en el pensamiento sobre la experiencia, pues su noción de experiencia como "evento lingüístico" coincide con la crítica feminista en cuanto destaca los sesgos culturales que afectan a la experiencia. Sin embargo, Scott,

> Va más lejos al sugerir que no hay experiencia en absoluto más allá de los discursos que delinean identidades, que naturalizan el deseo, dividen lo personal de lo político; en suma, los discursos que 'construyen' sujetos identificables conscientes y cognoscibles (Stone-Mediatore, 1999: 89).

Stone-Mediatore, por el contrario, llama la atención sobre que en los últimos años ha habido una amplia narrativa de experiencias marginales que *no* son empiristas y sugiere, por lo tanto, que el equívoco de Scott es haber generalizado su crítica a todos los relatos sobre experiencias como si fueran "positivistas". El resultado, ha sido sufrir la ausencia de una teoría de la experiencia adecuada, es decir, una que no la trate como evidencia, pero que aún así

[7] Chandra Mohanty es una feminista hindú autora de un significativo texto crítico del feminismo occidental a partir del rescate de las experiencias de mujeres de sectores populares del tercer mundo (Mohanty, Russo y Torres, 1991).

permita reconocerla como un recurso para la reflexión crítica por parte de los sectores subalternos. "En efecto, en su esfuerzo por 'rechazar una separación entre experiencia y lenguaje', Scott pasa por alto la distinción entre las dos, disolviendo a la experiencia en el lenguaje" (Stone-Mediatore, 1999: 92).

La paradoja de Scott, según esta autora, es que en su teoría, la experiencia, no puede ser nada más que un espejo de los discursos disponibles, reteniendo así "su estructura unidimensional visualmente orientada"

> La intuición de Scott es que el ver no es un contacto inmediato con el mundo exterior sino que siempre es mediado por categorías discursivas: sin embargo aun considera que este "ver" el mundo (ahora entendido como ideológicamente constituido) es la totalidad de la experiencia (Stone-Mediatore, 1999: 94).

Tal como explica la autora, para Scott la experiencia no puede ser sino una "conciencia espontánea", no en el sentido de un conocimiento "inmediato" –pues se encuentra totalmente mediado por los textos culturales dominantes-, sino en el sentido de un conocimiento que se reconoce igualmente prefigurado por los principios discursivos hegemónicos; en ambos, una condición alienada agota el *sentido* de la experiencia. En efecto, esa experiencia no puede ser otra cosa que lo que las categorías codificadas nos permitan conceptualizar, y entonces "ver". Al igual que lo que sucede cada vez que se borran, en el pensamiento, las contradicciones de la realidad histórico-social disolviendo así la densidad de la experiencia, las relaciones de poder aparecen constituyendo una hegemonía total sobre los sujetos; por ello, resulta difícil pensar cómo, desde la perspectiva de Scott, se podrían explicar los recursos para la creación de nuevas significaciones, de maneras diferente de "ver", o las motivaciones para emplear discursos de oposición (Stone-Mediatore, 1999: 95). Es decir, como "alternativa" a la presentación empirista ingenua de la experiencia como evidencia, Scott solo puede ofrecer un análisis objetivante del lenguaje en el cual otros/as han representado a la experiencia.

Un concepto de experiencia como herramienta de crítica de lo dado, implica examinar cómo los sujetos pueden tener más poder como usuarios del lenguaje y como productores de conocimiento, cómo pueden re-interpretar sus vidas y condiciones de vida deliberadamente y estratégicamente, esto es, cómo ponen en práctica recursos subjetivos para la ejercitación de discursos de oposición. No se trata de volver a afirmar que la experiencia marginalizada necesita ser expresada o revelada, sino que es posible que los esfuerzos para recordar y narrar las experiencias cotidianas de dominación y resistencia contribuyan a una conciencia de oposición, a partir de re-pensar, recordar y utilizar nuestras relaciones vividas como base del conocimiento.

Stone-Mediatore sugiere que la experiencia diaria de los sectores subalternos (en su caso las mujeres) está no sólo delineada por el discurso hegemónico sino que contiene

elementos de resistencia, contrahegemónicos: elementos que, cuando están estratégicamente narrados, desafían las ideologías que naturalizan el orden social dado (Stone-Mediatore, 1999: 97). No se trata, entonces, de afirmar un yo pre-discursivo, sino de reapropiarse de las narrativas que las problematizan las identidades asignadas a partir del sentimiento de incomodidad con ese lenguaje. Esto no requiere de un total autoconocimiento o un análisis social completo, sino del coraje de confrontar las fuerzas que ejercen peso sobre nuestras relaciones y acciones.

En síntesis, la perspectiva de Shari Stone-Mediatore, sugiere que

> (…) el conocimiento crítico y la conciencia política no son resultado automático de vivir en una situación social marginalizada, ellos se desarrollan solo con la lucha contra la opresión, cuando esta lucha incluye el trabajo de recordar y re-narrar experiencias oscurecidas de resistencia a, o tensión con normas culturales y sociales. Esas experiencias no son transparentes o previas al lenguaje, porque contienen contradicciones y toman forma en reacción a imágenes y relatos dentro de un marco cultural (Stone-Mediatores, 1999: 99).

Estas re-narraciones implican la rearticulación de recuerdos que son muchas veces dolorosos y forja conexiones entre esa memoria y la lucha colectiva. De esa manera, el punto de vista de la autora se encuentra próximo a la perspectiva desde la cual he leído los procesos colectivos en torno a los conflictos por la Estación, pues las narraciones que le interesan permiten identificar una situación histórica desde la cual imaginar un futuro diferente, "están entre el pasado y el presente":

> Ellos están fundamentados en el mundo que hemos heredado del pasado, pero al ofrecer una nueva y creativa perspectiva de ese pasado, enriquecen nuestra experiencia del presente, interrumpiendo de ese modo el momento supuesto de la historia y nos permiten imaginar y trabajar en alternativas futuras (Stone-Mediatore, 1999: 103-104).

En definitiva, lo propio de esta mirada, es comprender que la experiencia que facilita la constitución de discursos de oposición y que alienta prácticas contra-hegemónicos está compuesta por tensiones entre experiencia y lenguaje; esas tensiones transforman los procesos colectivos de resignificación en una dinámica histórica inacabable, infinita. Tensiones que son soportadas subjetivamente como contradicciones dentro de las experiencias, es decir, refieren a conflictos entre la percepción que se tiene del mundo -construida ideológicamente-, y las reacciones a estas imágenes a múltiples niveles políticos, psicológicos, discursivos e incluso corporales. Esa incomodidad con el discurso excede lo que está expresado en las categorías discursivas dadas (dominantes), las rebasa, permitiendo repensar las tensiones entre la experiencia y el lenguaje recibido y abrir un trabajo de articulación a contrapelo. Así, los relatos sobre experiencias, pueden contribuir a percibir contradicciones en nuestra propia experiencia, facilitando un hablar, un escribir y un hacer de oposición.

La experiencia es siempre algo interpretado que necesita, a su vez, de una interpretación. Podría decirse que el pensamiento sobre la experiencia se engarza entre lo "ya interpretado" y lo "por interpretar" en un intervalo inagotable, como una demanda de sentido en el aquí y ahora que realiza el sujeto viviente (Bach, 2008: 171)[8]. Ahora bien, el distanciamiento con Scott, se encuentra en el punto en el cual ella piensa que ese proceso, de "sustitución de una interpretación por otra", tiene como motor la observación –en términos de contemplación- y no los conflictos originados en el terreno de las prácticas sociales (económicas, políticas, culturales, sexuales). Desde la perspectiva que he retomado, el conocimiento histórico no se produce a través de una mejor interpretación del mundo, sino que remite a la creación colectiva del sentido que los sujetos realizan en el proceso de su transformación, es decir, ubica la *praxis* de los sujetos en el centro del problema.

La importancia que ha tenido la experiencia de las mujeres para la crítica teórico-política feminista, señala la fecundidad de la propia experiencia y condición subalterna como material de análisis para la producción de un conocimiento crítico del mundo histórico-social. De la misma manera el hecho de partir de la experiencia de los sectores subalternos permite llevar a cabo una crítica de las condiciones sociales existentes, advirtiendo sus contradicciones y puntos de tensión, sus mecanismos de reproducción tanto como las posibilidades históricas de transformación.

1.2 La lucha de clases bajo las actuales condiciones históricas. Notas.

> *"La lucha de clases, entonces, no puede ser entendida como una confrontación entre dos grupos de gente claramente separados. Es una lucha que atraviesa todo, incluyendo al concepto mismo de clase (y lucha de clases). A pesar de las interminables discusiones marxistas por definirla, el reto teórico no es definir (o encerrar) la clase, sino entender los antagonismos que rompen cualquier definición de clase"*
> John Holloway, Clase=lucha

En el apartado anterior he planteado la problemática (límites y potencialidades) que presenta la categoría de experiencia como lugar desde el cual pensar el mundo de lo social: es posible partir de una noción de experiencia que, lejos de sentenciar la reificación ideológica del sujeto y sus condiciones de existencia, recupere su propia *historicidad* al señalar las tensiones que al interior de ella permiten un rebasamiento de los discursos que le dan sentido, una reflexión crítica que permita re-escribir, re-narrar dichas experiencias. El transcurso por ese recorrido coincide con el de la constitución de los *sujetos* de la experiencia, aquellos que interesan en este trabajo, colectivos y subalternos. No hay un sujeto originario que luego "tiene"

[8] Cabe señalar que en este punto Ana María Bach retoma las ideas de Luisa Muraro.

la experiencia sino que los sujetos hacen su experiencia a partir de su historia y, a la vez, re-escriben su historia a partir de los conflictos y disputas de su experiencia presente. En efecto, el relato que hace cada uno de los sujetos sobre su vivencia personal, el testimonio que da sobre la experiencia de lucha y los procesos organizativos que le demanda, puede ser leído como un registro de las dimensiones que determinan la conflictividad social en su forma *concreta*, esto es, como síntesis de múltiples determinaciones, la *unidad de lo diverso*: las relaciones entre pasado y presente, entre las condiciones objetivas y subjetivas, entre lo personal y lo colectivo y entre experiencia y lenguaje.

El epígrafe que he citado pone de relieve la necesidad de mantenerse atento a esas contradicciones de la realidad histórico-social al momento de pensar la constitución de las clases, pues dicho proceso refiere al *resultado*, siempre inconcluso, de una *lucha de clases*, esto es, al movimiento permanente de las prácticas sociales. Algunas corrientes históricas del marxismo, referidas en los primeros capítulos de esta tesis, tienen como preocupación principal el problema de la reificación conceptual: la necesidad de contar con conceptos apropiados para la investigación de procesos, de fenómenos históricos, es decir, en movimiento (Thompson, 2002). Dicho problema, quizás permita replantear la cuestión del opacamiento de la lucha de clases en las condiciones actuales del capitalismo tardío, junto con su abandono como categoría de análisis (aquella dificultad señalada en el segundo respecto de las relaciones entre economía, política y cultura). La pregunta sería ¿final de las clases o nuevas condiciones históricas del capitalismo que constituyen el conflicto de una manera que podríamos llamar "nueva" y por ello difícil de conceptualizar? Formulado de este modo, el problema se dirige a observar las transformaciones en el mundo histórico-social, aquel mundo fetichizado del capitalismo que ha transformado sus formas de existencia. Es el mismo terreno de las *prácticas sociales*, incluidas las prácticas de los sujetos subalternos, el que se ha alterado en el tiempo, es lógico por ello que se modifiquen también las formaciones de las clases, la conciencia de clase, los procesos de identificación como clase.

Este es el marco histórico en el que debemos pensar la emergencia de *nuevas* "subjetividades políticas": la novedad que presenta la configuración de los movimientos sociales remite a las transformaciones estructurales que signan la nueva fase del capitalismo, conocida como capitalismo tardío. Es hoy una verdad irrebatible que dichas transformaciones han servido para profundizar y ampliar geográfica y socialmente la dinámica de *expropiación* de los productos, recursos y riquezas sociales y naturales. Ya en este sentido primario, la mutación está lejos de implicar la obsolescencia del análisis desde el punto de vista de la lucha de clases (Seoane, Taddei y Algranati, 2006a; 2009).

Pienso que la respuesta a estos interrogantes, como telón de fondo, nos lleva a revisar la manera como pensamos el concepto de clase social y su constitución; distinguiendo particularmente dos formas radicalmente opuestas de teorizarlo: como "ubicación estructural" (clasificación, estratificación) o como proceso histórico (relación social). Aquí la referencia a Edward P. Thompson resulta imprescindible, pues en sus trabajos hallamos un interminable esfuerzo por resistir los límites que impone el reiterado riesgo de reificación conceptual, por reintroducir en la teoría la historicidad de la clase, atendiendo a la dialéctica entre pasado y presente, entre el sujeto y la historia, entre la agencia y la estructura, así como también los vínculos entre lo cultural, lo político y lo económico. Ello le permite dar cuenta del proceso histórico de formación de la clase obrera inglesa, que lo lleva a cuestionar la idea según la cual los trabajadores fabriles fueron los primogénitos de la revolución industrial, a discutir el supuesto de que la "mano de obra fabril" haya "formado el núcleo del movimiento obrero" antes de finales de 1840. Por el contrario, el lugar de donde extrajo el movimiento obrero gran parte de sus ideas, organización y líderes estaba constituido por zapateros, tejedores, talabarteros y guarnicioneros, libreros, impresores, obreros de la construcción, pequeños comerciantes, etc., es decir, una "multitud de oficios y ocupaciones menores" (Thompson, 2002: 23). Sin embargo, atento al proceso en formación, ello no le impide leer esa "diversidad de experiencias" como el sostén histórico de la formación de la "clase obrera"; como el desarrollo de una *conciencia de clase* que atraviesa el largo período comprendido entre 1790 y 1830: "la conciencia de una identidad de intereses a la vez entre todos esos grupos diversos de población trabajadora y contra los intereses de otras clases. Y, en segundo lugar, en el desarrollo de las formas correspondientes de organización política y laboral" (Thompson, 2002: 24). La cuestión, para Thompson, es importante, ya que la *experiencia* de los sujetos impide soslayar la continuidad de tradiciones políticas y culturales en la formación de la clase y, por sobre todo, permite comprender el proceso de constitución de una clase como un problema a la vez cultural, político y económico, reconociendo, en la dinámica propia de cada una de esas dimensiones, la instancia del sujeto como agente histórico en el trabajo de su autoconstitución, es decir, sin reproducir aquella mirada que lo reduce a mero objeto a disposición del capital.

1.2.1 La clase como ubicación o como relación social: para una crítica de la reificación conceptual.

En "*Democracia contra capitalismo*", Ellen Meiksins Wood, afirma que existen dos formas de pensar teóricamente la clase, como *ubicación* estructural o como una *relación* social (Wood, 2000: 90). La primera de ellas, implica siempre alguna forma de "estratificación" (una

jerarquía de estratos según distintos criterios: ingresos, consumo, ocupación, entre otros) y ha pertenecido tradicionalmente al pensamiento de la sociología clásica, incluyendo a ciertos marxismos. De hecho, Richard Gunn (2004), llamó concepción "sociológica" de la clase a toda teorización sobre la misma que partiera de considerarla tanto un "grupo" como un "lugar" dentro en una cierta definición del campo social. Por el contrario, llama "marxista", a la concepción que la entiende en tanto *relación social*, más aún, una *relación de lucha*; y está claro que una relación no puede ser, en modo alguno, un grupo definido de personas.

Desde la mirada de este último autor, la definición "sociológica" reconoce tantas relaciones como conexiones puede haber entre "lugares" sociales o "grupos" definidos de personas en una sociedad, en un momento determinado de su historia. En efecto, es esa concepción la que suele caer en *reduccionismos* de distinto tipo (Gunn, 2004: 23-24; Holloway, 2004: 76). En primer lugar, porque debe proceder situando a cada individuo, de manera inequívoca y por completo, en alguno de los "casilleros" construidos, esto es, los lugares o grupos previamente especificados. Todo lo cual lleva a plantear el problema de la "pertenencia" de clase (dificultad que desencadena, por un lado, una proliferación incesante de categorizaciones -pues debemos encontrar una casilla a la que toda persona pueda ser asignada-; y por el otro, un eclipse teórico, aquel que sufre al enfrentar las múltiples maneras en las que la lucha de clases *atraviesa* a cada persona y no solo los separa). El otro problema, la necesidad de establecer el "tipo" de lucha de que se trata (determinar cuáles luchas son "clasistas" y cuales no).

En segundo lugar, ese reduccionismo se manifiesta por el hecho de que debe asignar un "rol" o "papel social" a cada clase, encontrándose incapaz de explicar las situaciones en las que prefigura una clase sin "conciencia de clase" o una clase que no desempeña su papel previamente asignado. Desde esa concepción, no es posible responder al reiterado reclamo de que la clase es meramente un "constructo teórico" que se impone sin más a la "evidencia" histórica exterior. En efecto, afirma Werner Bonefeld (2004: 35), el pensamiento "topológico" que busca tal tipo de definición, como clasificación, está basado en una concepción dualista entre sujeto y objeto; pues depende de nociones preexistentes de estructuras sociales, económicas y políticas de las cuales deriva el sujeto humano. Asume que ellas definen las condiciones que estructuran los roles y las funciones sociales, permitiendo así su clasificación. Estas definiciones se asumen como hechos constituidos y luego se aplican como herramientas analíticas para atribuir características a grupos sociales específicos, es por ello un pensamiento tautológico.

Retomo aquí las dos hipótesis de trabajo esgrimidas por Bonefeld en su valioso ensayo. Primero, la idea según la cual una comprensión de clase no puede avanzar como ejercicio de

definiciones en el que los datos empíricos se clasifiquen de acuerdo a un mundo cosificado (Bonefeld, 2004: 36). Tal como indica el autor, el pensamiento topológico sabe dónde ubicar y cómo clasificar cualquier fenómeno, pero no puede explicarlo. Toma la estructura capitalista y la considera como el esquema que estructura y se impone "objetivamente" (independientemente) de los protagonistas; considerando al ser humano como un agente funcional o como la personificación de estructuras sociales presupuestas. Por el contrario, desde una teoría crítica se piensa que el mundo histórico-social se encuentra constituido, pero únicamente en y a través de la práctica humana. Quizás, el reduccionismo más preocupante de la concepción "estructural", se manifiesta en el hecho de que ese tipo de "clasificación" asume como fijas y eternas las condiciones materiales de existencia dadas en *una* formación social y en *un* momento determinado de su desarrollo histórico. La dificultad de ese enfoque reside entonces en el problema de la reificación conceptual.

Para Bonefeld, la comprensión del concepto de clase, de *lucha de clases*, solo puede avanzar a través de una crítica de la economía política del capital (Bonefeld, 2004: 38-39). En tal sentido, el de clase no es un concepto afirmativo sino crítico. La categoría de lucha de clases no deriva roles funcionales desde la anatomía de la sociedad burguesa, ni ubica a los individuos en algunos de sus estratos, sino que "significa ver a través de la auto-presentación de un mundo reificado para revelar su constitución social humana" (Bonefeld, 2004: 39). En efecto, se trata de devolver al concepto de clase su historicidad. Es en ese sentido que la clase, como "grupo" social, no informa acerca de cuáles son las relaciones sociales que la producen, pues no contribuye a dilucidar su dinámica de constitución, esto es, la *lucha de clases*; más bien únicamente da cuenta de cosas externamente relacionadas.

Desde la mirada sociológica o topológica, una noción de clase como grupo social o lugar, presenta las categorías en forma fetichizada, esto es, como cosas acabadas. Es por eso que la lucha de clase no puede ser entendida como enfrentamiento entre dos grupos de gentes claramente separados, de una vez y para siempre. Comparto con la corriente denominada "*marxismo abierto*" la búsqueda de categorías capaces de conceptualizar la lucha social, lo cual significa criticar la forma fetichizada bajo la cual aparece en el capitalismo: debemos mostrar que las cosas son la forma cosificada de las acciones entre las personas (Holloway, 2004: 12). Incluso los autores reunidos en tal corriente teórica, advierten que el mismo concepto de fetichismo no existe como estado acabado, sino que es un proceso permanente de ocultamiento, lo que existe es un proceso de fetichización, y ello trae consecuencias para pensar el concepto de clase social (Holloway, 2004: 71). La diferencia, explica Holloway, es una visión del mundo en

términos de dominación y otra en términos de lucha. Se termina pensando la dominación y la lucha en forma separada.

Lo anterior, tal como he señalado en la primera parte de esta tesis, obliga a pensar que la *existencia* de las clases es inseparable del proceso de su *constitución*: "decir que existen clases es decir que se encuentran en proceso de estar siendo constituidas" (Holloway, 2004: 77).

> La "existencia establecida" de la clase trabajadora y del capital no se puede tomar como punto de partida para el análisis de la lucha de clases. Su existencia establecida sólo puede ser entendida a través de la conceptualización de su génesis, es decir, a través de la constitución histórica de su existencia establecida (Bonefeld, 2004: 64).

Esa constitución histórica a la que se refiere el autor es la *separación* (violenta) de los varones y mujeres de las condiciones de producción y reproducción de la vida como lógica propia de la producción material del capitalismo; esto es, la expropiación forzada de la capacidad de los seres humanos como sujetos de su praxis. Esa separación, una vez establecida, a través de la acumulación originaria, permanece como presupuesto y *acción* constitutiva de las relaciones sociales dentro del capitalismo (Bonefeld, 2004: 46). En este sentido, retomé las tesis de Meiksins Wood, aquellas que describen al orden social capitalista como el paulatino proceso histórico por el cual se fue consumando la *privatización de la política*, la continua expropiación del poder de los/as "trabajadores/as" sobre el destino y el control de la producción, distribución y consumo en la vida social (Wood, 2000). Esa lógica de la separación es el verdadero proceso de generación del capital, de su producción y acumulación, es decir, la permanente separación de las condiciones de producción respecto del/la trabajador/a. En efecto, la llamada "acumulación originaria", no designa solo una época remota de la cual emergieron las relaciones sociales capitalistas, sino el *acto* histórico que, a cada momento, constituye dicho orden en su *totalidad* (Bonefeld, 2004: 49).

En este apartado me he referido a la conflictividad que marca todo el terreno del mundo histórico-social en el capitalismo, la lucha de clases. Específicamente, he querido abordar uno de los problemas conceptuales más comunes de esas mismas condiciones históricas, el problema de la reificación. La pregunta que lo abría era plantear cómo pensar el concepto de "clase" de una manera no estática, es decir, teniendo en cuenta las relaciones sociales dinámicas, la lucha de clases (Bonefeld, 2004). Es solo a partir de una comprensión de la *separación* que se puede realizar una crítica del capital, como relación social que rompe con la explotación en tanto forma constituida y estática, pues marca la dinámica del antagonismo como la lucha de clases. Una vez que la separación se da por sentada, se puede entender en términos de una existencia constituida, idea de la cual se nutre el marxismo sociológico, es decir que da por sentado lo que en verdad necesita ser explicado. Por el contrario, el concepto de clase entendido como una

relación social, parte de comprender la producción y acumulación de capital, como separación continua de los seres humanos respecto de sus condiciones de existencia, como dinámica conflictiva y siempre inconclusa que constituye las clases sociales en el capitalismo.

Es precisamente sobre la base de estos supuestos que he optado por el uso de la categoría de clase considerándola como una *relación social*. Noción a partir de la cual entiendo que es posible pensar la conflictividad abierta en torno de los terrenos de la Estación del FC, en términos de *lucha de clases*, ya que es precisamente un conflicto en el que los sujetos históricos y sociales involucrados, se constituyen en lucha contra la enajenación de sus condiciones de vida, contra la privatización de los bienes públicos, de allí la idea de "*no al uso privado de tierra pública*". Cada uno de estos colectivos, la singularidad de su práctica política, cobra sentido como proceso de resistencia a ser separados del poder de gestionar sus propias condiciones materiales de existencia: "*tenemos derecho al uso de ese espacio*"; "*control y gestión participativos*", dicen los sujetos en el documento de abril de 2007.

David Harvey, en su esclarecedor análisis del capitalismo contemporáneo, señala cómo la formulación de esa demanda –explicitada por el autor como "derecho a la ciudad"-, expresa su lógica más profunda, la "acumulación por desposesión" en tanto proyecto civilizatorio hegemónico (social, económico, político y cultural).

En efecto, en el marco de este análisis, los colectivos agrupados en el conflicto de la Estación, on sujetos que encarnan posiciones *subalternas* en y por la lucha de clases. Ahora, si bien ello refiere a aspectos "estructurales" del conflicto, a las condiciones ya dadas que determinan las relaciones entre las personas y las cosas, no debemos entenderlas como si estuvieran cerradas de una vez y para siempre. Por el contrario, se trata de un *proceso* histórico en movimiento que se apoya en esa lógica de acumulación de capital que debe, a cada momento, separar (desposeer) a las personas de sus condiciones de producción (en sentido amplio). Esto significa, he sostenido a lo largo de este trabajo, que es tanto el *resultado* de una lucha de clases previa, como la *condición* para su futuro devenir. Que esa lógica de la separación se encuentra inconclusa, siempre en tránsito, lo manifiesta, por ejemplo, la historia de los FFCC: aún cuando en determinado momento de la historia nacional el capital haya logrado una importante derrota de los sectores subalternos, en este caso concreto logrando la privatización de los FFCC durante los años '90-, está claro que la conflictividad puede reabrirse, tal como ha sucedido a partir de 2006 y hasta 2008 con los terrenos de la Estación en Mendoza. La lucha que diferentes colectivos llevan actualmente por su recuperación como espacio público se configura a partir de la oportunidad abierta por la irrupción de los sectores populares en el espacio público durante las jornadas de diciembre de 2001. De la misma manera, la constitución

de las clases no se encuentra prefigurada por la apertura de dicho conflicto, pues si en determinado momento pueden identificar una lucha en común (un *nosotros* frente a un *ellos*, al decir de Thompson), la experiencia de lucha, a partir de ciertos determinantes (condición etaria, género, etnia, memoria, trayectorias individuales) puede presionar para que ese proceso de identificación se fracture o se diluya, se extinga o se fragmente, como sucedió en esta experiencia, al cabo de unos meses de iniciado el período de reuniones en forma conjunta.

1.2.2 La formación de la clase: economía, política y cultura.

En el apartado anterior vimos cómo la existencia de la clase no puede separarse de su génesis, es decir, la formación de las clases solo puede comprenderse a través de la lucha de clases, de su propia dinámica: "un proceso fluido que elude el análisis si intentamos detenerlo en seco en un determinado momento y analizar su estructura" (Thompson, 2002: 13). Ahora se trata de advertir cómo, en ese proceso, al igual que en todo fenómeno histórico, interviene la historia política y cultural tanto como la economía. Para ello, pienso que es fructífero rastrear la perspectiva bajo la cual trabajó Thompson como historiador, pues la constitución de las clases, remite a la dilucidación de los "problemas históricos":

> El problema es, por supuesto, cómo ese individuo llegó a tener este "papel social" y cómo la organización social determinada (con sus derechos de propiedad y su estructura de autoridad) llegó a existir. Y estos son problemas históricos. (…) La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia, y al fin y al cabo ésta es su única definición (Thompson, 2002: 15).

La discusión de fondo, que ha provocado grandes polémicas en el campo del pensamiento marxista, es cómo pensar los condicionamientos "objetivos" en la constitución de las clases, esto es, qué significa la "determinación estructural". En la primera parte de la tesis, señalé la crítica que Raymond Williams realiza del concepto de *determinación* como "objetividad abstracta" (Willimas, 2000). Advirtamos que Thompson, por su parte, se refiere a la constitución de la clase en términos de *"formación"*: habla de "la formación de la clase obrera en Inglaterra" porque es un proceso activo que debe tanto a la acción como al condicionamiento, y en donde la "clase obrera" estuvo presente en su propia formación (Thompson, 2002: 13). Es decir, como señalaba más arriba, el autor intenta cuestionar la idea según la cual la generación de la clase obrera inglesa fue impuesta por "generación espontánea del sistema fabril". Aquí lo crucial es advertir cuál es el principio teórico y metodológico básico de todo el proyecto historiográfico de Thompson:

> (…) las determinaciones objetivas –la transformación de las relaciones de producción y las condiciones laborales- nunca se imponen sobre 'cierta materia prima indiferenciada de la humanidad', sino sobre los seres históricos, los portadores de los legados históricos, las tradiciones y los valores (Wood, 2000: 109).

Es decir, las condiciones objetivas no se imponen por sí mismas sobre una "materia prima", en blanco y pasiva; sino sobre sujetos históricos activos y consciente que son tanto sujeto como objeto de estas al mismo tiempo, es decir, varones y mujeres que viven sus relaciones productivas y "experimentan" sus determinadas situaciones dentro del conjunto de relaciones sociales con su cultura y expectativas heredadas. Si aquella lógica de la separación, propia de la producción de capital, se impone de forma violenta, pues se apoya en una lucha de clases y como tal en una correlación de fuerzas desigual y asimétrica; a su vez, ella misma, se produce en condiciones históricas singulares que dependen de tradiciones y procesos culturales particulares. El énfasis que Thompson pone en la continuidad de la cultura popular (en las tradiciones políticas heredadas, los hábitos y costumbres), no pretende negar los procesos de acumulación de capital e industrialización afirmando la formación de la clase como un proceso subjetivo a partir de un desarrollo gradual en una tradición continua de cultura popular. Por el contrario, su objetivo es revelar y explicar los cambios dentro de las continuidades (Wood, 200: 102). Explicar cómo pudo haber sido posible, por ejemplo, que siendo que algunas estadísticas probaban cierta mejoría entre 1790-1832 en los estándares de vida, los obreros la experimentaran como una "catástrofe", a la cual decidieron enfrentar creando nuevas formaciones de clases, "instituciones y formas de conciencia", que daban testimonio tangible de la existencia de la clase obrera; y esto, a pesar de la gran diversidad de experiencias. De ahí que las relaciones de producción y explotación no se reduzcan, para Thompson, a las condiciones técnicas de trabajo, mas bien, la intensificación de la explotación se expresa también en las formas de propiedad y poder del Estado, en la formas legales y políticas, en la cultura y las tradiciones, etc.

Afirmar a la clase como un *proceso* histórico significa considerar que ella no se presenta a los sujetos de forma *inmediata*, sino que es parte de la construcción de una experiencia común: "el hecho de que la clase, en el principio de un modo de producción histórico, no es lo mismo que al final" (Wood, 2000: 117). Por el contrario, la clase pensada como *ubicación* estructural elimina su papel como fuerza impulsora del movimiento histórico.

En este contexto adquiere su riqueza la noción de *experiencia* en el pensamiento de Thompson, que la toma como dimensión que permite percibir los modos de agencia política de la clase frente a las circunstancias heredadas del pasado, en la cual se entrecruza el pasado y el presente, lo subjetivo y objetivo, lo individual y lo colectivo. La clase, en este sentido, es un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados en lo que se refiere a la materia prima de la experiencia y su expresión, la conciencia

(Thompson, 2002). Tal como explica Meiksins Wood respecto de la noción de clase, para Thompson es ciertamente una “experiencia” y no una “reunión objetiva” la que une a estos grupos heterogéneos en una clase; aunque “experiencia” refiera a las determinaciones de las relaciones de producción y de explotación. Las formaciones de clase nunca están reunidas directamente en el proceso de producción, sino que ella depende de la conciencia de una experiencia común, de la identificación de intereses comunes y de la propensión a actuar al respecto (Wood, 2000: 108).

En efecto, la preocupación de Thompson no es solo localizar la clase en las “posiciones estructurales”, sino también en las relaciones de explotación, conflicto y lucha que sirven de impulso a los procesos de formación de las clases (Wood, 2000: 110). Las condiciones actuales bajo las cuales esa lucha de clases se produce, hace dificultoso la localización precisa de las clases subalternas. Derrotadas largamente desde la inflexión marcada por el golpe de 1976, nos hallamos ante una suerte de conglomerado disperso, en el sentido en que lo usa Gramsci. Sujetas a la iniciativa de las clases dirigentes y dominantes en una sociedad, las clases subalternas se baten en un terreno marcado por condiciones *desiguales* bajo las cuales, sin embargo, se organizan e intentan transformar sus condiciones de existencia.

Quienes llevan a cabo las experiencias de resistencia al avance capitalista de los últimos años no son una materia prima indeterminada y uniforme sino sujetos sociales con una determinada historia político-cultural, con sus propias tradiciones político-organizativas, sus experiencias de resistencia a la dominación, sus ideas de justicia e igualdad, etc. En efecto, podemos decir, siguiendo a Thompson, que en su proceso de formación una clase se hace a sí misma tanto como la hacen otros.

Por qué el proceso de privatización de lo público se percibe como conflictivo en un momento determinado; por qué la resistencia se localiza en los terrenos de la Estación del FC; por qué la defensa de lo público toma cuerpo en la recuperación de ese espacio y no de otro; o por qué los sujetos se proponen recuperarlo como espacio público y no de otra manera, son cuestionamientos que responden a problemas históricos. La lucha de clases es un fenómeno histórico, un movimiento permanente que, tal como he señalado a lo largo de la tesis, remite a necesidades históricas, es decir, se sostiene en la memoria histórica de los sujetos (tradiciones políticas, experiencias de lucha y organización anteriores) y responde a ciertas expectativas o anticipaciones de sentido sobre lo que es deseable esperar (horizontes utópicos e ideales culturales, por ejemplo).

La conflictividad se abre en esa dialéctica histórica entre pasado, presente y futuro: la lucha de clases, la continuidad de aquella lógica de la separación, como antagonismo objetivo a nivel de las prácticas sociales incluye a su vez procesos de subjetivación que le dan sentido, se trata, en palabras de Thompson, de una "economía moral" que induce a los sujetos a defender el predio de la Estación como patrimonio público. Por qué defender el predio de la Estación como espacio público; o por el contrario, porqué imaginar como alternativa de modernización un emprendimiento inmobiliario por parte de Puerto Madero; por qué mantener el trabajo y la cultura ferroviaria como tradición familiar; de qué manera esperan los sujetos que intervenga el gobierno en dicho conflicto; por qué suponer que debido a que se trata de un espacio público, el Estado debe posicionarse en su defensa; o a la inversa, por qué deberíamos suponer que tratándose de terrenos fiscales tiene las características de un bien público, es decir, "accesible para todos" (expectativa que, de manera definitiva, cuestiona la modalidad de intervención del Estado a través de la Corporación Puerto Madero SA). En ese horizonte cobra importancia la pregunta por la relación pasado/presente para las experiencias políticas de los sectores subalternos.

El conflicto por los terrenos del FC inscribe la lucha de clases en un momento en que la lógica de la "acumulación por desposesión" se realiza en un momento histórico en que la iniciativa del capitalismo se halla marcada por una tendencia a la espacialización del conflicto y a la privatización de lo que antes era común o público. Si el capitalismo deja marcas sobre el espacio, éste no es un mero lugar vacío sino que, como ha sucedido con los trenes en la historia nacional va configurando materialmente el territorio, produciendo lugares de memoria, sitios que condensan espacio temporalmente, los procesos históricos y sociales que en esos lugares transcurrieron. Construcción y destrucción, valorización y abandono, constituyen caras de una moneda que rueda en el terreno áspero de la historia.

Si la territorialización del conflicto es uno de los rasgos del capitalismo tardío, es explicable, además, que la contienda por el espacio (la lucha por el uso de la tierra y el agua) y por la reorganización espacial, adquiera formas diversas y se localice en diferentes sitios, aparentemente desligados entre sí (luchas en contra de la megaminería contaminante, por la recuperación de los terrenos de la UNCu, conflictos por el uso de la tierra) aún cuando tengan, desde otro punto de vista, una lógica común. Organizado alrededor de la estación como lugar de la memoria, la lucha que llevan a cabo los sujetos que procuran por su recuperación como espacio público, sintetiza las reivindicaciones de muchos otros que intentan también recuperar la iniciativa para la gestión de lo común.

La Estación del FC se presenta entonces como un terreno lleno de *tiempo-ahora* (Benjamin), el espacio material y simbólico donde se asienta la singularidad de la historia

regional. Como veremos en los siguientes capítulos, este es un conflicto en el que interviene la memoria política de los sujetos, las significaciones que se atribuye al FC en los relatos sobre la historia nacional, las experiencias de organización previas que marcan la politicidad propia de cada colectivo, ciertas tradiciones nacionales que se ponen en juego en la concepción que los sujetos tienen sobre lo público, así como diferencias generacionales que marcan la serie de necesidades y expectativas que los movilizan. El conjunto de estas determinaciones permite leer, desde la singularidad de las experiencias, la espacialización de la lucha de clases.

TERCERA PARTE

La experiencia de los sujetos

La tercera parte de la tesis está dedicada al análisis de las experiencias de los sujetos. Para ello, en cada uno de los capítulos que siguen, expongo el proceso organizativo llevado a cabo por los tres colectivos involucrados en el conflicto: ferroviarios, OSA y Casa Amérika. El objetivo es reconocer el punto de vista que tiene cada uno de ellos del conflicto por la Estación del FC y la lucha por su recuperación como espacio público.

He incluido, a manera de introducción, algunas notas sobre el trabajo de campo a partir del cual ha sido posible llevar a cabo esta investigación en general, y particularmente, la exposición de los puntos de vista de los sujetos. Dichas notas persiguen reflexionar sobre los problemas metodológicos encontrados en el proceso de investigación.

NOTAS SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO

Sobre la construcción del objeto

Quisiera, como introducción a la tercera parte, realizar algunas consideraciones sobre el modo de abordaje y los problemas metodológicos que planteó el trabajo de campo. En la

investigación social la explicitación de los supuestos teóricos, sólo adquiere poder heurístico cuando se la acompaña de una reflexión acerca del proceso de investigación, de los obstáculos epistemológicos que emergen del uso de las técnicas y las metodologías y de las dificultades que suscita el trabajar con un "objeto" que habla (Bourdieu, 2008). El planteo apunta a precisar los procedimientos de articulación entre herramientas conceptuales, objetivos y metodología (Sautu y otros, 2005).

He planteado analizar el conflicto por los terrenos de la Estación desde el punto de vista de los sujetos subalternos, procurando una iluminación del escenario político-social que busca no solamente comprender la singularidad de los sujetos y sus experiencias políticas, sino también el carácter histórica y socialmente situado/determinado de las mismas. Dicha pretensión, como intentona siempre inacabada de la investigación, ha implicado llevar adelante una permanente reflexión sobre las articulaciones entre teorías, objetivos, hipótesis y metodología; la misma que obligó a recurrir a herramientas, conceptuales y metodológicas capaces de abordar la singularidad de los procesos experienciales de los sujetos, la permanente tensión entre lo que se fue, se es y se está haciendo. De allí que fue preciso recurrir al cruce de distintos métodos y fuentes documentales (documentos periodísticos, audiovisuales, páginas de Internet, así como también a los testimonios de los sujetos y a la observación de sus prácticas.

En tal sentido, siguiendo a Castoriadis (2007: 119), debemos entender la teoría como un *hacer*, como "el intento siempre incierto de realizar el proyecto de una *elucidación* del mundo". Recordemos el esfuerzo de este autor, por ejemplo, por diferenciar el psicoanálisis de una técnica, entendida como código de prescripciones positivas que asegura la obtención del resultado buscado, Más bien, el analista, se enfrentaría a la exigencia de un permanente pensar y hacer, frente al despliegue de un enigma interminable (la *imaginación radical* propia de la pisque) que tiene que elucidar mediante construcciones teóricas sucesivas (Castoridadis, 1992). Del mismo modo, la irreductible singularidad de los procesos histórico-sociales, cuya materia se encuentra siempre en tránsito y en permanente movimiento, cruzada por conflictos y procesos inacabados y donde lo nuevo y la auto-alteración hacen siempre irrupción, impiden pensar la práctica científica, su metodología, como la aplicación de una técnica donde todo se encuentra definido de antemano. Por el contrario, el estudio de un proceso social, no puede ser el equivalente de una deducción desde la teoría hacia el hecho en cuestión, antes bien, en el conocimiento histórico-social, las imágenes teóricas tienen que ser cada vez producidas, como en el hacer, la teoría es la producción constante que debe recomenzar en cada investigación (Saltalamacchia, 1992).

Cuestiones similares asaltaron a Pierre Bourdieu en el momento de escribir *El oficio del sociólogo*, cuando en uno de los prefacios expresó "el temor de que este esfuerzo de esclarecimiento pedagógico pueda conducir a negar que la enseñanza de investigación es una enseñanza de invención" (2008: 14). Así, una de las ideas principales planteadas en dicho libro, es pensar que el método científico no puede estudiarse separadamente de las investigaciones que lo emplean, es decir, negarse a disociar el método de la práctica científica. Parte de la *vigilancia epistemológica* propuesta por el autor, es la necesaria reflexión sobre la práctica que el cientista debe realizar para restituir la fuerza heurística a los conceptos y métodos que utiliza: los "instrumentos deberían ser juzgados sólo mediante el uso" (Bourdieu, 2008: 219). En efecto, solo una ruptura con los automatismos metodológicos puede impedir a las llamadas "técnicas", convertirse en artefactos estériles. Frente al rigor metodológico del positivismo, Bourdieu, opone una disposición mental, un oficio que, sin garantías previas, queda tensionado entre la invención y la prueba:

> Si es evidente que los automatismos adquiridos posibilitan la economía de una invención permanente, hay que cuidarse de la creencia de que el sujeto de la creación científica es un *automaton spirituale* que obedece a los organizados mecanismos de una programación metodológica constituida de una vez y para siempre, y por lo tanto encerrar al investigador en los límites de una ciega sumisión a un programa (Bourdieu y otros, 2008: 22).

Según este autor, lo que subyace al "rigor tecnológico", ese formalismo definido de una vez para siempre y para todas las situaciones, es una representación fijista de la verdad o, en consecuencia, del error como trasgresión a normas metodológicas incondicionales. Así, paradójicamente, exhortar a una perfección metodológica, puede conducir a una ritualización de los procedimientos utilizados, que produzca el desplazamiento de la vigilancia epistemológica antes que un auténtico rigor metodológico.

¿Por qué la elección de una estrategia cualitativa de aproximación al problema, en la que he priorizado, para la producción de datos, entrevistas etnográficas y observaciones participantes y no participantes? ¿Cuál es el vínculo con las categorías teóricas utilizadas, lucha de clases, sujetos subalternos, experiencia, memoria y tradiciones políticas?

En el capítulo anterior han quedado explicitados los supuestos teóricos desde los cuales he formulado las preguntas que abrieron esta investigación, que sostuvieron las hipótesis de trabajo y que orientaron un cierto modo de abordaje del problema. Me refiero, específicamente, las articulaciones entre las categorías de experiencia, sujetos subalternos y lucha de clases y a la atención asignada al lugar de la memoria en la constitución de los sujetos colectivos. Ahora bien, tal como decía, se trata de explicitar los obstáculos epistemológicos que estos supuestos producen. Particularmente, resulta importante considerar los que plantea la idea de *experiencia*,

pues con respecto a ella, se articulan problemas metodológicos que han acompañado a las ciencias sociales prácticamente desde su constitución: las tensiones entre objetividad y subjetividad y aquellas que existe entre diferentes puntos de vista, el de los "sujetos de las prácticas" y el de los "sujetos de la reflexión sobre esas prácticas", presentados a menudo como perspectivas no sólo diferentes, sino separadas e independientes.

El primero de estos obstáculos, remite al problema que plantea una de las opciones teóricas asumidas en esta tesis: el esfuerzo por atender a la experiencia de los sujetos y al relato que sobre la misma ellos proporcionan. Pero, ¿cómo es posible, desde la mirada de los sujetos implicados en una experiencia, obtener un conocimiento objetivo sobre el mundo histórico-social –en tanto conjunto de relaciones sociales que produce las determinaciones de la propia experiencia de esos sujetos?; ¿cómo producir un conocimiento sociológico desde la mirada de los sujetos si, al decir de Bourdieu, éste se constituye, únicamente, a partir de una *ruptura* epistemológica con el saber inmediato?

La dificultad para responder a estos interrogantes radica en la manera como están formulados, pues esconden determinadas nociones de objetividad y subjetividad, experiencia y conocimiento, individuo y sociedad, donde las relaciones entre los polos de cada una de esas tensiones, quedan planteadas en términos aporéticos.

Sin dudas, tal como advierte Pierre Bourdieu, lo que constituye el obstáculo por excelencia para la sociología es la *familiaridad* con el universo social que se intenta conocer. En efecto, el conocimiento científico no se reduce nunca a una simple lectura de lo real –*ilusión de la transparencia*-, puesto que supone siempre la ruptura con lo real y las configuraciones que propone a la percepción –el mundo de la *pseudoconcreción*, por decirlo a la manera de un autor al que ya me he referido en otros capítulos, Karel Kosik (1967). Contra el saber inmediato, el conocimiento científico se obtiene mediante un *rodeo*, por el cual rompe el sentido de las relaciones aparentes, por ser las más familiares, para hacer surgir un nuevo sistema de relaciones (conexiones) entre los elementos: lo *concreto* se presenta tras el proceso de investigación, como "síntesis de múltiples determinaciones" (Marx).

Ahora bien, para el autor, si la "sociología espontánea" renace de manera insistente en la producción de conocimiento, es porque los/las sociólogos/as buscan conciliar el proyecto científico con la afirmación de los derechos de las personas a defender la verdad vivida de su experiencia, sus propios puntos de vista sobre la acción y la realidad social: creerse dueño de sí mismo y de su propia verdad sin querer conocer otro determinismo que el de sus propias determinaciones (la "filosofía ingenua de la acción", en los términos de Bourdieu). Algo que suele ponerse de manifiesto en la resistencia que provoca la puesta en duda de ese privilegio

gnoseológico atribuido a la experiencia inmediata –"*yo lo viví*"-, que experimenta, como "reduccionismo sociológico", todo intento de establecer que el sentido de las acciones más personales y más transparentes no pertenece al sujeto que las ejecuta sino al sistema total de relaciones en las cuales, y por las cuales, se realizan (Bourdieu, 2008: 36). De mi parte atenuaría algunas de esas afirmaciones, señalando que, si el sentido de las experiencias más bien que de las acciones no pertenece plenamente a los/as sujetos, tampoco deriva de sistema alguno, sino que en todo caso se inscribe en condiciones no elegidas que ponen límites y presiones a sus prácticas y experiencias.

Así como el conocimiento no es posible desde la experiencia inmediata -para conocer es necesaria la abstracción- tampoco puede prescindir de ella, en este punto también se hace presente el pensamiento sobre lo trágico. El mundo de la experiencia inmediata es el mundo de lo vivido pero no por ello sabido, un mundo de la pseudoconcreción, de las relaciones fetichizadas que produce confusión. La división social del trabajo (entre trabajo manual e intelectual) impide a los sujetos tomar conciencia de las determinaciones sociales de los procesos en los cuales se encuentran inmerso. En efecto, se tiende a aceptar como pura facticidad lo que es, lo dado a partir de lo que fue y siempre será así. Sin embargo, es precisamente la negativa a incorporar en las grandes narrativas del mundo la experiencia de los sectores subalternos, donde reside el valor revulsivo de la recuperación de su experiencia como herramienta de transformación-comprensión política.

Si es necesario abstraer para conocer, también es verdad que las abstracciones que las clases dominantes producen a partir de su experiencia, obturan la visibilidad de la experiencia de los sectores populares, la visibilidad de la explotación en la que se basa el sistema. De allí que, mirado el mundo desde abajo, es importante la recuperación de la significación política de las experiencias de los sectores populares.

Si solo pensamos desde la experiencia inmediata nos perdemos en el mundo de la pseudoconcreción; hace falta la abstracción. Pero, de manera inversa, si solo pensamos desde las estructuras conceptuales, lo único que tenemos delante es el horizonte cerrado de lo ya dado.

Efectivamente, la experiencia de los sujetos puede tomarse como aquel registro de lo *vivido pero no sabido*, según el "principio de la no-conciencia", siguiendo los términos de Bourdieu. Una cierta tradición en el pensamiento marxista, se ha de pensar las dificultades que encuentran los sujetos sociales para acceder al conocimiento de la totalidad del lazo social que determina sus condiciones de existencia. La división social del trabajo (manual e intelectual) y la producción de mercancías (fetichismo), son algunas de las razones que imponen miradas

parcializadas y destotalizadas del mundo histórico-social. En efecto, las relaciones sociales no pueden reducirse a la representación que de ellas se hacen los sujetos, animados por sus "intenciones" o "motivaciones".

Desde la perspectiva que ha guiado la elaboración de este trabajo, los sujetos se inscriben en un proceso histórico y social marcado por un conjunto de coordenadas espacio-temporales. Bajo las actuales condiciones del capitalismo tardío, el espacio ocupa un lugar privilegiado en la configuración de las experiencias políticas de los sujetos. Las actuales condiciones, vinculadas a la lógica del capitalismo en la etapa actual, dificultan la percepción de las articulaciones entre economía, política y cultura. De allí la necesidad de recurrir a encuadres más amplios, de apelar a referencias a la historia, de ubicar el conflicto singular sobre el cual trabajo como uno entre otros muchos conflictos por la reorganización del espacio. Si retomo la idea de que la perspectiva de los sujetos respecto de sus propias experiencias presenta limitaciones, su interpretación requiere del uso de conceptos que permitan explicarlas, ubicarlas, situarlas, procurando mantener una tensión entre el punto de vista de los sujetos de la experiencia y la conciencia crítica de la violencia implicada en toda interpretación.

El punto de vista de los sujetos de la experiencia como perspectiva crítica

¿Cuál es el aporte que realiza el punto de vista de los sujetos al conocimiento sobre el mundo histórico-social? ¿Qué estatuto dar a los relatos de los sujetos acerca de su propia experiencia, luego del principio de no-conciencia planteado por Bourdieu? La cuestión de la relación entre experiencia subjetiva y horizonte histórico plantea una serie de dilemas, el primero de los cuales es el de la relación entre individuo y sociedad. Desde la perspectiva teórica y metodológica del materialismo histórico, es "el ser social del hombre lo que determina su conciencia". Ese es el movimiento que debemos seguir en nuestra investigación, un acercamiento a la realidad a través de las experiencias históricas efectivas puestas en prácticas por los sujetos. Con Homero Saltalamacchia, entiendo que la clave se encuentra en la perspectiva que planteara Marx, al definir al individuo como un ser social, esto es, como "un conjunto de relaciones sociales" (Saltalamacchia, 1992; Marx, 2008)[1].

1 En la Introducción, Marx, como punto de partida para la crítica de la economía política, se refiere a la producción material, que antes que nada es "una producción de individuos socialmente determinada (el hombre) es un animal que solo puede aislarse en sociedad (Marx, 2008: 55-56). Es importante advertir que ideas similares han aparecido en disciplinas dedicadas, incluso, al análisis de los procesos anímicos –afectos y sentimientos- de los sujetos. De hecho, Freud, se propuso en varias oportunidades (Tótem y Tabú; Psicología de las masas y análisis del yo) "despertar el interés" en las "ciencias del espíritu" por el psicoanálisis, y pensaba que la llamada "psicología profunda" no es en modo alguno una disciplina del sujeto aislado, del individuo, sino que concierne directamente a lo social: "En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, 'el otro', como modelo, objeto,

En segundo lugar el recurso a la *experiencia* de los sectores subalternos se liga a las dificultades que ofrece el conocimiento de lo popular, lo subalterno, lo otro. En el capítulo anterior mencionaba la importancia que tuvo la experiencia de las mujeres dentro del campo feminista: ha sido la singularidad de la experiencia de las mujeres el punto de partida para la producción de conocimiento[2]. El marxismo y el feminismo coinciden en la afirmación de que *quien* conoce es alguien que está en una determinada situación, posición o circunstancia. "Todas las corrientes (del feminismo) niegan que el conocimiento se produzca desde '*ninguna parte*'" (Bach, 2008: 118).

La insistencia en tomar como punto de partida la experiencia situada de los sujetos cuestiona la "falsa universalidad", ese tipo de abstracción que se construye desatendiendo las singularidades de los sujetos, el conjunto de determinaciones que hacen a sus experiencias del mundo. Suponer un punto de vista universal y neutro implica una perspectiva del conocimiento como pura contemplación, Por el contrario, afirmar que se conoce *desde* un punto de vista, es reafirmar que el conocimiento es situado, que se produce desde un interés que no es sólo cognoscitivo sino emancipatorio (Haraway, 1993).

Es decir, no obstante la ambigüedad bajo la cual se vive la *experiencia* histórico-social cotidiana –debido al hecho de que los hombres y mujeres no conocen la totalidad de las relaciones sociales que los determinan y sustentan, aquello de lo "vivido pero no sabido"–, intentar un acercamiento a ese registro de la experiencia resulta imprescindible para el conocimiento de lo social: los sujetos subalternos viven la experiencia de la totalidad del lazo social desde un lugar determinado, lugar desde el cual es posible un cierto conocimiento de la totalidad, un punto de vista. Más aún, lo crucial, es que se trata de un punto de vista parcialmente disruptivo respecto de las visiones del mundo que son construidas desde los sectores dominantes, en tanto *falsa universalidad* que se sostienen sobre la hegemonía de sus intereses particulares. Un universalismo abstracto, tal como he señalado en capítulos anteriores, se fundamenta en la *negación* de ciertos contenidos, como es la experiencia de explotación y opresión de los sectores subalternos.

---

auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social, en un sentido amplio pero plenamente justificado" (Freud, 1921: 2563). Así, aún el psicoanálisis, apuntando a lo que hay de menos social (e incluso asocial) en el sujeto, él mismo no puede ser sino social (Castoriadis, 1992). Toda tentativa de eliminar alguno de los dos términos que constituyen esa unión-tensión, lo psíquico o lo social, apunta a hacer imposible e impensable tanto la individualidad como la colectividad y socialidad concretas, esto es, históricamente efectivas.

[2] Al reivindicar su propia experiencia, se ha devuelto la visibilidad a las mujeres silenciadas a través de la historia. En efecto, la crítica feminista ha contribuido a mostrar, a través de estudios etnográficos, la inadecuación de las tesis que sostienen el carácter sexualmente neutro de la experiencia, o mejor aún, a advertir sobre el carácter sexista y androcéntrico que ésta "esconde".

La naturalización y eternización del punto de vista de los sectores dominantes hace que, en el estudio realizado, los proyectos de modernización de la ciudad de Mendoza a través de la privatización de los espacios públicos para realizar emprendimientos inmobiliarios privados, sean presentados como la vía más adecuada para su crecimiento y desarrollo. Por el contrario, la importancia de atender a la experiencia de los sujetos subalternos es que sus prácticas de resistencia, históricamente situadas, permiten cuestionar el orden social hegemónico al advertir la violencia sobre la que se sostiene; ese es el valor heurístico de su experiencia. El conocimiento que producen los sujetos, en forma colectiva, deriva de la posibilidad de poner en cuestión el orden establecido como inmodificable, la naturalización de la separación, en el capitalismo, entre el sujeto y sus productos, entre el sujeto y la posibilidad de reproducción de sus condiciones de vida. La aproximación a la experiencia de los sujetos permite reconocer la dimensión creativa de sus prácticas.

En ese sentido, el análisis de una experiencia (como es la lucha por la recuperación de los terrenos de la Estación) no debe ser entendido como la referencia al "caso" de una realidad social general, sino en términos de *singularidad*, esto es, como aquel lugar específico desde el cual los sujetos concretos ingresan en la totalidad del entramado social, singularidad que a su vez pone en juego saberes situados que posibilitan cierto conocimiento sobre la totalidad, ya no en términos abstractos sino de determinación, de especificación histórico-social.

Interpretación y violencia simbólica

"El sociólogo no puede ignorar que lo propio de su punto de vista es ser un punto de vista sobre un punto de vista"
Pierre Bourdieu

Reconocer el espacio que se abre en el campo social entre los diferentes puntos de vista es uno de los objetivos principales que anima esta tercera parte de la tesis. No basta con explicar los puntos de vista por separado, hay también que confrontarlos (Bourdieu, 2002: 8). Resulta importante, entonces, considerar la violencia simbólica que puede provocar la imposición del punto de vista del analista.

En primer lugar, siguiendo a Bourdieu, la tarea del sociólogo/a a menudo lleva a experimentar esa inquietud que surge al hacer *públicas* ciertas palabras *privadas* –recogidas en un ámbito de confidencia- y exponerlas a posibles tergiversaciones de sentido. Este trabajo ha sido realizado no sólo sobre la base de documentos públicos, sino a partir de observaciones y testimonios. De allí la preocupación por la posibilidad de ejercicio de violencia simbólica, toda

vez que, en la trascripción, quedan borradas partes de las condiciones de enunciación (la pronunciación y entonación, los gestos corporales, las señas y silencios, etc.).

Los planteos metodológicos y epistemológicos de Pierre Bourdieu permiten comprender que esa tensión atraviesa la totalidad del proceso de investigación. En el trabajo de campo, por ejemplo, a través de las entrevistas. Si bien la situación de entrevista está organizada, en términos ideales, por fines de puro conocimiento, sigue siendo una *relación social* que genera *efectos* sobre los resultados obtenidos. Es imposible recoger la experiencia de un sujeto desde un punto de vista *neutral*, no hay modo de registrar su palabra sino a través de una multiplicidad de mediaciones que actúan hasta en el momento mismo de la entrevista. Así, el analista, para reducir al mínimo la violencia simbólica, se esfuerza por mantener una "postura contradictoria", pues intenta establecer una relación de escucha activa y metódica tan alejada del mero *laissez-faire* de la entrevista no directiva, como del dirigismo propio del cuestionario cerrado (Bourdieu, 2002: 529).

El considerar la *experiencia* y los *puntos de vista* de los sujetos, tiene prescripciones metodológicas para la producción del conocimiento: se debe comenzar por la vida de los sujetos. Es allí donde podemos identificar qué situaciones, dentro de las relaciones sociales en las que se ubican, necesitan ser investigadas y qué es lo que resulta "útil" para ellos/as que se interrogue acerca de esas/sus realidades (Bach, 2008: 135). Es decir, el trabajo de campo ha tenido como finalidad la incorporación, al campo de la producción de conocimientos, de un *sujeto* históricamente situado en la perspectiva y la producción del conocimiento, es decir, *sus* propios deseos y necesidades, *sus* interrogantes particulares[3]. Lo anterior no implica únicamente la actitud benevolente con el/la entrevistado/a, sino que se pone en juego en la práctica científica misma, esto quiere decir que se ejerce en la manera de presentar la entrevista y de dirigirla, de hacer que tenga (o no) sentido para el/la entrevistado/a y, fundamentalmente, en la problemática propuesta, por ello, la necesidad de incorporar las demandas de los sujetos a la investigación. Cuestión que abre, a su vez, la posibilidad de orientarnos hacia uno de los objetivos que persigue la entrevista etnográfica, el constituirse en una instancia de reflexión para los sujetos, volver la mirada sobre sus propias trayectorias de vida, sus prácticas y sus pensamientos (Saltalamacchia, 1992); un "autoanálisis provocado y acompañado", en el que la persona entrevistada aprovecha la oportunidad para interrogarse a sí misma (Bourdieu, 2008: 536).

---

[3] Esa redefinición de las problemáticas que supone la incorporación de otro punto de vista sobre los asuntos sociales, es lo que ha impactado fuertemente en las ciencias sociales, lo que constituye un desafío a las grandes teorías y supuestos fundamentales de la investigación social hasta el momento vigente. La investigación en ciencias sociales debe partir explícitamente de la ubicación social de la experiencia vivida por quienes han sido tradicionalmente acallados/as y no tenidos/as en cuenta (Bach, 2008: 138).

La experiencia personal de trabajo de campo que he llevado a cabo en esta investigación ha comprendido dos terrenos diferentes, a través de los cuales he buscado obtener esa lectura *densa* del conflicto social. Por una parte, implicó un trabajo con los propios sujetos de la experiencia, a partir de la realización de entrevistas etnográficas y observaciones participantes y no-participantes; por la otra, un trabajo de archivo para el seguimiento, en diarios locales y otros documentos públicos, de ciertos hitos y acontecimientos importantes para comprender la conflictividad en juego, sus inflexiones y reconfiguraciones.

El primer contacto personal con la experiencia de lucha por la recuperación de la Estación, lo tengo hacia finales de mayo de 2006, a través de uno de los grupos involucrados, el colectivo Casa Amérika. Hacía cerca de dos meses que dicho colectivo había comenzado la okupación del edificio central de la Estación y convocaron a otras personas y organizaciones a participar de lo que llamaron "domingos comunitarios" (jornadas de trabajo para limpiar y acondicionar el lugar, para realizar sus actividades artísticas). Así, retrospectivamente, el ingreso al campo coincide con la visita al *terreno* de la Estación[4]. Participé de esas instancias organizativas hasta julio de ese año. Además, por entonces, tuve la oportunidad de participar del primer evento cultural que realiza el grupo, la fiesta de la "Quema del Tiempo" (ver capítulo VIII).

Posteriormente, uno de los talleres que organizaron para "darle vida" al lugar, como parte del proceso de okupación, fue el taller de *Historia Local*, con el que buscaban recuperar también la historia de la Estación. Si bien Casa Amérika estaba conformado en su mayoría por artistas, quienes llevaban la iniciativa del taller de historia eran personas vinculadas a las ciencias sociales, muchas de las cuales conocía. Hacia principios de 2007 comienzo a participar de ese taller, que por entonces tenía como tarea buscar información sobre la historia de la Estación (el período de las privatizaciones, los convenios con Puerto Madero, el ONABE, etc.) y contactar algunos ferroviarios.

En efecto, en julio de 2007, me encontraba participando del taller de historia cuando OSA realiza la convocatoria para comenzar a debatir, con las organizaciones interesadas, la situación de los terrenos de la Estación. Tengo entonces la oportunidad, a través de Casa Amérika, de comenzar a participar de las primeras reuniones entre los colectivos analizados.

Es a partir de ese período de reuniones, de confluencia y coordinación de la lucha, que comienzo a interesarme por la posibilidad de *traducir* la participación que había tenido en "observación", es decir, reflexionar sobre las diferentes instancias organizativas descriptas anteriormente. Principalmente, movilizado por las dificultades encontradas en el intento de articulación de la lucha: si los colectivos involucrados en el conflicto por los terrenos de la

[4] No tengo recuerdos de haber entrado con anterioridad a la Estación, en efecto, no conocía el interior de su predio.

Estación expresaban un acuerdo en torno al "*no al uso privado de tierra pública*", ¿qué es lo que impedía que decantara, en prácticas y actividades comunes, aquel proceso de identificación que ponía en juego la consigna política?

Hacia finales de 2007 realizo las primeras entrevistas a los/las integrantes de Casa Amérika y las completo durante los primeros meses de 2008. El haber participado en el proceso organizativo y actividades de ese grupo me obligó a reflexionar sobre algunas cuestiones metodológicas, ya que la *familiaridad* que esa participación había construido, si bien aseguraba una menor imposición simbólica, limitaba al mismo tiempo las posibilidades de ruptura con el "saber inmediato" (Bourdieu, 2002). He optado, en tal sentido, por no entrevistar a quienes participaron conmigo en el taller de historia. En primer lugar, porque es con ellos/as con quienes guardo una mayor cercanía en los puntos de vista, pues todos/as provenían de las ciencias sociales (sociología, comunicación social). En segundo lugar, porque dicho taller, con el tiempo tendió a conformar su trabajo en "paralelo" a las preocupaciones principales de la mayoría de los/las integrantes de Casa Amérika, vinculadas a la realización de actividades artísticas. En tercer lugar, porque he creído más fructífero, para la producción de conocimiento, contar con la vigilancia epistemológica que puede proporcionar la crítica colectiva de mis "colegas".

Durante el 2008 continué con las observaciones no-participantes de las actividades artísticas realizadas por Casa Amérika, por los ferroviarios y también de aquellas que involucró la acción conjunta de los tres colectivos, por ejemplo, el corte de calle el día 12 de abril. Desde Julio y hasta finales de 2008, realizo las entrevistas en profundidad a los integrantes de los otros dos colectivos, los ferroviarios y OSA. El primer vínculo con el colectivo Casa Amérika me había proporcionado un conocimiento previo, que resultó significativo para el desarrollo posterior de la investigación, a la vez que garantizó una entrada al campo sin mayores dificultades.

Los capítulos que siguen están dedicados a reconocer las problemáticas particulares que organizan la experiencia política de cada uno de los colectivos involucrados en el conflicto por los terrenos de la Estación. Tienen por objetivo, entonces, ubicar el punto de vista de los sujetos en el entramado social, los posicionamientos desde los cuales realizan sus lecturas de la conflictividad y llevan a cabo sus prácticas y proyectos políticos. En efecto, el punto de partida en cada capítulo, será la reconstrucción de la historia del grupo, atendiendo al vínculo entre lo personal y lo colectivo, a las relaciones entre el pasado y el presente. Para ello he requerido a los/las entrevistados/as que proporcionen un relato acerca del recorrido colectivo y de la trayectoria personal dentro del mismo. En el caso de los ferroviarios, teniendo en cuenta la amplitud de su vida como sujeto colectivo, he procurado que dicha reconstrucción histórica esté más vinculada al conflicto reciente por los terrenos de la Estación.

Ahora bien, interrogarnos por el origen de la experiencia colectiva siempre resulta una cuestión tentadora y a la vez riesgosa; ambas al mismo tiempo. Parto de la idea de que la significación de los procesos históricos y culturales se revela en su *génesis* y en el movimiento de su devenir. Es decir, la *significación* de los "hechos" sociales es en sí misma histórica y por ello, indagar "qué es", supone examinar "cómo se ha formado". Sin embargo, preguntarnos por el "origen" de una experiencia social nos enfrenta al peligro de exponer su historia como sucesión interminable de "antecedentes" que, a partir de un supuesto "estado originario" (causa primera, razón de ser, etc.), se desencadenan indefinidamente hasta el presente; mirada *retrospectiva* que termina ocultando los momentos propiamente creativos en la historia del sujeto, e instalan como respuesta algunos mitos: surgió tal día, la idea fue de fulanita/o, fue consecuencia de tal acontecimiento, etc. Es por ello que la reconstrucción de la experiencia impone un esfuerzo por mantener la mirada siempre atenta a esa dialéctica que trabaja entre las condiciones históricas y sociales que hereda el sujeto -en las cuales se apoya para hacer la historia- y las respuestas en las que éste último se define, siempre tensionado entre la continuidad y la ruptura, la reproducción y la transformación del mundo social-histórico: en definitiva, los sujetos como *producto* y *productores* de lo social.

Esas mismas tensiones están presentes en la idea de *trayectoria* e historia de vida, utilizadas en este trabajo de tesis. No podemos olvidar la advertencia de Pierre Bourdieu acerca de la "ilusión biográfica", ese sentido común que, en general, supone la noción de "historia de vida" y que la describe como un camino o una carretera, "es decir un trayecto, un recorrido, un *cursus*, un paso, un viaje, un itinerario orientado, un desplazamiento lineal, unidireccional, etapas y un fin, en su doble sentido, de término y de meta" (Bourdieu, 2002b: 74). Es aceptar una noción de historia como "sucesión de acontecimientos", algo radicalmente opuesto al concepto de historia propio de la perspectiva benjaminiana, que encuentra su "fundamento" en la discontinuidad, la interrupción, y a la que he procurado apegarme.

Las indicaciones de Bourdieu son extremadamente oportunas para no caer en una noción ingenua de *trayectoria* o historia de vida, esa "filosofía de la acción" que tanto criticaba el autor. En el mismo sentido, a lo largo de la tesis, he atendido a la no linealidad entre pasado y presente, a los "límites y presiones" que determinan la praxis de los sujetos, al hecho de que éstos llevan a cabo su práctica en condiciones no elegidas, reales y desiguales y heredadas. En efecto, otorgar importancia al registro de la *experiencia* y al relato de la misma hecha por parte de aquellos/as sujetos que la vivenciaron, tal como señalaba en el capítulo anterior, no significa presentarla como *evidencia* de un único sentido, sino que busca poner de manifiesto la densidad que conlleva al rastrear las contradicciones que, desde su interior, permiten una re-escritura de

la historia, una mirada crítica sobre el pasado y un pensamiento creativo en el presente (Stone-Mediatore, 1999). Esta perspectiva orientó la reconstrucción de las experiencias organizativas de cada colectivo, la comprensión de sus "recorridos" grupales y "trayectorias" individuales. De esta manera es posible advertir las inflexiones en las tradiciones ferroviarias –las continuidades y rupturas en las trayectorias familiares, entre padre e hijo, por ejemplo-, las condiciones que hicieron posible su recuperación como sujeto colectivo, sus nuevas expectativas, etc. (ver capítulo VI). Del mismo modo, es preciso tenerlas en cuenta para reconocer el proceso de "creación colectiva" que puso en juego la experiencia de okupación por parte de Casa Amérika, pues lo que había comenzado como búsqueda de un escenario para realizar actividades artísticas fue, "sin darse cuenta", resignificado como práctica de recuperación del espacio público (ver capítulo VIII). Esta perspectiva no lineal es particularmente iluminadora en el caso de la lectura de la experiencia de OSA, de su organización particular y de las tensiones entre las trayectorias y tradiciones política de los sujetos que la integran.

Esta tercera parte de la tesis, dedicada a la experiencia de los sujetos, tiene por finalidad lograr ponernos mentalmente en su lugar, reconocer sus puntos de vista (Bourdieu, 2002: 532). Aunque en la "lógica de la exposición", éste aparezca en la última parte de la tesis; ha estado presente en toda la "lógica de la investigación". Más aún, la segunda parte de la tesis, dedicada a la descripción y análisis del conflicto y a la presentación de la Estación como escenario político, puede ser entendida como una síntesis del trabajo de campo realizado, un punto de vista sobre los puntos de vista.

El encuentro entre los puntos de vista de los sujetos y el punto de vista del analista, implica esa mezcla de saberes a los cuales es posible acceder en esa experiencia de compartir el terreno de sus prácticas, que es el trabajo de campo, labor que se encuentra presente desde un comienzo, condición de la construcción del propio "objeto": el recorte no está dado sino que es construido activamente en la relación que se entabla entre el/la analista y los/las "informantes" (Guber, 2005). Es también en la experiencia del trabajo de campo donde es posible reconocer la producción de conocimiento como un hecho etnográfico, construido desde la *reflexividad* tanto del/la analista como la propia de los sujetos de las prácticas. Para Rosana Guber, en la producción de conocimiento se trata de tener en cuenta ambas reflexividades y el diálogo que se generan entre ellas (Guber, 2005). Es decir, no se trata de un sujeto privilegiado del conocimiento que se dirige al objeto desde fuera e ilumina el campo de lo social, sino que los sujetos en sus mismas prácticas van iluminando zonas oscuras de sus experiencias sociales. La medida del éxito en dicho propósito, lo sugiere cuando arribamos a cuestiones insospechadas antes de la entrada al campo, que manifiestan el proceso de investigación como un espacio de

creación colectiva, esto es, un conocimiento como producto del intercambio y el diálogo entre los diferentes puntos de vista: el proceso de interacción, diferenciación, reciprocidad entre la reflexividad de cada uno de ellos.

A lo largo de la tesis he sostenido que la memoria y la experiencia de los sujetos (sus relatos acerca de la misma) pueden ser recurso para el florecimiento de la crítica del capitalismo o pueden operar como un límite para la mirada sobre lo social, como una ceguera relativa frente a los conflictos sociales que el capitalismo plantea. A pesar de ello, las condiciones materiales de existencia determinan las formas de conciencia porque los sujetos terminan advirtiendo que uno de los rasgos principales de capitalismo es la privatización de los espacios públicos, y por eso encuentran en la lucha por la recuperación de los espacios y bienes públicos una consigna capaz de agruparlos a todos, cuestión que no ha sucedido únicamente respecto de los terrenos del FC, sino también en torno a otros conflictos sociales alrededor de los repetidos intentos de las clases dominantes de privatización del espacio (ver capítulo III).

Esa es una de las formas fundamentales en las que se configura la lucha de clases bajo el capitalismo tardío. Mientras que el capitalismo aumenta o intensifica su tendencia a la privatización de los espacios públicos y hace del uso público del espacio algo imposible bajo estas condiciones de existencia, los sujetos oponen a esa tendencia diferentes formas de resistencias, que se vinculan a sus experiencias previas, sus trayectorias diferenciales, las memorias nacionales, que se articulan y se juegan, de alguna manera, en la constitución de estos sujetos como sujetos colectivos. Por ello los elementos teóricos a los que he recurrido son, por una parte, una mirada sobre las condiciones históricas del capitalismo tardío; y por otra parte, la cuestión de la memoria, la experiencia y la forma de configuración de la lucha de clases en un escenario en que estas se presentan de una manera dispersa, más como experiencias y prácticas propias de lo que Thompson llamara la economía moral de la multitud que bajo la forma canónica del tiempo de la edad de oro del capitalismo.

CAPÍTULO VI

Los ferroviarios. En defensa del trabajo

El objetivo en este capítulo es reconstruir la experiencia política de los ferroviarios en torno del conflicto por los terrenos de la Estación. El grupo de ferroviarios resulta ser el sujeto "natural" del conflicto por la recuperación de la Estación, tanto para sí mismo como para el resto de los colectivos, pues su historia como grupo, prácticamente coincide con el nacimiento de la Estación y de los ferrocarriles. El compromiso de los ferroviarios, su participación en la lucha por su recuperación de los terrenos, responde a una *cuestión histórica*. La historia de los ferroviarios como sujeto colectivo, hunde sus raíces en la fundación de la Argentina moderna, es decir que se remonta hasta finales del siglo XIX. En ese tiempo largo de más de un siglo, los ferroviarios, han transitado procesos marcados por transformaciones estructurales, tecnológicas y en lo referido a la organización del trabajo, así como también a su experiencia (por cierto larga y variada) de lucha sindical.

Esta particularidad de los ferroviarios, su coexistencia en el tiempo con los ferrocarriles, hace que sus experiencias presenten una enorme complejidad, pues se hayan ligadas a tradiciones anteriores, incluso más larga que una vida humana. No todos los ferroviarios tienen la misma edad, de manera tal que los modos de inscripción en la tradición colectiva son diferentes. Esta complejidad me ha obligado a la buscar precisiones relativas a sus posiciones (colectivas e individuales) en el conflicto.

El trabajo que propongo no es la reconstrucción de la historia del FC ni de la experiencia política de los ferroviarios en su totalidad, sino únicamente de algunos elementos de su

experiencia, que se hacen presentes a partir del conflicto y permiten comprender qué los convocaba a intervenir en la lucha por la recuperación de los terrenos de la Estación, de qué manera lo hacían, cuál era la politicidad que ponían en juego y de qué manera facilitaba o dificultaba la articulación con los otros colectivos. En tal sentido, las personas entrevistadas han sido trabajadores ferroviarios que actualmente se encuentran en actividad (empleados de la empresa ALL) o con alguna participación gremial (en el caso de trabajadores jubilados). Prácticamente la totalidad de los ferroviarios entrevistados se vincularon al conflicto a través de su respectivo sindicato: *La Fraternidad*[5], la *Unión Ferroviaria*[6] y *APEDEFA*[7]. No ha sido incorporado al análisis, en efecto, el punto de vista que puedan tener otros grupos de ferroviarios, tales como aquellos que quedaron sin trabajo a partir de las privatizaciones de principios de los '90 o aquellos trabajadores en actividad, independientes, o sin filiación gremial.

Entre los entrevistados podemos encontrar trabajadores con experiencias y trayectorias de vida muy disímiles: ferroviarios jubilados con más de 80 años que entraron a trabajar en la época de las máquinas a vapor, vivieron el período de nacionalización improntado por peronismo, los reiterados golpes militares y sus efectos sobre la vida de los trabajadores, y se encontraban jubilados al momento de las privatizaciones; trabajadores de entre 50 y 60 años que comenzaron a trabajar en la década del 70, cuyos relatos sobre la experiencia laboral y sindical están marcados a fuego por la vivencia de las privatizaciones; y empleados jóvenes que han trabajado durante la época en que los ferrocarriles estuvieron en manos de una empresa privada, con poca participación gremial y un profundo rechazo a "la política", considerado como ámbito de pura corrupción. Si desde el punto de vista colectivo, los ferroviarios tienen trayectorias y experiencias diversas, muchos de ellos portan profundas marcas de su ligazón a organizaciones sindicales de larga data, como La Fraternidad y la Unión Ferroviaria, que han ocupado un lugar significativo en la historia del movimiento obrero y en las lucha de los/las trabajadores/as.

---

[5] El sindicato de *La Fraternidad* es uno de los más antiguos de la historia nacional, se fundó EL 20 de junio de 1887 en Buenos Aires con el nombre de *La Fraternidad, Sociedad de Ayuda Mutua entre Maquinistas y Fogoneros de Locomotoras*. En la actualidad agrupa únicamente a los maquinistas (conductores).

[6] La *Union Ferroviaria* se constituyó como asociación sindical de primer grado el 6 de octubre de 1922. La misma representa a todos los empleados y obreros que prestan servicios en las empresas ferroviarias, sean estatales o privadas (con excepción de los maquinistas y el personal jerárquico): personal de tráfico, administradores de obra social, personal de limpieza, etc.

[7] La *Asociación del Personal de Dirección de Ferrocarriles Argentinos* (APEDEFA) fue fundada el 5 de Abril de 1957. Como su nombre lo indica, dicha organización representa al personal jerárquico dentro de las empresas, tales como jefes de talleres, supervisores de áreas, etc. En el caso de los trabajadores empleados por ALL, ex ramal Gral. San Martín, éstos se encuentran "fuera de convenio" ya que dicha empresa, hasta la fecha, no ha reconocido a APEDEFA como organización gremial.

1.1 La configuración del conflicto según los ferroviarios

> Entonces, va a destruir o va romper o va en contra de *lo que nosotros estamos defendiendo, que es la fuente de trabajo* de doscientas personas que están en el taller, que tiene más de cien años de historia (…) Eso es lo que queremos, *no queremos que se sigan favoreciendo las corporaciones* como estas de Madero *en detrimento de la actividad ferroviaria*. Y que esas 36 hectáreas, que parecen sumamente un botín muy jugoso porque están en el corazón de la ciudad! entonces, nosotros cuando el intendente de la capital quiere abrir la calle… si, que al abra… por arriba o por abajo, que haga una inversión pensando en una Mendoza para cien años adelante y *no para un negocio* de unos meses (Entrevista a Ricardo , 2008).

> El problema político es que nos dejan a todos sin trabajo, porque pasan por el medio del taller, quedamos sin nada (...) dejan trescientas familias sin trabajo (Entrevista a Héctor, 2008).

> Nosotros lo que queremos en definitiva es que se haga un proyecto, como el que tiene el gobierno, que se haga *un proyecto de reconstrucción ferroviaria, que vuelva el tren* y que el tren, a nosotros nos parece desde nuestra humilde visión, tiene mucho que ofrecer todavía a esta ciudad y a este país, el tren tiene muchas cosas que ofrecer, muchas soluciones (Entrevista a Horacio, 2008).

En los testimonios citados aparecen las motivaciones principales que impulsaron a los trabajadores ferroviarios a "salir a la calle" en los últimos años a partir de 2006: por una parte, la expectativa de reactivación de un proyecto ferroviario –la refuncionalización de los trenes de pasajeros-, y por la otra, la defensa específica de su lugar de trabajo en Mendoza –los talleres mecánicos ubicados en el predio en conflicto, en el cual se encuentran trabajando actualmente 220 operarios[8]. Ambas motivaciones están relacionadas, pues una reactivación del sistema ferroviario fortalecería al sector y, por consiguiente, aseguraría los actuales puestos de trabajo, e incluso la posibilidad de crear otros nuevos. A su vez, como veremos más adelante, de estas motivaciones se desprenden otros aspectos, como la defensa de los bienes públicos frente al "negocio privado" –cuestión que será el punto de apoyo para el acercamiento con los otros dos colectivos-, la crítica al modo de operación de ALL –que será el punto de partida para la generalización de esa crítica a las antiguas privatizaciones- y el deseo de recuperar "todo lo que se perdió".

Desde esas preocupaciones los ferroviarios se involucraron en el conflicto por los terrenos de la Estación. Primero, lo hicieron participando, durante el año 2007, del ciclo de reuniones descripto anteriormente, junto a OSA y a Casa Amérika. Luego, durante el 2008, protagonizaron una serie de acciones y medidas de fuerza que les dieron visibilidad como colectivo. Éstas se realizaron en contra de dos inciativas: el proyecto de apertura de una calle a través del predio,

---

[8] Según el testimonio de los ferroviarios, se trataría de los talleres más grandes de Curitiba hacia el sur, capaces de reparar una máquina al 100%, de desarmarla y volverla a armar. La empresa ALL (al igual que el anterior ramal Gral. San Martín) repara en estos talleres todas las locomotoras en mal estado de la línea férrea. La infraestructura que ello implica (guinches, puentes-grúas, galpones, etc.) hace muy dificultoso y costoso su traslado a otra zona o lugar.

por parte de la Municipalidad de la Capital, y el convenio con Puerto Madero que viene impulsando el gobierno nacional. Veamos la cronología de estas acciones.

El 10 de marzo de 2008 los gremios ferroviarios organizaron, en los terrenos de la Estación, un acto en conmemoración de los 15 años del cierre del FGSM, fecha en la que partió el último tren de pasajeros. Con dicha actividad buscaban realizar un acto político a favor de un proyecto nacional de refuncionalización de los ferrocarriles, de ahí su nombre: "*Por las vías del regreso"*. Esa actividad puede ser considerada también como un acto de reafirmación de los ferroviarios como sujeto político, pues resulta ser la primera que organizan públicamente en los últimos años y, solo un mes después, comienzan a protagonizar otras medidas de fuerza, piquetes y cortes de calle. Además se trató de una acción pública de gran magnitud, en la que participó la mayoría de sus familias, se invitó a funcionarios del gobierno provincial y departamental y se preparó un buen número de actividades artísticas. También fue la primera actividad, organizada por ferroviarios, a la que pudieron asistir miembros de los otros dos colectivos, OSA y Casa Amérika.

El lunes 12 de abril de 2008, los ferroviarios protagonizaron un corte de calle en Belgrano y Juan B. Justo (Ciudad) en protesta contra el convenio con Puerto Madero y en reclamo de una audiencia con el intendente, Victor Fayad (ver Apéndice Imágenes, fotografía 5). Los días previos al corte había corrido el rumor de que en esa fecha se haría efectivo el traspaso del terreno a Puerto Madero. Durante el fin de semana previo se reactivaron las reuniones de coordinación con OSA y Casa Amérika. El corte fue protagonizado por los ferroviarios, sujetos "naturales" del reclamo, pero también participó el resto de las organizaciones: OSA, Casa Amérika, el Colegio de Arquitectos, OIKOS, la UNC (a través de la rectora) y artesanos/as[9] (Los Andes, 12/05/08; 13/05/08; Uno, 13/05/08). Fue una medida en la que intervinieron numerosos empleados de la empresa, que hasta ese momento, no habían tenido participación en otras instancias de la lucha, como las reuniones semanales, por ejemplo.

Hacia mediados de septiembre de 2008 se inició un conflicto entre ferroviarios y el Municipio de Capital por la decisión del intendente de unir las calles Godoy Cruz y Roque Saenz Peña, "cortadas" en la actualidad por el predio del FC. La medida fue propuesta por el intendente para descongestionar el tráfico y mejorar la circulación en la conexión este-oeste. El primer registro del conflicto en los diarios locales, corresponde al día 17 de septiembre. Los periódicos

[9] Hacía unos meses la Municipalidad de Capital había trasladado una feria de artesanos/as que funcionaba en la Plaza España de Mendoza a la calle Villalonga, lateral al predio de la Estación. La reubicación de la feria había provocado, a su vez, conflictos con la Municipalidad, ya que muchos de los/las artesanos/as se resistieron pues consideraban que el traslado repercutiría en su trabajo, pues la zona de la Estación, si bien cercana al centro, se encuentra desde hace años abandonada y por lo tanto menos transitada.

relatan una manifestación por parte del grupo de ferroviarios que rechazaron la propuesta, alegando que "el proyecto representa un perjuicio para el desarrollo de sus tareas" (Los Andes, 17/09/08), pues la apertura de la calle Godoy Cruz atravesaría por el medio los talleres mecánicos. Durante los meses de octubre y noviembre, la Municipalidad intentó negociar con los ferroviarios sin obtener mayores resultados, por lo que apostó a gestionar un permiso judicial para llevar adelante la obra. Hacia finales de noviembre, el juez federal Walter Bento reconoció la facultad del municipio para prolongar la calle (Los Andes, 27/11/08), sin embargo los ferroviarios no dejaron avanzar a las topadoras (ver Apéndice Imágenes, fotografías 7 y 8).

> La Municipalidad de la Capital no pudo concretar, por cuarta vez, su intención de abrir la calle Godoy Cruz hacia el oeste (…) como en las oportunidades anteriores, los trabajadores del riel se interpusieron a los municipales (Los Andes, 28/11/08).

Se trata del momento más tenso en el conflicto por la apertura de la calle Godoy Cruz: los ferroviarios se apostaron delante de las topadoras y montaron una guardia permanente hasta que la municipalidad las retiró, cerca de 10 días después.

En este caso, a diferencia del piquete anterior, fue una medida de fuerza decidida, organizada y sostenida únicamente por el grupo ferroviario, es decir, no participó el resto de las organizaciones que se habían involucrado en la lucha por la recuperación de la Estación. En tal sentido, puede tomarse como un momento de cierre de un ciclo de lucha en el que se diluye la articulación entre los tres colectivos. El conflicto por la apertura de la calle, dio lugar a un debate público entre ferroviarios, autoridades municipales y vecinos/as de la zona. El 3 de noviembre, cuando la Municipalidad intentó avanzar con las topadoras, luego de frustradas negociaciones, quedaron los ferroviarios haciendo guardia y se acercaron varios vecinos/as. Se trataba de intercambios espontáneos, en la calle. En cuanto al carácter de la discusión, resultaba algo contradictorio, pues ni los ferroviarios ni los vecinos se mostraban en contra unos de los otro, y sin embargo, no lograban ponerse de acuerdo. Los ferroviarios decían estar defendiendo la fuente de trabajo y el regreso de los FFCC como recurso para la nación (como solución a los problemas de transporte, garantías de mayor seguridad, economía, etc.) e insistían, por ello, en la imposibilidad de abrir una calle que cortaría sus talleres por la mitad; a la vez, decían no oponerse al "desarrollo" de la ciudad y el mejoramiento de la limpieza, siempre que no se tocasen los talleres. Por su parte, los/las vecinos/as, argumentaban que el problema era la "seguridad" de la zona (se escuchan los clishés más duros y conservadores sobre el tema) y, aunque decían no oponerse y comprender la situación de los ferroviarios (la defensa de su fuente de trabajo), pedían que el lugar fuera despejado, que estuviera limpio y seguro: "*abrir, limpiar y regar, nada más, ni consultar a un urbanista ni a nadie*". Ese día que, se encontraba

presente el presidente del Concejo Deliberante de la Capital, Guillermo Yazli, quien pretendía conformar a cada uno, ferroviarios y vecinos/as, diciéndoles lo que querían escuchar: a los ferroviarios les juraba que el proyecto de apertura de calle no tocaría nada de las vías y a los/las vecinos/as les prometía un parque para recreación y paseo[10].

La última actividad de la que participara ferroviarios durante el período fue el acto realizado con motivo de la llegada del *Tren solidario* a Mendoza, el día 6 de diciembre de 2008. Dicha actividad fue preparada en forma conjunta con *Rieles Multimedio*, organización que busca recuperar ramales cerrados durante los noventa. Se trató del viaje número 21 del programa de *Responsabilidad Social Empresaria de Rieles Multimedia*, que funciona desde 2001. En este caso, partieron de Retiro 6 coches con 260 pasajeros a bordo y alrededor de 5 toneladas de "alimentos no perecederos, ropa y medicamentos para los más necesitados de la ciudad de Mendoza" (Los Andes, 07/12/08). Los gremios ferroviarios de Mendoza apostaban a demostrar que era posible volver a "correr" un tren de pasajeros por el ramal del FCGSM:

> (…) hoy estamos acá emocionados, alegres de ver llegar este tren, de saber que se puede nuevamente 'correr' un tren de pasajeros, que podemos revertir la historia de aquellos que en algún momento quisieron negociar lo que tantísimo sacrificio le costó al gobierno del Gral. Perón cuando nacionalizó los ferrocarriles (Discurso de Ricardo (Unión Ferroviaria) en el acto 6/12/08).

Ahora bien, si el proyecto de reactivación ferroviaria y el regreso del tren de pasajeros constituyen una de sus motivaciones principales, veamos cuáles son sus argumentos: el FC aumenta la calidad de vida (descongestiona rutas y reduce los riesgos de accidentes viales, es decir, salva vidas) y disminuye la contaminación ambiental, reduciendo, además los costos para el Estado. En definitiva, "es un transporte masivo y es muy seguro" (Entrevista a Horacio, 2008).

> Te imaginás que con cuatro o cinco vagones nosotros traemos… transportamos mil personas, son mil personas que sacamos de la ruta, que corren el riesgo permanente de lo que son los accidentes de tránsito y demás y descongestionamos la ruta, estamos sacándole un presupuesto importante que se podría volcar al ferrocarril en el tema de la pérdida de vida, en el tema de la contaminación y en el tema de lo que es la estructura de la ruta, que se tiene que hacer cargo el Estado (…) Si nosotros hacemos que bajen los costos en el sentido de que vos disminuís la contaminación, que eso es calidad de vida y eso cuesta muchísimos dinero, si vos estás bajando los índices de accidentología y eso cuesta muchísimos dinero (…) si todo ese dinero lo volcás a la infraestructura ferroviaria, yo te puedo asegurar que estamos sobrados, nos está sobrando dinero para levantar más obras de las que tenemos que ejecutar, lo que pasa es que falta, como te decía yo, la voluntad política de hacerlo (Entrevista a Ricardo , 2008).

Es común escuchar, desde los ferroviarios, argumentos a favor de la reactivación de los FFCC que refieren a una lógica de "costo/beneficio". Ello tiene que ver con el hecho de que las privatizaciones, en los 90, se apoyaron en una fuerte campaña mediática de desprestigio de los FFCC, pues provocaban "déficit fiscal": "el cáncer de la sociedad", según se decía. No obstante,

---

[10] Fuente: registrado durante la observación no participante en el conflicto, día 03/11/08..

más adelante veremos que sus argumentos no se reducen a una mirada empresarial, sino que tienden a ampliar los marcos de visión hacia el *futuro*, hacia la idea de recuperar el servicio de transporte férreo como *bien público*.

> El conflicto actual en realidad es un conflicto de larga data pero que ahora se está acentuando, porque… hay quienes resisten este embate, no solamente del Municipio (…) el tema es que cuando en los noventa, no circuló más un tren por la calle Belgrano, le dio pie a que muchísimos vivos pensaran en los *negocios inmobiliarios*, en otro tipo de obras faraónicas y demás, *que íbamos a terminar pagando nosotros pero que iba a beneficiar a estos sectores*. (...) Puerto Madero ha incursionado y quiere incursionar en distintas provincias, en distintos lugares del país, tratando de hacer este tipo de *negocios con terrenos que son del Estado* (…) La cuestión es que… como vieron todo abandonado, como no hubo más actividad, no quedaron empleados activos del ferrocarril (…) lo que pretendieron es crear el ámbito y el medio para que esos terrenos se desvalorizaran y para que la sociedad, los vecinos… todos, dijesen, "mirá el baldío, mirá la villa, mirá el asentamiento, esto es peligroso, esto no nos conviene, está en estado de abandono"… ¿no? (...) Ahora van por los talleres, esos talleres ahí les son incómodos, esos talleres ahí y que estén trabajando desgraciadamente no los pudieron erradicar antes, que los querían erradicar, porque entonces sí les quedaban liberadas las 36 hectáreas para cualquier propósito, para lo que ellos querían (Entrevista a Ricardo , 2008).

> Y yo creo que el problema es de formación y de proyecto! Acá todos tienen su proyectito, pero no nos unimos en *un proyecto de esta envergadura y que articule todos los intereses*. Porque la municipalidad tiene su proyectito, la provincia tiene su proyectito y la nación tiene el otro… pero esto *no se trata de que cada uno haga lo que quiera*, se trata de hacer que las cosas funcionen de la mejor manera posible y *teniendo como objetivo el bien común.* (...) Porque la lucha acá también es con intereses políticos muy poderosos, perdón, intereses económicos muy poderosos, no es contra, que se yo, contra un Juancito cualquiera, o sea, hay mucha... muchos intereses muy pesados, no es ninguna casualidad que la prensa a nosotros no nos de pelota (Entrevista a Horacio, 2008).

En estos pasajes de entrevistas queda claro que si la defensa del trabajo forma parte de las motivaciones que impulsaron a los ferroviarios a involucrarse en el conflicto actual por los terrenos de la Estación, al mismo tiempo, esa intervención en la conflictividad los llevó a comprometerse y realizar otros cuestionamientos, tales como oponer críticas a la gestión de los FFCC por parte de la empresa ALL, a posicionarse en contra de la tendencia hegemónica a realizar negocios privados con terrenos estatales y a la reivindicación del servicio de transporte de pasajeros como bien público. Estos últimos argumentos, la referencia al proceso privatizador y al bien común como horizonte para el accionar colectivo, fueron los que permitieron acercar sus posiciones a las de los otros sectores y organizaciones como OSA y Casa Amérika, también comprometidos, cada uno desde sus posiciones singulares, en la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público.

1.2 Experiencias singulares bajo condiciones no elegidas. Trayectorias de trabajadores ferroviarios

Los ferroviarios aparecen ante la opinión pública como el sujeto legítimo en el conflicto por los terrenos del FC, incluso entre los colectivos involucrados en él. Este protagonismo, se inscribe en una trama histórica que hunde sus raíces en acontecimientos político-sociales de la historia nacional. Es en la relación entre pasado y presente que el colectivo adquiere un importante peso político-cultural, ideológico y simbólico. Para comprender esa importancia es preciso tener presente la problemática (expuesta en el capítulo IV de esta tesis) acerca de las significaciones atribuidas al FC en los relatos sobre la historia nacional, la huella que ha dejado en la memoria política de los sujetos, la condensación de sentidos que guarda la Estación como lugar de la memoria, etc.

> Ahora estamos luchando con el tema de estos tipos que quieren este… borrar la traza fundamental de todo carril, esa traza que tiene el ferrocarril en la calle Belgrano, o sea, la Estación, se hizo en el año 1884 (…) Y quieren, ahora quieren, barrerlo, limpiarlo (…) Y *para nosotros, tiene una cuestión histórica el ferrocarril*, o sea los ferroviarios y para muchos mendocinos también (…) (Entrevista a Antonio padre, 2008).

A su vez, su protagonismo se apoya también en una coyuntura nacional particular, la promulgación de una política de reactivación del sistema ferroviario, lanzada desde el gobierno nacional y sus repercusiones en diferentes sectores de la sociedad[11].

La preocupación del grupo de ferroviarios, sus motivaciones y necesidades, configuran entonces un conflicto que es *histórico*, se remonta a la memoria de generaciones anteriores como tradición de un oficio, a largas experiencias políticas (como la nacionalización de los FFCC, los gobiernos peronistas y las perspectivas de un crecimiento y progreso nacional), a la marca que dejó la experiencia de la privatización y la desaparición de gran parte del sector. Esos deseos, que quedaron *pendientes* son los que sostienen y animan, en la actualidad, la

---

[11] Los anuncios que hiciera el gobierno nacional hacia fines de 2007 y principios de 2008, fueron registrado por los medios masivos de comunicación como el proyecto del "Tren Bala" o "tren de alta velocidad". Estos anuncios en su momento provocaron una gran polémica, ya que desde algunos sectores se sostuvieron varios argumentos en su contra. Entre ellos, el elevado costo que ese tipo de servicio tendría, una tarifa que sería similar a los valores del transporte aéreo y que se podía sospechar a partir de lo que cuesta en todos los países donde actualmente funciona. Pero, principalmente, se argumentó que la crisis del transporte de larga distancia en el país, es del transporte de carga, no el de pasajeros. Las rutas están saturadas por el crecimiento del tránsito de camiones y porque prácticamente desapareció el ferrocarril (Los Andes, 04/02/2008). A nivel local, además, aparecieron opiniones en contra a partir de que se conoció que había adjudicado la construcción del tren bala para el tramo Capital Federal – Rosario. Para los ex ferroviarios, "la noticia impactó como bofetada", pues señalaron que había sido una "decisión centralista", que privilegiaba a la Capital y su satélite en perjuicio del interior del país. los ferroviarios destacaron que no hubo la misma voluntad política, ni la misma inyección de recursos para impulsar, por ejemplo, el avance del proyecto "Trasandino": "A mí, como mendocino, me interesa más que primero reconstruyan todo lo que destruyeron, y que el ferrocarril vuelva a ser nacional, y no de empresas de afuera, que se van a llevar los beneficios a sus países", opina con autoridad mi viejo Héctor, de 80 años y 43 años como ferroviario" (Los Andes, 17/01/2008).

recreación de su proyecto colectivo, los que alientan sus expectativas en una coyuntura en la cual vuelven a discutirse los proyectos sobre el transporte en ferrocarril. Su recuperación como sujeto político apela a un conjunto selectivo y contradictorio de recuerdos y expectativas que, por una parte, ponen en evidencia la violencia ejercida en el pasado y su continuidad en los proyectos de modernización del presente, y por la otra, los movilizan a la participación política.

1.2.1 El peronismo

> Mucho! Mucho, mucho cariño, o sea, ser ferroviario para nosotros es algo… qué se yo! ¿Cómo te puedo explicar? Es algo que se lleva adentro, en el corazón, es algo que nosotros ya lo tenemos de nuestros padres, de nuestros abuelos. Mi abuelo, mi padre, el padre de ella, todos, todos han sido ferroviarios! Todos! (Entrevista a Héctor, 2008).

> Significa la vida porque yo, me gustaba tanto, tanto que, cuando lo sacaron sufrí muchísimo porque ya estábamos ya nosotros, compenetrados en esto y… para nosotros sacar el ferrocarril era como quitarnos parte de la vida (Entrevista a José, 2008).

¿De dónde proviene esa pasión por los ferrocarriles, esa irremediable voluntad por la conservación de su trabajo y la continuidad de su oficio? La respuesta a estos interrogantes apunta a señalar cuestiones que tienen que ver con la trayectoria personal de los trabajadores ferroviarios, sus tradiciones familiares, pero también con circunstancias histórico-sociales en las que esas tradiciones se apoyaron y forjaron en una determinada configuración histórica del modo de producción capitalista y a lo largo de ciertos procesos político-culturales de la historia del país. Así, la mayoría de los relatos, tiende a enfatizar identificaciones que ponen de manifiesto una cierta organización del proceso de trabajo, unas condiciones histórico-sociales de la actividad laboral que establecía puestos fijos, tan estables como para permanecer durante generaciones, ser heredados de padre a hijo, de abuelo a nieto. Le pregunto a Horacio, de 51 años, con qué expectativas entró a trabajar al FC, por el año 1975:

> (…) era también una manera de *continuar la herencia de mi abuelo y mi padre*, que eran ferroviarios también, así que era una manera de *seguir una línea*. En el siglo pasado las personas, no como ahora, pero en el siglo pasado las personas entraban en una empresa y se jubilaban en ella, esa idea que había, la idea dominante, uno entraba al ferrocarril y se jubilaba en el ferrocarril (...) Pero bueno, en aquel momento, todavía en la década… a mediados de la década del setenta, todavía había esa idea, de que uno entraba a trabajar en una empresa del Estado y se jubilaba ahí, era como… *un norte*! (Entrevista a Horacio, 2008).

El testimonio de Horacio da cuenta de las prácticas sociales que históricamente han ido configurando los procesos de identificación de los ferroviarios. La identidad ferroviaria se encuentra fuertemente vinculada al mundo del trabajo, a una experiencia donde el trabajo organizaba prácticamente la totalidad de la vida social. La realización de una actividad como la ferroviaria –en una empresa del Estado, siguiendo el relato de Horacio-, hacía que los

trabajadores vivieran en ciertas condiciones sociales que aseguraban o delineaban un *norte*, una trayectoria de vida que comenzaba con el ingreso al trabajo y finalizaba con el acceso a la jubilación. Los trabajadores que, como Horacio, nacieron en el seno de familias de clase obrera, con derechos conquistados en los años del llamado Estado de Bienestar, hicieron carne una cierta cultura de clase, basada en el orgullo del oficio, la seguridad de los derechos obtenidos y los sindicatos como forma de organización propia del proletariado.

En definitiva, se trata de un proceso de identificación hecho carne en las prácticas cotidianas de los trabajadores, aprendidas en el seno de la familia, en el barrio, en la jornada de trabajo.

> Como te decía, Perón le dio a la clase trabajadora todo, desde que fue secretario hasta cuando llegó a la presidencia (…) El trabajador lo empieza a ver como que realmente es el hombre que lo dignificaba al trabajador: el aguinaldo, el 72% móvil, jubilación… todas *las conquistas laborales… las organizaciones sindicales*, el protagonismo que tuvieron a través de Perón. Entonces todo esto hizo que el trabajador prácticamente en su gran mayoría lo viera a Perón como el hombre que trabajó en función de una justicia social con mayúsculas! Yo lo viví desde niño a Perón, mi viejo era ferroviario y cuando empezaron las conquistas estas, establecidas por Perón, que yo tendría 12-14 años, entonces uno empezó a ver *el cambio que hubo en la casa, en el seno de la familia, en lo que fuera…*(…) Y yo, por ejemplo, te voy a poner una cosa anecdótica, en mi casa no teníamos, este… heladera, en verano poníamos… mi viejo tenía una botella forrada con arpillera y la ponía en la acequia para que se refrescara el vino, por ejemplo, después vino la heladera, en los tiempos de Perón… jueguitos de jardín que se… todos esos progresos, se notaban, era porque realmente ya tenían un sueldo digno (…) y todas las leyes sociales: vacaciones, la licencia, todo, todo eso era lo que se logró con Perón. (…) le estaba dando (al trabajador) el lugar que realmente tiene que tener un trabajador, o sea, no hablemos de los beneficios, sino de lo que realmente como *los derechos que tiene que tener alguien que trabaja, honestamente!* lógicamente (Entrevista a Antonio padre, 2008).

Tal como podemos apreciar a partir de esta entrevista, la tradición que se recupera liga el mundo ferroviario a un momento de la historia Argentina, el del peronismo, en el que se amalgaman la modernización capitalista vinculada al Estado de Bienestar con una serie de beneficios para los trabajadores: el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera, la conquista de los derechos sociales de los trabajadores, las transformaciones en los hábitos de consumo; y los procesos político-culturales propios de la historia nacional y regional durante el gobierno de Perón. Los trabajadores estuvieron involucrados en la conformación de un movimiento peronista, se sintieron partícipes de los procesos de nacionalización de bienes y servicios públicos, tuvieron un lugar de privilegio a través de sus organizaciones sindicales.

> Eso todo se perdió, después del 55. Entonces, los ferroviarios, *nos sentíamos orgullosos cuando se nacionalizaron los ferrocarriles*, porque se fueron los ingleses. ¿Cuál era el propósito de Perón? O sea, creo, nacionalizó los ferrocarriles, nacionalizó la flota…. creó la Flota Mercante Argentina, nacionalizó los frigoríficos, nacionalizó YPF (…) porque *vamos a ser potencia* (…) Perón tenía un concepto de industrializar el país (Entrevista a Antonio padre, 2008).

> Hoy tenemos un gobierno peronista y nosotros lo estamos respaldando y queremos que tenga buena gestión, pero no porque seamos amigos de Jaque, ni porque seamos amigos del

> vicegobernador, *nosotros somos peronistas*, somos peronistas y estamos acostumbrados a que el peronismo despliegue una política como la que desplegó el general Perón en Argentina cuando gobernó, que siempre fue en beneficio de los trabajadores, fue en beneficio de los más desposeídos (Entrevista a Ricardo , 2008).

> (...) *el protagonismo que alcanza la clase obrera en Argentina en el peronismo*, no la ha tenido jamás en la vida y no lo hubiera tenido sino hubiera sido por Perón (...) no era un revolucionario, pero hay que reconocerle al tipo que tuvo cosas muy buenas para el trabajador, de no tener nada de nada, a tener estatutos, a tener derechos, a tener… licencia por vacaciones (Entrevista a Horacio, 2008).

> Lo vi pero muy bueno! Lo vi bueno, ¿sabe por qué? porque nosotros estábamos cobrando, como ser, yo era aspirante ("vaporista") en ese tiempo, estábamos cobrando un sueldo muy bajo, 300-400 pesos en aquella época y nos fuimos a 700 apenas se nacionalizó; y mejoró el sistema del trabajo porque los ingleses a veces nos hacían trabajar 12 horas! y después cuando se nacionalizó, trabajábamos 8 horas, ¿no? Así que *ahí vino el cambio* (Entrevista a José, 2008).

Diferentes generaciones de trabajadores guardan memoria de la experiencia de nacionalización de los FFCC. La asociación entre nacionalización-industrialización del país-derechos de los trabajadores-mejoramiento de las condiciones de trabajo dejó profundos efectos en las prácticas y las subjetividades ferroviarias. El proceso de identificación de los ferroviarios como colectivo, pone en juego una inextricable articulación entre la dinámica de la modernización capitalista y las ideologías-políticas locales y regionales que, de una manera singular, encarnaban en proyectos políticos concretos. Tal como expuse en el capítulo IV de esta tesis, los ferroviarios ocupan un lugar importante en ese sentido, esto es, en tanto motores de la modernización a través de sus principales funciones de integración nacional y desarrollo económico y social, lugar a partir del cual se fortalecieron lazos de identificación con movimientos ideológico-políticos nacionalistas.

En efecto, la experiencia de lucha de los ferroviarios ha estado comprometida con las circunstancias políticas que atravesaba la realidad nacional. Luego de relatar la importante significación que tuvo la nacionalización del FC para los ferroviarios, Antonio (padre), continúa relatando cómo organizaron la lucha luego del golpe del 55:

> Y los ferroviarios seguimos luchando, cuando se fue Perón, nosotros internamente, los ferroviarios, nos organizamos y creamos la Juventud Ferroviaria Peronista. (…) ¿Y cuál era el objetivo? Que volviera Perón al país, fundamentalmente, nosotros, de todos los paros que se hacían era porque ya empezaron a querer frenar las conquistas gremiales que Perón había establecido, después del 55. Bueno, y nosotros en esa lucha peleábamos por lo que nos correspondía, lo que nos correspondía a nosotros que considerábamos que habíamos ganado, y que lo había dado el General Perón y que queríamos que también volviera Perón, o sea, eran los objetivos que se fijaban en aquel entonces (Entrevista a Antonio padre, 2008).

1.2.2 Tiempos de dictaduras

Lejos de pretender una reconstrucción histórica de las trayectorias ferroviarias y de su participación en las luchas del movimiento obrero, que nos alejaría del objetivo de este capítulo, lo crucial es advertir el anclaje histórico a partir del cual los ferroviarios han formulado sus demandas, cuestión que refiere tanto a la memoria de largas tradiciones familiares –"*Yo me hice ferroviario por tradición, mi padre era ferroviario*"-, como al mundo de las prácticas laborales y político-sindicales propias del conflicto capital/trabajo en el período de industrialización sustitutiva de importaciones y el Estado de Bienestar –"*vos tenías un trabajo seguro*", "*los derechos que tiene que tener alguien que trabaja*" y a las filiaciones políticas que dieron sentido a dichos procesos –"*Perón le dio a la clase trabajadora todo*"-.

Ahora bien, las ideas sobre mundo del trabajo que habían sostenido las identificaciones ferroviarias durante largos años se fueron transformando como producto, primero de la imposición de dictaduras militares y luego de políticas neoliberales. Las modificaciones en el terreno de las *prácticas* sociales, las interrupciones en la vida política y el cercenamiento de los derechos de los trabajadores (las dictaduras de 1955, 1966 y 1976) expusieron a los ferroviarios a un importante y complejo proceso de reconfiguración subjetiva. En esto de pensar las trayectorias ferroviarias y las experiencias diferenciales de cada generación, puede ser productivo considerar el balance que hace Antonio (hijo) acerca de las continuidades y rupturas que observa entre su propio recorrido como ferroviario y el de su padre.

> Y… diferencias… bueno, mi papá en cierto modo él era… dentro de lo que es el gremio, o sea, si bien era ferroviario también era, participaba en el gremio activamente. Bueno, yo no, yo nunca, jamás me gustó… o sea nunca tuve la idea esa de participar activamente (…) pasamos por los sectores en común, por ejemplo yo estuve en la reparaciones de motores diesel y él había sido el supervisor de ese sector, se fue de acá como supervisor, eso es lo que tenemos en común. Y después las diferencias bueno, que… el 100% de su paso por acá fue en la época del Estado y yo estuve un porcentaje pequeño, o sea, 10 años en Estado y 14 años en lo que es privada, dos experiencias diferentes y varios cambios. Él tuvo una sola experiencia en ese sentido y varios cambios porque pasó por dictaduras, por otras cosas que también son cosas que van… que modificaron acá un montón de cosas (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

Las referencias en las entrevistas a los ferroviarios sobre las dictaduras son aisladas y fragmentarias, muchas de las veces aparecen en el relato a través de alguna anécdota corta que, al pasar, deja entrever los efectos sobre el ámbito laboral y las prácticas políticas del sector. Más bien, lo que ocurre es que son las *privatizaciones* las que han permanecido presentes en la memoria política de los trabajadores ocupando un lugar central en sus relatos, la época a la que prestan mayor atención y respecto de la cual expresan un mayor compromiso afectivo. Pocas veces establecen algún tipo de vinculación entre ambos procesos histórico-sociales. En efecto,

los 80 y los 90, la experiencia de las privatizaciones, es decisiva en la vida de los ferroviarios y "eclipsa" en la memoria política, los recuerdos de otros momentos –organiza el sentido de la reconstrucción de la experiencia pasada-. Entre otras cosas, ello sucede porque una de las características de la dictadura fue la *individualización* de la represión, no se podía hablar e indudablemente, eso atentó contra las posibilidades de socialización y transmisión de la experiencia personal[12].

> Cuando era personal obrero yo era delegado de mi sector. Y yo entré prácticamente con la dictadura militar, yo entré en el 75, así que yo ingresé en octubre y en marzo cayó el gobierno de Estela. A partir de ahí vivimos toda la dictadura, así que… *no te digo que no hablábamos de… digamos, de sindicatos, pero era muy difícil*, nosotros sabíamos que la gente desaparecía, o sea, si bien es cierto que no teníamos una idea cabal de la maquinaria brutal y represiva, sabíamos que había gente que se la llevaban y no aparecía nunca más (…)Y muchas veces la discusión con los compañeros, acá con algún compañero, *sostienen que a ellos durante la dictadura no les pasó nada, pero no es por el hecho de que a ellos no les pasó nada, que no ocurrió nada* (…) estábamos un poco en la clandestinidad (…) acá nos reuníamos en el baño, o sea, íbamos los delegados de sección y nos reuníamos en el baño y ahí organizamos algunas huelgas, en la última etapa de la dictadura. *Me acuerdo* el 30 de marzo del 82, antes de que… porque el 2 de abril fue las Malvinas, y el 30 de marzo mataron acá en Mendoza a Ortiz, lo mataron los gendarmes de un balazo, nosotros estábamos en esa movilización, era una huelga general con movilización para pedir por pan y trabajo, lo había convocado la CGT y estábamos nosotros ferroviarios, como uno de los gremios ahí presentes (Entrevista a Horacio, 2008).

No es casual que sea un ferroviario con una amplia trayectoria organizativa y militancia política y gremial –condiciones que hacen a una mayor posibilidad de compartir experiencias y de lograr una perspectiva de totalidad en la comprensión de los procesos políticos- quien más se haya referido, durante la entrevista, a la última dictadura militar. Ello no se debe únicamente a que "conserve" recuerdos, sino que éstos le resulten significativos al contar con herramientas para articularlos en una perspectiva histórica, es decir, en un relato que logra ubicar a la dictadura como resultado de luchas anteriores (un cierto pasado). De ahí que registre sus tensiones y marque las fracturas y discontinuidades histórico-sociales que produjo a posteriori.

> *Lo que quedó después de eso, la experiencia política se perdió toda*, toda la experiencia política que tenían los que habían militado en los setenta, ¿no es cierto? o venían quebrados o venían con… ya no se pensaba ni siquiera la palabra revolución, es una cosa que había quedado en otro planeta, digamos… o sea, era conquistar más o menos un espacio democrático para poder tener un gobierno medianamente que nos sacara de la crisis económica, la deuda externa… (Entrevista a Horacio, 2008).

La implementación de las políticas neoliberales transformó el mundo social que había sostenido el conjunto de las identificaciones de los trabajadores ferroviarios, en el terreno de las prácticas sociales. Las nuevas condiciones históricas del capitalismo tardío, la totalización del

---

[12] Recordemos lo sostenido en el capítulo IV acerca de la problemática de la memoria, ella se apoya en el diálogo y el encuentro con los Otros/as. Siguiendo el núcleo del pensamiento de Halbwachs, se trata de una memoria colectiva y social.

mercado y las transformaciones del Estado (las mutaciones de sus tareas y funciones que pusieron fin al Estado de Bienestar) (Fleury, 1997), impusieron la "desregulación" del mercado de trabajo, las privatizaciones de los bienes y servicios públicos y la flexibilización de las condiciones laborales como parte de un continuo desfondamiento de las condiciones materiales, políticas y simbólicas que hasta el momento habían garantizado los derechos de los trabajadores.

> Nosotros en la línea San Martín éramos 5 mil en la época del Estado y nos redujeron en mil, en la época de Pescarmona, o sea, que hubo 4 mil compañeros que quedaron en pampa y la vía (…) porque además toda la gente al no saber de otra cosa, el trabajador, *es difícil emprender negocios para una persona que ha trabajado toda su vida*, es muy difícil, *no tiene ni la visión, no tiene los conocimientos y no tiene, que se yo, la velocidad mental para hacer negocios*. Entonces todos pusieron kioscos, se fundieron todos (…) y la gente quedó muy mal, muy mal (…) *El mundo ha cambiado mucho*, ha cambiado muchísimo, o sea, hoy en día y mas adelante también, la migración de un trabajo a otro va a ser una cosa totalmente natural, va a haber muchísima movilidad, va a haber muchísimos cambios de trabajo, bueno, esta es una de las consecuencias de la globalización y toda esa historia, ¿no? (Entrevista a Horacio, 2008).

El conjunto de esas transformaciones, al modificar las prácticas sociales, enfrentó a los trabajadores a la pérdida del mundo que había dado sentido a sus identificaciones, incluidas sus adscripciones políticas:

> Para mi el peronismo es una cosa que no te puedo definir porque nadie lo puede definir al peronismo, sobre todo después de Menem, es más, yo tuve una etapa después de Menem que digo… yo no soy peronista, si Menem es peronista yo no tengo nada que ver con él, ¿viste? Entonces *hasta la identidad política te la hacía tambalear* porque todo lo que hacía Menem era… estaba todo en contra de lo que yo pensaba y lo que yo creía, entonces cuando vos te ponés a ver que el tipo gana elecciones y sigue con la camiseta, vos decís, ¿qué mierda es esto? (…) Mirá, yo te digo que para mi los noventa fueron de despolitización, ¿no? Porque… con la parte ya de Alfonsín *fue bastante jodido rehacer un esquema político* porque… desde lo personal, ¿no? Porque creo que quedamos muchos al margen debido a que hubo una nueva camada de políticos con ideas que no tenían nada que ver con las ideas que nosotros traíamos, digamos, que veníamos sosteniendo desde los setenta (Entrevista a Horacio, 2008).

1.2.3 Las privatizaciones

Hay una derrota histórica que ha sido significativa para el conjunto de los ferroviarios, aquella que se produjo cuando, los sectores dominantes, efectivamente, consiguen "privatizar" (concesionar) los FFCC, cuestión que se produjo, además, en medio de una profunda ausencia de acompañamiento del resto de la sociedad a las reivindicaciones del movimiento obrero, que aparecieron en el espacio público como una reivindicación puramente particularista.

La nacionalización de los FFCC (junto a la de otros bienes y servicios públicos), efectuada entre 1946 y 1948, aparece en la memoria política de los sujetos como parte de un proceso de

modernización nacional que representaba la adquisición de los recursos necesarios para el desarrollo y el crecimiento económico y social del país, a partir de los cuales "*vamos a ser potencia*". Además, es considerable la presencia, en las entrevistas, de anécdotas sobre diferentes aspectos y situaciones que relatan esa "revolución" tecnológica que significó el FC y a través de las cuales se expresa el entusiasmo de los ferroviarios por los progresos que representaba y las potencialidades que liberaba: algo que, incluso, refiere a la fuerza física ejercida por la tracción de las máquinas. Es notable el énfasis puesto en describir la magnitud -extensión y volumen-, de todo lo que tuviera que ver con el FC, incluida la exaltación de la organización de los trabajadores:

> Nosotros somos el taller general, este de acá, que es el más grande de Sudamérica, ¿si? Tiene tres puentes-grúa, esos puentes-grúa levantan las máquinas como si nada, así, y la cambian de vía para sacar el bogue (…) (Entrevista a Héctor, 2008).

> El sindicato de La Fraternidad es uno de los sindicatos más viejos de Latinoamérica, 121 años cumplimos nosotros!! (Entrevista a Luis, 2008).

> La obra social ferroviaria en su momento fue la obra social más grande de Sudamérica, tenía setenta y dos dependencias en el país, con hospitales cabecera y con hospitales regionales, policlínicos, centros de salud y botiquines (…) (Entrevista a Ricardo , 2008).

Los relatos sobre el FC son ricos en la descripción del gran tamaño que adquirió la infraestructura ferroviaria. La problemática de las privatizaciones puede leerse a contraluz de esa estructura ferroviaria construida paulatinamente desde finales del siglo XIX, y extendida y mejorada (al menos en su sentido social) en el período de las nacionalizaciones y la gestión estatal. En la mayoría de los relatos acerca de sus experiencias como trabajadores, de su actividad laboral, de la vida ferroviaria y el funcionamiento de los trenes, las privatizaciones se presentan como una irrupción brutal, como un cambio en la dirección de la vida y la suerte de los FFCC:

> Como te decía, el tema es *qué es lo que significó para nosotros los ferroviarios la nacionalización de los ferrocarriles*, entre otras cosas que hizo Perón. Y bueno, nosotros acá *en Mendoza llegó un momento en que éramos tres mil ferroviarios*, yo fui supervisor del 'taller diesel' acá, que está en la calle Tiburcio Benegas, todavía están funcionando ahí 200... llegamos a ser casi 900 nada más que en los talleres, se reparaba la locomotora totalmente y después la calle Suipacha para el lado izquierdo estaba el depósito de locomotoras, que tenía 500-600 operarios más, sin contar la gente que había en el 'cuadro de estación' entre administrativos, personal de vía y obra, mecánica externa, que era reparación del mantenimiento de coches de pasajeros. Y 'galpones-carga' que es donde se ha apropiado la Municipalidad que van a venderlos. Esos eran galpones carga, ahí llegaban todos los trenes de carga y salían (…) *Y bueno, después vino ese muchachito Menem y pasó lo que pasó con los ferrocarriles* y lo que pasó con la Marina mercante y lo que pasó con Aerolíneas y todas esas cosas (Entrevista a Antonio padre, 2008).

Las privatizaciones constituyen un problema en la medida en que significaron la pérdida de todo aquello que se "tenía": puestos de trabajo, servicios de transporte de pasajeros, transporte

de carga, obras sociales, tradiciones familiares, etc. En tal sentido, las privatizaciones significaron una pérdida en términos de la vida personal de cada uno de los ferroviarios, pero también un problema social que afecta a la totalidad del país, a la continuidad de su desarrollo y crecimiento en términos de nación.

> (Acerca del gobierno de Menem) Este tipo regaló la Argentina, ¿qué es lo que es de los argentinos? El agua, es de los franceses, la luz… no se, lo chilenos dicen que tiene acciones, obras sanitarias… todo! Todo! Nosotros somos inquilinos del país (Entrevista a Luis, 2008).

> Entonces vamos a tener que volver nuevamente a trabajar en algo que se esta perdiendo en nuestro país, que es crear en la juventud y crear en la gente, en la comunidad, una conciencia más nacionalista para defender todo lo nuestro (Entrevista a Ricardo, 2008).

Aquello que se perdía con las privatizaciones de los FFCC no era únicamente un puesto de trabajo, sino que lo que estaba en juego era la posibilidad del desarrollo mismo del país. De alguna manera, la defensa del trabajo de los ferroviarios, coincide, en sus relatos, con los intereses de la nación, hacen a las condiciones de su autonomía y crecimiento (aún cuando, paradójicamente, la campaña mediática a favor de las privatizaciones, se sostuviera señalando los costos que pagaba el "pueblo argentino" por mantener los intereses de un sector particular).

Ahora bien, desde el punto de vista de los ferroviarios como colectivo, la problemática de las privatizaciones resulta algo contradictoria, pues a la vez que es un asunto que permite hoy la agregación de voluntades, implica también, aún en la actualidad, múltiples tensiones. Nadie defiende ni rescata la gestión de la empresa concesionaria y todos evalúan negativamente a las privatizaciones. Sin embargo, en el momento mismo de las privatizaciones, el accionar de la sociedad y de los mismos ferroviarios fue menos homogénea: el sindicato fue ambivalente respecto en las negociaciones con el gobierno (existen sospechas sobre su accionar), muchos trabajadores se acogieron a los llamados "retiros voluntarios"; la sociedad, mayoritariamente, se plegó a la campaña de desprestigio del sector favoreciendo el consenso en torno de su privatización.

Los relatos acerca de los motivos que, para ellos, hicieron posibles las privatizaciones, muestran la iniciativa de los sectores dominantes como apoyada en una fuerte campaña ideológico-política de desprestigio del FC ante la "opinión pública", particularmente, a través del uso de los medios de comunicación masiva.

> (…) se hizo un lobby muy fuerte de parte de la prensa como que el ferrocarril perdía mucho dinero, que perdía mucha gente, que esto, que el otro, que eran deficitarios, que no podía el pueblo pagar el costo de los ferrocarriles y demás (Entrevista a Ricardo , 2008).

> Vos fijate que en su momento a lo mejor me costó darme cuenta pero después con el tiempo, (…) te das cuenta las artimañas o las estrategias para llegar a fundir una empresa o a demostrar que una empresa no sirve para después dársela a alguien y que la explote y que no la explote bien y encima le estés pagando… o sea, en su momento daba un millón de pérdida por día, hoy por hoy,

> no se cuanto es el subsidio que le están dando a los ferrocarriles (…) Vos salís a la calle por todos lados escuchás que el ferroviario es un vago, que hace esto, que el ferroviario… o sea, era todo ataque, ataque, ataque y bueno, nadie se siente bien cuando te están atacando permanentemente, porque era permanentemente en los medios de comunicación. Fue una campaña bien hecha, digamos, lamentablemente bien hecha, en desprestigio (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

> Bueno, en aquel momento, lo que habría que recorrer son los diarios y sobre todo algunos periodistas, Mariano Grondona, Bernardo Neustaudt y casi todos, ¿no? Porque ellos eran los que hacían punta (...) es como que había un pensamiento, *un solo pensamiento*. No había otra campana que nadie escuchara (Entrevista a Horacio, 2008).

Los últimos pasajes de entrevistas dejan percibir cómo, la fortaleza de esa campaña, redundó en una opinión pública hegemonizada por el pensamiento único que apuntaba a la privatización como la mejor alternativa posible al socavamiento de las solidaridades sociales, a la idea de que no había espacio para imaginar otras alternativas: "*ramal que para, ramal que cierra*".

> Se les fue la mano porque *era una decisión política del gobierno y no había marcha atrás*. Porque se les fue de las manos a todos los sindicatos, no solamente a nosotros, *no se podía combatir con esto que venían preparando durante tantos años a través de los medios*, a la gente le decían… "eh Doña Rosa, usted está perdiendo dinero porque los ferrocarriles no funcionan bien porque están subvencionados y porque esto y porque lo otro, porque no son necesarios, mire en Europa los servicios cómo andan, cómo funcionan, mire como" (…) Por eso la organización, la Unión ferroviaria, tuvo que agudizar el ingenio. Porque había una frase muy común, en ese momento, del presidente de la nación, Ricardo Menem, que decía que "Ramal que para, ramal que cierra". Entonces la pelea no era hacer una huelga porque *indefectiblemente* los ferroviarios iban a quedar en la calle, porque los iban a echar y no les iban a pagar absolutamente nada si entraban en ese tipo de situación. Entonces, por eso la organización no solamente buscó que a los ferroviarios se les diera el retiro, se les pagara la indemnización, sino que también les consiguió el fondo de desempleo (Entrevista a Ricardo, 2008).

> *No nos dejaron alternativas* porque este hombre dijo que ramal que parara, ramal que se cerraba y los echaban a todos sin pagarles un peso. Entonces crearon una psicosis generalizada y crearon el retiro voluntario, *la gran mayoría se prendió en el retiro voluntario antes de quedar en la calle sin un centavo.* Y así fue, así fue éramos noventa mil en el país, éramos noventa mil ferroviarios (Entrevista a Antonio padre, 2008).

> Pudo privatizar porque compró los gremios (…) Y! *nosotros teníamos que acatar lo que decían nuestro gremio* y acatar… porque si vos hacés un paro no decretado por el gremio, el gremio a vos, te echan no te avala para nada, te echaron, te echaron! Entonces teníamos que hacer caso a lo que el gremio decía, ¿viste? (Entrevista a Héctor, 2008).

> No hubo oposición, porque si hubiera habido una oposición como la apertura de la calle, como un montón de cosas, no hubiera pasado esto exactamente. No hubo, de la magnitud que tendría que haber sido, inclusive de otros gremios, de otros gremios, porque yo creo que en su momento, bueno, es que fue una campaña bien hecha, el gobierno hizo lo que tenía que hacer para que esto pasara, una campaña de desprestigio, empezó a trabajar con los gremios, tal es así que después de privatizado, acá pasamos trescientas personas y quedamos ciento cincuenta, ciento setenta (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

Esa retroalimentación entre la campaña mediática de desprestigio a los FFCC y la hegemonización de la opinión pública por parte de la tendencia privatista tuvo repercusión dentro

de los propios ferroviarios, que sin poder encontrar una salida política veían la privatización como inexorable. La falta de resistencia desde los trabajadores es percibida como producto de un momento vivido como sin salida. Las tradiciones de resistencia y lucha construidas durante años se rebelaban como impotentes. La salida era individual, el retiro voluntario o como dice Antonio (padre), "quedar en la calle sin un centavo":

> (...) es más hasta *nosotros mismos nos convencimos de que ya no había nada que hacer*. Dijimos, "bueno, está bien, a lo mejor si se privatiza y quedamos, quedamos bien". Pero lo que pasó después es que se privatizó y no se hicieron las cuestiones, no se hicieron los controles, los organismos de control no existieron, cada uno hizo lo que se le dio la gana y en definitiva, ahora estamos con que la vía no sirve, las locomotoras están hechas mierda, los vagones están hechos pelota, o sea, todo mal (Entrevista a Horacio, 2008).

> Y en un momento pensamos que la solución era privatizarlo, que estaba bien eso, que el gobierno quisiera privatizarlo, pero en realidad después nos dimos cuenta que no. *El fin era un beneficio de unos pocos, que se logró* (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

En este punto, hay que tener en cuenta que el sector de los ferroviarios al que he entrevistado, corresponde a aquellos que conservaron su puesto de trabajo luego de las privatizaciones. Esto, pienso, contribuye a explicar porqué podemos encontrar en las entrevistas un mayor énfasis en las pérdidas y costos sociales -como el peso que adquiere la denuncia del saqueo y los negocios con bienes del Estado- respecto de las pérdidas personales. Los relatos de "los que quedaron", describen aquella encrucijada con mucha angustia, y expresan un profundo dolor por aquello que se perdió, entre lo que se cuenta, la solidaridad entre compañeros ferroviarios, carcomida por al imposición del sentido común neoliberal: *"sálvese quien pueda"*

> (…) fue muy duro porque *nadie nos garantizaba que siguiéramos en el trabajo*, ni nos garantizaba la situación, o sea, la situación geográfica de seguir trabajando en ese lugar y frente a un Estado que prácticamente había dejado de atender las empresas del Estado y los sueldos habían caído de manera muy pronunciada (...) *después esto repercutió en los que quedamos*, la cosa se encaminó (…) pero *hubo un corte en la solidaridad que teníamos como laburantes*, fue una cosa bastante… que ahora lo podemos decir, obviamente lo que yo hago es a años 'ha', creo que hubo un corte solidario muy feo porque a nuestros compañeros nosotros no los protegimos. Porque como quedábamos, no teníamos que hacer quilombo porque hacer quilombo, podía significar que no te quedaras adentro (…) o sea, *yo lo que noto es una deuda con respecto a esos compañeros*. Noto una deuda porque socialmente *lo del noventa fue muy duro, fue un sálvese quien pueda y nosotros, que históricamente los ferroviarios, a través de todos los años, hemos sido muy solidarios y hemos tenido luchas enormes! ¿no es cierto? para salvar los ferrocarriles… nos encontramos en ese momento en una encrucijada y cada uno defendió el kiosquito que tenía* (Entrevista a Horacio, 2008).

A partir de esa deuda pendiente con los compañeros, con la tradición familiar (el orgullo de su oficio) y las adscripciones políticas que mantuvieron en otras condiciones histórico-políticas (nacionalismo), es que los ferroviarios han comenzado a cuestionar la gestión y operación de la empresa concesionaria ALL y extienden esa crítica a los proyectos políticos actuales que

continúan intentando su privatización, tal como es el de Puerto Madero. En la actualidad, los ferroviarios, parecen estar atravesando por un momento vivido como contraparte de la época de las privatizaciones: si en aquel período de derrota no se veía otra alternativa a la privatización, hoy, por el contrario, hay un consenso más amplio acerca de la necesidad de recuperar los espacios públicos, que vuelve a colocar a los ferroviarios en un lugar importante en el escenario político. Iniciada la crítica a las privatizaciones se presentan como portadores de una significativa capacidad de interpelación hacia otros sujetos y sectores de la sociedad, pues continúan ocupando un lugar preferencial en la memoria de sujetos de diferentes sectores, esto es, continúan ligados al imaginario de lo nacional.

1.2.4 Cambios en el proceso de trabajo: entre cuidar el material y hacer caja

La mayoría de los entrevistados explica que la defensa del trabajo ferroviario, aún en momentos de una conflictividad de baja intensidad, continuó presente al interior de los talleres mecánicos, ahora privatizados. Esa defensa se sostuvo en un doble aspecto. En primer lugar, refiere a la resistencia que llevaron a cabo "los que quedaron" en sus puestos de trabajo frente a los cambios que en su momento quiso realizar la empresa, en especial ALL: una nueva camada de despidos, refuncionalización de los lugares de trabajo, nuevos criterios de selección del personal y de desempeño, etc. En segundo lugar, se trata de resistir las consecuencias que aquellos cambios arrojaban en el resultado del proceso de trabajo: la voluntad de conservar la calidad del mismo, un oficio hecho "a conciencia" como parte de la tradición ferroviaria heredada.

Acerca de los cambios en el proceso de trabajo, las nuevas condiciones, los testimonios coinciden en señalar algunos aspectos a partir de los cuales poder realizar una contraposición entre la gestión privada y la estatal. A partir de ese contrapunto, los ferroviarios realizan una crítica a la lógica privatizadora y actualizan su defensa del trabajo, apostando al proyecto de reactivación del sistema ferroviario y a conservar la tradición de su oficio.

La mayoría de los relatos se refieren a la gestión efectuada por ALL, con escasas referencias al tiempo de la concesión del Grupo Pescarmona. Quizás ello se deba, por un lado, a que el período de gestión por parte de éste fue relativamente corto (1993-1999) comparado con el que lleva ALL en la explotación de la línea férrea (desde 1999 hasta la actualidad); por otro lado, al hecho de que las mayores modificaciones en las condiciones y el proceso del trabajo parecen haberse realizado en el momento en que ALL adquiere los FFCC. Más aún, la empresa comienza queriendo reducir fuertemente el personal, de 500 a 150 operarios, provocando el conflicto más importante que se haya registrado en el período de gestión de dicha empresa:

> Bueno y ahí comienza ALL, en el '99 y lo primero que hace… fue un enfrentamiento muy duro sobre todo con la gente de la Unión Ferroviaria, porque quiere deshacerse de quinientos empleados, o sea, ¡una de las primeras medidas que toma! Y bueno, ahí fue una lucha de parte de los gremios, sobre todo de la Unión Ferroviaria y en contra de la empresa. Fue una lucha durísima, porque fueron meses de huelga, este taller estuvo tomado durante diez días (Entrevista a Horacio, 2008).

A la par de esa reducción de personal, ALL impone algunas modificaciones en el funcionamiento del taller:

> (Pescarmona) mantuvo en cierto modo la forma de trabajar del Estado, se seguía trabajando bien pero después cuando cambió, cuando él entrega la concesión (a ALL), cambió un poco el tema de la organización, la forma de trabajo porque quisieron imponer lo que estaba en Brasil, los accionistas eran brasileros, se quiso imponer eso (…) cambiar la organización inclusive interna del taller, cambiaron muchas funciones de lugar y… por ahí hay cambios que hacen falta (…) siempre hay algo que mejorar o perfeccionar, o modernizar. Pero hubieron cambios que se hicieron que no tenían razón de ser, no, no, no fueron estratégicos (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

Luego de los comienzos conflictivos, la empresa parece haber proporcionado ciertas condiciones de trabajo que garantizaron un menor enfrentamiento con los trabajadores, en especial, en relación a mejoras salariales y de instrumentos de trabajo. Ambas cuestiones parecen no haber estado satisfechas durante la etapa de gestión estatal:

> No, salarialmente estamos bien, estamos bien, o sea, no nos podemos quejar de lo que estamos ganando, sería mentir descaradamente y no decir, lo que es la realidad. Nosotros, yo la otra vuelta le comentaba a los muchachos que, habíamos tenido una charla con algunos compañeros y yo como supervisor les decía! Ah, muchachos en el Estado hacíamos muchas cosas bien, pero acuérdense que (…) en algún momento llegamos a ganar menos de 100 dólares por mes ¡Una miseria! Te digo, pero una miseria, hemos estado mal, pero mal, pero re mal (…) que a lo mejor con 100 dólares en ese momento comprabas el doble de mercadería que lo que comprás ahora, si, está bien, puede ser, pero seguían siendo 100 dólares, te cagabas de hambre, así de sencillo (Entrevista a Horacio, 2008).

> En lo que es salarial, si mejoró un poco (…) En horas de trabajo era igual, porque la jornada seguía siendo igual, estaba el convenio, y se mantenía el convenio (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

> Momentáneamente no hay ninguna necesidad, porque la ropa te la dan de acuerdo a… todos los años te la dan en enero y ahí se cumple correctamente, el calzado no tenés problema con los botines de seguridad, con los guantes tampoco, con los protectores de los oídos tampoco, *vos lo que pedís lo tenés, pero vos a la empresa tenés que cumplirle*, en eso son jodidos, cuando vos faltás mucho, das muchos partes de enfermo, como en todas las empresas, tenés accidentes de trabajo también, como siempre son muy respetados, si no estás bien la misma empresa te dice: "No, usted no puede trabajar, vuelva al médico". Y bueno, yo me siento muy, muy cómodo (Entrevista a Héctor, 2008).

En cuanto al trato del personal, los relatos señalan ciertos cambios respecto de la gestión estatal. Según deja percibir el testimonio anterior, la empresa resulta rígida en la exigencia del cumplimiento de las tareas y obligaciones del empleado:

> (sobre los cambios producto de las privatizaciones) Eso es relativo, porque ya te explico: trabajar para el ferrocarril era una cosa y trabajar para las privadas es otra. En las privadas las cosas son así… te vas al cajero, tenés la plata, tenés todo. Te dan ropa de lo que vos pidás… protector de

> oídos. Pero acá nada de que… "lloraba mucho el nene y no pude venir a trabajar", no! El tren tiene que salir a las 8 y tiene que salir a las 8 (Entrevista a Luis, 2008).

Pero, a la vez, ALL muestra un diseño empresarial con cierta impronta modernizadora en algunos aspectos que le intentan dar un perfil "democrático" y "dialógico":

> Por eso te digo son muy… confiables, hay mucho diálogo. Tenemos las trimestrales, que viene uno de los mayores accionistas y habla con todos nosotros. (…) junta a todo el personal y empieza a hablar de todo, cómo van los movimientos, la plata que se está gastando, lo que están por hacer, lo que viene a futuro (…) explican puntos de vista en una pantalla con un puntero te van señalando esto va a ser así, esto va a ser asá (Entrevista a Héctor, 2008).

Ahora bien, el otro registro en el que ha sido posible advertir los cambios operados entre la gestión estatal y la privada refiere al tipo de "racionalidad" que domina en cada una de ellas. En tal sentido, aparece en los relatos dos organizaciones del trabajo contrapuestas:

> *La eficiencia que hay que tener en una empresa privada no es la misma eficiencia que tenés en el Estado*. En el Estado se hacían las cosas con un proceso y una metodología, si ese proceso necesitaba de diez tipos había que tener los diez tipos, en cambio acá, el hecho de necesitar hacer una misma cosa con el menor costo posible hace que muchas veces se pierda la noción de la metodología, de los procesos, o sea, nosotros como ferroviarios lo vemos como que *está trastocado todos los valores que nosotros habíamos cultivado durante años* en el Estado (…) Hoy en día, el hecho de que la locomotora tiene que cumplir el mínimo de tiempo posible dentro, tiene que estar más tiempo trabajando que en reparación y todas esas cosas hacen que muchas veces *se resigne calidad en la reparación* (…) en ese sentido, en el de los costos, ha cambiado mucho, o sea, nosotros vemos que *por una cuestión de negocio, se privilegia más el negocio que la reparación bien hecha* (…) *Nosotros en el Estado lo cuidábamos al material*, el problema es que no teníamos eficiencia, eso lo reconozco, *no éramos eficientes*, donde teníamos que tener 5 equipos, teníamos 10, es así, pero eso si, nosotros teníamos procesos claros, teníamos metodologías claras, nosotros cuidábamos las locomotoras, cuidábamos los vagones, cuidábamos la vía, éramos en ese sentido bastante celosos. Ahora estos no cuidan nada! *Estos hacen caja y a la mierda* (Entrevista a Horacio, 2008).
>
> Y en el trabajo diario, en la forma de trabajar porque *cuando mandan los números es una cosa, y cuando manda digamos el criterio es otra*, cuando mandan los números hay cosas que vos dejás de hacer, ahora cuando vos trabajas con criterio técnico para realizar los trabajos… (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

En estos relatos, la tradición ferroviaria, pone en juego una serie de concepciones sobre el trabajo y lo público que servirán tanto a una crítica de la lógica privatizadora como a un acercamiento a las posiciones de los otros colectivos, OSA y Casa Amérika. Mientras que en el proceso de trabajo correspondiente a la gestión estatal dominaba el criterio de la calidad en los resultados - una metodología encaminada a garantizar la seguridad de las reparaciones-; lo propio de la gestión privada ha sido reducir la calidad del trabajo a una cuestión meramente cuantitativa, obtener la mayor ganancia al menor "costo" posible. Esa productividad ha trastocado los valores del trabajo ferroviario, pues en la época del Estado "no éramos eficientes", lo que equivale a decir, la metodología en el proceso de trabajo no se sometía a la relación costo/beneficio, aún cuando pudiera implicar, a veces, un uso discrecional de los recursos. La

idea de que calidad del trabajo y cuidado de los materiales están asociados a la gestión pública es importante para comprender la reivindicación que hacen los ferroviarios del transporte de pasajeros como un bien público y el lugar que otorgan al Estado en relación a su gestión de los bienes comunes.

Frente a estos cambios, de parte de los trabajadores, parece haber dominado un esfuerzo por mantener la tradición ferroviaria heredada, recuperar los valores de un oficio transmitido por generaciones, así lo expresa el relato de dos ferroviarios, padre e hijo:

> (…) la mano de obra ferroviaria fue bastante buena y especializada! O sea, se trabajaba a conciencia y con mucho conocimiento (Entrevista a Antonio padre, 2008).

> A lo que apuntamos es a eso, a no perder lo que se hacía en los viejos tiempos, porque esto no es algo nuevo, en los viejos tiempos, las máquinas, o sea los trabajos que se hacían, que salían de acá, eran garantizados (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

1.3 Los ferroviarios y la recuperación de la estación como espacio público

> Si vos lo dejás en la parte privada, como han dejado el sistema de cargas, no les interesa absolutamente nada del sistema, nos están rompiendo las máquinas, nos están haciendo pedazos las vías porque lo único que les interesa es facturar con el tema del transporte de carga y no son capaces de hacer el trabajo de mantenimiento periódico, en las locomotoras y en todo lo que hace a la vía (…) Hoy por hoy, la gente se dio cuenta de que los engañaron, ¿por qué? porque en Argentina se han privatizado los servicios, pero son peores que cuando los tenía el Estado y la gente se quedó sin trabajo, entonces esa es la gran diferencia (Entrevista a Ricardo , 2008).

El testimonio con el que abro el apartado expresa una *discontinuidad histórica* entre pasado y presente, entre la época de las privatizaciones y la actualidad. Por una parte, la interrupción se manifiesta en una crisis del consenso antes otorgado en relación a las privatizaciones como única alternativa de solución para la gestión del espacio ferroviario, desengaño que comienza a "despertar" una conciencia a partir de la visualización de sus efectos: el estado de abandono y saqueo de la infraestructura ferroviaria. Por la otra, el relato da cuenta de una pérdida en materia ferroviaria que será la que los movilice, como colectivo, a luchar por su recuperación. En tal sentido, el compromiso de los ferroviarios en el conflicto por los terrenos de la Estación se inscribe en una perspectiva histórica, refiere a tradiciones del oficio, a relaciones familiares, a experiencias políticas previas y a expectativas futuras respecto de la posibilidad de reactivar el sistema ferroviario y su fuente de trabajo.

1.3.1 Recuperar los ferrocarriles, afirmarse como sujeto

> Y *ahora estamos en esa, que queremos empezar a crecer otra vez*. Está el tema del tren para nosotros, en toda la línea de San Martín porque no es solamente Mendoza (Entrevista a Antonio padre, 2008).

> Y en ese sentido nos fuimos involucrando con la actividad gremial que siempre habíamos desplegado, pero ahora más fuertemente por la situación que ha venido sucediéndose en el país, nos ha llevado justamente a tener experiencias amargas pero que *las hemos ido asimilando* y las vamos aprovechando… cuesta muchísimo, *las cosas se pierden en un momento, pero reconstruirlas, recuperarlas cuesta muy mucho*. Y bueno, en eso *estamos tratando de reconstruir todo este desastre de la década del '90 y el proceso que vino muchísimo tiempo antes* y que los ferroviarios lo hemos ido sintiendo en las distintas etapas de la sociedad argentina. Porque en forma sistemática siempre se atacó el sistema ferroviario (…) entonces de a poquito, *de a poquito hemos ido peleando para ir recuperando espacio*, y demás, por eso es tan significativo el tren que vino los otros días (Entrevista a Ricardo , 3008).

> Nosotros lo que estamos defendiendo, y lo estamos defendiendo porque hemos despertado de nuevo, con este gobierno nacional que quiere hacer algo en materia ferroviaria, *hemos despertado de nuevo* y no queremos entonces que vengan y nos hagan mierda todo el proyecto (…) y bueno, nos hemos re cagado de hambre con la dictadura, después nos hemos re cagado de hambre con todos los que vinieron después y bueno, ahora está mejor. *Hay como una lucecita*, ¿viste? No se si se agrandará o se morirá también como las velitas esas en el medio de la tormenta, pero hay una lucecita (…) nosotros hasta que no apareció así una punta de que podía volver el tren acá, como te digo, vencidos y cansados de derrotas nos recluimos acá, *nosotros hemos salido recién el año pasado*, salimos recién, digamos, a buscar, porque el tema fue Puerto Madero… *lo que querían hacer con Puerto Madero fue un detonante* (Entrevista a Horacio, 2008).

La actualidad de los ferroviarios, según estos relatos, es un momento caracterizado por la autoafirmación como colectivo, a partir de las motivaciones señaladas anteriormente, la defensa del trabajo y la posibilidad de reactivación del sistema ferroviario. Esa afirmación como sujeto es la que produce una inflexión entre pasado y presente, abre una *lucecita* en medio de la tormenta que permite cuestionar la situación en la que se encuentran, releer los distintos hechos sucedidos en el país; y a partir de allí, posibilitar una problematización de las tendencias privatizadoras a partir de la visualización de sus efectos, ese "*desastre de los 90*".

Ahora bien, tal como sostuve en los capítulos IV y V, las transformaciones en la visibilidad, más que referir a una mejor contemplación de la realidad y de la historia, dan cuenta de una puesta en movimiento, de la práctica política de un sujeto histórico que ha ido "*peleando para recuperar espacio*". Es, entonces, un "*despertar de nuevo*" que se sostiene en la experiencia de lucha de un sujeto histórico. Histórico, porque se trata de un sujeto colectivo que se afirma a partir de la rememoración de sus "*experiencias amargas*" en el pasado, de las cosas que se pierden en un momento dado, que las va "*asimilando*" y las vincula a un presente promisorio en materia ferroviaria. En efecto, la recreación del proyecto ferroviario, tal como hemos podido advertir, se apoya en el compromiso asumido en relación a la tradición del oficio, a la continuidad del mundo de significaciones heredadas respecto del trabajo, la familia, el tren, al conjunto de expectativas de generaciones anteriores que no pudieron ser (futuros pasados) y a una práctica política presente, la experiencia de lucha que los ferroviarios han vivido en los últimos años en defensa de sus puestos de trabajo; contra los proyectos de la Municipalidad que ponen en riesgo

la continuidad de los talleres y contra los emprendimientos privados como el de Puerto Madero. Las expectativas a futuro se alimentan de experiencias como la descripta respecto del Tren Solidario en 2008, de los anuncios del gobierno en materia de política ferroviaria, de la recuperación de los espacios colectivos de lucha, de las nuevas experiencias de solidaridad, e incluso de la fugaz atención que los medios prestaron al conflicto.

En tal sentido, la lucha por la recuperación de la Estación, desde el punto de vista de los ferroviarios, remite a recuperar el transporte férreo, la vuelta del tren, así como a recuperarse en tanto sujeto político, "volver a un estado de normalidad después de haber pasado por una situación difícil" tal como sugiere uno de los sentidos dados a recuperar por el diccionario. Esa recuperación como sujeto colectivo, nuevamente, aparece en los relatos en relación a la particularidad del sector, los ferroviarios, pero también a un sujeto más amplio, el pueblo argentino:

> Entonces vamos a tener que volver nuevamente a trabajar en algo que se está perdiendo en nuestro país, que es crear en la juventud y crear en la gente, en la comunidad, una conciencia más nacionalista para defender todo lo nuestro (Entrevista a Ricardo, 2008).

1.3.2 El sindicato como espacio de organización

Analizar la recuperación del grupo de ferroviarios como sujeto político implica prestar alguna atención al lugar que ocupan, en la actualidad, los diferentes sindicatos del sector, su especificidad como lugar de condensación de algunas prácticas y aprendizajes políticos. En tal sentido, el sindicato como espacio de organización, es un lugar donde podemos continuar percibiendo las diferencias generacionales que, como distintas politicidades, se hacen presente hacia el interior de los ferroviarios y en relación a los otros sujetos colectivos, OSA y Casa Amérika.

Los sindicatos se constituyeron históricamente como lugares de asociatividad obrera destinados a proteger y mejorar las condiciones de trabajo, tanto las condiciones salariales como aquellas condiciones efectivas del trabajo: duración de la jornada, seguridad laboral y social, instrumentos de trabajo, etc. En la historia política del movimiento obrero, han ido variando las características de estas organizaciones sindicales. Las federaciones obreras y organizaciones de trabajadores de principios del siglo XX en Argentina, eran portadoras de tradiciones políticas vinculadas al socialismo y al anarquismo (Fernández y Yarza, 1993; Sitio web Unión Ferroviaria). La llegada de Perón al poder y la participación de los trabajdores de la jornada del 17 de octubre, así como una serie de medidas a favor de los/las trabajadores/as (la proporción de la renta nacional correspondiente a los obreros aumentó en ese período del 40 al 49%) (Fernandez y

Yarza, 1993: 144), produjeron una transformación significativa en las prácticas, las formas organizativas y los encuadres ideológicos:

> Toda la etapa peronista dejó una marca en la Unión Ferroviaria que ya no se borrará. El gremio, en su conjunto, asumió la doctrina peronista como propia y desde entonces, siempre respetando la pluralidad, la estrategia sindical tuvo que ver con la nueva realidad que vivía el ferroviario y el movimiento obrero (Sitio oficial de la Unión Ferroviaria)

Las inflexiones en la historia de los gremios ferroviarios están vinculadas a las del país: 1955, etapa que inaugura la resistencia peronista, estaría signada por el protagonismo de los trabajadores en defensa de sus derechos contra un régimen antipopular y antiobrero. Sin embargo, una nueva etapa se abriría a partir de 1959 y hasta el ciclo de los "azos" signada por la tendencia a la conciliación y el realismo político. Los años 70 estuvieron marcados por el auge de masas y la radicalización política hasta la llegada de la dictadura de 1976.

Según los relatos de los sujetos, en la actualidad, las expectativas respecto de la reactivación del sistema ferroviario ha movilizado nuevamente la vida de cada uno de los gremios pertenecientes al sector (La Fraternidad, Unión Ferroviaria y APEDEFA). Más aún, a diferencia de otros momentos históricos, la lucha por la recuperación de los terrenos de la Estación los ha encontrado unidos, cuestión que se puso de manifiesto en cada una de las actividades y medidas de fuerza descriptas anteriormente.

Sin embargo, el conjunto de las entrevistas deja percibir que permanecen tensiones sin resolver en relación a la historia reciente de los sindicatos, particularmente, en torno a la época de las privatizaciones. En general, los entrevistados expresan ciertos cuestionamientos a la labor de los mismos durante el cierre de los FFCC y el traspaso a manos privadas, expresan sospechas acerca de negociaciones con el gobierno:

> Eso era el Estado… después el Estado privatiza, cuando quería hacerlo Alfonsín, no lo dejaron, ahí fue que hicimos 14 paros, vino Menem que prácticamente tapó los sindicatos, los tapó con guita, y los sindicatos cuando privatizó Menem no existió ninguno, ni la Unión, ni la Fraternidad, ni la CGT, nada… desaparecieron los sindicatos y ahí fue que privatizó todo Menem (…) Pudo privatizar porque compró los gremios (…) Y nosotros teníamos que acatar lo que decían nuestro gremio! y acatar… porque si vos hacés un paro no decretado por el gremio, el gremio a vos, te echan no te avala para nada, te echaron, te echaron! Entonces teníamos que hacer caso a lo que el gremio decía, ¿viste? (Entrevista a Héctor, 2008).

> Y el tema de que no hubo una oposición firme (…) yo pienso que algo tiene que haber habido entre el gobierno y los gremios para que los gremios no le interfirieran, o sea, algo, algún tipo de arreglo, alguna negociación, algo que le convino de las dos partes, porque una cumplía el objetivo y el otro se beneficiaba de alguna manera con algo (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

> Porque básicamente los gremios aceptaron en ese momento lo que propusieron, porque el gobierno era peronista, jamás lo hubiera hecho el gobierno radical, jamás se lo hubiéramos permitido, jamás lo hubiera intentado ni siquiera. Pero al ser un gobierno identificado con la camiseta, nos cagó, nos traicionó y nos cagó y nuestros dirigentes nunca estuvieron a la altura y

> todavía son los que están ahora, ¿eh? Todavía son los que están ahora (...) Porque no hubo recambio sindical! (Entrevista a Horacio, 2008).

Este último testimonio manifiesta la tensión respecto de los sindicatos: cuestionamientos a su trabajo durantes las privatizaciones y la afirmación del hecho que, desde entonces, "no hubo recambio sindical". Sin embargo, al menos en lo que se refiere al conflicto actual por los terrenos, los relatos expresan una conformidad con la lucha emprendida y promovida desde los distintos gremios:

> Están bien, ahora están bien porque ha cambiado mucho la… hay gente nueva, muchos, muchos chicos que son, que han renovado cosas y se han logrado cosas que antes no se habían logrado nunca, ¿viste? Eso para nosotros, vemos que no hay tanta corrupción (Entrevista a Héctor, 2008).

El mismo tipo de tensiones aparece en las entrevistas en relación a las funciones que hoy cumple el sindicato dentro de la empresa privada. Si en la historia de estas organizaciones, su tarea ha sido defender los intereses de los trabajadores ante situaciones conflictivas con la patronal, hoy la tarea parece ser otra, más bien vinculada con "amortiguar o minimizar" el conflicto entre capital/trabajo, una posición más cercana a la del "mediador":

> Cuando hay algún problema o algún planteamiento, se conversa, se salva o por ejemplo, cuando hay que hacer algún movimiento de gente interno, no sacar gente de la empresa, sino algún movimiento interno de gente para que el impacto no sea tomado en forma violenta o… porque vos estás acá y te ponen acá por supuesto que esto ocasiona una reacción, entonces *para, justamente, amortiguar o minimizar un poco esa reacción es que antes lo charlamos con el gremio*, o que se yo, muchas cosas de decisiones que se toman o de cosas que se van a hacer para que ellos estén al tanto de… o sea, se consensúa (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

El impacto de la historia reciente sobre los trabajadores y sus instancias organizativas, se reconoce en una cierta pérdida de la voluntad asociativa y en la morigeración de la tendencia al conflicto con la patronal. Como espacios de organización han sido históricamente lugares de socialización de la experiencia laboral y de transmisión de saberes políticos. No obstante, es importante destacar y comprender las trayectorias diferenciales que podemos encontrar dentro de los ferroviarios. Si para los trabajadores bajo el signo del Estado de Bienestar y para aquellos que transitaron los 70, el sindicato era una instancia casi obligatoria de socialización, éste tiene un lugar muy diferente para los trabajadores de aproximadamente 40 años, cuyo ingreso al mundo del trabajo se produjo hacia mediados de los 80. Recordemos al respecto el testimonio de Antonio (hijo), de 43 años, cuyo ingreso data de 1984, quien señala que su padre participaba en el gremio activamente: "Bueno yo no, yo nunca, jamás me gustó, nunca tuve la idea esa de participar activamente" (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

Algo diferente expresa Horacio, quien, con 51 años de edad ingresó a los talleres en el año 1975; cabe destacar que su relato no solo da cuenta de una larga trayectoria sindical y política, sino que rescata, como referente, la figura de otro sindicalista, perteneciente a la

generación anterior, con el cual liga su propia trayectoria, casualmente, se trata de Antonio (padre):

> Yo tenía militancia gremial, yo era peronista, bah, *yo cuando entré acá no era peronista*… la verdad que no era peronista, es más, tenía una opinión del peronismo… no era tampoco, no había tenido experiencia política, nada… era un estudiante. Pero *acá comencé a conocer la parte obrera y conocí también las cosas que había hecho Perón y que nos habían explicado los mayores*. El padre de Antonio era también sindicalista, o sea que era una persona también que tenía una militancia y todavía tiene militancia y con la edad que tiene sigue estando con nosotros, codo a codo ahí, ¿viste? O sea, esa consecuencia, es una lucha de vida (Entrevista a Horacio, 2008).

Ahora bien, no obstante esas marcas que manifiestan diferencias generacionales –específicamente, algunas interrupciones en la vida política de los ferroviarios-, el aprendizaje de una práctica política ligada al ámbito laboral y los conocimientos que ella produce (los saberes políticos), pareciera que encuentran aún hoy mecanismos de transmisión:

> Y en el sindicato soy el secretario gremial (risas), hace 15 años que administro este gremio, siempre administré yo acá. Ahora le estoy enseñando a este muchacho para que lo maneje (…) lo estoy preparando yo, como a mi me enseñaron los viejos! Yo no sabía nada de sindicato, ni nada, pero… viste, esto es una cosa muy organizada el sindicato de La Fraternidad (Entrevista a Luis, 2008).

Lo crucial es pensar que de esas formas organizativas, encarnadas en prácticas políticas concretas, que han sido mantenidas durante largos años, quedan inercias. En los apartados anteriores, he señalado el lugar decisivo que ha ocupado la dictadura y la imposición de las privatizaciones en la experiencia política de los ferroviarios. Indagar la experiencia de los/las trabajadores/as, como por ejemplo, de los ferroviarios, implica prestar atención al hecho de que lo que queda marcado de una experiencia tiene que ver efectivamente con la vivencia de la opresión y con la naturalización de esa opresión[13]. Le pregunto a Horacio, cuál piensa que es, desde el punto de vista político, el problema actual que abrió el conflicto por los terrenos de la Estación. Lo primero que responde es lo siguiente: "Mirá, es muy simple, nosotros venimos de 25 derrotas más o menos, nosotros somos gente muy derrotada, ¿te das cuenta?" (Entrevista a Horacio, 2008). Entonces, una de sus experiencias es precisamente la impotencia de sus herramientas de lucha, de conquista de derechos y de resolución de conflictos.

O bien por el sentido liberador que una experiencia tiene, o bien por desnaturalizar los mecanismos cotidianos de opresión, es muy importante comprender el balance que aparece en el relato sobre los acontecimientos de la dictadura y de las privatizaciones.

> Si, fue muy dramático, porque nosotros tuvimos que hacer muchísimas movilizaciones… muchísimos actos y demás para tratar de preservar las fuentes de trabajo. *Y veíamos que se nos*

---

[13] Si tal como he sostenido en capítulos anteriores, la lucha de clases permite pensar la instancia creativa del sujeto, su capacidad para transformar el mundo y su lugar en él, es preciso comprender también, que ella remite a condiciones no elegidas, reales y desiguales, que fijan "límites y presiones" a la praxis de los sujetos. Lejos de todo determinismo, se necesitan análisis concretos de situaciones concretas.

iba de las manos y se nos fue de las manos y así fue como se cerró el policlínico y así fue como partió el último tren del ferrocarril de la calle San Martín hace 16 años (Entrevista a Ricardo , 2008).

Sobre las "*experiencias amargas*" de la dictadura viene la ola de privatizaciones: "*vencidos y cansados de derrotas*", los ferroviarios relatan con pesar sus experiencias en el pasado reciente. "*Gente muy derrotada*", no pudieron retener sus fuentes de trabajo, ni defenderse del arrasamiento provocado por las privatizaciones. Es lógico que se piensen enfrentados a un poder que les es ajeno, que se les escapa de las manos y que está por encima de sus posibilidades organizativas.

> Mirá, en realidad te explico, no se, *a esta altura mucho en nuestras manos no está*, no está en nuestras manos, *es una decisión política, una decisión del gobierno* y lo que nosotros podemos llegar a ofrecer es, digamos, lo que hacemos todos los días y hacerlo bien, nada más (...) Y… lo que pasa es que no te dan participación (...) Y… que se yo, que te consulten, porque a lo mejor hay cosas que se hacen y no se consultan, o se consultan pero a lo mejor las consultas tendrían que ser más abiertas (Entrevista a Antonio hijo, 2008)[14].

En algunos de ellos incluso, la visualización de los procesos históricos como algo que les está enfrentado y que no depende de sus prácticas, les hace evaluar toda participación política como inútil: las propias herramientas de lucha no son suficientes para decidir sobre nada, ni tan siquiera sobre los puestos de trabajo, menos aún sobre el destino de los terrenos del FC, o la suerte del país, o proyectos de largo alcance. Para algunos trabajadores es la lección aprendida en los últimos años, la significación densa que las derrotas tienen es que de lo que se trata es de hacer bien la labor diaria en el mejor de los casos, al margen de las decisiones políticas y de la posibilidad de soñar / transformar horizontes más amplios.

1.3.3 Bien público vs negocio privado

La visibilidad de los efectos de las privatizaciones, el estado de abandono y saqueo de los bienes y servicios públicos, el desengaño en relación a la gestión privada (sus malas prestaciones), sumada a la pérdida de los puestos de trabajo, parecen haber provocado una revaloración de lo público y del Estado y, por sobre todo, su contraposición al negocio privado. Por supuesto, este punto, también pone en juego las tradiciones políticas propias de los ferroviarios.

Recordemos el testimonio de Ricardo acerca de cómo, luego de las privatizaciones, ante el estado de abandono, muchos han pretendido hacer negocios privados con terrenos que son

---

[14] Como veremos en los capítulos siguientes, la política como asunto al alcance de "nuestras manos", será un aspecto importante en la politicidad propia de los otros colectivos: en OSA, algunos de sus miembros hablarán de la posibilidad de tomar los asuntos sociales "*por nuestras propias manos*" (una mirada cercana a ciertas corrientes autonomistas), mientras que en la experiencia de Casa Amérika, esa idea tomará expresión en la consigna "*okupá tu espacio*", frase que ilustra el "hazlo tu mismo" del anarquismo.

del Estado, tal como el caso de Puerto Madero. El conflicto con Puerto Madero y los argumentos a favor del transporte ferroviario de pasajeros dejan entrever las concepciones que los ferroviarios tienen sobre el espacio público, su vinculación con el Estado y la distancia respecto del "negocio" privado.

En cuanto a las opiniones que se pueden encontrar sobre el proyecto de Puerto Madero en las entrevistas, son variadas. En muchos ferroviarios, en especial aquellos con experiencia sindical y política, hay una fuerte oposición al proyecto inmobiliario por considerar que lo único que busca este tipo de emprendimientos es el negocio:

> *El negocio acá es inmobiliario*, todo lo demás que puedan decir es rollo, mentiras! Acá cuando ellos avancen, le van a plantar edificios y edificios y shopping, y vamos a tener una ciudad de shopping y edificios (Audiovisual "Cuenterías", Luis, 2007).

En segundo lugar, algunos ferroviarios consideran que proyectos como el de Puerto Madero son positivos para la ciudad porque contribuyen a su modernización, y se oponen únicamente cuando ven que puede interferir y poner en peligro los proyectos del sector ferroviario.

> A mi me parecía bien, tener un Puerto Madero, a algunos compañeros también, pero… lo que pasa es que hay mucha gente que tiene razón... el gas, el agua, si todavía cuesta ya que baje agua, ¿vos te imaginás si ponen 7 torres con 22 pisos cada torre? Un shopping y un hotel cinco estrellas? (Entrevista a Héctor, 2008).

> Pero hay terrenos como para hacerlo en la ciudad y que están también sin ocupar (...). Yo pienso que un proyecto de esa envergadura es bueno para la ciudad, pero hay que buscar, que se yo, hay terrenos para hacerlo, *que no interfiera* (...) Yo no estoy en contra del avance porque un proyecto inmobiliario hoy por hoy de esa envergadura, es algo bueno para la ciudad porque le da mayor valor desde todo los puntos de vista. Pero también hay otra cosa y que los estamos viendo todos hoy en día, se está llenando de edificios Mendoza y no se si hay un proyecto… o sea, si hay un estudio del impacto a futuro de esa superpoblación (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

> *Nosotros estamos de acuerdo en que hagan proyectos inmobiliarios pero fuera de este terreno que lo tenemos que reservar para el proyecto ferroviario*, o sea, allá enfrente en la calle Suipacha hay muchos terrenos ¿quieren hacer ahí un proyecto inmobiliario? Bueno, pueden… *no es que tengamos oposición*. Ahora, tampoco que vayan a hacer torres de 20-25 pisos y que colapse todo, no hay… está agotado el tema del agua, está agotado el tema de energía eléctrica, está agotado… hay que hacer nuevas obras para todo. (...) rompen de manera muy llamativa la arquitectura clásica de Mendoza, o sea, *si vamos a pensar en las cosas pensémosla, pero no con el bolsillo* (Entrevista a Horacio, 2008).

Algo importante que cabe destacar, es que en estas opiniones implican pensar límites al uso del suelo, una serie de cuidados y consideraciones que ponen en juego, nuevamente, ciertas ideas sobre el uso del espacio público, que cuestionan la lógica privada de "pensar con el bolsillo". Aún así, las objeciones son cautelosas y oscilan entre la negativa, la defensa acotada al terreno del FC y la expectativa en un diagnóstico técnico adecuado que oriente la dirección a seguir.

Por último, respecto de las concepciones sobre lo público, hay en ferroviarios una fuerte identificación entre lo público, lo estatal y el pueblo, que forma parte de las tradiciones del sector vinculadas a la transmisión de los relatos sobre la historia del país y a las relaciones entren entre las generaciones:

> Para nosotros *lo ideal sería que el Estado se haga cargo*, otra vez, nuevamente, de los ferrocarriles porque es un servicio que se le presta a un país, el ferrocarril no es una empresa que está para ganar solamente. Es un servicio que se presta, público, y *no se le puede cercenar al pueblo*, de elegir en qué quiere viajar, ¿no? (Entrevista a Antonio padre, 2008).

> *Y… el Estado tiene que ocupar un lugar*… primero que nada pensar en la sociedad, pero en la sociedad, no en el capitalismo, no en el capitalista porque los gobiernos, sus campañas las basan o sea, todas las dirigen a las bases, a la gente, no al capitalismo (…) *el gobierno se debe al pueblo*, pero a todo el pueblo, no solamente al sector muy pequeño como es el capitalismo (Entrevista a Antonio hijo, 2008).

Le pregunto a Ricardo qué lugar piensa que tiene el Estado en la recuperación de lo público:

> *Total! Total!* el Estado, el Estado nacional es el que debe, no solamente en los ferrocarriles, sino en todo lo que está concesionado, privatizado o vendido, o lo que sea… y hace a que haya un *servicio que llegue a la población*, *tiene que ser el ente controlador*, tiene que controlar la calidad y tiene que controlar el funcionamiento (…) el gobierno toma la decisión política de reactivación, si lo va a hacer a través de un tercero, que controle la gestión del tercero para que el servicio sea de calidad, no hay otra forma, no hay… Yo, para mi *tiene que ser público, tiene que ser público porque tiene que ser del Estado* (Entrevista a Ricardo, 2008).

Si por una parte aparece en el relato una identificación "total" entre lo público y el Estado, es importante notar que no necesariamente excluye la posibilidad de que el servicio esté gestionado por un "tercero", en tal caso, allí el Estado "tiene que ser el ente controlador".

Hemos visto que los argumentos de los ferroviarios a favor de la refuncionalización de los trenes de pasajeros están determinados por las críticas que en su momento llevaron a la privatización: los FFCC dan pérdidas, son "el cáncer del pueblo", etc.

> Si, eso era cierto!! Ahora, todos los ferrocarriles dan pérdidas! en todo el mundo dan pérdidas (risa irónica). Los únicos ferrocarriles que dan ganancia en el mundo, son algunos ferrocarriles de carga, que tienen determinadas… explotaciones muy intensivas, por ejemplo, transporte de minerales, de ese tipo de cosas en donde el ferrocarril tiene ventajas técnico-económicas con respecto a otro tipo de transportes. Pero el transporte de pasajeros necesita mucho control, porque los accidentes pueden ser gravísimos, necesita mucho mantenimiento y sobretodo atención del pasajero, atención en la estación, atención a bordo, y eso es personal (mano de obra) (Entrevista a Horacio, 2008).

Es verdad que en términos monetarios el tren de pasajeros es más costoso, pues se trata de *otro* tipo de transporte. Las argumentaciones de los ferroviarios en defensa del transporte de pasajeros, se basa en advertir las diferencias que existen respecto del transporte de cargas, pues ambos están determinados por distintas *necesidades*. Ahora bien, lo anterior nos lleva a

pensar la segunda cuestión que ellos plantean, la idea de *bien público* y la oposición al negocio privado; lo cual implica otra racionalidad en la contabilidad de los costos y los beneficios:

> El transporte ferroviario de pasajeros tiene que estar subsidiado (…) porque no hay nadie en el mundo que funcione, ningún ferrocarril de pasajeros en el mundo da ganancia, pero eso si, hay una cosa que se llama "*Beneficio público*", el beneficio público es algo que se ha calculado (...) o sea, se calcula qué pasaría para que todo funcione igual pero sin ferrocarril (...) en una contabilidad, digamos, tradicional, vos decís gastás tanto, ganás tanto y listo! La diferencia es lo que ganás… ¿no es cierto? Bueno, el cálculo del "Beneficio público" no es una contabilidad tradicional, tenés que hacer un esfuerzo de imaginar qué es lo que pasaría si el ferrocarril no está, cuánto es lo que gastaría el país en reemplazar eso para realizar el mismo transporte, entonces ahí aparecieron lo que se denomina "Beneficio Público" (...) *Y con este criterio es el que hay que analizar este tipo de cosas* (Entrevista a Horacio, 2008).

En cada uno de los apartados desarrollados en este capítulo, han aparecido, en los relatos de los ferroviarios, diferentes criterios a partir de los cuales se construye una idea de lo público que se contrapone al negocio privado. En primer lugar, la defensa del trabajo (los talleres) y la reactivación del transporte ferroviario tiene como fundamento el bien común, que supone un transporte más seguro, esto es, que salva vidas al reducir la contaminación (es ecológico) y los riesgos de accidentes de tránsito. En segundo lugar, el conflicto con la Municipalidad y con Puerto Madero tiene como base el rechazo al negocio privado "de unos pocos" que se pretende hacer con tierra pública, que pertenece al "pueblo". Respecto de las privatizaciones de los 90, su descripción de los cambios operados en el proceso del trabajo ferroviario durante la gestión privada, se dirige a señalar que la empresa sólo se ha interesado el lucro ("hacer caja"), en detrimento de la calidad del trabajo (la metodología de un trabajo bien hecho, "garantizado") y del cuidado del material ferroviario.

El conjunto de estos razonamientos se dirigen a plantear que a la hora de pensar alternativas, de tomar decisiones sobre los destinos posibles de los terrenos de la Estación, es necesario ampliar los puntos de vistas, basándose en un criterio distinto al de la ganancia y el negocio privado, salirse de la pura relación costo/beneficio. Ello implica no sólo incluir los aspectos señalados, sino ampliar los marcos temporales desde los cuales se mira, como vimos, las experiencias pasadas pero también los horizontes de futuro:

> (…) pero también no somos mezquinos, no pensamos solamente en nosotros. (...) Nosotros también *pensamos en el futuro* que son nuestros hijos, los que van a vivir en una ciudad que si no se hace esto ¿de qué otra forma lo vas a hacer? (Entrevista a Horacio, 20908).

> Y… políticamente está la decisión de que se pongan de acuerdo y se haga lo que realmente se tiene que hacer… deponiendo actitudes partidarias (…) Esa es la cosa. *Pensar en grande, no en chiquito* (Entrevista a Antonio padre, 2008).

> Mirá, yo creo que a todos acá *nos han metido en la cultura de que no se puede*, de que esto no porque es muy costoso y no nos quieren dejar pensar en grande, ni pensar en el futuro

> proyectándonos en una Mendoza para otras generaciones y no la nuestra. *Estamos pensando en forma muy mezquina y no hemos agudizado el ingenio* (Entrevista a Ricardo , 2008).

Por último, es preciso destacar que, la especificidad del pensamiento político-cultural de los ferroviarios respecto de este asunto de lo público y lo estatal, es la referencia insoslayable a la experiencia peronista como determinante de esa asociación privilegiada entre espacio público y Estado. El encadenamiento que ellos construyen entre *público – estatal – pueblo –* y *nación*, arraiga en la experiencia del peronismo: esas significaciones, están marcadas por el proceso de nacionalización de los servicios y bienes públicos, subtiende lazos profundos con el proyecto de "industrializar el país", con la impronta que dejó la ligazón entre "justicia social" y Estado de Bienestar. Esa experiencia del peronismo, se encuentra hoy presente en la memoria de los sujetos como registro crítico que les permite contraponer las privatizaciones, la lógica del lucro y del cálculo a la del respeto a la tradición de la clase obrera argentina y sus derechos, al oficio, a los intereses generales, a la defensa del bien común que es el bien de la nación y de las generaciones futuras que merecen un horizonte más amplio.

CAPÍTULO VII

Organizaciones Sociales Autoconvocadas

Las *Organizaciones Sociales Autoconvocadas (*OSA) es una organización de organizaciones o "espacio" de articulación (red) que incluye una gran heterogeneidad en cuanto a las problemáticas sociales que aborda cada una de las organizaciones que la conforman. Algunas de las organizaciones que participan en OSA son: Biblioteca Popular *Valle Hualilan* (biblioteca barrial), Asociación *Tierra de Niños* (defensa y promoción de derechos), *Casa de la Memoria* (derechos humanos), Asociación *Huellas* (vinculada a emprendimientos productivos), *FEDEM*, *Fundación Ecuménica* (derechos humanos, educación popular), *Asociación Fortalecer* y *Fundación El Prosumidor* (economía social).

No obstante esa diversidad, les ha sido posible transitar un proceso de reconocimiento mutuo que, con el tiempo, fue decantando en un conjunto de preocupaciones comunes y un trabajo colectivo en función de objetivos compartidos: superar la fragmentación de las miradas que cada una de las organizaciones tiene sobre su problemática particular, convencidos/as de que, la respuesta a cada una de ellas, depende de una transformación de conjunto de la condiciones sociales que las producen.

La historia de OSA, su emergencia y características, lleva la marca de la temporalidad abierta por los acontecimientos políticos de diciembre de 2001[1]. Es por ello que podemos encontrar algunas tensiones compartidas por otras experiencias organizativas en el resto del

[1] Acerca de las transformaciones en la temporalidad que produjeran las jornadas de protesta de 2001 como acontecimientos políticos ver el primer capítulo de la tesis.

país[2], esto es: la tendencia a una repolitización de lo social ("recuperación" de lo público-comunitario), la preocupación por los problemas surgidos frente a la crisis de representación política (debates en torno de las formas de organización) y las ambivalencias en la relación con el Estado, etc.

En lo que se refiere particularmente al conflicto alrededor de la Estación, la experiencia de OSA está signada por una concepción particular de práctica política, que pone de relieve el debate en torno a la relación entre *sociedad civil* y *Estado*; y lee el conflicto político ubicando en el centro del problema las tensiones entre lo particular y lo general/universal. Como decía anteriormente, quines integran OSA, consideran necesario superar aquella parcelación de las miradas particulares con vistas a construir un interés general que logre articular el conjunto de la práctica política de las organizaciones sociales populares. En efecto, su apuesta es la de conciliar los diferentes proyectos particulares que proponen un uso determinado de los terrenos de la Estación (centro cultural, espacio verde, vuelta del tren, etc) promoviendo lo que consideran el antagonismo principal en el conflicto (del que depende la posibilidad de cualquier proyecto particular), la disputa entre lo público y lo privado, condensada en la consigna "*no al uso privado de tierras públicas*".

En este capítulo, el objetivo es presentar la visión que tiene Autoconvocados sobre el conflicto en torno a los terrenos de la Estación. Para ello, he otorgado cierta prioridad, como material de análisis, a los relatos que hacen sus integrantes de su propio recorrido grupal. En esa historia intento advertir cuáles han sido sus preocupaciones colectivas, las respuestas organizativas que han ensayado hasta el momento y los problemas (tensiones) que han encontrado en su devenir colectivo. El conjunto de esa praxis política, entiendo, contribuye a comprender la posición que asumieron frente al conflicto en cuestión y la manera como imaginan la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público.

1.1 La construcción de un nosotros: "reconocernos como actores sociales"

Para conocer la experiencia de OSA he apelado, al igual que en el caso de Casa Amérika, a una reconstrucción de la historia grupal a partir de los relatos que los propios sujetos hacen sobre su recorrido colectivo. Me interesa, principalmente, reconocer cuáles han sido las preocupaciones a partir de los cuales organizaron su experiencia, intentando advertir, a partir del

---

[2] En términos comparativos, encuentro similitudes con la experiencia llevada a cabo por el *EOS* entre 1997 y 2001 (*Encuentro De Organizaciones Sociales*) (Zibechi, 2002) y fundamentalmente, la experiencia de la *COPA* (*Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas*) durante 2001 y 2003 (Volonté y Vicente, 2009).

relato sobre sus orígenes y los objetivos que se propusieron, el tipo de respuestas que han asumido como colectivo y que los define como sujeto político.

El puntapié que da origen a la experiencia de OSA se remonta al año 2003 y remite al debate público sobre la inseguridad que planteó el caso Blumberg. No obstante, el testimonio de Rodolfo, que participa en OSA desde el comienzo, da cuenta de algunos antecedentes organizativos previos a ese momento; vinculados a la crisis de 2001 y a los procesos sociales que emergieron en torno a ella: las organizaciones de desocupados, la lucha por el plan social y la alternativa, como fuente de trabajo, de los emprendimientos productivos.

> (…) originariamente yo venía por el CPD (centro de desocupados) después formamos una asociación *Huellas*, que era de trabajo productivo, social y cultural. Como parte de esa asociación integramos acá este espacio. (…) Originariamente esto venía rondando desde hace mucho, desde el 2001, 2002… entre distintas organizaciones veníamos proponiendo una respuesta diferente al plan social (…) que era la respuesta de los emprendimientos socioproductivos. (…) y así fuimos tomando relación con otras asociaciones "urbanas" que también estaban en esa movida. Y coincidentemente se dio el tema de Blumberg, el tema de la seguridad, desde una perspectiva represiva para asegurar el sistema de exclusión. Y desde estas organizaciones propusimos encontrarnos para dar respuesta desde la mirada de las organizaciones sociales. 2003 tiene que haber sido, y eso fue justamente el puntapié que dio origen a las organizaciones autoconvocadas para discutir y proponer una respuesta a la temática de la seguridad (Entrevista a Rodolfo, 2008).

> (…) cuando matan a Axel Blumberg, que fue una conmoción en todo el país (…) Entonces Blumberg viene a Mendoza (…) y como no se sabía qué era "Blumberg" (…) pero sí convocaba (…) entonces se juntaron todas las organizaciones… con el planteo de seguridad o de inseguridad de la provincia. Era tan amplio el espectro de organizaciones (…) porque eran muy temáticos (…) no había una voz de las organizaciones como bloque de la sociedad civil (…) (Entrevista a Pancho, 2008).

> Nace con un tema de seguridad (…) y ante algunos primeros planteos, de bueno, de más policías, represión y que se yo, un grupo de organizaciones se pone a tratar ese tema y tratar de dar una respuesta distinta a las respuestas represivas (…) (Entrevista a Néstor, 2008).

Como podemos observar en estos testimonios, la experiencia de OSA se apoya en una coyuntura particular, la conmoción que provocara en la opinión pública el asesinato de Axel Blumberg. Lo que los movilizó por entonces fue la búsqueda de una respuesta alternativa a la que se proponía desde ese punto de vista, hegemonizado por un determinado sentido común: "más policías, más represión". La propuesta fue plantear una serie de reuniones entre algunas organizaciones sociales y el gobierno con el fin de "tratar el tema" y dar una respuesta distinta a la salida "represiva".

En este momento constituyente es posible identificar el modo de funcionamiento que, en adelante, tendrá OSA. En primer lugar, una práctica política que toma, como punto de partida, determinados acontecimientos sociales que impone la agenda pública y mediática y frente a los

cuales es preciso tomar una posición ("hechos políticos", según uno de los entrevistados). En segundo lugar, dicha posición se asume como proceso de búsqueda y construcción de una respuesta diferente a la hegemónica, esto es, como parte de una lucha ideológico-política (que podemos visualizar primero, en la apuesta que se hace a los emprendimientos productivos como alternativa al plan social; y luego, en la opción por una respuesta al problema de la inseguridad distinta de la represiva). En tercer lugar, aparece ya el punto de vista desde el cual se piensan esas respuestas alternativas, desde las organizaciones sociales de la *sociedad civil*. Esa *mirada* y esa *voz* ponen de manifiesto la problemática alrededor de la cual se organiza la experiencia de OSA, esto es, las tensiones entre sociedad civil y Estado y a las propias de la sociedad civil.

Por último, también desde el comienzo, podemos advertir lo que va a constituir la preocupación permanente del grupo y su gran apuesta: la necesidad de contar con una visión de conjunto de las problemáticas sociales que logre superar la parcialidad a la que están sometidas las miradas que, desde su quehacer específico, tienen las distintas organizaciones sociales:

> Bueno la propuesta que se discutió y se propuso cuando vino Blumberg fue alrededor de la temática de que la seguridad era un subproducto del sistema de exclusión y que para poder abarcarla y darle una *respuesta integral* había que abarcar todos los aspectos, el económico; el político; el social; el cultural; el laboral, y desde esas respuestas caminar en el sentido de la seguridad social que es una sociedad integrada, con niveles de equidad como para poder tener la seguridad individual pero derivada de la seguridad social (Entrevista a Rodolfo, 2008).

Ahora bien, si bien estos testimonios contribuyen a poner de manifiesto algunos de los aspectos de la experiencia de OSA, tales como el momento "fundacional" y la problemática en la que emergen, el relato de Néstor apunta a señalar lo que estaba en juego, como telón de fondo, en cada uno de ellos: el tiempo de constitución del *sujeto*.

> En el año 2005 ya había un periodo en donde medio estaba como desapareciendo (…) habían llegado a un punto que prácticamente ya no tenían mucho sentido Autoconvocadas. En ese momento ya quedaban poca gente y pocas actividades. Surgió la posibilidad de hacer un encuentro y en ese encuentro yo les planteé tomar un tema y un eje distinto, ampliando el panorama de las organizaciones sociales. Planteé que las organizaciones sociales éramos un actor social importante, digamos, un actor social nuevo que debíamos *reconocernos como actores*. Y se propuso un encuentro (…) A raíz de ese encuentro y de esa actividad se, revitalizó Autoconvocadas (…) es como que adquiere un nuevo sentido (…) sobre todo en esta idea de ser actores… y ser actores que tienen que ver con una lógica de transformación social, es decir, somos *actores sociales para un cambio*, para una transformación (Entrevista a Néstor, 2008).

Respecto de ese *Encuentro Provincial De Organizaciones Sociales*, transcribo el "Comunicado de prensa" que enviara Rodolfo el día 3 de agosto de 2005 a través del correo electrónico, en el que realiza una síntesis del mismo:

> Se realizó el sábado 30 de julio en las instalaciones de la Escuela Hogar "Eva Perón" el encuentro Provincial de Organizaciones Sociales. Participaron del mismo alrededor de 150 entidades de todos los rincones de la provincia, totalizando un número de participantes superior a los 300 militantes y dirigentes sociales. Asistieron la subsecretaria de Desarrollo Social de la

> Nación, María Inés Abrile de Vollmer, y la Subsecretaria de Desarrollo de la Provincia, Paula Eisenchlas quienes, tras explicar los programas y políticas de sus respectivas áreas, escucharon las exposiciones del Plenario de trabajo en comisiones y las conclusiones y propuestas de los talleres temáticos. En comisiones se trabajó con el tema "Las organizaciones sociales y la transformación social" y (en la tarde) los talleres se dividieron por áreas: economía social y desarrollo local, familia, factores de poder y Estado, educación popular, cultura, género, salud y comunicación social, generando una rica discusión. Cabe destacar entre las conclusiones el reclamo generalizado al poder político de la participación de las organizaciones de la sociedad civil en la discusión, decisión e implementación de las políticas públicas para dejar de ser meros espectadores o asistencialistas de la actual crisis. Finalmente, se acordó en la necesidad de seguir en el camino de la integración y el debate entre las OSC, a través de futuros encuentros o jornadas, para llegar a generar propuestas y proyectos de real incidencia en lo social. Una vez sintetizadas las conclusiones generales y de los talleres por áreas temáticas, serán difundidas y devueltas a las organizaciones participantes, a las instituciones sociales y políticas de la provincia y a los medios de difusión (Correo electrónico de Rodolfo, 03/0872005).

El encuentro de organizaciones sociales da un nuevo impulso al "espacio" que se venía conformando desde el 2003 aproximadamente, no solo porque reúne a una gran cantidad de organizaciones, poniendo como eje la posibilidad de reconocerse actores de transformación social, sino porque incluye en la convocatoria a funcionarias del Estado nacional y provincial, marcando claramente el propósito de constituir un terreno de articulación para la implementación de las políticas sociales de nuevo cuño[3]. Ahora bien, varios testimonios llaman la atención sobre una de las primeras dificultades que fueron encontrando en ese camino: la heterogeneidad entre las organizaciones sociales, pues encontraron que "*hay grandes diferencias también en esto que se llaman las organizaciones sociales*" (Entrevista a Néstor, 2008).

> Y lo que pasa es que al principio al ser tan numerosos, muchas organizaciones y tener cierta cuota de poder, entre comillas, digamos… que te recibe el gobernador y todo el Consejo de ministros… incluso van los *exitosos*, ¿cuáles son los exitosos? Esos que aparecen en el diario, en la revista Unos, que son organizaciones que tienen un discurso pero… discurso progre pero son… son burgueses (…) Y! lo que pasa es que también *se ha ido, para mi positivamente, ideologizando*, entre comillas (Entrevista a Pancho, 2008).

[3] Entiendo por *política pública* como el medio por el cual, el Estado, distribuye recursos económicos y simbólicos, el conjunto de intervenciones por el cual se determina la forma en que serán asignados los recursos en vista a satisfacer las demandas (necesidades e intereses) de la población. A través de la política pública el Estado no solo determina el uso de ciertos bienes y servicios, sino también establece cuál es el punto de vista válido para decidir quién tiene derecho a qué y quién no, esto es, construye los esquemas simbólicos a partir de los cuales se lleva a cabo la intervención, por ejemplo, las identidades sociales (madres, jefes/as de hogar, homosexuales, desempleados, etc.). Esas prácticas fuertemente naturalizadas a través de los años, difícilmente son vistas como modificables. Durante el período del denominado Estado de Bienestar (época de oro del capitalismo), la política pública se determinó como contribución a la reproducción ampliada del capital (garantías a la seguridad de los sujetos y de sus familias: subvenciones para la vejez, servicios públicos de salud, educación, vivienda y salarios familiares). Con el cambio en la forma y función del Estado, a partir de la crisis de 1974 y la intervención ideológica-política sobre el aparato del Estado, su transformación, se convierte a las políticas públicas más amplias en *políticas sociales* contra la pobreza, es decir, políticas focalizadas y fragmentarias y, generalmente, políticas "enaltadas". Esa nueva definición de la política pública es producto de la escisión entre política económica y política social. Al dejar de ser universales, las políticas públicas han contribuido a generar el sistema del clientelismo político.

La "heterogeneidad" o "diversidad" que señalan los relatos, no remite únicamente a los "estilos" propios de las respectivas estructuras organizativas, o a la tarea específica en torno a la cual cada una trabaja; sino que, fundamentalmente, pone en cuestión el tipo de práctica política que realizan y las posiciones que las sustentan. Al respecto, uno de los entrevistados expuso en su relato un análisis sobre el tipo de diferencias que existe entre las organizaciones sociales en el cual dejó planteado el siguiente esquema:

> (…) yo tengo una clasificación que me ha resultado bastante práctica y que tiene que ver con… experiencias que he visto que se han repetido en distintos tipos de movimientos y actividades. Yo digo, hay organizaciones sociales que son "*paraestatales*", son organizaciones sociales que se plantean, que como el estado ha dejado de cumplir con algunos roles (…) estas organizaciones vienen a suplantar a ese Estado (…). Después tenemos organizaciones sociales "*paraempresarias*", organizaciones sociales que en realidad lo que hacen es moverse en la sociedad como las empresas, desde una lógica empresarial (…). Y yo digo, están las organizaciones sociales "paraestatales" o "paraempresarias" y las *otras*, las "*organizaciones sociales comunitarias*", que no ven para nada que tengamos que reemplazar a ningún Estado, ni sustituir ningún Estado, que no somos empresas y que no tenemos nada que ver con las lógicas empresarias, y que promovemos una sociedad distinta a partir de… el desarrollo de las comunidades (…) las Autoconvocadas deberíamos estar en organizaciones sociales comunitarias (…) en el 2005 habían de todo tipo de organizaciones y estaba bien que así fuera (Entrevista a Néstor, 2008).

En su clasificación, Néstor, parte de "reconocer a las organizaciones sociales como actores" (agentes productoras y reproductoras de lo social) y a la vez, señala las tensiones que se pueden registrar dentro de ese "amplio espectro" de la sociedad civil, como diferentes opciones (alternativas) en tanto prácticas políticas. De esa manera, su clasificación contribuye a delimitar aquella "lógica propia" a la que OSA, como organización, apuesta y a la que define en términos de "*comunitaria*"[4].

Resulta crucial en ese sentido advertir que dicha "lógica" se define en tensión con las lógicas correspondientes al mercado y al Estado. Sin embargo, esas lógicas lejos de reducirse a esas instituciones, se reintroducen en el campo social, a través de lo que Néstor llama organizaciones "paraestatales" y "paraempresarias" como propuesta que contribuyen a sostener el orden establecido.

Lo que pone de manifiesto el relato de Néstor es ese proceso de "ideologización" señalado por otro de los entrevistados que, luego de 3 o 4 años de trabajo grupal, ha ido teniendo lugar como parte de la constitución de una cierta identidad como colectivo; que sin eliminar la presencia de ciertas heterogeneidades, da cuenta del camino que han ido abriendo

[4] Cabe destacar que esta revalorización de "lo comunitario" presente en OSA aparece también, como parte de sus preocupaciones, en la experiencia de okupación de Casa Amérika, ver al respecto el próximo capítulo.

colectivamente y permite, al volver la mirada hacia atrás, reconocer cuáles son las expectativas que tienen como OSA en la actualidad:

> (…) se planteó la necesidad de hacer un nuevo encuentro con las mismas características del 2005, en el sentido de dar algún salto en cuanto a la organización, a la vida de Autoconvocadas (…) y la idea de este encuentro es… ya no es reconocernos como actores, sino *plantearnos qué camino o cómo hacemos para plantearnos estos cambios*, estas transformaciones, es decir, no se si esta claro, o sea ya no es reconocernos como actores, sino qué vamos a hacer ahora. (…) entonces de alguna manera lo que yo creo que ahora debiera ser, o debiera surgir de este encuentro nuevo, es una… claramente qué tipo de cosa somos y cuál es el camino que estamos tratando llevar adelante en esto de las transformaciones sociales (…) digamos, definir cosas, ya no es el tema de reconocernos como actores, *somos* actores, bueno, ahora tenemos que decir qué queremos y cómo lo queremos (Entrevista a Néstor, 2008).

El testimonio de Néstor, da cuenta de un camino recorrido, la identificación de un nosotros como producto del proceso de "ideologización" descripto más arriba, aquel que tuvo lugar en torno al autoreconocimiento como sujetos -"actores sociales para un cambio". Ello supuso la identificación de ciertas cuestiones comunes, grandes preocupaciones y puntos de coincidencia, tales como la necesidad de construir un "espacio" para la articulación de las prácticas y miradas particulares de cada organización que posibilite, a la vez, una visión integral de la realidad, para la transformación de conjunto de la sociedad; una búsqueda de mayor participación de la sociedad civil en la gestión de lo social manifestada luego en la apuesta por los "consejos consultivos"); la necesidad de recuperación de lo público como freno al proceso de privatización (que tendrá expresión en el conflicto por la Estación a través de la consigna "no al uso privado de tierra pública"). Sin embargo, el mismo relato que hace Néstor delinea el camino por recorrer, la necesidad de "plantearnos qué camino o cómo hacemos para plantearnos estos cambios"; cuestiones que pondrán en juego a las grandes concepciones diferenciales que cada uno tiene sobre dichos problemas, heterogeneidad que refiere a tradiciones políticas de las que cada uno/a procede y las prácticas y concepciones que, desde allí, sostiene.

1.2 "Tenemos que decir qué y cómo lo queremos"

Hay que pensar el proceso de constitución de OSA, como un proceso en el cual ellos van delineando su propia historia como grupo, construyendo articulaciones con algunas organizaciones sociales, imaginando futuros posibles, produciendo fracturas y separaciones en su interior. Esa *dinámica* de la constitución de los colectivos sociales permite entender por que la clase no puede ser definida como un estrato o grupo separado y cerrado, localizado en alguna *posición* estructural. Debemos más bien "localizar" la clase en las *relaciones* de explotación, conflicto y lucha que sirven de impulso al proceso de formación. Y la "clase como relación", al

decir de Meiksins Wood, implica de hecho dos relaciones: la que hay entre las clases (nosotros/ellos) y la que hay entre los miembros de la misma clase (Wood, 2000: 110), lo cual lleva a pensarla como una relación *interna*, una relación entre miembros de la clase. Si la primera relación se expresa en OSA en la oposición entre lo público y lo privado, la segunda, las relaciones internas, refiere a la heterogeneidad de prácticas y concepciones que sostienen, a las tradiciones políticas y a las trayectorias individuales de sus integrantes, así como a las relaciones con los otros colectivos involucrados en el conflicto (los ferroviarios y Casa Amérika).

Las tensiones en torno a lo organizativo en OSA tienen que ver con su composición heterogénea, pues incluye miembros que provienen de diferentes tradiciones y experiencias políticas. Así podemos encontrar una gran mayoría vinculada a experiencias partidarias en la década del '70, sujetos vinculados a partidos de izquierda marxistas, como el PRT, o peronistas, como Montoneros; otras personas con experiencias ligadas a organizaciones barriales de base dentro del contexto del retorno a la democracia, hacia comienzos de los 80 (cooperativas de vivienda) e integrantes que carecen de una tradición política definida y cuya posición en la organización se vincula más bien a la experiencia de los 90, a la reforma del Estado y al surgimiento del llamado "tercer sector", desde el cual comparten la creencia de que es posible contribuir, a partir del "conocimiento técnico", a la construcción de soluciones políticas para los usos del espacio público[5].

"Tenemos que decir qué y cómo lo queremos". Si bien éstos son los interrogantes que aparecen expresados en el presente (en el momento de las entrevistas), es claro que son producto de los años transcurridos y sobre los cuales es posible reconocer el ensayo de ciertas respuestas. A la vez, como adelantaba más arriba, la identidad colectiva que van dibujando y que es dable reconocer en el transcurso de su experiencia, se relaciona con ciertas *preocupaciones* comunes más que con la coincidencia en conjunto de las posibles respuestas. En todo caso, en la definición de su identidad, poseen la misma importancia la forma como el contenido, el *qué* queremos tanto como el *cómo* lo queremos.

1.2.1 El trabajo en red: articulación y horizontalidad

OSA funciona a través de una reunión semanal en la que las distintas organizaciones participan por medio de algunos/as de sus miembros, llevando al "espacio" común las problemáticas que están trabajando en ese momento, en sus respectivas comunidades: ya sea proponiendo trabajar algún conflicto particular surgido en el momento, o dando a conocer el

[5] En el conflicto por los terrenos de la Estación, muchos/as especialistas en urbanismo y ecologismo se interesaron en aportar ideas, perspectivas, proyectos.

programa de actividades que se encuentran realizando. El objetivo de esas reuniones es articular el trabajo que lleva a cabo cada una de las organizaciones sociales y para ello se pone énfasis en el carácter horizontal ("sin jerarquías") del espacio de articulación:

> Autoconvocados es un *espacio de articulación horizontal* de organizaciones (Entrevista a Néstor, 2008).

> Le llamamos *espacio* porque no es una federación, no tiene ninguna entidad orgánica legal, no es un movimiento, como podría ser algún movimiento… movimientos sociales, sino que más bien es un *espacio de encuentro*, coincidencia y discusión de las problemáticas político-sociales que nos son comunes a las distintas organizaciones y buscamos darle una perspectiva y una propuesta a distintos niveles (Entrevista a Rodolfo, 2008).

Es posible advertir que aquello que motiva a las organizaciones sociales de OSA es ir más allá de las problemáticas particulares alrededor de las cuales cada una de ellas ha surgido, para ligarlas a otros problemas, temas, conflictos.

> Pero no nos interesa que anden bien los emprendimientos productivos o cosas así, *lo que queremos es una sociedad distinta* y una economía distinta, que de respuesta a la mayoría de la gente, al pueblo, no que haya emprendimientos exitosos o cosas así. Con "Niñez", la organización, no es cuidar a un par de niños ahí y tratar de hacer algunas cosas, sino que no haya riesgos o sociedades que agredan o afecten a la niñez (…) lo que tenemos que decir es que *debe haber una sociedad que ande bien*, que de respuestas, que de trabajo para todos, que la gente pueda vivir de su trabajo, que se pueda desarrollar, *lo que se llama "la reproducción de la vida"* es decir… si hay una sociedad que permite que sus miembros se realicen en plenitud, que no haya digamos, la pobreza, *que no haya desigualdades sociales*, que haya posibilidades de que todos tengan… puedan vivir de su trabajo y que no haya un robo de ese trabajo por parte de alguien que no trabaja, bueno, entonces eso es lo que estamos diciendo, esa es la sociedad (que queremos) y a eso nos estamos refiriendo con economía social y desarrollo socioproductivo, pensando en la sociedad que es la que realiza todo eso (Entrevista a Néstor, 2008).

> Somos un conjunto de organizaciones sociales que *estamos trabajando por el cambio de una sociedad, para promover el desarrollo de una sociedad distinta*, una sociedad en donde estos cambios se hacen no por decretos, ni por gestiones, ni por trámites determinados, ni porque juntemos mucha plata, sino que se hace por procesos de lucha y de conquistas sociales (Entrevista a Néstor, 2008).

Entonces, se trata de una transformación de la sociedad existente y la promoción de un vínculo social sobre la base de otro criterio de organización de la producción y reproducción de la vida social. Para los miembros de OSA, una transformación en tal sentido, coincide con la posibilidad de construir una "respuesta política", integral, al conjunto de las problemáticas específicas. En efecto, parte de sus preocupaciones centrales giran en torno de lograr una mirada de conjunto de la realidad que permita superar la parcialidad de las visiones de cada organización. En esa perspectiva de totalidad radica la posibilidad de identificar el "sistema" que liga al conjunto de desigualdades sociales por las que se encuentran luchando.

> Y buscando respuestas políticas, porque cuando uno trabaja en una temática, como que vos mirás la realidad desde una perspectiva muy acotada y desde sus intereses (…) hay

> que superar esa visión fragmentada (…) y te das cuenta que hay cosas que nos atraviesan, el tema de la pobreza, la falta de servicios, la falta de educación, que se yo… y es más, si en una zona nos juntamos con otra zona, vas a ver que son las mismas cosas y que además no es casualidad que nos pase, el tema de la pobreza (…) uno se empieza a dar cuenta que *no es casualidad, que hay un sistema* (Entrevista a Pancho, 2008).

En la mayoría de las entrevistas aparece con un relieve propio la cuestión de la forma organizativa que se dan para definir la política de OSA. Al respecto, Rodolfo explica la modalidad del trabajo grupal:

> (...) fuimos elaborando propuestas en la medida que se requería desde las mismas organizaciones. No es que como un movimiento político o un partido definiéramos cosas por anticipado, sino que lo íbamos definiendo en el camino, en la medida que hubiera requerimiento social en ese aspecto (Entrevista a Rodolfo, 2008).

En efecto, la forma de organización también hace al contenido, en el sentido que la política de autoconvocados (el programa) no se define con anticipación al camino que colectivamente van abriendo, sino que más bien ésta resulta del trabajo grupal; esto es, el conjunto de reivindicaciones y definiciones lo determina los propios "requerimientos" hechos desde las distintas comunidades, a partir del trabajo de base de cada organización social particular.

> (…) Pero eh… se pudo, las elaboraciones que hicimos, normalmente, eran bien de conjunto, no había un equipo elaborador, sino era… iba surgiendo en la marcha. Y con participación de todas las organizaciones, con mayor acierto, menos… pero era fruto de esa participación (Entrevista a Rodolfo, 2008).

En ese sentido, Rodolfo, continúa explicando el funcionamiento de OSA en contraposición a la lógica que caracterizaría al partido como organización política:

> (…) éste es un espacio que… no es algo permanente, sino que a veces me subo al micro, me bajo, me vuelvo a subir dos cuadras mas allá. No es... un movimiento, no es un partido, no es un espacio orgánico con derechos y deberes establecidos, sino que es un espacio flexible en la participación. Cuando las temáticas eran de un interés fuerte para ciertas organizaciones había un mayor protagonismo de esas organizaciones. Cuando bajaba la temática a un tema que no, bueno, había niveles de participación menor (…). Y un partido tiene una orgánica, una jerarquía, principios… escritos, principios ideológicos, políticos. Nosotros fuimos elaborando una orgánica que era la mesa común, sin jerarquía; y principios que eran fundamentalmente estar parados desde un sector social con propuestas para el conjunto de la sociedad. Sin una doctrina preestablecida sino construyendo las propuestas en la medida que íbamos caminando de conjunto. Es una diferencia de lo que es una organización partidaria, que muchos tenemos, pero que acá prevalece… una visión mas de espacio común donde nos respetamos las distintas visiones pero trabajamos de conjunto en la propuesta que queremos desarrollar (Entrevista a Rodolfo, 2008).

La figura que utiliza Rodolfo para describir el funcionamiento de la organización es la del *micro*; que se puede representar como un "colectivo" que permite un "espacio flexible en la participación" -me subo o me bajo según coincida su recorrido con el propio interés ("temática" particular). Ahora, esa horizontalidad en la participación, está marcada por una tensión, la que

determina la dialéctica entre *recorrido* y *participación* ("protagonismo"): una tensión cuyos extremos estarían determinados por una parte, al participar del colectivo porque su recorrido coincide con mi propio interés y por la otra, al adquirir protagonismo en el colectivo porque mi participación (interés) marcó su recorrido.

1.2.2 Estado y sociedad civil. Gestión de lo social y políticas públicas

Otro aspecto que hace al perfil de este colectivo es el doble nivel en el cual desarrollan su práctica política, su militancia:

> La trabajamos siempre en dos niveles: una en las distintas comunidades, en los distintos espacios en los que trabajamos, y también proponiéndolas en… a nivel *superestructural*, en el gobierno provincial y en la legislatura (Entrevista a Rodolfo, 2008).

Gran parte de la práctica política de OSA se vincula a su participación en ese otro nivel, "superestructural", que tiene como objetivo general lograr cierta intervención en la definición de la política pública. En ese punto, cobra importancia la interacción que tiene el grupo con las diferentes instancias del Estado y las estrategias que en ese sentido han ido definiendo. Los diferentes testimonios indican que desde el principio gran parte del interés grupal apostó a acceder a alguna forma de intervención en el diseño de la política pública.

Algunas de las decisiones tomadas en función de ello se han canalizado en diversas instancias de diálogo con el gobierno (participaron en reuniones con ministros, con el gobernador, con legisladores, etc.) y en la propuesta de conformar algunos "consejos consultivos"[6]. Pancho explica cómo se fue configurando este tipo de práctica luego de la experiencia que tuvieron a partir del primer ciclo de reuniones entre organizaciones sociales y el gobierno en el año 2003 a propósito de la cuestión de inseguridad: "(…) cómo las organizaciones podíamos estar en cada uno de los espacios (…) insertándose en esto de la co-gestión, la gestión asociada, o de proponer políticas públicas al gobierno" (Entrevista a Pancho, 2008). Un entrevistado dice que el planteo de OSA siempre ha sido "lo político", el poder incidir en políticas públicas:

> Y se refiere básicamente a poder, desde la organización, incidir en políticas públicas, incidir significa no solamente protestar o reclamar, sino también poder sentarse a la mesa a discutir el

---

[6] Los *consejos consultivos* son espacios de diálogo abiertos entre el Estado y la sociedad civil que tienen por objetivo establecer mecanismos de participación ciudadana, esto es, promover su participación en el debate sobre la orientación de las políticas públicas. En ellos participan asociaciones civiles, ONGs, fundaciones, organizaciones de trabajadores/as y empresariales, entidades confesionales y autoridades gubernamentales. Las formalidades de su conformación y función son variadas y dependen de cada lugar (por ejemplo, el porcentaje mínimo garantizado a la participación de organismos no gubernamentales). Desde el punto de vista de los/as entrevistados/as, la mayor debilidad de estos consejos ha sido que se los ha mantenido, únicamente, en su carácter consultivo, es decir, no resolutivos.

> diseño de la política, la lógica de la política y el recurso correspondiente, que son tres cosas distintas. Muchas veces vas a reclamar y pasás por la ventanilla te dan un recurso y vos ejecutas un programa, un plan. Nosotros hacemos eso y muchas organizaciones, muchas veces, lo hacen. La idea es que esto sea un paso o una etapa de un segundo momento en el que vos puedas sentarte a diseñar la política, eso lo charlamos siempre hay un montonazo de programas y proyectos nacionales con mucho dinero pero son "enlatados" o sea vienen con una estructura, una lógica de arriba hacia abajo. El ministerio lo diseña y vos te tenés que acomodar a ese diseño con… los proyectos para vos mismo, vos participás del proyecto, te inscribís, concursás en todo caso –como pasa ahora con el municipio- y siempre tenés que ajustar a la oferta cuando en realidad el proceso político es al revés: la demanda es la que tiene que imponer sus condiciones (Entrevista a Astor, 2008).

Uno de los grandes puntos de coincidencia que dan lugar a OSA es la preocupación por que la sociedad civil tenga una mayor participación en la transformación y gestión de lo social, ser "actores para el cambio". Para ello coinciden en la necesidad de lograr alguna incidencia en el diseño de la política pública, encontrando en la propuesta de los consejos consultivos una alternativa. Sin embargo, la manera como imaginan esa propuesta, el lugar desde el cual lo encaran, no es el mismo para cada uno de los miembros de OSA, y es en el balance que hacen de dicha experiencia donde asoman algunas de esas trayectorias diferenciales. Es decir, la experiencia alrededor de los consejos consultivos se constituye en un espacio donde afloran prácticas diferenciales, porque se trata de sujetos con tradiciones políticas distintas y por ello infieren distintas "lecciones". Veamos cuáles es el "balance" que hacen algunos de los sujetos sobre estos espacios de participación.

Rodolfo explica que, en términos de la participación real en el diseño de la política pública, la experiencia no ha sido positiva: los consejos no consiguieron el rango institucional que esperaban. La propuesta desde OSA era que los consejos fueran *vinculantes* y no únicamente consultivos, que paulatinamente se fueran conformando en entes autárquicos con presupuesto estatal, pero esto no se logró (por ejemplo, el caso de la mesa de economía social). En general, su valor ha sido más bien como parte de una "experiencia" política, esto es, un recurso para el diálogo entre distintos sectores sociales, políticos y culturales que permitía ir identificando problemáticas comunes y confluyendo en un mismo camino.

> Intentamos ser una especie de *presión*, dialogando pero presionando con las propuestas (…) La respuesta en general *no ha sido buena*. Muchos la preveíamos, pero había que hacer la experiencia… (…) creo que lo valioso de la experiencia es ir, no digo sintetizando porque no es el objetivo, pero si ir encaminando un montón de *distintas experiencias en un mismo camino* proveniente de distintos sectores sociales, políticos, culturales (Entrevista a Rodolfo, 2008).

Por su parte, Fabiana, realiza otro balance de los consejos consultivos, pues para ella ha sido "muy positivo" ensayar otros modelos de gestión, profundizando mecanismos de "gestión participativa" que tiendan a "involucrar a los distintos actores en este tipo de espacios".

> Me pareció como *muy positivo* intentarlo y en el hecho de decir, bueno! Son en definitiva modelos de desarrollo que uno busca, *modelos de gestión* que uno busca, entonces lo positivo es que en cierta forma *se involucró al gobierno* en eso (…) *Invitándolo* específicamente a la reunión (…) y bueno, es el hecho de *seguir profundizando en lo que es el tema de gestión participativa*, ver de qué manera se pueden *involucrar también a los distintos actores* en este tipo de espacios y tratando de traer también experiencia y conocimientos de otros lugares (Entrevista a Fabiana, 2008).

Es importante señalar la distancia entre ambos balances. Mientras el primero de ellos hace una evaluación negativa de la experiencia de los consejos, el segundo la evalúa muy positiva. Ello refiere a las distintas tradiciones políticas de las que proviene cada uno de los sujetos, trayectorias que sostienen distintas prácticas y concepciones sobre la política, cuestión que se pone de manifiesto en la manera como definen la relación con el Estado. Mientras que Rodolfo piensa la "co-gestión" a partir de las *presiones* que la *comunidad* pueda ejercer sobre el Estado para obtener mayores espacios de participación popular, Fabiana la define como un modelo de desarrollo que *invita* al Estado a *involucrar* a otros *actores sociales* en el diseño de la política pública[7].

El balance de Pancho sobre la participación en estos "consejos consultivos" pone de manifiesto una cuestión crucial en la experiencia de OSA: las tensiones que se originan en las relaciones con el Estado, que remiten a las que se pueden advertir en el interior del colectivo, acerca de las diferentes concepciones en torno a la lucha por la recuperación de lo público y por el lugar del Estado en dicho proceso (entre ideal normativo y el realmente existente), etc.

> Y mirá, nosotros siempre decimos en "Tierra de Niños" que nosotros contamos fracasos, fracasos con éxito, que siempre fracasamos pero crecemos. (…) Casi todos los jueves por ahí redefinimos si seguimos yendo a estos espacios o no. Porque muchas veces con la participación nuestra, somos funcionales, funcionales entre comillas (…) y cuando querés acordar en este juego democrático… *demoliberal* son ocho votos contra dos… ¿no se si me entendés?… entonces es engañoso esto y siempre nos cuestionamos si estar o no estar… (Entrevista a Pancho, 2008).

El testimonio anterior señala, en este caso, el carácter ambivalente del balance de la práctica política, al menos, el que refiere al trabajo en la "superestructura", a la apuesta a dialogar-presionar al Estado a través de ciertas formas de "co-gestión", que se abren como producto de la lucha política en relación al diseño de las políticas públicas, pero también bajo la sospecha de que se termina siendo funcional al "*juego demoliberal*".

Néstor, miembro de la Mesa de Economía Social, ilustra las contradicciones a las que se exponen los emprendimientos productivos:

---

[7] Tal como señalamos con anterioridad, los rasgos de las políticas sociales nacidas de las transformaciones neoliberales del Estado, en los 90, portan tensiones, por una parte, desligan al estado de sus obligaciones, reduciendo sus funciones a la represión y la evaluación y control de las políticas sociales, por la otra, se presentan al menos aparentemente, como una instancia de participación de la sociedad civil.

> (…) una vez me invitan a una reunión donde había una comercializadora de este tipo de emprendimiento socio-productivo (…) Yo les decía que en realidad esperaba que no tuvieran éxito, porque si ellos tenían éxito en realidad en una sociedad y en un mercado como el actual… era medio contradictorio. Cuesta explicarlo, es decir, *espero que no tengan éxito, espero que logren desarrollarse en un plano que no tenga que ver con la competencia en el mercado* (Entrevista a Néstor, 2008).

La práctica política que realizan las organizaciones sociales en OSA, como pueden ser esos emprendimientos productivos, en tanto "experimentos de futuro", se realizan en condiciones históricas no elegidas, reales y desiguales, y bajo relaciones de fuerza que hacen que cada experiencia esté sujeta constantemente a tensiones y contradicciones. Una paradoja inherente a la dialéctica constitutiva de lo popular, a la condición subalterna es que esa identidad se constituye a partir de un proceso de subjetivación que tiene como punto de partida el reconocimiento de la propia heteronomía. En la dialéctica de la lucha, el éxito en el camino hacia la solución del conflicto desemboca, paradójicamente, en la disolución identitaria.

> (…) lo que uno trabaja no debería pasar, no se si me entendés. Yo trabajo en el tema de niñez, bueno, la organización… *no deberíamos existir nosotros*, no tendríamos (que existir) porque (lo que hacemos es) estar bregando o luchando que los chicos no sean internados por situación de pobreza. Si hubiera una sociedad justa, donde hubiera distribución de la riqueza, no tendríamos por qué estar en eso. Nosotros siempre ironizamos, en la organización, que la mejor intervención es la no-intervención… y *hay que apostar a quedarse sin trabajo* (Entrevista a Pancho, 2008).

En el apartado anterior, cerraba la presentación del recorrido grupal de OSA haciendo una mención a las expectativas que tenían, como colectivo en ese momento (fines de 2008). En su relato, Rodolfo habla de la "Constituyente Social", un proyecto en el cual es posible identificar cierta continuidad en el tipo de apuesta política que vienen realizando desde el momento de su constitución grupal: la búsqueda de refundación de lo social a partir de otro criterio de organización y reproducción social, basado en el conjunto de necesidades que expresan las comunidades como resultado de una "amplia participación".

> Estamos ahora participando de alguna forma en la Constituyente Social que la imaginamos no con una declaración, un algo preestablecido y escrito, sino ir elaborándola desde cada sector social y desde cada comunidad: ¿cuáles son las necesidades? Y desde allí ir confluyendo a una constitución de todas las necesidades. Recordemos que acá tenemos una constitución que fue importada con modelos preestablecidos y es necesario que las distintas comunidades se expresen en esa constitución. Hoy no hay reglas comunes: cada sector tira para su lado, todos fragmentados y hace falta ese proceso que nos amalgame nuevamente (…) no modificarla sino refundarla. Y para eso es fundamental la amplia participación, una amplia participación (Entrevista a Rodolfo, 2008).

El "espacio" que conforma OSA se abre en torno a un núcleo de preocupaciones comunes a diferentes organizaciones sociales, el deseo de lograr algún tipo de articulación de las prácticas que realiza cada organización particular –a fin de construir una visión integral de los problemas y de lograr una transformación de conjunto de la sociedad. La apuesta a intervenir en

las políticas que lleva a cabo el Estado los lleva a elaborar la propuesta de los consejos consultivos. Sin embargo la tensión se halla en ese punto: las propuestas comunes son leídas en claves distintas, pues quienes integran OSA tienen formaciones distintas, trayectorias e intereses diferenciales.

OSA es más bien de dispersión de experiencias y de trayectorias desiguales. La tensión entre la búsqueda de un punto en común y la propensión a la dispersión es uno de los rasgos de este espacio que se quiere de articulación entre proyectos procedentes de intereses, trayectorias, tradiciones políticas heterogéneas y a menudo escasamente conciliables entre sí.

1.2.3 Recuperar el espacio público… "por nuestras propias manos"

> Y bueno así empezaron a salir temas, por ejemplo el de la seguridad, se incorpora, hicimos algunas cosas, después apareció el tema de los espacios públicos, el caso de "la Estación" tiene que ver con eso, con la idea de preservar los espacios públicos, que no se transformen en negocios privados (Entrevista a Néstor, 2008).

En este apartado propongo analizar qué lugar encuentra la cuestión de la *recuperación* del *espacio público* en la experiencia de OSA. En tal sentido, me interesa señalar que ésta constituye otra de las preocupaciones comunes que permite la conformación de ese espacio de articulación. Se trata, por ello, de una búsqueda que trasciende el conflicto particular en torno a los terrenos de la Estación; más bien, el grupo se involucra en dicho conflicto al entenderlo en continuidad con las prácticas políticas que viene llevando a cabo en torno a diferentes conflictos de la sociedad desde hace algunos años atrás. No obstante, si bien es posible identificar el interés por la recuperación de lo público como una preocupación común, hacia el interior del grupo, se advierten diferencias respecto de las respuestas posibles a esa problemática; por ejemplo, en las modalidades de construcción de lo público, en el lugar que se otorga al Estado, etc.

El grupo comparte ampliamente la inquietud por la defensa de los espacios públicos ante la tendencia, contraria y hegemónica, que promueve su privatización: "*no al negocio inmobiliario, no al saqueo*". Incluso, comparten la idea de que, la disputa entre lo público y lo privado, es el eje de un conflicto más abarcador que puede articular los proyectos particulares que los demás sujetos tienen en torno a la Estación. Es el eje del cual depende la posibilidad de cada uno de ellos. En efecto, la totalidad de los entrevistados definen lo público en contraposición a lo privado, lo que implica la presencia de otras significaciones compartidas en torno a la idea de lo público, tales como los rasgos de una forma particular de propiedad, aquella que se define por "ser de todos" y sobre la cual la gente debiera poder decidir. OSA pone énfasis en la autogestión

como forma de construcción de lo público. No sólo se trata del contenido de la propuesta, sino de la capacidad de los sujetos para gestionar sus propios asuntos[8].

En efecto, pareciera que, desde el punto de vista de OSA, la recuperación del espacio público se vincula al proceso de recuperación de las capacidades de la comunidad para gestionar sus propios asuntos, esto es, lo público guardaría una relación directa con una mayor participación de la sociedad civil en la gestión de lo social. En palabras de Néstor, esto significa que la sociedad civil se reconozca como actor social y comience a "ejercer el poder":

> (…) empezar a pensarnos como actores sociales para una transformación social, diferenciarnos de las organizaciones "paraestatales" y "paraempresarias" y empezar a ejercitar el poder. *¿Qué significa ejercitar el poder?* Bueno, por ejemplo, *tomar la economía en nuestras propias manos*, tener nuestra propia moneda; por ejemplo, tener la salud en nuestras propias manos, entonces pensar en la salud comunitaria (…) Cuando vos me preguntás *¿qué es lo que deberían hacer las organizaciones sociales? hacernos cargo de las cosas nuestras, de nuestra vida*, tomar nuestras vidas y bueno, construir nuestra seguridad, nuestra salud, nuestra educación, nuestra economía (Entrevista a Néstor, 2008).

> *Que la comunidad se apropie como propia, valga la redundancia, de sus lugares comunes.* Desde lo que eran antiguamente los cines barriales o los centros culturales, o las plazas, los paseos públicos, el club del barrio, volverlos a hacer parte de lo que es la vida comunitaria para, volverse a integrar la comunidad, que nos han ido fragmentando hace décadas (…) la defensa tiene que ser comunitaria con menos policía, con menos represión y *más comunidad participando y resolviendo los problemas que en cada comunidad hay*. Todos tenemos nuestros problemas, nuestras situaciones y bueno, que sea el mismo barrio el que resuelva (Entrevista a Rodolfo, 2008).

La idea de defensa de lo público involucra tanto un contenido, que es concebido como diferente del espacio del mercado e incluso de las tradiciones de intervención estatal como de marcar una forma de hacer política que implica la reasunción de la iniciativa por parte de la sociedad civil.

Ahora bien, al igual que lo que sucedía con las anteriores preocupaciones de OSA, podemos advertir perspectivas diferenciales respecto de la concepción de lo público, a partir de las cuales, aquella claridad compartida en torno a la defensa de lo público -en contra de su privatización y a favor de su recuperación por parte de la sociedad civil (comunidad)-, comienza a desdibujarse; por ejemplo, cuando se piensa lo público en relación al Estado. Existe una tensión al interior del grupo, cuyos extremos están definidos, por una parte, en torno a quienes identifican lo público con lo estatal; y por la otra, quienes ven la necesidad de distinguir la lógica estatal de aquella propiamente comunitaria. Ambas posturas, tienen consecuencias a la hora de pensar la lucha por la recuperación y reconstrucción del espacio público, en particular, respecto

---

[8] Hay en este punto una coincidencia con la experiencia de Casa Amérika, para quienes lo fundamental es que participe la gente. El problema político reside en que los sujetos puedan decidir qué hacer con la Estación.

al lugar que se otorga al Estado en esa estrategia. Veamos cómo aparecen en algunas entrevistas cada una de estas posturas.

En cuanto al primero de los extremos, cabe resaltar la equivalencia semántica entre lo "público", lo "estatal" y aquello que es "de todos":

> (…) pensábamos que desde las comunidades teníamos que ir recuperando los espacios públicos, desde las plazas, los paseos, todo lo que es público y común. La Estación es un espacio público, en el sentido que es de todos. Es un espacio del Estado Nacional por lo tanto es de toda la población. (…) Y en ese sentido la Estación es un terreno público, estatal, y desde ese punto de vista lo encaramos sin pretender elaborar una propuesta de qué hacer ahí en esa Estación, sino lo que pretendíamos era montar una muralla de defensa del sector público. (Entrevista a Rodolfo, 2008).

> De todos! El espacio público es eso, el espacio de todos. (…) Público significa que… es de la nación, de la provincia, del municipio, o sea, de todos y después veremos qué hacemos con ese espacio público, ¿si? (…) (Entrevista a Pancho, 2008)

Por el contrario, en el extremo opuesto, encontramos el testimonio de Néstor, quien reiteradamente en su relato se refiere a la necesidad de recuperar lo público contraponiéndolo a lo privado, pero a su vez, separándolo de lo público-estatal, esto es, distinguiendo lo público como un campo social con una lógica propia (autónoma), la "comunitaria". Siguiendo lo que había planteado anteriormente, Néstor, apuesta a que las organizaciones de la sociedad civil, al reconocerse como actores y comenzar a ejercitar su poder, comiencen a recuperar los espacios públicos y a construirlos como espacios distintos, con sus propios actores y su propia lógica.

> Entonces vamos a tener que hacer una disputa por recuperar lo público, de manos de de lo privado, que se apropia de lo público y del Estado que se apropia de lo público. *Y reclamar el espacio de lo público, como espacio distinto, y con actores distintos y con lógica distinta. Entonces, ni la lógica estatal, ni la lógica privada, sino una lógica propia que hay que ir construyendo* y yo creo que desde el 2001 para acá y por poner un hito, digamos, un punto, porque se completa esta crisis, esta aparición de este nuevo actor, que es la sociedad o la gente o cómo se llame, el pueblo (Entrevista a Néstor, 2008)[9].

Estas diferencias que se pueden encontrar entre los miembros de OSA en relación a la concepción de lo público, ponen en juego también diferentes expectativas en torno al Estado,

> Y, el Estado es una abstracción, una entelequia, el Estado es quien esté. (…) esa es la vieja discusión de si la toma del poder pasa por tomar el Estado o no. Sí, el Estado tiene que intervenir en estas transformaciones, (…) Yo creo que *el Estado es importante*, o sea, creo que el Estado tiene que estar al servicio de la gente y *hay que tener el control del Estado* (Entrevista a Pancho, 2008).

---

[9] En su relato, Néstor, continúa señalando lo que considera una de las primeras dificultades en la recuperación de lo público-comunitario, la falta de una palabra para nombrar ese espacio de lo público, ni privado ni estatal: "empezar a diferenciar entre lo estatal y lo público, por ejemplo. Todo el mundo cree que se asemeja, todo el mundo piensa que lo estatal es lo público. Y yo digo: no tiene nada que ver lo estatal con lo público, es decir, ni siquiera hay nombre (…) porque fijate vos que si yo digo estatizar, vos sabés lo que yo estoy diciendo, ¿no es cierto? O una política estatista y vos sabés lo que estamos diciendo, ¿si? Ahora se va a estatizar nuevamente Aerolíneas Argentinas, ¿si? Cuando digo privatizar, ¿qué significa? Cuando yo digo publicar, ¿entendés lo que yo digo? No se puede "publicar", si vos llegás a decir publicar… es una revista… (…)" (Entrevista a Néstor, 2008).

> (…) ¿qué es lo que yo quisiera? Un Estado que sea capaz de reconocerse como un instrumento del poder y disponerse a auto-limitarse, a auto-desmontarse, me encantaría ese Estado, que sería un Estado que no estatice, sino que haga pública las cosas, obviamente menos que privatice. (…) Entonces yo digo, ¿cuál es el rol del Estado? Si hay un rol del Estado, sin duda y tenemos que exigírselo. Pero bueno, no es el mismo rol que creen los estatistas (Entrevista a Néstor, 2008).

> Y… el Estado… o el *gobierno* porque también un poco Estado somos todos, ¿no es cierto? Entonces, el gobierno lo que debe es asegurar también el acceso al espacio público por las personas (…) tiene que estar atento a estas transformaciones sociales y producir los cambios en el espacio público necesarios para que nuestro hábitat y nuestra vida en la ciudad sea posible, entonces desde darles servicios, lo que es baños públicos, espacios de recreación y ocio, transporte público, todo lo que tiene que ver con la posibilidad de desarrollo de la ciudad, la dinámica de la ciudad me parece que requiere estar atento a estos cambios (…) (Entrevista a Fabiana, 2008).

> Debería, lo que debería es ponerse al frente de la defensa de ese… de esos terrenos de todo lo que hay ahí, de todo lo que significa el patrimonio cultural y este… material de lo que hay ahí. Este… y llamar a la comunidad, al conjunto, a la sociedad a proponer como resolver todo ese terreno. Hoy el Estado, no el Estado, el gobierno, está con la mirada en otras respuestas. Pero desde nuestra concepción el Estado debería ser la figura convocante de los terrenos y los otros sectores sociales y resolver una situación importante (Entrevista a Rodolfo, 2008).

Este apartado tenía por finalidad señalar cómo, la cuestión de la recuperación del espacio público, ha constituido una parte central de las preocupaciones comunes sobre la que se ha organizado la experiencia de OSA. A la vez, busqué presentar las distintas significaciones que giraban en torno a dicha idea, las tensiones que era posible identificar entre ellas, las diferentes posiciones que éstas definían frente al Estado, etc.

La recuperación de los espacios públicos, la defensa de los bienes comunes frente al avance de las privatizaciones, es decir, el conflicto público/privado es la dicotomía grande que les permitió construir un espacio de acuerdo. Sin embargo, al igual que lo que ocurría con los anteriores puntos de coincidencia, también puede leerse como tema de grandes divergencias. Mientras Rodolfo concibe el estado a la manera del modelo del estado de bienestar, es decir, como un estado activo en la gestión de los espacios públicos, Néstor apuesta a la idea de disolución del estado, visualizando en la crisis promovida por el neoliberalismo una oportunidad para el empoderamiento de la sociedad civil y la gestión colectiva de lo público. Fabiana en cambio, porta una concepción tecnocrática del estado, al que concibe como instancia administrativa de gestión y provisión de servicios, sin lograr distinguir entre éste y el gobierno.

En su conjunto, OSA, parte de concepciones diferenciales de lo público, de sus maneras de construcción, del lugar que ocupa el Estado en dicho proceso, etc. Unas veces interpretado como público-estatal, otras veces como público-comunitario; algunos miembros distinguen entre

Estado y Gobiernos, otros se refieren a ambos de manera un tanto ambigua. Lo crucial ha sido que, finalmente, esa idea de recuperación de lo público, se liga a una contraposición clara con lo privado.

En el próximo apartado, propongo analizar qué movilizó a OSA a involucrarse en la lucha por la recuperación de la Estación y cómo lo hace, qué posición asume frente al conflicto sobre esos terrenos. El objetivo es indicar que su participación en dicho conflicto muestra una continuidad respecto de la modalidad de trabajo que ha caracterizado su experiencia, esto es, su conformación como espacio de articulación de distintas organizaciones y sectores sociales, la búsqueda de una salida política que supere la fragmentación de las miradas, la convicción de la relevancia de la intervención en el quehacer político, la idea compartida de la relevancia de recuperar el espacio público ante las tendencias privatizadoras, etc.

En efecto, intento reconstruir cómo, la trayectoria de autoconvocados, se ponía en juego en la práctica política que llevó a cabo en torno al conflicto de la Estación, cómo definía su identidad en una situación históricamente determinada. A la vez, el análisis de dicha intervención posibilitará desandar en su experiencia los puntos de encuentro y las tensiones que se pueden advertir con el resto de los sujetos colectivos implicados en la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público.

1.3 OSA en la recuperación de la Estación: "No al uso privado de tierra pública"

OSA comienza a implicarse en el conflicto de la Estación a mediados del año 2007, a partir de que tomaron nuevo impulso los rumores sobre posibles convenios con Puerto Madero para realizar inversiones inmobiliarias en el terreno en cuestión. Ante ello, deciden incorporar ese conflicto a su agenda grupal y realizar una amplia convocatoria, apostando a lograr una mayor participación en la discusión y defensa de lo público. Dicha convocatoria, cuyo título fue "*Frente al avance de emprendimientos privados sobre los espacios públicos",* transparenta una continuidad con la trayectoria que venían recorriendo colectivamente, en especial, la necesidad de superar la fragmentación de la lucha y la defensa de los espacios públicos frente a los procesos de privatización[10]. Su función como convocantes y sus preocupaciones por la articulación de los colectivos involucrados en el conflicto por la Estación, les dio un lugar importante. Tal como señalé en el capítulo III de esta tesis (ver texto de la convocatoria), desde

[10] Cabe destacar que OSA había estado trabajando durante gran parte del año 2006 en torno a la cuestión del ordenamiento territorial y el debate por la Ley de "uso del suelo" expuesto en el capítulo III de la segunda parte de esta tesis. Además, por entonces, lograba un lugar importante en la opinión pública y mediática la lucha por el agua pura y contra la minería contaminante, que llevara a cabo la *AMPAP* y la lucha de la *UNCu* contra la apropiación de sus terrenos por parte de Dalvian SA (Grupo Vila), ambos conflictos tuvieron un lugar en las preocupaciones de OSA y constituyeron experiencias de lucha y organización con las que mantuvieron contacto e intercambio.

OSA se citaba “a todos los interesados a una reunión sobre el tema, con la finalidad de realizar un pre-debate sobre proyectos alternativos para el uso de esos terrenos, que contemplen las necesidades de la provincia en su conjunto” (Rodolfo, correo electrónico, 1/07/07).

Esta convocatoria, según veíamos en apartado anterior, motivada por la recuperación de los espacios públicos y la defensa del patrimonio frente al avance de las privatizaciones, se encontraba en continuidad con la propuesta que venían haciendo desde sus inicios.

Ahora bien, existía también una continuidad en la manera que adoptaban para trabajar colectivamente, esto es, la creación de un espacio de encuentro (reunión semanal) para promover el debate y la participación horizontal entre sectores sociales, organizaciones de la sociedad civil y personas independientes. A partir del intercambio sería posible definir en conjunto una política en relación al conflicto. Esa modalidad tenía fundamento en la convicción compartida acerca de la necesidad de lograr una visión de conjunto que supere la fragmentación.

> Digamos que a lo que se apuntó fue, fundamentalmente, al hecho de *la movilización de las distintas organizaciones en relación al tema*, entonces, no fue fijar una postura de qué es lo que se debía hacer para ese espacio sino *que cada una de las organizaciones que accionara desde su espacio* se movilizara para darle vida a la Estación, y que no se privatizara. Entonces *se respeta la gestión de cada una de las organizaciones* y de lo que se quiera hacer y se acompaña en la medida en que sea coincidente con lo que se estaba planteando en este espacio (Entrevista a Fabiana, 2008).

Las reuniones se mantuvieron principalmente durante el segundo semestre de 2007, desde julio a noviembre y diciembre aproximadamente. A principios del año 2008 las reuniones continuaban, aunque la participación había disminuido notablemente y el grupo de OSA había comenzado a dar prioridad al tratamiento de otros conflictos[11]. Gran parte del trabajo llevado a cabo en estas reuniones tuvo que ver con la tarea de acordar, en forma colectiva, cuál era el conflicto en torno de los terrenos de la Estación (sus causas y dinámica), cómo se había configurado, un mapeo de los diferentes actores involucrados, tanto de los posibles aliados como de los adversarios y qué estrategia seguir para su recuperación como espacio público.

La posición de OSA fue desde un principio clara y enmarcada, como decía, en la trayectoria de su práctica política: esa preocupación por la recuperación del espacio público por parte de las organizaciones de la sociedad civil y la búsqueda de una respuesta política a los conflictos sociales, esto es, una que supere la diversidad de intereses y las articule en una propuesta de conjunto. Veamos cómo lo plantean los sujetos en las entrevistas.

---

[11] Cabe recordar que, en estas reuniones, además de las organizaciones que asistían regularmente como parte de autoconvocados, comenzaron a participar otras nuevas: el colectivo Casa Amérika, los ferroviarios (a través de sus distintos sindicatos y grupos de pertenencias), la rectora de la UNCu, Victoria Gómez de Erice (convocada por la lucha que llevaba adelante la UNCu contra la usurpación de sus terrenos), el colegio de arquitectos, el observatorio social de arquitectura y algunas personas que sin estar organizadas, se sentían interesadas (ver capítulo III de la segunda parte).

> *Que la gente pueda decidir en que usarlo* (…) porque al principio todos venían con proyectos o propuestas para hacer cosas ahí (en la Estación), entre ellos el ferrocarril… "y volvamos a traer el ferrocarril acá" y otros decían "no hagamos una universidad"… otros "hagamos un espacio recreativo", o sea todos caían con proyectos. Nosotros desde autoconvocadas dijimos que *era mucho mas abarcador defender el espacio como espacio público, o sea oponiéndonos al negocio inmobiliario privado* (Entrevista a Astor, 2008).

> (…) Ahí estaban los que querían con todo derecho defender la vuelta del tren, que es muy meritorio y necesario para el país, y para Mendoza -habría que discutir el lugar, si conviene o no, pero que la necesidad del tren es imperiosa e innegable. Otros pretendían espacios verdes para la ciudad de Mendoza, que es uno de los últimos lugares con posibilidades de tener un pulmón verde y bueno y así *distintas variantes que nosotros no fomentamos discutir* eso sino, en un primer momento, *poner la muralla al negocio inmobiliario* y después, en forma popular, definir qué queríamos para ese sector (Entrevista a Rodolfo, 2008).

> (…) hay que juntar masa crítica, los ferroviarios, los vecinos, más las organizaciones que están interesadas no sé, pero me parece que *hay que hacer una estrategia de conjunto*… Mañana, cuando se declare que definitivamente Puerto Madero abandonó, que el Estado provincial te dice "muchachos esto va a ser público", ahí veremos. Y ahí haremos otra disputa en el campo popular de ideas que tengan que ver con esto también de convencer y persuadir (…) Sí, me parece, que hay que ligarlo a *una pelea política y la pelea política es de conjunto, aunque vos labures en algo concreto* (Entrevista a Pancho, 2008).

En estos relatos aparecen claramente los fundamentos de la propuesta hecha desde OSA: la lucha es política y por eso precisa una respuesta de conjunto, una que abarque la totalidad de las ideas particulares. Y en ese sentido, para OSA, la disputa debía darse en defensa de lo público y contra cualquier emprendimiento privado. En efecto, la propuesta que "milita" OSA durante ese periodo de debate con otros sectores y organizaciones sociales, se sintetizará en tres grandes consignas: 1) No al uso privado de la tierra pública; 2) Planeamiento y gestión participativos sobre los destinos de estos terrenos; 3) Recuperación del patrimonio histórico cultural del ferrocarril en Mendoza[12]. Estas tres grandes consignas aparecían como el producto de las discusiones en las distintas reuniones, por lo cual, se podría decir que la visión de OSA fue hegemonizando el debate con el resto de los colectivos, los ferroviarios y Casa Amérika.

Sin embargo, tal como describe Fabiana aquel ciclo de reuniones, ese trabajo de articulación al que apostaba OSA, de creación de una voluntad colectiva, no era tarea sencilla: las reuniones se volvían lentas y había que *repetir cada una de las veces lo mismo* porque siempre se iba enterando algún actor nuevo que se acercaba y *cada uno traía su problemática, su idea, su concepto*. Además, recordemos parte de su relato, en general el tema de la Estación estaba *empapado de las emociones y sentimientos* que ese espacio les trae…

> (…) En cierta forma fue como que *se trató de respetar un poco el querer expresarse de cada una de las partes y tratar de ordenarlo* (…) pero *no hubo continuidad* tampoco, es como que fueron,

[12] Panfleto elaborado por OSA para ser repartido en una actividad.

> llevaron el tema y desaparecieron, *no es que se hayan quedado en el espacio* (Entrevista a Fabiana, 2008).

Como señala la entrevistada, en este ciclo de reuniones ampliadas, cada uno/a participaba desde su vivencia particular de la Estación, con su propia historia y memoria colectiva, que iba configurando una mirada singular del espacio. Concurrían con sus propios proyectos e intereses particulares. Desde OSA, se había apostado a elaborar una propuesta que resultara "abarcadora" de esa diversidad, y pese a que, a lo largo de las reuniones lograban interpelar a la mayoría de los participantes, cada jueves aparecía el mismo tipo de cuestionamiento: irrumpían en medio de la reunión las "problemáticas" particulares, se exponía colectivamente lo que pensaba cada una de las organizaciones, se discutía y se acordaba nuevamente, con gran esfuerzo, la consigna general de "no al uso privado de tierra pública". A la semana siguiente, se repetía la misma escena. ¿Por qué, si todos estaban de acuerdo en torno de la consigna "no al uso privado de tierra pública", todas las semanas surgían cuestionamientos? ¿Por qué, si se sentían convocados en torno a dicha consigna, "no hubo continuidad? Sin lugar a dudas, entre objetivos expresos y condiciones efectivas de la práctica política, OSA se hallaba ante un atolladero, esto es, una situación sin salida previsible en relación a la propuesta de lograr una articulación entre la diversidad de motivaciones y expectativas particulares que confluían en la Estación.

Desde un comienzo, la visión de OSA, asume como límite del campo popular la alta fragmentación que lo ha caracterizado en las últimas décadas. En función de ello, su propuesta estuvo ligada a la búsqueda de la superación de ese parcelamiento.

> (…) lo que nosotros planteamos fue *desde un punto de vista político*, con una consigna muy clara, es ideológico todo esto, es un espacio público. Y en esa estrategia tenés que pensar en *sumar* (…) *acumular fuerzas*. (…) *Por eso es que nosotros no queríamos meternos en el tema técnico específico de que hacer ahí*, sino que la consigna fuera "*no queremos negociado*", ya hubo mucho, ya está. Si después iba a ser del ferrocarril, que fuera del ferrocarril!! (…) Por eso es que nosotros siempre dijimos que *era un planteo político* (Entrevista a Astor, 2008).

> El tema era *no discutir "qué"* porque si no ibas ahí a quedar entrampado en una cosa técnica y de… *aglutinar a la mayor cantidad de gente* posible con esta consigna "no al negocio inmobiliario, no al saqueo" (Entrevista a Oscar, 2008).

La lucha por la recuperación de la Estación como espacio público se da en un terreno no elegido, marcado por la lucha de clases, es decir, por los efectos de relaciones de fuerza desiguales. Los proyectos de modernización con eje en emprendimientos inmobiliarios privados cuentan con la prepotencia del capital y la complicidad de funcionarios en el Estado, cuestiones que sostienen su carácter hegemónico dentro del campo social. Por el contrario, los proyectos que promueven su recuperación como espacio público no cuentan con más recursos que las

fuerzas alcanzadas por la propia experiencia política y las capacidades para su articulación. De ahí que, la posibilidad de acumular fuerzas, constituía una necesidad. He señalado la heterogeneidad en experiencias, prácticas y tradiciones políticas que coexistían al interior de OSA. La dispersión de experiencias los separaba entre sí y respecto de los integrantes de los otros dos colectivos, los ferroviarios y Casa Amérika.

La propuesta de OSA fue la de superar esa diversidad en torno de la consigna "no al uso privado de tierra pública". Ahora bien, ello supuso un no-dicho dentro del espacio público, un punto ciego en el trabajo de articulación que se pretendía realizar entre los diferentes colectivos. La propuesta de OSA, desplazar toda la discusión entre proyectos particulares para acumular fuerzas contra Puerto Madero, presuponía la existencia de una contradicción principal a la que debían subordinarse el resto de las motivaciones y expectativas posibles. El atolladero al que se enfrentaba dicho trabajo, era pretender realizar la articulación en un total desconocimiento de los intereses en juego. Negación de las expectativas y motivaciones particulares, incluso, si paradójicamente se presentaba como aceptación a priori de cualquiera de ellas: *no discutamos los proyectos, hagamos un listado de todos ellos y luego, una vez ganada la pelea...*

Al mismo tiempo que OSA realiza esa propuesta de articulación lo hacen desde sus propias y múltiples tradiciones políticas. Esas experiencias fragmentarias y discontinuas, esas diversas tradiciones y esas condiciones histórico-sociales no elegidas condujeron a puntos sin salida, donde en realidad no había posibilidad de construir acuerdos, porque ni siquiera podían llegar al nivel de la enunciación discursiva los conflictos de fondo. En el debate político lo que está en juego son las palabras –a través de las cuales acordaron "no al uso privado de tierra pública"-, pero también las prácticas, los intereses y los sentimientos que contribuyen a configurar el conjunto de motivaciones y expectativas que sostienen la búsqueda de alternativas políticas; y sobre las cuales no había un convencimiento. En efecto, esos puntos ciegos refieren a las consecuencias subjetivas que tiene bloquear un aspecto de la articulación política en procura de evitar el malestar que produciría: considerar la diversidad de intereses y expectativas en juego pondría en peligro el consenso hasta el momento logrado, ya que implicaría avanzar hacia una jerarquización de las problemáticas junto a la discriminación de sus causas; a considerar la legitimidad de los diferentes proyectos junto a la viabilidad de los mismos, etc. Compatibilidad que se daba por supuesta aún al margen de la diversidad de intereses en juego: "*si el predio es tan grande…*".

El problema que esto presenta, quizás se advierta en las escasas acciones comunes que lograron realizar; como así también, en las dificultades originadas durante el proceso de su organización. En verdad, se trataron en su mayoría de actividades propuestas y organizadas en

forma particular por alguno de los colectivos, a la cual los demás asistían, "acompañando", en tanto gesto de compartir la "misma" causa. No obstante, aún esos tímidos encuentros, fueron momentos propicios para *reconocerse*. Cito una de las ocasiones a modo de ilustración. El 10 de marzo de 2008 los ferroviarios (la Unión Ferroviaria junto a La Fraternidad) organizaron una actividad en conmemoración a los 15 años del último tren de pasajeros[13]. Al mismo concurrieron miembros de OSA y de Casa Amérika. Fue notable el malestar que suscitó, por ejemplo, en los integrantes de Casa Amérika vinculados a cierta tradición del anarquismo[14], que uno de los espectáculos artísticos del día fuera la Banda de la Policía Provincial de Mendoza –con quienes habían tenido varias situaciones conflictivas concretas-. Otro tanto se puede decir de la desconfianza que generaron en OSA algunos de los "invitados de honor" en dicha conmemoración (entre ellos el intendente de la ciudad de Mendoza). De la misma manera, puede advertirse el malestar por parte de ferroviarios: luego de varias reuniones en las que se había (supuestamente) acordado los tres puntos principales que enmarcaban la lucha por la recuperación de la Estación, hacia el final de la reunión, uno de los ferroviarios interrumpe y expresa que está de acuerdo con todo lo dicho, pero que antes de continuar necesita saber si, finalmente, *"¿están o no de acuerdo con el ferrocarril?!!"*[15]. Ante semejante cuestionamiento, la respuesta de los miembros de OSA, estuvo marcada por la difícil tarea de explicar, sin decirlo, que sí estaban de acuerdo con la "vuelta del tren", y de manera inversa, explicar que ese no era el eje principal de la lucha, sin dar a entender que por eso se opusieran a la vuelta del tren. Al poco tiempo, el ferroviario dejó de participar de las reuniones[16].

En este apartado he buscado presentar cuál fue la visión de OSA en torno del conflicto de la Estación, cómo definió colectivamente su práctica política, que continuado en la dirección planteada por el grupo en relación a otras problemáticas sociales (niñez, emprendimientos productivos, seguridad, bibliotecas populares, etc.). Desde su experiencia organizativa, su propuesta estuvo encaminada a superar la fragmentación que ha caracterizado a las luchas populares en las últimas décadas, apostando a una respuesta "política", de conjunto a las problemáticas particulares, esto es, una que permita la transformación de la sociedad toda. Para

---

[13] Observación participante.

[14] Caracterizado por Adriana Petra (2001) como anarquismo de "estilo de vida", ver el próximo capítulo.

[15] Observación de las reuniones en OSA con los integrantes de los otros colectivos desde julio a diciembre de 2007.

[16] Dicha persona envió el siguiente correo electrónico: "Amigos: Por razones de horarios no pudimos seguir participando en las reuniones, pero deseamos lo mejor para nuestra querida ciudad y que todos los proyectos puedan integrarse para el bien de nuestra sociedad" (mail del día 26/12/07). Cabe destacar que un par de meses antes, hacia el comienzo del ciclo de reuniones, el mismo ferroviario había enviado otro mail que ponía de manifiesto sus preocupaciones: "Amigos. El proyecto de un Tren Local no desplaza otra propuesta cultural, social, etc, teniendo presente que las instalaciones ferroviarias en toda su extensión son muy grandes y da cabida a la integración de proyectos por el bien de nuestra sociedad" (mail del día 28/08/07).

ello, proponen tanto una amplia participación popular y la creación de un espacio de articulación horizontal.

Ahora bien, el examen de su intervención en una situación concreta, ha permitido analizar el conjunto de esa práctica política advirtiendo sus determinaciones históricas, esto es, tanto las ventajas que los posicionaron en un importante lugar dentro de la lucha por la recuperación de la Estación, como las tensiones que encontró su experiencia organizativa, en término de las dificultades que el colectivo halló en la articulación de la lucha y en precisar la significación asignada a lo público. Estos atolladeros resultan de las relaciones entre las condiciones materiales de existencia no elegidas: la tendencia a la privatización materializada en el proyecto de Puerto Madero, que incluye una redefinición del lugar del Estado –pues Puerto Madero es una sociedad anónima compuesta por organismos estatales- y las dificultades para sostener un espacio de articulación y definir con claridad las significaciones asignadas a lo público.

La prioridad otorgada al conflicto público/privado, en condiciones históricas donde la lucha de clases no permitía una resolución a su favor, planteó a la larga un desgastante debate y pujas entre los colectivos sobre qué hacer con esos terrenos y la imposibilidad de llevar a la práctica los acuerdos terminó agotando la experiencia de articulación hacia mediados de 2008.

CAPÍTULO VIII

Casa Amérika: la "okupación" como forma de recuperación del espacio público

Este capítulo está dedicado al análisis de la experiencia organizativa llevada a cabo por *Casa Amérika,* colectivo artístico que decide la "*okupación"* como política de *recuperación* hacia principios del año 2006. En la primera parte de este capítulo, reconstruyo la experiencia grupal, su recorrido, poniendo énfasis en el proceso de identificación de Casa Amérika como sujeto colectivo, como momento propiamente creativo de la experiencia. La segunda parte, está dedicada a analizar el vínculo entre la *okupación* de la Estación y su *recuperación* como *espacio público*.

Casa Amérika es un grupo conformado por personas entre 20 y 35 años que tienen en común el dedicarse a la actividad artística: teatro, títeres, artes plásticas, música, diseño, cine, clown (malabares, acrobacias, etc.). La mayoría de ellos/as han hecho del arte su ámbito laboral, alternando algunas veces con otro tipo de trabajos. Si bien, como veremos más adelante, reivindican el arte callejero, la mayoría ha sido formada en circuitos académicos, ya sea que se encuentren graduados/as o estén cursando sus estudios, aunque también encontramos a quienes aprendieron su oficio "en la calle". Cabe destacar también, la participación de un grupo de personas provenientes de las ciencias sociales (sociología y comunicación social) que estarán vinculadas a un taller de Historia Local que buscaba recuperar la historia de la Estación.

1.1 "Una calle nos une": sobre la creación de un nosotros

Este primer apartado busca presentar la historia del grupo que conformó *Casa Amérika*; colectivo artístico que, como se verá, fue delineando trabajosamente una táctica, la okupación de la Estación, significada luego como estrategia de "recuperación del espacio público", recorrido grupal que estuvo atravesado por las marcas que dejó el compromiso asumido en torno de la misma estrategia de okupación.

¿Cómo surge *Casa Amérika*? Todo indicaría que en marzo de 2006 ingresan las primeras personas al terreno de la Estación con intenciones de okuparla. Veamos qué fue lo que los/las movilizaba: "El momento fundamental es cuando queremos organizar "La Quema"[1] y no encontramos lugar" (Entrevista a Ciro, 2008).

Por su parte el testimonio de Ali apunta en la misma dirección:

> Y en realidad todo empezó con lo de la Quema, la "Fiesta de la Quema"…que si quería ayudarlos con eso. (…) Y así charlando con la Negra, con el Ciro y los otros, surgió la idea de la Estación…que existía ese espacio, vacío, abandonado y que por qué no lo íbamos a ver y qué se yo. Y lo fuimos a ver y ahí mismo nos pusimos a limpiar y a pensarla ahí (Entrevista Ali, 2007).

En efecto, el relato sobre los orígenes remite a un grupo de artistas que venían, desde hacía algunos años, realizando actividades vinculadas al arte callejero y al teatro comunitario: la *Mansa Movida*, la *Ludoteca*, el *Cabildo de Juegos*, la *Quema del Tiempo* son algunas de ellas.

Uno de los entrevistados ubica la celebración de *La Quema* dentro de esa trayectoria grupal, advirtiendo que en realidad se trata de una fiesta callejera y que, si durante los primeros años la organizaron en el *Club Israelita*, hacía dos años que la fiesta había "tomado la calle". Pero porqué tomar la calle, ¿qué significa lo callejero?

> Yo creo que *tenía que ver con lo público*, que todo el mundo tuviese acceso, de alguna manera. Siempre tuvimos la contradicción de cobrar o no cobrar la fiesta, pero algo que tuvimos siempre como criterio fue "todo el mundo pasa", porque *la idea general era recrear las fiestas populares* y como tal no era una fiesta que era nuestra, era una fiesta de lo popular, que venía de esa raíz. *Entonces nada tenía que ver con el tema de lo privado* y cuando pensamos en lo público, *pensamos en que fuese un lugar que tuviese relación con la calle*, donde de alguna manera ¿qué es lo que te permite? libremente elegir si estar o no estar en el lugar, eso es lo que tiene el arte callejero, ¿no? que se monta en un plaza y empieza la función y pueden estar pasando

---

[1] En uno de sus folletos, el colectivo Casa Amérika explica el sentido de esa celebración: "La Quema del Tiempo rescata y recrea las festividades de San Juan (24 de junio) y de San Pedro y San Pablo (29 de junio). Constituye un espacio de participación, expresión y creación cultural, organizado alrededor del "fuego como símbolo purificador, donde se queman las mufas". Este festejo tiene su raíz también en los rituales que los pueblos aborígenes realizaban para esta época del año (solsticio de invierno)". Los objetivos que persigue el grupo con esa actividad son los siguientes: "1-Recrear fiestas populares que valorizan la identidad; 2-Fortalecer los espacios de participación y creación colectivos; 3-Difundir obras teatrales de artistas locales y de otras provincias, relacionadas con la temática del evento; 4-Revalorizar la cultura de los pueblos originarios de América, rescatando sus tradiciones y conocimientos" (Folleto Casa Amérika para Quema del Tiempo, julio 2006).

> autos, perros, personas, pero vos solamente elegís con tu libertad, quedarte ahí. Si querés… te quedás y si no te vas en cualquier momento (Entrevista Ciro, 2008).

"Una calle nos une", dice el mural que pintaron en una de las paredes de la vieja Estación (ver fotografía 9). A partir del relato de los/las entrevistados/as podemos advertir, desde el primer momento, la presencia de estas dos inquietudes simultáneas y solidarias: la "falta de espacio para desarrollar la cultura" y el deseo de recuperar lo público, manifestado como parte de esa preocupación, por reivindicar el arte "callejero" y el trabajo "comunitario".

> Y el objetivo fundamental era recuperar el espacio, darle vida nuevamente al espacio y el otro era desarrollar la cultura (Entrevista a Ciro, 2008).

> Okupar un espacio que pensamos que es público ¿no? y que es nuestro y que está abandonado y que podría ser para la cultura, ya que no es para el tren, no es para nadie… y después nos enteramos que va a ser para las manos privadas otra vez… con más razón nos gustó la idea de quedarnos… de hacerlo ahí (Entrevista a Ali, 2007).

No obstante, resulta importante señalar que entre los miembros de Casa Amérika, el peso relativo de cada objetivo y la manera como cada uno de ellos/as los significa no es homogénea. Así, para algunos/as, la expectativa principal estaba depositada sobre la posibilidad de satisfacer la falta de espacio para desarrollar sus actividades artísticas, vinculando el proyecto a una "productora cultural" capaz incluso de crear trabajo…

> Y… a mí me interesó por la parte de la Estación… con la necesidad del espacio, de entrenar o de poder ensayar (…). Okupar, okupar y tratar de eso, de tener el espacio para poder desarrollar esa parte… circense (…) (Entrevista Matu, 2008).

> (Respecto del proyecto de Casa Amérika) Es un proyecto cultural (…) pero eso se puede desarrollar en cualquier lado, la "payasos" y algunas de esas cosas… la "ludoteca", se pueden hacer en otros lugares (Entrevista Matu, 2008).

> Porque… no era un proyecto social para mi, ¿no? tenía que ver la diferencia y yo la quería marcar, que era un proyecto cultural (Entrevista Ciro, 2008).

Por el contrario, otros/as miembros (o incluso la misma persona, en diferentes momentos de la experiencia) tenían la expectativa puesta en la conservación del lugar (la Estación) como espacio público:

> (Pregunto ¿con qué expectativas te acercaste al grupo?) (…) de *que eso concretamente no fuera a manos privadas* y poder hacer un espacio, que en principio fuéramos nosotros, pero que no fuera de nosotros (Entrevista a Ali, 2007).

A la vez, es posible advertir que, entre las mismas personas que reivindicaban el carácter público de la Estación, lo hacían desde significaciones diferentes: unas, como reivindicación del arte callejero; otras, en oposición al uso privado.

De cualquier modo, hay algo más que podemos percibir en estos relatos sobre el origen de la experiencia grupal y es que, junto a la falta de espacio, había también un "hacerse cargo"

ante la indiferencia de quienes deberían haberlo garantizado (el Estado y "los políticos"), cuestión que se evidencia en el *deseo* de construir el espacio con manos propias y en la *opción* por mantener el carácter público del mismo. Dice uno de los testimonios respecto de la falta de espacio y la necesidad de desarrollar la cultura.

> ¿Qué pasaba? ¿Por qué nos interesaba también esto de desarrollar la cultura? (porque) Entonces yo decía ese proceso no lo hicieron los que lo tenían que hacer: los gestores culturales, los políticos y todo eso. Entonces… y con el circo pasaba lo mismo, decía, son espacios donde no habían espacios de formación, te curtís solo y lo hacés solo (Entrevista Ciro, 2008).

En los momentos inaugurales de la experiencia de *Casa Amérika*, los intereses y las preocupaciones que movilizaron a este primer núcleo que le da inicio quedaron expresados, por una parte, como falta de espacio para realizar *La Quema* (la producción de un evento cultural) y, por otra parte, como cierta inquietud por mantener el carácter callejero y comunitario de la cultura (espacio público). No obstante, es importante destacar que, desde un principio, ambas expectativas tendrán una amalgama de significaciones conflictivas, lo que por momentos hará dificultosa su convivencia. En lo que sigue de la historia del grupo su identidad continuará (re)definiéndose, particularmente, a partir de las acciones que como colectivo lleven acabo, donde las actividades que demande la okupación de la Estación será el principal factor común en torno al cual su identidad se organice, pero también, a través de la cual se transforme y recree.

1.1.1 Entrar a la Estación: un espacio denso

> Yo había visto la Estación de trenes de alguna manera de lejos, de la calle Las Heras (…) Y entonces un día nos fuimos con el Eduardo, nos fuimos en la camioneta y entramos a la Estación (…) Y ya ahí…*se me voló la cabeza* (…) Porque ¿qué pasaba? Cuando vos cruzabas las vías *no veías* para el andén, porque estaban todos los matorrales gigantescos, entonces no se veía casi nada. Entonces la película fue que cuando entramos al andén y vimos las habitaciones y vimos todo como estaba… *surgió la Estación* (Entrevista Ciro, 2008).

La mayoría de las entrevistas señalan que el hecho de comenzar a okupar la Estación fue como "hacerla surgir" tras los matorrales, un des-cubrirla por debajo de los escombros y de las cenizas. Con la mirada puesta en la realización de la *Quema del Tiempo,* ingresan a la Estación a limpiar y a comenzar con las tareas para el armado del escenario donde se celebraría. En esta primera etapa se organizan alrededor de lo que llamaron los "domingos comunitarios":

> Entonces dijimos: bueno, vayamos los domingos. Los "domingos comunitarios" era ir, limpiar. Al principio era nada más que limpiar y, armar la escenografía para La Quema…el muñeco, todas esas cosas (Entrevista Ali, 2007).

Se trataba de realizar la limpieza del lugar: cortar yuyos, levantar escombros, recoger basura, correr y amontonar chapas, etc. A la vez, se intentaba poner en condiciones algunas habitaciones en las cuales poder funcionar: arreglar las puertas y ventanas, poner rejas, pintar paredes, etc. (ver fotografías 10, 11 y 12).

Lo crucial para entender esta etapa, desde la perspectiva que aquí nos interesa, es advertir que en este momento *okupación* y *recuperación pública del espacio* marchaban a la par. A la vez que el grupo se introducía cada vez más en la Estación, esa okupación se constituía en instancia a partir de la cual poder convocar a otros/as, vincularse, conocerse y proyectarse en ese lugar: organizar su recuperación como espacio público.

> Y creo que otra cosa que sucedió, y que fue lo que *nos dio fuerzas*, es que la okupación eh… los tipos, yo me imagino que pensaron…"bueno, se van a meter, han limpiado una pieza y listo…ya está" (risas). *Pero se fue sumando gente a esa primera etapa*. Cuando se enteró la gente que estábamos okupando, que nos juntábamos los domingos, *se fue sumando gente* y en un momento de ser cinco, seis ñatos que habíamos caído a realizar algo, pasamos a ser veinte. Entonces…eso, *sin duda que nos dio una fuerza* (Entrevista Ciro, 2008).

> La idea era, justamente, que la gente se acercara, que entendiera lo importante que era también toda la historia de ese lugar… ¿no? Los ferroviarios que todavía se siguen juntando… *todo eso era parte, para mí, del proyecto de okupar ese espacio*" (Entrevista Ali, 2007).

Efectivamente, se organizaron actividades y se pusieron en funcionamiento algunos talleres, en su mayoría artísticos, para "darle vida" al lugar: los talleres de percusión candombe, acrobacia en tela, trapecio, folclore, sikus, percusión africana y el de historia local fueron algunos de ellos (ver fotografías 13 y 14). En tal sentido, se puede decir que "okupar" la Estación era una acción que no sólo ponía en juego el espacio, sino que también comprometía al *tiempo* como parte de una auténtica pre-okupación, un comenzar a interesarse por la historia del lugar (por la recuperación de su pasado[2]), a interiorizarse en su realidad actual (los primeros diálogos con el gobierno, los encuentros conflictivos con la policía, las relaciones contradictorias con la villa, etc):

> Yo creo que *nunca nos dimos cuenta de lo que se iba a generar*. Todos sabíamos que estábamos removiendo fantasmas, estábamos removiendo vidrios, estábamos removiendo… historias (Entrevista Ciro, 2008).

---

[2] Uno de los talleres que se puso en funcionamiento fue el de *Historia Local*, el cual buscaba reconstruir la historia de la Estación recuperando "la voz de sus protagonistas" (trabajadores ferroviarios, usuarios/as del transporte, vecinos/as de la zona, familiares). Así, "*Cuenterías*", fue la actividad en la que se invitó a ferroviarios a visitar la vieja Estación para que, en una especie de 'visita guiada', relataran la historia del lugar, su experiencia como trabajadores ferroviarios, anécdotas, etc. También el público asistente podía igualmente aportar sus recuerdos personales. En este punto, quizás se ponga de manifiesto cierta tendencia a la idealización de ese pasado, de la vida y el mundo ferroviario, del tren como transporte (su "época de oro"), de la "función social" que cumplía, etc. Una expresión de esa tendencia a la idealización del pasado de la Estación puede leerse en la obra de teatro llamada "*¿Y Ud. también está esperando el tren?".* Dicha obra, escenifica un relato de la historia del mundo ferroviario en el cual el conflicto aparece como producto de reiteradas intervenciones que el "afuera" (el mundo exterior: dictaduras militares, gobiernos, privatizaciones, etc.), realiza interrumpiendo la "vida cotidiana" y "comunitaria" que parece transcurrir sin mayores problemas hasta encontrarse con esos momentos.

1.1.2 De “Casa Amérika” a “okupá tu espacio”: el proceso de creación colectiva

Tal como señalan los testimonios anteriores, durante la primera etapa se fue “sumando gente” al proyecto en curso, trayendo consigo la posibilidad de renovar las “fuerzas”. En este apartado intentaré exponer ese proceso de “creación colectiva” (tal como lo llaman los sujetos en otro de sus murales), ese encuentro con el otro/a se que fue “generando sin darse cuenta” y que, con el tiempo, producirá un desplazamiento en el peso relativo que tendrán los dos lineamientos que desde el principio se encontraban presentes: lo social y lo cultural, lo político y lo artístico. La consiguiente redefinición de la identidad como colectivo encontrará expresión y visibilidad en la cartelería empleada para la publicidad de cada actividad: si en los primeros eventos el “logo” refería principalmente a “*Casa Amérika*” como proyecto cultural, los posteriores afiches y “flayers” publicitarios pondrán el acento en la recuperación del espacio público bajo la consigna *“okupá tu espacio*” (ver fotografías 15 y 16).

Este momento en la experiencia de Casa Amérika, coincide con lo que he señalado en el capítulo IV acerca de la transformación del espacio físico en un lugar de la memoria. Una transformación que tuvo como fundamento el proceso de creación colectiva que se abría, paulatinamente, a partir de la propia experiencia de okupación de la Estación: las actividades que se organizaron, la participación de nuevas personas, el contacto con otras organizaciones, el acercamiento con algunos ferroviarios, etc. El conjunto de esas prácticas colectivas fue poniendo en juego un proceso de redescubrimiento de la Estación, de su historia pasada, de las significaciones materializadas en sus paredes, de la memoria de los ferroviarios, etc.

Recordemos algunos de los testimonios citados en el capítulo IV, aquella percepción generalizada sobre los sentimientos que despertaba el entrar a la Estación, el volver a “verla”: la gente “*flasheaba*”. Quienes entraban a la Estación experimentaban la *“energía”* contenida entre esas paredes: encontrarse adentro, recorriendo sus viejas habitaciones que ya no se habitan, viendo el cielo que ahora tiene por techo, el color óxido de sus metales, sentir el olor a baño de lo que no eran sus baños, toparse con carteles que sobrevivieron a sus mensajes. Cuando alguien hacía ese recorrido, los recuerdos y las anécdotas emergían de lugares insólitos, de situaciones desconocidas, de experiencias personales que, inclusive, no habían sido vividas en carne propia: bastaba (escuchar) que un ferroviario relatara su vida para poder imaginarlas… “*uh, acá fue el último viaje, me despedí de mi novio y no sé qué…*”. En uno de sus relatos Ciro describía cómo el grupo se “*empezó a conmocionar con todo eso que sucedía*”.

Lo que caracterizó a esa etapa de la okupación es que servía al grupo de instancia para la recuperación pública del espacio, es decir, promovía la convocatoria a otras personas a

"sumarse" al proyecto en curso. En un auténtico proceso de creación colectiva, esa convocatoria hecha "sobre la práctica" fue generando, en el encuentro con el/la otro/a y "sin darse cuenta" un cambio en la prioridad dada a las motivaciones que impulsaron la okupación. Al respecto, dice Ali:

> O sea, en principio iba a ser nada más que hacer la fiesta de *La Quema*. Después, con la movida de la gente que iba cayendo, a todos nos pasaba lo mismo, como que nos sorprendíamos con ese lugar… y que esté así, abandonado (Entrevista Ali, 2007).

> Claro, que en un principio iba mucho más allá de la Estación, después la Estación "*fhhh*"! (hace sonido como aspirando) *nos chupa*. (…) No, ¡no es que cambiaron! *apareció la Estación* y como que la Estación *nos involucró en toda la realidad argentina*… (Entrevista Eduardo, 2007).

Esa vivencia de la okupación de la Estación como involucramiento con la "realidad argentina", donde como describía Eduardo "nos cayó la realidad de que no teníamos trenes", operaba como fuerza convocante a otras personas, organizaciones y sectores de la sociedad civil. Reconocimiento público que permitía establecer cierta continuidad entre la okupación de la Estación y lo vivido por otros sujetos, haciendo posible acercar los bordes de esa "crítica en acto" (la okupación) con la toma de conciencia. Tal como sugiere De Santos, se trata de "(U)na secuencia que, por el mismo movimiento de acción directa con que de hecho se aborda el problema se adelanta en el conocimiento práctico de las causas que lo motivan (De Santos, 2006: 43)[3]. Son estas condiciones las que posibilitaron aquella construcción imaginaria de la Estación como metáfora del país: *"¿qué pasó con la Estación?, que significa ¿qué pasó con nuestro país? en pocas palabras"* (Entrevista Ali, 2007). Ver el análisis a lo largo del capítulo IV.

A la par de los comportamientos manifiestos de Casa Amérika, sus objetivos inmediatos y concretos (la realización de *La Quema* y el resto de las actividades, como los talleres de arte), en torno a la okupación de la Estación se daba una operación cultural e ideológica: se trataba de un rechazo a los efectos producidos por el neoliberalismo y la impugnación de la actual "desidia de los políticos", que a la vez legitimaba la reapropiación del espacio que, en un tiempo pasado, había sido considerado lugar de encuentro comunitario y centro comercial de Mendoza. En efecto, símbolo de la modernización y la unidad nacional, en la actualidad, tras el proceso de privatizaciones y el sometimiento a sus efectos, la mayor "exclusión" (falta de espacio), la

---

[3] He tomado el modelo el análisis propuesto por Blas de Santos en "La cultura del malestar" (De Santos, 2006). En dicho artículo, el autor analiza las modalidades que adquiere la subjetividad social en términos del malestar por la cultura de su época, específicamente, en los tiempos de ajuste neoliberal impuesto durante la década del '90. En particular, interesa el análisis que realiza De Santos de las diferentes *modalidades de producción de sentido* de y para las subjetividades que la protagonizan. Si bien en su artículo, el autor hace un recorrido por distintas modalidades, aquí tendré en cuenta, principalmente, las alternativas que para él se abren ante la suspensión semántica y valorativa que supone todo pasaje a la acción, y en consecuencia, las tensiones que de ello derivan, en diferentes momentos de la experiencia, entre la *okupación* (como reapropiación del espacio) y la *producción pública* de su sentido.

Estación había sido convertida en "tierra de nadie". Según De Santos, es en circunstancias como estas que la fuerza consecutiva a la acción puede semantizarse, porque aparece correlativa a la eficacia de una crítica[4].

> Yo creo que el logro es que… le dimos *llenamos de contenido la palabra resistencia*, resistir, ¿no? (…) Ese fue el logro y que *en cada una de esas producciones pudimos decir cosas*, que era también otra parte de la denuncia cultural (…) Y bueno… *las otras organizaciones que se sumaron fue por esto mismo, porque vieron como veníamos nosotros*. Y no sólo fue que agarramos el lugar y lo okupamos, sino que okupamos el lugar, no dejamos que sucediera cualquier cosa (…) Fue como esa cuestión de que nosotros controlábamos qué era lo que sucedía en la Estación en un momento. Entonces también me parece… que *ese fue un logro, entrar en el espacio y decir, no! pará, pará!! ¿qué están haciendo?* Ese, ese signo de pregunta, me parece que fue como un rol de participación y de asumirnos ciudadanos de acá de Mendoza, no? es decir: ¡no paren! ¿Qué están haciendo? (Entrevista Ciro, 2008).

Con todo, el testimonio anterior señala cómo, la "potencialidad identitaria", que hemos dicho caracterizó a este momento de la experiencia organizativa, se visualiza en la propiedad que adquiere el grupo para operar como matriz generadora de proyectos de transformación social y como sujeto colectivo con reconocimiento público. Un reconocimiento público visible, en primer lugar, en el relativo éxito de la convocatoria hecha sobre los eventos que el colectivo organizaba, la participación de un público creciente que no se encontraba directamente involucrado en la experiencia de la okupación. En segundo lugar, dicho reconocimiento también se hacía visible en el hecho de que, en la medida en que participaban en otros ámbitos políticos, se los reconocía como parte de los sujetos políticos que en ese momento estaban operando en Mendoza. Los relatos reconocen a Casa Amérika como aquel sujeto que comienza a instalar el conflicto en torno de la Estación en la "opinión pública".

En el apartado siguiente intentaré exponer cómo fue el proceso por el cual se suspendía esa dialéctica social que, en un momento dado, hacía del discurso implícito de la okupación un discurso asimilable al conjunto de reivindicaciones y demandas de otros sectores. Se analizarán las dificultades específicas que el "pensamiento okupa" encontraba en la recuperación de la Estación como espacio público.

1.2 Tensiones en torno de la okupación: entre 'poner el cuerpo' y 'tomar la palabra'

En el apartado anterior vimos que durante la primera 'etapa' organizativa no sólo se trataba de la okupación de la Estación, sino también del hecho de que ese ingreso sería paralelo

---

[4] Además del rechazo al neoliberalismo, más o menos generalizado en amplios sectores sociales durante los últimos años, habría que recordar las experiencias de lucha descriptas en el último apartado del capítulo III, experiencias de resistencia que, a nivel provincial, eran simultáneas a Casa Amérika, y hacían de la defensa de lo público el motivo de su práctica política: la lucha contra la megaminería contaminante protagonizada por la *AMPAP* o aquella que llevó a cabo la *UNCu* en defensa de sus terrenos, etc.

a su posterior "descubrimiento" como imagen de la realidad nacional y provincial. De esa manera, el ingreso a la Estación favorecía una convocatoria expresa a otros sujetos y sectores sociales y, a su vez, permitía la llegada de otros que, como los ferroviarios, tenían viejos lazos con el lugar. En efecto, la okupación iba de la mano de su recuperación como espacio público, esto es, una resignificación colectiva cuya trama simbólica comprometía al pasado, al presente y al futuro[5].

> Para mi eso fue okupar ese lugar. Un lugar donde… hermano (silencio) estaba la historia de Mendoza! (Entrevista Eduardo, 2007).

La hipótesis presentada ha sido pensar que dicha complicidad (densidad temporal) tenía como sostén una operación ideológico-cultural implícita en la acción directa de la okupación: la lucha contra el abandono y los proyectos de privatización de los espacios públicos (ver el análisis de la imagen de la Estación como tiempo ahora en el apartado sobre "Memoria y política" del capítulo IV).

1.2.1 De la crítica a la construcción y sus dificultades

He intentado reconstruir el proceso grupal que fue desplazando el peso relativo de las motivaciones que organizaban la actividad de Casa Amérika. Al comienzo, como hemos visto, el deseo de llevar adelante un proyecto cultural organizaba las tareas en función de la celebración de la Quema, sin embargo, pronto la participación de otras personas y el paulatino involucramiento del colectivo en la realidad de la Estación irán colocando, "sin darse cuenta", la defensa del patrimonio público como cuestión prioritaria y, correlativamente, la okupación irá siendo redefinida en tanto apuesta a una recuperación del lugar a través de actividades que favorezcan la participación de la gente: "darle vida a un espacio abandonado".

> Okuparlo significa por lo menos frenar un poco la visión que toda la gente tiene de que es un lugar abandonado, que la Villa tenía la culpa de todo… o sea, todo una mentira para después montar lo que es Puerto Madero. Entonces pensamos okuparlo y mientras hacer lo más que podamos en taller y actividades culturales *para que la gente se acerque y vea lo que está pasando* y que sea una okupación, después concreta, legal, en el sentido de que es *un espacio nuestro*. (…) El taller que se armó de historia local, la idea era… justamente, que la gente se acercara, que entendiera lo importante que era también toda la historia de ese lugar… ¿no? Los ferroviarios que todavía se siguen juntando… todo eso era parte, para mí, del proyecto de okupar ese espacio. Entonces era llamar a los ferroviarios para que también tuvieran su museo, su espacio (…) (Entrevista Ali, 2007).

Al respecto, uno de los testimonios nos advierte sobre la cuestión que se ponía en juego en esa convocatoria:

---

[5] Cabe destacar al respecto el nombre que curiosamente tuvo la primer actividad pública que realiza Casa Amérika en la Estación: "*La Quema del Tiempo*"

> *Que sea realmente de la gente*. Y cuando se acercaron por ejemplo los de HIJOS o la CECA la idea era esa…o sea *que sea plural*. Que no sea "Casa Amérika", porque entonces estabas obligado a entrar a un solo proyecto con el que por ahí no estás de acuerdo, pero sí te interesa el espacio, y expresar lo que cada uno quiere (Entrevista Ali, 2007).

Tal como se advierte en este y en algunos relatos anteriores, la posibilidad de "sumar" gente constituía todo un desafío, en un doble sentido: por un lado, lograr *interesar* a otras personas, por el otro, ser capaces de incorporar, para ello, *sus* propios intereses al proyecto colectivo. En ese sentido, cabe preguntarse lo que quedaba aún sin ser formulado: ¿sumarse a qué proyecto?, es decir, aquellos/as que continuaron acercándose a okupar la Estación ¿lo hacían impulsados/as por el proyecto cultural de Casa Amérika o se interesaban en ese proyecto por el compromiso que, con el tiempo, habían ido asumiendo en la recuperación de la Estación como espacio público? Esta pregunta que hoy, a través de algunos relatos, podemos plantear se respondía por aquel entonces adelantando lo que era el gran acuerdo compartido: *¡okupar!*; una evidencia que ocultaba la diversidad de motivaciones que tal okupación podía encerrar: ¿para qué y cómo? En efecto, la okupación como objetivo primordial, junto con sus problemas, borraba los motivos por los que cada uno/a se había acercado y se encontraba *participando*.

> *Y de repente* (…) que ahí es donde empezaron las imperfecciones y las complicaciones… él quería imponer un proyecto que es "Casa Amérika", que está buenísimo, pero mucha gente se acercaba al espacio por esta misma razón ¿no?... simplemente porque era un espacio público y estaba bueno para la cultura, pero por ahí no tenía… no encajaba en el proyecto (de Casa Amérika) (Entrevista Ali, 2007).

> Para mí, la idea original de okupar ese espacio y que por lo menos yo siempre pensé que ellos estaban pensando igual que yo, era un espacio cultural, o sea no un espacio cerrado, porque eso *iba cambiando según la gente que entre* (…) No seguir con el proyecto de… artes plástica por ejemplo por fascinarse con *mi* proyecto (Entrevista Ali, 2007).

Lo que interesa destacar es que dicho problema tenía su origen como efecto de los compromisos asumidos en la misma lógica de la okupación. En primer lugar, en la prioridad que se suponía debía otorgarse a la acción directa, esto es, al "*hacer*" y el "*poner el cuerpo*" todos los días. En términos generales se podría decir que, por entonces, la urgencia de okupar el espacio oscurecía cualquier otra necesidad colectiva, como puede ser, el diálogo cooperativo que supone la construcción de lo público. Si prestamos atención ese "pensamiento okupa" se expresó también en la forma que se dieron para organizarse. Según Ciro, la gente se iba acercando para participar a partir de un:

> (…) *vamos a hacer!* Vamos pa' adelante y… ¿qué querés hacer? Vos viniste hoy acá a la Estación y querés… bueno, ¿querés limpiar? Limpiá. ¿Querés hacer la comida? Hacé la comida (…) el que quiera venir a laburar, que labure, que no diga tantas cosas y que venga, porque eso tenía que ver con la okupación: y bueno la okupación es, voy y okupo y limpio y hago y pienso cómo voy a hacer estrategia para… *pero en función de esa okupación*. Cuando hay una

> contradicción tan grande entre el decir que vas a hacer algo y no lo hago, es donde pierde fuerza la okupación (Entrevista Ciro, 2008).

Siguiendo con la perspectiva que había presentado páginas arriba, a propósito de las diferentes modalidades de producción del sentido, el problema que debe enfrentar la okupación como estrategia de recuperación del espacio público es que, en su tendencia a precipitarse en la pura acción, suspende toda dialéctica social de producción del sentido (De Santos, 2006: 45). Efectivamente, cuando uno se lanza a la búsqueda de aquello que había imaginado inevitablemente suspende toda reflexión sobre un horizonte más amplio que pudiera servir de guía. Es el momento en el que todo lo que pienso lo hago… "*pero en función de la okupación*". La acción de okupar ha dejado de ser un medio para convertirse, ella misma, en la finalidad de la acción.

> (…) muchos que estábamos ahí también sabemos hacer otras cosas y el hecho de que siempre estar limpiando cuando por ahí… che, yo se pintar, yo se tocar el tambor, yo quiero enseñar, eh… yo quiero dar esto, no quiero estar siempre limpiando. Me parece que en un momento también esas personas que participaban, también surgió como una contradicción… *¿qué estoy haciendo acá*? (Entrevista Ciro, 2008).

Sin darse cuenta, los tiempos de la okupación habían ahorrado tener que ponerse de acuerdo en la finalidad de la misma y los criterios para llevarla a cabo: *"¿qué estoy haciendo acá?*" Esos interrogantes, todavía sin formular, con el tiempo aparecieron planteados disimuladamente, vivenciados como "traiciones" personales o dificultades "técnicas". Hacia finales del primer año, las indefiniciones que había adquirido con el tiempo el proyecto de Casa Amérika –ambigüedad de su identidad como "productora cultural" o como recuperación del espacio público- asomaron como diferencias "personales", desacuerdos entre expectativas y objetivos particulares, pero también, sobre criterios de organización para llevarlos a cabo. De la misma manera, tal vez sería necesario pensar en qué medida esas mismas dificultades, imposibilitaron medir las condiciones efectivas sobre las que se estaba trabajando: el cálculo de los recursos con los que se contaba frente a las tareas que se debería enfrentar.

Con todo, los requerimientos de la okupación como acción directa expusieron al grupo a transitar un camino del cual, según los relatos, parecen no haber dado cuenta hasta el momento en que se vieron sorprendidos/as por el retroceso experimentado en algunos aspectos, que se creían, hasta cierto grado, alcanzados. Aspectos que hacían a la okupación de la Estación, su seguridad (relación contradictoria con la villa[6]) y a su recuperación como espacio público (la

---

[6] He indicado que dentro del predio de la Estación, a 250 mts. del edificio central, existía un asentamiento habitacional precario, "la villa" Costa Esperanza. El grupo mantuvo una relación contradictoria con sus habitantes, pues a la vez que solían participar de las actividades (por ejemplo, varios/as niños/as participaron de los talleres artísticos), también sufrieron amenazas y el robo de instrumentos, materiales, etc. Al punto, en determinado

escasa convocatoria). Ambos aspectos reforzaban el hecho de que, desde hacía un tiempo, la okupación (tal como estaba definida) y la recuperación (como espacio público) ya no marchaban juntas. Por el contrario, habían comenzado a separarse y, paulatinamente, a desgastarse.

La tensión entre okupación y recuperación pública refiere a esa brecha que había comenzado a abrirse entre el lugar al que los había llevado la estrategia elegida, la okupación, y los objetivos que con el tiempo se habían planteado, la recuperación de la Estación como espacio público. Recordemos el testimonio de Ali, citado más arriba, acerca de cómo construir lo público: "y con objetivos, por empezar, con *objetivos en común con la gente* (…) o sea *que sea plural*". Por su parte, decía otro integrante:

> Y, eso era… y que podía entrar la gente y que lo que nosotros estábamos haciendo ahí eran talleres o eventos que vos podías participar, tengas dinero o no tengas dinero podías participar, podías entrar, ver, estar en el taller y estar en las fiestas también. Entonces eso me parece que de alguna manera lo convertía en *un espacio en donde todos podían estar* (Entrevista Ciro, 2008).

> Me parece que ahí *todas las partes tienen participación*, el tema que teníamos que definir para qué se quiere el espacio, primero ¿no? (…) pero *¿quién define para qué se quiere el espacio?* Es como esa punta… (Entrevista Ciro, 2008)

Los diferentes proyectos (como puede ser un "centro o casa cultural") no se oponen a la recuperación de la Estación como espacio público; todo lo contrario, pueden ser una aporte fundamental a su construcción. Más bien, todo dependerá del grado en el cual dichos proyectos sean resultado de aquella creación colectiva como pluralidad organizada que garantice las condiciones materiales y simbólicas de su co-existencia.

No obstante, a través de los relatos también podemos reconocer que existen proyectos que son particulares, esto es, cuyos resultados, en sí mismos, excluyen toda posibilidad de uso compartido: son los proyectos "auto-gestionados" por unos pocos, para otros pocos, generalmente los mismos. Ese contrapunto con lo privado, que aparece en algunos de los relatos, también contribuye a caracterizar las condiciones que hacen posible la construcción de lo público. Sin dudas, en la identificación por parte de los sujetos respecto de los proyectos de privatización de la Estación, aparecen en primer lugar los grandes proyectos de inversión, como el de Puerto Madero, pero también podemos encontrar referencias a proyectos de menor "calibre" tales como la refuncionalización de "La Garita" como galería de arte.

> (…) es una galería privada, de él, que la maneja él y que yo nunca la vi abierta, (…) lo nuestro era *un proyecto popular, para la gente, abierto*: un espacio cultural para la gente. Uno puede

---

momento, de hacer muy difícil la convivencia y tener que suspender o modificar el funcionamiento de algunas actividades.

llegar y preguntar qué proyectos hay, proponer actividades… *en cambio esto es un lugar cerrado de él* (Entrevista Ali, 2007)[7].

1.2.2 De la okupación a la construcción del espacio público

Teniendo en cuenta el apartado anterior, se puede afirmar que otra dimensión a partir de la cual se define la disputa entre lo público y lo privado es el carácter "abierto" o "cerrado" de cada proyecto social de recuperación de la Estación, esto es, el hecho de que permita y promueva la participación popular o, por el contrario, fomente su exclusión. Lo público lo define entonces por la participación "popular" o de la "gente".

Ahora bien, a través de los testimonios, se puede advertir que aquel proceso por el cual tendía a producirse el "cierre" de la okupación pertenecía a ciertos aspectos del "pensamiento okupa", al menos, tal como fue definido en la experiencia particular de Casa Amérika. Veamos cómo conciben la *okupación* algunos/as de sus miembros.

> ¿La okupación? La okupación es… no sé *ha cambiado bastante* también, no sé, la palabra es como muy loca… porque no sé si en un principio estábamos okupando, *okupar es estar!* todos los días. Digo, por ahí también pensamos que *okupar es hacer producción o hacer eventos para recuperar*, no se cuanto de okupar es eso también…" (Entrevista Matu, 2008).

En primer lugar, es importante indicar que el significado de la okupación parece haber cambiado con el tiempo y que no siempre fue definida de manera homogénea por los/las diferentes integrantes de Casa Amérika. El testimonio anterior pone de manifiesto la tensión principal que me interesa señalar, esa que existe entre "estar" en el lugar y "producirlo" colectivamente, recuperarlo.

He encontrado fuertes cercanías entre la politicidad que deja percibir la práctica de Casa Amérika, como concepción ideológico-política que se pone de manifiesto en su experiencia de okupación de la Estación, y la descripción que hace Adriana Petra de una de las corrientes actuales del anarquismo, denominada de "estilo de vida" (Petra, 2001). Quisiera señalar algunos de esos elementos a partir de los cuales se pueden realizar un contrapunto entre la conceptualización que hace Petra y la experiencia de okupación de Casa Amérika, para continuar ubicando los posicionamientos e identificaciones de ese colectivo.

---

[7] La vieja garita de la Estación Central, se encuentra sobre la calle Juan B. Justo en intersección con Belgrano (a unos 150 mts del edificio central de la Estación), es decir, está ubicada en pleno centro. A comienzos del 2006 fue reconstruida por un artista plástico local y puesta en funcionamiento como galería de arte (atelier). Según los relatos de los/las entrevistados/as, dicha persona accedió a ese espacio a partir de los contactos personales que tiene con algunos funcionarios públicos del municipio de la Capital y del ONABE, quines otorgaron un permiso para que ocupe ese inmueble, incluso sin pagar alquiler. Además de sus exposiciones y venta de sus obras al público, se organizan fiestas y cenas con show de cierta "exclusividad", garantizada por el público al que apunta (turismo) y los altos costos de las entradas y las consumiciones.

La teorización de Petra, parte de una hipótesis de fondo, la identidad del anarquismo se ha ido constituyendo históricamente sobre la lucha de clases modificándose en función de las formas de autoridad propias de cada época histórica, es decir, como alternativa al discurso dominante. En efecto, el "imaginario antijerárquico" se ha desarrollado de modos y de maneras diversas en cada etapa histórica según la conformación del campo de fuerzas en el que se inscribe el conflicto social (Petra, 2001: 10). En tal sentido, el anarquismo de estilo de vida sería heredero de la problemática abierta por los llamados "nuevos movimientos sociales" y la emergencia de sus formas de contestación. La característica más importante es el desplazamiento de la centralidad asignada a la clase obrera en la constitución de los movimientos antisistémicos. Mayo del '68 expresaría ese imaginario rebelde que abogaba por la transformación de la vida cotidiana e instalaba el conflicto sobre nuevos terrenos: ya no la toma del poder del Estado, sino la subjetividad como forma de subversión[8]. Es decir, opresiones antes secundarias se resignificaban y se producían prácticas y formas organizativas libertarias con elementos emergentes: la impugnación del trabajo asalariado, la explosión de los sentimientos, el predominio de lo micro y el cuestionamiento de la Revolución como momento redentor capaz de cambiar las estructuras del poder. Los procesos de fondo sobre los que emergían estas nuevas formas de contestación, refieren a una profunda reelaboración de la problemática del poder, proceso de transformación de la autoridad que acompañaba la emergencia de una nueva organización de la economía (Petra, 2001: 8). Ahora bien, según la autora, la apropiación que esos grupos realizan del anarquismo no puede explicarse como sistema de creencias fijas y estables, sino más bien como una *"sentimentalidad antijerárquica,* que es lo que caracteriza al anarquismo de estilo de vida

> (…) la valencia política de este anarquismo no vendrá dada por el enfrentamiento total y directo frente al Estado (…) sino que se convertirá en una red variable de creencias, un bricolage de formas, una "marca" existencial que servirá para establecer una marco de referencia disidente y oposicional (imaginario rebelde) que se presenta fundamentalmente de carácter cultural, es decir, como respuesta frente a la racionalidad de una cultura y de un modelo global de organización del poder (Petra, 2001: 14).

Es decir, como doctrina, el anarquismo de estilo de vida es "casi epidérmico (saber no sabido). Es un anarquismo que se hace en la calle, en la pareja, en la forma de relacionarse con la naturaleza. Es un discurso que no se moviliza desde la confrontación ideológica, la disquisición analítica o la argumentación política y racional, sino desde la experiencia cotidiana y la vivencia personal" (Petra, 2001: 17).

---

[8] De la misma manera Petra indica que la primera etapa del anarquismo (el anarco sindicalismo) termina con la conformación del llamado Estado de Bienestar como forma de regulación del conflicto social. A partir de allí los trabajadores fueron volcándose hacia la negociación y la búsqueda de reformas.

Volvamos sobre la experiencia de Casa Amérika. En primer lugar, cabe destacar la coincidencia en la periodización que hace la autora respecto del contexto en el que aparecieron, en nuestro país, esos grupos contraculturales, eminentemente juveniles: la vuelta a la democracia en 1983, época marcada por un fuerte despertar en el campo inmediatamente político, pero también en aquel más amplio y difuso de la cultura.

Esos grupos tendieron a expresarse en los espacios reconquistados para la libertad de expresión y la modernización cultural vistos como espacios de contracultura. Desde el "margen" buscaba transgredir los límites del sistema a través de pequeñas acciones como principios de la transformación social. Los/as integrantes de mayor edad en Casa Amérika remiten sus primeras experiencias político-culturales a ese momento particular de la historia argentina, el retorno de la democracia:

> (Ali cuenta cuando volvió con sus padres del exilio) yo volví y había como un… ¿te acordás era la época de Alfonsín? fue un fervor, así cultural y todo. Mi hermana hacía teatro y salían, hacían happenings, hacían intervenciones, era como que toda la gente necesitaba expresar todo lo que no pudo… desde ese momento es como que yo buscaba… (Entrevista a Ali, 2007).

> Yo… (silencio) en el 82, con un grupo que se llamaba *Libertad*, tomábamos la Alameda todos los fines de semana y había desde plástica, música… danza (silencio). (…) Y… se acababa de abrir la democracia y estábamos…, queríamos toda la libertad del mundo, queríamos ¡y la teníamos! y a la vez no (Entrevista a Tony, 2007).

Dada la pérdida de los lugares de trabajo, hay una identidad recreada desde los *márgenes* de la cultura. Ya no encaminan su lucha contra el poder, contra el Estado, sino que problematizan la jerarquía en otros ámbitos de la vida y las relaciones sociales: hacen extensiva la crítica a todos los sistemas de obediencia y mandato. Es decir, sus prácticas y elementos de identificación están vinculados a ámbitos culturales en lugar del mundo del trabajo. En tal sentido, la dicotomía ya no será entre burguesía/ proletariado, sino entre los políticos y la chusma, una reivindicación de los "deshechos" en relación a la cultura dominante.

> Yo pienso que la cultura, la cultura que a mi me interesa, viene de las *cloacas*, ¿no? viene de lo *turbio*, viene de la *oscuridad* hacia la luz, eso es lo que más me interesa, la cultura que me llama la atención, esa desesperación que nace de esos lugares (Entrevista a Meli, 2008).

Según Petra, el anarquismo de estilo de vida, como fenómeno cultural en tiempo del posmodernismo, encuentra parte de sus recursos identitarios en circuitos mediados por el consumo transnacional. Una expresión clara de este aspecto es la fuerte identificación con algunos estilos musicales, especialmente el punk[9], aún cuando se trate de posicionarse en rechazo a la industria cultural, a la cultura oficial del éxito y de la competencia.

---

[9] El grupo que conforma Casa Amérika, por ejemplo, se identifica con esa estética.

> Porque cuando apareció la murga el género era... "Qué es esto que tocan tan bueno los pibes?" digo, no se conocía y al no conocerse también tiene *poco valor*. Me parece que *de ahí nosotros tomamos también las fuerzas* de decir, "bueno, queremos *otro tipo de cultura*", queremos hacer otra cosa. ¿Qué era? No sabíamos, pero yo creo que de ahí viene también un poco la rabia de todo esto (…) no repetir las mismas historietas con respecto a los hacedores culturales de acá en Mendoza (Entrevista a Ciro, 2008).

Hay en este anarquismo de estilo de vida marcas de una transnacionalidad que no remite al viejo internacionalismo, sino a una forma de consumo transnacional, tal como es la música, que se percibe compartida más allá de las realidades nacionales.

> Para mi en realidad expresión debe ser expresión man! ¿entendés? Todo la gente del mundo está consumiendo esta información de cosas bellísimas y nosotros con la boludez de "esto no, esto sí", ¿me entendés? no sirve loco! Si la cultura tiene que ser una huevada gigante que se estampe para todos lados. Consumí el mundo, lo que quieras boludo, está bien así, o sea, y es mucho más bello, mucho más amplio, pero de todos los lugares, ¿me entendés? (Entrevista a Meli, 2008).

De manera similar a como se ha caracterizado el anarquismo de estilo de vida, los miembros de Casa Amérika fueron organizando la okupación de la Estación. La manera como relatan lo que para ellos es una okupación, pone en juego una forma de definir ese ideal regulativo en torno a la cual se ha identificado en cada época histórica el anarquismo: la libertad.

> "Yo si lo quiero, lo hago, soy libre de hacerlo, he ahí el punk" (Entrevista Matu, 2008).

En el anarquismo de estilo de vida, según la autora, la antijerarquía es acentuada de una manera particular. Estos grupos contraculturales ya no la conciben en la lucha contra el Estado o contra un conjunto de relaciones tradicionales y opresivas, más o menos identificables, sino en general contra un sistema que se problematiza desde una sensación creciente de aprisionamiento normativo (Petra, 2001: 19). En la experiencia particular de Casa Amérika, podemos encontrar este posicionamiento frente al sistema:

> Yo creo que sin duda *hay una toma de posición*. Por momentos creo que es *ante este sistema* en el que estamos, y es de alguna manera acercarse a la idea de que se puede recuperar de alguna forma un pueblo, se pueden *recuperar otras formas de organizarse*, me parece que tiene que ver con eso, con el *okupar el espacio sin tanta designación política*, sin tanto… sin que te den la orden de ahora si, ¡ahora vos podés! *No esperar la orden,* la okupación tiene que ver con el proponer de alguna manera las ideas de uno (Entrevista Ciro, 2008).

El testimonio anterior define la okupación como una toma de posición ante "el sistema", vivenciado principalmente como un hacerse cargo que no espera su orden, acto que en su mismo movimiento desconoce la autoridad. Varios de los testimonios vinculan la definen como oposición ante el "poder burocrático" que impide ese libre desarrollo del sujeto y sus capacidades.

> (…) eh… para mi significaba, justamente, la burocracia no te permite okupar el espacio, de hecho no nos permitió (Entrevista Ali, 2007).

> Si, yo en el terreno de la política, por momentos hablo de lo partidario y por momentos hablo de lo político burocrático, *el tiempo burocrático que tiene la política* o el Estado, ¿no? Por ahí el estado tiende a ser burocrático y quienes manejan el estado son tipos que están en una función política. Ese tiempo se diferencia de la okupación porque *nosotros vamos a tiempo cotidiano y sin pedir permiso*. Queremos hacer esto de esta manera y lo hacemos y ese hacer, genera en quien pasa por ahí esta sensibilidad o genera… "ah! mirá", genera otra cosa. Entonces, el hecho es político, *ese hecho cultural es un hecho político* porque de alguna manera tomamos posesión ante un espacio y nos hacemos cargo de limpiarlo, nos hacemos cargo de que suceda algo ahí (Entrevista Ciro, 2008).

En el anarquismo de estilo de vida, la relación con la ciudadanía, el sistema político y las instituciones es la de una absoluta *ajenidad*. Nada hay en la política y la democracia más que falsedad (tal vez hay una diferencia entre los mayores y los más jóvenes dentro de CA). Con referencia al año 84 Eduardo señala:

> Fundamentalmente, creíamos en la democracia, en la democracia en la que vivimos, no en la verdadera, en la verdadera sí, sigo creyendo. Pero en esta democracia que tenemos ahora eh… *me parece totalmente incierta, pagana, pelela… cualquiera*. En aquella época, se acababa de romper todo, ganaba Alfonsín, volvía la democracia después de tantos años de sufrimiento… ¡se creía! O sea, para mi esa es la diferencia abismal (Entrevista a Eduardo, 2007).

Los más jóvenes dentro de Casa Amérika, piensan su experiencia "política" asentados en esa desconfianza actual por la política y los políticos. Se trata entonces de una toma de posición que, sin dejar de pertenecer al orden de *lo político*, se distancia de "la política" como poder burocrático, estableciendo una diferenciación de temporalidades, el "tiempo de lo político-burocrático" frente al "tiempo de la okupación":

> (…) donde *nuestros tiempos eran*, siguen siendo, *inmediatos y los tiempos de los burócratas* es eh… *es otro* (…) no sé, tienen los ojos en otro lado y las necesidades en otro lado. Nuestras necesidades eran ahí, era inmediata, salir, trabajar, tener electricidad, agua (Entrevista Eduardo, 2007).

En estos pasajes de entrevistas aparece una serie de equivalencias y oposiciones semánticas que expresan la tensión principal que marcó la experiencia de Casa Amérika. En primer lugar la okupación como estrategia política apela a la acción directa y al poner el cuerpo todos los días. Sin embargo, al hacer de la actividad de okupación un valor por sí mismo se produce un cierre, un límite respecto de la capacidad de convocatoria hacia "la gente". En segundo lugar, el "tiempo de la okupación" "más terrenal", cotidiano, inmediato aparece en oposición al "tiempo de la política": la burocracia que teje sus negocios mirando para "otro lado" respecto de las necesidades de la gente. La estrategia para "ganarle tiempo al hecho político" deriva del hacer, de no tener que esperar la orden, de evitar la demora de "tanta designación política".

Sin embargo al parecer de ello derivan los atolladeros a los que se enfrentó la okupación en tanto estrategia de recuperación de la Estación como espacio público, pues la necesidad de

ganarle tiempo al poder burocrático parecía residir en el acto de ahorrarse el diálogo que permite la creación colectiva de lo público, un poder-hacer que no depende de los tiempos propios, sino del arreglo *con* los/las otros/as.

> (…) ¿la toma de decisión quién la hace? ¿con quién la hacés? *¿Solo, o la hacés con la gente?* Ese hecho político de hacerlo con la gente me parece que es como el *punto* en la relación con la política. La cagada es que la política está como… (…) para nosotros uno de los criterios fue: "*del dicho al hecho, el camino es derecho*" y es como eso (Entrevista Ciro, 2008).

El testimonio de la misma persona continúa señalando el "punto" decisivo en relación con la cuestión política: "*¿solo, o con la gente?*". El rechazo a la política tradicional, a la distancia que ésta ha marcado entre lo dicho y lo hecho, se realiza como un poder-hacer sin permiso, como acción directa que no permite advertir cómo se produciría ese diálogo con la gente. Cómo dialectizar los polos de la tensión entre okupación y construcción de lo público, cómo transitar los conflictos entre poner el cuerpo y tomar la palabra, ese es el interrogante en el que se debate la okupación como forma de recuperación de la Estación como espacio público.

La experiencia de Casa Amérika transita entre un momento inaugural de okupación en 2006 y se prolonga hasta el 2010, aún cuando este estudio considera el período 2006-2008. En el lapso señalado, los sujetos que integraban el colectivo van transformándose, transformando sus relaciones recíprocas y construyendo significaciones y variaciones de esas significaciones que no son siempre conscientes o perceptibles. Las significaciones sobre la práctica, de okupación y sus variaciones, operaron a lo largo del proceso como un espacio de conflictos, tensiones y confrontaciones no siempre formulados de manera expresa. Si inicialmente la idea de okupación, aparentemente compartida por todos/as, movilizó la acción, en determinado momento se convirtió en un obstáculo para la construcción de alternativas políticas en común.

Los/las integrantes de Casa Amérika, de manera ambigua, consideraron la okupación como "estrategia" política, una estrategia definida por la apelación al tiempo cotidiano y la acción directa, presentadas como formas de hacer política que marcan la diferencia con otros colectivos, cuyos tiempos serían, en palabras de algunos de ellos, "burocráticos" o "políticos". De allí la dificultad para transitar de la okupación a la recuperación de la Estación de trenes como espacio público. Las significaciones asignadas a la idea de "okupación" por un lado, y a "espacio público" por el otro, se dispersaban en una multiplicidad de sentidos entre los propios sujetos que formaban parte de la experiencia. El énfasis puesto en "hacer" (okupar) inhibía la posibilidad de construir colectivamente a través del debate y el discurso.

Los /las integrantes de Casa América transitaron de una concepción de lo público-callejero, ligado más bien a la experiencia artística, a una idea de lo público en contraposición a

lo privado. En ese pasaje la identificación imaginaria entre la historia de la Estación y la historia del país como producto de una “creación colectiva”, tuvo un carácter decisivo, pues la idea de la Estación como metáfora de la historia del país en sus momentos de construcción y de abandono y saqueo, se convierte en el gran imaginario colectivo que permite identificar la okupación con “la recuperación del espacio público”. La crítica en acto a la realidad histórica y la prioridad otorgada a la acción directa, los colocaba, al menos imaginariamente, en un lugar de protagonismo político, pero también producía tensiones con los otros colectivos e impedía el diálogo con “la gente”.

CONCLUSIONES

Analizar el conflicto abierto alrededor de los terrenos de la Estación Central del FCGSM en Mendoza implicó llevar adelante un trabajo de *historización* de ese conflicto, esto es, reinscribir su dinámica en una trama histórica que permitiera articular su pasado, a su presente y su futuro. He procurado hacerlo indagando en la praxis de los sujetos, en la experiencia política de los colectivos que, involucrados en el conflicto, se organizaron por la recuperación de la Estación como espacio público. Es decir, el interés por comprender la dinámica de ese conflicto me llevó a interrogar por la historia de lo que había hecho de ese lugar un territorio de disputa, y por las formas y procesos a través de los cuales diversos sujetos colectivos se comprometieron en la recuperación de ese espacio, reivindicando el derecho a la decisión colectiva y apostando a su defensa como bien común.

Entre las distintas formas de indagar por el vínculo entre subjetividad y política, he intentado hacerlo manteniendo la mirada atenta a la dialéctica entre sujeto e historia. Los sujetos subalternos se constituyen en condiciones histórico-sociales no elegidas, en terrenos marcados por las iniciativas de las clases dominantes. Ahora bien, aún cuando la desigualdad de clases impone "límites y presiones" a su praxis, los sujetos subalternos se organizan y llevan a cabo sus prácticas a partir de su propia historia, y aún cuando sus memorias y tradiciones políticas sean fragmentarias y dispersas, sus experiencias los conducen a menudo a advertir las tensiones y conflictos entre "ellos" y "nosotros", por decirlo a la manera de Hoggart. En tal sentido, he retomado la mirada de E. P. Thompson, para quien las relaciones de dominación no se imponen sobre una "materia prima" inerte, sino sobre sujetos con una determinada historia política, cultural y económica, con capacidad activa para ubicarse en el mundo en posiciones de resistencia, consentimiento, trasgresión. Es decir, no hay un sujeto, las clases dominantes, y un

objeto de dominación, las clases subalternas, sino sujetos que se forman y conforman mutuamente sus relaciones en el terreno de la historia. Esa es la riqueza de abordar la comprensión de los conflictos sociales a través de la práctica de los sujetos, pues permite pensar las condiciones objetivas, heredadas, como condiciones de posibilidad, es decir, como condiciones históricas y sociales, y por ello, modificables a partir de la práctica de los sujetos. En ese sentido, considero la experiencia de subordinación no sólo como un estado de emergencia, sino también como una oportunidad crítica para producir la desnaturalización del orden establecido. Las miradas desde abajo permiten a menudo advertir el carácter no natural de la dominación, sospechar que las decisiones tomadas por unos pocos sobre lo que es de todos, no son sino producto de la violencia y la expropiación ejercida sobre el común.

El punto de vista asumido en la lectura de los conflictos ha procurado recuperar cierta perspectiva de *totalidad*. En el primer capítulo, a través de algunos/as autores/as, pudimos advertir que una de las dificultades del pensamiento crítico en las últimas décadas, ha sido el no cuestionar el conjunto de separaciones bajo las cuales parece presentarse la realidad histórico-social: las dicotomías entre lo nuevo y lo viejo, las separaciones entre lo social y lo político, la distinción entre luchas identitarias, consideradas principalmente simbólicas, y lucha de clases, tenida por fundamentalmente económica. Ese conjunto de separaciones, en tanto parcializaciones del mundo, ha producido inevitablemente fuertes deshistorizaciones que no permiten comprender la dialéctica histórica por la cual lo nuevo nace de lo viejo, lo pasado puede presentarse bajo ropajes insólitos, o ambos pueden convivir en sincretismos complejos en la experiencia social. Más aún, esas nuevas preguntas por lo viejo/nuevo han terminado desplazando los interrogantes por lo conservador/emancipador, quizás como manera de presentar el cambio de época en la teoría social. De la misma manera, la oposición entre luchas identitarias y lucha de clases, olvida que esta última ha implicado siempre el proceso de identificación de un *nosotros* frente a un *ellos*, que se constituye sobre significaciones históricas (político-ideológicas, culturales y simbólicas tanto como económicas) que se inscriben en la memoria de un cierto pasado y se abren a la creación de nuevas utopías a futuro, que han sido tanto el producto de determinadas condiciones materiales de existencia como, a su vez, la condición para su transformación.

En esa búsqueda por reinscribir los conflictos sociales en una perspectiva de totalidad, he dedicado gran parte de la indagación teórica a conceptualizar las relaciones entre economía, política y cultura bajo las actuales condiciones del tardocapitalismo, poniendo el énfasis tanto en la *unidad* de su lógica sistémica como en su *historicidad*, su carácter transitorio. Ello ha implicado cuestionar las separaciones entre *economía* y *política*, comenzando por problematizar tales

nociones y rastrear la historia de su genealogía. En tal sentido, la perspectiva provista por Ellen Meiksins Wood, ha permitido pensar la historia del capitalismo como el proceso paulatino y continuo de privatización de la política, esto es, el proceso histórico por el cual asuntos de orden político fueron y son progresivamente separados del ámbito de las decisiones públicas y transferidos a una esfera privada y separada de la política, la economía. A partir de estas consideraciones es posible reconocer las profundas relaciones políticas que sostienen la separación de la economía y el carácter político de las relaciones económicas, la propiedad privada y la explotación. Esa lógica capitalista de privatización de lo público, continúa y avanza tendencialmente sobre la totalidad de las relaciones y actividades de la vida social. El capitalismo tardío tiende a la privatización de aquello que en otros momentos históricos no hubiera podido siquiera pensarse como privatizable, avanza sobre relaciones, usos, costumbres, toma una dimensión espacial mucho más aguda que en otras fases históricas, pues pone de manifiesto hasta qué punto el mundo es efectivamente global, hasta qué extremo, por decirlo con Franz Hinkelammert, el asesinato es suicidio.

Ese devenir capitalista de los últimos años ha conducido a teóricos sociales como David Harvey a prestar atención a los diversos despliegues de la lucha de clases en el espacio. Despliegues singulares como el de la Estación, lógica que se repite en los conflictos de los que éste forma parte: la lucha contra la megaminería contaminante, articulada a la respuesta que los sujetos sociales proporcionan a través de la emergencia del movimiento socioambiental en Mendoza; la lucha contra la apropiación privada de los terrenos de la universidad pública por parte de un empresario propietario no sólo de emprendimientos inmobiliarios, sino de multimedios y beneficiario de los procesos de privatización de servicios básicos como la provisión de agua. El conflicto por la Estación pone de manifiesto la continua *separación* de los seres humanos respecto del control de sus asuntos comunes y de la gestión de sus condiciones de vida, lógica que hoy parece querer penetrar hasta el último rincón de la ciudad: "el último espacio" en el centro de Mendoza. Esas son las condiciones materiales sobre las que se asientan las demandas de los sujetos: "*no al uso privado de tierra pública*", "*planeamiento y gestión participativos sobre los destinos de estos terrenos*". Es decir, la cuestión puede ser formulada a la manera de Harvey, como el *derecho a la ciudad*: ¿qué ciudad queremos?, pregunta que remite a un derecho común antes que individual, ya que implica la posibilidad de cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad en la que vivimos.

La territorialización de la política no ocurre sin embargo en un espacio "vacío y homogéneo", sino en un lugar con una historia determinada. Pensar la Estación del FC como lugar de la memoria es atender a las materializaciones que, a lo largo de la historia, se han ido

produciendo sobre el territorio. Resto material del desarrollo de la Argentina moderna, espacio de conflicto en los años del modelo de sustitución de importaciones, lugar abandonado y derruido a partir de que las privatizaciones de los ’90 pusieron fin a la red ferroviaria estatal en el país, la Estación condensa diversas memorias: la de la nación, que se pretende de todos/as, la memoria de los sujetos en conflicto, que revela sus grietas y contradicciones. En ese espacio se produce la iniciativa de las clases dominantes en procura de la privatización de los terrenos de la Estación. Esa iniciativa no provoca de manera refleja la resistencia de los sujetos, sino que éstos se levantan a partir de una construcción que la ubica en su memoria política como bien común. Se trata de la puesta en marcha de la *economía moral*, tal como decía Thompson.

La consideración del tiempo como dimensión de la experiencia permitió comprender las múltiples temporalidades históricas que se jugaban en el conflicto, los cruces de las memorias, pues si los sujetos se involucraron motivados por sus significaciones pasadas, ellas retornan a la luz de un presente para el que ese pasado cobra algún interés. Comprender la Estación como sitio de la memoria ha permitido reconocer el lugar que ocuparon los recuerdos, sentimientos y emociones en la experiencia de lucha por la recuperación de la Estación como espacio público. Más aún, ha hecho posible rastrear la(s) temporalidad(es) implicadas en los procesos organizativos, que se pusieron en juego durante el período de confluencia entre los tres colectivos.

Por una parte, la Estación permitía establecer una temporalidad común a partir de las significaciones otorgadas al FC en los relatos sobre la historia nacional, por la otra, emergían en torno a ella memorias particulares construidas desde las diferentes condiciones históricas (de clase, generacionales, de género sexual, etc.), desde los recorridos grupales y las tradiciones políticas. De allí que ese encuentro activara también tensiones y ambivalencias, pusiera en movimiento ciertos procesos de rememoración que transformaron los marcos de (in)visibilidad produciendo la irrupción de la Estación en el espacio público. Su imagen actual en ruinas despertó recuerdos acerca del pasado, pues ella simboliza la modernización y el progreso nacional. Estas rememoraciones iluminaron el estado de abandono y saqueo del que fue objeto en las últimas décadas, permitiendo una visualización de los efectos que dejaron las privatizaciones neoliberales: la irrupción de la Estación en el espacio público es tomada como cifra para leer el presente, como posibilidad de abrir una crítica a los proyectos que, en la actualidad, pretenden modernizar el espacio de la Estación en base a nuevas privatizaciones.

Ese proceso ideológico-político de rememoración y creación de nuevas expectativas, se sostuvo en la creación colectiva, en la experiencia de encuentro con el/la otro/a. Ha sido en ese sentido que propuse pensar la constitución de los sujetos subalternos, su proceso de

identificación como clase, como resultado de la experiencia de lucha. Una experiencia que ha sido *densa*, pues a la vez que se apoya sobre un terreno no elegido, los arreglos entre el gobierno y Puerto Madero, pone en juego las memorias, tradiciones y prácticas políticas de los sujetos. Así se configura una conflictividad cuya trama simbólica compromete pasado, presente y futuro.

A lo largo del trabajo pudimos observar que cada colectivo se fue involucrando en el conflicto y comprometiendo en la lucha por la recuperación de la Estación, a partir de temporalidades dispares, de sus preocupaciones y expectativas particulares, y al mismo tiempo, fueron capaces de ir tejiendo una temporalidad común no exenta de tensiones.

La okupación de la Estación que comenzó Casa Amérika a principios de 2006 interpeló al resto de los colectivos, al dar visibilidad al espacio de la Estación. Frente a los rumores sobre la llegada de Puerto Madero, OSA realizó una convocatoria a debatir sobre al situación de los terrenos. Mientras Casa Amérika había ingresado a la Estación para realizar un evento artístico y sólo pudieron construir su compromiso con la recuperación del espacio público transitando una experiencia que derivó en una resignificación de la okupación, OSA llegó a la Estación porque ya contaba entre sus preocupaciones la idea de recuperar los espacios públicos y de articular las luchas que llevan a cabo diferentes organizaciones y colectivos. Por su parte, los ferroviarios, si bien unidos por una historia larga a los FFCC, no se habían movilizado sino hasta avanzado el 2007, cuando comienzan a recuperarse como colectivo y a recrear un proyecto político a futuro a partir de la promesa de reactivación de la red ferroviaria por parte del gobierno nacional. Su aporte fundamental, al menos imaginariamente, fue el de proveer un vínculo con el pasado. Para los jóvenes de Casa Amérika, el encuentro con los ferroviarios implicó la posibilidad de vivenciar la transmisión de una experiencia. Para los ferroviarios, la posibilidad de involucrarse en una lucha colectiva reconocida socialmente, fue un asunto relevante si consideramos las derrotas históricas sufridas por los trabajadores en sus luchas contra las privatizaciones de los ’90. Si por entonces sus reivindicaciones aparecieron como una lucha particularista, en el conflicto de la Estación, fueron investidos como los portadores de un pasado significativo e indispensable.

En ese corto período, entre 2006-2008, fue posible a partir de la experiencia compartida de mirar el mundo desde abajo, una suerte de confluencia revulsiva entre pasado, presente y futuro. Mientras Casa Amérika transitaba de la okupación a la recuperación del espacio público, los ferroviarios reconquistaban retazos de las memorias de sus luchas y se colocaban en el escenario político como portavoces de una demanda colectiva políticamente legítima. También es verdad que su vínculo con el pasado operaba como una de las mayores dificultades para la imaginación de un futuro diferente. En cuanto al presente, la confluencia fue posible durante un

tiempo breve, pues, si la lucha por la recuperación de la Estación fue significada como defensa del espacio público, y fue este el punto que permitió conformar un lugar y tiempo de encuentro entre los colectivos, paradójicamente, también será el asunto en torno al cual se expresen las tensiones entre concepciones y prácticas diferenciales. Las diferentes perspectivas que tienen respecto de los procedimientos que, para ellos, conducirían al resultado de la recuperación del espacio público, el modo como lo imaginan, está configurado por sus experiencias políticas previas, sus recorridos grupales, sus tradiciones. Las nociones que tienen del espacio público y de la forma de construirlo, el lugar que otorgan y la función que suponen debe tener el Estado, están lejos de posibilitar acuerdos. Se trata más bien de una débil convergencia: no a la privatización, pero de ahí en más se producían dispersiones, aún al interior de cada organización, especialmente en OSA y Casa Amérika pues, mucho más anclados al pasado, los ferroviarios no dudaban en identificar lo público y lo estatal.

He apostado a realizar el análisis de la dinámica del conflicto por los terrenos de la Estación a través de la experiencia de los sujetos y el vínculo que guarda con la lucha de clases. Pues lo que determina la formación de la clase, implica esa doble relación que mencionara Meiksins Wood, por una parte la relación entre las clases, a ese proceso de configuración de un *nosotros* frente a un *ellos* como resultado de la experiencia de lucha, esto es: los sujetos subalternos se constituyen como sujeto político al oponerse a las clases dominantes en su resistencia a ser separados de sus medios de vida, el derecho a decidir sobre la ciudad que habitan, sobre los usos de los terrenos públicos, sobre el agua. Pero por otra parte refiere a las relaciones entre los miembros de la misma clase, a los arreglos y tensiones entre sujetos que, si bien ubicados en posiciones antagónicas respecto de las clases dominantes, proceden de experiencias diferenciales, tienen distintas trayectorias y memorias políticas. Sus posiciones subalternas refieren tanto a ese terreno no elegido que posibilita una afinidad en las respuestas de cada colectivo, como a su experiencia previa, a sus distintas tradiciones políticas.

Ahora bien, por qué centrar el análisis en la experiencia singular de la Estación, si ella no es sino un caso entre otros muchos, en el que toma cuerpo el combate de los sectores subalternos en las condiciones marcadas por la *acumulación por desposesión* en tanto lógica específica del capitalismo tardío. Diversos colectivos han protagonizado conflictos contra los avances de la privatización luchando contra la apropiación privada de la tierra y el agua. Ellos ponen en evidencia hasta qué punto el territorio y el agua escasos, son el terreno en que se juega a lucha de clases.

La preocupación por centrar el análisis en la singularidad de la experiencia de lucha por la recuperación de la Estación, tuvo que ver con mi propia trayectoria en la investigación, pues el

interés por la espacialización del conflicto es un interés tardío, que apareció sobre la marcha. Al comienzo, la búsqueda estaba organizada alrededor de la cuestión de la experiencia de los sujetos, la relación entre pasado y presente y el lugar de la memoria en el proceso de organización política de los sujetos colectivos. Mis preguntas giraban en torno a la problemática de la memoria y las tradiciones de los sujetos subalternos, y desde allí comencé a participar del taller de Historia Local que se organizara como parte de las actividades de Casa Amérika. Hoy, retrospectivamente, tal vez cabe preguntarse cuánto debían esos primeros interrogantes a la manera como se presentaba el debate dentro de las ciencias sociales: lo viejo versus lo nuevo. Pues, al comienzo del trabajo, las primeras indagaciones teórico-conceptuales estuvieron encaminadas a reflexionar sobre la relación pasado/presente, con el desafío de cuestionar la manera dilemática como, dicha relación, tendía a presentarse en el debate. No obstante, la pregunta permanecía dentro de la misma problemática.

Al *entrar* a la estación, me encontré con un *terreno* en el que condensaban política, memoria y espacialización de la lucha de clases. Fue en ese intercambio con los sujetos, en la percepción de un horizonte más amplio de luchas nucleadas por conflictos semejantes que pude advertir la regularidad en los conflictos alrededor del espacio. A partir de las iluminaciones que arrojaba la práctica de los sujetos sobre el mundo de lo social, la singularidad de la experiencia de lucha por la recuperación de la Estación puso en evidencia un proceso macroestructural del capitalismo, la territorialización del conflicto como una de las formas privilegiadas de la lucha social en una etapa del capitalismo caracterizada por la acumulación por desposesión.

Atravesar ese proceso en la producción de conocimiento, dejó percibir que el análisis de la experiencia política no puede encararse como el tratamiento de un "caso" de una realidad general, sino que la lucha de clases adquiere formas singulares en determinados momentos de la historia. En esto reside la relevancia que adquiere la experiencia para abordar los procesos de constitución de sujetos políticos, especialmente cuando se trata de momentos históricos que no son, ni mucho menos, momentos clásicos, ya conocidos, donde uno pueda utilizar los esquemas aprendidos para comprender el mundo histórico-social, sino que más bien son procesos sumamente complejos, en los cuales los sujetos se constituyen y desagregan, se repliegan y vuelven a la ofensiva de manera permanente, planteando una conflictividad lábil, escurridiza a la conceptualización, tal como, según Edward Thompson ocurría en el Siglo XVII, como *lucha de clases sin clases*.

En síntesis, mientras que en la *lógica de exposición* seguida en la escritura de la tesis, comencé por una conceptualización de la lógica del capitalismo tardío y finalicé por la experiencia de los sujetos, en la *lógica de la investigación* realicé el recorrido inverso, ingresando

al campo a través de la experiencia y las prácticas de los sujetos, para llegar a preguntar por las relaciones entre economía, política y cultura en el capitalismo tardío. Es decir, ingresé con unos interrogantes y terminé con otros. La producción del conocimiento como un proceso revela que no se trata de comprobar hipótesis sino que, a medida que el sujeto posicionado en la función de producción de conocimiento se involucra en el proceso, va encontrando lógicas y atravesamientos por medio de la relación práctica con los sujetos de la praxis por así decir y a través de esa interrelación los conceptos teóricos iluminan las prácticas, al tiempo que las prácticas determinan los conceptos que inicialmente parecían abstractos.

BIBLIOGRAFÍA

Achugar, Hugo (2003), “El lugar de la memoria, a propósito de monumentos”, en Jelin, E. y Langland, V. (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Adamovsky, Ezequiel (2007), *Más allá de la vieja izquierda*, Buenos Aires, Prometeo.

Agamben, Giorgio (2000), *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, Valencia, Pretextos.

Agamben, Giorgio (2003), *Infancia e historia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.

Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (2008), *Resistencias y mediaciones*, Buenos Aires, Paidós.

Althusser, Louis (1977), "Ideología y aparatos ideológicos del Estado", en *Posiciones*, Barcelona, Anagrama.

Anderson, Perry, (1987), *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México, Siglo XXI.

Assoun, PaulLaurent, (2003), *Freud y las ciencias sociales*, Barcelona, Ediciones del Serbal.

Assoun, PaulLaurent, (2005), *Fundamentos del psicoanálisis*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Auyero, Javier (2002), *La protesta*, Buenos Aires, Libros del rojas.

Bach, Ana María (2008), *La revalorización de la categoría de experiencia por parte de las teorías feministas norteamericanas: 1980-2000*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Benas, Laura (2009), “Buenos Aires despega. Puerto Madero Este y las redefiniciones de una ciudad finisecular: un nuevo “barrio porteño”, en CD-Rom del *ALAS 2009*.

Benjamin, Walter (1982), “Tesis de filosofía de la historia” en Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia*, Mexico, Premiá editora.

Benjamin, Walter (2002), “El Narrador”, en Benjamin, Walter, *Ensayos*, Tomo I, Madrid, Editora Nacional, Biblioteca de Filosofía.

Bensaïd, Daniel (2009), “Tiempos históricos y ritmos políticos”, en *Revista Herramienta*, Nº 40, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.

Berman, Marshal (1988), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Bleichmar, Silvia, (2007), *La subjetividad en riesgo*, Buenos Aires, Topía.

Bonefeld, Werner (2004), “Clase y constitución”, en Holloway, John (comp.), *Clase=Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Buenos Aires, Herramienta.

Boron, A., Amadeo, J. y Gonzalez, S. (comp.) (2006), *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO.

Boron, Atilio (2000), *Tras el Búho de Minerva*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Boron, Atilio (2002), *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, CLACSO, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2002a), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE.

Bourdieu, Pierre (2002b), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, JeanClaude; Passeron, JeanClaude (2008), *El oficio del sociólogo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

Braunstein, Néstor (comp.) (1981), *A medio siglo del malestar en la cultura*, México, Siglo XXI.

Cacciari, Massimo (1993), “Racionalidad e irracionalidad en la crítica de lo político en Deleuze y Foucault”, en: CACCIARI y otros, *Disparen sobre Foucault*, El cielo por asalto, Buenos Aires.

Castoriadis, Cornelius, (1992), *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Buenos Aires, Nueva visión.

Castoriadis, Cornelius, (2007), *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets Editores.

Casullo, Nicolás, (2007), *Las cuestiones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Catanzaro, Gisela (2003*),* “¿Por qué la historia y no más bien la nada? Notas sobre el problema del tiempo y la causalidad”, en Catanzaro, G e Ipar, E., *Las aventuras del marxismo*, Buenos Aires, Gorla.

Ceceña, Ana Esther (2000a), “Revuelta y territorialidad” en *Actuel Marx*, Kohen & Asociados Internacional, Argentina.

Ceceña, Ana Esther (2001), “La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina”, en *Chiapas 12*, ERA-Instituto de Investigaciones Económicas, México.

Cena, Juan Carlos (2008), *El Ferrocidio*, Bueno Aires, La rosa blindada.

Ciriza, Alejandra (2002), “La densidad de la experiencia”, en *Revista El Rodaballo. Revista de cultura y política*, Nº 14, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.

Ciriza, Alejandra (2007), “Retornar a Engels. Notas sobre las relaciones entre feminismo y marxismo”, en Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

Ciriza, Alejandra (2007a), “Movimientos sociales y ciudadanía: notas sobre la ambivalencia ante el espejo de lo colectivo”, en *Aljaba [online],* vol.11, pp. 27-43.

Cohen, A. (1979), “Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones del poder”, en Llobera, J., *Antropología política*, Editorial Anagrama, Barcelona.

Colectivo Situaciones (2002), *19 Y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Ediciones de mano en mano, Buenos Aires.

Crenzel, Emilio (2001), "Sobre la memoria colectiva" en *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*, Universidad Nacional de Tucumán.

De Ípola, Emilio (2007), *Althusser, el infinito adios*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

De Santos, Blas (2006), *La fidelidad del olvido. Notas para un psicoanálisis de la subjetividad militante*, Buenos Aires, El cielo por asalto.

De Santos, Blas, (2006a), "Política para Amador", en *Revista El Rodaballo*, Año XII, Nº 16, Buenos Aires, El cielo por asalto.

Delgado, Garcés (1997a), "El ferrocarril en la ciudad de Mendoza", en Lacoste, Pablo (comp.), *Mendoza, Historia y perspectiva*, Mendoza, Diario Uno.

Delgado, Garcés (1997b), "El ferrocarril en Malargüe", en Lacoste, Pablo (comp.), *Malargüe, Historia y perspectiva*, Mendoza, Diario Uno.

Di Marco, Graciela y Palomino, Héctor (comp.) (2004), *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General San Martín.

Dri, Rubén (2008), *Movimientos sociales, la emergencia del nuevo espíritu*, Buenos Aires, Nuevos tiempos.

Enriquez, Eugene (2005), *Psicanálise e ciencias sociais*, en Revista Ágora, v. VIII n. 2, jul/dez pag. 153174, Río de Janeiro, www.scielo.br/pdf/agora/v8n2/a01v8n2.pdf.

Fernández Buey, Francisco, (2006), "Marx y los marxismos. Una reflexión para el siglo XXI", en Boron, A., Amadeo, J. y Gonzalez, S. (comp.), *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO.

Fernández, Estela Nadal (2003), "Las categorías de 'sujeto' y 'bien común' en la teoría éticopolítica de Franz Hinkelammert", en *Cuadernos Americanos*. Nueva época, Año XVII, vol. I, Nº 97, UNAM, 2140.

Fernández, Estela y Yarza, Claudia (1993), "El sindicalismo en la Argentina: una mirada histórica desde los '90", en Roig, Arturo (comp.), *Argentina del 80 al 80*, México D. F., UNAM.

Ferrarotti, Franco, (1990), *La historia y lo cotidiano*, Bs. As., CEAL.

Fleury, Sonia (1997), *Estado sin ciudadanos*, Buenos Aires, Lugar Editorial.

Freud, Sigmund (1912), "Tótem y Tabú", en *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva,.

Freud, Sigmund, (1914), "Duelo y melancolía", en *Obras Completas*, Volumen 14, Buenos Aires Madrid, Amorrortu Editores,.

Freud, Sigmund, (1920), "Más allá del principio del placer", en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores.

Freud, Sigmund, (1921), "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*, Tomo VII, Madrid, Biblioteca Nueva.

Freud, Sigmund, (1927), "El porvenir de una ilusión", en *Obras Completas*, Tomo VIII, p. 29612992, Madrid, Biblioteca Nueva.

Freud, Sigmund, (1930), "El malestar en la cultura", en *Obras Completas*, Tomo VIII, p. 30173067, Madrid, Biblioteca Nueva.

Geertz, C. (1991), "La política del significado", en *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Buenos Aires.

Giarraca, Norma (comp.) (2001), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el país*, Buenos Aires, Alianza.

Gramsci, A. (1998), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Gramsci, Antonio (2004), *Antología*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores Argentina.

Grimberg, Mabel (2009), "Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Area Metropolitana de Buenos Aires", en *Revista De Sociologia E Politica*, Curitiba, Universidade Federal do Paraná (UFPR).

Grimson, A. (2004) "Piquetes en la ciénaga. Los bloqueos políticos en los cortes de ruta", *Revista El Rodaballo*, Nº 15, El Cielo por Asalto, Buenos Aires.

Grüner, Eduardo (2002), *El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*, Buenos Aires, Paidós.

Grüner, Eduardo, (2005), "Estudio introductorio. Marx, historiador de la praxis", en Marx, Carlos, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

Grüner, Eduardo, (2006), "Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento, en Boron, A., Amadeo, J. y Gonzalez, S. (comp.), *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO.

Guber, Rosana, (2005), *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires, Paidós.

Gunn, Richard (2004), "Notas sobre clase", en Holloway, J. (comp.), *Clase=Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Buenos Aires, Herramienta.

Halbwachs, Maurice (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Caracas, Anthropos.

Halbwachs, Maurice (2005), "Memoria individual y memoria colectiva", en *Revista Estudios* nº 16, otoño de 2005, pags. 163187, Universidad Nacional de Córdoba.

Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comps.) (2003), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires: Amorrortu editores.

Haraway, Donna (1993), "Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una mirada parcial", en Dubois y Cangiano (comp), *De mujer a género*, Bs. As., CEAL, 1993.

Hardt, Michael y Negri, Toni, (2002), *Imperio*, Buenos Aires, Piadós.

Harvey, David (2004), "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión", en Panitch, Leo y Leys, Colin (coord.), *El nuevo desafío imperial The Socialist Register 2004*, Buenos Aires, CLACSO.

Harvey, David (2008), "El derecho a la ciudad", en *New Left Review*, sept/oct, Nº 53, disponible en http://newleftreview.es/?getpdf=NLR28702&pdflang=es , acceso 22/04/2009.

Hinkelammert, Franz (1996), *Determinismo, caos y sujeto. El mapa del emperador*, Costa Rica, DEI.

Hinkelammert, Franz (1998), *El grito del sujeto. Del teatro mundo de Juan al perro mundo de la globalización*, Costa Rica, Editorial del DEI.

Hinkelammert, Franz (2000), *Crítica de la razón utópica*, Costa Rica, DEI

Hinkelammert, Franz (2002), "El realismo en la política como arte de lo posible", en Hinkelammert, Franz, *Crítica de la razón utópica* (edición ampliada y revisada), Editorial Descleé de Brouwer S. A. Bilbao.

Hinkelammert, Franz (2003a), *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio*, Costa Rica, DEI.

Hinkelammert, Franz (2003b), *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*, Costa Rica, EUNA.

Hinkelammert, Franz, (2002), *Crítica de la razón utópica*, Bilbao, Desclée de Brouwe.

Hoggart, Richard (1990), *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Grijalbo, México.

Holloway, John (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires, Herramienta.

Holloway, John (2006), *Contra y más allá del capital*, Buenos Aires, Herramienta.

Holloway, John (comp.) (2004), *Clase=Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Buenos Aires, Herramienta.

Huyssen, Andrea (2000), "En busca del tiempo futuro", en *Revista Puentes*, año 1, N° 2, diciembre, Argentina, disponible en http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Huyssen.pdf

Jameson, F. y Zizek, S. (2008), *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós.

Jameson, Frederic, 2002 (1998), *El giro cultural*, Buenos Aires, Manantial.

Jelin, E. y Langland, V. (comps.) (2003), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.

Jelin, Elizabeth (2004), "Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales", en *Estudios Sociales*, Año XIV, Nº 27, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, pp. 91-113.

Koselleck, Reinhart (2001), *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós.

Kosik, Karel (1967), *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.

Krause, M., Santana, G., Farías, A. y López, J. (2009), "Estado Sociedad Anónima: el rol estatal en el proceso de construcción de Puerto Madero", en CD-Rom del *ALAS 2009*.

Kurz, Robert (1994), "El fin de la política", disponible en http://www.geocities.com/pimientanegra2000/kurz_fin_politica.htm , acceso 4/09.

LaCapra, Dominick (2006), *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Lacoste, Pablo (2003), "El Ferrocarril Trasandino y la construcción de la cordillera como espacio social (1893-1947), en *Revista Entrepasados* nº 24/25.

Lander, Edgardo (1990), *Contribución a la crítica del marxismo realmente existente: Verdad, ciencia y tecnología*, Caracas, Consejo de Desarrollo científico y humanístico, Universidad Central de Venezuela.

Lander, Edgardo (2000), "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico", en Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires.

Lander, Edgardo, (2006), "Marxismo, eurocentrismo y colonialismo", en Boron, A., Amadeo, J. y Gonzalez, S. (comp.), *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO.

Lewkowicz, Ignacio (2004), *Pensar sin Estado*, Buenos Aires, Paidós.

Lobato, M. y Suriano, J. (2002), *La protesta social en Argentina*, FCE, Buenos Aires.

López Maya, Margarita (editora) (1999), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Nueva Visión, Caracas.

López, Mario Justo (2007), "Del equilibrio a la crisis de las empresas ferroviarias privadas, 1947-1946, en López y Waddell, *Nueva Historia del Ferrocarril en Argentina*, Buenos Aires, Lumiere.

Löwy, Michael (2001), *Walter Benjamín. Aviso de incendio*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.

Lozano, Claudio (2001), "Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea", en *Revista OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, Buenos Aires, CLACSO, Número 5.

Lukács, Georg (1969) (1923), *Historia y conciencia de clase. Ensayos sobre dialéctica marxista*, Editorial Grijalbo, México.

Manzano, V y Triguboff, M (2009), "La trama política de las ocupaciones de espacios públicos y privados: un estudios en asambleas y organizaciones de desocupados", en *Primer Encuentro Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales* en Argentina.

Marx, "El fetichismo de la mercancía", en *El Capital*, México, FCE, 1946, I.

Marx, C. y Engels, F., (2004), *La ideología alemana*, Buenos Aires, Nuestra América.

Marx, Carlos (1958a), "Sobre la cuestión judía", en Marx, C. y Engels, F., *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, Buenos Aires, Ediciones Grijalbo.

Marx, Carlos (1973), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte,* en Marx, Carlos y Engels, Federico, *Obras Escogidas*, Tomo IV, Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre.

Marx, Carlos (1984), *Manuscritos de 1844*, Buenos Aires, Editorial Cartago.

Marx, Carlos (2008), *Introducción a la crítica de la economía política 1857*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

Mazzeo, Miguel y Otros (2007), *Reflexiones sobre el poder popular*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo.

Melucci, Alberto, (1999), Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, México, El colegio de México, Centro de estudios sociológicos.

Merklen, Denis (2005), *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 19832003*, Buenos Aires, Gorla.

Miliband, R.; Poulantzas y Laclau, (1990), *Debates sobre el Estado capitalista*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Mohanty, Russo y Torres (1991), *Third world women and the politics of feminismo*, Bloomington, Indiana University Press.

Mouriaux, René y Béroud, Sophie (2000), "Para una definición del concepto de 'movimiento social'", en *Revista OSAL*, Nº 1, Buenos Aires, CLACSO.

Namer, Gérard (2004), "Postfacio", en Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Caracas, Anthropos.

Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto (2001), "Retazos para una memoria" en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, nº 13, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.

Onofrio, Sergio (2009), "La construcción de la identidad en los movimientos asamblearios de resistencia a la actividad minera metalífera. Caso San Carlos", en CD *ALAS 2009*, mesa de trabajo nº 20, Buenos Aires.

Oria, Ezequiel, (2008), “Cuando lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir”, en Dri, Rubén, *Movimientos sociales, la emergencia del nuevo espíritu*, Buenos Aires, Nuevos tiempos.

Ouviña, Hernán, (2003) “Las asambleas barriales y la construcción de lo “público no estatal”: la experiencia en la ciudad autónoma de Buenos Aires”, en Levy, Bettina, *La política en movimiento. Identidades y experiencias de organización en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

Palti, José Elías, 2005, *Verdades y saberes del marxismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Parisi, Alberto (1979), *Filosofía y dialéctica*, Edicol, México.

Petra, Adriana (2001) “Anarquistas: cultura y lucha política en la Buenos Aires finisecular. El anarquismo de estilo de vida”. Informe final del concurso: *Culturas e identidades en América Latina y el Caribe*. Programa regional de becas CLACSO. Disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/petra.pdf

Pittaluga, Roberto (2004), “Apuntes para pensar la historia del pasado reciente” en El Rodaballo. *Revista de política y cultura*, nº 15, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.

Pollak, Michael (2006), *Memoria, olvido, silencio*, La Plata, Ediciones al margen.

Ramírez Casas, Jimena (2009), “Surgimiento del barrio de Puerto Madero. Del sueño de pioneros a la metáfora del progresismo”, en CD-Rom del *ALAS 2009*.

Ramonet, Ignacio (1995), “La pensée unique”, en *Le Monde Diplomatique*, disponible en http://www.monde-diplomatique.fr/1995/01/RAMONET/1144.

Ramos, Ramón (1989), “Maurice Halbwachs y la memoria colectiva”, en *Revista de occidente*, n° 100.

Reynoso, Carlos (2000), *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*, Editorial Gedisa, Barcelona.

Rozitchner, León (2002), “La ruptura de la cadena del terror” en Colectivo Situaciones, *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Buenos Aires, Ediciones De mano en mano.

Salomone, Mariano (2007), “Sobre el pasado, el presente y la posibilidad de hacer historia. Una lectura de ‘La fidelidad del olvido. Notas para un psicoanálisis de la subjetividad militante’ de Blas de Santos”. Mimeo.

Salomone, Mariano (2008c), “Sobre las relaciones entre pasado y presente. Cuestiones de política y memoria en Argentina”, en CIRIZA, Alejandra (coord.) *Política, Memoria y ciudadanía de Mujeres. Perspectivas subalternas*, Editorial Feminaria. Libro conjunto proyecto de investigación SECyT – UNCuyo.

Salomone, Mariano (2009), “Sobre las significaciones de la memoria en la experiencia política de los sectores subalternos”, en *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Volumen 3, Número 1, Universidad de Murcia.

Salomone, Mariano, (2007), “Estudios culturales o crítica de la cultura: notas sobre la dialéctica y el punto de vista de la totalidad”, en *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 12 nº 37, p. 51 a 68, Fac. de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del Zulia, Venezuela.

Salomone, Mariano, (2007), “La concepción de sujeto en la filosofía ético-política de Franz Hinkelammert: una cuestión de vida o muerte”, en Vergara Estévez, Jorge y Fernández Nadal,

Estela (coeditores), *Racionalidad, modernidad y utopía. El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert*, Santiago de Chile, Universidad Bolivariana.

Salomone, Mariano, (2008a), "De cacerolazo a fabricación de alpargatas: reconstrucción de una experiencia política en Provincia. Continuidades y rupturas", en *Revista Etnia*, Nº 49, Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavaria (IIAO). En prensa.

Salomone, Mariano, (2008b), "Movimientos sociales y Estado: sobre las dificultades de la autonomía. Notas desde una experiencia en Mendoza", en *Revista de la Escuela de Antropología*, Volumen XIV, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Saltalamacchia, Homero (1992), *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*, Puerto Rico, Ediciones CIJUP.

Saltalamacchia, Homero (2005), *Del proyecto al análisis: aportes a una investigación cualitativa socialmente útil*, Primer Tomo: Sujetos, teoría y complejidad, Buenos Aires, El artesano.

Saltalamaccia, Homero, (1987), Historia de vida y movimientos sociales: el problema de la "representatividad", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, año XLX, N° 1, ene mar. Págs. 256.

Samuel, Raphael (ed.) (1984), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica.

Santos, Boaventura de Sousa, (2006), *De la mano de Alicia*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes.

Sarlo, Beatriz (2005), *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Sartre, Jean Paul (2004) (1960), *Crítica de la razón dialéctica*, tomo I, Losada, Buenos Aires.

Sassen, Saskia, (2002), "Contrageografías de la globalización: la feminización de la supervivencia", *Travesías* Año 9, N 10, mayo, Documentos del CECYM, Buenos Aires, pp. 1136.

Sautu, Ruth y otros (2005), *Manual de metodología*, Buenos Aires, CLACSO.

Schuster, Naishtat, Nardacchione y Pereyra (comp.), (2005), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Scott, Joan (1999), "La experiencia como prueba", en Carbonell, Neus y Torras, Meri *Feminismos literarios* (eds.), Madrid, Arco.

Scott, Joan (1999), "Experiencia", en *Revista Hiparquía*, vol. X, 1, pp. 59-83.

Scribano, A. (1999): "Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste", en Margarita López Maya (editora), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Nueva Visión, Caracas, Pp.45-71.

Scribano, A. (2001) En Coautoría con Federico Schuster, "Protesta Social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura" en *Revista del OSAL*, CLACSO, N° 5, Pp. 1722.

Scribano, A. (2002) *De gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía*, Córdoba, Edit. Copiar.

Scribano, A. (2003) *Una voz de muchas voces. Acción colectiva y organizaciones de base: de las prácticas a los conceptos*, Córdoba, KZE/MISEREOR – SERVIPROH.

Seoane, Emilio (2002), "Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis", en Revista *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, Buenos Aires, CLACSO, Nº 7.

Seoane, J.; Taddei, E. y Algranati, C. (2006a) “Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina”, en Boron, Atilio y Lechini, Gladys (comps.) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde Africa, Asia y América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

Seoane, J.; Taddei, E. y Algranati, C. (2006b), “Movimientos sociales y neoliberalismo en América Latina”, en Sader, Emir y Jinkings, Ivana, *Enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe Madrid*, AKAL / Boitempo / CLACSO, disponible en http://www.scribd.com/doc/7047520/Unidad-3-Seoane-Taddei-Algranati, acceso julio de 2009.

Seoane, J; Taddei, E y Algranati, C (2009), “El concepto de “movimiento social” a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana reciente”, en *Primer Congreso Nacional de Protesta social, acción colectiva y movimientos sociales*. Disponible en http://www.cetri.be/IMG/pdf/090113_EL_CONCEPTO_DE_MOVIMIENTO_SOCIAL_A_LA_LUZ_DE_LOS_DEBTES_Y_LA_EXPERIENCIA_LATINOAMERICANA_RECIENTE_VERSION_FINAL_G.pdf

Seoane, José y Taddei, Emilio (Comps.) (2001), *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, Buenos Aires, CLACSO.

Slipak, Daniela (2005), “Entre límites y fronteras: articulaciones y desplazamientos en el discurso político de la Argentina pos crisis (20022004)”, Informe final concurso *Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe*, CLACSO, http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/slipak.doc

Sohn Rethel, Alfred (1979), *Trabajo manual y trabajo intelectual. Crítica de la epistemología*, El viejo topo, Colombia.

Stone-Mediatore, Shari (1999), “Chandra Mohanty y la revalorización de la experiencia”, en *Revista Hiparquia*, Buenos Aires, año 1999, vol. X. 1, pp. 85109.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003), *Entre la ruta y el barrio; la experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

Svampa, Maristella (2005), *La sociedad excluyente*, Buenos Aires, Taurus.

Svampa, Maristella (2008), *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

Tarcus, Horacio, (2004), “La lenta agonía de la vieja izquierda y el prolongado parto de una nueva cultura emancipatoria”, en *Revista El Rodaballo*, Año X, Nº 15, Buenos Aires, El cielo por asalto.

Thompson, E.P. (2000), *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica.

Thompson, E.P. (2002), *Antología*, Barcelona, Crítica.

Thwaites Rey, Mabel (2007), *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates*, Buenos Aires, Prometeo.

Tischler, Sergio (2004), “La forma clase y los movimientos sociales en América Latina”, en Holloway, John (comp.), *Clase=Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Buenos Aires, Herramienta.

Todorov, Tzetan, (2000), *Los abusos de la memoria*

Traverso, Enzo (2007), “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en Franco M. y Levín, F., *Historia reciente*, Buenos Aires, Paidós.

Valencia García, Guadalupe (2007), *Entre Cronos y Kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, Madrid, Antrophos.

Vasilachis De Gialdino, I. (1992), "Métodos Cualitativos. Los problemas teóricometodológicos", Vol. I, Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Vazquez, Félix. (2001), *La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*, Barcelona, Ed. Paidos.

Verón, Eliseo, (1987) "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en Verón, E. y otros, El discurso político. Lenguaje y acontecimientos, Hachette, Buenos Aires, p. 14.

Vezzetti, Hugo (2009), "Dos cuestiones en las políticas actuales de la memoria en la Argentina", en Mudrovcic, María I. (editora), *Pasados en conflictos. Representación, mito y memoria*, Buenos Aires, Prometeo libros.

Volonté, Leandro y Vicente, Fernando (2009), Apuntes sobre la COPA, una experiencia de articulación de las organizaciones autónomas en Argentina (2001 – 2003), en CD ROM del *Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*, Mesa 10- Movimientos sociales y luchas culturales, Buenos Aires, UBA.

Voloshinov, Valentín (1992), *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Editora.

Wagner, Lucrecia (2008), "La lucha contra la megaminería y el saqueo: de las movilizaciones en Mendoza a la unión de las reivindicaciones socioambientales en América Latina", en *Revista História Unisonos*, Vol 12, nº 3, set/dez, Porto Alegre.

Williams, Raymond (2000) (1977), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

Williams, Raymond (2003), *Palabras claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Wood, Ellen Meiksins (2000), *Democracia contra capitalismo*, México D.F., Siglo Veintiuno Editores.

Wood, Ellen Meiksins (2000b), "Trabajo, clase y estado en el capitalismo global", en *Revista OSAL*, Nº1, Buenos Aires, CLACSO.

Yerushalmi, Yosef y otros (1998), *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Zafiropoulos, Markos (2002), *Lacan y las ciencias sociales. La declinación del padre (19381953)*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Zemelman, Hugo (2000), "Conocimiento social y conflicto en América Latina", en *Revista OSAL*, Nº 1, Buenos Aires, CLACSO.

Zibechi, Raúl (2003a), *Genealogía de la revuelta*, Editorial Nordan.

Zibechi, Raúl (2003b) "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", en *OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, No. 9, enero.

Zizek, Slavoj (2008), "Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional", en Jameson, F. y Zizek, S., *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós.

Zizek, Slavoj (comp.) (2002), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Zizek, Slavoj, (2005), *El sublime objeto de la ideología* (1989), Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Fuentes

Documentales audiovisuales

El ferrocarril en Mendoza, Duración total: 22m 51s - Dividido en 3 bloques, Idioma: Español, Fecha de realización: 20/08/2004, Responsable de contenido: Gobierno de Mendoza. Dirección General de Escuelas (DGE), Unidad académica o dependencia responsable: Universidad Nacional de Cuyo. Centro de Información y Comunicación (CICUNC). Área televisión.

Próxima Estación, Pino Solanas (director), año 2008, documental, duración 115 min, Argentina.

Cuenterías, Taller de historia, Casa Amérika, diciembre de 2007, duración: 12 min, Mendoza.

Estación de trenes. Okupación de la Estación de Trenes. Casa Amérika. 9ª Quema del Tiempo, Noticiero popular, Nº 9, duración: 8 minutos, elaborado el 11 de julio de 2007. Disponible en http://np079.blogspot.com/, Mendoza, Argentina.

Diarios

Contrapunto, "Detienen y persiguen a campesinos de la UST en Mendoza", 10/10/08.

Los Andes, "¿Será el último tren?", 11/03/93.

Los Andes, "A 15 años de la partida del último tren local, todo sigue igual" (Los Andes, 10/03/2008.

Los Andes, "A 15 años de la partida del último tren local", todo sigue igual, 10/03/93b.

Los Andes, "Acusan a la minera San Jorge de mentir y amenazan con llevarla a la Justicia", 11/09/2009.

Los Andes, "Anuncian para hoy la salida del último tren", 10/03/93.

Los Andes, "Aprobaron la ley que prohíbe utilizar sustancias tóxicas en la minería a cielo abierto", 21/06/2007.

Los Andes, "Avanzan proyectos mineros de oro y cobre", 18/04/2004.

Los Andes, "Cortes de ruta y protestas en Valle de Uco, Alvear y Uspallata", 11/09/2009.

Los Andes, "Cuando la naturaleza y la cultura son derechos de todos", 01/12/2007.

Los Andes, "Dalvian vs. UNCuyo: la universidad apelará el fallo adverso en la Corte Suprema", 04/06/2007.

Los Andes, "Desde hoy controla un ente la privatización ferroviaria", 16/12/92.

Los Andes, "El 97% de Las Leñas ya es de capitales extranjeros", 14/03/2003.

Los Andes, "El tren bala hirió al Trasandino", 25/01/08.

Los Andes, "El valor del agua", 18/04/2007.

Los Andes, "Experto de la UNCuyo advierte los peligros de la explotación minera" (18/04/2005)

Los Andes, "Expertos cuestionan la construcción de un acueducto para abastecer al Dalvian", 19/06/2006.

Los Andes, "Expertos cuestionan la construcción de un acueducto para abastecer al Dalvian", 19/06/2006.

Los Andes, "Fayad multará las protestas en la vía pública", 25/07/08.

Los Andes, “Ferroviarios hicieron un piquete contra la construcción del complejo Puerto Madero", 12/05/08.

Los Andes, “Frenan desalojo en un puesto en Malargüe”, 01/06/2005.

Los Andes, “Hacia un replanteo en materia ferroviaria”, Editorial, 29/05/03.

Los Andes, “Irrigación asegura que no sobrará agua para abastecer a Dalvian”, 14/04/2007.

Los Andes, “La clausura del servicio de pasajeros del ferrocarril”, Editorial director: Jorge Enrique Oviedo, 12/03/93

Los Andes, “La ilusión se hizo realidad y el tren volvió a la ciudad”, 07/12/08.

Los Andes, “La Justicia Federal multó a la rectora de la UNCuyo”, 27/06/2007.

Los Andes, “La UNCuyo realizará una marcha por los terrenos en litigio con Dalvian”, 01/11/2007.

Los Andes, “Ley de uso del suelo y de loteo”, 09/04/2006.

Los Andes, “Los ferroviarios frustraron un nuevo intento de abrir la calle Godoy Cruz”, 28/11/08.

Los Andes, “Los inversores malayos prometen que no perjudicarán a la gente”, 20/03/2002.

Los Andes, “Los malayos harían inversiones turísticas y agrícolas en Malargüe”, 19/02/2002.

Los Andes, “Los malayos lograron expulsar a una familia de puesteros”, 24/11/2005.

Los Andes, “Los puesteros que resisten en las tierras de los malayos”, 29/09/2002.

Los Andes, “Los tiempos de la Ley de Ordenamiento Territorial”, 20/09/2008.

Los Andes, “Malayos compran en remate otro hotel en Las Leñas”, 18/04/2009.

Los Andes, “Masivo apoyo a la UNCuyo por el litigio con Dalvian”, 21/06/2007.

Los Andes, “Máxima tensión entre ferroviarios y la Municipalidad por la apertura de calle Godoy Cruz”, 27/11/08.

Los Andes, “Mendoza ya tiene una ley para ordenar el crecimiento provincial”, 06/05/2009.

Los Andes, “No habrá trenes desde mañana en 13 provincias”, 10/03/93a.

Los Andes, “Piquete de ferroviarios contra el complejo Puerto Madero”, 13/05/08.

Los Andes, “Polémica por la compra de los malayos”, 15/03/2002.

Los Andes, “San Carlos: oposición de municipio y productores a un proyecto minero”, 25/02/2005,

Los Andes, “Si esta es la ley del suelo, mejor sigamos esperando”, escribe el lector, 15/04/2006.

Los Andes, “Sigue la polémica por un acueducto en el barrio Dalvian”, 08/07/2006.

Los Andes, “Sobre el diferendo UNCuyo-Dalvian”, en escribe el lector, 07/08/2007.

Los Andes, “Sobre la laguna El Viborón”, 01/12/2007.

Los Andes, “Tiran paredes del ex asentamiento Costa Esperanza”, 21/09/07.

Los Andes, “Trabas para Capital en la apertura de la calle Godoy Cruz”, 17/09/08.

Los Andes, “Transfieren cargas del San Martín a Pescarmona”, 30/12/92

Los Andes, “Tren Bala, una mala decisión”, 04/02/2008.

Los Andes, “Un corte de ruta contra la minería complicó el tránsito en Uspallata”, 12/10/2009.

Mdz online, “Comenzaron a limpiar el predio Costa Esperanza”, 22/09/07.

Noticiero popular para la Prensa del Frente, "El agua es un derecho social y no una mercancía", 06/02/2007

Noticiero Popular para la Prensa del Frente, “Mendoza le dice no a potasio río colorado”, 15/02/2008.

Noticiero Popular para la Prensa del Frente, “Argentina, Potosí del siglo XXI”, 21/07/2008.

Noticiero Popular ara la Prensa del Frente, boletín quincenal 28, “Doce familias desalojadas por la fuerza”, 04/12/2005.

Noticiero Popular para la Prensa del Frente, “Asamblea de los trabajadores rurales sin tierra de Mendoza”, 06/12/2004.

Noticiero Popular para la Prensa del Frente, “Conflictos campesinos en Mendoza y Córdoba”, 04/10/2006.

Noticiero Popular para la Prensa del Frente, “Sobre las privatizaciones en argentina. Obras Sanitarias ¿Mendoza?”, 07/07/2008.

Noticiero Popular para la Prensa del Frente, “Toma de terrenos en La Favorita”, 29/06/2008.

UAC, ¿Quienes somos?, en sitio oficial http://asambleasciudadanas.org.ar/?page_id=83

Uno, “Alvear volverá a salir a la calle para defender la ley antiminera”, 16/12/2007.

Uno, “Un día fatídico”, Opinión de lectores, 08-08-03.

Uno, “Críticas al plan de Puerto Madero”, 13/05/08.

Entrevistas

Nota: todas las entrevistas han sido realizadas por Mariano Salomone. Los nombres de los/las entrevistados/as han sido cambiados, son ficticios.

Ferroviarios

José, trabajador ferroviario jubilado (maquinista), miembro de La Fraternidad. Edad: 83 años. Lugar: domicilio particular del entrevistado. Hora: de 11:00 a 12:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 55 min. Fecha: 29/10/2008.

Héctor, trabajador ferroviario, empleado de América Latina Logística (mecánico). Edad: 68 años. Lugar: domicilio particular del entrevistado. Hora: de 10:00 a 11:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 1 hora. Fecha: 27/11/2008.

Horacio, trabajador ferroviario, empleado de American Latina Logística (supervisor de un sector del taller), miembro de APEDEFA. Edad: 50 años. Lugar: domicilio laboral. Hora: de 17:00 a 19:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 120 min. Fecha: 05/12/2008.

Antonio (hijo), trabajador ferroviario, empleado de American Latina Logística (coordinador de mecánica, responsable de talleres Mendoza). Edad: 43 años. Lugar: domicilio laboral. Hora: de 17:00 a 18:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 1hora. Fecha: 11/12/2008.

Antonio (padre), trabajador ferroviario jubilado, miembro de la Unión Ferroviaria (dirigente sector jubilados). Edad: 76 años. Lugar: Union Ferroviaria. Hora: de 10:00 a 11:40. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 80min. Fecha: 16/10/2008.

Luis, trabajador ferroviario (maquinista), empleado de America Latina Logística (docente de los cursos para aspirantes a maquinistas), dirigente de La Fraternidad (secretario general de

Mendoza). Edad: 52 años. Lugar: La Fraternidad. Hora: de 10:30 a 11:20. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 40 min. Fecha: 11/11/2008.

Ricardo, trabajador ferroviario, miembro dirigente de la Unión Ferroviaria (secretario general de Mendoza). Edad: 50 años. Lugar: Unión Ferroviaria. Hora: de 10:00 a 11:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 45 min. Fecha: 10/12/2008.

Organizaciones sociales autoconvocadas

Oscar y Astor (entrevista colectiva), miembros de Organizaciones Sociales Autoconvocadas por Tierra de Niños. Edades: 48 y 43 años. Lugar: domicilio particular del entrevistado. Hora: de 12:00 a 13:50. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 1 hora 50 min. Fecha: 2/12/2008.

Fabiana (primera entrevista), arquitecta, participa de Organizaciones Sociales Autoconvocadas. Lugar: trabajo de la entrevistada. Hora: de 9:00 a 10:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 1 hora. Fecha: 02/12/2008.

Fabiana (segunda entrevista), arquitecta, participa de Organizaciones Sociales Autoconvocadas. Lugar: domicilio particular de la entrevistada. Hora: de 9:00 a 10:20. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 1.15 hora. Fecha: 03/12/2008.

Pancho, empleado público, miembro de Organizaciones Sociales Autoconvocadas por Tierra de Niños. Edad: 48 años. Lugar: oficina donde trabaja el entrevistado. Hora: de 15:00 a 16:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 1 hora. Fecha: 16/12/2008.

Néstor, analista en sistemas, miembro de Organizaciones Sociales Autoconvocadas por PROSUMIDOR (economía social). Edad: 56 años. Lugar: domicilio particular del entrevistado. Hora: de 19:00 a 21:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 2 horas. Fecha: 29/07/2008.

Rodolfo, miembro de Organizaciones Sociales Autoconvocadas por centro de desocupados. Edad: 57 años. Lugar: FEDEM. Hora: de 18:00 a 19:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 54 min. Fecha: 04/12/2008.

Casa Amérika

Ali (primera entrevista), artista plástica, miembro del colectivo Casa Amérika. Edad: 39 años. Lugar: domicilio particular de la entrevistada. Hora: 14:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 70 min. Fecha: 16/11/2007.

Ali (segunda entrevista), artista plástica, miembro del colectivo Casa Amérika. Edad: 39 años. Lugar: domicilio particular de la entrevistada. Hora: 20:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 30 min. Fecha: 18/12/2007.

Matu, artesano, malabarista, miembro del colectivo Casa Amérika. Edad: 27 años. Fecha: 25/05/2008. Lugar: domicilio particular del entrevistado. Hora: 17:30. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 51 min.

Karina, diseñadora gráfica, miembro del colectivo Casa Amérika. Edad: 31. Lugar: un café. Hora: 17:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 40 min. Fecha: 12/12/2007.

Eduardo, titiritero, mimo, miembro del colectivo Casa Amérika. Edad: 46 años. Lugar: un café. Hora: 19:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: una hora. Fecha: 20/12/2007.

Ciro, profesor de educación física, actor, clown. Edad: 34 años. Miembro del colectivo Casa Amérika. Lugar: domicilio particular del entrevistado. Hora: de 9:00a 11:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 1:47 min. Fecha: 22/04/2008.

Pini, empleado en imprenta, estudiante de cine. Edad: 33 años. Miembro del colectivo Casa Amérika. Lugar: domicilio particular del entrevistado. Hora: de 19:00 a 21:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 120 min. Fecha: 20/05/2008.

Observaciones participantes y no participantes

2º Congreso de concientización y prevención de accidentes en el transporte orientado a pasos a nivel. Carácter del registro: observación no participante. Hora: 17 hs. Duración: 3 horas. Fecha: 20/10/08.

Acción de protesta contra el gobierno municipal de la ciudad Capital Mendoza, organizado por trabajadores ferroviarios independientes y sindicatos ferroviarios (La Fraternidad, Unión Ferroviaria, APDFA). Carácter del registro: observación no participante. Lugar: terrenos aledaños a la estación (sobre intersección de calles Perú y Godoy Cruz, Capital). Hora: 19 hs. Duración: 120 min. Fecha: 03/11/2008.

Actividades realizadas por Casa Amérika en la estación de tren entre 2006 y 2008: "Quema del tiempo"; "Ludotecas"; festejos de carnaval; talleres artísticos (acrobacias, folclore, taller de historia, etc); reuniones grupales. Carácter del registro: observación participante.

Acto en conmemoración del XV aniversario de la partida del último tren de pasajeros del Ferrocarril Gral. San Martín, observación en estación de tren, organizado por sindicatos ferroviarios (La Fraternidad, Unión Ferroviaria, APDFA). Carácter del registro: observación no participante. Hora: 18:00. Duración 3 horas. Fecha: 10/03/2008.

Foro "La situación de los terrenos de la vieja Estación San Martín. Presente y proyectos futuros", ciclo *La UNCuyo en el Debate Social*. Carácter del registro: observación no participante, conferencias grabadas. Lugar: Cilindro Sur del Centro de Información y Comunicación de la Universidad Nacional de Cuyo (CICUNC). Hora: 16:00 hs. Duración: 3 hs. Fecha: 11/09/2008.

Obra de teatro, observación en estación de tren: "¿Y Ud. También está esperando al tren?", elenco *Intervenciones Urbanas*. Hora: 17:00 hs. Duración: 1 hora. Carácter de registro: observación no participante. Fecha: 07/06/09.

Reuniones semanales de coordinación entre Ferroviarios, OSA y Casa Amérika entre julio de 2007 y abril de 2008. Carácter de los registros: observación participante. Lugar: FEDEM y otros.

Tren Solidario, observación participante en la Estación de tren, organizado por el programa de *Responsabilidad Social Empresaria de Rieles Multimedio*. Carácter del registro: observación no participante y grabación de los discursos. Hora: 18:00. Duración: 90 min. Fecha: 06/12/2008.

Apéndice documental

Documento I:

Convocatoria de OSA el 1 de julio de 2007.

Frente al avance de emprendimientos privados sobre los espacios públicos

Ante versiones periodísticas sobre un proyecto inmobiliario, desarrollado por Puerto Madero, que se realizará en el predio de la estación central de lo que fuera el Ferrocarril General San Martín, las Organizaciones Sociales Autoconvocadas de Mendoza convocan a todos los interesados a una reunión sobre el tema, con la finalidad de realizar un pre-debate sobre proyectos alternativos para el uso de esos terrenos, que contemplen las necesidades de la provincia en su conjunto, desde una visión federal, y no termine sólo en la satisfacción de los intereses foráneos de unos pocos, como ya ha pasado con el avance de grupos del poder económico sobre terrenos de la UNCuyo.
Debemos tener en cuenta que este predio, alrededor de 40 has. es el último espacio de la ciudad de Mendoza, que por su ubicación e historia, permitirá la creación de un lugar para todos los mendocinos.

Algunas de las propuestas que se tratarán son, entre otras:

- Residencias estudiantiles para los jóvenes de la provincia.
- Residencias para personas de los departamentos que por diversos motivos deban permanecer en la capital, por ejemplo acompañantes de internados en hospitales del Gran Mendoza; para la realización de estudios ambulatorios que requieran de varios días para su concreción; por cuestiones sociales, entre otros.
- La creación de un espacio (casa) para cada departamento de la provincia, para la promoción de sus lugares turísticos, actividades sociales, económicas y culturales.
- Espacios destinados a la cultura, como microcines, teatros populares, salas para exposiciones literarias o pictóricas. Y también un estadio cubierto que sirva de sede para grandes eventos provinciales.
- Espacios verdes.

Es necesario realizar una amplia convocatoria para que los mendocinos nos expresemos, participemos y decidamos el modelo de provincia que deseamos.

La reunión se realizará el próximo jueves 5 de julio a las 19.30 en la sede de Fedem, en Cnel. Rodríguez 209 y Lamadrid, de la Ciudad de Mendoza.

Documento II:

Documento político público consensuado en las primeras reuniones del ciclo de confluencia.

"*No al uso privado de tierra pública*"

Las Organizaciones Sociales Autoconvocadas nos estamos reuniendo para escuchar a las distintas organizaciones y ciudadanos que quisieron acercar propuestas para reactivar y revalorizar los terrenos de la Estación General San Martín.

Las principales preocupaciones son la falta de participación provincial sobre el destino de estos terrenos y el hermetismo en la información y nula participación ciudadana en la elaboración del "Plan Maestro" que el ONABE, Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado, encargó a la Corporación Puerto Madero. Esta Corporación viene desarrollando en el país proyectos donde se privilegia el negocio privado dándole muy poca relevancia a actividades culturales y recreativas de interés social.

Las aproximadamente 40 ha. y sus adyacencias donde se asientan los edificios correspondientes a la Estación General San Martín han tenido una impronta muy fuerte en la construcción de nuestra identidad, es por este motivo que no podemos permitir que estos espacios tan valiosos sean perdidos como Patrimonio Provincial, es derecho de todos poder seguir haciendo uso de este espacio y de las construcciones futuras que allí se realicen.

En esta convocatoria observamos que muchas personas y organizaciones están trabajando en forma voluntaria para no perder este valioso patrimonio. Algunas organizaciones realizan actividades en el lugar, otras llevaron adelante importantes relevamientos del sitio y búsqueda de información que contribuyen a recuperar la memoria para construir el futuro.

Esto nos reafirma la importancia de seguir adelante con este tema y seguir sumando esfuerzos diciéndole.

*No al uso privado de tierra pública.
*Planeamiento y gestión participativos sobre los destinos de estos terrenos.
*Priorizar actividades que sean de interés de toda la provincia.
*Registro público de proyectos e ideas y de organizaciones y personas interesadas.
*Rescate del patrimonio histórico cultural del ferrocarril en Mendoza.

No podemos perder-privatizar Tierra Pública: Provincial, ni Nacional, cuando la Provincia de Mendoza no tiene Ley de Uso de Suelos, Plan Ambiental, ni Organismo Provincial competente que ordene el territorio, debido a estas faltas este suelo tiene un valor incalculable para la conectividad-integración de toda la Provincia.

No podemos perder-privatizar Tierra Pública: y aumentar los Índices de Ocupación del territorio sin tener la certeza que estos espacios, no son necesarios para mantener la Calidad Ambiental que Mendoza necesita acorde a sus características geográficas.

No podemos perder-privatizar Tierra Pública: si no existe Información fehaciente sobre la superficie de espacios verdes en Mendoza, que permita comprobar que se cumple como mínimo con los Índices recomendados por Organismos Internacionales.

Es imprescindible aunar esfuerzos y realizar todas las gestiones necesarias ante nuestros legisladores, ejecutivo provincial, instituciones académicas y de investigación a fin que se expidan sobre este asunto de interés público.

Las organizaciones que participamos del espacio de las autoconvocadas ya comenzamos a realizar un Registro de Proyectos e Ideas, y de Organizaciones y personas interesadas en la Estación General San Martín y Tierras y Bienes Públicos de la Provincia de Mendoza, te invitamos que envíes tus comentarios y participes en las reuniones los días jueves a las 19.30 hs. en calle Rodríguez 209 Ciudad (FEDEM).

NO A LA ENTREGA DEL PATRIMONIO NACIONAL

Documento III:

Panfleto elaborado entre las organizaciones ferroviarias, OSA y Casa Amérika, fue repartido en la actividad realizada por Casa Amérika, "*Mansa Movida*", 26 de agosto de 2007.

SABÍA USTED QUE…

LAS 40 HECTAREAS DONDE SE ASIENTAN LOS EDIFICIOS DE LA ESTACIÓN FERROVIARIA GENERAL SAN MARTIN SERAN MOTIVO DE UN NEGOCIO INMOBILIARIO MANEJADO POR UNOS POCOS Y PARA UNOS POCOS…

… QUE ES EL ÚLTIMO ESPACIO PÚBLICO QUE LE QUEDA A NUESTRA CIUDAD…

POR ESO DECIMOS…

- NO AL USO PRIVADO DE TIERRA PÚBLICA
- PLANEAMIENTO Y GESTIÓN PARTICIPATIVOS SOBRE LOS DESTINOS DE ESTOS TERRENOS.
- RECUPERACION DEL PATRIMONIO HISTORICO CULTURAL DEL FERROCARRIL EN MENDOZA

No podemos perder-privatizar Tierra Pública Provincial ni Nacional, cuando Mendoza no tiene Ley de Uso de Suelos, Plan Ambiental, ni Organismo Provincial competente que ordene el territorio.
Es imprescindible aunar esfuerzos y realizar todas las gestiones necesarias ante nuestros legisladores, ejecutivo provincial, instituciones académicas y de investigación a fin de que se expidan sobre este asunto de interés público.
Las organizaciones que participamos del espacio de las Autoconvocadas ya comenzamos a realizar un Registro de Proyectos e Ideas, y de Organizaciones y personas interesadas en la Estación General San Martín y Tierras y Bienes Públicos de la Provincia de Mendoza.
Te invitamos a que enviés tus comentarios y participés en las reuniones los días jueves a las 19.30 hs. en calle Rodríguez 209 Ciudad (FEDEM). O lo hagás al correo electrónico:
autoconvocadosxpatrimoniopublico@yahoo.es

Documento IV:

Documento elaborado por *el Colegio de Arquitectos de Mendoza*, mayo de 2008.

La modificación de la ley por parte de la Legislatura Provincial el 10 de agosto 2004, habilitó al Consejo Deliberante de Capital a modificar la Ordenanza que reglamenta el sector para que la Corporación Antiguo Puerto madero pueda desarrollar la urbanización del predio con índices de densidad poblacional incompatibles con nuestro modelo urbano de zona árida.

Detallamos a continuación cronológicamente estos **compromisos** y las Leyes y Ordenanzas que fueron necesarias para cumplirlos:

- **17/12/2002** Convenio marco asociativo entre Municipalidad de la Ciudad de Mendoza y Corporación Antiguo Puerto Madero.
- **30/07/2004** Convenio entre Corporación Antiguo Puerto Madero y Municipalidad de la Ciudad de Mendoza.
- **10/08/2004** Ley nº 7251 que deroga los artículos 3º, 4º y 5º de la Ley nº 5761, permitiendo que los terrenos puedan ser destinados a cualquier tipo de emprendimiento inmobiliario privado.
- **11/08/2005** Convenio de Mandato irrevocable entre ONABE y Corporación Antiguo Puerto Madero.
- **26/08/2005** Nuevo convenio entre Municipalidad de la Ciudad de Mendoza y Corporación Puerto Madero.
- **07/06/2007** Promulgación de la Ordenanza nº 3694 de la Municipalidad de la Ciudad de Mendoza, colocando a estos terrenos índices urbanos que los habilitan para una altísima densidad poblacional.

La dificultad para obtener los convenios firmados entre la Municipalidad, la ONABE y la Corporación Antiguo Puerto Madero, sumado a la falta de fundamentos técnicos de la medida, sólo justificable como un negocio inmobiliario que compromete en forma gravísima la calidad de vida, las redes de servicio, la disponibilidad de agua y el desarrollo del ferrocarril, nos trae tristes recuerdos de una película que ya vimos y no queremos repetir. Negocios privados de bajo riesgo y alta rentabilidad con bienes del Estado, donde todos deberemos hacernos cargo de las externalidades (colapso de las plantas de tratamiento de agua y cloaca, redes de servicio, transporte, etc.)